

dron entro este ladrón en parayso. Salio del parayso el que perdio la vida en el madero, y entro en parayso el que la cobro en el madero. Echaron de alla al que no creyo a Dios, y entro alla el que confesso a Dios: vn ladrón fue el primero q̄ salio de parayso, y vn ladrón fue el primero que entro en parayso. Finalmente digo, que a medio dia justiciò Dios al primero ladrón, y al medio dia perdonò a este ladrón. O buen Iesu, o amores de mi alma, si con tal ladrón me consientes q̄ sea ladrón, y o te juro y prometo de no hurtar mançana como Adam, ni Idolos como Rachel, ni frascos de agua como Dauid, ni barras de oro como Cham, ni razimos de uvas como los de Moysen, sino que si tengo de hurtar algo para mi no ha de ser señor, sino solamente a ti, porque de topar el ladrón con tal hurto, vino a ser bienauenturado para siempre.

De como el buen ladrón ofrecio a Dios el coraçon y la lengua, porque no tenia mas.

Aquel trono de sabiduria, el diuino Paulo quando vidit arcanam Dei, qua non licet homini loqui, preguntado en que haríamos nosotros plazer a Dios, pues el vio alla en el cielo a Dios, y tratò con Dios, y hablo con Dios, responde estas palabras escriuiendo a los Romanos: *Commendat vobis Deus charitatem suam*, y es como si dixesse: No encomienda Dios otra virtud tanto, como es su caridad, y es assi que ameys vosotros a el como el os ama a vosotros: lo qual hareys y cumplireys, quando amaredes a todos los Christianos, no tanto por que os aman a vos, quanto por que ellos aman a Dios. No dize el Apostol q̄ nos encomienda Dios su fe, su esperançã, su paciència, su castidad, ni su humildad, sino solamente su caridad, para darnos a entender, que el hombre que de veras es de Dios enamorado, no puede ser de ningun vicio reprehendido. Que le falta, al que caridad no le falta? Que tiene, el que caridad no tiene? Al hombre caritativo, y que se precia de ser piadoso, sea cierto que le tendra Dios de su mano, para que no cayga de la fe, que no pierda la esperançã, q̄ no ensuzie la castidad, no desprecie la humildad, no oluide la paciència, ni dexede de hazer penitencia, porque en el tribunal de Dios nõ ca vsan de crueldad con el q̄ tuuo aca caridad. *Si charitatem*

Notable doctrina de la caridad.

non habeo; factus sum velut es sonans, aut cymbalum tinniens, dice el Apóstol, y es como si dixesse: Aunque hable con las lenguas de los angeles, y me precie en mi de tener todas las virtudes; si sola la caridad me falta, no soy mas q̄ la cāpana q̄ tañe a missa, y ella nunca entra en la Iglesia. El hombre q̄ no es caritatiuō, sino que se precia de ser riguroso; ni se ha de llamar Christiano, ni tener le por amigo: porque en el coraçon do no reyna caridad, no puede auer fidelidad. Si preguntamos a Teologos que cosa es caridad, responder nos han: *Quod caritas est cum Deum diligimus propter, & proximum propter Deum*; y es como si dixessen: no es otra cosa la virtud que llamamos caridad, sino amar a Dios por si, y amar al proximo por Dios. El amor de Dios, y el temor de Dios en los coraçones de los justos siempre hā de andar pareados, cō tal cōdicion q̄ no hemos de temer a Dios porq̄ nos libre del infierno, ni hemos de amar a Dios, porque nos lleue a parayso, sino q̄ solamente le hemos de amar, y de temer, porque es el summo bien, y de quiē p̄de todo el biē. Si vnos aimā a otros hōbres, o es por las mercedes q̄ dellos ha recebido, o por las q̄ esperamos de recibir: mas en la casa de Dios, y en el amor de Dios, ni esto se vsa, ni tal se cōfrente: sino q̄ es Dios tal y tã bueno, q̄ no le hemos de amar por lo q̄ el por nosotros haze: sino solo por lo q̄ su summa bōdad merece. No se cōtenta el Profeta cō dezir vna vez: *Paratū cor meū*, sino q̄ torna otra vez a dezir: *Paratū cor meū*: para darnos a entēder, q̄ no solo tiene su coraçon aparejado para amar al criador, sino q̄ lo tiene tambiē aparejado para amar a la criatura. No sabe q̄ cosa es caridad el q̄ se precia de amar a Dios, y se descuyda de amar al proximo, ni rāpoco siēte que cosa es caridad, el q̄ se alaba de amar al proximo, y no cura de amar a Dios: porq̄ hablādo la verdad, toda la caridad Christiana cōsiste en hazer algū seruicio a Christo: y en procurar a nuestros proximos algū prouecho. Es el bēdito Iesutā amigo del hōbre Christiano, y es tã requebrado del anima Christiana, que en el amar no se quiere hallar solo, al tiempo que le amemos quiere estar acompañado. En el amor mundāno no se sufre en muchas partes estar el coraçon repartido, mas en el amor que es diuino, requiere se amar a Christo y amar tambiē al proximo, con tal cōdicion, que el proximo sea buen Christiano, por

Dios por si
solo mere-
ce ser ama-
do.

Notables
palabras
del amor
de Dios.

que

que de otra manera hemos de desfiar le la saluaciõ, y huyrle la conuersacion. Todo esto que aqui hemos dicho dezimos para demostrar, y cõtar la summa caridad q̄ tuuo el buẽ ladrõ en la Cruz quãdo estaua cabẽ Christo crucificado: es a saber, q̄ en aquel poco de tiempo mostro el amor grãde q̄ tenia cõ Christo, y el verdadero zelo q̄ tenia de saluar al ladrõ ma lo su cõpañero. Quanto desseo tuuo aquel ladrõ de se llegar a Dios mostro lo muy biẽ en lo con q̄ siruio a Dios: por q̄ el amor q̄ es fingido muestrã se en el hablar: mas el amor q̄ es verdadero, no sino en el dar. Los vanos mundanos enamora dos precianse de hablar, y olvidãse de seruir: mas adõ ay amores castos, y entreciuenen amores diuinos, las bocas tiene confi das, y las manos siẽpre abiertas. Ofrecio Cain a Dios mießes, Abel corderos: Noe carneros: Abraham palomas: Melchisedech pan y vino, y Moysen encienso: Dauid plata y oro: Iep te a su hija: y Anna a Samuel su hijo. Mucho fue lo que estos varones a Dios ofrecieron, mas mucho mas fue lo que el buẽ ladrõ le ofrecio: y la causa es, porque ellos quantõ le ofrecieron, eran cosas de sus casas, mas el buẽ ladrõ no le ofrecio, sino sus proprias entrañas, y en tal caso, mucho va de ofrecer el hombre a Dios lo q̄ tiene cabẽ si a ofrecerle a si. De vertanto a mi pluma encarecer este negocio, nadie deue estar espãtado: por q̄ si me preguntã, q̄ es lo q̄ este ladrõ ofrecio, yo les preguntare q̄ es lo que para si guarda: porque aueriguado que en todo y por todo da vno a otro su propio ser, es tambien visto darle el su querer y tener. No dio este ladrõ a Dios los ojos porque los tenia atapados, no los dineros porque se los tomo el carcelero, no el sayo que se lo tomo el verdugo, no los pies que estauan enclauados, no las manos que estauan atadas, no el cuerpo que estaua Crucificado: solamente le auia quedado el coraçõ y la lengua, y el coraçõ dio quando le creyo, y la lengua quando le confesso. Auia el triste del ladrõ perdido la honrra por el hurto, la vida quitaua se la Pilato por el delicto, la hacienda auia se la tomado el fisco, solamente auia escapado el coraçõ con que en Christo creyo, y tambien escapo la lengua con que a Dios se encomendo. Finalmente podemos creer, que si otra cosa mas del coraçõ y la lengua este ladrõ espãra, con mucho mas y mas a Christo fir-

*Amor ver
dadero en
que cõsiste
notalo biẽ*

*quanto la
auia a la
vra agog
costado*

*El coraçõ
es la mejor
joya del hõ
bre.*

uiera,

uiera, y por esso no podemos arguyr de miserable su ofrēda, pues ofrecio a Dios todo quanto tenia. *Multiplicati sunt super capillos capitis mei, & cor meum de reliquit me*, dezia Dauid, y es como si dixera: soy llegado a tal edad, q̄ ya mis ojos se me hā cegado, mis enemigos me han cercado, mis amigos se me hā muerto, mis pecados me han derrocado, mi buē tiempo es ya acabado, y son mas mis trabajos que todos mis cabellos, y lo que es peor de todo, que sin darle ninguna ocasion, ni tener el ninguna razon, me ha dexado mi coraçon. Si pierde el hombre los ojos pierde algo, si pierde las manos pierde algo, si pierde las orejas pierde algo, si pierde los pies pierde algo, si pierde la hazienda pierde algo, mas si pierde el coraçon pierde lo todo: porque en las entrañas de la madre lo primero que se engendra es el coraçon, y lo postrero que en nosotros muere es el mismo coraçon. *Si cor meum nō de reliquit me*, cierto es que podre yo a mi Dios amarle, temerle, seruirle, y seguirle: mas si *cor meum de reliquit me*, ni podre ayunar, ni orar, ni rezar, ni aun perseverar: a cuya causa se ha de tener por muy gran don de Dios, o por muy gran castigo de Dios, hazer a vno de coraçon animoso, o darle coraçon apocado, *Audi popule stulte, audi, quē non habes cor*. Dezia Dios por Hieremias, y es como si dixesse. Oye me pueblo Israelitico, oye me pueblo Hebreo, has de saber triste de ti, que te llamo loco, porque no tienes coraçon: y por esso no tienes coraçon, porque te has tornado loco: Dezir el profeta que no tenia coraçon el pueblo Israelitico, era dezir, que ni creya en Christo, ni tenia parte con Christo: porque assi como muriendose el coraçon, se le acaba a vno la vida, assi en espirando Christo en la Cruz, se acabo la Synogoga. Muy gran razón tuuo Hieremias demotejar al pueblo Hebreo de loco y descoraçonado, pues no abastaron tantos milagros y tantos sermones, tantos beneficios y tãtos auisos como Christo en ellos obro para hazer los Christianos, lo qual no pudo proceder fino de poca cordura, y de mucha locura. Moralmente hablando, como de buena razon, otra cosa no hemos de amar si no a Dios, pues Dios no ama a cosa tanto como a nosotros: dezir que falte el coraçon a vno, es dezirle que no tiene en su coraçon a Christo, porque para emprender alguna buena obra, **Christo es el que nos ha de dar el coraçon, y aun poner**

El coraçõ
de la Sina
goga era
Christo.

nos en razón. Priuado esta de la razón, y no tiene consigo su corazón el que no ama a Christo, piensa en Christo, sirve a Christo, teme a Christo, y no espera en solo Christo: de manera, que en la ley de Dios, no es otra cosa llamar a vno descoraçonado, sino llamarle desalmado. O buen Iesu, o Redētor de mi alma, si fueres tu seruido llámame loco, bobo, tōto, y aū necio, con tal que no me llames con el pueblo Hebreo descoraçonado: por que no sería otra cosa saltarme a mi mi corazón, sino auerme tu dexado, que eres mi corazón: *Omni custodia custodi cor tuū*, dize el Sabio, y es como si dixesse: Guardas y sobreguardas se deuen poner al corazón para que no le enfüzie la carne, no le altere el mundo, no le engañe el demonio, no le ocupe el amigo, ni nos le dañe el enemigo: porque tanto y no mas tenemos nosotros en Christo, quanto en nuestro corazón tiene el mismo Christo. Si poco tiene Dios en ti, poco tienes tu en Dios: y si mucho tiene Dios en ti, mucho tienes tu en Dios: y si todo te das a Dios, todo se dara Dios a ti: de manera, que como todo lo que Dios nos da, y nosotros a Dios ofrecemos sea cosas de corazón, y estan en el corazón, y tocan al corazón: es menester que nuestro corazón esté siempre lleno de santos deseos: y muy guardado de pensamientos malos. No se contento el Sabio, en dezir simplemente, que guardassen al corazón, sino que dixo, que con todas guardas se guardassen, y a muy buen recaudo le tuuiesen: para darnos a entender, que los ojos se guardan con las pestañas, y la boca con los labios, las orejas con algodones, las manos con esposas, los pies con grillos, y los dineros tras llaves: mas al ambicioso corazón nadie es poderoso para quitarle el pesar, ni para atajarle el desleal. Profiguiendo pues nuestro intento, deuenos atētamēte mirar, que mucho ofrece el que su corazón a Dios ofrece, y mucho pierde, el que su corazón pierde: lo qual nos muestra claro la conuersion del buen ladrón, el qual solo, y a solas, y colgado del palo, no mas de con ofrecer su corazón a Christo, merecio yrse a parayso con Christo. Tome cada vno exemplo en este bendito ladrón, para que no se fatigue sino tuuiere pies, o manos, o dineros, o ojos, o ropas, o joyas, para yr a ofrecer a Dios: por que a mas no poder, con vn solo deseo, santo tendremos a Dios muy contento. La hermana de Moysen fue sarnosa: la generosa Lia fue lagañosa: el malo Moysen fue tartamudo, el pia-

*Cosa es
muy dis-
cultosa la
guarda del
coraçon.*

doso Tobias fue ciego, el triste de Miphiboset fue coxo, y el sacerdote Zacarias fue mudo: mas todos estos defectos ninguna cosa les impidio para que fuesen virtuosos: porque no mas sino que tengamos los coraçones sanos, poco se le da a Dios que esten todos nuestros miembros podridos. El ladrõ que estaua en la cruz, sentenciado estaua a muerte, descomulgado tenia los miembros, atapados tenia los ojos, rompidas tenia las carnes, derramada tenia la sangre, y crucificado tenia el cuerpo: mas con solo el coraçõ, que le quedo biuo quando estaua colgado del palo, se supo remediar, y se vino a saluar. En tan pocas horas, en tan breues tormentos, y en tan poquito espacio, como el ladrõ estuu en la cruz crucificado poca penitencia podria hazer, pocas palabras podria dezir, y pocos sospiros podria dar: mas como los que daua, los daua tan de coraçõ, y con tanta deuocion, recibiole Dios en cuenta, no solo lo que entonces hazia, mas aun lo q despues hiziera si la muerte no le atajara.

De quan mal hablo el mal ladrõ en la cruz.

Si tu es Christus, salua te metipsum & nos: dezia el mal ladrõ hablando de Christo con Christo, y es como si dixera: Si tu eres el que dizen ser hijo de Dios, y el Christo q esperan los Hebreos, libra a ti desta muerte, y quita a nosotros destas cruces. Estas palabras, o maldito ladrõ, son horrẽdas, son malditas, son blasfemas, y son descomulgadas: porque el hijo de Dios q esta ay crucificado, no padece essa muerte por si, sino por lo q toca a ti, y conuiene a mi. *Que non rapui, tunc exoluebam*: Dezia el Profeta en nombre de Christo, como si dixera: Lo q otro comio escoto yo, hizo otro el hurto, y setenãme a mi: no teniendo yo culpa, cargã sobre mi la pena, siẽdo otro el q escãdalizo la Republica, hazẽ de mi justicia: finalmente, siẽdo yo sin pecado, pago por el pecado de todo el mundo. Muy gran razon tiene el hazedor del mundo, en dezir lo que dize, y en quejarle de lo q se queja: porq si el muere muerte tan cruel, mas es por querernos el redimir, q no porq el merecio morir. No dixo este ladrõ asertiuamente, tu eres Christo, sino q dudãdo dello dixo: Si tu eres Christo, y de aqui es: q como el malaueturado dudò en si Christo era Christo, no merecio ser hecho Christiano, como lo fue

*Mira Dios
no quales
fomos, si-
no quales
deseamos
ser.*

*En la fe no
se sufre po-
ner condi-
cion.*

el otro ladrón su cópañero. No dixo el buen ladrón: Si tu eres *Pues Dios*
 señor acuerdate de mí, sino q̄ absolutamente dixo: *Domine es liberal*
memento mei. Y san Pedro tampoco dixo: Si tu eres hijo de *en dar, tē-*
 Dios, yo creo en ti, sino q̄ absolutamēte dixo: *Ego credo quia gamos co-*
tu es Christus filius Dei uiui: de manera, q̄ el q̄ quiere ser alúbra *racon pa-*
 do de Dios, ningun escrupulo ha de tener en la Fè de Dios. *ra le pedir*
Siquis indiget sapientia, postulet à Deo: nihil habitans in fide.
 Dize el Apostol, como si dixisse: Si alguno tuuiere necesi-
 dad de pedir a Dios alguna cosa: mire y no la pida con fè tibi-
 bia: porque si Dios no da algunas cosas que le piden, mas es
 porque no se las sabemos pedir: que no porque el no nos las
 quiere dar. Dios por su misericordia nos guarde de dezir
 con el ladrón malo: si tu eres Christo salua a ti, y a mí, sino q̄
 digamos nosotros có el ciego de Hierico: Hijo de Dauid, aué
 piedad de mí: porque desta manera seremos alúbrados con el
 ciego: y no condenados con el ladrón. Dezir el ladrón a
 Christo: *salua te metipsum, & nos,* era dezirle y persuadirle, a
 q̄ dexasse la cruz, desamparasse la cruz, y huyesse de la cruz
 poniendo en salvo a su persona sola, y dándole a el tãbien la
 vida. Pésaua aquel malaueturado de ladrón, q̄ como a el jus-
 ticiaua Pilato por saltador de caminos, q̄ tãbien justiciaua
 a Christo por alborotador de pueblos: y q̄ si el rehusaua el
 morir, tãbiē Christo desleaua el biuir, en lo qual todo el bi-
 uia porcierto muy engañado, por q̄ nūca el ladrón desseo tan-
 to biuir: quãto desseo Christo por nosotros morir. *Desiderio*
desideraui hoc pascha uobiscum manducare, dezia Christo a sus
 dicipulos, como si dixera: Otros años he celebrado con vo-
 tros esta fiesta, mas aueys de saber, que a esta de agora *Que Chris-*
 tengo yo por Pascua, porque para mí no ay otra igual. Pas- *to a su mu-*
 cua, como es dar a mis amigos buena Pascua. Como en las *erte llama*
 diuinas letras: *Duplicatio uerbi sit signum magni desiderij:* dezir *ua Pascua.*
 Christo: dos veces: *Desiderio desideraui,* es dezir, que no
 menos desleata morir, que nos desleaua redimir: porque
 era tan grande la agonía que tenia Christo de destruyr nue-
 stra muerte, que no veía ya la hora de emplear: su vida. En
 todo el tiempo que Christo biuió, ni en todos los sermones
 que el predicó, jamas dixo esta palabra: desseo esto, desseo
 aquello, sino fue a la hora de su muerte: *Desiderio desideraui,*
 para darnos a entender, q̄ nosotros somos los q̄ tenemos en
 Dios

*Christo
murio en la
cruz, porq̄
el mundo
no fuisse
crucificado*

Diosq̄ dessear, porq̄ el notiene en nosotros, sino q̄ desechar. Conforme a lo que dixo este ladron a Christo, rogarõ tabiẽ los Judios a Ch̄ro: es a saber, q̄ decediẽsse de la cruz, y q̄ creerian todos en el: lo qual el Redentor del mũdo no amõ oyr, ni menos quiso hazer, porque si el desamparara la cruz, todo el mundo auia de ser crucificado. O ladron maluado, o pũblo endurecido, si Christo decendiera de la cruz, como tu le rogauas, o huiera de la cruz como el ladron le aconsejaua, ni para vosotros faltara infierno, ni para nosotros huiera parayso: porque no vino ela decẽder sino a subir, ni vino a huyr de la cruz, sino a morir en la cruz. *Cum exaltatus fuero à terra, omnia traham ad meipsum*: dixo Christo vn dia predicando, como si dixera: Como ando agora predicando de tierra en tierra, y tengo toda mi hazienda derramada, no podeys conocer lo que yo puedo, ni podeys alcançar lo que yo tengo: mas se os dezir, que quando me vieredes en la cruz crucificado, ay tendre yo conmigo todo mi tesoro. Palabra es de grande admiracion para los buenos, y no de poco espanto para los malos, dezir Christo: *omnia traham ad meipsum*: en lo qual se nos da a entender, q̄ quiẽ quisiere de Christo algun don alcançar, a la cruz se lo ha de yr a pedir, porque nunca el se mostro tan libre, como estando alli enclauado, ni tã rico como alli estando defnudo, ni tã gran seõor como estando alli condenado, ni aun tã prodigo como estando alli muerto. Todos sus tesoros truxo Christo desde el cielo al suelo, y desde el suelo los lleuò cõsigo al palo: y despues estãdo en el palo los repartio por todo el mundo: de manera, o buen Iesu, q̄ el que mas acerca de tu cruz se halla, mucho mejor q̄ los otros libra. En la cruz fue a do su anima encomendò al Padre, alli dio a su Madre al sobrino, alli dio el sobrino a la tia, alli dio a san Pedro la Iglesia, alli dio a Nicodemus el cuerpo, y alli dio al ladrõ el parayso. En la cruz fue a do mando al sol que pusiẽsse luto, y a los cielos que se cubriẽssen de xerga, a las piedras q̄ se quebrantassen, al velõ del tẽpio que se rõpiẽsse, a los sepulcros que se abriẽssen, y a los muertos q̄ resucitassen, en testimonio de su muerte y nuestra vida. En la cruz fue a do se razonò con su Padre, a do consolò a su Madre, a do se acordò del dicipulo, a do perdonò al ladron, y a do alũbro a Cẽturion para que a

*Los misterios que
Christo obrò en la
cruz.*

Christo

Christo reconociesse por Redentor, y a si mismo por peccador. En la Cruz es a do Christo tuuo abierto su tanto costado, alli es a do derramo mas sangre, alli es a do mostro mas su caridad, alli es a do se aprouecho mas de su paciencia, alli es a do mas uso de su clemencia, y alli es a do se acabò de morir, y a nosotros de redimir. En la Cruz se vio coronado como Rey, y alli se vio saludar como Rey, y alli se hallò cò título de Rey: pues si esto es verdad, como es verdad, no era justo q̄ dexasse la cruz qui è tãtas preeminencias tenia en la cruz. O buè Iesu, o amores de mi alma: no te ruego yo con los Hebreos q̄ deciedas de la cruz, ni tãpoco te suplico cò el ladrõ q̄ huyas de la cruz: lo que yo te ruego q̄ me pōgas ay cõtigo en la cruz, porque mas justo sera, q̄ ellos sayones crucificassen a mi por ti, que no que crucificassen a ti por mi. No te pido Señor q̄ me des a comer, pues no tienes ay sino hiel, ni te pido a beuer, pues no tienes sino vinagre, ni te pido ropa, pues estas desnudo, ni te pido libertad, pues estas atado, ni aun te pido vida, pues estas y a casi muerto: lo que yo te pido y suplico Señor es, que me des parte en essa cruz: pues te sobra aun mucha cruz, porque ya se yo Señor, q̄ jamas comunicaste tus amores, sino con los q̄ sienten tus dolores. Puede se pues de todo lo sobredicho colegir, quan grande animo hemos menester para emprender alguna buena obra, y quã heroyco coraçon es menester para acabarla, porque luego son con nosotros los demonios a engañarnos, la carne a alterarnos, los hombres a estoruararnos, y el mundo a perturbararnos. Muchas ocasiones tuuo Christo en la Cruz para dexar la cruz: es a saber, los Hebreos que le rogauan q̄ se abaxasse: el ladrõ q̄ le aconsejaua q̄ huyesse, su cuerpo q̄ se congoxaua de morir, las hijas de Ierusalè q̄ las veia llorar: muchos peregrinos q̄ ponian alli a del burlar: y sobre todo quan pocos le auian su Pasion de agradecer. Todas estas cosas, ni otras infinitas que se le ofrecieran con ellas no abastaran a estoruarle lo que el Padre le mandaua, y su lo que su caridad le obligana: porque en la ara de la cruz quãdo Christo dixo: Sitio, no lo dixo tanto por el apetito que tenia de beuer, quãto por la mucha gana q̄ tenia de mas padecer.

De lo que dixo y hizo el buen ladrõ en la cruz, estando en la cruz crucificado.

A Christo no le hemos de pedir en esta vida sino trabajos y en la otra gloria.

Para lo bueno es menester el coraçon denodado.

NEquē tu times Deum, qui in eadē damnatione es, nos quidem iuste patimur, digna scēbit recipimus, hic autem quid mali fecit? Visto por el buē ladrō, quā mal hablaua de Christo el otro mal ladrō: dixole estas palabras, y son como si dixera: Auiendo sido tu de tan mal biuir, y estando a punto ya de morir, espantado estoy de ti, o compañero mio ladrō, como no temes a Dios, ni has verguença de lo que dizes: es a saber que crucificas a este Profeta con la lengua, como los sayones le crucifican con los elauos, sabiendo tu muy bien que nunca este inocente hizo a nadie mal, ni tu, y yo supimos jamas hazer a nadie bien. Pocas son las palabras que este ladrō dixo, mas muchos son los misterios que en ellas toca: y por esto es menester oyr las con grauedad, y dezirlas con caridad. Como quiera que Dios nuestro Señor este todo en todas las cosas por potencia, mas particularmente se muestra estar en el coraçon, y en la lengua del hombre por gracia: porque aquellos dos miembros son con que mas le seruimos, y aun con que mas le ofendemos. Los ojos empalaganse de ver: las orejas de oyr: las manos paran de trabajar: los pies se cansan de andar: y aun el cuerpo se cansa de pecar: solo el coraçon es el que nunca acaba de pensar, ni la lengua de hablar. El buen Rey Dauid hombre era de muy buen juyzio, y sano era de todo su cuerpo, mas todavia dezia: *Cormundum crea in me Deus*, y tãbien dezia: *Domine labia mea aperies*, como si mas claro dixera: A este mi coraçō te suplico Señor q̄ refrenes, y a esta mi lengua te pido Señor q̄ guardes: porq̄ todos los otros miembros puedē me enojar, mas no me puedē dañar. La principal señal para sober si somos amigos de Dios, es, si nos da gracia para que los coraçones tengamos limpios y las lenguas refrenadas: porque el fundamento del buen Christiano es, creer en Dios con el coraçon, y alabarle con la lēgua. Muy bien estaua Dios con el pueblo Israelitico, quando por Hieremias les dezia: *Ego dabo eis cor nouum*: y muy priuado estaua de Dios Ezechiel, quando dezia: *Ego aperiam os tuum in medio eorum*, como si dixera: Por grande amistad alumbrare tu coraçon, o Ísrael, para que me creas, y por que eres mi fieruo abre tu boca, o Ezechiel, para q̄ me prediques, porq̄ muy pocos son los que me alcançan a conocer, y muy poqui-

tos los que saben mi nombre predicar. Porque vno sepa leer, estudiar, interpretar, y bozear: no es por esso visto ser luego Apostolico predicador, porque no es de los pequeños dones de Dios saber predicar la palabra de Dios. Todo esto dezimos, para ver la magnificencia de Christo en la cruz, pues la gracia del coraçon nueuo que dio a Israel, y el abrir la boca para bien predicar que dio a Ezechiel: dio juntamente al ladrõ bueno que tenia cabe si, pues le tocò el coraçõ con q̄ le creyesse, y le abrio la boca con que le predicasse. Despues que Christo predicò, y antes q̄ los Apostoles començassen a predicar, el primero predicador que huuo en la Iglesia, fue este buen ladrõ, el qual delante todo el pueblo crucificado en aquel palo, començò a engrandecer lo q̄ Christo hazia, y a reprehender lo que su compañero dezia: En muchas partes diuidio su sermõ este ladrõ: y la primera fue quando dixo: *Neque tu timis Deũ, qui in eadem damnatione est es a saber, Mira hermano ladrõ q̄ no temes a Dios, y q̄ vas camino de damnaciõ: por esso mira a mi, y torna sobre ti. En señar al q̄ no sabe, y encaminar al que va perdido, obra es de gran caridad, y que procede de mucha bondad, y tal fue la del buen ladrõ, pues le ofo dezir, q̄ mirasse quan mal auia buido, que estaua a muerte condenado: y que a su lado tenia a Christo que le podía perdonar, y aun del infierno librar.* O a quantos y quantos compañeros nuestros podriamos dezirles lo que dixo el ladrõ a el otro ladrõ, es a saber: Mirad que no temeys a Dios, mirad que andays perdidos, mirad q̄ soys muy viciosos, y mirad que quebranta ys los diez mandamientos: mas ay dolor, que no ay amigo que tal diga a su amigo, sino q̄ todas las amistades parã no en se corregir, sino en se encubrir. Grã confusion es dezirlo, y muy mayor es hazerlo: que veamos avn pecador enseñar a otro pecador, vn malhechor corregir a otro malhechor, vn ladrõ reprehender a otro ladrõ, y que vn Christiano no reprehenda a otro Christiano, sino que quiere mas sufrirles que sean viciosos, que no apartar se de fer sus amigos. Bien parece que este ladrõ auia ya dexado el oficio de hurtar, y se auia dado al predicar, pues el, y el otro, ambos eran amigos, ambos eran justiciados, ambos eran compañeros, ambos eran ladrones, y ambos estauan crucificados: y esto no obstante le re-

Que el primero predicador de la Iglesia fue el ladrõ.

prehende: lo que dize y le enseña lo que haga. No auisar al amigo en cosa q̄ toca a la honra, passa, ni auisarle en cosa q̄ toca a la hazienda, passa, mas no auisarle en cosa que toca a la conciencia, en ninguna manera deue passar: porque en cosa de ofender a Dios, a mi Padre no la tēgo de dissimular, ni a mi amigo consentir. Natan reprehendio a Dauid, Samuel reprehendio a Saul: Micheas reprehendio a Acab: Helias reprehendio a Iezabel, san Iuan reprehendio a Herodes, y san Pablo reprehendio a san Pedro, no porque auian a ellos ofendido, sino porq̄ auian contra Dios pecado: para darnos a entender, que todo aquel a quien Dios no tuuiere por amigo, hemos de tener nosotros por enemigo: *Nonne qui oderunt te oderam, & inimici facti sunt mihi?* dize hablado con Dios Dauid, como si dixesse: O gran Dios de Israel, vno de los mayores seruicios que por ti Señor he hecho es, q̄ todos los dias de mi vida desamé a quien no te amaua, aborreci a quien no te seguia, me aparté de quié no te queria, y aú huy de quien no te seruia. Muy grã razon tenia el Rey Dauid en lo q̄ dezia, y no menos en lo q̄ hazia porq̄ si los malos no tuuiesen compañeros que los ayudassen, y amigos q̄ los vandeassen, no es menos, sino que en breue tiempo los veriamos acabados, o al menos emendados. Muy grande fue la caridad que tuuo el buen ladrón con su cõpañero, y muy grã de fue la piedad que tuuo tambien de Christo, pues se puso a defender a Christo, y se paro a predicar a su compañero: de lo qual podemos inferir que la caridad Christiana es, apiadarnos del que esta atribulado, y encaminar al que va errado. Ya que el ladrõ se huuo a Dios tornado, huuo creydo en Christo, huuo su pecado confessado, y huuo tornado por Christo: acordo de hablar a Christo, y dezir: *Domine memento mei, dum veneris in Regnum tuum.* Si yo las se bienõtar seys palabras son estas, y no mas ni menos: es a saber: *Domine* la primera, y *memento* la segunda, y *mei* la tercera, y *dum veneris* la quarta *in regnum* la quinta, y *tuum* la sexta: las quales son muy dignas de notar, y aú a la memoria de encomendar. Dize pues la primera. *Domine*: q̄ quiere dezir señor y de verdad el acierta en llamarle Señor, y confessa: le por señor: porque nunca vsara Dios con nosotros de su piedad: si primero no confessamos en el su diuinidad. En los antigños

Si los malos no fueren saorecidos presto serian acabados.

figlos quando nuestro Dios hablaua con los Hebreos, muchas y casi todas las vezes fua de estos dos vocablos: es a saber, *Hæc dicit Dominus, y ego Dominus qui loquor vobis*: para darnos a entender que qualquiera principe y Rey temporal de este mundo hemos de tener no mas de por gouernador, y a solo Dios por señor. Necesario es, que ante todas cosas confessemos a Dios Padre por Señor, y a su bendito Hijo por Señor y redemptor, porque repugna a su potencia ordinaria, perdonar algun pecado al que no reconoce en el señorio. Aconsejemonos pues con este ladrón, sigamos este ladrón: y digamos cõ este ladrõ, *Domine memeto mei*: porq̃ piadosamente hemos de creer que confessando a Dios por criador, y siruiendole como a señor, que no nos desconocera por estranos, preciaudo nos de ser nosotros suyos. La otra palabra que el ladrón dixo fue: *Memento mei Domine*, que quiere dezir: Señor acuerdate de mi. *Da mihi domine sedum tuarum assiditricem sapientiam, vt sciam quid acceptum sit coram te omni tempore*: dize el Sabio Salomon, y es como li dixera: Dame Señor parte de tu sabiduria, para que yo acierte en lo que a ti es mas aceto, y para que haga lo que es a mi mas prouechoso. El Rey que vuo en Israel mas pacifico, mas rico, mas nombrado, y mas sabio, fue Salomõ y con todas estas cõdicionès no osa pedir a Dios otra cosa señalada, sino es que le haga merced de su sabiduria. Y a la verdad el tenia razon, porque el hombre aunque sabe lo que quiere, no sabe lo que le conuiene. Como sea verdad que biua yo mas en Dios que no biuo en mi, y me ame a mi mas Dios que yo mismo me amo a mi, por semejantera manera, sabe mucho mejor Dios lo que me estaria a mi bien pedirle, que no yo lo que le deuo pedir. Como muy auisado y como hombre muy buen Christiano, no quiso el buen ladrón pedir a Christo cosa señalada, sino que solamente dixõ: *Domine memento mei*, para dar nos a entender: que segun esta Dios ganoso de hazernos bien no es menester que le importunemos sino que le acordemos lo que quereimos. Para con Dios no son menester palabras prolixas, ni peticiones largas, sino vn memorialito pequenito, en que diga no mas de *memento mei*, que me criaste, *memento mei*, que me redemistete, *memento mei*, que creo en ti, *memento mei*, que siruo a ti. Y si es verdad Señor que siruo a ti, *memento mei*, de llevar me para

Solo Dios es el q̃ se ha de tener por ver dadero señor.

Que solo Dios sabe lo que mas conuiene al hombre.

El memorial que te me es de dar a Dios.

ti, Obuen Iesu, o amores de mi alma, *memento mei*, pues me hiziste de tierra, *memento mei*, pues me heziste de tierra, *memento mei*, pues me diste anima, *memento mei*, pues por mi te hiziste hombre, *memento mei*, pues por mi veniste a morir: y pues por mi puliste señor la vida, *memento mei*, a que no pierda yo señor mi alma. *Memento mei*, que passaste por mi muchos trabajos, sufriste grandes tentaciones, derramaste mucha sangre, me compraste por muy gran precio: y pues es verdad que te coste señor mucho: *memento mei*, para que no metengas señor en poco. Mucho tambien es de notar, que no dixo este ladron: acuerdate señor de mis hijos, acuerdate de mi muger, acuerdate de mi casa, acuerdate de mis amigos, o acuerdate de mis trabajos: sino que solamente dixo: Acuerdate señor de mi: para darnos a entender, que so el cielo ninguna cosa nos ha de ser tan cara, como son las cosas de nuestra conciencia. Ante de todo, y mas que todo, y aun primero que todo, dixo el ladron a Christo nuestro Dios, *Domine memento mei*: en lo qual somos auisados y amonestados, en q̄ vna por vna alcancemos de Dios nuestro Señor el perdón de nuestros pecados, y despues entēdamos en el perdō de nuestros amigos. Cō mucha ocasiō, y cō no poca razón dixo Christo a la madre y hijos del Zebedeo: *Nescitis quid petatis*: por q̄ sin primero pedirle perdón de sus pecados, le p̄ dian reynos y señorios: y sin auer aueriguado las cosas de su alma, se querian assentar, vno a la yzquierda, y otro a la niano derecha. No lo hizo así la prudentissima Cananea, la qual primero dixo: *Miserere mei*, que no que dixesse: *Filia mea male à demonio vexatur*: Es a saber que antes pidio perdón para si, que no remedio para su hija: porque Dios nuestro Señor es tan bueno, y tan amigo de bondad, que sino esta bien con el que le pide, nunca da lo que le piden. Bien supiste lo que pediste, y aun como le pediste, o glorioso ladron, pues ante todas cosas dixiste: *Miserere mei*, y despues dixiste: *Dum ueneris in regnum tuum*. Es a saber, que primero pediste perdón a Christo de tus hurtos, que no le pidiesses para ti el reyno de los cielos: lo qual tu alcançaste muy mejor q̄ lo pediste: pues tu pedias solamente, q̄ se acordasse de ti quando se viesse en su reyno, y el se acordo de ti antes que entrasse en el reyno del cielo. Pidio Abraham a Dios quiē le heredasse, y diole hi

Que al bue
no mas le
da Dios q̄
pide.

jo heredero, y aũ de quiẽ descẽdiẽsse nuestro señor Iesu Christo: pidio Iacob a Dios q̃ le tornasse a Bẽjamin, y tornole a Bẽjamin, y aũ a Ioseph: pidio Tobias a Dios q̃ le boluiesse su hijo cõ salud de Ninive, y boluio se le sano y saluo, y aũ rico, y ca fado. Pidio Hester a Dios q̃ desercasse a Susa su pueblo, y def cerco el pueblo: y aũ degollõ a Holofernes su enemigo. Pidio Anafatael a Dios vn hijo, y diole a Samuel por hijo, y q̃ fue profeta y varõ muy santo. Pidio el buẽ ladron a Christo, q̃ se acordasse del en el otro mũdo: y Christo acordose del en este perdonãdole, y en el otro glorificãdole. Bien dize la escriptura hablãdo de la largueza de Dios: *Quòd ipse est qui dat omnibus affluenter*: Es a saber, q̃ da quãto da a todos en abũdancia, por q̃ los principes de este mundo si dã algo, no lo dã en abũdancia, y si dã en abũdancia, danlo a pocos, y no a muchos: mas la summa bondad de nuestro Dios, ni sabe negarlo q̃ le piden, ni aun dar poco de lo que le pidẽ. *Aperis tu manũ tuã, & imple omne animal benedictione*, dezia el profeta hablãdo de Dios: como si dixera: Todos los q̃ en este mũdo dã a otros algo, dan se lo a puño cerrado, mas Dios nuestro Señor siempre da a mano abierta: y el q̃ da a mano abierta ninguna cosa para si guarda: Las manos tiene abiertas despues q̃ lo crucificaron, y las palmas tiene rotas despues que lo enclauarõ: de manera q̃ si en el perdõ es muy piadoso, tãbien en el dar es vn manirroto. O quan abiertas tenia las manos, o quan rotas tenia las palmas, y o quã descubiertas tenia las entrañas en la ara de la Cruz el bẽdito Iesu, quando el ladrõ le dio vn memorial en q̃ yua sola vna palabra, y el le lleuo consigo aquel dia a la gloria. Mucho tambien es de notar y põderar, q̃ no dixo este ladrõ a Christo: *Domine memento mei*: para afloxar me estos cordeles: *Domine memento mei*, para arrancar me estos clauõs, *memento mei* para sanar me estas llagas, *memento mei* para darme la vida, pues eres dador della, si no que dixo: *Dum veneris in regnũ tuum*, como si dixera: Arrõdillado delã te Pilato, preguntãdo te el si eras Rey, y tenias reyno: te oy dezir a noche, que tu reyno no era reyno deste mundo. Y pues esto deue fer assi, y lo creo yo assi, suplicote mi Dios y señor: que quando te vieres en tu reyno con descanso, te acuerdes de mi, que soy el mayor peccador del mundo. Ver este ladrõ a Dios con sus ojos, y oyrle con sus orejas,

Que Dios
quando da
nos abedat
poco.

Christo no
sabe negar
lo q̃ le pi-
dẽ los bue-
nos.

La sangre
de Christo
en derramando se
tuvo eficacia.

jas, tocar le con sus manos, y hablarle con su lengua, y no le queter pedir cosa deste mundo, sino del siglo venidero: cosa es para espantar a los hombres, y para poner en admiracion a los angeles. Desde la hora que Christo derramo su sangre preciosa, tuuo ella muy grande eficacia en su yglesia: lo qual parecio bien claro en este buen ladron, el qual auiedo poco que andaua a descorchar casas, pidio luego ser vezino de las hierarchias: y siendo vn ladron cossario, presunio ser companero de Christo nuestro redemptor: y no auiedo hecho a Dios ningun seruicio, a boca llena le pide su reyno: y esto no pensaua el alcançarlo por las plegarias y palabras que a Christo dezia, sino solo por la sangre que Christo por el derramaua. Para mi creydo tengo que al punto que Christo nuestro Dios queria espirar y que su bédita sangre se acabaua de derramar, deuia ver este ladron el cielo como se abria. y la grande gloria que a Christo estaua aparejada: y q̄ por ello dixo, *Memento mei domine dum veneris in regnum tuu.* Porque de otra manera, pareciera cosa muy fuera de proposito, pedir vn ladron a Dios su reyno. Descubra lo que descubriere, y vea lo q̄ viere, que yo a la opinion deste ladrón me quiero allegar, y de su oració me quiero aprouechar, diziendo le: *Domine memento mei, dum veneris in regnum tuum*: y entonces señor sere cierto que te acordaras de mi, quando en este mundo no me pagares los seruicios que te he hecho, y en el otro me perdouares los delitos que contra ti he cometido. Como tēgo yo de q̄rer ser pagado en este mūdo, pues tudizes señor, *regnum meū nō est de hoc mūdo*. O buē Iesu, o buē Iesu, si por ser batizado, si por llamarme Christiano, si por dezir que soy tuyo, y lo mas principal por q̄ me has redimido, me quisieres algo dar, y por ello remunerar, no sea señor aca, sino *dum veneris in regnum tuum*. Porque a todos los que tu das sueldo en los libros deste mundo, es señal que los tienes tu raydos de los registros del cielo. Mejorado fue Isaac mas que Israel: mejorado fue Iacob mas que Esau, mejorado fue Iudas mas q̄ Ruben, mejorado fue Ioseph mas que sus hermanos, mejorado fue Axa en los prados de su padre, y mejorado fue Naboth en la viña de Samaria, mas yo señor no quiero ser mejorado, sino *dum veneris in regnum tuum*. Porque fuera de tu casa, yo la doy por condenada qualquiera mejoría. En fin deste

que es
la señal
dar Dios
prosperidad
es en esta
parida.

de este

fin deste sermon es de notar, que al tiempo que Christo per dono a este ladron no dixo: *Amen dico vobis*, sino que dixo *Amendico tibi*: para darnos a entender, que en perdonarle mostro su gran mesericordia, y en perdonar no mas de a el mostro su recta justicia. De muchas naciones, y de varias condiciones estauan en torno de la cruz aquel dia. Y de creer es, que auia halli hartos pecadores que quisieran ser perdonados: mas de todos, y entre todos este solo fue perdonado, para darnos a entender: que pues a el perdonò, no desespere mos de ser perdonados: y pues no perdonò mas de a el, no pe quemos con esperança que nos ha de perdonar. Sea pues la conclusion, que antes del pecado acordemonos q̄ no perdono al pueblo, y despues del pecado acordemonos que perdono al ladron: y desta manera temeremos a su iusticia, y acordar nos hemos de su misericordia: la qual plega a el de vsar con nosotros aqui por gracia, y despues por gloria. Amen, Amen.

Letra para don Francisco de Mendoza obispo de Palencia en la qual se declara y condena, quan torpe cosa es decir, beso los las manos.

Señor muy Reuerendo y Apostolico comissario.

LA question que agora señor me demandays, y la duda sobre que me consultays, es para mi tal, y tan peregrina, que en toda mi vida me la pare a pensar, ni abri libro para la buscar: mayormente, que jamas vi a hombre que en ella dudasse ni menos hablasse. Yo aprendi gramatica, logica, filosofia, taologia, y aun astrologia, mas yo no me acuerdo en ninguna destas sciencias, auer lo que me pedis hallado, ni aun a maestro mio oydo. Desde ayer aca he rebuelto mi libreria, y he mucho fatigado a mi memoria para ver si podria hallar algo, que yo sin verguença os responda: y que alla a vuestra señoria satisfaga. Siempre recibo vuestras letras con amor, y respondo a ellas con temor, y la causa desto es: porque en el escreuir soys gracioso, y de lo que señor os escriuen muy sospechoso. Es pues vuestra duda y demanda querer saber de mi, que haran dos hombres de bien quando se topan: es a saber, con que palabras se han de saludar quando se veen, y q̄ diran el vno al otro quando se despiden. No es de los pequeños primores de corte, saber cada vno en su estado, como ha
de ha-

de hazer la reuerencia que tanto ha de quitar la gorra, si se leuantara de la silla, o si saldra a la puerta: y que se han de dezir al tiempo de se hablar: para que no los noten de malos cortefanos, o los acusen de muy grosseros. A vno que merece merced dezirle vos, y al q̄ merece vos dezirle merced, y al q̄ merece llustre llamarle inagnifico, y al q̄ merece magifico llamarle reuerendo, y al que merece noble llamarle virtuoso, y al que merece virtuoso llamarle pariente, y amigo: no le va mas al que esto escriuiere o dixere: de condenar le por necio, o pregonarle por mal criado. Quan justo es que el platero sepa hazer vna taça, y el sacerdote dezir vna missa y elllastre hazer vna ropa: tan justo es q̄ el buē cortefano sepa que cosa es la buena criança: porque en la corte del rey, de ser alli los hōbres muy cortefes, los vinieron a llamar cortefanos. Los pūdonores de corte; y los primores de palacio, muy mejor los pudierades señor saber del regidor de Segouia, q̄ no de mi pluma: pues cae debaxo de su conquista, ser juez de la pelota, y maestro de la criança. Quanto a lo q̄ que reys saber de mi: es a saber, como se ha de saludar vn hōbre a otro quando se toparen de nueuo, se os dezir, que ni lo osaria acōsejar, ni menos determinar: porque esto no se alcanza por escritura, sino que se ha de ver la costumbre de la tierra. Dexados a parte los principios *per se notos*, y las maximas naturales en filosofia: assi como es. *Per quod unumquodque tale, & illud magis*, y aquella que dize: *Si ab aequalibus aequalia demas: que remanent sunt aequalia*, y aquella que dize: *omnis triangulus habet tres angulos, aequales duobus rectis, & cetera*. Y aquella que dize: *Finitum tandem per ablationem consummitur*: en todas las otras costumbres morales, y naturales, hemos de estar a lo que el vulgo haze, y a lo que la costumbre quiere. Por hazeros plazer, y en algo satisfacer: lo q̄ yo hare fera, relataros aqui lo q̄ en este calo los figlos passados hizieron y lo que en nuestros tiēpos se haze, con protestacion q̄ vuestra señoria elija, no lo que yo le dixere, sino lo q̄ a el lepareciere y por biē tuuiere. Los Idumeos quando se topauā dezian estas palabras: *Dominus vobiscum*, q̄ quiere dezir: El señor sea cō vosotros. Los verdaderos Hebreos quando se saludauan dezian: *Aue mi frater*, como si dixessen: Dios te de salud hermano mio. Los filosofos Griegos quan-

Quāneces-
saria es la
buena criā
sa.

do se saludauan dezian: *Auete omnes*, como si dixeran, esteys todos en hora buena. Los Tebanos quando se saludauan dezian: *salus sit vobis*, como si dixeran: Dios os de salud. Los antiguos Romanos quando se saludauan dezian: *salus sit vobis*, como si dixeran: Dios os de buen hado. Los Siculos son los que de Sicilia quando se saludauan dezian: *Dieu voguarde*, que es a saber: Dios os guarde. Los Cartagineses no se saludauan aunque se topauan, sino que en señal de amistad, se tocauan las manos derechas el vno al otro, y se las besauan. Los Moros tampoco se saludauan, aunque se topauan, sino que al tiempo de verse, se besan los hombros y al despedirse se besan en las rodillas. En Italia es costumbre, que en vn solo dia se saludan de tres maneras: es a saber, q̄ a la mañana dizē quãdo se topã. Bõ matin, que quiere dezir q̄ le de Dios buena mañana; Despues de comer, si se topã se dizen: Bonjour, q̄ quiere dezir, q̄ le de Dios buenos dias. Ya que quiere anochecer, y encender candelas, dizen: Bon vespere, que quiere dezir, q̄ les de Dios buenas noches. Tambien es costumbre entre los Italos, que quando se apartan vnos de otros dizen: Me recomendo, que quiere dezir yo me encomiendo en vuestra merced. En el reyno de valencia quando se topan, se saludan desta manera. Ben seao vengut mon señor: como si dixesse. Vê gays en hora buena señor mio. Y al tiempo que se despiden dizen: A Dio xiao Perote, q̄ quiere dezir, quedaos a Dios Pedro. Al qual le replica el otro: Anao en bo hora, como si dixesse, andad en hora buena. En Cataluña quando topan cõ alguno, le saludan desta manera. Bẽ seao arribath: como si dixessen. Bien seays arribado a la tierra. Aca en esta nuestra Castilla, es cosa de espantar, y aun para se reyr, las maneras y diuersidades q̄ tienen en se saludar, assi quãdo se topã, como quãdo se despiden, y aũ quãdo se llamã: Vnos dizē Dios mantenga, otros dizē mãtenga os Dios, otros en hora buena esteys, otros en hora buena vays, otros Dios os guarde, otros Dios sea con vos, otros quedaos a Dios: otros vays con Dios: otros Dios os quie, otros el angel os acõpañe, otros a buenas noches: otros cõ vuestra merced, otros guarde os Dios, otros a Dios se ñores, otros a Dios paredes: y aun otros dizen, hao quie esta aca. Todas estas maneras de saludarse van solamete

Como saluda los valencinos.

Nota la muneradel saluda en España.

entre los aldeanos, y plebeyos, y no entre los cortesanos y hombres polidos: porque si por malos de sus pecados dixesse vno a otro en la corte: Dios mantega, o Dios os guarde le lastimarian en la honra, y le darian vna grita. El estylo de la corte es, dezir se vnos a otros: beso las manos de vuestra merced, otros dicen: beso los pies a vuestra señoria: otros dicen yo soy sieruo y esclauo perpetuo de vuestra casa. Lo que en este caso siento, es, que deuia ser el que esto inuento algun hombre vano, y liuiano, y auh mal cortesano: porque dezir vno que besara las manos a otro, es mucha torpedad, y dezir que le besa los pies, es gran suziedad. Yo verguęa he de oyr dezir beso os las manos y muy grande asco he de oyr dezir beso os los pies: porque con las manos limpiamos las narizes, con las manos nos alimpiamos la lagaña, con las manos nos rascamos la sarna, y aun nos seruimos con ellas de otra cosa, que no es para dezir en la plaęa. Quanto a los pies, no podemos negar: sino q̄por la mayor parte andan sudados, traē largas las vnas, estā llenos de callos, y andā acōpañados de adrianes, y aun cubiertos de poluo, o cargados de lodo. Con estas tan torpes y inormes condiciones, de mi digo, y por mi juro, que querria mas vnas manos, y pies de ternera comier, que los pies y manos de ningun cortesano besar. Bien tengo yo creydo, que ay en las cortes de los principes mas de diez hombres, los quales aunque se ofrecen de besar los pies y manos a otros, holgarian antes de cortarse las que no de besar las. Dezir vn hombre de bien a otro: yo soy vuestro amigo, yo ostengo por deudo, estoy a vuestro mandado, hare lo que os cumpliere, ved lo que mandays, Diosos de salud, y el sea en vuestra guarda: todo esto se sufre y passa, mas dezir, beso os las manos, beso os los pies: ni se deue dezir, ni menos consentir: porque el besar el pie, es dignidad del Papa, y besar la mano es del sacerdote de missa. Con las palabras que Christo saludaua a sus dicipulos seria razon nos saludassemos vnos a otros: es a saber: *Pax vobis*, que quiere dezir paz sea con vosotros, sino que nos preciamos mas de cortesanos, que no de Christianos, y nos holgamos de yr empos de la opinion, y no de la razon. Pues Christo nos ensena a saludar las casas a do entrassemos con dezir: *Pax huic domui*, y nos ensena a saludar las personas que topassemos, con de-

*Quā torpe
cosa es de-
zir besos
los pies.*

*Como Chri-
sto nos en-
seña a sa-
ludar.*

zir: *Pax vobis*, digo, y afirmo, que es gran temeridad, y poca Christiandad, osar dezir nadie beso os el pie, o beso os la mano: pues es contra la dotrina del santo Euangelio. Para dezir verdad ni se quiẽ, ni se quando, ni se adonde, ni se porq̃, ni se para q̃ se inuẽto este besamanos, y beso pies en España fino q̃ de mi parecer, como se va gente tras gente, y no razõ tras razon: algun vano, o liuiano lo dixo de burla, y despues le siguieron todos de veras. No mas, fino que nuestro Señor sea en su guarda, y a mi de gracia que le sirua, Amen. De Auila, a veynte y dos de Nouiembre, de mil y quinientos y treynta y tres.

Razonamiento hecho a su Magestad en vn sermõ de Quaresma, a do se expone vna palabra del Psalmista, que dize: Irascimini & nolite pecare.

Cosa nunca oyda, negocio nunca visto, caso nunca acaecido, y castigo nunca hecho, fue el que oy Christo nuestro Dios hizo en el tẽplo, conuiene a saber, derramar los dineros, trastornar los cambios, desatar las palomas, açotar a los logretos, y aun llamar a todos ladrones. Es mucho de poderar y aduertir, que fue mayor, el zelo q̃ Christo tenia, o la culpa q̃ en ellos auia: pues somos ciertos que de cometer los hombres muchos pecados estremados, viene Dios a estremar se en los castigos. Negar que a Christo nõ le mouio buen zelo, seria negar la verdad: mas dezir q̃ Christo peço en lo q̃ hizo, seria grã temeridad. Porq̃ en la ley diuina y eterna, no se puede sufrir, ser vno pecador y llamarse redẽptor. Primero dixo sant Iuã. *Ecce agnus Dei: q̃ nõ q̃ dixesse: Ecce qui tollit pecca mundi*: de manera q̃ le cõfiessa por cordero sin peccado, y despues le alaba de quitar los peccados del mũdo, porq̃ vn peccador a otro peccador puede le ayudar a que sea bueno, mas no puede perdonarle ni solo vn peccado. Osar a firmar, q̃ a Christo nuestro Dios se le encẽdiõ la colera, y q̃ pecco oy en el peccado de la yra, seria heregia dezirlo, y blasfemia pẽsarlo: porq̃ en caso de peccar, y errar, tenia el buẽ Iesu tã atadas las manas, q̃ aunq̃ quisiera no pudiera, ni aun su piera. *Irascimini & nolite peccare*: dize el sancto profeta David. En las quales palabras se nos da a entẽder, q̃ nos enojemos.

De q̃ viene nõ los grã de castigos a los hombres.

Noten los
prelados
impacien-
tes esta pa-
labra.

mos, mas q̄ no peq̄mos: porq̄ a las vezes mas se enoja Dios de la ira q̄ tiene el prelado, q̄ no del pecado que cometio el subdito. Cosa parece aspera, dura y no inteligible, darnos el buē Rey Dauid licēcia para q̄ nos enojemos, y yrnos a la mano a q̄ no peq̄mos, pues entre los pecados mortales que condena n̄ra madre la Iglesia, vno dellos es el pecado de la ira. Duda es muy perplexa, y questiō es muy dudosa, dezir el santo Profeta, q̄ j̄utamēte es en mano del hōbre, el poderse enojarse, y el no auer de pecar: como sea verdad, q̄ s̄on muy poquitos en esta vida los q̄ auiedo algun grande enojo, no pequen siquiera de pensamiento. Mas parece obra Angelica q̄ humana, q̄ pueda consigo vn hombre que esta injuriado y lastimado, refrenar la ira, atar las manos, coser la boca, refrenar el coraçon, y pōnerse en razon: como sea verdad, que muchas vezes nos descuydamos de agradecer las buenas obras, y nunca nos olvidamos de vengar las injurias. Para entender bien esta palabra de *irascimini & nolite peccare*: es menester saber, y declarar, quales son las cosas de que con buena conciencia nos podemos enojarse: y en que no puede auer escrupulo de pecar, porque son tan amigas entre si la culpa, y la ira, y el enojo, y el pecado que parece cosa de sueño, poner entre ellas diuorcio. Porventura sera bueno enojarnos, contra los maliciosos que nos tocan en la honra, y contra los codiciosos q̄ nos quitā la hazienda? A esto respondo, que no porq̄ el hōbre q̄ es generoso y vergonçoso, la hazienda ha de pedir por justicia, y la hōra ha de defēder cō la lāca. Porvatura hemonos de enojarse contra los que nos hazen alguna notable injuria, o nos dizen alguna palabra lastimosa? A esto respondo, q̄ no, porque conforme a lo q̄ manda Christo nuestro Dios, y dispone el santo Euangelio, las injurias atrozes y sanguinolentas, tenemos obligacion a perdonarlas, y no licencia de vengarlas. Porventura sera bueno enojarnos quando acontece que en nuestras casas son los hombres absolutos, y las mugeres dissolutas? A esto respondo, que no: porque es tan delicada la honra del marido, y de la muger, que no pueden tocar a ella, sin que lastimen tambien a el, y si la cosa lleua remedio, dene se atajar, y sino disimular. Porventura sera bueno enojarnos contra los fieros y criados que nos firuen, quando olvidan lo que les mandan, y murmuran de lo

que les dicen? A esto respondo, que no, porque a los moços y criados que tenemos para que nos sirvan, y nos sigã: hemos de auisarles en lo q̄ yerran, enseñarles lo que hagan, amenazarlos si murmuraren, y despedirlos sino se emiendan. Por ventura sera bueno enojarnos contra nuestros amigos y conocidos, quãdo en su prosperidad no nos conoçẽ, y en nuestra aduersidad no nos socorren? A esto respõdo, que no, porque hemos de pensar, y fielmente creer, que nunca nos faltaran si fueran amigos verdaderos, y que por esso nos faltaron por ser amigos fingidos. Por ventura sera bueno enojarnos contra los que nos prometieron algo, y despues no nos dieron ninguna cosa? Respondo, que no, porque es de tanta estõgo. ma, el hombre sufrido, que ha de holgar antes perder la mãda que esperaua, q̄ no la paciencia que tenia. Por ventura sera licito enojarme contra mi mismo, quando yerro en lo que digo, y no acierto en lo que hago? Respondo, que no, porque de mis yerros y delitos, no es el remedio el enojarme, sino el emendarme. Por ventura sera licito enojarnos contra la aduersa fortuna, quando vemos que a otros sublimã, y a nosotros oluida? Respondo, que no, porque si la fortuna diessè a cada vno lo que le conuenia y merecia, no se llamaria ya fortuna, sino justicia: y por no perder ella su autoriad y preeminencia, da a quien quiere, y no a quien deue. Por ventura sera licito enojarnos contra las astucias del demonio, y contra los engaños que ay en el mundo? Respondo, que no, porque si lo queremos bien mirar, y considerar, antes nos auisan que nos engañã: pues nos tenemos ya por dicho, que el oficio de la carne es alterarnos, el del demonio tentarnos, y el del mundo engañarnos. Por ventura sera licito enojarnos por no valer, por no poder, y por no tener tanto como los otros? Respondo, que no, porq̄ todo hombre que presume de generoso y virtuoso, quando en su presencia hablaren en cosa de honra y preeminencia: no ha de sentir el no tenerla, sino el no merecerla. Sea pues la conclusion de todo lo sobredicho, que de mi voto y consejo, no denriamos enojarnos, ni conturbarnos, sino fuessè contra los que a Dios nuestro Señor se atreuen a ofender, y a nosotros nos incitan a pecar: porque el buen Christiano, mas quexa ha de tener del que le daña el anima, que no del que le robò la

Porq̄ el hō
bre se ha
de airar.

hazienda. De lo q̄ el buen Christiano se auia de turbar, y por lo q̄ el hombre virtuoso auia de llorar es, ver como vemos cada dia: quã sin caso cometemos el pecado, y quã en poco tenemos el castigo: lo qual parece claro, en q̄ tenemos en poco los mandamientos de la ley: y no osamos quebrantar las pre-maticas del Rey. Cosa es de marauillar, y aũ de espantar. q̄ a do quiera, y a quien quiera q̄ hallã vna vara corta, o vna medida falsa, luego la hazen pedazos, la echã en el fuego, le lleuan la pena, y la cuelgan en la picota. Y si alguno quiere jurar falso, o cometer algũ homicidio, o cometer otro qualquier pecado, no solo no es castigado, mas aun es de muchos fauorecido y defendido. Pecar los hombres no es de marauillar: mas pecar tan desuergonçadamente, esto es de espantar: por que tan publicamente son soberuios, maliciosos, golosos, adulteros, blasfemos, y perjuros: como sino huiesse Euangelio que lo vedasse, ni Dios que los castigasse. Cometer vn pecador vn pecado, y otro pecado, y aun otro pecado, no es de marauillar: mas cometer los todos juntos, esto es de espantar, porque ay personas tan çahondadas en las cosas del mundo, y tan amigos de prouar a que sabe cada vicio, que si dexã de quebrantar algun mandamiento: no es porque no quierẽ, sino porque no pueden. Que los hombres esten vn dia, vna semana vn mes, y vn año en el pecado, cosa es q̄ passa, aun que no deuria passar: mas ay dolor que de muchos se puede dezir, que ha ya tantos años que estan obstinados en los pecados, que no sienten si son pecadores. No ay en vn Christiano no cosa tan peligrosa como auezar se a hazer callos en la conciencia, porque el tal malauenturado, ni se quiere emendar, ni sabe remediar, Ay otro genero de pecadores, y es los q̄ no contentos con pecar, se precian y alaban de auer pecado. Y esto es con los que Dios mas se ayra, y aun que mas tarde perdona, porque Dios nuestro Señor: no se enoja tanto de cometer contra el el pecado, quãto de tenerle despues en poco. Entõces tenemos a Dios en poco, quando de pecar somos codiciosos, en el arrepentimiento descuydãdos, en la perseverancia obstinados en el cometer atreuidos, y en el alabarnos desuergonçados. *Peccata sua pradicauerunt, vt Sodoma, & non celauerunt.* Dize Dios por Esaias Profeta, como si mas claro dixesse: No me queixo de ri, o pueblo de Israel, porque

De la obfi-
nacion del
pecado.

me dexaste, y porque me ofendiste: sino de q̄ tus maldades publicaste, queriendo imitar a los de Sodoma, y seguir a los de Gomorra: los quales no tenian mas verguença de pecar, q̄ de comer. Contra los semejantes pecados y pecadores, es muy justo que nos ayrenios y conturbemos: porque de todas las otras cosas que en el mundo passan, y passamos, podemos nos marauillar, mas no enojar. El mismo Moysen fue del Rey Faraon maltrado, de los Iudios perseguido, de Datan y Abiron murmurado, y de su hermana Maria embidia-do: mas por todos estos trajos nunca se ayro, ni turbo, hasta que vio a los de su pueblo sospirar por Egypto, hazer el bezerro, adorar los idolos, y murmurar de Dios. Al grã Matatias padre que fue de los iustres Macabeos, auindole quitado el sacerdocio, saqueadole la casa, echadole del templo, tomadole la hazienda, y destruydo a su persona, no se lee del que tomasse desto vengança, ni dixesse vna palabra injuriosa, sino fue contra vn maldito Iudjo: al qual porque ofrecio vn sacrificio a manera de Gentil idolatra, le quitò alli luego la vida. El santo Profeta Helias inmenfas persecuciones padecio de la Reyna Iezabel, y de los idolatras de Ierusalem: a tanto que muchas vezes pedia a Dios la muerte, viendo que le era tan enojosa la vida: mas en todos estos trabajos a nadie perseguia ni de nadie se vengaua, sino fue de los que adorauan el idolo de Baal, a los quales destruyò los idolos, y mato dellos treziētos. No se acordaua el buē Rey Dauid de la trayciō de su hijo Absalō, ni de las maldiciones de Abisay, ni de las persecuciones de Saul, ni del defacato del Rey Amō quando cō boz llorosa dezia: *Exitus aquarum deduxerūt oculū meū, quia nō custodierūt legē tuā*, como si mas claro dixesse: Todas las horas y momētos estan mis ojos hechos fuentes de la grimas biuas. no por lo q̄ contra mi han hecho, sino por lo q̄ contra ti mi Dios han cometido. Gran zelo y muy alto misterio es este q̄ toca aqui el santo Dauid, pues muestra mayor sentimiento por lo que Dios se ofende, q̄ no por las ofensas q̄ a el se hazen, y enverdad el tuuo muy gran ocasion, y no pequeña razon: porq̄ no puede ser cosa en el mundo mas justa, que tomar las injurias de Christo por nuestras, pues el tomo a nuestras culpas por suyas.

Con varones tā excelentes como fuerō todos estos: biē po-

porq̄ se ay
rauan los
santos.

dreemos cúplir el mandamiēto de *irascimini & nolite peccare:*
 es a saber, ayrandonos contra los pecados, y auiedo pie-
 dad de los pecadores, y esto se hara y cumplira, quando les
 ayudaremos a saluar las animas, y no a perder las honras. O
 quan contrario, y quan al reues es lo que oy se platica, y lo
 que oy en el mundo passa, pues a penas ay ya quien se ayre
 contra los pecadores, sino quien se tome con los pecadores:
 de manera, que el zelo tornamos en ira, y la ira en vergüēn-
 sa, y assi poco a poco, lo color de castigar, nos veni-
 mos a vengar. El pecado de la ira es ademas muy odioso, y
 aun muy peligroso: porque al hombre que es impaciente y
 mal sufrido nadie le quiere tener por vezino, y mucho menos
 por amigo. Conocese el hombre ayrado y furioso, en q̄ tie-
 ne los ojos encarniçados, las mexillas encendidas, el cuerpo
 tēblando, el coraçon bullendo, los oydos arapados, la lengua
 turbada las manos prestas, y aun las entrañas dañadas: de ma-
 nera, q̄ quando esta con aq̄lla furia, ni siente lo q̄ dize, ni ad-
 mite lo q̄ dizen. El hōbre q̄ de su natural cōdiciō es furioso,
 es cosquilloso, es deslabrido, y mal sufrido, yo le mando ma-
 lauentura, y aun a todos los de su casa: porque el tal, ni halla-
 ra amigo que le liga, ni aun criado q̄ le sirua. El priuilegio de
 los hōbres mal sufridos es, ser de todos malquistos, andar des-
 terrados, hayr de las justicias, retraerse a las iglesias, nunca
 entrar en sus casas, y traerlos todos en lenguas: de manera, q̄
 si ellos dan a todos q̄ hazer, todos tienē dellos q̄ dezir. Cōpa-
 sion es de ver al hombre impaciente y furioso, el qual si epre-
 anda turbado, alterado, sospechoso, gruñedo, murmurando, y
 aun a si mismo maldiziendo: de manera, q̄ tan gran passatiē-
 po toma el en reñir, como lo toma otro en reyr. Del hōbre
 furioso y ayrado todos huyen, todos se apartan, todos mur-
 muran, y aun todos mofan, y assi Dios a mi me salue, q̄ tienē
 muy gran razon: porq̄ a las vezes no es tan mala de sufrir vna
 tentacion, como lo es la conuersacion de vn colerico. Cō hō-
 bre que es furioso, y mal sufrido, no se ha de comunicar cosa
 que sea discreta, ni aun confiar del cosa secreta: porque el tal
 para dar consejo es cabeçudo, y para guardar secreto es muy
 boquirroto. El hombre que se dexa enseñorear de la ira, no
 le auian de encomendar gouernaciō de Republica. Y la cau-
 sa desto es, que como en las cosas de gouernacion, ay algunas

cosas que castigar, y otras que dissimular, podria ser, que se le encendiese de tal manera la colera, que en lugar de mitigar las injurias, se pudiesse el a dezir mil lastimas. Dicho el daño que haze la ira, razones que digamos algunos remedios contra ella, vno de los quales es, estar sien pre sobre auiso, para todo lo que le puede suceder, y le quiera alguno dezir, porq desta manera haranle enojar, mas no sobre salir. Quanta necesidad tiene el pobre de riqueza, y el necio de prudencia, tanta tiene el coraçon de paciencia: porque son tantos los trabajos que cada dia le vienen, y los sobrefaltos que cada dia le dan, que sin comparacion han de ser mas los que ha de sufrir con paciencia, que no los que ha de vengar con la lengua. Si a cada injuria que nos hazen, y de cada trabajo q nos sucede, ha el hombre de hazer caso, y por ello mostrar sentimiento, nunca cessaran sus manos de le vengar, su légua de se quejar, sus ojos de llorar, ni aun su coraçon de sospirar: porq jamas vi a hombre en esta misera vida, a quiẽ no se le acabassen primero los dias en q biua, que no los trabajos que passaua. Segun los hõbres se çahondan en los vicios, y se meten a hõdo en los negocios, no me marauillo yo de los q mueren; sino de los q biuen: porque hablando la verdad, y au con libertad, de no querer nosotros poner fin a los cuydados, ponen los cuydados fin en nosotros. Sí como los medicos se ofrecen a sanar el mal del riñõ, se obligassen a sanar las ansias del coraçõ, mas pacientes tendria cada vno a su puerta: que moradores huuo otro tiempo en Roma: porq es vn mal tan general la tristeza y congoxa, q si huyen del muchos, escapan muy pocos. Pregunto a ti, q esto oyes, o esto lees, q dia, que hora, ni que momẽto passa, ni passò despues que te acuerdas, en el qual no de algun dolor a tu cuerpo: no venga alguna tristeza a tu coraçon, no roben algo de tu hazienda, no infamen tu persona, no te digan alguna injuria, o no te hagan alguna burla: El que a todas estas cosas quiere hazer rostro, y piensa poner remedio: creamo, y no dude, q primero se acabara el de morir, que las comiẽce a remediar. Así como no ay mar sin tormenta, ni guerra sin peligro, ni camino sin trabajos: así no ay vida sin enojo, ni estado sin sobrefalto, lo qual parece claro: en que hasta oy jamas vi a hombre, a quiẽ faltasse q llorar, y no tuuiesse de q se qjar. Como no hemos d

Remedios
contrarios

Que no ay
ora en que
el coraçon
no padex-
ca.

no ay
no ay
no ay

llorar, y como no nos hemos de quejar, pues la soberuia nos derrueca, la embidia nos deshaze, la ira nos atormenta, la gula nos congoxa, la carne nos atierra, la pobreza nos infama, y la ambicion nos acaba: de manera, que muchas vezes esta nuestro coraçon tan aborrido y tan descontento, que eligiria antes vn honesto morir, que tã enojoso biuir. Sea pues la conclusion de todo lo sobredicho, que para cumplir el mandamiento de, *Irascimini & nolite peccare*, deue el hombre cuerdo algunas cosas de las que padece disimular, otras remediar, otras callar, y otras sufrir: de manera, que se guie por la razon, y huyade la opinion.

Razonamiento del autor, hecho a los religiosos de su orden en vn capitulo provincial en la villa de Peñafiel, año de mil y quinientos y veynte.

PARECEME a mi q̄ los varones de alta religion, y de aprouada profefsion, si empre se auian de acordar y delante sus ojos tener aquellas palabras que dixo Dios a Abraham: es a saber: Sal de tu tierra, y de tu parentela, y vete a la tierra y lugar a do te mostrare, porque hallaran debaxo destas palabras todo lo que Dios hizo por ellos, y aũ todo lo q̄ ellos son obligados a hazer por Dios. Estando se pues Abrahã en casa de su padre Tare, y de sus tios Arã, y Acor: los quales todos eran Caldeos y idolatras, apareciole Dios nuestro Señor, y dixole: Sal de tu tierra y de entre tu parentela, y vete a do yo te guiare, y estate a do te mandare, y en pago desto hare te señor de mucha gente: y darte he yo mi bendicion, y seras para siẽpre bendito. Si curiosamẽte quierẽ ser miradas estas palabras, hallaremos por verdad, q̄ a Abrahã quatro cosas Dios le mando, y otras quatro le promeio: de manera, q̄ como Señor justo, le dize lo en que le ha de seruir, y le enseña la soldada q̄ le ha de dar. Antes q̄ Dios llamasse a Abrahã, y le tomasse por suyo, no se lee de algunavirtud que tuuiesse, ni algun seruicio q̄ a Dios hiziesse, sino que era visnieto de Saruth, nieto de Acor, hijo de Tare, y hermano de Arã: los quales todos fueron Caldeos, y en si idolatras. Cassiano en las colaciones de los padres dize, q̄ de tres maneras son llamados los que vienen a la perfeccion de la religion: es a saber,

que

*Que Abra
ham decen
do de Gen-
siles.*

que los llama Dios a solas con santas inspiraciones: o los llaman los hombres con buenos consejos, o los conuincen venir a ser religiosos algunos desastres a ellos acontecidos: de manera, que aunque la perfeccion euangelica sea vna, los caminos para venir a ella son muchos. La primera vocacion se llama diuina, y esta es quando la inmensa bondad de Dios toca y despierta al coraçõ del hombre, a que dexee lo que haze, y haga lo que deuee, apartandose de las cosas humanas, y allegandose a las diuinas. La segunda vocacion se llama humana, y esto es quando algun hombre malo se torna a Dios por consejo de otro hombre bueno: assi como S. Hipolyto se torno a la fè por censejo de S. Llorente. La tercera vocacion se llama forçosa y necesitada: y esta es quando algun hombre malo se torna a Dios: por ocasion de algun caso de desastro que le acõtecio: y desta manera llamo Dios al Abad Moy sen en Egypto, el qual por ocasion de auer muerto vn hombre en el liglo, fue forçado ser monje en vn monesterio. Pues puede se de estas tres maneras de vocacion, si bien son miradas colegir, q̃ ni la primera aprouecha, ni la postrera daña para mas o menos seruir en la religion a Dios: por q̃ muchos de los que llamo Dios a solas se condenaron, y muchos de los q̃ le vinieron a seruir por fuerça se salvaron. Solo Christo llamo y escogio para su collegio al malaumenturado de Iudas, y por el contrario el apostol S. Pablo, la necesidad de ver se derrocado y arrastrado del cauallo le hizo reconocer a Christo: de manera que a Iudas sublimandole cayo: y al apostol el derrosarle le sublimo: todo esto dezimos hernianos mios: para q̃ no tengays en mucho ni tampoco hagays gran caso, de llamaros Dios a la religion por su voluntad, o aueros traydo a ella alguna necesidad: porque el sieruo de Dios q̃ quiere en la vida monastica aprouechar, no ha de mirar como Dios le llamo, sino para que le llamo. Muchos religiosos ay en las religiones, los quales se precian de auer venido a ellas niños: otros se alaban que tomaron el habito muy moços, otros se jatan de auer entrado en monasterios muy recogidos, y aun otros presumen de auer sido dicipulos de maestros muy santos. Otra manera de religiosos ay que hazen gran caudal de auer estado en la religio diez años, veyn

Como de
tres mane
ras nos lla
ma Dios.

te años, treynta años, o cinquenta años: teniendo a si por ancianos, y a todos los otros por nouicios, y lo que es peor de todo: ponen toda su perfeccion en lo mucho que han estado en el monesterio, y no en lo poco q̄ allí han aprouechado: Entrar niño, entrar hombre, o entrar viejo en la religion no es caso de que ha de hazer mucho caso el varon religioso: para que por esso presume mas, o piense que le han de tener en mas. Porque el varon santo, y perfecto, no ha de cōtar los muchos años que en la religion ha estado, sino mirar lo mucho, o poco que a Dios allí ha seruido. Tres años estubo Judas en el apostolado de Christo, y tres horas no mas estubo el ladrō en la Cruz con Christo, y al fin de la jornada tenemos por fē, que aprouecharō mas al ladrō solas tres horas q̄ creyo en Christo, q̄ no a Judas sus tres años del apostolado. En la parábola de Christo, no se mādō dar mas dineros a los que cauaron en la viña de sol a sol, q̄ a los q̄ fueron a trabajar quando ya se ponía el sol. Para darnos a entēder, q̄ no cōsiste nuestro merito, o desmerito en los seruicios que a Dios hazemos: sino en la mucha, o poca caridad con que los hazemos. A todos los apóstoles llamo Christo antes que muriesse, y al glorioso san Pablo despues que murió, más junto con esto, no los podemos negar, que si fue el postremo en la vocacion, que no fuesse el primero en la perfeccion. *quia plus omnibus laborauit.* Entrar en la religion siendo niño, o siendo moço, y perseverar en ella mucho tiempo, yo por cierto lo aproueo y lo alabo, con tal condicion, que no sea para que le den la mejor racion en el refitorio, sino para que sea el mas humilde en el monesterio: de manera, que se precie de ser el postremo en el comer, y el primero en el obrar. Guardaos hermanos míos guardaos mucho de las asechanças del demonio: el qual en pago de los muchos años que en la religion aueys estado, y de las grandes tentaciones q̄ allí aueys sufrido, os quiere contentar, y hazer pago, con la mejor celda del dormitorio, y con la primera voz del capitulo: de lo qual deueys huyr, y muy poco caso dello hazer: por q̄ en el estado de la religion, quāto vno tuuiere menos de consolaciō, tēdra mas de perfecciō. Tā poco le deue al buen religioso tomar vana gloria, de auer tomado el habito en monesterio recogido, o en monesterio derramado, para q̄ tēga a si por obseruāte, y llame a los

otros.

que en la religion el prouecho y no el tiempo se ha de mirar.

que por la humildad y no por la edad merecen los religiosos.

otros claustrales: porque la perfección euágelica no consiste en el monasterio a do entramos, sino en la buenavida q̄ en el hazemos. Los hijos de Israel en Egipto adorauã a solo Dios, y en tierra de promissión le desconociã: de lo qual podemos colegir, q̄ como quiera, y adquiera q̄ estemos, el monasterio se ha de preciar de nosotros, y no nosotros del monasterio. Morando Ioseph entre los Egiptios, y Abraham entre los Caldeos, y Tobias entre los Assyrios, Daniel entre los Babylo-nios fueron santos y bienaventurados: para darnos a entender, que el varon perfecto, del mundo haze monesterio, y el que es malo y profano, del monesterio haze mundo. Cada dia se mudã muchos religiosos de vnos lugares a otros, lo color de perfección, y ello no es sino tentacion, diziendo: que el perlado q̄ los rige es muy absoluto, y el monesterio a do estã es muy disoluto: y a la verdad, mas hazen ellos esto de tentados, que no de perfectos: porque no ay en el mundo lugar tã profano, a do el q̄ quisiere no pueda ser bueno. Tã poco se de ue gloriar el seruo de Dios de auer tenido por maestro a alguno q̄ fuesse muy docto, o lo tuuiesse en la ordẽ por varon santo: por q̄ cosa seria muy vergõçosa para el, se le olvidasse lo q̄ le enseñaron, y se preciasse del q̄ se lo enseñõ. Datan, y Abiron tuuieron por maestro a Moysen: y Achab a Helias: y Giezi a Eliseo: y Ananias a san Pedro: y Judas a Christo: de los quales aunque oyeron sus palabras, se aprouecharon poco de sus dotrinas. En las obras aca mecanicas primero loamos la obra, y despues loamos al maestro que puso las manos en ella: quiero por lo dicho dezir, que muy poco aprouecharia en la vida monastica, que el dicipulo se preciasse del maestro, si el maestro se quexasse del dicipulo. Tampoco deue el varon religioso alabarse, ni preciarse de auerle llamado el señor a vna religion mas que a otra: porque despues de ser vno batizado, no ay estado en toda la yglesia de Dios, en el qual el bueno no se pueda salvar, y el malo condenar. Muy poco haze al caso, tomar el habito de Benitos, de Augullinos, de Dominicos, de Franciscos, de Trinitarios, o de Mercenarios, pues todos son habitos santos, y que fueron por manos de varones santos instituydos: porque habiãdo la verdad, mucho mas mira Dios al coraçõ con q̄ le ser uimos, q̄ no al habito q̄ traemos. Con tal q̄ vno sea christia

*Nota la cõ
paracion.*

no, y se precie de guardar el santo Euangelio por la presente le doy licencia que entre en la religion que quisiere, y tome el habito que mandare: porque el inclinarse los hombres a tomar mas el habito de vna religion que de otra, mas se ha de atribuyr a deuocion que no a perfectiõ. No podemos negar, que no aya vnas religiones mas honestas, y aun mas recogidas que otras; en las quales tienen mas ocalion los vnos para ser buenos, y tienen menos libertad los otros para ser malos: mas junto con esto dezimos, que el bien, o el mal del monesterio, no esta en el habito que traen, sino en los monjes que le traen. Mucho es de reyr, y por mejor dezir de llorar, las passiones y competencias: que traen entre si vnos religiosos con otros: sobre quales dellos son de mas alta profession, y de mas perfecta religion: como sea verdad que la verdadera competencia, no auia de ser, sobre quien es de mejor religiõ, sino sobre qual dellos guarda mejor su profession.

que el abito no haze al monge.

Razonamiento del autor hecho a los religiosos de su orden, en vn capitulo general.

Hablado Christo de los que no se contentan con solamente ser Christianos, sino ser Christianos perfectos dize: El que no renunciare todas las cosas que posee, no podra ser mi dicipulo. Ante todas cosas, nos conuiene tener a Christo en la fe por Dios, en la saluacion por redemptor, y en la doctrina por maestro: porque si el no nos enseña lo que hemos de hazer, y no nos guia por do hemos de yr, erraremos el camino, y tropezaremos a cada passo, *Vias tuas domine demonstra mihi: semitas tuas edoceme*, dezia el santo Dauid: como si mas claro dixesse. Enseñame señor los caminos q̄ vā aparar en ti, y las sendas por do lleuas los justos a ti, porque no me va mas en el errar o en el acertar tu camino, de amanecer en el cielo o de anochecer en el infierno. No dixo Christo los que renunciaren, sino el que renunciare todo lo q̄ posee esse sera mi dicipulo: para darnos a entender, quan pocos son los que saben sus caminos, y muchos menos los que aciertan por sus atajos: porque dado caso que sean assaz los que recibieron el barissimo, qual o qual es el que llega a ser perfecto. Pues el buen Iesu nos combida a ser nuestro maestro, razon es que nos preciamos nosotros de ser sus dicipulos, y esto sera y se cumplira, no quando oyeremos sus palabras,

bras, sino quando siguiere mos sus pisadas. *Pone me vt signaculum super cor tuum*, dezia Christo en los cantares: como si mas claro dixera. O tu que vienes a seruirme, y seguirme, pome por blanco sobre el terreto de tu coraçon, a do siempre assesten las factas de tus pensamientos: porque jamas se perdió hombre q̄ me figuio. En las escuelas deste tan grã maestro la primera palabra que nos enseña es, que el que no renunciare todo lo que posee, no puede ser su dicipulo, para darnos a entender, que el primero escalon de la ley euangelica es tener tan gran embidia, a los que vieremos mas pobres, como teniamos en el mundo a los que viamos mas ricos. Conuiene seguir al desnudo desnudos, descalços al descalço, pobres al pobre, y crucificados al crucificado: porque los dicipulos deste tan alto maestro, mas han de obrar que no de hablar. Mandarnos Christo dexar la plata, y el oro que teniamos en el mundo, no es porque ello es de si malo, sino porque para seruir a Dios es muy grande estoruo. Y esto es por el trabajo que passamos en lo allegar, el cuydado que tenemos de lo guardar, el peligro que ay en lo tener, y los enojos que nos dan sobre lo reparar. Tienen por condicion los bienes deste mundo, que si se dexan allegar, no se consienten gozar: porque si son heredados, tienense en poco, y si son ganados, cuestan mucho: de manera que quando se acaban de allegar y pléytear, es ya tiempo de el dueño se morir. Las riquezas temporales causa soberuia el tenerlas, codicia el allegarlas, auaricia el guardarlas, y pecado el gozarlas: de manera, que a mejor librar, escapamos los cuerpos cargados de vicios, y los coraçones de cuydados. Si preguntassemos a los hombres ricos, y caudalosos, que sudores por caminos, que peligros por mares, que quiebras con acreedores, que gastos por posadas, y que enojos en ferias han sufrido y passado: yo juro que jurassen ellos, que quisieran mas auer lo pedido de puerta en puerta, que no ganarlo de feria en feria. Tienen otro trabajo muy grande los ricos con la riqueza, y es, que si los tristes tienen industria para ganarla, no tienen potencia para guardarla: porque si son molindas, lleua las el agua, si casas, o se caen, o quemalas el fuego, si es ropa roela la polilla, si son paneras comese las el gorgojo, y si es oro y plata, hurtanlo los ladrones: de manera,

Nota la exposicio de esta palabra.

Que no ay tiempo para gozar lo q̄ tenemos.

que

que les acontece a los tristes perder en vn hora lo que ganaron en toda su vida. Tienen otro trabajo los ricos, y es, que al tiempo de llegar las riquezas andan solos, y al tiempo de gozarlas, estan muy acópañados, diziendoles los vnos que fueron sus criados, otros q̄ son sus deudos, y otros que se les ofrecen por amigos: de manera, q̄ todos se llaman suyos al repartir de los dineros, y ninguno al tiempo de los trabajos. Por mas generoso q̄ sea vno en el dar, y por mas comedido que sea en el repartir de los bienes que Dios le ha dado, toda via sera mal quisto, sera embidiado, sera murmurado, y aun mal tratado, alsí de sus vezinos, como de sus deudos propios, y esto no por la injuria que les ha hecho, sino por la hazienda q̄ no les ha dado. Piedad se ha de tener al pobre quando le falta, y no menos se ha de tener al rico aunque le sobre: pues no le faltan amigos que le pidan, ni enenigos que le persigan. El día que acierta vno a ser rico, aquel día se tienen todos sus deudos por ricos, y se tratã como ricos, y aun se regalã como ricos: y si para sustentar aquel fausto no les da el de su dinero, tenga se por dicho, que han de comer sobre su honra, pues no comen de su hazienda. Cosa es penosa el allegar la hazienda: mas yo tēgo por cosa mas trabajosa el repartirla: por q̄ son tãtos los q̄ la piden, los q̄ la tomã, y aun los q̄ la hurtã: q̄ si se allega sudando, se reparte llorando. Tomé oy juramēto a los mas ricos hōbres y poderosos de este siglo, para q̄ digan, y declarē quales son mas, los dineros q̄ gastan a su plazer, o los q̄ les han hecho gastar a su desplazer. Y en tal caso yo juro, que jurassen ellos, ser sin comparacion mas lo que otros les lleuan, que no lo que ellos gozan. Trae consigo otro trabajo la riqueza: y es, el fausto de criados, la muchedumbre de alhajas, la costa de la despena, el acompañamiento de la persona, la continuacion de los huéspedes, y la carga de los negocios: lo qual todo ha de entretener y sustentar, o sobre esto en la demanda morir, porque es de tal calidad este triste de mundo, que antes han de cumplir los hombres con la opinion, que no con la razon. Todo el trabajo de los hombres esta, en que despues que su fortuna, o su locura los puso en estado de poder y de auer: antes se dexaran morir, que no de aquello descaer: y lo que mas de marauillar es, que a las vezes no vale cien ducados su hazienda, y tie-

Que la hazienda la allegarvno y la comē muchos.

Los trabajos q̄ traen las riquezas.

nen dozentos de locura. Que diremos pues de las importunidades que passan los ricos deste siglo, con los dezmeros, con los alcaualeros, con los renteros, cō los portazgueros, cō los factores, y cō los acreedores, q̄ a las vezes q̄rria mas vn hōbre de bien, sufrir vna honesta pobreza, q̄ no su defuerguēça, Ay otro trabajo en los bienes tēporales: y es, que por mas y mas q̄ tēga vn mūdano en el mūdo, no tiene t̄to, q̄ no le falte mucho mas: porq̄ si tiene para sus necesidades, faltale para sus mocedades. Si los hōbres quisiessen mirar lo q̄ tienen, y tantear lo q̄ gastan, hallarian por verdad, q̄ todo el trabajo y necesidades que passan es, no tanto para latisfazer a la necesidad q̄ tienen, quāto para cūplir con la vanidad en q̄ viuen. Aun ay otro trabajo en los ricos: y es, q̄ quanto mas van en los negocios entendiēdo, tanto mas se vā cada dia ençarçādo y entrapādo: es a saber, en darse a comprar, a vēder, a fiar, y trocar, y amohatrar, y lo que es peor de todo, q̄ nos dicen, q̄ agora, mas agora se retraeran y apartaran del trato, y por otra parte metense cada dia mas a lo hōdo. Tienē otra carga a cuestas los ricos, y es, que quanto mas tienen mas procuran, mas compran, mas allegan, mas desleian, y aun mas roban: y lo que es de mayor lastima en ellos es: que lo mucho suyo, les parece poco, y lo poco ageno, les parece mucho. El q̄ fuere amigo, o vezino de algun hōbre rico, si le quiere alumbra y ayudar a saluar, no le augmente la hazienda, sino disminuya le la codicia; porque es muy poco lo que tienen, en cōparacion de lo que desseā tener. Ay otro trabajo en los bienes tēporales, y es, q̄ antes de alcançarlos, tenemos dellos grā de apetito, y despues de alcançados, luego nos ponē hastio: de manera, que en alcançarlos passamos inmenos trabajos, y despues en possēerlos; tomamos muy poco gusto. Siendo pues verdad lo q̄ hemos dicho, falso testimonio leuanta el q̄ a las riquezas llama bienes, pues no son bienes sino males: porque si males ay oy en el mundo, los ricos los causan, y los pobres los padecen. Ni para el menor, ni para el mayor la riqueza es bien, ni se deue llamar bien, pues sin comparacion son mas los que con ella de buenos se tornan malos: que no los que de malos se tornan buenos. No son bienes sino males estos bienes temporales, pues son tan trabajosos de allegar, y tan vidriados de sustētar, porque si la riqueza esta en poder

*Que por lo
superfluo
no por lo
necesario
trabajamos.*

*Que las riquezas son
ocasion de
muchos
males.*

de alguno que es viejo, no puede gozarla, y si esta en poder de algun moço no para hasta perderla. Tornome a afirmar y reafirmar que estos bienes no son bienes sino males, y no simples males sino grandes males, pues ellos nos ponen en peligro los cuerpos, nos remontan los juyzios, nos altera los coraçones; nos apartan los amigos, nos quitan las vidas, y aun nos defentrañan las entrañas. Si las riquezas fuesen bienes como de zimos, y no males como vemos, no se leuantarian tantas guerras entre los Principes, tantas sediciones entre los pueblos, tantos vandos entre los vezinos, ni aun tantos pleytos entre los hermanos, porque a nadie hemos visto reñir sobre el emendar la vida que hazen, sino sobre mejorar la hacienda que tienen. Nunca Dios quiera ni tal el permita que a lo que es causa de tanto mal, lo llamemos nosotros biẽ, pues no son otra cosa las cosas deste mundo sino vn desseo de vanos, vn resbaladero de malos, vn atolladero de buenos, y vn rebenton de todos. Todo esto hemos dicho hermanos mios, para que vosotros y yo, yo y vosotros tengamos siempre delante los ojos aquel trueque, y cambio real que hezimos con el mundo, el dia que salimos del mundo, y entramos en la religion, a do trocamos soberuia por humildad, ira por paciencia, embidia por amor, y crueldad por caridad. El que en la religion se precia y alaba, de auer dexado en el mudo mucha plata y oro, y sedas, y heredades, y otros bienes temporales, ni sabe lo que dixo, ni siente lo que tomo, que como diximos: el que dexo el mundo, dexo mucha malauentura, y el q̄ entro en la religion, alcanço vna segura vida: porque a los hõbres religiosos y virtuosos, mas aspero les es sufrir vn dia en el mundo, que no vn año del monesterio. El que quiere ser pobre, ser paciente, abstinente, y continente, seguramente puede ser monje en qualquiera monesterio, mas el que quisiere ser rico, ser vorace, ser impaciente y incontinente, aconsejole que se quede alla y no venga aca: porque la religion es muy aspera para el regalado, es muy cerrada para el absoluto, es muy justiciera para el dissoluto, y aun es muy callada para el parlero. Sea pues la conclusion de todo esto que nadie figa al mundo pues va errado, nadie le sirua pues es ingrato, nadie le crea pues es fementido, nadie le ame pues es mentiroso: y si digo que es mentiroso, es porque halaga para prender,

*Notaletor
esta senten-
cia.*

*Que no pa-
ra malos
sino para
buenos es
la religion*

der, y prende para nunca soltar. Los que no conocē al mundo, aquellos aman al mundo, firuen al mundo, dessean al mundo, y aun se pierden en el mundo: porque los monjes auisados, y religiosos hostigados, por no verle se asconden, y de oyrle se santiguan.

Razonamiento que el autor hizo predicando en vn capitulo general de su orden. Es doctrina para religiosos.

EL serenissimo Rey Dauid era en la contēplació tā alto, en la fe tan zeloso, en la caridad tan cuydadoso, en las injurias tan sufrido, que dixo Dios del, al gran Profeta Samuel. *Inueni virum secundum cor meum:* como si mas claro dixera: He desechado al Rey Saul para q̄ no reyne mas en mi republica, y he hallado vn varon tal qual mi coraçon desseaua. Creeria yo, que no per mas dixo Dios que era Dauid cōforme a su coraçon: por q̄ perdonaua las injurias de coraçon. En muchas partes, de muchas personas, y de muchas maneras se dexa Dios seruir, y se quiere de los suyos hōrar: mas entre todos los sacrificios, piēso q̄ no ay sacrificio a Dios mas acepto, q̄ el perdō del enemigo. Es agora de ver q̄ pues el coraçon de Dios era conforme con el de Dauid: y el de Dauid con el de Dios, bien podremos creer: y aun jurar q̄ no pediria Dauid a Dios cosa q̄ no le estuuiesse bien, ni tampoco Dios le otorgaria cosa que le estuuiesse mal. Veamos pues que quiere, que dessea, que busca, y que pide el coraçon de Dauid al coraçon de Dios: y si entēdiéremos bien lo que el pidio acertaremos nosotros en lo que hemos de pedir para nosotros: porque si nosotros nos perdemos, no es porque Dios no quiere dar lo que le pedimos: sino porque no se lo sabemos pedir. Dize pues el buen Rey Dauid. *Et nam petij a Domino, et hanc requirā vt inhabitē domo Domini omnibus diebus vite mee.* Como si mas claramēte dixesse: Vna cosa Señor te he pedido, y sobre ella te he muchas vezes importunado, y es, que me dexes morar en tu casa todos los días de mi vida. Pudiera pedir a Dios q̄ le tornara a su tierra, quādo andaua desterrado: pudiera pedirle de comer quando por el desierto andaua hambriento, pudiera pedir el reyno quādo Saul del le alança, y pudiera pedir la vida de su hijo Absalon, quando Ioab se le

*Comodios
a nadie
niega lo
justo.*

mato: mas no le pide, sino que le dexé morar en su casa a do con mas quietud y reposo le sirua. Rey era, coronado estaua, vassallos le seruian, riquezas poseya, y hijos tenia. Y esto no obstante huelga de lo dexar y menospreciar, cõ tal q̄ le de Dios vn rincõ, a do mejor le pueda seruir, y de las ocaciones del mûdo se apartar. La casa q̄ el pedia, no era la de Hierico, pues estaua descomulgada: no era la de Salomõ, q̄ aun no era hecha, no era la del mote Syon, porq̄ en ella el moraua, ni aun era la de Aminadab a do estaua la arca santa, sino era la casa a do suele Dios a sus escogidos tener y depositar a los sus muy regalados. Asì como en el arca de Noe auia mansiones y maniuunculas: como quien dize, moradas y moradillas, asì en la Iglesia de nuestro Dios, ay estado ecclesiastico y popular, adonde moran los fieles Christianos de Iesu Christo: y ay estado de religiones, adonde tiene Dios a los de mucha perfeccion, y asì mismo de grande contemplacion. Es nuestro Dios tan amigo de los q̄ quieren su amistad, q̄ desde el principio del mûdo tiene costûbre de apartar a los suyos del mûdo, asì como hizo a Abraham de Caldea, a Iacob de Syria, a Moysen de Palacio, y a Daniel de Babylonia, y a Helias de Iudea, y al grã Batista de su republica. De lo qual podemos muy bien colegir, que no es otra cosa traer Dios a vno a la religiõ, sino quitar le las ocaciones de pecar, y darle gracia para le seruir. Christo nuestro redentor hizo retraer a sus apostoles en vn lugar alto, y grande, solo y cerrado, diez dias antes de Pentecostes, a do como buenos religiosos, y varones santos estuuiéron orando, ayunando, y llorando, y lo que auia prometido esperando: de manera que primero se metieron frayles en aquel monesterio, que quisiessé Christo embiarles el Spiritu Santo. Christo nuestro redentor a la hora que començo a predicar, recibio Apostoles, y tomo dicipulos, para que en su vida le siguiessén, y despues de su muerte le predicassén. Y asì es, que el con ellos, y ellos con el andauan juntos, dormian juntos, comian juntos y, morauan juntos: de manera que no era mas el bendito Iesu con sus apostoles, que vn Abbad con sus monjes, y vn guaradian con sus frayles. En la primitiua Iglesia luego los apostoles y fieles deputaron en Hierusalem vn lugar honesto, a do a manera de monasterio todos se juntauã, y encerrauan: y lo

*Que Dios
quita a los
suyos las
ocaciones.*

*Christo y
los Apосто
les binian
como reli
giosos.*

que

que mas es de todo, que en tornandose vno Christiano, luego se auia de meter en religion, en señal de lo qual eran entre todos todas las cosas comunes, y las suyas propias dauã a los pobres. Luego q̄ los apóstoles murieron, se leuanto el gran Basilio, obispo que fue despues de Cesarea, el qual edificovn monesterio en Scythia, y paso en el muchos monjes virtuosos, y les señaló habito que truxessen, y les dio regla que guardassen. En esta ordẽ de san Basilio fue mõje Origenes Cronaci, Panfilo, y Arsenio, y Panucio, y Casiano: varones que fueron en aquellos tiempos muy llustres en las letras, y muy aprouados en las vidas. Ya que la orden de san Basilio se yua resfriando vino el glorioso san Benito, y instituyo otra ordẽ de nueuo, en la qual fueron monjes el glorioso Gregorio, y el bendito san Mauro y otros infinitos monjes muy aprouados: por consejo y autoridad de los quales, se gouerno la Iglesia de Dios grandes tiempos. No poco tiempo despues que el maldito monge Sergio dio a la Iglesia aquella Bofetada con Mahoma, y hizo a su orden monachal aquella afrenta, vino el glorioso Augustino, y instituyovna nueua orden en vn yermo de Africa, no lexos de su ciudad de Bona, a do el con ellos, y ellos con el haziã tal vida, que era mas apostolica que humana: cansados pues ya de estar en los yermos, y dotrinar a los pueblos, los Basilios, y los Benitos, y los Augustinos, leuantó Dios a los dos gloriosos santos san Francisco y santo Domingo, los quales como dos lumbreras del cielo, y dos grandes columnas del templo, la Iglesia de Dios alübran y aun sustentan. En la vieja ley tambien tuieron vna manera de religion, que llamauan Nazareos, los quales no cortauan los cabellos, ni beuiã vino: trayan diferentes vestidos de los otros, estauã en el tẽplo encerrados, prometia ciertos votos, y ofrecian ciertos sacrificios: de manera q̄ en la reputacion q̄ agora tenemos a todos los religiosos: tenian ellos a sus Nazareos. Del Mexias prometido en la ley q̄ fue Christo, dixo el Profeta: *Quoniam Nazareus vocabitur*: como quiẽ diz e, llamar le hã religioso. Moysen quando recibio la ley, David quando fue vngido en Rey, Helias quando fue del angel apacentando, Heliseo quando le dieron el spiritu doblado, y el gran Batista san Iuan quando mostro a Christo con el dedo, a manera de religiosos morauan estos varones santos en aq̄-

*El discurso
de las reli
giones.*

llos desiertos. La virtuosa Judith a manera de religiosa estaua en lo mas secreto de su casa retrayda, quando le vino la gracia. La sagrada Virgē como religiosa estaua en su casilla encerrada, quando para madre de Dios fue elegida. La honesta Helisabeth en la alta montaña de Iudea estaua apartada, quando de la Virgen fue visitada. Y aun Anna Profetissa en el templo estaua orando, quando merecio ver ofrecer a Christo. La summa verdad del hijo de Dios, quando queria reuelar algunos secretos mysterios a los q̄ eran sus mas priuados y regalados dicipulos, siempre los lleuaua a lugares muy remotos: assi como al monte Tabor, quando se transfiguro, al desierto Cades, quando los doctino, al huerto de Gethsemani quando oro, y al monte Caluario quando murio: de manera, que quanto mas ama Dios a vno, tanto mas le aparta, y alexa del mūdo. *Ducā illā in solitudinē: et loquar ad cor eius.* Dezia Dios por Oseas profeta, en el segūdo capitulo, como si dixera: Al anima q̄ es de mi amado, y q̄ tengo yo predestinada, sacar la he de los bullicios del mundo, y llevar me la he a vn lugar solitario, a do regalandome con ella, reuelare a su coraçō los secretos de mi coraçon. A muchos habla Dios por señas, a muchos por escrito, a muchos por palabra, y aun a muchos a la oreja, y a muy poquitos al coraçon: porque a solos aquellos llama Dios al coraçō, que ama el de coraçon. O bienauētura da anima a la qual llamo Dios al desierto de la religiō, y a la cūbre de la perfeccion: porq̄ alli es ado el da su gracia: para q̄ con deuocion le figan, y de coraçō le firuā. Poco aprouecha q̄ nos hable Dios a la oreja para oyrle, a los pies para seguirle, a los ojos para mirarle, a la boca para loarle, si no nos habla al coraçon para amarle: porq̄ es imposible q̄ ame a Dios de coraçō el q̄ no le tiene en su coraçō. Entōces habla Dios al coraçon del Christiano, quando le saca de las tempestades del mundo, y le lleva a la soledad del monasterio, a do puede muy bien guardar su cuerpo en limpieza, y su coraçon en pureza: porque el arbol que esta cerca del camino, mas firme de sombra al que camina, que no de fruta al que le labra. No se contento Dios con dezir: Sacar le he del mundo, y llevarle he al desierto, sino que dixo: Que le hablaria tambien al coraçon, para darnos a entender, que muy poco aprouecha, traernos Dios al desierto del monaste-

*Que a los
buenos s̄c̄
pre los tie
ne Dios a
partados.*

*Nota reli
gioso esta
palabra.*

rio, sino dexamos de todo coraçon las cosas del mundo: porq̄ mas daña que aprouecha, el sacarnos alguna muela: si dentro de las enzias, q̄da alguna rayz podrida. El q̄ dexo el mundo de coraçon, y esta en la religion de coraçõ, y obedece de coraçõ, y si rue a todos de coraçõ, a este y no a otro habla Dios de coraçon, y ama de coraçõ: de manera, que aprouecha poco traernos Dios a la religion sino nos habla al coraçon. Es pues el caso, q̄ quando el santo Dauid dezia: *Vnam petij à Dōmino, & hanc requiram, vt inhabitem in domo Domini*, esta es la casa en q̄ el desseaua morar, y esta es la merced q̄ el desseaua alcanzar: porq̄ el mayor bien q̄ Dios nos puede dar en esta vida es, hazernos vno de los sus escogidos: y ponernos en cõpañia de santos religiosos. El bendito Iesu que es summa verdad, dixo, juro, y prometo q̄adoquiera que estuuessen dos juntos en su nombre, el seria el tercero, y si fuessen tres, el seria el quarto. Puede se piadosamente creer que esta Dios en todos los monesterios, pues en ellos loan y firuen a Dios tantos y tan grandes religiosos. Muchas cosas sabia pedir, ofara pedir: y pudiera pedir a Dios el buen Rey Dauid, y no pide mas de que le dexe morar en su casa: es a saber, con los religiosos que le loan de noche y de dia: porque hablando la verdad, tras hallar el hõbre buena cõpañia: no me parece q̄ se puede pedir otra cosa. No a caso fortuyto, sino por muy alto mysterio mando Dios a Abraham que dexasse la casa que auia edificado la heredad que auia criado, la viña q̄ auia plâtado, y la huerta que auia cercado: para darnos a entēder q̄ todas estas cosas tēporales, aunq̄ para ser Christianos no nos dañan, todavia para ser religiosos perfectos nos estoruan. Declina a malo & fac bonum, dize el Profeta Dauid, como si mas claro dixesse. Has de huyr las tinieblas, si quieres gozar la luz: has de yr camino derecho sino quieres errar el camino: has de apartar del lodo, si quieres andar limpio: y has de dexar de ser malo, antes que empieces a ser bueno: porq̄ no dixo Dauid, se bueno, y despues dexaras de ser malo, sino q̄ dexasses de ser malo, y que despues serias bueno.

Razonamiento que hizo el autor en vn velo de vna moça Ilustre, tocanse en el altas doctrinas para religiosos.

Sint lumbi vestri precincti, & lucerna ardentes in manibus vestris.

A quien
dios habla
de coraçõ

los 200
quien es
ofra

Quantova
le labuena
cõpañia.

tris, dixo Christo a sus dicipulos: como si mas claro dixera.
 O tu que vienes, o quieres venir a la casa del Señor, conuiene
 que primero te ceñas muy justo, antes que la candela y el
 candelero te pongan en la mano, porque entre los fieruos de
 Dios, al q̄ vemos andar triste, tibio, y remisso, aquel dezimos
 que anda floxo, y desabrochado. En las diuinas letras se lee,
 que Helias en el desierto, san Iuan en el yermo, san Pedro en
 la carcel, y san Pablo en el Epheso, y Christo en el cenaculo,
 aunq̄ estauan mal vestidos, andauan bien ceñidos: para dar-
 nos a entender: que los varones perfetos, por trabajos y per-
 secuciones que les vengán, nunca se han de afloxar en lo que
 empezaron: ni resfriarle en lo que tomaron. La ropa que an-
 da bien ceñida y apretada, da calor, y no coje ayre: quiero
 por lo dicho dezir, que el nouicio que viene a la religion a ser
 uir al Señor, deue dexar el viento de la vanidad en el mundo,
 y darle al calor de la deuocion en el monasterio: de manera,
 que entonces diremos que se ceñe justo, quando procura de
 ser justo. La ropa que esta ceñida, y bien apretada, ni estorua
 el andar, ni ocupa tanto lugar: para darnos a entender que
 tan abstinentes y continenten deuemos ser en la religion, q̄
 no se arrepientan los que nos recibieren, y loen a Dios los q̄
 nos vieren. Dezir Christo q̄ nos conuiene primero ceñir las
 ropas, q̄ no tomar en las manos candelas encēdidās: es dezir
 q̄ de tal manera dexemos las vanidades y riquezas del mun-
 do atadas y liadas: y aun añudadas: que ni ellas nos pue-
 dā seguir, ni nosotros las tornemos despues a buscar. Las cā-
 delas q̄ hemos de tener en las manos encēdidās, son las bue-
 nas y santas obras q̄ hazemos: y assi como es vno el q̄ tiene la
 candela, y otro el que cō ella se alumbrā: assi es en el religio-
 so la buena obra: la qual no solo aprouecha al q̄ la haze: mas
 aun edifica al q̄ mira. Assi como no carece de pecado, el q̄ es
 ocasion q̄ otro peque, assi no carece de merito el q̄ es causa
 que otro merezca: porq̄ conforme a lo que dize el Profeta:
Parti. eps sum omnium timentium te, parte tenemos con todos
 los que a Dios firuen, quando nosotros somos ocasion que
 ellos le firuan. No se contenta Christo, con que tengamos en
 las manos vna candela, sino muchas candelas: porque el ver-
 dadero Christiano y buen religioso, pues son inmensos los
 beneficios que de Dios recibe, tambien es razon sean mu-
 chos

Que cosa
 es ceñirse
 justo.

Quoties
 dicitur
 ceñirse

chos y muy muchos los seruicios que le haga. No vaca tam poco de mysterio, el mandarnos Christo, que nosotros tengamos en nuestros propias manos las candelas encendidas, y que ni las pongamos en candeleros, ni las tengan otros por nosotros: para darnos a entender, que si Dios nos ha de salvar, ha de ser por su gran misericordia, y por alguna buena nuestra diligencia. No abasta en la religion, que estemos ceñidos, ni que tengamos candelas, ni que las pongamos en las manos, ni que la candelas sean muchas: sino que conuiene esten todas encendidas, y no muertas: para darnos a entender que mucho mas nos valiera no auer venido al monasterio, si en el no nos emendamos, y cada dia mas no aprouechamos. Del glorioso Batista dize la sagrada escritura, que era candela que ardia, y que alumbraba, en lo qual se nos da a entender, que tal ha de ser el varón religioso y virtuoso, que ni le falte cera de buena vida para arder, ni aya en el paulo de pecado que despauilar. No es por cierto candela encendida sino muerta, el monje que no tiene mas de monje, sino el escapulario y cogulla, o el abito y la cuerda, de lo qual no se deue nadie preciar, ni menos vanagloriar: porque delante el acatamiento de Dios tiene se en muy poco, el ser vno monje, y tiniere en mucho el ser buen monje. La condicion de la candela muerta es, que se pierde el paulo de que se haze, y ocupa el lugar a donde esta, y hiede el feuo de q̄ lo tocã, y no alũbra cosa alguna: las quales cõdicionẽs se puedẽ muy bien apropiari al religioso que es vagamundo y indeuoto: el qual come lo q̄ los otros ganan: ocupa el lugar de otro: es pesado al monasterio, y anda siempre como assombrado. Las virgines q̄ en el euangelio no tenían las lamparas encendidas, nõ merecieron entrar con el esposo en las bodas: de la qual palabra podemos colegir q̄ el hõbre q̄ no haze lo que deue como Christiano, y no cõple lo q̄ promete como religioso, se deue tener por dicho, q̄ en el dia de la muerte no se hallara entre los combidados, sino entre los burlados. O quãta merced haze Dios al q̄ quiso sacar del mũdo, y le truxo a ser religioso! por q̄ en la santa religiõ viue el hombre mas seguro, anda mas cauto, cae mas raro, leuanta se mas temprano, y auer repiẽtẽse mas presto. Digo y torno a dezir: q̄ el buẽ religioso viue en la religiõ mas seguro, y cae mas raro: porque en su

*Que la grã
ciade Dios
y la obra
propia
nos ha de
saluar.*

*El religio
so indeuoto
es como
la candela
muerta.*

*Quan buẽ
no es alhõ
bre entrar
en religiõ.*

monesterio tiene para seruir a Dios mas aparejo, y viue allí mucho menos ocasionado. Venir del mundo a la religion: es venir del arroyo a la fuente, del mar al puerto, de las tinieblas a la luz, de la batalla al triunfo, del peligro a lo seguro: porque en el estado de la religion tropeçamos, sin que caygamos, y si caemos, no nos liamos. Vestidos de esta humanidad, no podemos dexar de ser humanos, y caer en algunas humanidades: mas junto con esto a los que Dios escoge para suyos y tiene bien conocidos y señalados en los monesterios, de tal manera los trae de braço y tiene de su mano, que si por auentura los dexa caer en alguna flaqueza para que se conozcá, no les cõsiente caer en muchas culpas, ni en grãdes pecados para q̄ le ofendá. Al q̄ debaxo de habito monastico vieremos osar ser soberuio, osar ser ambicioso, osar ser carnal y malicioso: podremos del dezir: q̄ es Satan entre los hijos de Dios, Datan entre los Israeliticos, Saul entre los Profetas, y Iudas entre los apóstoles. O tu que saliste del mudo, y que por tu voluntad entraste en el monasterio, sino sabes lo q̄ tomas, para que lo tomas? Sino sabes lo que buscas, para q̄ lo buscas? Has de saber sino lo sabes, hermano mio, que tu has de venir a la religiõ a te saluar, a te mejorar, y a te reformar: porque en la pureza de la religion, permitense entrar grandes pecadores, mas no se sufre cometer allí grandes pecados. Que quiere dezir la sagrada escritura, quando por solo coger vnas ferojas y pajas el día de fiesta vn Israelita en la tierra de promission, le mando Dios matar y apedrear: sino que el religioso que peca en la religion, que est tierra santa y consagrada, lo que era venial en el mundo, se ha de tener por excomunion en el monesterio. Mirad no recibays la gracia de Dios nuestro Señor en vano, dezia el apóstol san Pablo. Y de mi parecer, aquel recibē la gracia de Dios en vano, q̄ no haze cuenta, auer le Dios sacado del mudo: porque es tan alto estado el de la religion, en q̄ así como en el bautismo nos batizamos, así en la profesiõ nos regeneramos. Mirad pues hermanos míos lo q̄ tomays, antes que lo tomeys, y mirad si venis a la orden por volũtad, o por necesidad: porq̄ todas las religiones, como las instituyeron varones santos, no son sino para personas santas: de manera, que el q̄ allí quisiere viuir como profano, y preciar se de mundano: tengase por dicho,

que si no quisiere emendar, ha de parar en apostatar. Que- *que almal*
 rer alguno en la religion ser mas esento en las diciplinas, y *religioso*
 ser mas priuilegiado de essenciones que los otros, assi como *nolo sufre*
 de comer de otros manjares, uestirse de otros paños, tener pa- *la religion*
 ra si todas las familiaridades, nunca entrar en las comuni-
 dades, poder, podralo el por algun tiempo hazer, mas al fin
 la religion no lo querra comportar: porque si la mar no pue-
 de sufrir los cuerpos muertos, mucho menos sufrira la orden
 a los hombres q̄ son desordenados. Por esso se llama orden:
 porque estan alli todas las cosas bien ordenadas, y por esso se
 llaman religiosos para que esten en su monesterio, porque
 de otra manera, no seria orden, sino desorden, no religion, si-
 no confusion. Preguntado por Dios el Ptofera Hieremias, de
 como le sabian vnos higos que le mandaua comer, respõdio:
 Señor los higos buenos, son ademas muy buenos, y los higos
 malos, son ademas muy malos. Pues puede se desta respues-
 ta del Profeta colegir, que no ay en el mundo cosa mejor que
 es el monge q̄ guarda su profesiõ: y no ay tãpoco cosa peor
 que el que niega a su profesiõ. Aquel niega su profesiõ y
 quebranta su religion, que auendo renunciado el mundo, y
 tomado algun santo habito, quiere todauia tener algunos re-
 sabios de mundano, y algunas notas de liuiano: porque para
 deziros la verdad, la doctina del santo Euangelio de nuestro
 Dios, y las libertades del mundo, nunca juntas se hallaron,
 ni en vn hombre se compadecieron. Creedme hermanos, y
 no dudeys, que todo religioso que sospirare por las cosas del
 figlo, y tuuiere envidia a los que estan en el mundo, siempre
 andara desconsolado, y biuira desesperado: porque la embi-
 dia que teniamos alla a los mas poderosos, hemos de tener aca
 a los mas virtuosos. O quantos y quantos andan en los mo-
 nesterios perdidos, y biuen en las religiones engañados: y
 esto no por mas de por pensar, que el dia que tomaron el ha-
 bito, y han salido del nouiciado biuen ya seguros, y pueden
 en la religion enseñar a otros: lo qual no es porcierto assi,
 porque la alteza de la perfeccion, y la pureza de la re-
 ligion, alcançanla muy pocos, y com-
 pra se con muy grandes
 trabajos.

Prosigue el autor su razonamiento, y auisa a los religiosos que no sean propietarios.

EN la vida monastica y religiosa, cada dia se queixan los q̄ estan en ella de las tentaciones q̄ pasan, de las abstinencias que hazen del silencio q̄ guardan, y del encerramiento q̄ tienen: y si por otra parte supiesen ellos que bienes ay en la religion, y que secretos en la perfeccion, no llorariã los trabajos q̄ alli pasan, sino los grãdes gustos que de Dios pierden. *Vident cruces nostras, & non vident uisiones nostras, quia meliorest dies vna in atrijs tuis super millia:* dezia el glorioso Bernardo, como si mas claro dixera: Los que no saben q̄ cosa es religiõ, ni tienen algo de deuocion, han compassion de los que padecemos, como ellos no gustan de lo q̄ gustamos: por q̄ para los religiosos que se dan a Dios, y han comenzado a gustar de Dios, menos trabajo les es sufrir vn año en el monesterio, que no estar vna hora en el siglo. Entre los hijos deste siglo, mas son las cosas que dañan, q̄ no las que espantan: mas entre los sieruos de Dios, muchas mas son las que espantan q̄ no las que dañan: porque debaxo del cielo no ay cosa de tã gran gusto, como es auerzarse el hombre a ser virtuoso. El bẽdito Iesu antes q̄ fuesse al monte Caluãrio, sudò, tẽblò, orò, y se espantò de puro temor: mas despues q̄ subio a la cruz, aũq̄ le otorgauan los enenigos la vida, no quiso deceder, ni apartarse della. El santo Profeta Helias quando debaxo de vn arbol pidio a Dios que le socorriessse, o q̄ le matasse, y uã huyendo de Iezabel, y cansado del camino, y aũ hãbriento de muchos dias, mas al fin socorriole Dios cõ vn pecõ de pã y agua, lo qual le dio tan grande esfuerço, que caminò quarẽta dias, y olvidò todas las angustias passadas. O quanto va a comer de la mano del Criador, a comer de la mano de la criatura, pues vemos que con vn regojo de pan negro, ceniziento, seco, deffabrido, solo, y a solas, no solo el buen Helias se hartò, mas aũ se recreo y regalo: de manera, que para el religioso perfeto mas vale la ceniza de Dios, que no la harina del mundo. Daniel Profeta con solo comer manjares asperos y pocos, se parò gordo y hermoso, y los otros sus compañeros, con comer manjares delicados y muchos se pararon flacos y amarillos: de lo qual se puede colegir, que los varones

En la religion, mas es el espanto que el daño.

Nota esta figura.

varones fantos y perfetos mas caudal han de hazer de la gracia que tienen, que no de los buenos, o malos manjares que comen. El grano del trigo que cayo entre las espinas, ahogose y perdiose, y assi mismo hara el religioso, que en la religion quisiere ser propietario, y biuir regalado: porque hablando la verdad, no se sufre debaxo del habito monastico ninguna cosa querer, ni mucho menos tener. Para las cosas necessarias del cuerpo poco ha menester el buen religioso: mayormente, que el que tiene puestos los ojos y empleado su coraçon mas en se querer salvar, que no en darse a regalar: no solo se abstiene de las cosas ilicitas: mas aun de las licitas. En la parabola de Christo fueron para las bodas combidados los que compraron el aldea, y los que plantaron la viña, los quales todos se escusaron, y allà no fueron para darnos a entender, que son muchos y muy muchos los que llama Dios a ser religiosos, y muy poquitos los que dellos llegan a ser perfetos. Seiscientas mil animas salieron de Egipto, passaron el mar bermejo, recibieron la ley santa, gustaron del manna celestial, y vieron las grandes maravillas de Dios, de los quales todos seiscientos mil, solos Iosue, y Caleph merecieron passar el rio Iordan, y entrar en la tierra de Promission. Figura espantable, y exemplo notable es este, mediante el qual se nos da a entender, q̄ para ser varones perfetos, y q̄ a boca llena nos ofemos llamar religiosos, no abasta salir del mundo, tomar el habito, entrar en el monesterio, traer cogulla, y prometer la regla, si cõ todo esto aborrecemos el monesterio, y sospiramos por tornarnos al mundo. Oluidauan los hijos de Israel las aguas dulces de Marath, el manna q̄ les llouiu del cielo, las codornizes q̄ les vieron por el ayre, y la nuee q̄ les hazia sombra, y por otra parte acordauanse de las ollas q̄ en Egipto comian, de los co-hombros q̄ allí merendauã, de las cebollas q̄ entõces ceñauã, y aũ de los sepulcros en q̄ a la se enterrauã. O quantos ay oy semejantes a estos en las religiones; los quales por falta de no ocuparse en la leccion, o no darse a la oracion, haze se les tan de mal el residir en el monesterio, y procuran tanto la libertad del mundo, que a cada passo sospiran por lo que dexaron, y aborrecen lo que tomaron. El que en la orden auiendo hambre, se acuerda de lo que en el mundo comia: y

Que el buẽ religioso a un de lo necesario se abstiene.

Porque el religioso spira por el mundo.

en auiedo frio de como alla se vestia, y en estando pobre de lo que alla le sobraua, y en estando solo de los que alla le feruan, tengase por dicho: que allé de andar el aborrido, sera a la orden may pesado. En quanto a los hijos de Israel les duro el pan que sacaron de Egipto, nunca Dios les dio cordornizes en la tierra, ni les embio manna del cielo: para darnos a entender, que si queremos que Dios nos harte, hemos de estar hambrientos, y si queremos que nos vista, hemos de estar desnudos, y si queremos que nos consuele, hemos de estar tristes, y si queremos que nos visite, hemos de estar solos: porque es tan delicada la consolacion diuina, que no se compadece con ninguna consolacion humana, por mas pequeña y pequenita que sea. No es culpa de Dios estar nosotros necesitados: ni es por descuydo suyo el andar atribulados, pues el tiene capitulado con sus sieruos de oyrlos quando le quisieren llamar, y de socorrerles quando le huieren menester: mas junto con esto es de saber, que estan cumplido Dios nuestro Señor, que siempre guarda su gran caridad para nuestra mayor necesidad. Las cosas mundanas y las consolaciones linianas son a los varones perfetos tâ prohibidas q̄ no solo les es inhonesto el procurarlas, mas estã entre dichos de no desleer las, porq̄ entre los varones de alta professiõ, a las vezes peca mas el coraçõ en lo q̄ desleea, q̄ no la mano en lo q̄ toca. Los bienes de Hierico fueron a los Hebreos prohibidos, y aun descomulgados: y el triste de Acor, hijo que era de Carmi: porque se atreuio a tomar vna ropa buena, y vn poco de pecunia, fue a muerte condenado, y del pueblo apedreado. Guardemonos pues hermanos mios de enconarnos con los bienes de Hierico: es a saber, guardando algunos hatos delicados para nuestros cuerpos: y escondiendo algunos dineros para nuestros apetitos: porque en tal caso, entiendo que antes seremos con Iudas condenados, que no con Achior apedreados. O tu que esto lees, o esto oyes, sabe, sino lo sabes q̄ todo lo de Hierico es a ti prohibido, y es para ti descomulgado: de manera, que el oro se torna lodo, y la ropa polilla, la pecunia carcoma, y la plata langosta: porque en la vida monastica nadie puede tener la celda rica, y la condicion pura.

*Nota neli-
gioso estas
palabras.*

Profigue el autor su razonamiento, y toca por alto estilo, q̄ es gran peligro andar el religioso descontento.

CHristo nuestro Dios, no dixo del q̄ queria ser perfeto: *Ve, y vende de lo que tienes: para darnos a entender, q̄ si queremos ser sus verdaderos dicipulos, ninguna cosa hemos de guardar en las arcas, y mucho menos en las entrañas, sino que pobres sigamos al pobre, y desnudos al desnudo.* Auiso y torno a auisar al q̄ quiere en la religion aprouechar, y en en ella permanecer, se guarde de andar por el monesterio ocioso, y de ser en su celda y persona curioso: porque la ociosidad le cargara el coraçon de pensamientos, y la curiosidad le henchira la celda de apetitos. Preciar se el religioso de tener la celda muy ancha, las ventanas curiosas, los libros compuestos, y los suelos esterados, las paredes pintadas, las ropas muy plegadas, ni es de condenar, ni tampoco de loar: porque en las semejantes cosas ceuanse los ojos, mas no se har ta el coraçon. No se deue arrojar el sieruo de Dios, a ofar hē chir la celda de niñerías, ni de bujerías: porque muy pocas vezes hemos visto ser vn monje curioso, que no pasasse en propietario. El mundo consiente tener a sus mundanos cosas superfluas, mas la pureza de la religion, aun apenas quiere que tengamos las necessarias: de manera, que el religioso q̄ tiene en el monesterio algo superfluo, haga cuenta q̄ lo tiene hurtado. Ladron es cossario el mōje q̄ tiene en su celda algo escondido y prohibido: y no le llamaremos ya curioso, sino a boca llena propietario, al que no lo quiere dexar, ni a su hermano emprestar. Auiendo el sieruo de Dios dexado tantas cosas en el mundo, querer se en la religion enfracar en cosas de poco tomo, y poco precio, creame y no du de que es mas tentacion, que recreacion: porque el demonio, como a su despesar dexamos lo que con buena conciencia podiamos alla tener, hazenos procurar lo que no deuriamos aun mirar, ni menos tocar. Nadie deue hazer cuenta si es rico, o si es pobre lo que a su vso tiene en la religion: porq̄ en la vida monacal, no esta el daño en lo poco, o mucho q̄ tenemos, sino en el amor, o de amor con que lo poseemos. No podia ser en el mundo cosa mas vil para comer, y de menor valor para tener, que eran las cebollas, y los pepinos que

*Que el mō
je curioso
corre mu-
chopeligro*

*Que la pro-
piedad del
monje, esta
en el cora-
çon.*

los hijos de Israel comian en Egipto, y porque sospirauã en el desierto: y por solo acordarse dellas, y sospirar por ellas en el yermo, la sagrada Escritura los condena, y la justicia diuina los castiga. En este tan terrible exemplo, deuen tomar todos los sieruos de Dios exemplo, para ver quã estrecha es su religion, y a quanto les obligo su profersion, pues en el mudo podian comer gallinas y capones, y aca en la religion, no pueden aun deffear pepinos, y cohombres. Poner el monje muy grande estudio en procurar vn breuiario curioso, vnos registros ricos, y vnos cuchillos finos, vnas escriuanias galanas, y vnas imagines costosas, no es ello gran pecado: mas para ser perfeto, es le muy grande estoruo: porque es tan delicado el camino de la religion, y tan estrecha la senda de la perfeccion, que no sufre en si poluo de auaricia, ni aun vna china de codicia. El maluado de Iudas a manera de religioso, dexo el mundo, dio lo que tenia, andaua descalço, seguia a Christo, y aun comia las espigas en el campo: mas no obstante todas estas asperezas, le llama la Escritura ladron: porque tenia bolsicos, y no se contentaua con lo que se contentauan los otros sus compañeros. Este tan terrible exemplo, y este tan defaistrado caso, auia de tener los varones perfetos delante sus ojos, y sellado en su coraçon: porq̃ no es otra cosa el mōje q̃ tiene en el monesterio apetitos, sino otro Iudas cō bolsicos. *Omnia arbitratus sum vt stercora, vt Christū lucrifacerē:* dezia el Apostol, como si mas claro dixera: Todas las cosas deste mundo menospreciē como vn poco de estiércol, por ganar y seruir a Christo. O palabras dignas de notar, y de a la memoria encomēdar, pues no dize el Apostol de los bienes tēporales q̃ los dexò, sino q̃ los menosprecio: ni tãpoco dize, q̃ dexo dellos, sino q̃ los menosprecio todos: y lo que mas nos deue de espantar es, q̃ tiene en mas vn labrador el estiércol de su establo, q̃ temia S. Pablo a todos los tesoros del mudo. Si al apostol otra cosa mas vil q̃ estiércol hallara, a ella y no a esta los cōparara: porq̃ el estiércol aun aproueche para engrassar la tierra: y la plata y el oro: echa a perder la re publica. Mucho nos deue tambien espantar hermanos mios, lo q̃ dize el Apostol: es a saber: q̃ para ganar y seguir a Christo, le fue necessario echar al muladar todas las cosas del mundo, de manera, q̃ en tal caso, a los q̃ son mas perdidosos, llama-

maremos

Nota esta
exposició
desta auto
ridad.

maremos mejor librados . O azar dichoso , o daño felice , o perdida biçaventurado, quãdo por ganar a Christo perdimos toda nra hazienda: porq̃ ala verdad, no es perder sino ganar, ni es pōçoña sino atriaca: pues debaxo del habito de la religion mejoramos la vida, y dissimulamos la culpa. Misterio es este mas para gustar, q̃ no para platicar: es a saber, q̃ para cōprar alguna cosa en el mundo , hemos de buscar plata y oro: y para comprar y alcãçar a Christo ninguna cosa hemos de buscar, sino que antes la hemos de menospreciar . En estrecha religion estaua, y aun a mucho se obligaua el Apóstol quãdo dezia : *Habentes alimentã, & quibus tegamur, his contenti sumus*, como si mes claro dixera: Muy contentos biuimos los q̃ moramos en el monesterio de Christo, y hezimos profission del santo Euangelio, con tener simplemēte q̃ comer, y algunos trapos cō q̃ nos cubrir. O trono de sabiduria, o vaso de escogimiento , si mirassemos lo q̃ tu peregrinas por la tierra, los peligros q̃ tu passas por la mar, las disputas q̃ tienes con los Gentiles, los açotes que te dan los barbaros, las condiciones que te ponen los Hebreos, y los sermones que hazes a los Christianos: los Angeles te auian de dar de comer, y los Serafines te auian de vestir, y con todos estos trabajos, no pides sino vn poco de pan para matar la hambre: y alguna ropilla para cubrir el cuerpo . Sobra de desuerguēça y falta de conciencia es, osar nadie en la religiō procurar manjares delicados, y reñir sobre si le dan poco o si le dã mucho, pues el diuino Paulo, no pide en abundancia de comer, sino solamente con que se pueda sustentar . Los que venimos a la religion, y hazemos en ella profission, mucho y muy mucho hemos de notar, que no dize el diuino Paulo : *Habentes vestimenta quibus operiamur, sed quibus tegamur*: es a saber, que no pide que se vestir, sino con que se cubrir : porque para vestirse vno ha menester mucha ropa: y para cubrirse abastale vna capa. Desta tan alta doçtrina se puede colegir, que el frayle o monje que en la religion tuuere dobladas cogullas, doblados escapularios, dobladas tunicas, y doblados habitos, ha de ser con estrema necesidad, y sin ninguna curiosidad : porque en las religiones bien ordenadas, el subdito no ha de tener mas de lo que ha menester, y solo el prelado ha de tener algo que dar . Pues Dios no llama al estado

Nota otra
exposicion

Alreligio
so pertene
ce biuir ne
cesitado.

monacal, razon es hermanos mios, miremos lo que tratamos, y tanteemos lo que tenemos, que pues el Apostol glorioso no oía tener con que se vestir, sino con que se cubrir, muy ageno deue ser del sieruo de Dios el comprar y vender, el dar y tomar, y el prestar y mohatrar: por q̄ el religioso que esto haze, mas le valiera quedarse en vn cambio, que venir a ser mōje en algun monesterio. Lo que mas me espanta del Apostol es, no el dezir como dize, que no quiere mas de con que se sustentat, ni tampoco quiere mas de con que se cobijar, sino el dezir: *His contenti sumus*: es a saber, que agora tenga poco, agora tenga mucho, con todo y con todos biue contento. Creed padres mios y hijos en Iesu Christo, que no esta la perfeccion, ni consiste la religion en traer el habito, en andar descalços, en estar encerrados, y aun andar hãbrientos: si cõ esto estays en el monesterio desesperados, y andays en la orden descontentos: porque al demonio no se le da nada, que le siruan por fuerça: mas Dios no quiere sino que le siruan de grado. El religioso que en la religion no fuere boquirroto, estuuiere desapropiado, residiere en el monesterio, y se dexare al parecer de su prelado, no tiene razon de andar triste, ni aun de andar desconsolados: porque si el Señor permiciere q̄ le vengán algunas tentaciones, seran para prouarle mas no para derrocarle. Sea pues la conclusion de todo lo sobredicho, que pues el Señor nos alũbrò a dexar los padres que nos engendraron, y a los parientes que nos criaron, y a las riqueças que posejamos, y a los amigos que teniamos: miremos mucho en que nos engañe el demonio, a q̄ nos precieemos de curiosos, ni nos noten de propietarios: porque las cosas de la religion tan delicadas, que a las vezes no merecemos tanto por lo mucho que dexamos, quanto desmerecemos por lo poco que tenemos.

Razonamiento que hizo el autor a sus religiosos, siendo Guardian de la ciudad de Soria la noche de la calēda, en la qual toca muy grandes documentos para los buenos religiosos.

Q Vatro cosas son las que el hombre procura de alcançar, y dessea conseruar: es a saber, salud para su persona, riqueza para su casa, honra a la republica, y gloria en la otra

otra vida. Otras quatro cosas ay, que a mi ver, al coraçon del hombre son muy dulces para amar, y muy trabajosas de dexar: es a saber, la patria a do es criado, la riqueza q̄ ha allegado, y la honra q̄ ha alcãçado, y el amigo q̄ ha tenido. Trabajosa cosa es, dexar el hõbre a su propia tierra, y irse a morar a otra tierra estraña: mas este trabajo y descõsuelo sufrio le el Patriarca Abrahã, y aũ su nieto Jacob: el viejo por voluntad, y el moço por necesidad. Trabajosa cosa es, dexar hõbre la riqueza q̄ allegò, y la hazienda que heredò, mas este trabajo sufrierõle Socrates en Atenas, y Demostenes en Trínacria, el vno de los quales dio lo q̄ tenia al templo, y el otro echo quanto posseia en la mar. Trabajosa cosa es dexar hombre el estado q̄ tiene, y la honra q̄ mantiene, mas este trabajo y desconuelo sufrierõle el buẽ Consul Cincinato, y el gran Emperador Diocleciano, el vno de los quales dexò el Consulado, y el otro dexò el Imperio. Trabajosa cosa es, dexar hõbre el cõpañero, con quiẽ se cria, y el amigo q̄ de coraçõ ama: mas este trabajo y desconuelo sufrierõle el grã Rey Dauid; y el buẽ principe Ionatas, los quales tenian entre si tan estrecha amistad, y se guardauan tanta fidelidad, q̄ quando se huieron de apartar el vno del otro, se les partio el coraçon por medio. Viniendo pues al caso, el fin para q̄ cõtamos esto es, para dezir y aprouar, q̄ el verdadero y essencial trabajo del hombre no consiste en alexarse de su tierra, ni en dexar la riqueza, ni aun en apartarse de su compaña, sino en negar a si mismo, y en no hazer el su querer propio. Creedme padres, y no dudeys hermanos mios, q̄ no ay a Dios sacrificio tan aceto, como es sacrificar a si mismo, y esto haze y cuple el quãdo niega a la sensualidad lo que le pide, y sigue a la razon en lo que le manda. Trabajosa cosa es, dexar hombre lo que tenia en el mundo; empero muy mas trabajosa cosa es, irse ala mano en el monesterio: porq̄ es el hombre tan amigo de hazer lo q̄ quiere, y de prouar lo q̄ puede, que si son los ojos faciles de cerrar, es el coraçon muy difficil de encerrar. O tu que vienes a la religion, deues contigo pensar, que veniste a ella a te salvar, a te emendar, a te reformar y a te mejorar: porq̄ has de saber hermano, que en las religiones bien ordenadas, sufrese que entren en ellas grandes pecadores: mas no se permite cometer alli grandes pecados. Para que en la religion

*Nota en q̄
consiste el
trabajo del
religioso.*

Nota estas
palabras.

te salues, te reformes, te emiendes, y te mejores : ante todas cosas tienes muy grande necesidad, de negar y aũ de renegar de tu voluntad : porque con verdad no se puede llamar ninguno religioso perdido , sino es el que se rige por su feso propio. Christo nuestro Redentor y maestro queriendonos enseñar el camino de la religion, y las sendas de la perfeccion dezia : *Qui vult venire post me, abneget semetipsum & tolas crucem suam & sequatur me*, como si mas claro dixera. Los varones perfetos que me quieren seguir y servir, han de negar a si, para servirme a mi, y han de traer sus cruces, y crucificar se ellos en ellas. Si queremos entender estas palabras, hallaremos por verdad, q̄ para seguir a Christo nuestro Dios hemos de perseguir a nosotros, y para acertar su camino: hemos de herrar el nuestro: para llamarnos suyos, hemos de dexar de ser nuestros, y lo q̄ es mas que todo, q̄ para auer a Christo de amar, primero hemos a nosotros de desamar. El egregio Augustino dezia hablando con Christo: *o bone iesu, o dulcedo anima mea, o amor mei me ducit vsq; ad contemptum tui, & amor tui vsque ad contemptum mei*: y es como si mas claro dixera: O buen Iesu, o amores de mi alma, quãdo el amor comienza en mi, siẽpre para en aborrecer a ti, y quãdo el amor comienza en ti, siempre para en aborrecer a mi: de manera, q̄ el fundamento de tu amor, no es otro sino el mi desamor. Desamando me a mi, aborreciendome a mi, y olvidandome a mi, es el verdadero camino para buscar a Dios, hallar a Dios, y acordarse de Dios: *lacta cogitatum tuum in domino, & ipse te enutriet*: dezia el santo Dauid: como si mas claro dixesse: Pon a Dios en tu pensamiento, y el te mantẽdra y favorecera. O faria yo padres mios dezir, q̄ entonces pone el religioso en Dios su pensamiento, quando se dexa al solo parecer de su prelado: y entonces pone en el mũdo, y en el demonio su pensamiento, quãdo se rige por su parecer propio, ca el demonio nuestro aduersario, porq̄ no acertemos en lo que deuemos, haelga q̄ hagamos lo q̄ queremos. El monje perfeto, y varon religioso, no tiene licencia de examinar en el monesterio, qual es lo malo, o qual es lo bueno: porque se ha de tener por dicho, que si haze lo que mandan no puede errar: y si haze lo q̄ quiere, no puede acertar. Las vacas q̄ lleuauan el arca del testamento, aunque yuan atapados los ojos, todavia

Que vad el
amor de
Dios al a-
mor pro-
pio.

atinaron a tierra de los Hebreos. Y quiero por lo dicho dezir: que si el varon religioso consiente que le carguen el arca de la regla, y le vnzan al carro de la orden, y le atapen los ojos de sus desseos, y se dexen guiar de sus prelados: es imposible q̄ pierda el camino que lleua, y que no alcance lo q̄ dessea. Manda el santo Euangelio, q̄ ame a Dios, que ame al proximo, q̄ ame al enemigo, y q̄ aborrezca a mi mismo: para darnos a entender, q̄ no tiene el Christiano otro peor enemigo que el su parecer propio: porque si yo supiesse amar a mi, no me mandaria Dios, que aborreciesse a mi. Toda la perfeccion de la vida monacal està, en que nadie prueue lo que puede, ni haga la que quiere: porq̄ si Christo no da licencia para amarme a mi mismo, menos la dara para regirme por mi feso propio. El camino del mundo sabelo el mundano, el camino del vicio sabelo el vicioso, el camino del infierno sabelo el demonio, mas el camino del cielo, sabelo solo Christo, y por esso es mucha razon que hagamos lo que el nos manda, y nos vamos por do el nos enseña. Has de saber hermano mio, que el camino del cielo es largo pa andar, es alto para subir, es estrecho para passar, es escabroso para acertar, y poco assenderado para atinar, a cuya causa nos seria muy sano consejo preguntar al que lo sabe, y irnos empos del que lo anda: porque le saben pocos, y le aciertan pocos, y aun vā por el muy pocos. Dize Christo nuestro maestro, que el es la vida, y el es la carrera, y el es la verdad: en lo qual nos da a entender que no podemos dezir verdad, sino hablando del, ni podemos nosotros biuir, sino es en el, ni podemos caminar sino es con el: de manera, que quedamos por tan inhables q̄ ni puede cosa nuestra libertad, ni vale nada nuestra habilidad: pues si es verdad, como es verdad, q̄ Christo es la vida q̄ hemos de biuir, y es la vida q̄ nos ha de valer, y es el camino por do hemos de yr: sobra de locura seria, no le rogar q̄ nos adiestre, y no le buscar que nos encamine: porque si Christo no nos lleua de la mano, el mundo nos hara caer, y la carne estropear, y el demonio descalabrar. O tu q̄ veniste al monesterio a ser religioso, y varon perfeto, has de saber hermano mio, que no te aprouecha cosa ninguna, el auer renunciado el mundo, si con esto no niegas a ti mismo, y te apartas del tu parecer propio: porque la vida monastica

Nota religioso esta palabra, y tu predicador esta figura.

Nota bien esta palabra.

y religiosa, no consiste en dexar lo que tenemos, sino en no hazer lo que queremos. El religioso que haze siempre lo que quiere, muy poca vezes haze lo que deue: delo qual se suele seguir, que los monjes que son voluntarios, y tematicos siempre son castigados de los prelados, y muy pesados a sus monesterios. Del Rey Saul se lee, *Quod natuus est in virum alterum*: es a saber: que del todo se mudò en otro: despues que le cometieron la gouernacion del Reyno, para darnos a entender que desde el dia que Dios nos llama a morar con sus sieruos, hemos de ser otros, y no biuir como biuiamos porque no consiste la religion en dexar las ropas que traíamos sino en olvidar las costumbres que teníamos. Creedme padres mios, que es muy grãdiferencia de la manera que biuiamos en el mundo, a la que hemos de tener en el monesterio: por que alla valen mas los ricos, y aca los pobres: alla los agudos, y aca los inocentes: alla los generosos, y aca los virtuosos: alla los eloquentes, y aca los callados: de manera, que lo que en el siglo teníamos por reues, tenemos aca en la religion por enues. A los hijos de Israel no les dexò Dios biuir en el desierto, como biuian en Egipto, por que salidos de alli, luego les dio otra ley que guardassen, otros sacrificios que ofreciessen, otros sacerdotes, a quienes creyessen, yaun otros caudillos a quienes siguiessen. En lo qual se nos da a entender, que si queremos perseverar en el monesterio, no hemos de llevar a el ningun resabio del mundo: No era caso de Inquisicion, ni estoruaua la redencion, querer Christo nro Dios morir vestido, y calçado, y abrochado: y si quiso el antes que subiesse a la cruz, desnudar sus ropas fue para que tambien nosotros antes de entrar en la cruz de la religion, dexassem nuestras voluntades propias: por que no ha de saber mas de si el que esta en el monesterio, que el que esta ya muerto en el sepulcro. Creedme padres mios, y no dudeys, que como en la guerra es uso, y ay necesidad de seguir al capitán, y en el camino a la guia que va delante, en la mar al Piloto, y en la escuela al maestro: asi es muy necessario seguir en la orden al prelado: por que el estado de la religion es aspero de sufrir, y muy dificultoso de entender. No piense nadie, que por auer estado en la orden vn año, o dos, o diez, que por esso se puede ya regir por su feso, y fiarse de su parecer propio: por que es de tal calidad la religion, que nadie podra en ella aprouecharse, ni mucho

Nota la comparación.

Que la religion no en si se den todos.

menos saluarfe, sino se dexa al parecer de otro, y no biue recatado de si mismo. O quan bienauenturado es el monje que dize lo q̄ dixo S. Pablo a Christo: es a saber: Señor q̄ quiere hazer de mi? y o quã malauenturado es al q̄ dize Christo, lo q̄ dixo al ciego de Hierico: es a saber: Que quieres que te haga? porq̄ el juego de nuestra saluacion no ha Dios de ponello en nuestras manos, sino nosotros en las manos de Dios. Quãdo al enfermo dexan comer de qualquiera cosa q̄ se le antoja, se ñal es q̄ los medicos le dexã poca vida: quiero por lo dicho dezir, q̄ no ay mas cierta seña de que ymos del todo perdidos, q̄ es dexarnos hazer Christo nuestro Dios todo lo q̄ queremos: porq̄ a todos los q̄ le aman, si ruẽ, y quieren seguir, tiene los el cõ su mano, y aũ vales a la mano. El glorioso Augustino en sus confelsiones dezia: O buẽ Iesu, o descãso de mi alma, no se de qual te haga primero gracias: es a saber, por los beneficios q̄ me has hecho, o por los males de q̄ me has guardado: porq̄ tanto te deuo Señor, por no dexarme caer, como por ayudarme a leuantar. No vaca de grã misterio lo q̄ Christo nos enseña, y lo q̄ el Euãgelio cãta en la oraciõ dominical, es a saber: *Fiat voluntas tua*: la qual peticiõ es imposible que cumpla el que no niega a su voluntad propia: porque es tan flaco nuestro juyzio, y esta tan deprauada nuestra voluntad, que ni acertamos en lo que buscamos, ni aun sabemos lo que queremos. Primero dixo Christo, niegue cada vno a si, antes que dixesse, sigame a mi: porque el fundamento de hazer lo que Dios quiere, es no hazer lo q̄ nosotros queremos. El religioso que en el monesterio no ha la volũtad propia, aquel puede dezir a Dios: *Fiat voluntas tua*, porque de otra manera, ni le aprouecharia el Pater noster que dize, ni aun el habito que trae. No carece de gran misterio, mandar Dios a Abraham, que le sacrificasse a su mayorazgo, y tornole despues a mandar que no tocasse al moço, teniendo ya desenuaynado el cuchillo: y la causa desto fue, porque no andaua Dios por quitarle la vida al hijo, sino por degollarle la voluntad al padre. Con verdad podemos dezir, que sacrificò Abriham su voluntad a Dios, pues por su mandado determino de degollar a Isaac, que era moço hermoso, generoso, y primogenito, y mayorazgo, y que del auian de descender los mas illustres varones del mundo: de manera, que

Nota el dho
cho de san
Augustin

Que Abra
ham dego
lló a su vo
luntad pro
pia, y no a
su hijo.

fue Dios mas contento con la fuerça que Abraham hazia a su desseo, que no cõ la sangre que auia de derramar de aquel moço. Creedme padres, y no dudeys, que no mira Dios que tales somos, sino que tales desleamos ser, ni mira lo que hazemos, sino con las entrañas que lo hazemos, y quierro por lo dicho dezir, que mas mira Dios a la fuerça que hazemos a nuestros apetitos, que a quantos trabajos padece- mos en los monesterios. Dezia el glorioso Bernardo: *Quòd nil ardet in inferno, nisi propria voluntas*, como si mas cla- ro dixesse: No arden en el infierno los vicios que come- tieron, sino la propia voluntad que los cometio. A la ver- dad este santo dize la verdad: porque la culpa porque pe- nan los dañados en el infierno, no esta en el cuerpo que la cometio, sino en la voluntad con que se comete: demanera, que erramos en no hazer lo que deuemos, y pecamos en ha- zer lo que queremos. Con estar Christo orando, y llorando en el huerto, dize, que no se haga lo que el quiere, sino lo que su padre mandare: qual es el monje que ha de osar ha- zer lo q̄ quiere en el monesterio, ni osar tener replica a lo q̄ le manda el prelado: El religioso que mora adonde quiere, y se va do quiere, y trabaja como quiere, y tiene lo q̄ quiere, y no haze lo que puede, osaria yo del tal dezir, que no orò con Christo en el huerto, sino que mora en el infierno con el demonio: porq̄ el demonio huelga que hagamos todo lo q̄ queremos, y Christo no sino lo que deuemos. El que en la re- ligion se dexare al parecer ageno, y abaxare la cabeça a lo q̄ le mandare su prelado, nunca el tal biuira lastimado, ni an- dara desconsolado: porque si fuere bueno lo que haze, alcan- çara con todos gracia, y si no es tal, nadie le echara la culpa. El que en la orden monacal procurare de se regalar, y de los trabajos comunes se essentar, lleuara la orden de mala gana, y la orden a el de muy peor: porq̄ el pago del moje volunta- rioso, es biuir toda su vida descontento, o tornarse otra vez al mundo como de antes. La mas famosa y aun mas peligrosa guerra que tiene el sieruo de Dios, es, no con la carne, no cõ el mundo, no con el demonio, sino consigo mismo: porque la razon dizenos que trabajemos y aprouechemos, y la sen- sualidad dize, que no sino que nos holguemos. La carne no nos empect si esta castigada, y el demonio no nos engaña

fino

fino le creemos, y el mundo no nos engaña fino le seguimos: la traydora de la propia volúdad es la que nos trae el juyzio a montado, el coraçon alterado, y el cuerpo defassoflegado: porque hablando la verdad, aunque es trabajoso el dexar hombre lo que tiene, muy mas trabajoso es el no hazer hombre lo que quiere. Mucho da el q̄ a si mismo da, mucho sacrifica el que a si mismo sacrifica y mucho es digno de gloria el que a si mismo niega: porque es tan generoso el coraçon del hombre, que ni sufre sujecion, ni querria contradiccion. *Quare ieiunauimus, & non aspeixisti, affligimus animas nostras, & nescisti? Quia in die ieiunij vestri inuenitur voluntas vestra:* dezia Elsayas hablando con Dios, como si mas claro dixera: Que es la causa Señor Dios de Israel, que ayunamos, y no lo miras, humillamos nuestror coraçones, y hazes que no lo entēdes? porque en el dia que ayunays hazeyz lo que vosotroz quereyz, y no lo que yo querria. O quantos ay oy en los monesterios, los quales riegan, barren, cozinā, leē, cantan, ayunan, y se diciplinā, la menor de las quales cosas no hariā si se las mādasse la obediēcia, y hazēlas todas por su volúdad propia. Poco aprouecha padres mios, traer nuestras ropas rotas si nuestras voluntades estan enteras: y poco aprouecha que este el estomago ayuno de los manjares, si el coraçon esta harito de los apetitos: porque el ayuno del buen religioso, no es abstenerse de lo que ha de comer, sino irse a la mano a lo que quiere hazer.

Raxonamiento que hizo el autor en el monesterio de Arenal, siendo alli Guardian, dando la profesion a vn religioso.

Qui persecratur usq; in finem, saluus erit. *Matthai. 25.* Ya que el Redentor del mundo auia enseñado a sus discipulos, como auian de ser Christianos, mandādoles guardar sus mandamientos, y en como auian de ser Christianos negādo a si mismos, enseña oy por estas palabras, en como les aprouecha todo lo que hazen poco, sino perseueran hasta el cabo con el bien q̄ han comengado. Para que mejor nos entendamos y estas palabras de Christo bien declaremos, ha se de presuponer, que asy como muchos vicios se fingen ser virtudes, asy muchas virtudes parecē ser otras virtudes, como sō

paciencia, firmeza, magnanimidad, longanimidad, benignidad, mansedumbre, y fortaleza: y sabida la verdad y propiedad de todas ellas, cada vna tiene su difinicion, y aun tira a su condicion. La virtud de la paciencia, no es otra cosa fino vn coraçon martirizado cō dolores y passiones, el qual con rostro alegre, y igual sufre lo que passã, y se apareja para lo q̄ ha de passar, como fuerõ Tobias, y Iob, los quales no solo fuerõ paciẽtes, mas aun dierõ exẽplo a todos de paciencia. La virtud de la firmeza es, no se mouer el coraçon del proposito bueno y santo q̄ tiene, por mas trabajos ni fatigas q̄ tenga, ni por mas infortunios q̄ le sucedã, como hizierõ el santo Ioseph en Egypto, y el gran Moysen en el desierto. La virtud de la magnanimidad, es, quando el coraçõ de vn hõbre solo osa emprender cosas q̄ son muy graues de començar, y muy peligrosas de acabar, como hizo el santo Dauid quando lidio con el gigante Golias: y el buen Profeta Helias quando se tomò con Iezabel. La virtud de la grandeza de coraçon es, quando el hombre no sabe dar mal por mal, ni aun dezir vna mala palabra, al que le ha hecho alguna injuria, asì como el Profeta Micheas, al qual como diessen vna bofetada, la injuria que el dissimulò, vn perro se la vengò. La virtud de longanimidad es, quando el coraçon no se enoja ni aun desespèra, por mucho que los ttabajos se le acrecienten, y por mas que los remedios se le alarguen: asì como le acontecio al Apostol san Pablo, el qual padecio en este mundo inmenfos pelìgros. y q̄ biuio en ellos muchos años. La virtud de la mãsedumbre es, quando tiene el coraçon el hõbre de tal manera quieto, y asfossègado, q̄ ni se altera de injuria q̄ oya, ni se escãdaliza de pecado q̄ vea: asì como fue el glorioso san Iuan Evangelista: al qual por ser de tan buena condicion amauan todos de coraçon. La virtud de la fortaleza es, quando vn coraçon es de tal manera esfòrçado y denodado, q̄ ni en las tentaciones se desmayã, ni en hazer buenas obras se cansa: asì como fueron los gloriosos Antonio, y Hilario, los quales padecieron en los desiertos grãdes tètaciones, y hizierõ alli a Dios muy grandes seruiçios. Y porque nõ principal intento es, de zir las excelencias de la perseuerancia, y declarar quan necessaria nos es la fortaleza, diremos aqui lo que los Filofos della dixerõ, y aun lo que algunos santos della sintieron.

Nota el dis
 curso de
 las virtu-
 des.

El glorioso Augustino dezia que no es otra cosa la virtud de la fortaleza, sino vn intenso amor, que esta en el coraçõ ena morado, el qual todas las cosas asperas tolera, hasta alcançar aquello que ama. Tulio hablando de la fortaleza dezia que no era otra cosa la constancia y firmeza, sino vna determinacion del coraçon esforçado, con la qual disimula lo que quiere, y sufre lo que no quiere. Macrobio dezia, que no era otra cosa la virtud de la fortaleza, sino vn animo del hombre heroyco y valeroso, con el qual ni la prosperidad le ensalça, ni la aduersidad le derrueca. Aristoteles dezia que no era otra cosa la virtud de la fortaleza, sino vn vigor del coraçon virtuoso, que no tiene por aduersidad otra cosa en esta vida, sino hazer, o auer hecho alguna obra que sea fea. Lucio Seneca dezia que tanta era la excelencia del hombre fuerte y de nodado, que mas facilmente se tomara vna ciudad cercada, que no vn coraçon esforçado. El glorioso Hieronymo dezia, que no es otra cosa el discurso desta vida, sino vn camino real y publico: a la mano derecha del qual, va el atreuido, y a la mano yzquierda el couarde, y por medio del esforçado. El diuino Platon dezia que los preuilegios de la fortaleza y constancia eran moderar la ira con mansedumbre, la embidia con el amor, la tristeza con la perseuerancia, y el temor con la paciencia. El glorioso Gregorio dezia, que la fortaleza y constancia de los justos, consistia en vencer la carne, en refrenar los apetitos, en menospreciar los deleytes, en amar las cosas asperas, y en no huyr de las que son peligrosas. Es de tan grande calidad la virtud de la fortaleza, que para todas las virtudes es necessaria: lo qual parece muy claro, en que si a la justicia y a la temperancia, y a la castidad, y a la prudencia no las ayuda a yr hasta el cabo la fortaleza: en muy breue tiempo los que quisieren mirar las, veran caydas y derrocadas hasta el suelo, y aun puestas todas del lodo. Para començar alguna buena obra, es necessaria la cordura, para hazerla, es menester la prudencia, y para acabar la hemos de tener gran constancia: porque la felicidad del buen piloto, no consiste en saber regir el nauio, sino en llegar con salud al puerto. No promete Christo el reyno de los cielos al que toma el batismo, ni al que se llama Christiano, ni al que haze obras de Christiano, sino al que permanece en el seruicio de

*Comiença
hablar de
la fortalez
za.*

*Nota quã
biã habla
Platon.*

*Nota la cõ
paracion.*

Christo: porque la corona del triunfo no se da al que va a la guerra, sino al que alcãça la victoria. Poco aprouecha a vn la brador q̄ are y liẽbre la tierra, si despues por miedo de se cã far, o por no se q̄rer assolear, la dexa de segar, o la oluida de trillar, porq̄ el coraçon del labrador, no descansa quãdo derrama el pan por el campo, sino quando lo encierra en su silo. El pobre caminante, que por miedo de fer la jornada larga, o por hazer se le la tierra aspera, dexa el camino que començo, y torna a do salio, de necesidad ha de perder lo q̄ ha gastado, y no le han de agradecer lo que ha sudado: porque al pobre jornalero, no le pagã porq̄ lleua la açada a la viña, si no porq̄ cau de sol a sol. La muger de Loth, fue tornada en estatua de sal, a causa que boluio a mirar a Sodoma, auiendo la Dios auisado que se fuesse su camino adelante, para darnos a entender, que es tan malo el mundo de do salimos, que no solo no quiere Dios que le toquemos, mas aunque ni le miremos. Moysen y su hermano Aaron muy gran constãcia tuuierõ, en no cõdecender a los dones q̄ les daua, ni aũ a las amenazas q̄ les hazia el rey Faraõ, para que se quedassen en Egipto, y no sacassen de allí el pueblo, por el qual exemplo se nos da a entẽder, q̄ en caso de tornar al mundo, y apartarnos de algũ biẽ q̄ hemos comẽçado, no hã de bastar ruegos de amigos, ni aũ tẽtaciones de enemigos. Ioseph hijo de Iacob, muy grã constãcia tuuo estãdo en Egipto vendido, en no q̄rer pecar con la muger de su seõor y amo, ella lo queriendo, y ello resistiendo: para darnos a entender, que es menester muy mayor coraçon para resistir a los vicios aparejados: que no a los enemigos manifestos. Harto le desaconsejauan, y harto le reprehendian todos sus hermanos al sancto rey Dauid, que se tornasse a su casa, y no anduuiesse mas en la guerra: mas el buen mancebo, no solo no dexo las armas, mas aun hizo con el gigante Goliath armas, de lo qual podemos colegir, que antes hemos de perder las vidas que tenemos: que no tornar atras del bien que començamos. Muy gran constancia tuuieron Neemias, y Hesdras en la reedificacion del templo que hazian En Hierusalẽ, acerca de la qual obra, vnos los amenazauan, otros los deshonorauan, otros los contradizian, y aun otros los estoruuauan: para darnos a entender, q̄ se ha de tener por dicho el seruo de Dios, q̄ es seõal de ha

Esta cõparaciõ es para la virtud de la fortaleza.

zer alguna buena obra, quando topa con algun malo que se lo contradiga. Muy gran constancia tuue el tio de la Reyna Hester, que se llamaua Mardocheo, en no querer adorar, ni tampoco se humillar al superbo Aman, siendo como era cultor de los Idolos, y enemigo de los Hebreos, en lo qual se nos da a entender, que nos conuiene mucho apartar y guardar de los hombres que nos estoruan saluar, y nos combidan a pecar. Grande fue la constancia que tuuo la excelente muger Susanna, en no querer consentir a lo que los malos juezes la persuadian, y della querian en Babylonia: es a saber, que violasse el matrimonio, y los consintiesse el adulterio, en lo qual nos dio exemplo, que por miedo de la pena nadie cometa alguna culpa, pues Dios nuestro Señor tiene cargo de guardarnos la vida, y conseruarnos la honra como lo hizo cō la bendita de santa Susanna.

Hemos pues querido contar esto todo, para que en el seruicio de Dios nuestro Señor los buenos se esfuerce en yr adelante, y los malos se teman de tornar a tras: porque hã de tener todos por fe, que nunca el Señor desampara al q̄ le sigue, ni aun oluida al q̄ le sigue. Estaua el Profeta Daniel fuera de su tierra, catiuo en Babylonia, preso en el lago, echado a los leones, y olvidado de los hombres, y acordose el Señor de embiarle al Profeta Abacuc, no solo a le visitar, mas aun a le dar de comer, de lo qual podemos notar, que sino olvidamos a Dios de seruir, nunca Dios se olvidara de nos remediar. Muy bien sabe el Señor lo poco que tenemos, y aũ lo poco q̄ podemos: y pues esto es assi, no desmayemos en seruirle, ni dexemos de seguirle: porq̄ tiene el capitulado con todos los hombres, q̄ haziendo en su seruicio lo que podemos, el hara por nosotros lo que queremos. Por mas que seamos coxos, mancos, flacos, y enfermos, nadie deue de osar dezir en lo que toca al seruicio de Dios no puedo, sino no quiero: porque tenemos Señor de tan buen contentamiẽto, q̄ no mira el que tales somos, sino que tales trabajamos de ser. A este proposito dezia el glorioso Bernardo. *Debilis est hostis, & non vincit, nisi uolentem*, como si mas claro dixesse. Es de su natural el demonio tan flaco, y tiene lo el Señor tan atado, y tã inhabilitado, que por ninguna manera puede vècer, sino es a quiẽ no le sabe resistir. A las puertas del coraçon Christiano esta

*Nota quã
biẽ aplica
el autor
do lo sobre
dicho.*

*Nota el d̄
cho de san
Bernardo.*

Notable
contēpla-
cion.

llamando Christo, y esta llamando el demonio: y no podemos entonces negar, sino que esta en nuestra mano, el recibir al vno, y el abrir al otro: de lo qual podemos bien coleccionar, que ni el demonio puede entrar en nuestra casa, sino le admittimos, ni Dios se sabe ir de nuestro coraçon sino le despedimos. O triste de mi, y q̄ sera de mi quãdo el señor me pidiere cuēta, de q̄ me rogo y no le seguí, me auiso y no le creí, me llamo y no le respondi, me hablo y no le conocí, y aũ me toco y no le sentí. Platicando Dios con el rey Dauid, de como lo hazia con sus amigos y sieruos, dezia. *Cum ipso sum in tribulatione, eripiam eum. & glorificabo eum*, como si mas claro dixera: Has de saber rey Dauid, que yo no tengo cuenta con mis escogidos, quãdo comē o duermē, o juegan, o vurlan, o se huelgã: sino quãdo ellos sospiran y llorã, y mas, y allende del to, si ellos quisieren en sus tribulaciones llamarme, y vn poco esperarime, yo les sacare de alli, no solo consolados, mas aun muy honrrados. En esto hemos de ver que nos quiere Dios mas que todos, pues se nos obliga a hazer mas que todos: porque hablando la verdad, y aun con libertad: los amigos ayudã nos a gastar los dineros que allegamos, y Dios no, sino a sufrir los trabajos que padecemos. Mucho deue el sieruo de Dios mirar, y notar, que quando dixo Christo: *beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur*, no puso la bienauenturança en lo que los hombres llorauan, sino en la consolacion q̄ por el llorar esperauan: de manera, que el hombre cuerdo, y buẽ Christiano, no ha de mirar la tentacion, que del demonio sufre, sino el premio que de Christo espera. Estando el cielo sereno, y el tiempo seco, osa el labrador rustico, arrojar su trigo en el poluo puro, y no osaras tu Christiano ponerte en las manos de Christo? Quando Christo dize, que el es la verdad en que hemos de creer, y el es la vida con que hemos de viuir, y el es el camino por donde hemos de andar: quiere nos auisar, y aun combidar, a que si caminaremos, el nos lleuara de brazo, y si cayeremos, el nos dara la mano. *Non sumus sufficientes cogitare aliquid ex nobis, tanquam ex nostris, sed suficiencia nostra ex Deo est*, dize el Apostol S. Pablo, como si mas claro dixesse: No tenemos licencia de pensar, quanto mas de nos alabar y presumir, que por sola nuestra industria somos bastantes a hazer alguna buena obra, porque en tal caso, hemos fielmente.

Notable
paracion.

mente.

mente de tener y creer, que si en algo acertamos es, porque Dios nos alumbra, y si en algo erramos es, porque el nos desampara. El Christiano que comienza alguna cosa en confianza de las fuerças que tiene, y de lo mucho que puede, muy gran razon tiene de vivir recatado, y andar de si mismo sospechoso: porque hablando la verdad, bien pueden los hōbres dar las batallas, mas solo Dios es el que da las victorias. El que se determina de seruir a nuestro Señor Dios, y que de hecho se pone en las manos de Dios, ninguna razon tiene de estar temeroso, y mucho menos de andar asombroso: porque tiene Dios tan gran cuydado de sus sieruos, que si permite que sean tentados, no consiente a lo menos que sean vencidos. Licencia faco el demonio, de Dios para tentar al santo Iob, y con tal condicion le fue dada, que si le lastimasse en la persona, y le destrogasse la hazienda, no le pudiesse tocar en el anima: de lo qual se puede notar, que Dios nuestro señor no muestra el amor que tiene a sus sieruos, en quitar les los trabajos, sino en apartar los de los pecados. Tambien pidio licencia el demonio a Dios, para por boca de falsos Profetas yr a engañar al triste de Achab, y de la manera que la pidio, assi Dios se la concedio, para dar nos a entender, que la diferencia que va de los amigos a los enemigos de Dios, es que a los que le siruen permite que sean tentados; y a los que le ofenden consiente que sean engañados. O buen Iesu, o enamorado de mi alma, plega a tu inmensa clemencia, de consentir que yo sea tentado, atribulado, perseguido y abatido, con el santo Iob, con tal que no sea desechado, engañado y vencido con el Rey Achab: porque muy grande indicio es, de yr nosotros perdidos: el consentir que seamos engañados. Si con vna carta de credito, o con vn saluo conduto, va cada vno por do quiere y como quiere, mas seguro ha de pensar que va el sieruo de Dios, pues dize Dios por el Profeta Micheas q̄ quien le toca a vno de sus escogidos, le toca y ofende a las niñetas de los ojos. Pedimos cada noche a Dios en las completas, q̄ nos guarde como a las niñetas de los ojos, y q̄ nos abrigue debaxo de sus alas: lo qual el haze y cumple, quando no nos dexa caer en alguna culpa, ni nos aparta de su santa gracia. No se puede llamar Christiano, ni aun preciarle de buen religioso el que dexa de seruir al Señor, por miedo de

*Quanto va
de la licencia
de Iob
noa la carta
de licencia
lo.*

ser tentado, o por pensar q̄ no ha de ser del socorrido: porq̄ segun dize el por David: Quiere Dios tanto a sus escogidos, que siempre los mira, para ver lo que quier en, y siempre los escucha, para ver lo que piden. O quantas gracias han de dar los buenos Christianos a Dios; pues por aquellas palabras que dize: *Oculi domini super iustos & aures eius ad preces eorum*, se profiere y obliga de mirar los trabajos que padecen, y de oyrlos ruegos que hazen.

Prosiq̄ue el autor su razonamiento, y habla de los votos de la religion.

DEzir Christo q̄ el que no perseuerare hasta la fin no sera saluo: aunq̄ sean palabras generales para todos los Christianos, de mi voto, tomar las yan para si todos los religiosos: los quales teniendo como tienē estado tan alto y tã perfeto, quanto merecieron tomar le, tanto pecarian en dexarle. *Non uete & reddite Deo vestro*, dize nuestro Dios por el Profeta, como si mas claro dixesse. Si prometieredes alguna cosa a vuestro Dios, mirad que se la deys y ofrezcays: porq̄ auays de saber, que hazer algun voto, es de voluntad, mas el cūplir el voto es de necesidad. La madre santa Iglesia, a nadie haze fuerza, para que tome el batismo, mas despues que es vno batizado, constriñe le, a q̄ viua como Christiano. Quiero por lo dicho dezir, q̄ nadie puede constriñir a nadie q̄ entre en monesterio, o se quede alla en el mūdo: mas si por volūdad entro en religio, de necesidad ha de guardar su profesion. Has de saber hermano, q̄ no consiste la perfeccion de la religion, en solamēte tomar el habito, salir del mundo, encerrarte en el monesterio, sino que es menester junto cō esto sufrir los trabajos, resistir a los apetitos, y permanecer con tus hermanos: porque el viuir en la ordē, es cosa muy facil, mas permanecer en ella hasta la fin es cosa muy difficil: *Non cessamus pro uobis orare, ut dignos vos faciat uocatione sua*, dezia el Apostol, como si mas claro dixesse. No cessamos de rogar por vosotros al señor, para q̄ os haga dignos de ser de su mano llamados: es a saber, q̄ el mismo os llame, como suele llamar a los q̄ el mucho quiere. A todos llama Dios a todos cōbida Dios, y aū a todos ruega Dios q̄ le siruan y que le sigan, mas los q̄ patticu

*Notē esto
los que ha
zen votos.*

no los

no los dexando caer, o ayudando los luego a levantar. Muchos vienen en la religion llamados de Dios, y tambien vienē otros llamados del demonio, y la diferencia que de los vnos a los otros va, es, que los llamados de Dios perseveran hasta el cabo, y los que trae el demonio, tornanse otra vez al mundo. No se espante nadie, en oyr dezir, que no todos los que vienen al monasterio vienen guiados por la mano de Christo, pues sabemos todos: que el Spiritu Santo lleuo a Christo al desierto, y el spiritu diabolico lo lleuo al templo, no cō intencion q̄ predicasse, sino que de alli se despeñasse. Otros lugares auia en Hierusalem muy mas altos que no a do subio el demonio a Christo, assi como la torre Herodiana, la casa de Sion, el castillo Arabico, y la puerta Salinaria: mas no quiso derrocar a Christo de ninguno dellos, sino del Pinaculo del tēplo: para darnos a entender, q̄ mas precia el demonio derrocar a vno de los q̄ estan cōsagrados a Christo, q̄ aciento de los q̄ andan vagueado por el mūdo. No querer el demonio tētar a Christo, que se echasse a rodar del monte, sino q̄ se despeñasse del Pinaculo del templo, es darnos a entēder, y querernos a uisar q̄ la cayda que los sieruos de Dios dā en el monasterio, es muy peligrosa para el anima, muy escrupulosa para la conciencia, y muy infame para la hōra, y muy escandalosa para la republica. En las vidas de los padres de Egipto se dize, q̄ vio vna noche vn santo viejo tener capitulo a los demonios, y relatando se alli los males que auian hecho cada vno: mas premio y gracias dio su Principe a vn demonio: porque a cabo de cinquenta años hizo caer a vn monje en fornicio, que a todos los otros, que auian hecho hazer mil pecados por el mundo. Dos hijos del gran sacerdote Aaron fueron muertos, quemados, y abrafados, no por mas de auer delinquido en vna cerimonia del tēplo, y es de creer, que auia alli otros mayores pecadores que no lo eran aquellos niños, y quiso Dios disimular con los vnos, y castigar los otros: para darnos a entender que tenemos estado de tan alta perfeccion, q̄ lo que en el mūdo era cerimonia, es para nosotros precepto, y lo que alla era venial, es a nosotros mortal. Al que llama Dios de su mano: y le tiene de su mano, conōcer se ha muy claro, en q̄ si le vieremos tropeçar, no le veremos alomenas caer: mas al q̄ trae el demonio a la religiō y monasterio, a cada

que a la religion, vnos trae Christo y otros el demonio.

Quāto tra baja el demonio por derrocar al siervo de Dios.

En el monasterio peor es vn malo que vn demonio.

da passo le veremos tropeçar y aun de ojos en el lodo caer: porque no ay en el mundo cosa mas perdida, que aquel que en la religion se comiença a perder. Hasta que se acabe la Iglesia militante, y nos vamos a gozar de la triunfante, de necesidad ha de estar la escoria con el oro, la paja con el trigo, la harina en el saluado, la rosa con la espina, la caña con el hueso, y aun el bueno con el malo: y lo q̄ es mas malo de todo, q̄ a las vezes es peor de sufrir la mala yazija que tienen los malos en los monesterios, que no las tētaciones con que nos tētan alli los demonios. *Vtinam recedant qui conturbāt nos*, dezia el Apostol: y es como si mas clarodixesse: Oxala pluguiesse a Dios saliesse de nuestra cōpañia todos los que perturban a nuestra republica: lo qual dize el buen Apostol: porque vn religioso q̄ anda alterado, y es desuyto desaffoslegado, no es menos, sino que ha de hazer a los otros pecar, o alomenos murmurar. La olla que mucho hierue echa fuera la grassa, el mar leuantado trastorna los nauios, y el ayre importuno derrueca los arboles, y los rios muy crecidos salen de madre, quiero por esto dezir, que el monge, q̄ no se da a la lecion, o vaca a la oracion, o se ocupa en algun manual exercicio, no puede permanecer mucho en el monesterio. La primera maldicion que Dios echo en el mundo, fue al triste de Cain, quādo le dixo. *Quia occidisti fratrem tuum Abel, eris vagus & profugus super terram*: como si mas claro dixesse: Pues te puse o Cain, en mi particular parayso, y mataste alli a Abel tu hermano, ternas por maldicion mia, que andes siempre peregrinando, y viuas ado quiera descontento. Conforme a esto que dixo Dios a Cain para el hombre bien ordenado muy gran parayso es el concierto que tiene en el monesterio, y para el que es desbaratado, es le estar en infierno, verse alli sujeto: porque si esto bien se sintiesse, no ay so el cielo y igual descanso, que estar en compaña de buenos, y loar a Dios con los santos. Nūca Dios nuestro Señor echara sobre el triste de Cain tan grã maldicion, si el no cometiera contra su hermano tan grã traycion: quiero por lo dicho dezir, que nunca Dios permitiria, q̄ vniessse algun religioso desaffoslegado, si el novuiesse cometido algun gran pecado en el monesterio. Por estar en la gracia de Dios venimos a la orden, y por estar en su desgracia andamos desgraciados en ella, y de aqui es, que los religiosos

bien.

Que el mal
religiosos
mas renu
do.

bien diciplinados siempre andan contentos: y los absolutos, y dissolutos siempre andan alterados. Sobre aquel podemos dezir que cae la maldicion de Cain, que se anda en el monesterio de claustro en claustro, de dormitorio en dormitorio, de celda en celda, y de mōge en mōge: buscādo cō quiē hablar, o quien le ayude a murmurar. Sobre aq̄l cae la maldicion de Cain, que cada año muda lugares, busca otras celdas, solicita otros monesterios, y procura otros perlados, y esto no para se mejorar, sino para mas libertado viuir: demanera, que no tiene dia por bueno, sino aquel que se vee sin sujecion de perlado. Sobre aquel cae la maldicion de Cain, que le es apar de muerte entrar en el coro a rezar, en el oratorio a orar, en la libreria a leer, y en la celda a se recoger, sino que como hombre arepentido de lo que hizo, y descontento de lo que haze, se anda por el monesterio sospirando, y a todos quantos topa quejando. Sobre aquel cae la maldicion de Cain, que ni puede asossregar en el monesterio, ni quiere tener paz con su perlado, buscando cada dia ocasiones para yr al figlo, y procurando negocios que negocie en el mundo, y lo que peor de todo es, que si le niegan la licencia ponese a murmurar: y si por caso se la dan, va se del todo a perder.

Prosigue el Autor su razonamiento, y reprehende el mucho andar de los religiosos.

O Quantos aparejos tiene para seruir a Christo, el mōge q̄ se està quedado en su monesterio: porque dado caso q̄ està do allí, la soberuia le combata, la embidia le inquiete, la gula le retiente, la ira le despierte, y la laciua le moloste, solamente le podran estos vicios alterar, mas no hazer pecar: lo qual no es así fuera del monesterio, a do a penas sera têtado, quando se halle caydo en el lodo. El edificio sin cobertura luego se cae, la caña fuera del hueſso luego se seca, el pecc fuera del agua luego se muere, el arbol descortezado luego se hiēde, y el mōge fuera de su casa luego se pierde. La donzella Dina hija del Patriarca Iacob, sino se desmandara à salir fuera de do la auia puesto su padre, ni Iacob se desmandara, ni Amō muriera, ni ella se infamara. Si el malauenturado de lu-

que en el monesterio biue el mō jemas segu
ro.

das no se saliera del colegio de Christo, ni se apartara de la compañía de los Apóstoles sus compañeros, nunca cometiera tan enorme delicto, ni despues muriera desesperado. Aui so es este muy notable, y aun exemplo muy espantable, para que ningun monge ose salir del monesterio, a donde Dios le llamó, ni se ose apartar de la congregacion con q̄ Dios le ayuntó: porque allende que para ser bueno, le aprouechara el talante de la verguença, y el remordimiento de la cociencia, mucho le hara tambien al caso, los exemplos que tomará de los vnos, y los consejos q̄ le daran los otros. Si quiere meter la mano en el seno el religioso q̄ va muchas vezes al mundo, hallará por verdad infalible, q̄ siempre torna al monesterio mas enuidioso, mas codicioso, mas alterado, mas p̄fatiuo y menos deuoto que quãdo salio del: de manera, q̄ por algunos dias tiene en el triste de su coraçõ biẽ q̄ desfleamar, y aun bien q̄ confessar. Guardaos, padres, guardaos de las asechãças del demonio para q̄ no os saque de vuestro monesterio, lo color de yr a hazer algũ bien, o de querer atajar algun mal: porque si el demonio os saca alguna vez de la cõpañia de los buenos, el os hara su poco a poco, q̄ seays del numero de los malos. A la oueja que anda desmandada, deguella el lobo, y en la paloma, q̄ esta apartada se ceua el halcõ, y al caminãte q̄ va por el monte solo, roba el ladrõ, y el rio quãdo sale de madre haze tõdo el daño, y el mõje quãdo sale de su monesterio va del todo perdido. *Peccatum peccanti Hierusalem propterea instabilis facta est:* dezia Dios por el Profeta, como si mas claro dixesse. Pecado sobre pecado peço la triste de Hierusalẽ, y dio le Dios en penitẽcia, q̄ anduiesse desalfossegada toda su vida. Entõces comete el mõge pecado sobre pecado, quãdo olvidada la profesion q̄ hizo, se torna otra vez a los peligros del mũdo: y la pena de los tales es, q̄ andẽ alla de todos corridos, y ellos esten de si mismos descontentos. Hasta que se le acabe la vida, y le echen en la sepultura: no deue el sieruo de Dios dexar el estado que tomõ, ni olvidar a lo que se obligo: porq̄ la paloma del Patriarca Noẽ, hasta que hallo que traer en la boca, y a do assentar sus pies en la tierra, nunca salio del arca a do estava ni se apartõ de la compañía que tenia: Por fiaco, y tibio, y remisso, y indeuoto que sea en la religion un religioso, toda via es menos malo,

que el demonio tiẽ
ta so color
de algũ biẽ

malo, y está mas seguro en el monesterio que no lo estaria en el mundo: porque allà ay tanta libertad para pecar, y tan poco aparejo para se emendar, q̄ con tal q̄ firuays al Rey poco se les da que quebranteys la ley. El glorioso san Iuan Bautista no solo era virtuoso, mas parecia ser la mesma virtud, y con todo esto no le alaba Christo de cosa mas, q̄ de la constancia que tuuo en el viuir, y del animo que mostrò en el predicar, diziendo: *Quid existis in desertum videre? arundinem vento agitatam?* Como si mas claro dixera: Que salistes auer vosotros los Hebreos al desierto? Pensays por ventura que es el hijo de Zacharias alguna hoja de caña, que a cada viento se trastorna? Mucho es de notar, que no alaba aqui Christo al glorioso san Iuan, de que andaua descalço, estaua solo, comia langostas, beuia agua salobre, moraua entre las bestias, se vestia de cerdas, y dormia entre las espinas: sino que solamente le alaba, de que fue tan grande su constancia, que jamas salio del desierto, desde que se fue a el desde niño. Bien podemos crecer padres, que en tantos años, y en tan brauos desiertos deuia sufrir el buen Bautista mucho, su frio, gran hãbre, assaz sed, graues tentaciones, peligrosas enfermedades, y muy tristes soledades: y de ninguna cosa destas haze Christo mencion, sino es de su muy gran constancia: de manera, q̄ le aprobò y loò, no el auerse ydo al yermo, sino el nunca se auer tornado al mudo. *Omnes in agone contendunt, sed vnus accipit primum, sic currite vt comprehendatis,* dezia el Apostol: como si mas claro dixesse. Muchos son los q̄ salen a la tela a justar, y muchos son los que vã a la carrera a correr, mas al fin de la jornada el q̄ acierta mejor lleua la joya, y el q̄ allega mas presto gana la apuesta, y por esso os auiso hermanos mios, que de tal manera corrays la carrera, q̄ llegueys a tiempo de ganar la joya. Es te consejo que dà aqui el santo Apostol, no es de voluntad sino de necesidad, pues le seria menos mal a qualquier monje, auerse q̄ dado allà en el mudo, que no auer tomado en la religió el habito, si despues no permanece en lo q̄ tomò, y guarda lo que prometió. En la vltima cena que Christo hizo con sus dicipulos el jueues de la Cena, en diziendoles: *Vos estis, qui permansistis, mecum in tentationibus meis,* tambien les dixo luego: *Et ego dispono vobis regnum,* como si mas claro dixera.

Que en el
grã Banti
sto loocori
stola con
stancia.

Pues vosotros y no otros permanecistes conmigo en mis trabajos, y me aueys seguido en mis peligros, sed ciertos y no dudeys que os asentare a mi mesa, y os colocare en lo mejor de mi gloria: para que alli fruyays de mi diuinidad, y gozeys de mi humanidad. Alto y muy alto mysterio es este, que auie do los Apostoles por seguir a Christo dexado a sus padres, a sus hermanos, a sus tierras, a sus herederos y haciendas, y lo que es mas que todo, que negaron sus voluntades propias, no les agradece Christo otro seruicio, sino el auer le seguido hasta el cabo. No dixo Christo a sus dicipulos, Vosotros soys los tentados, sino vosotros soys los que permanecistes conmigo en mis tentaciones: para darnos a entēder, que en el otro mundo no asentará Dios a su mesa, sino a los que acabaren hasta el fin de la jornada. Hablando el santo David de lo que sentia del varon justo dezia: *Non dabit in aeternū suā eluacionem iusto*, como si mas claro dixera. Vno de los priuilegios q̄ da Dios a sus familiares y amigos, es, q̄ ninguna tentacion los mude de su buen proposito, ni ninguna aduersidad los estorue de llegar su obra al cabo: porque el don, de la conf tancia, y perseuerancia, es de muchos deseado, y de pocos alcanzado. Començar algun biē, condicion es de buenos, pro seguir aql bien, oficio es de virtuosos, mas acabar aquel bien preuilegio es de santos: porque hablādo la verdad, por mas q̄ nos esforçemos y aun por mas q̄ presumamos, somos para resistir el mal muy tiernos de coraçon, y muy mudables de cōdicion. O quan bienauenturados seran los que oyeren dezir a Christo vosotros soys los que permanecistes conmigo: porque permaneciendo conmigo, os gozareys y reynareys siempre conmigo en la gloria y bienauenturança. *Ad quam nos perducatur Iesus Christus Amen.*

Razonamiento que hizo el autor a la Emperatriz, y a sus damas, en vn sermon de quaresma, en el qual toca por alto esto lo el bien y mal que haze la lengua.

Que es lo q̄
mas aborre
ce el hom
bre.

Mors *Ornata in manibus lingue. Prouerb. 18.* Si preguntan a vn hōbre de bien, que es lo que en este mundo mas desea, dirianos que es el biuir: y si preguntamos que es la cosa que mas aborrece, responderianos que es el morir: y de verdad

dad, el dize la verdad: porque biuiendo gozamos de lo q̄ tenemos: y muriendo dexamos de ser lo que somos. De lo deseado, la cosa más deseada es la vida: y de lo terrible la cosa más terrible es la muerte: porque con el biuir todo se remedia, y con el morir todo se acaba. En la agonía de la muerte, mostró Christo temer la muerte, quando dixo: *Trásear à me rolix iste*, y el Apostol san Pablo estãdo en Acaya, mostró desear mas vida, quando dixo. *Nolumus expoliari, sed superuestiri*, de lo qual podemos colegir, que no es mucho que amen, y aborrezcan los que son pecadores, lo que amaron y aborrecieron los que eran justos. Los animales engendran hijos, las frutas producen pepitas, la espiga cria granos, las aues ponen hueuos, y las auejas echan de si enxambres: y esto no para mas, sino para que ellos vean que no pueden para siempre biuir, dexan en su lugar otros que por ellos biuã. No por mas los hõbres y los animales comen, beben, duermen, se vistẽ, y trabajan, de por tener cabe si la vida mas conseruada, y tener la muerte de si mas desterrada: porque nuestra naturaleza ama el conseruarse, y aborrece el acabarse. Al hombre que estã enfermo y peligroso, no ay cosa que tanto alegre, como dezir le que puede ya de todo comer, y no ay palabra que tanto le espante, como es dezir le que le quieren olear, porque con lo vno le assiguran la vida, y con lo otro le sentencian a muerte. Muy bien experimentò esto en si el buẽ Rey Ezechias, al qual en espacio de media hora, y dentro de vna casa, y a su misma persona, dixo el profeta Elayas que estaua a muerte condenado, y luego le torno a dezir que le auia ya Dios perdonado: de manera, que como auia por sus pecados merecido que le quitassen la vida, merecio despues por sus lagrimas, que le perdonassen la muerte. Por bruto y desauisado que sea vn animal, tiene siempre auiso de quitarse del fuego que quema, y apartarse del pielago a do se ahogue, y aun huyr del risco, porque no se despeñe: y esto haze el, no por mas, ni para mas, de por querer conseruar la vida que tiene, y por huyr de la muerte que teme. El animal huye la muerte, y no ama la vida, mas el hombre ama la vida, y teme la muerte: porque biuiendo, sabe lo que agora es, y muriendo, no sabe lo que del sera. A nuestros propinquos y amigos, holgamõs que tengã mucho, puedan mucho valgã mucho, y so-

*Que los hõ
bres y los
animales
aman el
biuir.*

bre todo que viuan mucho: mas al fin no ay nadie por insen-
 sato que sea, que no quita mas que le quite la hazienda, y le
 alarguen la vida, q̄ no que le quiten de la vida, y le aumenten
 la hazienda. Siendo pues esto assi como de verdad es assi, co-
 sa es de notar y no menos de espantar, q̄ vn tesoro de tesoros,
 y vna riqueza de riquezas, y vn bien entre todos los bienes,
 q̄ Dios nos dio, y de naturaleza nos dotó: es a saber, la muerte
 y la vida, se confie de sola la lengua. El oficio que tiene la
 puerta en vna casa, aquel mismo tiene la boca en el concier-
 to de nuestra vida, pues por ella entra dētro lo q̄ comemos,
 y por ella sale fuera lo que pensamos: y dezir el Sabio *quod
 mors & vita est in manibus lingue*, es dezir que está la vida a
 la puerta de nuestra casa para se yr: y está la muerte llaman-
 do a la aldaua para entrar. En ninguna parte del cuerpo po-
 diamos tener en mayor peligro la muerte y la vida, q̄ es en la
 boca y en la lengua: por q̄ teniendo como tienen ellas dos las
 puertas del homenaje abiertas, puede se nos la vida salir sin
 hablar, y puede se la muerte entrar sin llamar. *Habemus thesau-
 rum in vasīs fictilibus*, dezia el Apostol Paulo, como si mas cla-
 ro dixera: O quan gran trabajo tienen los Christianos en
 traer sus preciosos tesoros en vasos tan flacos y tan vidriados:
 es a saber, a la fe en el entendimiento, la caridad en la vo-
 luntad, el conocimiento en los ojos, el credito en las orejas,
 la piedad en las manos, la abstinēcia en la garganta, el amor
 en el coraçon, la castidad en el cuerpo, y la muerte y la vida
 en la lengua. Riquezas tan desleadas, y virtudes tan abona-
 das, como son estas: gran lastima es dezirlo, y muy mayor es
 sentirlo, no tenera do las guardar, o si quiera depositar: si-
 no en estos vasos cortutibles, y dentro destos miembros po-
 dridos: los quales son muy peligrosos de tratar, y muy li-
 geros de quebrar. Mucho quisiéramos si Dios quisiéramos, y mu-
 cho holgaríamos si Dios holgara, q̄ nos dieran otro lugar
 mas secreto, y aun mas rezio, que no lo es la lengua, a do la vi-
 da estuiera guardada: mas como la lengua carece de hueso,
 a do se tenga, y de nieruo que la tenga, ni sabe dezir lo q̄
 mandamos, ni aun guardar lo que le confiamos. El miembro
 mas tierno entre los tiernos, y el mas flaco entre los flacos, y
 el mas inquieto entre los inquietos, y aun el mas peligroso
 entre los peligrosos, es la parlera de nuestra lengua, y es en
 quien

ed. 1.º
 201.º
 En quanto
 peligrosa
 nuestra vi-
 da.

quien está depositada nuestra muerte y nuestra vida. Auiso y torno à auisar al hõbre que teme mucho la muerte, y desea tener la vida larga, ponga muy gran guarda en su lengua: porque de otra manera, ya podria ser que ni supiesse viuir, ni auer se sintiesse morir. Dezir como dize Salomõ: *Quod mors & vita est in manibus lingua*, es dezir, que a vnõs fue ocasion de saluar la vida la buena lengua, y a otros fue ocasion de dar les la muerte alguna mala palabra: y en verdad que dezia la verdad: porque a vn coraçon noble mas le lastima vna palabra lastimosa, que no a vn rustico vna fiera cuchillada. Y por que no parezca a los oyentes que hablamos de gracia, pro- uaremos todo lo dicho con admirables exemplos de la sagrada escriptura. El maldito de Cain, como le preguntasse Dios, porque auia muerto a su hermano Abeken tal de se arrepentir, ya Dios pedir perdõ, dixo: Mayor es señor mi culpa que tu misericordia. Dize pues S. Agustín sobre estas palabras, Mientes traydor de Cain mientes, que sin comparacion es muy mayor su misericordia, que no lo ha sido tu culpa, pues el perdonar es a Dios cosa propia, y el vengarse es cosa del muy estraña. Es pues en este caso de poderar, q̄ mucho mas pecó Cain en lo que dixo, que en lo que hizo: porque con la lança quitó a su hermano la vida, y con la lengua dio a su alma muerte. El matar Cain a su hermano fue cosa fea: mas desesperar de la misericordia de Dios, fue culpa diabolica: porque al Señor mucho mas le ofendemos en tenerle por riguroso, que no en cometer contra el algun pecado. Vn Euangelista dize que crucificaron a Christo a la hora de terciã: y dize otro Euangelista, que le crucificaron a la hora de sexta: y el secreto deste secreto es, que a la hora de terciã pidieron los Iudios a Pilato que le crucificasse, y a la hora de sexta le crucificaron: de manera, que en la vna hora le crucificaron con las lenguas, y en la otra con los clauos. O quan gran pecado deue ser el de la lengua, pues echaron tanta culpa los Euangelistas a los que le crucificaron con las lenguas, como a los que le crucificaron con los clauos, y ne solo dezimos tanta, sino aun mas: porque los de los clauos pusieron en el las manos por ignorancia, mas los de las lenguas hizieronlo con malicia. No se ha de espantar nadie en dezir, que fueron mas culpados los vnõs que los otros; de lo que se

*Encomien-
da a la me-
moría esta
figura.*

*Quãto pe-
carõ los q̄
crucificarõ
a Christo
con las lē-
guas.*

deuen espantar es, que Christo rogò por los que le crucificaron con los clauos, y no rogò por los que le crucificarò cõ las lenguas: porq̃ en dezirle: *Ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt*, dio a entender, que los sayones no sabian lo que haziã, mas los Hebreos bien sabian lo q̃ dezian. Mucho y muy mucho es de notar, que el desnudar a Christo, atapar los ojos a Christo, herir a Christo, escupir a Christo, coronar a Christo, açotar a Christo y crucificar a Christo, los escuderos y criados de Pilato fueron los sayones, y verdugos deste horrendo caso, solamente los malauenturados de los Hebreos, pidierõ y solicitaron q̃ le mataassen, y por esso a ellos y no a otros se les achaca y pide la muerte. Ofendieron los Hebreos a Christo, en pedir que le crucificassen, en leuantele tãtos testimonios, y en dezir le en la Cruz tantos oprobios: de manera, que con solas las lenguas le quitaron la vida, le infamaron la dotrina, y burlaron de su persona: de lo qual se puede muy bien inferir, quanto mayor temor hemos de tener a las lenguas de los deslenguados, q̃ no a los cuchillos de los buenos. El gran Profeta Esayas contando el caso deastrado, de como cayo lucifer, dize: *Quia dicebas in corde tuo, in celũ cõscendam: & super astra Dei exaltabo solium meum*, & *similis ero altissimo: propterea ad infernum de traheris*, y es como si mas claro dixesse. Porque dixiste, o Lucifer, que subirias a lo mas alto del cielo Impireo, y que pornias alli tu trono, y que serias semejante al Dios altissimo, fue cosa justa y muy justissima, q̃ cayesses delo q̃ eras, pues querias ser lo q̃ no deuias. Razon es de ponderar en este caso, que no cayo Lucifer del cielo al infierno por lo q̃ comio, o bebio, o hurto, o adultero, o jugo, o mato, sino solamete por la prefunciõ q̃ en el coraçõ tenia, y por las palabras superbas q̃ dixo con la lengua: de manera, que si de Angel se torno demonio, fue no por lo q̃ hizo, sino por lo que dixo. Mire pues cada vno lo que haze, mire lo que dize, y mire lo que piensa: pues al triste de Lucifer no le derrocarò del estado las malas obras que hizo, sino los pẽsamiẽtos superbos q̃ tuuo: de manera, que el tener a Dios en poco le echo del cielo, y el tener a si en mucho, le alañõ en el infierno. Sennacherib, Rey de los Asirios, viniendo por Damasco con gran exercito, embio en vna embaxada al Rey Ezechias q̃ a la fazon reynaua en Hierusalem, a dezir estas pala-

palabras: *Non te seducat Deus tuus in quo habes fiduciam, non enim poterit quis eripere vos de manu mea,* como si mas claro dixera: Mira Rey Ezechias por ti, y no te engañe nadie, diziendo, que sera bastante la ayuda de tu Dios, y la potencia de tu exercito para libraros de mi mano: lo qual es falso y mentiroso: porque todos los Reyes tus antepassados fueron siervos y prisioneros de mis padres y abuelos. Enojose tanto Dios de lo que aquel Rey tirano auia dicho, y de la presuncion q auia mostrado, que no auiendo cercado, ni robado la ciudad, ni muerto della ninguna persona, le mató vn Angel ciêto y ochenta mil de su exercito, y el escapó de alli huyendo, y luego sus hijos le mataron en llegando. De notar es aqui mucho que sin auer talado la tierra, ni muerto a ninguna persona, perdio aquel tirano la hazienda, perdio la honra, perdio la hueste, y perdio la vida: y esto no por mas, de por lo q parlò de su lengua. Antes y despues del Rey Sennacherib, bien sabemos q muchos principes Siros, Persas, Medos, y Egypcios, hizieron grandes daños a los Hebreos, y grandes crueldades en sus pueblos, por las quales todas, no fueron de Dios tan castigados, ni de su justicia tan lastimados, como lo fue el: y esto no por mas, de porque si peleauan con las armas, tenia quedas sus lenguas. Los Principes en sus Reynos, y los gouernadores en sus pueblos, y los prelados en sus cabildos, de quanto es justo que sean justicieros, parece mal y muy mal que sean desbocados: porque los culpados y delinquêtes mas se queixan despues de las lastimas que les dixeron, que no de las diciplinas que les dieron. Ni al cauallero en la guerra, ni al eclesiastico en la paz, les esta bien ser en la conuersacion superbos, ni en el hablar mordaces: porque para ser vno generoso entre los generosos, y valeroso entre los valerosos, han todos de temer su espada, y de loar mucho su lengua. Si el triste Rey Sennacherib, entrara por las tierras del Rey Ezechias peleando, y no blasfemando: por ventura nuestro Dios no se enojara, y el no se perdiera: y a la verdad ni el lo hizo como Rey cuerdo, ni aun como capitan valeroso: porque en casos que son ilustres, y entre ilustres, primero se han de descalabrar, que se lleguen a lastimar. Los nietos de Chan, y los visnietos del Patriarca Noe dixeron, que queria hazer vna torre tã alta que llegasse hasta el cielo a do se pudiesen subir

*que a las
vezes casti
gamos mas
lo que de-
zimos, que
no lo que
hazemos.*

*Entre los
nobles las
manos y no
las lenguas
se han de
prouar.*

y escapar si embiasse Dios otro diuino al mundo: imaginádo consigo mesmos, que en sus manos cōsistia el poder huyr la muerte, y no estava en las de Dios el quererles quitar la vida. A gran misterio se ha de tener, que por este tan gran delito, ni quiso Dios nuestro Señor castigarlos en las personas, ni tomarles las haziedas, ni assolarles sus tierras, ni derrocarles sus fuertes murallas, ni aun priuarlos de sus vidas, sino q̄ solamente les castigò en las lenguas: de lo qual podemos nosotros colegir, q̄ mucho mas se ayro nuestro Señor Dios de las palabras superbas q̄ aquellos dixeron, q̄ no de la torre alta que edificaron. Si nuestro Dios no se enojara mas de lo que aquellos locos dixeron, que no de los edificios que edificaron, es cierto que les derrocara las piedras, y no les quitara como les quitò las lēguas: es a saber, q̄ desde aquel mesmo dia en adelante, si se oian, no se entendian, y si se entendian no era por las las palabras que ellos dezian, sino por las señas que hazian. Antes que aquellos locos de Babilonios dixessen lo que dixeron, ni fabricassen lo que fabricaron, en todo el mundo no auia mas de vn lenguaje, y todos hablauā de vna manera: y como vio Dios nuestro Señor, que comenzauan ya los hōbres a pecar, quitoles la manera del hablar. Si quisiera biē pudiera Dios ahogarlos como a los de Faraon, cegarlos como a los Sodomitas, henchirlos de vexigas como a los Egyceios, cubrirlos de lepra como a la hermana de Moysen, quemarlos biuos como a los hijos de Aaron: y no quiso, sino que como con las lenguas le auian defacatado, en ellas mas que en otra cosa, quito mostrar su castigo. O si pluguiesse a Dios nuestro Señor, que a los hombres que parlan mucho, murmuraran mucho, y blasfemaran mucho, los castigasse en las lenguas, como a los de la torre de Babilonia, y juro a mi pecador que a los parleros se les olvidasse el hablar, o cessassen de pecar.

*Exclama
el autor.*

Prosigue el autor su intento, y prueua por grandes exemplos quantos se perdieron por sus lenguas.

Estado vn dia el Rey Dauid en el valle de Ebrò vio venir a vn macebo de naciō Amalechita, muy apressurado, y turbado, el qual traja las ropas rotas, y la cabeça encenizada, y como le preguntasse Dauid, de donde venia, respondió: el:
Vengo

Vengò del real de los Hebreos, y las nueuas que alla ay, son, q̄ todo el exercito es huydo y muerto, y el triste del rey Saul y su hijo Ionatas son muertos: y se lo esto muy biẽ, porq̄ el infelice Rey Saul me rogò q̄ le matasse, y yo por su ruego le mate. Oydas pues por el Rey Dauid aquellas tã lastimosas nueuas r̄o p̄o sus vestiduras, lloro d̄ sus ojos muchas lagrimas, a y unarò el y el pueblo hasta las visperas, cõpusò en alabãça de los muertos muchas cãtilenas, y mãdo q̄ al Rey Saul y a Ionatas hiziesse sumptuosas obsequias, quales perteneciã a Principes q̄ auian muerto en defension de su republica, y por la gloria de su Sinagoga. Esto hecho, mãdo el Rey Dauid llamar delãte si al mãchebo Amalechita, q̄ auia traydo aq̄lla nueua, al qual mandò q̄ luego alli le matassen, y entertasen, diziẽdole estas palabras: *Sanguis tuus sit super caput tuũ, os enim tuũ, locutũ tuũ contra te, dicens: Ego interfeci Christum Domini,* como si mas claro dixera Dauid: Yo protesto y ruego al Dios de Israel, no me demande la sangre q̄ derrãmo de ti, o mancebo Amalechita, pues tu boca condena tu vida, y tu mismo hablaste cõtra ti, diziẽdo, q̄ auias muerto al Christo del Redentor, al qual no auias de tocar en la ropa, quãto mas quitar le como le quitaste la vida. Es agora aqui de notar, q̄ el buen Rey Dauid, si mando matar al Amalechita, no fue tanto por el homicidio q̄ cometio, quanto por q̄ de auerlo hecho se alabò: demãnera, que el pobre moço, si matò al Rey Saul cõ la lãça, tãbien matò a si mismo cõ la lãgua. Muchos años auia que se querian mal, y se tratauan mal el Rey Saul, y el Rey Dauid, y penso el pobre Amalechita, que por auer el muerto a Saul, y por auer traydo a Dauid tan buenas nueuas, le hiziera grandes mercedes, y le diera grandes dadiuas, mas el Rey Dauid no parando miẽtes a lo q̄ el moço queria, ni aun porvẽtura a lo q̄ su propia sensualidad queria, quiso vengar la ofensa que se auia hecho a Dios, y olvidar el prouecho que auia venido a el. O quan pocos, y aun quan poquitos ay oy en el mundo, que tengan esta condicion, ni lleguen a tal perfeccion como fue la del Rey Dauid: es a saber, llorar por su enemigo, hazer obsequias a su enemigo, mandar enterrat a su enemigo, y sobre todo vengar la muerte de su mortal enemigo: sino que con tal que nos venga algun prouecho, aunque no sea el prouecho mucho, holgamos q̄ matẽ al

Nota la figura.

Que el bueno, no mira sino el seruicio de Dios.

enemigo, y aunque no nos pesa si se nos muere el amigo. Cosa nunca oyda, caso nunca visto, y negocio jamas acaecido fue, el que acontecio al buen Rey David: es a saber, matar al que mato a su enemigo, y vengar su injuria del enemigo ya muerto: como sea verdad, que Christo no mandò, que al enemigo le llorassen en muerte, sino que le amassen en vida. No se maraville nadie q̄ encarezca mucho mi pluma esta cosa, pues aquel santo Rey, no solo amò a su enemigo, sino que le llorò, y enterrò, y vengò su injuria, como si el mismo le quitara la vida: de manera, que antes que viniesse el Euangelio, era David varon Euangelico. Pecò pues aquel mancebo Amalequita en huyr de la batalla, en matar al Rey Saul, en plazerle del mal hecho, en traer tan mala nueua, y en preciarle de su culpa: de manera, que muy justamente merecia la muerte el que tantas culpas cometio en la vida. En aquel terrible y espantoso cuento que Christo contò, de lo que acontecio a vn bueno, y aun malo en el otro mundo, dize, que dixo el rico auariento al Patriarca Abraham, que estaua en el limbo: *Pater Abraham misere mei*, como si mas claro dixera: O padre Abraham, o padre mio Abraham, aue agora piedad de mi, si quiera porque soy Israelitico, como lo eres tu, y la piedad q̄ has de auer de mi, es, que embiesaca a Lazaro tu muy querido amigo, para que mojado el dedo meñique en agua fria, me refresque vn poco la mi lengua, la qual tengo abrasada en esta llama. Antes de todas cosas es aqui de notar, quanta diferencia deue de yr deste mundo al otro, y del otro a este, pues es costumbre aca, que los menores pidan a los mayores, y alla pareceme que los mayores piden a los menores: y mas allende desto, aca los que son ricos hazen merced a los pobres, y alla los que son pobres dan limosna a los ricos: de lo qual se puede colegir, que en el otro mundo se deuen todos vestir del enues, y aca en este no sino del reues. Poco pedia por poco rogaua, y aun con poco se contentaua el desuenterado del rico: es a saber, que con sola vna gota de agua le refrescasse Lazaro a q̄lla su lengua, mas la recta justicia de Dios ni le quiso oyr, ni menos a sus ruegos còdescender: porq̄ auiedo el negado al pobre las migajas de su mesa, injusta cosa era, darle ni sola vna gota de agua. No poco sino mucho es de notar, q̄ aq̄l mal aueturado rico, de ninguna cosa tãto se q̄xaua, ni en

*Habla del
rico auar-*
riento.

El rico auar-
riento mas
peco en ha-
blar que no
en comer.

ningun miembro de su cuerpo tanto dolor sentia , como era en la lengua : porque dado caso , que le condene el Euangelio de auer sido vorace en el comer, y desordenado en el vestir, sin comparacion deuian ser mas los pecados que comedia hablando, que no obrando. O quanto nos ha de espantar el ver, que no se queixa este rico auariento del tormento que passa en los ojos con que mirò, ni el de las orejas con que oyò, ni el de la garganta con que comio, ni el de las manos con que jugò, ni el del coraçon con que desseò, ni de el del cuerpo con que pecò, sino solamente lloraua los tormentos que padecia en la lengua con que habló. Con exemplo tan notable y con testigo tan espantable como es este, muy sobre auiso auiamos de biuir, y muy recatados auiamos de andar, para responder a lo que nos preguntaren con acuerdo, y para hablar en los negocios sobre muy pensado : porque para preciarse vno de la honra es le necessario tener muy recogida su lengua. Tienen en costumbre los ricos, despues que han bien comido, y no poco beuido, parar se muy de espacio a jugar, a burlar, a reyr, a mofar, y a murmurar : enterrando con testimonio a los biuos, y desenterrando con infamia a los muertos : de manera, que si son diez los manjares que comen, son mas de veynte las personas que infaman. De la cofradia destos ricos deuia ser aquel maldito rico: es a saber, comedor, beuedor, y chocarrero, parlero, y testimoniero, y pues el fue de su opinion en el mundo, justo es que sean ellos de su vando en el infierno: porque no ay cosa mas consona a razon, que todos aquellos que fueron compañeros en la culpa, lo sean tambien al recibir de la pena. Epilogando pues todo lo sobredicho dezimos, que si el embidiOSO Cain, y el superbo Lucifer, y el vaniloco de Sennachetib, y los de la torre de Babilonia, y el Amalechita que matò a Saul, y el triste del rico auariento no tuvieran lenguas para dezir tan feas palabras, de creer es, que ni en este mundo perdieran las vidas, ni en el otro se dañaran sus animas.

*Que en los
cobites se
desmandã
mas las lã
guas.*

Prosigue el autor la materia, y prouea con exemplos los prouechos que haze la buena lengua.

Pues

PVes hemos dicho, y largamente prouado, en como la lengua fue causa a muchos de morir, razon es que prouemos agora en como tambinn la misma lengua fue ocasion a muchos de biuir, pues dize nuestro tema, q̄ la muerte, y la vida estan en manos de la lengua. En vn cuerpo humano, la cosa mas necessãria es el coraçõ, la cosa mas sutil es la sangre, la cosa mas hermosa son los ojos, la cosa mas pesada es la carne, la cosa mas delicada son las orejas, y la cosa mas inquieta es el pulmõ, la cosa mas enferma es el baço, y la cosa mas peligrosa es la lēgua. No inmerito dezimos, que la lengua es mas peligrosa q̄ otra cosa, pues el coraçon solamente piēsa, la voluntad contiene, los ojos miran, las orejas oyē, los pies negociã, las manos hieren: mas la lēgua mata: porq̄ el cuchillo no hiere mas de en las carnes, mas la mala lengua penetra las entrañas. No es mas nuestra lengua, que es vna pared blãca, en la qual el cuerdo pinta imagenes deuotas, y el que es loco, pinta en ella mil locuras: y quiero por lo dicho dezir, que si sabemos vsar bien de la lengua, es gran parte para saluarnos, y si nos aprouechamos mal della, es bastante para dañar nos: porq̄ no es otra cosa todo lo que dezimos, sino vn pregon de lo que dentro pēsamos. Para prouar todo lo sobredicho, y para venir a lo que queremos dezir, contaremos aqui vna historia del Rey Dauid, la timosa de oyr, aũq̄ necessaria, de saber: porq̄ por ella conotera qualquiera Christiano, quã flacos somos para caer, y quan presto nos podemos del pecado leuantar. Fue pues el caso, q̄ por voluntad de Dios fue priuado del Reyno el Rey Saul, y fue elegido y auñngido el Rey Dauid, el qual hallõ en el Señor tãta gracia, quãto auia estado el triste de Saul en desgracia. Entre los Patriarcas fue Dauid el mas hõrado: entre los Reyes es el mas estimado, entre los Profetas el mas alũbrado, entre los Duqs̄ el mas tenido, y entre los Israelitas el mas biē quisto: lo qual se parecio muy biē en los grãdes dones q̄ le dio, y en los grãdes peligros q̄ le sacõ. Por pocos y por muy pocos, y aun por muy poquiros, hizo Dios en este mundo lo que hizo por Dauid en el testamēto viejo: es a saber, q̄ le sacõ de guardar ganados, q̄ le escogio de entre todos sus hermanos, q̄ le librõ de entre sus enemigos, q̄ le dio vitoria contra Goliath el gigãte, q̄ quitõ el Reyno a otro para darselo a el, q̄ le hizo Rey, y Profeta, y Profeta, y Rey: y sobre

Peor es la mala lengua que el enchillo.

Dauid fue el mayor de los Profetas.

Dauid fue el mayor de los Profetas.

y sobretodo, y mas que todo, q̄ le prometio, y aun jurò Dios, de hazerse huestro de sus huestros, y tomar carne de sus carnes. Quería nuestro Dios tanto a Dauid, y holgauase tãto cõ Dauid, y pareciale tã bien Dauid, q̄ las palabras q̄ le dixo ja mas de nadie las dixo: es a saber, *Inueni virũ secundũ cor meũ*, como si mas claro dixera: Entre todos los hijos de Israel he hallado a vn solo varon, que es a mi coraçon muy apazible, y a mi condicio muy agradable. Por esso Dios amau a al Rey Dauid de coraçon; porque le seruia el tambien de coraçon: de manera, que con vna vara se miden, y con vn peso se pefan, el amor que Dios nostiene, y el seruicio que le hazemos. Como la ociosidad sea enemiga de toda virtud, y sea el ordiembre de toda maldad, estandose el Rey Dauid sano, rezió, poderoso, pacifico, y ocioso en su Corte y casa sucediole vn negocio assaz perjudicial a su fama, y no poco escandaloso a su republica: porq̄ los Principes mas pena merecen por el mal exemplo que dan, que no por la culpa que cometen. Si el Rey Dauid estuiera escriuiendo en los Psalmos, o estuiera en la guerra de sus enemigos, o estuiera en la plaça juzgãdo a sus pueblos, o estuiera en la sala despachando negocios, nunca a Dios ofendiera, ni nunca a su Reyno escandalizara. Mas assi fue: y assi es, y assi sera, q̄ a la hora q̄ los Principes hazen con sus enemigos treguas, se entran los vicios de tropel por sus cortes y casas. San Augustin dize en el libro de la ciudad de Dios, que mas dañosa fue para Roma la ciudad de Cartago, despues de assolada, que no quando la teniã los Romanos por enemiga: porq̄ todo el tiẽpo q̄ tuuierõ enemigos en Africa, nõca supieron q̄ cosa era vicio en Roma. Viniẽdo pues al caso, es de saber, q̄ vn dia despues de comer, subiose el Rey Dauid a vna açotea de palacio a se passear, y mirar, y vio desde allí vna muger assaz hermosa, q̄ en otra açotea estaua lauãdose la cara, y peynandose los cabellos la qual assi como acabò de ver, comẽçò de amar y desfiar. Era aq̄lla muger Hebrea, y era casada, y llamauase su marido Vrias; y ella auia nombre Bersabe, y como a la fazon estaua sola, y el inocẽte de su marido estaua en la guerra; diose Dauid tanta priessa en la requestar, y ella tuuo tan poca constancia en el resistir, que dentro de pocos meses, y aun passados pocos dias, Dauid adulterò, y Bersabe se empeeño. Estando

*que el
Principe
es obligado
a dar buen
exemplo.*

*Nota la historia del
pecado de
Dauid.*

pues

pues Vrias con el capitan Ioab en la guerra de los Amónitas, como Betfabe temia que lo supiesse el marido, y Dauid se recelo que lo barruntasse el pueblo, queriendo añadir pecado a pecado, escriuieron al capitan Ioab, que quitasse a Vrias la vida, porq̄ ellos no perdiessen la honra. Como quien bien lo sabia, dezia el mismo Dauid: *Abissus abissum inuocat*, como si mas claro dixera: Vno de los males q̄ trae consigo el pecado: que vn pecado llama a otro pecado, y otro llama a otro: así como acontecio a Dauid q̄ de la gula vino a ociosidad: de ociosidad a mirar, de mirar a dessear, de dessear a procurar, de procurar a engañar, de engañar a adulterar, y de adulterar a matar: de manera, q̄ nunca el demonio le prèdiera, si el mismo la cadena no fabricara. Si Dauid fuera tan amigo de Dios, como Dios lo era suyo, nunca el ofendiera, ni en caso suyo cayera: porque es el Señor tan cuydadoso de los suyos, que a todos los que se esfuerçan a le seruir, nunca en grandes pecados los dexa caer. Que tropecemos y caygamos, y nos enlodemos, y aun nos derrostreamos no es de maravillarse, pues los Angeles tropearon, y cayeron, y aun se enlodaron. Lo que a Dios hemos de rogar, y con lagrimas pedir, es, que si nos dexare caer, nos de gracia para nos levantar. Hablando el Profeta de como se auia Dios con el bueno, dixo: *Quòd non dabit fluctuationem iusto*, y luego hablado del pecado dixo: *Deduces eos in puteum uisceribus*: como si mas claro dixera: Tienes tu Señor tan gran guarda sobre los tuyos, que nauegando por la mar, no consentes que se mateen, y dalete tan poco por los malos, que andando por la sierra dexas que se ahoguen. Mucho nos ha de espantar, dezir el Profeta, que no echa Dios a los malos en la fuente, ni en el estanque, ni en el rio, sino en el pozo: porq̄ de todas las otras aguas puede el hombre salir, o alomenos nadar: mas el q̄ està caydo en el pozo, ni se puede reboouer, ni menos de allí salir. Entonces cae el pecador en el pozo, y se puede tener por empozado, quando permite Dios que caya en tantos y tã enormes pecados, de los quales ni puede salir, ni se sepa arrepètir. Todo esto dezimos por el pecado, o pecados en q̄ cayo el rey Dauid, el qual se dio tan buena maña en se levantar presto, y dende en adelante biuir recatado: que aunque con la cayda se lastimò, no se mancò.

Profigue el autor, y concluye los bienes y males que hizo la lengua.

PROsiguiendo pues la historia, otro dia que pecò Dauid, embiole Dios a dezir, y auisar con el Profeta Natã, q̄ estaua del muy enojado, y escandalizado, assi por el adulterio q̄ cometio, como por el homicidio en q̄ cayo, y que tenia determinado, de darle la pena conforme a la culpa. Oydas por el Rey Dauid estas palabras, alçados los ojos al cielo dixo: *Peccauit*, que quiere dezir, pequè. Como el Rey Dauid era generoso, valeroso, honesto, y vergonçoso, a la hora que supo estar su negocio publico, y entre todos infamado, fue tan grande la confusion que huuo de lo que el Profeta le dixo, y de lo que Dios le embio a dezir, que los cielos rompio con sospiros, y la tierra regò con lagrimas, diziendo al Señor, *Peccauit*, y confessando ser grande pecador. Tengo para mi creyendo, que el arrepentirse Dauid de la culpa, y el no negar la culpa, fue gran parte para perdonar la culpa: porque en el hecho del pecado, no se ofende Dios tanto quando le hazemos, como quando se le negamos. No se puso Dauid a dezir al Profeta Natã, q̄ dixesse a Dios en como el era flaco, era hombre era de hueso, y de carne, le auia engañado el demonio, y q̄ a quel era pecado humano, antes confesso luego su culpa, y su muy graue culpa diziendo: *Tibi soli peccauit, & malum coram te fecit*: de manera, que el no dar disculpa le aliuio la culpa. Mucho es aqui de notar, y de a la memoria encomendar que despues de auer Dauid pecado, no va el a buscar a Dios, sino q̄ Dios embia a buscar a el, para darnos a entēder, el grã cuydado q̄ tiene Dios de los suyos: para q̄ si cayerē en alguna culpa, no perseueren mucho tiempo en ella. A san Mateo q̄ estaua en el cábio, Christo le busco: a S. Pablo q̄ yua a Damasco, Christo le busco, al tullido q̄ estaua en la piscina, Christo le buscò, y al ciego que estaua junto al camino, Christo le buscò, y al moço q̄ refucito en Nayn, Christo le busco: demanera, q̄ sin cõparacion son mas tras los q̄ Christo anda, q̄ no los q̄ a Christo buscã. O inmensa clemencia, q̄ no te buscando tu nos buscas, no te rogando, tu nos ruegas, no te importunando tu nos despiertas, y no te llamando tu nos llamas: de manera, q̄ si al fin de la jornada nos perdemos, no es tan

Que malã es la obstinacion del pecado.

El cuydado q̄ tiene Dios de los hombres.

solamente porq̄ pecamos, sino porq̄ despues del pecado no te creemos. Holguemos pues de abrir, q̄ Dios nos llamara, holguemos de ser hallados, q̄ el nos buscara: holguemos de leguirle, que el nos guiara: holguemos de creerle, que el nos delengañara: y holguemos de seruirle, que el nos pagara: porque es Dios tan largo y tan piadoso, q̄ nos daria mucho mas sino lo desmerecemos: y nos perdonaria mas sino le enojassemos. Cõ forme al dicho del Apostol: *Etamus cum fiducia ad thronũ gratia eius*, que pues Dios fue a butear a Dauid estando del ofendido, de creer es que se dexara hallar, y aun rogar del que fue ra verdadero su sieruo: porque las condiciones de la casa de Dios, son que ni fuerçan a que nadie alli entre, ni resisten al q̄ quiere alli entrar. Cosa es de espantat, y no indigna de faber, y es, Que auiendo el Rey Dauid caydo en adulterio, y cometido el homicidio, se estaua tan descuydado en su corte y palacio, como si huiera hecho a Dios algun notable seruicio, y viene la grande misericordia del Señor sobre el, y citale, incitale, llamale, despiertale, y cõbidale, a q̄ si quiere tornarse a su casa, hallara de par en par la puerta abierta. Tãbiẽ es de ponderar, q̄ Dauid pecò cõ los ojos en mirar a Bersabe, pecò cõ las orejas en oyr los mēsajes, pecò con las manos en matar a Vrias, pecò con el coraçon en se determinar a pecar, pecò con el cuerpo en cometer el adulterio y pecò como Rey en dar de si tan mabexemplo; y por tantos y tan enormes delitos, nõ dixo mas de: *Tibi soli peccauit*, y luego Dios le perdonò. Tambien es mucho de notar que no leemos de Dauid auer llorado de sus ojos, ni dado a pobres limosna, ni que truxesse sus pies descalços, ni que castigalle su cuerpo con diciplinas, ni ayunasse algun dia en la semana, ni que fuesse en algunas romerías, ni aun se prometiesse algunos santuarios, sino solamente dixo: *peccauit*, y aquella sola palabra, abastò para el perdon de su culpa. Yo pecador, y tu, o lector mira, y miremos, que no dixo Dauid a ti, pequè, contra ti, pequè mucho, pequè, ò en estò pequè, sino que a solas y a secas no dixo mas de pequè, para darnos a entender que el juego de nuestra saluacion consiste no en multiplicar las palabras, sino en mejorar cada dia las obras. No tiene Dios necesidad de grandes bozes para oyrnos, ni de muchas razones para entēdernos: pues esta claró, que el pecador del Rey

Dauid

Notable
doctrina.

Que para
cõ Dios pocas
palabras sò me
nester.

Dauid, para en descuento de su culpa, no dixo mas de vna palabra, y aun essa entre dientes dicha: porque los hombres mundanos, no miran sino lo q̄ dize la lengua, mas Dios nuestro Señor, mira lo que piensa el coraçon. A la hora q̄ Dauid oyó lo q̄ le dixo el Profeta, tuuo tan turbado el juyzio, tan desacordada su memoria, tã rasgadas sus entrañas, y tã perdidu su coraçon, que acordandose en lo que auia pecado, no pudo mas dezir, ni aun atinó mas a dezir, de pequè: demanera, que como el Señor no sea nada achacoso, ni miró a vna sola palabra que dixo, sino al gran coraçon con que la dixo. O buen Iesú, o amores de mi alma, y quien pudiesse dezir, y sin mentir ofásse dezir, peq̄, y no dezir, peq̄, y aun entiendo de pecar, yo se que facilmente le perdonarias la culpa, y muy de presto tornaria en tu gracia: mas ay de mi, ay de mi, que me hallo ya al fin de la jornada, y no he aun comenzado a emendar mi vida. El santo Dauid puede dezir con verdad pequè; el buen san Pablo dira, pequè; la gloriosa Magdalena dira, pequè; el bendito san Pedro dira pequè; el arrepentido ladron dira, pequè: porque estos si pecaron, no tornaron mas a pecar, mas yo triste de mi dire, q̄ pequè ayer, y digo, que oy: y confieso que pecare mañana, sino me va a la mano tu gran misericordia. Si dixera a Dios Dauid: Yo Señor estoy pecado, y aun entiendo de aquí adelante de pecar, no ay duda, sino que nunca Dios le oyera, ni mucho menos le perdonara: mas como dixo no mas de peq̄, y esto con proposito d̄ mas no pecar: a penas huuo echado la palabra por la boca, quando Dios le auia ya perdonado la culpa. O ley bendita, o ley sagrada, la ley de Christo nuestro Dios, pues por tantos delitos como cometemos: y por tantos excessos como hazemos no nos pide mas, ni nos manda mas de que digamos con Dauid, Señor pequè, y no entiendo ya mas de pecar. De mi, o buen Iesú te digo, y a ti mi Redentor me confieso, que pequè en mi niñez, pequè en mi puericia, pequè en mi infancia, pequè en mi juuentud, pequè en mi virilidad, y plegá a ti Señor que no peque en mi senetud: porque muchas vezes se tornan los viejos a los pecados de quando eran moços. No auia mas pecado, ni tornó mas a pecar el mismo Rey Dauid, quando dezia a Dios: *Delicta iuuentutis meae, & ignorantias meas ne memintris domine*, como si mas claro

*Nota la cõ
fession del
autor.*

*Quan poco
pide Dios
al pecador*

dixera: Las bouedades de mi niñez, y los delitos de mi iuuetud no los asientes a mi cuenta, o gran Dios de Israel, por q̄ en carne tan flaca, y en edad tan tierna, como es aquella, ni sentimos lo que hazemos, ni aun sabemos lo que queremos. Es aqui pues agora de ponderar, que no pide el buē Rey Dauid perdon de los pecados de quando era niño, ni de quando era moço, sino de los que cometio quando era ya anciano, y era viejo, y en las cosas del mundo experimentado: porque los pecados de tal edad no se pueden llamar ignorancias, sino malicias: no bobedades, sino torpedades: no descuydos, sino vicios: y no por no saber, sino por no querer. Quando Dauid pedía a Dios perdon de los pecados que auía hecho quãdo moço, y era entonces viejo, y aun muy viejo, de creer es que si tuuiera pecados de vejez, que tambien los confessara como confessò los de la iuuentud: de lo qual se puede inferir, que haze mucho al caso para que Dios nos perdone los peccados passados no auer tornado otra vez a ellos. Es tãbiē de notar, que en el punto q̄ dixo Dauid: Señor pequè, luego dixo Dios, q̄ le perdonaua, del qual negocio podemos colegir, que mas tardamos nosotros en reconocer la culpa, que tarda Dios en vsar de su misericordia: Parece que en esta cosa, estauan hechos de habla el Criador, y la criatura: es a saber, que en haziendose preñada Berfabe, luego mataron a Vrias: y muerto Vrias, luego Natan reprehendio a Dauid del delito: oy en reprehēdiēdole del delito, luego confessò su pecado: y en confessando su pecado, luego Dios se mostro con el misericordioso: de manera, que quan de priessa fue Dauid huyendo de Dios: tan apriessa fue Dios en busca de Dauid. Sea pues la conclusion, *quòd si mors et vita sunt in manibus lingue*, si para muchos fue la lengua ocasiõ de muerte, alomenos para el Rey Dauid fue ocasion de su vida: pues lo que la vida le quitò, el *Tibi soli peccavi* le tornò: aqui por gracia, y despues por gloria: *ad quam nos perducat Iesus Christus*. Amen, Amen.

Razonamiento hecho a la Emperatriz nuestra señora, en vn sermõ que hizo el autor el dia de la trãsfixion de nuestra Señora.

Mulier ecce filius tuus. El dia que al niño Iesu presentaron en el templo dize san Lucas: *Quòd erant mirantes pater & mater eius, super his quæ dicebantur de puero*: como si mas claro dixera: Estaua la Madre de Dios muy espantada, y muy regozijada, de oyr lo que el viejo Simeon dezia del niño su hijo, es a saber, que seria lumbre de los Gentiles, gloria de los Hebreos, esperança de las gentes, salud de todo el mundo, y que ya no queria Simeon mas biuir: pues auia visto con sus ojos lo q̄ tãto auia desseado su coraçon. Como sea cosa cierta, que la presente prosperidad no sea otra cosa sino vn aguero de alguna repentina desdicha, luego a la hora se boluio el viejo Simeon a la Virgen, y le dixo: *Ecce hic positus est in ruinam, & in resurrectionem multorum Israel, & tuam ipsius animam doloris gladius pertransibit*, como si mas claro dixera: Mira tambien lo que te digo, y es, que muchos en Israel se perderan por no le creer, y muchos se saluaron por sus pisadas seguir: y digote tãbién mas, y es, q̄ vendra tiẽpo que sera tã grande el dolor de su cuchillo, que alcanzara a herir el cuerpo suyo, y a traspasar el coraçon tuyo. Mucho es de ponderar, que no dixo Simeon que Christo haria a muchos caer: *nisi quòd erat positus in ruinam multorum*. Hablando la verdad, el Redentor del mundo no solo no fue causa que algunos tropeçassen, mas aun ni fue ocasion de que alguno cayesse, y se perdiessse: porque no se puede compadecer en vno el veniros a redimir, y ser causa de nos perder. Si hago yo vna puente por do podays passar vos seguro vn rio peligroso, que culpa tendre yo, si despues os echays vos de la puente abaxo? Si vos os escondays en vna camara escura, o en vna caua honda, que culpa tiene el sol sino os alumbra? Queremos por lo dicho dezir, que pues Christo vino al mundo, predicò en el mundo, dio ley al mundo, y aun redimio al mundo, que culpa tiene Christo si alguno se condena, si el no quiere guardar lo que en el Euangelio el le manda? La bendita ley de Christo ni es ocasionada para caer, ni sospechosa para creer, ni es obscura para entender, ni tãpoco es rezia para no se guardar: de manera, que no està el peligro en lo que ella nos manda, sino en lo que nosotros en ella nos desmandamos. Dezir pues Simeon, q̄ Christo seria puestto en cayda de muchos, no es dezir, q̄ seria causa q̄ se perdiessen muchos,

La ley de Dios a nadie haze errar.

fino q̄ caerian de su ley muchos, en especial de los Hebreos: los quales auendo de ser pregoneros de su ley, se hizierō ver dugos de su vida. Lo segundo que el viejo Simeon dixo de Christo fue: no solo que era puelto en cayda: *Imo et iam in resurrectionem multorum in Israel*: como si mas claro dixera: En la ley que darà este niño al mundo, algunos tropezaran, y aun caeran, y muchos y muy muchos en ella se saluaron, así como fue san Pablo, la Madalena, san Mateo, la Samaritana, y el buen ladrón, y otros innumerables con ellos, los quales se saluaron Christo lo queriendo, y con su gracia los focorriendo. *perditio tua ex te Israel, ex me autem saluatio*: dezia el Profeta. *osac. 13.* como si dixera: O Israel, o Israel, y que trabajo tengo contigo: porque sino te torno al camino siempre vas descaminada, sino te voy adestrado, siēpre veo q̄ tropieças, sino te ayudo a leuantar siēpre estas cayda, sino te voy a limpiar, siēpre andas enlodada: y sino te resucito, a cada passo te hallo muerta. De muchos, y de mi muy mas q̄ de todos se puede dezir cō verdad estas palabras del Profeta: es a saber: *perditio tua ex te Israel, ex me autem saluatio*: porque si me saluo, es por la gracia de Christo: y si me pierdo, es por mi mal recaudo, pues se de muy cierto, que para caer abasta mi malicia, y para leuantarme no basta mi fuerça. Lo que mucho es de notar, y mucho mas de llorar es, q̄ no dixo Simeon, que leuantaria Christo a todos los q̄ cayessen, sino q̄ resucitaria a muchos de los q̄ estuuiessen caydos, de los quales muchos, plega a ti, o buen Iesu, q̄ sea yo el vno dellos: por q̄ si tu no me das la mano: ni me sabrē tener sin que cayga, ni me podre leuantar despues de caydo. Lo tercero q̄ dixo Simeon a la Virgen fue: *Et tu in ipso animam doloris gladius pertransibit, et reuelentur multorum corda*, como si dixera: Ya q̄ he dicho lo q̄ acōtecera a tu hijo, quiero agora dezirte lo q̄ vēdra por ti, q̄ eres su Madre, y es, q̄ alcabo de su jornada, vn cuchillo milmo acabara su vida, y traspassara tu anima. El cuchillo con q̄ amenaza el santo Simeon a la Madre, no es otro sino la cruel passion q̄ auia de padecer su hijo: porq̄ así como no ay cuchillo q̄ no sea para matar, o sea para cortar: así la passion de Christo quito la vida al hijo, y partio el coraçō de la Madre. *Collocatur ante paradisum Cherubin, & flammeū gladium ad custodiendam viam ligni vitæ*: dize la sagrada Escritura:

En dolor fue el del hijo, y el de la madre.

tura: *Genf. iiii.* como si dixera: Puso Dios vn cuchillo de fuego a la puerta del parayso terrenal, luego que pecaron Adam, y Eua: porque nadie ofasse yra comer del arbol de la vida. Es mucho aqui de notar, que antes que el hombre pecasse, ni pecado se nombraße en el mundo, no se lee de Dios auer tenido espada, ni aun cuchillo, mas a la hora que el hombre cometio el pecado, luego puso en su casa horca y cuchillo: es a saber, muerte temporal, y muerte espiritual. El cuchillo que estaua a la puerta del parayso, significaua el bendito Iesu en su cruz crucificado, en el qual auia hiezo de humanidad, y fuego de diuinidad: de manera que con la humanidad padecia los tormentos, y con la diuinidad perdonaua los pecados. El cuchillo que estaua ante el parayso, era el cuerpo de Christo que padecia, y el fuego de aquel cuchillo, era la caridad con que lo padecia, porque si de uemos mucho al bendito Iesu por la sangre q̄ por noletros derramò: no menos le de uemos por el fuego del amor cõ q̄ la derramò. Muy mejor cuchillo es el q̄ tiene la Iglesia, q̄ no el q̄ tenia la Sinagoga: pues aquel era para defender el parayso, y el nuestro es para abrir el parayso. Aquel su cuchillo era de fuego q̄ quemaua, mas el nuestro es de sangre que alimpia. Aquel cuchillo a nadie dexaua entrar: mas el nuestro a todos combida a que entren. Aquel cuchillo estoruaua a todos el passo, mas el nuestro enseñanos el camino. Finalmente digo, q̄ a aquel cuchillo se hizo para ofeder a los Hebreos, y el de Christo se hizo para defender a los Christianos. La cruz de Christo es el cuchillo de que dezia el Profeta Dauid: *Assingere gladium tuum super femur tuum potentissime.* Este cuchillo es con que el buen Rey Dauid cortò la cabeça de Golias. Este cuchillo es con q̄ el Profeta Ezechiel se rayo la cabeça y se hizo la barba. Este cuchillo es del que dixo Christo: *Non ueni pacem mittere, sed gladium:* porque con la sangre que derramò este cuchillo, quitò el Señor al demonio lo que tenia vsurpado, y restituyo al hombre lo que tenia perdido. Y pues el patayso de la Sinagoga tenia vn Cherubin, que le guardaua, y vn cuchillo de fuego con que se guardaua, ni tengo gana de yr alla, ni rogar a nadie que me lleue alla: porque mas quiero morir a manos del sagrado cuchillo de la Iglesia, que no biuir en el parayso de la Sinagoga. En el parayso de Adã comian fruta,

Mayor fue el amor q̄ no el dolor en Christo.

Que va del parayso terrenal al parayso celestial.

mas en el parayso de Christo fuymos de su essencia diuina. En el parayso de Adam huuo pecadores, mas en el parayso de Christo jamas entraron sino santos. Y pues en aquel parayso se auezaron las mugeres a regalar, y los hombres a pecar: mas razon ay de llorar nuestra desdicha, que no de sospirar por tornar a su gloria. Lo quarto q̄ dixo Simeon a la Virgen fue, q̄ el cuchillo de su hijo se llamaria, *gladius doloris*: es a saber, cuchillo de dolor: la qual palabra es muy lastimosa, y no poco misteriosa, y por esto deuē los sabios escudriñarla, y los deuotos contēplarla. Para entēdimiento desta palabra, es de notar, q̄ la primera maldicion que Dios echo a Adam en pecando, fue: *In sudore vultus tui vesceris pane tuores* a saber, que en el sudor de su cara comeria el pan que le pusiessen a la mesa. A la muger tambien le dixo, que le costarian muchos dolores los partos de sus hijos: de lo qual podemos inferir, que de partes del padre heredamos los sudores, y de partes de la madre heredamos los dolores. No podemos negar que los sudores, y dolores es herencia que se heredò, y no es hazienda que se ganò, pues por mucho que biuamos, y por mas prosperidad que tengamos, nunca acabamos de sudar, ni aun cessamos de nos quejar. Maldicion dada a nuestros primeros padres fue, que nos cueste muchos sudores todo lo que comemos: y padezcamos grandes dolores mientras biuiéremos: lo qual es assi, como dezimos, pues siempre andamos hambriētos por lo que nos falta, y no cessamos de quejarnos por lo que nos duele. En esta triste vida, yo nose de que se puede nadie gloriar, ni mucho menos alabar o preciar: pues somos hijos de padre que nos dexò la herencia en sudores, de madre que nos dio el dote en dolores, y lo que es peor de todo, que es mayorazgo, que no se puede vender, y es herencia que no se puede repudiar. *Quid agam si locusus fuero, non requiescit dolor meus, si tacuero, non recedet a me?* Dezia el santo Iob, hablando de sus trabajos. Capitulo .xvj. como si dixera: Que hare triste de mi? que son tan grandes los dolores que passò, y los sudores y trabajos que sufro, que el cuerpo me tiene consumido, y el coraçon muy atribulado: porque ni hablando me dexan, ni callando me olvidan. Razon tiene el santo Iob en dezir, que ni porque callaua, ni por que hablaua se le afloxauan sus dolores, pues no oymos,

el dolor y
el sudores
natural al
hombre.

que son
los officios
delhombre.

ni vemos otra cosa cada dia, sino que xarse todos de todo, que les duele la cabeça, o los ojos, o las muelas, o el pecho, o el estomago, o la rodilla, o el baço: de manera, que el officio en que el hombre mejor maña se da es, darse a sospirar, y saberse que xar. *Quid agam nescio*, dize el bendito Iob, como quien dize: Que ya no sabe que se hazer, ni vee a do se yr, pues pobre y rico, holgando y trabajando, solo y acompañado, triste y aü alegre, no le faltan dolores que le fatiguen, ni pensamiétos que le atormenten, en lo qual el dize muy gran verdad: porque todo lo mejor de nuestravida se nos passa en sospirar por lo que desseamos, y en que xar nos de lo q̄ padecemos. Pues las dos mas principales clausulas del mayorazgo de nuestros primeros padres son: *In sudore vultus tui vesceris pane tuo*, la vna: *Et in dolore paries filios*, la otra: No me parece de uemos q̄ xarnos mucho de lo que sufrimos, sino antes dar muchas gracias a Dios por lo que no padecemos: porque no ay cosa mas anexa a nuestra vida, que tener cada passo mil sobresaltos en ella, pues somos hijos de dolor, y nacidos de dolor, y nos criamos con dolor, y biuimos con dolor, y aun morimos con dolor, no cae debaxo de razon, que ningun sudor nos canse, o algun dolor nos espante: porque el hombre que es sabio y cuerdo, de lo que se marauilla y espanta es, no de los dolores que sufre, sino de algun plazer si le sobreuiene. Si profundamente se miran las tristezas, y pobrezas, y aduersidades, y descontentos que a nuestras puertas llaman, y en nuestros pobres coraçones se aposentan: en mas tendremos vn solo momento de descanso, que no vn año de dessalsiego: porque los pesares y dolores son a nosotros anexos, mas regalos y plazer es nos como accessorios. Tiempo es ya que dexemos de hablar de nuestros dolores, y hablemos de los dolores que padecio Christo, los quales fueron tan excessiuos en ser dolorosos, y tan fin cuenta en ser muchos, que comparados los vnos a los otros, parecen los nuestros no mas de auer los soñado, y los de Christo auer los padecido. *Cum esset Dauid in spelunca Obdollam conuenerunt ad eum omnes qui erāt in angustia, oppressi aere alieno, & factus est eorum Princeps. primo Regum. xxij.* las quales palabras quieren dezir: Estando el Rey Dauid en la cueua de Obdollam escondido, y huydo de la persecucion de su señor el Rey Saul, juntaron se alli con el

El hombre
no se hade
marauilla
deltra
bajo sino
del descan
so.

Figura de
la passion
de Chris-
to.

todos

todos los que andauã por el Reyno desterrados y fugitiuos, a
 ale consolar: y aun con el se consolar, de los quales todos fue
 hecho señor y caudillo: porque entre todos ellos era el el mas
 atribulado. En esta figura del Rey Dauid se muestra tan a la
 clara que los excessiuos dolores que Christo passò en el dis-
 curso de su vida, que seria para mi mas sano consejo que mi
 anima los gustasse, q̄ no q̄ mi pluma los escriuiesse: porq̄ son
 tã altas y tã heroycas las obras de nuestra redẽcion, q̄ apenas
 alcanza el entẽdimiento a contẽplarlas quãto mas los pul-
 gares a escreuirlas. Muchos en la vieja ley fueron figura de
 Christo y profetizarõ de Christo, mas a mi pensar ninguno
 lo fue mas q̄ el santo Rey Dauid, y de aqui, es q̄ no llamaron
 a Christo hijo de Noe, ni hijo de Moyses, ni hijo de Iacob, si
 no hijo de Dauid: porq̄ era del tribu Real de Dauid, y porq̄
 en ninguno fue Christo mas figurado que en Dauid. Por par-
 ticular priuilegio dixo Dios del Rey Dauid: *Inueni virum se-
 cundum cor meum*: es a saber, halle vn varon conforme a mi co-
 ragon, y de solo Christo dixo su padre: *Hic est filius meus di-
 lectus, in quo mihi complacui*: es a saber, este es el hijo que yo
 tengo entre todos mas regalado, y con quien yo eternalmẽte
 me huelgo: de manera q̄ el amor que Dios cõ el Rey Dauid
 tuuo, parece auer sido figura del inmẽso amor que el eterno
 Padre tenia con su hijo. Fue tambien aquel santo Rey Dauid
 figura de Christo, en que anli como el fue perseguido del
 Rey de Israel sin causa, assi Christo fue tãbien perseguido del
 pueblo Israelico sin razon ni justicia: de manera, q̄ Saul
 perseguia a Dauid: porq̄ le querian mas q̄ no a el en el Rey-
 no: y los Fariseos perseguian a Christo: porq̄ le tenian en mas
 a el que no a ellos en el pueblo. Fue tãbien Dauid figura de
 Christo, quãdo se jũtaron cõ el en la cueua de Obdellam, to-
 dos los q̄ andauã atribulados, y perseguidos, y le hizierõ Prin-
 cipe de todos, como a mas perseguido de todos: en lo qual se
 nos dio a entẽder, q̄ el hijo de Dios auia de ser el q̄ en este
 mũdo mas persecuciones auia de sufrir, y mas acerrimos dolo-
 res auia de passar. A este proposito no vaca de muy alto mis-
 terio, dezir el Angel a la virgen: *Dabit illi dominus sedem Da-
 uid patris eius*: es a saber q̄ le daria a Christo la silla de Dauid
 su padre: en lo qual dio a entender, que por entonces el tira-
 ño Herodes tendria el scetro del Reyno, y que Christo here-
 daria:

daria la filla del trabajo, mas que despues de la redencion acabada: *Christus regnabit in domo iacob in aternū*, y Herodes sera alañado como tirano. El principado de los atribulados y perseguidos a Christo fuera dado, si Christo fuera entonces biuo: porque Dauid no tenia en la cueua de Obdolan mas de ochocientos fugitiuos, mas el bendito Iesu tiene en su Iglesia millares de millares de atribulados de manera, q̄ si en la compañía de Dauid auia cuenta, en la casa de Christo no auia cuenta. Diciendo como dize Christo: *Venite ad me omnes qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos*: es a saber: Venios para mi casa todos los que andays atribulados, y acudid a mi todos los q̄ estays cargados, q̄ yo remediare a los vnos, y cōsolare a los otros: los Angeles vendrá a biuir cō Christo, aunque no siētan trabajos, quanto mas los hōbres a q̄ remedie sus desconuelos. Los trabajos que padecio Abel con Caín, Noe cō los Idolatras, Abrahā cō los Sodomitas, Isaac con Israel, Iacob cō Esau, Ioseph con sus hermanos, Helias con Iezabel, y Dauid con Saul, junten se estos a vna parte, y los de Christo nuestro Dios a otra, y yo afirmo y juro q̄ aiel y no a otro den el Principado de los atribulados: pues fueron sus trabajos mayores que los de todos. Vengan tambien a mōnton los trabajos, y martirios: de san Pedro con la Cruz, de san Pablo con el cuchillo, de Santistevan con los guijarros, de san Llorente con las brasas, y de santa Catarina con las ruedas: y pongan se de la otra parte los de Christo solo, y sin contradiccion alguna le daran el señorio de martyrio, porque cada martyr no sintio mas de sus trabajos, mas el regentor del mundo sintio los suyos y los de sus amigos. O buen Iesu, o amores de mi alma: pues te precias ser Principe de todos los atribulados y tentados, recibe me Señor, recibe me en esta tu capellania, y asienta me ay el sueldo, si quiera de vna lāca: porque segū los dolores que yo passō, y segun las tentaciones que yo suffro: desde agora me doy por caydo si tu Señor no me lleuas de braço. No poco tambien es de notar que los atribulados q̄ estauan cō Dauid en la cueua, aunq̄ le cōtarō sus trabajos, no dezia la eseritura q̄ les dio algun remedio para ellos, sino q̄ si atribulados biuieron, atribulados se tornaron: lo qual no acontece a los perseguidos con el perseguido Iesu: porque es el san piadoso y

Christo señorio lo q̄ los martyres auia de padecer.

aun tan cuydadofo de los que algo padecen por el , que apenas le han pedido algun socorro , quando ya se fiēten del ser focorridos.

Profigue el autor y habla de los dolores de nuestro maestro y redemptor Iesu Christo.

E Saías . 53 . hablando de los dolores que Christo auia de passar , dezia , *Desiderauimus eum despectum , & nouissimum virorum virum dolorum , & scientem infirmitatem* , como si mas clato dixera : Lo que desseamos y por lo que sospiramos mi Synagoga y yo , es , ver a vn varon que sea el postrero de todos los viernes , y que por excelencia le llamen varon de dolores , y que estē muy experimentado en los trabajos , y sea menospreciado de todos los malos . Si debaxo de estas tā lastimosas palabras , no vuisse algun gran mysterio encerrado en ellas : pareceria inhumanidad , y aun crueldad del Profeta , dessear a vn hombre tantos trabajos y desuenturas , a cuya causa es menester aduertir mucho en la profecia , y mucho mas en el cumplimiento della . Ante todas cosas , es de ponderar , que no dize el Profeta : *Desiderauimus eum hominem* , sino

No vaca demysterio *Desiderauimus eum virum* : porque este nombre de hombre , no denota mas de la naturaleza que tenemos , mas este nombre llamar a varon , denota la naturaleza que tenemos y denota la virtud Christo va de que nos preciamos : y de aqui es , que a todos los escogidos rō y no hō llama la escritura sacra , varones , juntamente con llamar los bre . hombres . Del santo Iob se dize : *Quod vixerat in terra Hus* : y

de Helias se dize : *Quod erat vir Dei* : y de Christo se dize : *Apprehendēt mulieres virum vnum* : y de la madre de Dios se dize :

Ad Virginem disponat am viro : de manera , que este nombre varon , siempre denota alguna excelencia , sobre este nombre hōbre . Segū dize Donato Este noble , *Vir* , quiere dezir , hōbre que tiene vigor y fuerça en todo lo que haze , y tal fue el bendito , Iesu el qual por contradiciō que le hiziesen , ni por trabajos que le sucediesen , nunca prometio cosa que no cūpliesse , ni començo cosa que no acabasse . No se contentaua Esaias con que fuesse el que el desseaua hombre descoraçonado , y couarde , pues de los tales mas hallauan que querian , sino que fuesse hombre en la naturaleza , y varon en la constancia : porque varon y muy varon auia de ser , el que auia de

redi-

redimir el mundo, y auia de hazer armas con el demonio. Tambien es de ponderar, que no sospiraua Esaias por qual quieravaron, sino solamente por aquel que auia de ser: *Nonissimus omnium virorum*, es a saber, el postrero de todos los varones, en la qual palabra nos dio por sutilissimo estylo a entender, que desseaua ver venir ya al postrero varon bueno de todos los varones buenos que en la Synagoga se auian criado, y desde el principio del mundo auian nacido, lo qual se cumplio en solo Christo nuestro Dios: porque el fue el postrero varon bueno que en la Synagoga huuo, y tambie fue el primero que la Iglesia tuuo. *Nonissimus omnium virorum*, fue el bendito Iesu, pues en el se acabaron todos los buenos que en la Synagoga auia, y aun todo lo bueno que la vieja ley tenia: porque la Reyna de los Angeles, y los Principes de la Iglesia, aunque nacieron en la Synagoga, no los contamos sino por de la Iglesia. Que auia de ser Christo: *Nonissimus omnium virorum*, fue figurado en el nacimiento de los dos hermanos Iacob y Esau, los cuales como fueffen hijos de vna madre, y naciessen a vna mesma hora, fue el caso, que como ambos saliesfen juntos de las entrañas de la madre, Iacob que nacia a la postre, yua teniendo de la pláta del pie de Esau, que nacia primero: lo qual acontecio no a caso fortuyto, sino por mysterio muy alto. Nadie puede negar que en el hombre no ay cosa mas baxa, ni mas abatida, ni mas trabajosa q̄ es la pláta del pie: porque ella, es lo postrero que ay en el hombre, y ella es la que anda cabe el suelo, y ella es la que sustenta todos los miembros del cuerpo, En el cuerpo mystico de la Synagoga, nuestro redentor fue la pláta del pie de ella: por que el fue el mas abatido de todos, y el fue el que lleuó a cueftas nuestros pecados, y el fue la planta en que se acabaron todos los buenos: de manera que lo que los Israeliticos tuuieron por planta, tenemos nosotros por cabeza, y lo que ellos pusieron so los pies, ponemos nosotros sobre las cabeças. Iacob y la Iglesia no quieren de Esau y de su Synagoga la cabeza que fue Adam, ni los ojos que fuerón los Potriarcas, ni la boca que fueron los Profetas, ni los brazos que fueron los Reyes, ni el cuerpo que fueron los plebeyos, sino solamente quieren la pláta del pie della: es a saber, la humanidad de Christo que nacio en ella: porque a la ver-

El postrero justo de La Synagoga fue Christo.

La figura de Iacob y Esau nota la bien.

Lo mejor
de la Syna
goga fuele
su Christo.

dad, esta es la harina de aquellos saluados, y la medula de aquellos huesos. Dize tambien Esaias, q̄ llamaron al redētor del mūdo *virum dolorum*: es a saber, varon de dolores: el qual nō bre parece que pone espāto nōbrarle, y muy gran cōpasion, oyrlle: porque para tener vn hombre mucha pafsion, y poca cōsolacion, abasta le tener vn dolor solo, sin sufrir tantos dolores jutos. Como sea verdad, q̄ en la casa de Dios no se permite lagryma q̄ derramar, ni admitā dolor de q̄ se q̄xar: (ar, dezir el Profeta q̄ se llamaua Christo, varō de dolores y trabajos, no vaca de muchos y muy grādes mysterios, aunque es verdad, q̄ en materia tan lastimosa, como es tratar de los dolores de Christo, mejor seria sentirlos que no escriuirlos: por q̄ a ser hombre mediano Christiano: todo lo que se escriuiesse con las plumas, se auia de yr regando cō las lagrymas. A Eua nuestra madre quando pecò, fue le dicho, *quòd in dolore paries filios*: es a saber, que con dolor mas no con dolores pariria sus hijos. El bienauenturado Job auiendo perdido la casa y los hijos, y la hazienda, y estando su persona llena de lepra, de vn dolor se quexaua, y no mas, diziendo, *Non requiescit dolor meus*: es a saber, Este mi dolor no para de atormentar, ni me dexa assossegar. La madre del Profeta Samuel, como estuuiesse orando en el tēplo por q̄ Dios le dicsse hijos, y Heli el sacerdote la motejasse de borracha, y Phenena, otra muger q̄ tenia su marido la corrielle por q̄ era mañera, respōdio ella a Heli el sacerdote y dixo: *Ne reputes ancillam tuam, vt filia Belial, quia ex multitudine doloris & maroris mei locuta sum*: como si dixera: No pienses o gran sacerdote Heli, q̄ soy como las hijas de Belial, que son las que se andan por ay perdidas: porque la grandeza del dolor que siento en ver me mañera y la tristeza que ha caydo sobre mi de ver lo que me dixo mi emula, me haze orar al Señor desta manera: y parece te a ti Heli que estoy borracha. Del Rey Assa dize la sagrada escritura. 2. Paral. 16. *Quòd egrotauit Rex Assa anno tricesimo regni sui, dolore pedum rebēantissimo*: como si mas claro dixera: En los postteros dias de su vida cayo muy malo el Rey Assa: es a saber del mal de la gota: el qual dolor fatigaua le muy mucho, como era Assa viejo, y notenia ya virtud para resistirlo. Ve aqui pues como Eua, y Anna, y Job, y Assa, y con ellos otros muchos no se quexan ser fatigados

otra figu
ra.

mas de con vn dolor, y solo al bédito Iesu llamã varõ de dolores, y cargan sobre el los dolores, y se precia el de sufrir dolores: y sea ello mucho de en hora buena, mas no por mas estamos nosotros sanos, de por auer tomado Christo sobre si todos nuestros dolores y trabajos. Para entender bien en como Christo es varõ de dolores: es de saber, que ansi como es muy mayor el gozo espiritual que no el corporal, así es muy mayor el dolor del anima quãdo està triste, q̄ no el del cuerpo quãdo padece, y como en Christo anduuiessen siempre pareados estos dos dolores: es a saber, el dolor de lo q̄ padecía, el dolor de que nos veyã pecar, llamale varon de dolores: así por la passión que passaua, como por la compasión que de nosotros tenía. Si Christo no sintiera mas de su passión, no le llamara el Profeta varon de dolores, sino varon de dolor: mas como sentia en el cuerpo su pena y sentia en el coraçon nuestra culpa, llamo le *virum dolorum*, porque el bédito Iesu sin comparaciõ era muy mayõr la pena que el sentia en vernos pecar, que no el dolor de verse a si padecer. Estos dos dolores tanto eran en el Redentor mayores, quanto faeron en el mas continuos y aun mas antiguos: y así es, que desde el punto que tomõ Christo carne humana fruyo luego de la essencia diuina, y se le represento toda la passió futura: por manera, q̄ desde las entrañas de la madre se ofrecio a morir, y començo a padecer. *Quoniam ego in flagella paratus sum, & dolor meus in conspectu meo semper* Psalmo. 36. Dezia Dauid en nombre de Christo, y es como si dixera: No solo aceto la muerte que tu padre mio me mandas padecer: mas aun estoy aparejado de recibir todos los acoites que me quieren dar: mayormente, que todos mis tormentos los traygo siempre delante de mis ojos. No en vano dize Christo: *Dolor meus in conspectu meo semper*: pues no ay dolor tã rezio, que alguna medicina no le tẽple, ni ay tristeza tan grãde, q̄ el tiempo no la cure: lo qual no fue ansi en Christo: por q̄ quãto mas yua cada dia creciẽdo, tãto mas nos veyã a su padre ofender, y a si mismo padecer. *Ab infantia creuit mecum miseratio: & de utero matris meae egressa est mecum*. Dize Iob en nõbre de Christo. 31. como si dixesse: No solo desde la niñez he ydo creciendo como la piedad, mas aũ desde el vientre de mi Madre soy naturalmente piadoso. Bien sete cree

Los mayores dolores de Christo eran nuestros pecados

Que los q̄
padece sa
bē de otros
cōpadercer
se.

bien se te cree o buen Iesu, que siendo tu hijo de tal padre como es Dios, y hijo de tal madre como es la Virgē, que no podias lino parecer a tu padre en la caridad, y parecer a tu madre en la piedad, mayormente que tu no veniste al mūdo a vengar tus injurias, sino a perdonar a nuestras culpas. Dize el Apostol Paulo: *Quod filium Dei ex his qua passus est di dicit obedientiam*, y por semejante manera digo yo tãbien, q̄ el bēdito Iesu en sus propias fatigas, aprēdio a cōpadercerse de nuestras miserias: porq̄ no ay en el mūdo quiē mejor de otro se cōpadezca, q̄ es el q̄ mucho padece. Quiso el redētor del mūdo experimētar en si todos los generos de tormētos para mejor se cōpadercer de todos los hōbres atribulados, y de aqui es, que quanto mas crecia, tanto mas padecia, y quanto mas padecia, tanto mas se compadecia, la qual pafsion y compafsion le duro hasta el arbol de la Cruz, a do justamente le llamaron varon de dolores, pues alli se vio señor de todas las pafsiones, y padre de todas las compafsiones. Llamar a Christo *virum dolorum*, no le leuanta Iaias ningun falso testimonio, pues nacio en vn diuersorio, y huyo luego de Herodes, se escondio de Archelao, se perdio en Hierusalem, comian los suyos espigas de hambre, le pedian tributo como a pechero, le infamauan de endemoniado, y sudò sangre de agonía, y en la Cruz dio al padre el anima: de manera, que no fue otra cosa su humanidad, sino vn ayunq̄ de dolores, y vn abyssmo de trabajos. Ve aqui pues en como conforman en vno, la profecia de Simeon el justo, con la de Esaias el Profeta: pues el vno le llamò varon de dolores, y el otro le llamo cuchillo de dolor: porque no es otra cosa cargar sobre Christo todos los dolores, sino pagar el al padre por todos nuestros pecados. O buen Iesu, o redentor de mi alma y quã contrarios son el nombre con q̄ llaman a ti, y el con que deuen llamar a mi: pues a ti te llaman varon de dolores, y a mi me han de llamar, el hōbre de los plazeres: porq̄ yo no entie do, sino en buscar a do mi cuerpo se regale, a do tambiē mi coraçon se consuele, y lo q̄ es peor de todo, q̄ ni se de mi, ni me acuerdo de ti. Ay de mi, ay de mi, pues no se padecer hãbre, que luego no como: no se sufrir sed, q̄ luego no beuo: no se auer frio q̄ luego no me arropo, no se estar solo que no bus que compaņia, ni se padecer trabajo q̄ con otro plazer luego

Exclama
el autor cō
tra s̄ mis
mo.

no le recompenso: de manera que me podian llamar hombre de buena vida, no por las virtudes que tengo, sino por los regalos que busco. O quien pudiesse con verdad dezir cō el santo Iob: *hac sit mihi consolatio, vt affligens me dolore non parcas. Iob. vj.* y es como si dixesse: Si tu me quieres bien Señor, has me lo de mostrar en que no cures de lo que mi sensualidad pide, ni condeciēdas a lo q̄ mi coraçon quiere, sino q̄ en lugar de cōsolacion me descōlueles, en lugar de regozijo me enojas, en lugar de alegria me entristezcas, en lugar de descāso me martyrizes, en lugar de regalo me açotes: por q̄ el estilo de tu casa y corte es, q̄ con los tus mas familiares amigos les das y repartes de tus mayores trabajos. Yo soy el q̄ mas contra ti he pecado, yo soy el q̄ cada dia te ofendo, yo soy el q̄ nūca del pecar me emiendo, yo soy al que mas que a todos has perdonado, y aun soy el que mas de todos te soy ingrato: y por esto señor en mi como en mayor pecador, puedes emplear los dolores de tu pafsion, y el cuchillo de tu cōpafsion.

Nota bien

Profigue el autor su razonamiento, y habla de los dolores de la Virgen.

LO tercero que el buen viejo Simeon dixo a la Virgē fue: *Et tuam ipsius animam doloris gladius pertransibit:* como si dixera: Sera cā cruel el cuchillo de la pafsion de este tu hijo o muger, que de vn solo golpe quitara a el la vida, y traspasara a ti las entrañas. En todos los siglos passados, ni en todos los libros antiguos nunca tal profecia se profetizo, ni tal palabra se escriuio, ni aun tan grā lastima se oyo, como la que el viejo Simeon dixo a la rezien parida Virgen: es a saber, q̄ en vn mesmo dia, en vna mesma hora, y con vn mesmo cuchillo, se haria justicia de la vida del hijo, y de las entrañas de la madre. Cuchillo q̄ corte las orejas a los ladrones, cuchillo q̄ deguelle a los homicianos, cuchillo q̄ quartee a los traydores, cuchillo q̄ corte las lenguas a los blasfemos, y cuchillo q̄ defepe pies y manos a los reboltosos, hallanse destos a cada passo muchos, mas cuchillo que traspasse animas, no ay otro sino el de Christo solo: el qual fue tan cruel, q̄ a el quito la vida, y a su madre traspasso el anima: El cuchillo de Cain con que matò a su hermano Abel, y el cuchillo de Moysen con

H h que

que matò al Egeyptio, y el cuchillo de Dauid con que matò al Gigante, el cuchillo de Helias con que mato a los Idolatrás, degollauan los cuerpos, y no tocauan en las animas: mas el cuchillo de Simeon, de sangro las entrañas de la madre, y rompio las carnes del hijo. No sin alto mysterio dize el Euangelista, que todas estas palabras guardaua la Virgen en su coraçon: porque a la verdad las nueuas de ellos le allegauan al coraçon: y esto no tanto por dezirle Simeon, que el cuchillo de dolor auia de traspasar su anima, quanto por oyr dezir que con hierro auian de quitar a su hijo la vida. *Flebat Anna mater Tobie, irremediabilibus lachrymis, dicens: Hæc mihi fili mi. Tobie. 10.* Como si mas claro dixesse: Anna muger de Tobias el viejo, y madre de Tobias el moço, llorauan la ausencia de su hijo con lagrymas irremediabiles, diziendo: Ay de mi, ay de mi, hijo mio Tobias, lumbre de nuestros ojos, báculo de nuestra vejez, consolacion de nuestra vida, esperança de nuestra casa: oxala nunca nos deuieran aquel dinero, porque no fueras alla a ser peregrino: mayormente, que para mi no auia otro mayor tesoro, como era tenerte a ti conmigo. Palabrastan lastimosas, y tan lastimosamente dichas, bien parecen salir de coraçon tierno, y dezirse de hijo, muy amado: porque siendo como es la lengua, el instrumento del coraçon, si ay en el amores, amores pregona: y si ay en el dolores, dolores publica. Ante todas cosas es aqui de notar, en q̄ así como Isaac el moço fue figura muy particular de todo lo que Christo nuestro Dios auia de padecer, así Anna la de Tobias fue figura singular de lo mucho que la Virgen en la passion auia de llorar: de manera, que el acerrimo martyrio de la madre de Dios, fue de Simeon Profetizado, y en la madre de Tobias figurado. Con mas razon se puede dezir q̄ lloraua la madre de Dios con irremediabiles lagrymas, que no de la madre de Tobias: porque el hijo de la vieja Anna boluio, y muy bien casado: mas el hijo de la Virgen estaua en la Cruz puesto. O madre descõsolada, y o Reyna de cõsolaciõ, tu eres la q̄ alli llorauas lagrymas irremediabiles, que no Anna la de Tobias: por q̄ sus lagrymas lleuaron remedio, mas las tuyas ni lleuaron remedio, ni aũ hallaron cõsuelo. Con irremediabiles lagrymas lloraua la triste seõora, pues ella, y no Anna era la q̄ perdia el báculo q̄ para su vejez auia criado, el espejo con

Ed madre de Dios mas sãtis el dolor de su hijo que el suyo proprio.

Notable contẽpla cion.

ja cō q̄ se miraua, la lūbre cō q̄ veyā, el reposo a do descāfa-
ua, la esperāça q̄ tenia, y la cosa q̄ mas amaua: Tābien es de
pōderar, q̄ dezia la madre de Tobias: Ay de mi, y no dezia
ay deti: para darnos a entender, q̄ Christo no padecia por
fuerça, sino por su volūtat: mas la su triste madre holgara q̄
el mūdo se redimiera, y su hijo no padeciera. Ay de mi dize
la Virgē, y cō mucha razō: pues en vn dia perdio a Christo q̄
le tenia en lugar de padre, y de esposo, y de vezino, y de ami-
go, y de ayo: por q̄ estādo con su madre, como padre la acon-
sejaua, como esposo la celaua, como vezino la acōpañaua, y
como amigo la defendia, como ayo la guardaua, y como hijo
la seruia. Quando se pierden las riquezas poco a poco, no se
sienten tanto como quando se pierden todas jūtas: y de aquí
es que segun lo poco que gozamos, y lo mucho q̄ padecemos
muy mucho haze al caso habituar se los hōbres a padecer, y
auezai se a tener callos en el sufrir, porque los infortunios del
ta vida tanto son mas lastimosos quanto son mas repētinos.
Ay de mi dize, y no sin gran ocasion: por q̄ allēde de perder
en el mōte Caluario todo quanto biē tenia jūto: siēte por ma-
yor lastima, el no se auer ella cō ello perdido: de manera, q̄ a
su querer y volūtat, de tan buena gana dixera ella, el *in ma-
nus tuas comendo spiritum meum*, a el hijo: como el hijo lo dixo
en la Cruz al padre: *veniet tibi subito hac duo in die vna, sterili-
tas, & viduitas*: dezia Esaias. 41. hablādo de la Sinagoga: como
si mas claramente dixera: En el dia que no pensares, vendrā
sobre ti o Synagoga, dos muy grandes males juntos: es a sa-
ber, que quedaras viuda, porque te quitaran el esposo: y te-
hallaras esteril, porque te mataran el hijo. Desposada estuuo
tres mil años con Dios la Synagoga, y al cabo la repudio, y
se caso cō la Iglesia: y otros tātos años no hizo ella sino parir
Patriarcas y Profetas: al cabo tambien del qual tiempo em-
biudo en la muerte de Christo, y quedo esteril para nunca
mas tener Profetas. Por supremo preuilegio fue Christo hū-
jo y esposo, y esposo y hijo de su dulce madre: y fue tan ver-
dadero esposo della, que lo fue muy mejor y muy mayor que
no lo fue el santo Ioseph, y de aquí es, que no embiudo ella
en la muerte de Ioseph sino en la passion de su hijo. O ma-
dre triste, o triste madre, quan y quan bien te quadran las pa-
labras de Esaias el Profeta: pues sin tu lo pēsar, ni menos lo

La Virgen
holgara q̄
en la Cruz
con el hijo
muriera.

Quelama
dre de Dios
en lamuer
te de Chri
sto y no de
Ioseph em
biudò.

merecer, en vndia y aun en vna hora te viste biuda del espo
so que tanto te amaua, y te viste priuada del hijo q̄ tanto que
rias. Con vna cosa te puedes cōsolar, o cōsoladora de mi al-
ma, y es q̄ aunq̄ eres biuda y has oy embiudado no tienes ne-
cessidad de facar ningū luto: por que no por mas de vera tu
esposo morir y de verte a ti penar, las piedras se quebrantã,
y los cielos se enlutan, *Magna velut mare est contritio tua, quis
me debetur tibi:* dezia el Profeta Hieremias espantando se del
dolor de la Virgē, y es como si dixera: Tanto excede tu do-
lor a todos los otros dolores, quãto excede la grãdeza de la
mar a todas las otras aguas: y lo q̄ de espãtar es, q̄ a esse tu trif
te coraçon ay mil q̄ le lastimē, y no ay vno que lo cure. No
fin alto: y sterio cōpara Hieremias la tristeza de la Virgen
a la grandeza de la mar: porque assi como en la mar en vn
mesmo dia, y en espacio de vna hora ay bonança, y ay tempe-
stad, ansí en el coraçon de la Virgen andauan aquel dia com-
petiendo entre si, el plazer de ver redemir el mūdo, y el pe-
sar de ver morir su hijo. *Quis me debetur tibi?* es a saber, quien
sera el medico de tus heridas, teniendolas como las tienes en
el coraçon, ascondidas: porq̄ las llagas del coraçõ, mas faciles
son de llorar q̄ no de curar. Desamparò a su bēdito Hijo el
padre, vendiote le Judas, negote le san Pedro, acusarõte le los
Iudios, sentencio le a muerte Pilato, crucificaron le los sayo-
nes, y blasfemaronle los ladrones, tales y tan grandes infor-
tunios, vemos te los padecer, y no ay quiē te los ayude a lle-
uar: porque son de tal condicion las ansias del amor, y las lla-
gas del dolor, q̄ nadie sabe curar las: sino es el q̄ fue causador
dellas dezir Hieremias a la Virgē: *Quis me debetur tibi?* es de-
zir le q̄ no menos cōpasiõ le tiene por no auer quiē la cure,
como por verla padecer lo que padece: y lo que pone ma-
yor lastima es, que vn solo medico que auia en el mundo de
curar coraçones, le han crucificado entre dos ladrones. *Quis
me debetur tibi?* o consoladora de los desconsolados. Acuer-
date Señora, acuerdate a quien diste tu coraçon: mira quien
robò tu coraçon, mira quien estu coraçon, y mira quien osò
lastimar tu coraçon, pues esse y no otro le ha de curar, y
aun consolar: porque Hipocras, y Galeno, bien saben miti-
gar dolores, mas no saben cosa de atajar sospiros: mayormen-
te que el tu grã mal no esta en las venas, sino en las entrañas.

La grãde
za de lacõ
paracion.

Quiõ fue
causa de la
tristezaha
deser el ve
medio de-
lla.

Cor meum dereliquit me, dezia el santo Profeta. *Psalm. 36.* en nombre de la triste Madre, y es como si mas claro dixera. El q̄ crio mi coraçon, y el que se engendro en mi coraçon y el que era mi coraçon, y el que amaua yo como a mi coraçon, ya se fue de mi presencia, y le lleuaron de mi casa: y lo que mas si èto, es, q̄ en yendo se, le quitaron a ella la vida, y a mi arrã carõ el coraçõ. Ohijo de mis entrañas, o amores de mi alma, si por venturate hablé cõ defacato, cortaras me la lengua: si te mirè sin reuerencia, sacaras me los ojos: sino te empañè bien, cortaras me las manos: si no te di buena leche, abrieras me los pechos: mas pues el coraçõ q̄ estaua en mis carnes, era mas tuyo q̄ no mio, y amaua mas a ti que no a mi: porque a el crucificaste, y a mi triste lastimaste? *Cor meum dereliquit me*, en dexarme como me dexaste tu hijo mio, pues jamas entre nosotros huuo sino vn coraçon, vna voluntad, vn amar, y vn querer: de lo qual se sigue, que por vna misma cosa se ha de tener el morir tu, y el padecer yo, no considerando en ti sino a mi, y yo no cõsiderando en mi sino a ti: el qual genero de amistad es tan alto y tan heroyco: q̄ no se halla sino es en la Madre de Dios y su hijo: porque hablando la verdad, ella no le amaua como a si, sino mas y mas que a si. *Cor meum dereliquit me*, dize todavia la virgen, y la causa dello es, q̄ como ella era mas de Christo q̄ de si, y queria mas a Christo que a si, y moraua en Christo mas q̄ en si, sintio tãto verle en vn palo crucificar, y alli como amalhechor morir, q̄ si le q̄do algũ poco de sentido, mas fue para llorar su desuẽtura, q̄ no para sentir, ya si biuia. *Cor meum dereliquit me*, torna a dezir la triste Madre: porque no es nada lleuarle su hijo el coraçon consigo a crucificar, sino lleuar tãbien a ella porque le viesse alli morir: porque segun dize Geronymo, quantas heridas auia en el cuerpo del bendito hijo, tantas llagas estauan en el coraçon de la madre. Exponiendo aquellas palabras de Christo: *Cum exaltatus fuero a terra*: dize el glorioso Bernardo: Bien dizes, o buen Iesu, bien dizes: es a saber, que quando te vieres en la Cruz enclauado, lleuaras alli todas las cosas cõtigo, pues lleuaste alli al ladrõ para perdonarle, y lleuaste el coraçon de tu madre para crucificarle. Y dize mas el bendito Doctor: O quan bien dizes en dezir que lleuaras todas las cosas a ti, y en no dezir que las guardaras para ti: porque no

La contẽ
placion de
Bernardo.

por mas lleuas todas a ti, sino para darmelas despues todas juntas a mi: asi fue ello por cierto, pues alli fue do me mostraste lo mucho q̄ me q̄rias, y alli fue a do me diste quãta sangre tenias.

Prosigue el autor su razonamiento, y pondera el mysterio de estar la Virgen en pie cabe la Cruz.

Stabant autem iuxta crucem Iesu mater eius, & soror matris eius Maria Cleophe, & Maria Magdalena, dezia san Iuã, y es como si dixesse: A la hora que crucificaren a mi maestro y señor, vi apegadas a su Cruz, su dolorosa Madre, y a Maria Cleophe su tia, y a Maria Magdalena su dicipula. Pocas y muy pocas son las palabras q̄ el Euãgelista dize, y muchos y muy muchos los mysterios q̄ en ellas toca, y por esso es menester la gracia del hijo para exponer las, y la bendicion de la Madre para entenderlas. *Stabant autem iuxta Crucem,* dizẽ lo primero: es a saber, que estaua la madre de Dios acerca de la cruz, y que estaua en pie y no asentada: lo qual no vaca de secreto, ni tampoco de mysterio: por q̄ en las diuinas letras, muy gran caudal se haze el estar vno asentado, o hallarse leuantado. Y porque no parezca que hablamos de gracia, põgamos exemplos de cada cosa. La honrada Rachel, muger que fue del buen Iacob, y madre de Benjamin, no se contento con hurtar a su padre los Idolos, sino q̄ los escondio so las aluardillas, y se asento sobre ellos. La biuda Tamar, nuera q̄ auia sido de Iudas el Patriarca, no por mas de asentar se en vn camino como romera, quedo alli de su suegro preñada. Del infelice Rey Saul nota mucho la escritura, q̄ al tiempo q̄ le tomaua el demonio, dize que estaua en su casa asentado. Mostrando y burlando la escritura sacra de los hijos de Israel, dize, q̄ sospirauan y llorauã por tornarse a sentar cabe las ollas de carne q̄ comian en Egypto. No aprouò el redentor la demanda q̄ le hizo su tia la Zebedeã: es a saber, q̄ a sus dos hijos asentasse a sus dos lados: porque si biẽ le pareciera, no se lo negara. A los escriuanos y fariseos, q̄ se asentauan sobre la cathedra de Moysen, Christo los reprehende y la escritura los condena. No se descuyda la escritura de mirar, y notar, que quando el Visorrey Festo senteciò al Apostol san Pablo,

Pablo, estaua assentado en vn trono. He aquí pues siete exēplos de los que estauan assentados, razon es que contemos algunos de los que estauan leuantados: porque cotejados los vnos con los otros, veremos a la clara, quales son dellos los mas aprouados. A los hijos de Catath, quellamauā los Cata rithas, por preceto particular los mandó Dios en su ley, que tuuiesen cargo de coger la tapiceria del Tabernaculo y de colgar el velo grande del templo, y esto hiziesen estando en pie, y no assentados. Los setenta viejos honrados y famosos que ayudauan a Moyses a gouernar el pueblo de Israel, en pie y no assentados estauan a la puerta del Tabernaculo, quando les dió Dios el Espiritu santo. Quando el valeroso capitā Josue fue electo, y confirmado en Duque y caudillo de todo el pueblo de Israel, en pie le mādó Dios q̄ estuuiesse de late el grā Sacerdote Eleazar quando le auia de bendezir, y las manos sobre la cabeça poner. El famoso letrado Esdras, al tiempo que leia el Deuteronomio al pueblo Israelitico, di ze allí la escriptura, que el estaua en pie leyēdo, y todos tãbiē estauā en pie escuchādole. He aquí pues prouado, en como en las diuinas letras algunas vezes se reprueua el estar vno as sentado, y como tambien se aprueua el estar en pie y leuan tado, de lo qual podemos inferir nosotros, que no por descuy do sino por muy gran mysterio se dize de la Virgen: *Quod stabat & non quod sedebat iuxta crucem.* Natural cosa es a los desuenturados, y afflictos huir la compañía, amar la soledad, aborrecer la luz, amar las tinieblas, derrocar se en tierra, o as sentarse en lo baxo para q̄ allí te hartē sus tristes ojos de llo rar, y sus desconsolados coraçones d̄ sospirar. *Quomodo sedet sola ciuitas plena populo? Facta est quasi vidua domina gentium.* Di ze el profeta Hieremias. *Threno. 10.* llorando la desdicha de Hierusalem, como si dixesse: O que lastima es verte Hieru salem en como estas derrocada: sola y biuda, auiendo tu sido la mayor señora de Asia, y la republica mas populosa de Palestina. Lo contrario de todo esto acōtecio a la madre de Dios, la qual estaua en pie y no assentada, a la luz, y no a las tinieblas, acompañada y no sola, cabe la cruz y no lexos: pa ra darnos a entender, q̄ el martyrio de la Virgē no fue como el martyrio de los otros martyres: porq̄ ellos si murierō fue a manos de los sayones, mas la Virgē no padecia sino a los pies

*Qui tyrizo mar
tyrizo a la
Virgen.*

de sus amores. Segun los dolores que la virgen en su coraçon sentia, y segun lo mucho que en su hijo perdia, y segun las pocas fuerças que ella entonces tenia, piadosamente es de creer q̄ ella muriera, si su bēdito hijo no la sustētara. A muy grande milagro es de tener, no auer dado al pie de la Cruz el anima: y a muy mayor, el no estar en el suelo amortecida, sino que lo dispuso ansi la diuina prouidēcia: es a saber, que el hijo muriesse, y la madre escapasse. O que cruel batalla andaua en el coraçon de la bienauenturada virgen: es a saber, el dolor de verle morir, y el amor y desseo que tenia de lo ver: y como el buē Iesu estaua crucificado en alto, no le podia ver la Virgē cō la mucha gēte si ella se assentaua en el suelo: acuya causa tenia toda via mas fuerça el amor para tenerla, que no tenia el dolor para derrocarla. No pudo el glorioso S. Iuā creuir por mas alto estylo, ni con mas delicadas palabras, la contienda q̄ tuuieron entre si el amor y el dōlor de la Virgē: porque en dezir, q̄ la triste Madre estaua cabe la Cruz, nos declara su grā dolor, y en dezir que estaua en pie y no assentada, nos muestra su grāde amor: por q̄ la bēdita Virgē y madre si tenia los pies en el suelo, los ojos y el coraçon se le yuā al hijo. Tābien es de notar, q̄ el mismo Christo q̄ estaua en la Cruz y su bendita Madre que estaua cabe la Cruz, y las dos Marias que estauan en torno de la Cruz, todas estauā en pie, y ninguna estaua assentada: para darnos a entender, que los altos mysterios, y los muy suaues gustos que ay en la Cruz, no los pueden entender: y mucho menos gustar, los que se estan rellanados holgando, sino los que se estan en pie, o velando. *Non coques hadum in lacti matris sue. Exod. xxij.* Es a saber, q̄ mādaua Dios en la ley, q̄ nadie fuesse osado de cozer la carne del cabrito en la leche de la Madre: y pues esto es assi, por que oy cuezen a la Madre, en la sangre de su amado hijo? No vaca de mysterio prohibir q̄ no coziessen al hijo en la sangre de la madre, y no prohibir, q̄ coziessen a la Madre en la sangre del hijo: para darnos a entender, q̄ nuestra Madre la santa Iglesia era la q̄ se auia de saluar en la sangre de Christo, y no Christo en la sangre de la Iglesia. *Qui inuenerit auiculam cubantem, tollat filios & dimittat matrem. Deut. xxij.* Dize Dios nō señor hablādo con los hijos de Israel q̄ andauā a caçar, y es como si dixera: Quādo alguno fuere por el cāpo a tomar

*Nota la ex
posicion de
sta figura.*

paxaros

paxaros, si a caso topare con algun nido dellos, lleue los hijos a su casa, y dexen en libertad a la madre: de manera, que ni sea ofado de prenderla, ni mucho menos de matarla. O alto Redetor del mudo q̄ es esto, dime yo te ruego? Dexas el nido todo de tus dicipulos, y de todos tus Apoltoles, para que ni contigo padezcan, ni aun te vean padecer, y lleuas al pie de tu cruz a la triste de tu Madre, para que de solo verte morir, ella se muera. Tienes piedad de la paxara que tiene muchos hijos, y no has compalsion de tu bendita Madre que no tiene mas de a ti solo. *Non immolabitur ouis, vna die cū filio suo. Ient. xxij.* Palabras son de Dios a los que yuan al templo, y es como si dixerá: Si alguno fuere a ofrecer algun sacrificio a mi tēplo, o tabernaculo, mire que en vn mismo dia no ofrezca el cordero, y su madre la oueja: lo qual mandaua Dios n̄o Señor, por q̄ parecia cosa inhumana, derramar la sangre del hijo y dela madre en vn mismo dia. O buē Iesu, o maestro y Redetor de todas las cosas, pues todas las leyes hablan en fauor de tu dulce Madre, porque tu no se las guardas, que eras su hijo? porventura no se quebranta mas la fiesta, en sacrificar vno a su madre en la Pascua, que no en coger vn poco de leña el dia del Sabado? Mira Señor, mira. que quebrantas la ley, en sacrificar a ti, q̄ eres el cordero, y sacrificar tambien a la oueja: porque a ti pondra lastima, y a ella pondra espanto, el ver ella a ti morir, y tu a ella. Harta sangre ay en la sangre del cordero, sin que se derrame tambien la de la oueja: porque si es necesario que mueras tu por redimirnos, tambien es necesario que biua tu Madre pora consolarnos. Biē parece que eres Señor de la ley, y disponedor della, pues mandas que cuezan a la Madre en la sangre del hijo, y mandas que suelten a los hijos, y prendan a la Madre, y mandas que juntamente a la Madre santissima sacrifiquen con el hijo: las quales nouedades hazes no sin alto misterio, y muy profundo sacramento. San Bernardo, san Anselmo, y san Buenauentura, mucho se marauillan porque Christo quiso llevar a su bendita Madre al pie de la cruz, pues ni ella podia ayudarle a el en sus tormentos, ni el tenia necesidad de ella para la redencion de nosotros. No es pues de creer que ella se hallo alli sin causa, ni es de pensar, que el hijo la lleuo alli sin misterio: porque las cosas que passauā entre Christo,

Porque
Christo lle
uo cabe la
Cruz a su
Madre.

y su Madre, han se de eslimar por misterios de misterios, a semejança de los cantares de Salomon: que se llamauan Cántica canticorum. Quiso el buen Iesu llamar alli a su Madre, para que como mas propinqua heredera, heredasse la sangre que derramaua, y los tormentos que padecia, la qual herécia le entregó luego alli: porque estando como estaua la triste Madre apegada a la cruz, con la sangre q̄ por ella venia le rego el cuerpo: y con los dolóres que padecia, le martirizo el animo. De tan alto trono como era la cruz, en tan alto misterio como era nuestra redención, y en clemencia tan grande, como fue el perdón del ladrón, y en oración tan heroyca como hizo por los enemigos, y en passo tan estrecho, como era morirle, quiso el buē Iesu q̄ su Madre alli se hallásse para q̄ del se compadeciésse, y aun con él ella alli padeciésse. Qui so también Christo llevar cabe la cruz a su Madre, para que fuisse testigo de su pasión, y para confiarle la sangre de nra redención, y para encomendarle la Fè de todo el mundo entretanto q̄ el yua y venia del Limbo: la qual Fè ella sola guardó y sustentó: porque en todos los fieles del mundo se tornó la Fè marchita, sino fue en el corazón de la Virgen, q̄ quedó entera. Sobre aquella palabra de Christo q̄ dize: *Maiores charitatem nemo habet, quam ut animam suam ponat quis pro amicis suis*, dize san Bernardo: Muy mayor es la caridad que tu, o buen Iesu vsaste, que no la que a nosotros encomendaste: pues no solo puliste la vida por tus amigos, mas aū por tus enemigos: y no solo puliste la tuya propia, mas aun crucificaste la de tu bendita Madre: y esto fue quando el cuchillo de dulce mato a ti, y no perdonó a ella. Entre todos los tormentos, los que mas pena dauan en la cruz a Christo erá, ver a su Padre ofender, ver sus propias carnes crucificar, ver a sus dicipulos todos huir, y ver a su dulce Madre alli padecer: de manera que el mayor misterio de traerla alli fue, para que el diésse a ella la palma del martirio, y para que ella fuesse a el ocasión de mayor tormento. Estaua la cabeça de Christo transfixa con espinas, estauan sus orejas ofendidas con blasfemias, estauan sus manos ataladradas con clauos, y estauan sus miembros descoyuntados con tormentos, solamente le auian quedado sanos los ojos para mirarnos, y el corazón para amarnos. Y porque no le quedasse miembro con

Mas hizo
Christo que
nos mandó
a nosotros.

que no padeciesse, y que en el misterio de nuestra redención no le empleasse, permitio que a su corazón traspassasse la lanza: y a sus ojos atormentasse la vista de su bendita Madre. Súma caridad y inmensa bondad fue la que el Hijo de Dios mostro en la cruz, pues todos los que padecen, y justician, buscan euasiones para se remediar, y el Redentor del mundo buscò allí ocasiones para mas penar: lo qual parece claro, en que no dexò enemigo que no perdonasse, ni dexò miembro en todo su cuerpo con que no padeciesse.

Concluye el autor su razonamiento, y toca en el muchas lastimas, acerca de lo que la Virgen passò cabe la cruz.

Mulier ecce filius tuus. Ya que el Redentor yua alcabo de su redencion, ya que auia orado al Padre por los enemigos, y que tambien auia perdonado al Ladron sus pecados, como vio con sus ojos a la q̄ por el derramaua tantas lagrimas, dixo: *Mulier ecce filius*, y es como si dixera: Mira muger he ay cabe ti a Iuan mi primo y mi dicipulo, tenerle has de aqui adelante en lugar de hijo, como hasta aqui le tenias en lugar de sobrino: porq̄ ya yo no podre seruirte como de hijo. Treynta y tres años auia q̄ tenia la Virgen auezada su lengua a llamar a Christo Hijo, y tenia sus orejas acostumbres a oyrse llamar Madre, y como agora la llamó muger, y no Madre, fue el mayor dolor q̄ jamas muger passò, y aun vno de los mayores q̄ la Virgē gustò. *Ovos omnes qui transitis per viã, attendite & videte, si est dolor: sicut dolor meus*, dize Hieremias Thre. 3. en nõbre de la Virgen, y es como si dixesse: Todos los hõbres q̄ teneys trabajos, y todàs las mugeres q̄ paristes cõ dolor, venios para mi, y hagamos vn mõtõ de vuestras quejas y de mis ansias, y vereys claramete, como vn solo dolor de los mios, es muy mayor q̄ todos los vuestros. No vaca de misterio, el no dezir la Virgē: Ved mis dolores, sino que dize: Ved mi dolor, porq̄ entre todos los tormentos que la Virgē passò al pie de la cruz, elq̄ tenia la cùbre dellõs, es: ver q̄ le trocauan al Criador por la criatura, al santo por el peccador, al maestro por el dicipulo, al Señor por el siervo, y al Hijo por el sobrino. Si como Chro le dixo: He ay tu hijo, le dixera, he ay tu pariente, he ay tu amigo, he ay mi dicipulo, he ay

Llamar a Christo a su Madre fue el mayor dolor q̄ jamas muger passò, y aun vno de los mayores q̄ la Virgē gustò. *Ovos omnes qui transitis per viã, attendite & videte, si est dolor: sicut dolor meus*, dize Hieremias Thre. 3. en nõbre de la Virgen, y es como si dixesse: Todos los hõbres q̄ teneys trabajos, y todàs las mugeres q̄ paristes cõ dolor, venios para mi, y hagamos vn mõtõ de vuestras quejas y de mis ansias, y vereys claramete, como vn solo dolor de los mios, es muy mayor q̄ todos los vuestros.

En el corazón de la Virgen no como vos podras dolor.

he ay mi primo, he ay tu sobrino, y aun he ay tu ayo, cosa era tolerable, mas dezir le a boca llena: He ay tu hijo, cosa fue a la Virgen oyrlo terrible, y fue a mi pensar tan terrible, que si como el Hijo se lo quiso mandar, te diera a ella a escoger, a la hora deshiziera el cambio y reuocara todo lo hecho. No vaca tampoco de misterio, que no dixo Christo a la Virgen: *Mater ecce filius tuus*: es a saber, q̄ no la llamò Madre, sino que la llamo muger: porque este nombre de Madre, como es nombre que de ligero entornece las entrañas, y que de presto haze correr las lagrimas: si como Christo dixo, mira muger, dixera, mira Madre: ya pudiera la Virgen sentirlo tanto que se quedara san Iuan sin Madre: como la Madre se quedò sin Hijo. Estaua ya el coraçon de la triste Madre tan lleno de los dolores que ella tenia, y tan cargado de los tormetos que su Hijo padecia, que como vio Christo que en el no cabian mas angustias, ni tenia fuerças para sufrir mas penas: acordò de llamarla muger, aunque la lastimasse, y no llamarla Madre, porque alli no se muriesse. Si dezir Christo a su Madre: *Ecce filius tuus*, sintio mucho oyrlo, tambien es de creer que lo sintio Christo en dezirselo, pues era el vinculo del amor tan grande entre ellos: y traían el Hijo, y la Madre los coraçones tan apareados, que juntos amauan, y juntos padecian. Estaua Christo tan alcabo de su vida quando dixo estas polabras, que sobre si miraria, o no miraria a su Madre, tuuieron el amor y la muerte entre si muy gran contienda: en que la muerte dezia, que era ya tiempo de cerrar los ojos, y el amor dezia, q̄ tenia mucha necesidad de abrirlos: porque auia de consolar a su triste Madre con la vista, y de hablalle siquiera vna sola palabra. Tambien es de ponderar, y no poco de notar, que no permitio el buen Iesu, que en el discurso de su passion fuesse nadie ofado de poner en su Madre las manos, ni hazerle ningunos vituperios, aunque ella andaua entre todo los sayones, y corria por todas las estaciones: y la causa dello fue, porque la Redencion la auia de hazer el solo, y porque el, y no otro auia de dar a su Madre la corona del martirio. Querer el bendito Iesu que matassena a el delante su Madre, y no querer que tocassen a ella delante del, misterio es tan alto, y secreto tan profundo, que si le se dificultar, no le alcanço bien a absolver: porque sino fue

mas fino permitir que hurtassen el Sacramento , y que no tocassen en la custodia. Sobre estas palabras, *Ecce filius tuus*, dize el glorioso san Buenauentura : Dezir , que esta la Virgen cabe la cruz creolo , y dezir , que estaua en essa misma cruz , confieso lo : porque si el Hijo tenia rompidas en ella las carnes , tambientenia alli la Madre rasgadas las entrañas. El Hijo tenia derramadas las llagas por todo el cuerpo, mas la triste Madre tenialas todas juntas en el coraçon . Al inocente Hijo crucificaronle con solos tres clauos: mas el coraçon de la triste Madre con dolores inmenfos. El Hijo si moria era, porque queria: mas la triste Madre si penaua, era, porque más no podia. El Hijo regaua la tierra con sangre, y la Madre rompía los cielos con lagrimas : y finalmente digo, que en la cruz se le acabaron al Hijo los trabajos, y en la cruz començaron a la Madre los dolores: porq̄ antes q̄ conociesse ella el monte Caluario, mas gloria tenia la Virgē de ver a solo Christo, q̄ tuuieron Adam, y Eua en los deleytes del parayso. O quien viera al pie de la cruz a la triste Madre, alçar las manos, estender el manto, poner el rostro y allegarse con el cuerpo, por poder coger algunas gotas que del cuerpo del Hijo corrian: cada vna de las quales aunque para nosotros son agora mas que vna perla Oriētal, eran entonces a la triste Madre como vna gota coral. Cada gota que caia, gota coral era para la triste Madre , pues en el coraçon antes que en otra parte le daua : y de aqui es , que todos los arroyos de sangre que salian de las venas del Hijo, todos yuã a parar a las entrañas de la Madre, *Christo confixus sum cruci*, dize el Apostol, y es como si dixesse : Son de mi tan amados los altos misterios de la cruz , que me parece estar crucificado, y enclauado con Christo en la cruz. No dize el Apostol, que esta en el palo con los ladrones, ni dize, que mira la cruz desde lexos, como la mirauan los parientes de Christo, ni dize que burla de Christo con los caminantes, ni aun dize que està al pie de la cruz con la Madalena , fino que tiene en la cruz crucificada su anima : como Christo tenia crucificado su cuerpo . O quan dichoso seria el que con el Apostol dixesse : *Christo confixus sum cruci*: porq̄ al tal no le quedarian ya pies para malhazer, ni le quedarian manos para a nadie robar, ni tendria libertad para se desmandar, ni aun tē

Nota bien este passõ.

dria tentaciones para se empeorar, sino como vn hombre sentenciado a muerte, diria al Iesu que esta a la muerte: Señor acuerdate de mi, pues muero en la cruz cabe tí. Cruz y aun cruces tenian los ladrones que estauan cabe Christo, mas no dize el Apostol, que esta crucificado en la Cruz del ladron, sino en la Cruz del saluador: en lo qual se nos da a entender, que pues no podemos biuir sin tener los coraçones crucificados de cuydados, y los cuerpos martirizados de trabajos, es razon que los padezcamos por Christo: pues los sabe agradecer, y no por el mundo, que aun no lo sabe conocer. Tampoco vaca de misterio, que no dize el Apostol que estava crucificado el solo, sino que estava crucificado juntamente con Christo: para darnos a entender, que a las vezes son tan asperas las persecuciones que nos hazen, y son tan rezias las tentaciones que nos vienen, que nos es menester se halle Christo con nosotros en nuestra cruz, y que nosotros nos hallemos tambien con el en la cruz.

Letra para el Doctor Micer Sumier Regente de Napoles, en la qual el autor le responde a ciertas preguntas q̄ le embio.

Señor magnifico y amigo importuno.

Nimiento, ni me arrepiento, en dezir y afirmar, que como yo velo para seruiros vós os desuelays para enojarme: lo qual parece claro, pues agora de nueuo me embiays a demandar questiones nūca oydas, y demandas nūca pēladas. Bien tengo creydo q̄ no me las embiays a preguntār cō intención de masquerer saber, sino para mi habilidad prouar: porque os parece encarezco mucho lo que digo, y digo mas de lo que fiento. Seos dezir señor, que por vna parte he con vuestra carta mucho reydo, y por otra he con vuestras questiones mucho raviado: porq̄ en lo vno os mostrays ser gracioso, y en lo otro muy curioso. No quiero q̄ os tome vana gloria en dezir q̄ os mostrays señor curioso, pues tambien os mostrays ser hombre ocioso: porq̄ me embiays a preguntar cosas de que ningun no escriuió, ni en que ninguno dudò. Segun v̄ra merced es recatado en lo q̄ dize, yes tã sospehoso de lo que le dizē, soy cierto y no dudo, que si yo le preguntara lo que me pregunta a la hora dixera, q̄ me sobraua el tiēpo, o q̄ me falta el juyzio.

Bien.

Bien parece señor Regente, que no teneys que rezar, ni que escreuir, ni q̄ predicar como yo: q̄ ase de Christiano le juro no se anduuiesse a jugar conmigo a a deuina quien te dio, ni pregũtarme lo que soñò. Como lei vuestra carta vna y dos y tres vezes, y no la podía entender, ni atinaua que responder, imaginè conmigo, que todo aquello auia dicho: porque ya se yo dias ha que mirays en agujeros, y que no estays mal con hechizeros. Dios os perdone, Amen, Amen, que cinco dias ha que traygo mi memoria alterada, a mi juyzio fatigado, a mis ojos desuelados, y a mis libros todos rebueltos, para dar alguna razon de lo que me pedis, y responderos a lo que me escreuis: porque dado caso que me escreuistes de burlas, yo me determine de responderos de veras. Los antiguos Doctores, y grandes Oradores, en las materias mas baxas y suzias mostrauan y empleauan su eloquencia, y assi lo he hecho yo en estas vuestras demandas y burlas: a las quales yo respondiendo lo mejor que supe, y lo menos mal que pude: Pidole señor de especial gracia, mire y remire su demanda, y mi respuesta, y verà muy claro, que todas las sentencias que alli van, ni las halle escritas, ni por nadie dichas, sino q̄ todas salieron del estambre de mi memoria, y del ordiẽbre de mi juyzio. Y porque no sea mayor la introduccion, q̄ lo es el sermon, concluyo y digo, que seria cosa justa y honesta, tuuiessedes señor en algo lo que yo digo de veras, pues yo tengo en mucho lo q̄ vos me escreuis de burlas: mayormente que no tiene otro mayor bien esta carta, de ser para vuestra merced escrita.

*La queixa
del autor.*

Siguense las preguntas y respuestas.

PReguntaysme señor que os diga, en que podría conocer vn hombre a otro hombre: para ver si le conuiene a el se llegar, o del se guardar. A esto respondiendõ digo, q̄ en quatro cosas: es a saber, en los tratos que trae, en las obras que haze, en las palabras que dize, y en los amigos que tiene. El hombre que de su natural condicion es orgulloso, y que en sus tratos es desalmado, y que en sus palabras es mentiroso, y q̄ anda con malos hombres acompañado, deuen se del tal hombre guardar, y ninguna cosa del confiar.

*A quien se
ha el hom
bre de alle
gar, y de
quien se ha
de guardar*

Pre-

Preguntaysme señor, que son las cosas que en esta vida no se pueden por ningun precio comprar, ni a ninguna cosa biua comparar. A esto respondiendo digo, que son quatro: es a saber, la libertad que tenemos, la ciencia que aprendemos, la sanidad que poseemos, y la virtud de que nos preciamos. Son estas cosas todas tesoro de tesoros, y riqueza de riquezas para el hombre: porque la libertad alegra al coraçõ, la ciencia enriquece al entendimiento, la sanidad conserua la vida, y la verdad es gloria del anima: de manera, que estas quatro cosas, ni se pueden a dinero comprar, ni mucho menos apreciar.

Preguntaysme señor, que son las cosas con que mas ay na el hombre se engaña, y con que muy presto se pierde. A esto respondiendo digo, que son quatro: es a saber, la codicia de mucho tener, el desseo de mucho saber, la experiencia de mucho biuir, y la presuncion de mucho valer. El hombre q̃ no quiere tropezar y caer, deuese mucho de todas estas cosas guardar: porque la mucha ciencia para en locura, el mucho tener engendra soberuia, el pensar mucho biuir acarrea descuydo, y el mucho valer trae consigo menosprecio: de manera, que cada vna destas quatro cosas abasta para le empecer, y aun perder.

Preguntaysme señor, q̃ cosas son necessarias en vn buen juez, para que con verdad le llamen justo, y que no sea notado de tirano. A esto respondiendo digo, que son quatro: es a saber, que oya con paciencia, y respondã con prudencia, sentencie con justicia, y execute con misericordia. Al juez que viere ser impaciente en el oyr, vano en el responder, parcial en el sentenciar, y cruel en el executar, no merece el tal ser justicia, sino ser justiciado.

Preguntaysme señor, que son las cosas que hazen a vn hõbre ser cuerdo en el biuir y sabio en el hablar. A esto respondiendo digo, que son quatro: es a saber, el leer muchos libros, el andar por muchos Reynos, el passar muchos trabajos, y entender en grandes negocios. El hombre que no ha andado por el mundo, ni sabe que cosa es estudio, ni ha passado por el trabajo, ni se ha visto en algun gran negocio, el que al tal osare llamar sabio, osaria yo a el llamarle necio.

Preguntaysme señor, que cosas son las que piensa el hõbre tenerlas.

tenerlas y carece del todo dellas. A esta respondiendo digo, que son quatro: es a saber, muchos amigos, mucha cordura, mucha ciencia, mucha potencia. No ay hombre que no tenga vna punta de loco, por mas que presume de cuerdo, no ay hombre tan poderoso, que no pueda ser de otro vencido, no ay hombre tan sabio que no haga algun notable yerro, ni ay hombre tan bien quisto que no tenga algun enemigo secreto. Es pues la resolucion de todo esto, que tenemos menos amigos que pensamos, podemos menos que queremos, sabemos menos que presumimos, y aun somos menos que blasonamos.

Preguntaysme señor, que cosas son las con que mas ay na vn hombre se pierde y mas tarde se cobra. A esto respondiendo digo, que son quatro: es a saber, errar los negocios al principio, dexar el consejo del buen amigo, meterse en lo que no deue, y gastar mas de lo que tiene. El hõbre que en lo que comienza es cabezudo, y el que no toma consejo con el q es sabio, y el q en los negocios se mete mucho a lo hondo, y el que gasta mas de lo de su patrimonio, sera el tal bien quisto de pocos, y murmurado de muchos.

En que cosas se engaña el hõbre.

Preguntaysme señor, que cosas son las que serian menos mala vn triste de vn hombre, verse morir, o auellas de padecer. A esto respondiendo digo, que son quatro: es a saber, pobreza en la vejez, enfermedad en la prision, infamia despues de honra, y destierro de su propia tierra. El hombre que se ve preso y enfermo, y el que se ve pobre y viejo, y el que fue infamado a do fue hõrado, y el que se ve desterrado sin esperança de tornar a su pueblo, mejor le seria al tal vna honesta muerte, que no ver tan infelice vida.

Las cosas que al hõbre son sufribles.

Preguntaysme señor, que son las cosas que aborrece Dios, y abominan los hombres. A esto respondiendo digo, q son quatro: es a saber, al pobre soberbio, al rico auaro, al viejo luxurioso, y al moço desuergonçado. Quando al mancebo falta la verguença, y al viejo la honestidad, y al pobre la humildad, y al rico la caridad: ay de la tal republica, y aun ay del hombre que biuier en ella.

Preguntaysme señor, quienes son los que con verdad tienen amigos de quien se fiar, y con quien se holgar. A esto respondiendo digo, que son quatro: es a saber, los eloquentes,

Quienes son los que tienē amigos.

los liberales, los poderosos y bien acondicionados. El hombre que tiene buena gracia en hablar, y el que es liberal en el dar, y el que es cuerdo en el mandar, y el que es humano de conuersar, biuirà el tal en gracia de todos, y nunca le faltaran verdaderos amigos.

Preguntaysme señor, que son las cosas de que el hombre se quexa, y con q̄ el coraçon mas se atormenta. A esto respondiendodigo, q̄ son quatro: es a saber, la muerte de los hijos, la perdida de los bienes, la prosperidad de los enemigos, y las locuras de los amigos. Terrible tormēto es para el coraçon de vn hōbre, enterrar el hijo q̄ ha criado, perder la hazie da q̄ auia allegado, ser sujeto a su enemigo, y ver loco a su amigo. Quatro cosas son estas muy dignas de sentir, y bastātes para llorar.

Preguntaysme señor, quales son las cosas de q̄ el hombre murmura, y en que menos tiene paciencia. A esto respondiendodigo, q̄ son quatro: es a saber, seruir, y no agradar, pedir, y no le dar, dar y no se lo agradecer, y esperar, y nunca venir. Al hōbre q̄ no le agradecen lo que haze, y al q̄ niegan lo que pide, y al q̄ no le pagan lo q̄ sirue, y al que no alcança lo que espera: poder podra el tal sufrir la mala vida, mas es imposible que calle su lengua.

Preguntaysme señor, que cosas son las q̄ primero se muerē que se harten. A esto respondiendodigo, que son quatro: es a saber, las orejas de oyr, las manos de allegar, la lengua de hablar, y el coraçon de desfeear. Por mas y mas que sea vno viejo, y que tenga el cuerpo quebrantado, jamas por jamas se harta su boca de dezir cosas superfluas, ni sus orejas de oyr nueuas, ni sus manos de allegar riquezas, ni su coraçō de desfeear cosas vanas.

Preguntaysme señor, quales son las cosas que ni se pueden dexar de sentir, ni menos encubrir. A esto respondiendodigo, que son quatro: es a saber, la riqueza, el amor, el dolor, y el desamor. Conocese el amor en el sospirar, el desamor en el mirar, la riqueza en el gastar, y el dolor en el se quejar: de manera, que estas quatro cosas, aunq̄ se puedan algo dissimular, no se pueden a la larga encubrir.

Preguntaysme señor, quales son las cosas que se pueden facilmente perder, y q̄ no se pueden jamas cobrar. A esto respondiendodigo,

Porque los hōbres pierden la paciencia.

Que cosas no puede el hōbre encubrir.

diendo

diendo digo, que son quatro: es a saber, la virginidad; el tiempo la piedra, y la palabra. Sea cierto qualquiera hombre, y aun qualquiera muger, que es de tal condicion la virginidad despues del matrimonio, el tiempo despues de pasado, y la piedra despues de echada, y la palabra que està ya dicha, que podra el dueño destas quatro cosas llorarlas, y nunca podra recordarlas.

Preguntaysme señor, q̄ son las cosas q̄ en vn hombre son mas dignas de loar, y de que el mas se ha de preciar. A esto respondiendoy digo, que son quatro: es a saber, ser buen Christiano, ser verdadero, ser sufrido, y ser callado. El hombre que fuere Christiano en sus obras, y que fuere paciente en las injurias, que fuere cierto en sus palabras, y que guardare en su pecho las cosas secretas, a buen seguro podran al tal loarle, y aun canonicarlo.

*De que vir
tudes se ha
de preciar
el hombre*

Preguntaysme señor, quales son las cosas q̄ aunque las veamos yr con ojos, no las podemos seguir con los passos. A esto respondiendoy digo, que son quatro: es a saber, el humo, el aue, la nao, y la culebra. Por mas sutil vista que tenga vno, y por mas y mas que estè sobre auiso, no podra ver el rastro del aue quando buela, ni el surco de la nao quando nauega, ni las pisadas de la culebra quando anda, ni la señal del humo quando sube.

Preguntaysme señor, quienes son los que en hecho de amigos mas facilmete los cobran, y mas facilmente los pierden. A esto respondiendoy digo, que son quatro: es a saber, los ricos, los mancebos, los poderosos, y los priuados. O quan presto pierde los amigos el rico quando viene a ser pobre, y el mancebo quando llega a ser viejo, el poderoso quando pierde su potencia, y el priuado quando cae de su prinanga.

Preguntaysme señor, quienes son los animales q̄ al hōbre mas le enojan, y menos le empecen. A esto respondiendoy digo, q̄ son quatro: es a saber, la pulga, el piojo, la mosca, la chinche. Por mas delicado, y aun priuilegiado q̄ vno sea, tengase por dicho, q̄ no biuira, ni aun morira, sin que primero las pulgas le piquen, los piojos le muerdan, las moscas le enojen, y las chinches le despierten.

Preguntaysme señor, que condiciones ha de tener el que quisiere bien seruir. A esto respondiendoy digo, que

Las condiciones que ha de tener el buécrida do.

quatro: es a saber, diligencia, paciencia, y verdad, y fidelidad. Para que con verdad se precie vno de buen criado, y q̄ quiera a su señor ser acepto, deue ser paciente en lo que le manda verdadero en lo q̄ le dize, diligente en lo que haze, y muy fiel en lo q̄ se le comete: y entonces sera el tal de su señor biē tratado, y cada dia mejorado.

Lo q̄ deseñan las mugeres.

Preguntaysme señor, q̄ es lo que mas vna muger deslea, y con q̄ ella biue mas contenta. A esto respondiēdo digo, q̄ son quatro cosas: es a saber, atavios, credito, hermosura, y libertad. Entre todas las cosas, y sobre todas las cosas desta vida deslean las mugeres andar biē vestidas, las tēgan por hermosas, yr do quiliēren, y que las crean lo que dixerēn.

Preguntaysme señor, que condiciones ha de tener el q̄ algo da. A esto respondiēdo digo, q̄ son quatro: es a saber, mirar lo que da, a quien lo da, por q̄ lo da, y quando lo da: digo, q̄ ha de mirar lo q̄ da, para q̄ no de poco: mirar a quien lo da, para q̄ no lo de a algun loco: mirar por q̄ lo da, por q̄ sea por algun buen respeto: mirar quando lo da, q̄ sea muy temprano: porque si lo da de otra manera fuera desta, podra ser q̄ se lo reciban, mas yo dudo que se lo agradezcan.

Las condiciones del buen Principe.

Preguntaysme señor, q̄ cosas son las cō q̄ vn Principe mas se sostiene, y mas le conuiene. A esto respondiēdo digo, que son quatro: es a saber, animo para sufrir, coraçon para dar, gracia para pagar, y clemencia para perdonar. Todas las flaquezas y descuydos se deuen, y pueden perdonar a vn Principe quando se halla en el clemencia para perdonar las injurias, largueza para hazer mercedes, memoria para gratificar los seruicios, y paciencia para sufrir los trabajos.

Preguntaysme señor, quales son las cosas de que mas vn cauallero se deue guardar, y le pueden notar. A esto respondiēdo digo, q̄ son quatro: es a saber, couardia, escasseza, mētira, y injusticia. El cauallero que fuere couarde en la guerra, escaso en su casa, y tirano en su republica, y mentiroso en lo q̄ cuenta, mejor seria el tal para recuero, q̄ no para cauallero.

Noten las donzellas estas palabras.

Preguntaysme señor, que cosas ha de tener la q̄ es donzella, para q̄ tenga buena fama, y sea estimada. A esto respondiēdo digo, que son quatro: es a saber, que sea hermosa en su cara, honesta en su biuenda, enemiga de alcāhuetas, y no amiga de ventanas.

Preguntaysme señor, que cosas ha de tener el religioso q̄ en el monesterio quisiere perseverar. A esto respondiendo, digo q̄ son quatro: es a saber, que cūpla lo que prometio, haga lo que le mandan, coma lo q̄ tuviere, y no murmure de lo q̄ viere. El religioso que estas quatro cosas guardare, sea cierto que perseverara, y aun se saluara.

Preguntaysme señor, que cosas ha de tener vna monja para que no este en el monesterio desconsolada, o desesperada. A esto respondiendo digo, q̄ son quatro: es a saber, q̄ tome el habito por su voluntad, que no padezca necesidad, que sea amiga de trabajar, y enemiga de murmurar. La religiosa q̄ entrò en el monesterio por fuerça, y la que en el padece pobreza, y la que es vn poco holgazana, y la que es vn poco deslenguada ella tendra alli mala vida, y no la dara buena su Priora. Y porque quedo cansado de responder a tantas preguntas, no dire mas en esta carta, sino que nuestro Señor sea en vuestra guarda, y a mi de gracia que le sirua. De Palencia, a onze de Octubre. 1528.

Letra para el comendador Alonso de Bracamonte, en la qual el autor le reprehende de los excessos que haze y le consuela de los trabajos que padece.

Muy noble señor y mancebo trauesso.

POR lo que lei en v̄ra carta, y por lo que me dixo el mensagero que la traia, supe el trabajo en que estays, y aun el peligro que correys: de lo qual a mi pesa de todo coraçon, asy por la amistad que yo tengo con vos, como por el deudo que tiene vuestro padre conmigo. Ser yo vuestro amigo y ser vos mi deudo, betun es, que no se ha de poder deshazer, y nõ do es que no se ha de poder desatar: porque el parentesco cõgela se en la sangre, y la amistad añudase en el coraçon. Ya me marauillaua como tardaua vuestra carta, y aun como no haziades alguna trauesura: porque de diez años a esta parte siempre os veo andar guardando cimiterios, y dar, y tomar con cirujanos. En Medina del Campo os vi huydo en la Antigua, en Toledo os vi en santa Maria la Blãca, en Madrid os vi en nuestra señora de Atocha, y agora me dizen q̄ estays en el monesterio del Carmen: de manera que el visi-

Mayor fuerça tiene el amistad q̄ el parentesco.

tar y residir en las iglesias, no es por la deuocion que teneys, sino por las trauelluras que hazeys. Acordaos que teneys a Dios ofendido, a la justicia descaçada, a vuestros deudos afrentados, y a vuestros conocidos descalabrados, y que seria posible cayessedes algun dia en tales manos, que tuuessedes mas tiempo para os arrepentir, que no lugar para huyr. Si es malo herir a otro (como lo es) dezime, porque los heris? y si es bueno, porque huys? Diga cada vno lo que quisiere, q̄ ni lo tengo por honra, ni aun por caso de valentia, ponerse el hōbre en necesidad de saluar la persona, y de huyr a la justicia la cara: porq̄ gran genero de locura es ofrecerse nadie al peligro, con esperança del remedio. Sea pues lo que fuere, que así me valgan los corporales de Daroca, y la cruz de Carauaca, como agora mas q̄ nunca desseo ser rico, por socorremos, y de ser sabio por aconsejaros: mas como sabeyis señor, para daros consejo soy moço, y para embiaros dineros, soy frayle Fráncisco. Aunq̄ en edad soy moço, y para aconsejar os soy poco sabio, todavia me atreuiera a deziros mi parecer, si juto cō esto os pudiesse en algo remediar: porq̄ desde agora digo, y aun desde aca adeuino, q̄ querriades vos mas q̄ os socorriessse con diez ducados, q̄ no q̄ os embiasse dozientos consejos. De Missas q̄ dixere me dierō catorze reales, y de tres libros q̄ vendi me dierō diez y ocho, los queles todos os embio, y cō todos ellos os siruo así para pagaros algo de lo q̄ os deuo, como para mostrar lo mucho q̄ os quiero. Y pues no se estiende a mas mi facultad, obligado soys a recibir mi voluntad: porque aueys de pensar, y creer, que quien os da la limosna de sus Missas, no os negaria la sangre de sus venas. En lo que toca a vuestros negocios seria yo de parecer, que os ausentassedes de alla, y os presentassedes aca, porque desta manera tendreys a los enemigos mas lexos, y a los juezes mas propicios. Los q̄ dicen estar de vos ofendidos, y se publican ser vros contrarios, mucho se les mitigara la colera de que vean que no les rondays la puerta: porq̄ ningun hōbre de bien siente tanto el auerle otro afrentado, quanto es el tenerle despues en poco. No ay amor q̄ no pare, ni ay enojo q̄ no se acabe, si queremos dexar al tiēpo hazer, y de las ocasiones nos apartar, porq̄ a la hora que el enamorado se descuyda, y el enemistado se ausēta, luego la amistad

Que el amigo mas quiere dinero q̄ consejo.

Que mas ofende el hōbre cō el menorprecio q̄ con el cachillo

tad afloxa, y la enemistad se oluida. Por mi amor que torneys a leer esta palabra, y vereys como digo mas que pensays en ella. El encomendarme tanto y tanto vuestro negocio, es señal que me teneyd por remisso, o que no me teneyd por amigo: en lo qual vos os errays, y aun os engañays, pues sabeys vos mejor que otro, que si empre os fauoreci hasta mas no poder, y parti con vos hasta mas no tener. Para deziros la verdad, yo quisiera que fuerades de mas sana compliçion, y de mas tierna condiçion, lo qual vos no soys, ni os quereys esforçar a ser: porque todos dizen de vos, que soys para enemigo muy rezió, y para amigo muy sospeçoso. Aueys de saber señor, que en todas las cosas desta vida se sufre tomar algun remedio, sino es en la conuersacion del amigo, con el qual aueys de tomar, o vn extremo, o otro: es a saber, o del todo le dexar, o del todo del confiar. Quando con vn hombre nos reymos y comemos, y por otra parte del nos guardamos y recatamos, del tal no se podria dezir, que es nuestro amigo sino nuestro conocido: porque entre los verdaderos amigos, ni ha de auer q̄ desfechar, ni aũ dellos que sospechar. Abastale a vn triste de hombre, andar continuamente de su enemigo quexoso, y atemorizado, sino q̄ tambien ande de su amigo recatado, y sospeçoso: porque hablando la verdad, tal y tan fiel ha de ser el buen amigo, que seguramente se puedan confiar del los pecados de la confesiõ, y los secretos del coraçon. Todo esto digo señor, para que vista esta mi letra, riñays mucho con vuestra pluma, el tener de mi tan poca confianga, y si ansi no lo hizieredes, a ella mandare castigar por justicia, y a vos despedir de mi casa. De Palencia a ocho de Hebrero. 1522.

*Que del amigo verda
dero nada
se ha de es
conder.*

Razonamiento hecho delante la serenissima Reyna de Francia doña Leonor en vn sermon de Quaresma, en el qual se trata de como no ay cosa mas preciosa q̄ es la honra.

*S*aluum me fac Domine, quoniam intrauerunt aquae usque ad animam meam. Psalmo. 68. Entre todos los perseguidos, el mas perseguido de todos los antiguos, fue el serenissimo Rey David, cuyas persecuciones allède de ser muchas, y muy rezias, fueron tambien en el muy cõtinuas: por q̄ le comẽçarõ

a perseguir desde moço, y no le dexaron aun siendo viejo. *Omnes fructus tuos induxisti super me*, dezia el mesmo Dauid a Dios, que xandose a esse mesmo Dios: y es como si dixera: No se que es esto Señor Dios de Israel, q̄ siendo el escogido de tus manos, y el mas regalado de tus siervos, no ay trabajo q̄ sobre mi no ayas cargado, ni ay tribulaciõ q̄ en mi no ayas experimētado: de manera q̄ yo soy la roca a do todas las olas quiebran, soy el blanco a do las faetas assestan. Fue pues el buen Rey Dauid perseguido de sus hermanos, quando le querian echar de la Corte del Rey Saul, fue perseguido de Goliath el Gigante, quando se vino a matar con el, fue perseguido del Hebreo Semei, quando por el camino le yua apedreando, fue perseguido de los Philisteos, quando se le entraua a tomar el Reyno, fue perseguido de los Ammonitas, quando afrentaron a sus embaxadores, fue perseguido del Rey Saul hasta salirse del Reyno: finalmēte fue perseguido de su propio hijo Absalon, quando se levantò con el Reyno. Es pues aqui agora de notar, q̄ en ninguno de todos estos trabajos, ni en otros muchos q̄ passarõ por el, no se lee del, auer padecido algun naufragio, o auerse visto en la mar en algũ peligro, a cuya causa es mucho de marauillar, y aun no poco de espãtar: porque se querella de los peligros del agua q̄ no passa, y calla todos los trabajos q̄ en la tierra padecio. Para entendimiento desto es de notar, q̄ el Rey Dauid cõpuso ciento y cinquenta Psalmos en alabãça del Señor, en los quales todos no puso palabra de su propia cabeça, sino solamēte lo q̄ el Espiritu santo le alumbrava y mandava: por q̄ solia Dios tener por estylo, de por las lenguas de sus Profetas agradecer a los q̄ le firuen, y querellarse de los q̄ le ofenden. Esta tan grande querella que da aqui a Dios el santo Rey Dauid diciendo: *Saluum me fac Domine, quoniam intrauerunt aquae usque ad animam meam*, no es por cosa que toca a su persona propia, sino que se quexa en nombre de Christo de lo mucho q̄ en la cruz padecia: por manera, que las palabras son de Dauid, y las quexas son todas de Christo. Sepamos pues agora, como se quexa, de que se quexa, a quien se quexa, porque se quexa, y quando se quexa el buen Iesu, y hallaremos por verdad que se quexa como hombre, se quexa con mucha causa, se q̄ xa a su Padre, y se quexa en la cruz, en la qual fue

Las persecuciones
del Rey
Dauid.

mas sin comparacion lo que dissimulò, que no lo de que se quexò. Dezia pues el bendito Iesu hablando con su padre estas palabras: es a saber: *Saluum me fac Domine, quoniam intraverunt aquesque ad animam meam*, y es como si dixera: Ayuda, ayuda Padre mio, a esta mi humanidad, pues la vees puesta en tan estrema necesidad: porque son tâ grâdes las aguas de tribulaciones, que han venido por mi persona, que casi quieren llegar se ya a mi anima. La dificultad que pusimos es, que pues Dios padecio hambre, frio, sed, cansancio, testimonios, espinas, Cruz, y muerte: porque se queixa de solo el tormento del agua, y no haze mencion de otra persecucion alguna? Cosa es por cierto para espantar, y aun para en admiracion nos poner, se quexe el buen Iesu, auer peligrado en vn poco de agua, y que no haga mencion de su sangre bendita, de la qual no le dexaron ni sola vna gota. Algun alto mysterio deue de estar aqui encerrado, pues el hijo de Dios por vna parte se queixa de no tener en la Cruz vn jarro de agua que llegar a la boca, y por otra parte que se anega en el agua q̄ le llega ya hasta la boca: por manera, q̄ en el arbol de la Cruz le falta agua para beuer, y le sobra agua para se ahogar. Si en vn cuerpo mortal y rezio causa tanto dolor el quebrantarle los huesos, o torcerle los nieruos, q̄ sentiria vn anima si fuesse posible darle vna gran cuchillada, siendo como es tan delicada? Pues el bendito Iesu no se queixa de los acerremos tormentos que padece en el cuerpo, sino que solamente haze mencion de los que le llegan al coraçon: podemos de aqui inferir, que es muy mayor el dolor que dentro siente su anima, que no el martyrio que de fuera padece su cuerpo. Para encarecer mucho y muy mucho las atroces injurias, las grandes afrentas y las palabras infames que nos dicen, o nos hazen, comun cosa es dezir, que con ellas nos lastimaron el coraçon, y que las sentimos en el anima: en el qual en carecimiento damos a entender, que sin comparacion es mucho mas lo que sentimos, que no lo de que nos quexamos. Al Profeta Ezechi el, el agua que salia del templo diole hasta los tobillos, y despues le dio hasta las rodillas, y despues le dio hasta la cinta, y despues le dio hasta la cabeça, mas por esso no se queixa, que le llegasse el agua hasta el anima: en la qual figura se nos da a entender, que segun la variedad de los pecado

*Nota esse
mysterio
de la sed
de Christo*

Nota la figura.

res y pecados, permite Dios q̄ seã los hombres mas o menos têtados: mas al fin a nadie a nadie consiẽte el Señor padecer tãtos trabajos, que aũ no le de coraçõ para sufrir aũ otros muchos. Solo el Verbo diuino, solo el Dios humano, piadosamẽte se puede creer q̄ padecio tantos trabajos en el cuerpo, y tantas tristezas en el coraçõ, quantas fu muy delicada humanidad pudo sufrir, y su bendito coraçõ pudo comportar: y la razõ q̄ para esto ay, es, que comõ el tomar carne humana fue para morir por los pecadores, y merecer para los justos, quiso con todo su coraçõ y cuerpo padecer, para q̄ con todo pudiesse merecer. Razon es que examinemos aqui que arroyo de aguas, o que mar de tribulaciones es este, de que tãto el buen Iesu se esta quejando en la Cruz, y a su Padre encomendando: q̄ pũes dize q̄ el agua le llega ya al anima, de creer es, q̄ deuia estar en alguna muy grande agonias: porque Christo nunca se queja sino quãdo le sobra la razõ para quejarse. Por ventura quexauase Christo de las espinas con que le coronaron, y su sagrada cabeça lastimaron? A esto respondiendõ digo, que no: porque aquellas espinas nõ le entraron hasta el anima, sino q̄ solamẽte le traspasarõ el cerebro: de manera, que por vna parte estauan rubricadas con la sangre del cordero, y con la otra assomauan guarnecidas con los sesos de Dios. Por ventura, quexauase Christo de los asperos clauos con que le enclauaron, y su delicado cuerpo crucificaron? A esto respondiendõ, digo q̄ no, por q̄ ninguno de aquellos clauos le llegaron al anima, ni aũ le tocõ en el coraçõ, sino q̄ solamẽte röpieron las carnes, y le torcieron los nieruos. Por vectura q̄xauase Christo de la cruel lançada que el ciego Lõginos le dio despues de muerto, con la qual le rasgo el su sacro costado? A esto respondiendõ digo que no, porque aquella herida y lançada mas fue mysteriosa que no dolorosa: porque de aquel sacro costado emanõ la sangre con que fuymos redimidos, y el agua con que agoranos lauamos. Por ventura quexauase Christo, de auerle los Hebreos tan falsamente acufado, y de auerle Pilato tan injuitamẽte cõdenado? A esto respondiendõ, digo que no, porque coteja dos entre si el amor que Christo tenia a nosotros, y el odio q̄ tenían contra el los Hebreos, sin ninguna cõparacion fue muy mayor el amor con q̄ Christo ofrecio su vida, q̄ no fue

Mayor fue
el amor de
Christo q̄
el odio de
los judios.

el odio con q̄ ellos le procurarõ la muerte. Por v̄tura q̄ xauase Christo de auerle crucificado entre dos publicos ladrones, como si el huiera sido ladrõ como ellos? A esto respõdiendo, digo q̄ no: porq̄ era tã inmẽso el desseo q̄ Christo, tenia de nos salvar, y era tã grãde su agonía de nos redimir, q̄ fue muy mayor el plazer q̄ el buẽ Iesu tomõ de ver al vn lacron cõuertido, q̄ no fue el p̄sar de verse entre ellos dos crucificado. Por v̄tura que xauase Christo del calice q̄ en la muerte gustõ, y de perder su vida como la perdido? A esto respõdiendo, digo q̄ no, porq̄ dado caso q̄ murio como hõbre, y padecio como justo, era tã inmẽso el gozo q̄ sintio su coraçõ en ver q̄ nos dexaua su vida, que tenia en poco gustar por nosotros la muerte. Dicho pues lo q̄ hemos dicho delõ q̄ el Verbo diuino padecio en la cruz, quiẽ podra atinar de q̄ se q̄xa? pues de tãtas y tã atroces injurias no se q̄xa? Si el buẽ Iesu se q̄rellasse de la agonía q̄ passõ en el huerto, o de la traycion del vn dicipulo, o de auerle negado el otro, sabriamos lo q̄ queria, y entenderiamos lo que dezia: mas como su gran dõlor estã dentro del anima, y su bendita anima no puede ser de nosotros vista: o ymos lo que dize, y no entendemos lo q̄ quiere. Dezir el hijo de Dios a su padre. *saluum me fac Domine, quoniam intrauerunt aqua usque ad animam meam*, es dezirle, que son muy mayores los trabajos q̄ padece secretos, que todos los q̄ le veen padecer publicos: los quales le llegaron, y aullagaron tanto a su anima, que le lastimaron mas q̄ no el perder la vida. Las injurias q̄ mas sintio Christo, fuerõ tres muy señaladas, es a saber, la ofensa que hazian a su Padre, la infamia q̄ hazian a su persona, y el poco fruto q̄ auia de sacar de su muerte: porq̄ sabia el muy biẽ, q̄ auia de ser mas los malos q̄ se auia de cõdenar, q̄ no los buenos q̄ de su sangre se auian de aprouechar. Como Christo nos ama como a su anima, siẽte nuestra perdiçõ en el anima: y de aqui es, q̄ mas dolor sentia su coraçõ con nuestras culpas, que sentia su cabeza cõ las espinas. Y por que de los dos destos dolores q̄ Christo sentia en la Cruz, es a saber de la ofensa que se hazia a su Padre, y del poco fruto que auia en los malos de hazer su sangre, hemos ya en otras partes hablado: solamente profeguiremos aqui el tercero dolor, que es el de la infamia que a Christo pusieron, y de la mucha honra y reputacion que le quitaron;

Bien difícil
cultura el au-
tor.

100
101
102
103
104
105
106
107
108
109
110
111
112
113
114
115
116
117
118
119
120
121
122
123
124
125
126
127
128
129
130
131
132
133
134
135
136
137
138
139
140
141
142
143
144
145
146
147
148
149
150
151
152
153
154
155
156
157
158
159
160
161
162
163
164
165
166
167
168
169
170
171
172
173
174
175
176
177
178
179
180
181
182
183
184
185
186
187
188
189
190
191
192
193
194
195
196
197
198
199
200

raron: la qual injuria no es de marauillar que le llegasse al anima, pues le dura hasta oy dia.

Profigue el autor su intento, y prueua con grandes exemplos de la escritura sacra que no ay mayor riqueza que la honra, ni mayor pobreza que la infamia.

PARECEME que tres cosas son las que los hombres más amamos, y que mas delante los ojos tenemos: es a saber, la salud de la persona, la abundancia de la hazienda, y la conseruacion de la fama: y de aqui es, que por conseruacion de todas, y aun por la de cada vna dellas, padecemos inmensos trabajos, y aun anfi mesmo nos ofrecemos a muy grandes peligros. No ay nadie, que no dessee biuir lo que biuiere sano, tener si quiera de comer, y aun andar bien vestido, y estar de todos bien apossesionado, porque a querer estas tres cosas nuestra naturaleza nos inclina, y ninguna ley nos lo estorua. De estas tres cosas, y aũ de otras tres mil que fueren, la que en mas es tenida, o a lo menos se deuia tener, es la hõra que tenemos, y la buena fama que alcançamos, porque es de tan altos quilates la honra, que sin la salud, y sin la hazienda vale ella mucho, y ellas sin la honra no valen cosa. Que tiene el q̄ hõra no tiene? Que le falta al q̄ honra no le falta? Que pued en la republica el q̄ hõra no tiene? Que no hara en vn pueblo el hõbre biẽ acreditado? Si al diuino Platõ creamos, el hõbre hõrado nõca se auia de morir, y el hõbre infame no auia de biuir, lo qual dezia el por Telemõ el bueno, y por Alcibiades el malo: el vno de los quales fae gloria de Tebas, y el otro fue cuchillo d Atenas. *Melus est nomẽ bonũ quã diuitie multe*, dezia el Sabio, y es como si dixesse. Quando os dieren a escoger entre la honra y entre la hazienda, auerys de teneros por dicho, que vale mas tener con todos nombre de bueno, que ser seõor de todo el mundo: porq̄ no ay so el cielo igual riq̄za, como tener vn hombre muy buena fama. La cosa que esta oy mas olvidada en el mundo, es este consejo del Sabio: porque a diestro, o a siniestro, con conciencia, o sin conciencia huelgan de echar de su casa la honra a rempujones, con tal que entre la hazienda por sus puertas a montones. En quã grã estima se tenga la hazienda, y en quã poca repu-

Que es lo que el hõbre mas desea.

Que mas es amada la hazienda q̄ la hõra.

reputacion se tenga la honra, puede lo ver cada vno quando se trata vn casamiento: porq̄ si les hablã de vna dõzella noble y virtuosa, nadie pregũta q̄ es lo q̄ vale, sino q̄ es lo q̄ tiene: de manera, q̄ quierẽ mas cje mil de haziẽda, q̄ no dozientos mil d̄ buena fama. A muchas hevisto casarse por hermosas, y a pocas y aũ muy poquitas por virtuosas, y por esto permite Dios algunas vezes, q̄ si se casã cõ ricas, les salgã brauas, y si se casan cõ hermosas les salgan liuianas. *Luceat lux vestra coram hominibus*, dezia Christo a sus dicipulos, y es como si dixera: Catad dicipulos mios, que auẽys de tener buena fama, y auẽys de resplandecer por buena vida, no solo delante de Dios, mas aun delante los hombres: porque de la buena vida, sale la buena fama: y con la buena fama, darse ha credito a vuestra dotrina: pues haze mucho al caso para creer lo que se dize, tener buen credito el q̄ lo dize. La Summa verdad dize en lo que dize muy gran verdad: porque puestos de vna parte cien hombres infames, y puesto de otra vn hombre hõ radó: mas aprouechara en la republica vno solo que tenga credito, q̄ ciento desacreditados. En los siete años de la hambre q̄ huuo en Egypto: assolara se todo el Reyno, sino fuera por el gran credito que tenia el santo Ioseph con el Rey Faraon. En las feroces guerras que tuuieron los buenos Macabeos con los Reyes Comarcãnos, la gran ciudad de Hierusalem se despoblara, sino fuera por el buen credito que tenia el gran sacerdote Matatias en la republica. Los hijos de Israel eran tan mal contentadizos por vna parte, y hallauanse tan mal en el desierto por otra, que a no ser Moysen de Dios tan amigo, y no tuuiera cõ ellos tan gran credito, se tornarã muchas vezes a Egypto, y aun Dios les mostrara mas enojo. Tenia el santo Helias tan gran credito con todo el pueblo Israelitico, que a no ser así segun entonces auia de Idolatras, todo el pueblo idolatrara. En la gran captiuidad de Babilonia, si el moço Daniel, y el santo Ezcehiel, y el buen viejo de Tobias no fueran en tanto tenidos, y con todos tan acreditados, muchos Hebreos se tornaran Gẽtiles, como muchos de los Gentiles se tornaron Hebreos. Muy gran razon pues tiene Christo en dezir: *Luceat lux vestra coram hominibus*: y en dezir el Sabio: *Melius est nomen bonum, quam diuitia multa*: pues todos aquellos ilustres varones remediaron a sus republicas

Por los
buenos se
sustenta las
republicas.

blicas con la buena fama: lo qual no hiziera con mucha riqueza: porq̄ vn hōbre rico podra dar de comer a vn barrio, mas vn hombre acreditado muchas vezes remedia vn pueblo. *Spectaculū facti sumus Deo, mundo, & hominibus:* dize el bien auenturado Apostol, y es como si mas claro dixesse: Los Apóstoles mis cōpañeros y yo puestos estamos por atalaya a do todos mirē, por blāco a do todos assesten, por terrero a do todos tirē, por señuelo a do todos se abatan, y aū por guia tras quien todos vayan. Todo esto dize el buen Apostol, para que vean los rectores, y gouernadores, quan santa vida han de hazer y quan gran credito han de tener: porque no ay coraçon en el mundo tan desauisado, que no se mueua mas con el buen exemplo que le, dan, que no con las dulces palabras que le dizen. Ora sea Rey q̄ gouierna, ora sea Perlado que administra, ora sea regidor q̄ rige, ora sea predicador q̄ doctrine: mucho deue procurar de tener buena fama, y de ser biē quisto en su republica, para q̄ su doctrina haga fruto y para q̄ el pueblo este del bien edificado: porque de otra manera, si alguno alabare lo que dize, blasfemaran muchos de lo q̄ haze, *Cæpit Iesus facere & docere*, dize San Lucas de Christo nuestro Dios, y es como si dixesse: El Redētor del mundo fue tã auisado en lo q̄ auia de hazer, y tã mirado en lo q̄ auia de dezir, q̄ mucho primero començo a obrar, que no el officio del predicar: lo qual parece claro, pues treynta años enteros estuuu cobrando buena fama, antes que publicasse al mūdo su doctrina. El que bienbiue aunq̄ no tēga palabra, predica cō su vida, mas el q̄ mal biue quanto dize con la lēgua, borra cō su vida: de lo qual podemos colegir ser mejor el biē biuir q̄ no el biē predicar. Los moros, los Iudios, los Indios, y Caldeos, aunque difieren de nosotros en las sectas que tienen y en los lenguages que hablan, no difierē a lo menos en dessear como desseamos ser entre todos bien afamados, y ser de todos muy honrados: porque nuestra naturaleza naturalmente dessear ser libertada, y procura de ser honrada. Por santo y perfecto que vno sea, poder, podra el menorpreciar el regalo que le hazen, el acatamiento que le tengan, los ofrecimietos q̄ le ofrezcā, y los presentes q̄ le den: mas jūto con esto el credito de su persona, y la fama de su buena doctrina, nadie huelga de la dexar, ni aun la permite disminuir: porque

Mas muchas obras q̄ las buenas palabras.

a ser esto assi, pocos seguirian su vida, y muy poquitos su doctrina. Aunq̄ tēga vn hōbre las fuerças de Sanson, la hermosura de Abisalō, la sabiduria de Salomō, la fortaleza de Cesar, la riqueza de Cresō, la ligereza de Assael, la prudēcia de Platon, y la constancia de Caton, si jūto cō esto ne es su persona bien afamada y en su republica bien acreditada, todo aquello es para mayor infamia suya, y para mayor peligro de su persona: porque al hōbre de muchas gracias, siempre le siguen, y aun persiguen grandes embidias. O quan grandes preuilegios tienen los hōbres que son honrados, y q̄ estā entre los q̄ biuen bien afamados, pues a los tales todos los siguen, y aun todos los siguen: y lo que es mas de todo, que si por caso hazen algun yerro mas se lo imputan a descuydo q̄ no a pecado. Los hombres que son callizos, y que tienen verguēça en los rostros, no hāzē cuenta de la hazienda, ni tienen respeto a la vida, con el tener siempre su honra: porque tarde o tēprano la vida se ha de acabar, y la riqueza se ha de dexar: mas la honra verdadera, y la fama generosa, hazen famosos en quanto biuimos, y haze nos immortales despues que morimos, A Hector el Troyano, a Achilles el Griego, a Sanson el Hebreo, a Iudas el Macabeo, a Periō el Armenio, a Hercules el Tebano, a Cesar el Romano, y a Viriato el Hispano, acabaron se les las vidas, mas no se les acabaron las famas: de manera, que cada vno dellos encerrō consigo su potencia, su riqueza y su vida, y quedō para siempre en pie su fama. *Nunciate patri meo vniuersam gloriā meā*, dixō el Santo Ioseph a sus hermanos, quādo los vio en Egipto la primera vez. *Regū. 45.* y es como si dixera: Yos hermanos mios a tierra de Canaan, y pedid al viejo de mi Padre Iacob albricias de lo mucho q̄ con el Rey de Faraon puedo, y dela gran gloria y fama q̄ en todo Egipto he alcaçado: pues veys claramente, q̄ yo soy en esta corte, y aū en todo el Reyno, el cauallero mas priuado, y el cortesano mas acatado: Mucho es de ponderar, q̄ no dixō Ioseph q̄ dixessen a su Padre Iacob, en como era biuo, y como era casado, y como tenia hijos y como estaua sano, y como era rico: sino q̄ solamente dixessen como era priuado, y estaua tan honrado: en las quales palabras nos dio a entender, q̄ tenia en mucho mas vn poco de buena fama, q̄ a su muger y a sus hijos, y a su hazienda: y

El hōbre
gracioso
de todos ē
bidiado.

aun a su vida. *Faciam tibi nomen grande, iuxta nomen magnorū qui sunt in terra*, dixo Dios al gran Patriarca Abraham, y es como si le dixera. Yo hare por ti, o Abraham amigo mio, lo que suelo hazer por pocos en este mundo: y es, que engrandecere tu nombre, y sublimare tu fama, tanto quāto la tiene el que mas en toda la tierra: porque es de mi natural condicion, no tener amigos, sino fueren muy honrados. Mucho es aqui de ponderar, que auiendo el buen Abraham dexado su parentela, salido de su tierra, menospreciado su hazienda, apartado se de su casa, y q̄rido sacrificar a su hijo, no le promete Dios en pago mucha potencia, ni mucha riqueza, ni aun larga vida, sino que solamente le promete dar mucha honra: y en verdad, que no da poco, a quien el Señor da esto: porque tras darnos Dios honra para la persona, y gloria para el anima, ni ay mas que dessear, ni porque a Dios importunar.

Figura.

Figura.

Cuncti reges narrabant praelium Iudae, dize la escritura hablando de Iudas Macabeo, y es como si dixesse. Todos los q̄ mareauā por la mar, todos los q̄ arauā por los cāpos: todos los q̄ andauan por los exidos, y todos los q̄ residian en los palacios, no tenian cosa mas en su memoria, ni platicauan cosa mas con sus lenguas, que era de la gran fama que el buen Iudas Macabeo tenia, y de las grandes victorias que Dios le daua. *Regina Sabā audita fama Salomonis, venit a sinibus terra*, dize la escritura sacra, y es como si dixesse. La prudente Reyna Sabā vino de tierras estrañas, por tierras estrañas, a tierras estrañas: no por mas de por ver lo que se dezia del gran Rey Salomon: porque estaua su fama tan afamada, que no se hablaua por todo el mundo otra cosa.

Figura.

Figura.

En el primero libro de los Macabeos se lee, que viendo Eleazar varon fortissimo, en como vn Elefante hazia gran daño en todo su exercito, queriēdo q̄ su pueblo huuiesse la victoria, y desseando para si alcançar perpetua fama, determinò de yrse a detarretar la Bestia, aunque cayesse sobre el, y le costasse la vida; lo qual así sucedio como el lo pensò: por que a la hora cayo el Elefante muerto, y tomo al buen Eleazar debajo. *Lumen ad reuelationem gentium, & gloriam plebis tuae Israel* i. n. 2. dezia el santo Simeon, quādo tenia a Christo en los brazos, y es como si dixesse: O siglo bienauenturado, en cuyo tiempo nace Christo, y ò Synagoga dichosa, pues nace de tí este niño,

niño, el qual sera lumbre que alumbrara a todos los Gentiles y sera honra para todos los Hebreos. *spoliavit me gloria mea, & abstulit coronam de capite meo*, dezia el santo Job, 19. cap. y es como si dixera: No se porque me echaste en este, muladar, y me cargaste de tanta sarna, a do los estraños me aborrecen, y los míos no me conocen, y lo q̄ mas fierto es, q̄ me quitaste la corona de mi cabeça: es a saber, toda mi potēcia y nobleza, y despojaste me de toda mi gloria: es a saber, de mi honra y fama. Mucho es aqui de notar, q̄ auiedo perdido el santo Job siete mil ouejas, tres mil camellos, quiniētos pares de bueyes, quinientos afnos, y mas allende desto atodas sus hijas y sus hijos, no se plañe ni se quexa por perdida ninguna, sino es por auer perdido la honra, y en verdad q̄ el tiene muy gr̄a razō: porq̄ en este misero mūdo no se puede llamar perdida, sino es la perdida de la buena fama? Que tiene el q̄ hōra no tiene: Que le q̄da al q̄ fama no le q̄da? Para q̄ biue el q̄ con infamia biue? El hōbre infame y el mal acreditado, o no huuiera de nacer, o en naciēdo se huuiera de morir: porq̄ el tal, ni de los buenos es creydo, ni de los malos obedido. Al hombre infamado y deshonorado nadie le quiere por vezino, y mucho menos por amigo: porque son de tal calidad la fama y la sarna, que de sola la conuersacion se apegan. El hombre infame y deshonorado ni tiene credito para fiar, ni vale por testigo para jurar, y en verdad que la ley es muy conforme a razon: porque sobra de locura y falta de cordura seria osar nadie fiar su hazienda del que no supoguardar su fama. *Eripe me Domine ab homine malo: a viro iniquo & doloso eripeme*, dezia David, yes como si dixesse: Si parte tēgo en tí, o gr̄a Dios de Israel, yo te ruego q̄ me libres *ab homine malo* q̄ es, del, q̄ no es Christiano, y me libres *ab homine doloso* q̄ es del Christiano mal infamado: porque comunmēte siempre la mala fama es compañera de la mala conciencia. Si por caso dixere alguno, q̄ no es regla general, andar pareadas la infamia y la mala conciencia, pues muchos buenos son injustamente infamados, digo que dize verdad, mas junto con esto digo, que el que es verdaderamēte bueno, o tarde, o nūca puede ser infamado: porq̄ es de tã gr̄a fuerça la virtud, q̄ luego reclama, y dize no estar el daño en la culpa q̄ el bueno tiene, sino en la embidia q̄ a el le tienē. *In die illa attenuabitur gloria*

Todo lo
pierde el q̄
su fama pi
erde.

Del queno
guarda su
fama.

Cardele in
fama al
bueno

Figura.

ria Jacob: *Et marcescet pinguedo carnis eius*, dezia Esaias hablando de la Synagoga. 16. cap. y es como si dixera: O triste de ti Synagoga, y o infelice de ti casa de Jacob: porque has de saber sino lo sabes, q̄ en aquellos dias q̄ viniere el deseado de las gentes al mundo, se enflaqueceran todas tus carnes gruesas, se parara marchita toda tu gloria: porq̄ fuyste rebelde a tu Rey, y preuaricaste tu ley. La carne gruesa de Israel eran los patriarcas y profetas, y la gloria de Jacob era la fama q̄ por el scetro y sacerdocio tenian: a la qual grossura su cedio flaqueza, y a la q̄l fama sucedio infamia, pues de Christo aca nunca tuuieron profeta, ni aun alcançaró hõra. El perder la Synagoga su grossura, y el disminuirse a Israel su gloria y fama, alpie de la letra se cumplio como Esaias lo profetizo, pues luego q̄ murio el Señor, la ciudad se assoló, el tẽplo se yermo, el sacerdocio se acabó, y el scetro se tyranizo, la ley espiró, y el pueblo se desparzio: de manera, q̄ hasta oy no ha cobrado su hõra, ni aun recuperado su republica. No vaca de gran mysterio, q̄ no dixo el Profeta, q̄ se desharia del todo su grossura, ni se acabaria del todo su carne, sino que la gloria se le adelgazaria, y la grossura se enflaqueceria. Para darnos a entender, q̄ para mayor castigo suyo no auia de querer Dios que se acabasse aquel pueblo, si no que se anduiesse por todo el mũdo, captiuo, triste, pobre, corrido, afrentado, y lastimado, sin guardar ley, ni reconocer Rey. De todo lo sobredicho se puede colegir, en quanto se ha de tener la honra, y quãto hemos de sentir la perdida della, pues nuestro Señor la da algunas vezes por especial gracia, y la quita otras vezes por alguna culpa.

Que el mayor dolor que sintio Christo, fue el quitarle su buena fama y credito, q̄ por sus grandes meritos auia alcãçado.

Veniendo pues al proposito, es aqui agora de saber, que todo el largo discurso que hemos traydo, no ha sido para mas, de para contar y explanar quã grã razon tuuo Christo de quexarse como se quexo a su padre de la infamia que le pusieron, y de la honra que le quitaron: la qual el tenia en mucho, y aun el amaua mucho: porq̄ el bendito Iesu, no solo era honrado, mas aũ era la misma honra, *Gloriam meam alteri non dabo*, dezia Dios por el Profeta, y es como si dixesse: De

mi propia voluntad, di a los Angeles los cielos, a los animales la tierra, a los peces el agua, a las aues el ayre, y a los hombres el mundo: mas mi fama y honra, no quiero traspassalla a ninguna persona: porque siendo como soy el señor mas supremo, justa es que me tengan por el mas honrado. Bien dize nuestro Dios que no quiere dar su honra a ninguna persona, pues es cierto, que no pudiera aunque quisiera: porque dar su honra, era dar su omnipotencia, y dar toda su esencia, y dar toda su sapiencia: de lo qual no ay en nosotros capacidad para recibirlo, ni en Dios voluntad para darlo. Dezir Dios, *Gloriam meam alteri non dabo*, es dezir, que no le plazera q̄ aya otro Dios que sea tan poderoso, ni tã valeroso como es el: porque nadie quiere q̄ otro se le yguale, quãto mas q̄ le sobrepuje. Pues Christo dize q̄ da y dara todo quãto ay en su casa, con tal q̄ no le toquen ni pidan su hõra: de creer es, q̄ no le plazera si alguno se la quita: mayor mête q̄ en el bẽdito Iesu sobraron meritos para abonarle, y faltaron culpas para infamarle. Por vna parte era Christo humilde en la cõuercion, sufrido en las injurias, pobre en las vestiduras, y cuerdo en las palabras: mas por otra parte era tan zeloso de su honra, y tã amador de su buena fama, q̄ no cõsintio q̄ de notable infamia fuesse su persona infamada. En vna persona notable que es docta, que es exemplar, q̄ es predicador, q̄ es reprehensor de los vicios, y estã por dechado de virtuosos, no ay para el tan infame infamia, como es acusarle cõ alguna muger mala: perq̄ a la hora pierde el credito con el pueblo el que es notado deste vicio. No sin alto mysterio cõsintio Christo, q̄ le leuãtassen q̄ era engañador de gẽtes, q̄ era preuicador de la ley, q̄ era traydor al Rey, q̄ comia demasiado, y beuia destẽplado: mas junto con esto no cõsintio q̄ le notassen de carnal y deshonesto, aunque su madre bẽdita y sus tias, y otras muchas mugeres andauã tras el: de manera, q̄ ni en Christo nuestro Redetor pusierõ la lengua, ni en ellas infamia. Que Christo nuestro Dios tuuiesse en mucho su honra, parece claro, en que tomò vn dia a parte a sus dicipulos, y dixoles estas palabras: *quem dicunt homines esse filium hominis?* como si dixera: Dezid me ora dicipulos mios, q̄ es lo q̄ dizen de mi por alla en la Synagoga de lo q̄ digo: y q̄ es lo q̄ sientẽ en la Republica de lo q̄ hago: Bien sabia Christo lo que dezian, y bien

Dios es amador de su honra.

adeuinaua Christo lo q̄ del se dezia, pues no podía errar en cosa que hiziesse, ni se le asconder cosa de lo que nadie hiziesse: mas quiso el buen Señor hazer aquella pregunta, para darnos auiso y exēplo, q̄ de quādo en quādo pregūtemos y conjuremos a algun fiel amigo, q̄ es lo que dicen de nosotros en el pueblo, para q̄ sabida la verdad, si ymos bien, no dexemos el camino, y si ymos mal emēdemos el auiesso. Quādo el demonio tentò a Christo en el desierto, no hizo el Señor mucha mencion de la tentacion de la gula, y de la tentaciõ de la vana gloria, sino solamēte de la tentacion de la honra: es a saber, quando le dixo que le adorasse las rodillas en tierra, ca entonces replico: *Vade retro Satana*, por q̄ era en perjuizio de su diuinidad, y en grande infamia de su humanidad, arrodillarse Christo en el suelo, para adorar a vn demonio. En aquella muy famosa disputa q̄ huuo Christo con los sacerdotes y Fariseos: como le motejassen q̄ era endemoniado, y que era Samaritano: en las quales palabras le acusauan de hereje, y de hechizero: mostro Christo gran sentimiento dello, y dixo les: *Ego demonium non habeo, sed honorifico patrem meum: et vos inhonorastis me*, como si dixera: Yo no soy hereje como los Samaritanos, que no reciben mas de los cinco libros de Moysen: ni tampoco soy como dezis endemoniado: para que en vittud del demonio haga ningun milagro: a cuya causa tengo de vosotros muy gran quexa, por auer me tocado tanto en la honra: *quia in honorastis me*. Fue Christo el profeta mas estimado y mas afamado que jamas huuo ni aura en el mundo, a causa de la santissima vida que hazia, y del muy grande exemplo que de si daua: lo qual parece claro, en que como vn dia dixesse a todos sus enemigos en publico, que le acusassen de algun pecado si le auian visto hazer en el mundo, no se hallò en el bendito Iesu ninguna culpa de que le acusar, ni aun mala costumbre de que le enmēdar. Fue tambien Christo muy honrado, y su fama muy diuulgada, assi por los buenos consejos q̄ daua, como por los grandes sermones q̄ hazia, a cuya causa deziã del todos en la republica, q̄ jamas ningū Profeta auia tan altamēta hablado, ni tan limpia mēte viuido. Fue tãbien Christo muy hõrado y de todos muy estimado: por tornar como tornaua por los pobrezicos pecadores, y por q̄ daua de comer a los hãbrientos: y de

Christo
fue muy a
famado
por su do
ctrina.

Christo no
sufria o-
fender a
Dios.

y de aqui es, q̄ se andauan tras el todos los pueblos como abo-
uados, y por los desertos hambrientos. Fue tambien Christo
muy honrado y de todos muy estimado, por tener como
tuuo grande animo para predicar contra los vicios, y para
osar reprehender a los hombres viciosos: porque el bendi-
to Iesu, todas las injurias suyas holgaua de perdonar, mas
las de Dios no las podia sufrir. Fue tambien Christo muy
honrado y bien afamado, no solo por la vida que hazia, mas
aun por la cõpañia q̄ traya, y por la madre que tenia: porque
a su bendita madre tenianla por vna santa, y a todos sus di-
cipulos por muy virtuosos. Fue tambien Christo muy esti-
mado, por ser como era del tribu real de Iudà, del qual de-
cendian los suceßores de Dauid, y los Reyes de la Synago-
ga: y aun porque entre los mayorazgos de Iacob este fue el
mas honrado, y aun el mas preuilegiado. Puede se pues de
todo lo sobredicho colegir, que pues Christo quiso decen-
der del tribu mas honrado, y preciarse de parentela muy
estimada, y traer consigo cõpañia muy afamada, y nacer
de madre muy hõrada, q̄ no deuia el ser enemigo dela hõra,
en lo qual el bendito Iesu tenia muy gran razõ, porq̄ si se auer-
signara de Christo nuestro Redentor alguna notable infam-
ia en su vida, todos pusieran duda en su diuina persona. De-
zir el Padre: *Hic est filius meus dilectus*, dezir el gran secreta-
rio san Iuon, *Ecce agnus Dei*, dezir el buẽ Simeõ, *Lumen ad re-
uelationem gentium*, y dezir el Cõtario: *Verè hic erat filius Dei*,
testigos erã estos tã hõrados, y testimonios tã verdaderos, q̄
bastarõ para prouar muy cuplidamẽte la diuinidad q̄ Chris-
to tenia, y la mucha honra que su humanidad merecia. To-
do esto no obstante, se quexa el Hijo a su Padre: diziendo:
*saluum me fac Domine, quoniam intrauerunt aqua: & que ad ani-
mam meam*, es a saber, q̄ la han abatido siẽdo tan estimado, q̄
le han deshõrado siẽdo tan hõrado, y q̄ le han infamado siẽ-
do tã bien afamado: por manera q̄ el poner macula en su per-
sona, es lo q̄ ha traspassado su anima. *Circumdederunt me aqua:
tota die, circumdederunt me simul*, dize Christo por el Psalmista
como si dixera, He venido en tanta tribulacion puesto en es-
te palo de la Cruz, que no se contentaron mis enemigos con
combatirme, y fincõn cercarme, nõ con arroyos sino con
grãdes auenidas: nõ poco a poco, sino todas juntas: nõ en vn

Christo
por mu-
chas cosas
merecia
ser honra-
do.

dia solo, sino cada hora y momēto: de manera que sōn tantos
 mis trabajos, q̄ estan a punto de me ahogar, sin dexarme aū
 reflollar. Quexase en estas palabras Christo de muchas co-
 sas: es a saber, q̄ fuerō tantas y tan grandes las auenidas de sus
 trabajos, q̄ abattaron para cerrar su coraçon, como hueste de
 enemigos: de la qual querella podemos colegir, quā mareada
 fue su santissima anima de tristezas, y quā martyrizado
 su cuerpo de dolores. Quexase tãbien el buen señor, q̄ las cre-
 cientes de sus perfecuciones no entraron poco a poco por
 sus puertas, sino q̄ le vinieron todas jutas, el qual genero de
 martyrio, solo el Hijo de Dios sufrio y passo: porq̄ todos los
 otros Martyres dióles Dios los trabajos por onças, y a su buē
 Hijo los dio a quintales, Quando los trabajos vienen raros
 y interpolados sōn sufribles, mas quando vienen de tropel y
 todos juntos son in cōportables: lo qual acontecio a solo el co-
 raçon de Christo: pues en vn solo dia fue preso, despojado,
 blasfemado, coronado, alanceado, crucificado, y infamado:
 de manera que le faltauan fuerças, y le sobrauan angustias.
 No pienso que erraria mucho, o mi buen Iesu, en dezir que
 no es otra cosa llegar hasta tu anima las angustias, sino sen-
 tir de todo tu coraçon mis culpas: porque todos aquellos que
 de coraçon se aman, de coraçon se lloran. O si pluguiessē a tū
 mi buen Señor, que tus llagas, tus, lagrymas, y tus espinas,
 no solo llegassē, mas aun entrassē y traspassassē a mi cora-
 çon: porque justo y aun muy justo seria que gustasse mi ani-
 ma de tus grandes dolores, pues siente la tuya mis enormes
 pecados. No podre yo con verdad dezir que se entraron haf-
 sta mi coraçon las aguas de tus dolores, mas podre yo dezir q̄
 se entraron de rondon por mi a mis infinitos pecados: de ma-
 nera que tu te anegas, o mi buen Iesu en las lagrymas que llo-
 ras por mi, y yo me anego en los pecados q̄ contra ti cometi.
 No vaca tampoco de alto mysterio, que no dize Christo,
intrauerunt aqua in animam meam, sed vsque ad animam meam:
 es a saber, que el agua no entrò en el anima, sino hasta el ani-
 ma: para darnos a entender, que junto a su coraçon pone
 nuestras culpas para las llorar, y dentro de su anima pone
 nuestros meritos para no los olvidar. Como los dolores que
 Christo padecia eran muchos, no fuerō las quexas de Chris-
 to pocas, pues tambien dezia por Dauid: *In me transferunt*

Los traba-
 jos de Chri-
 sto excedie-
 rō a los de
 todos los
 martyres.

Denotas
 palabras
 del autor.

ira tua, & terrores tui conturbauerunt me, y es: como si dixesse: No se Padre mio que dexes de hazer por ti, ni tampoco te q̄ ayá cometido contra ti, para que tuuieses por bien de quebrantar en mi tus enojos, y asombrarme con tus espantos. Sacramento muy profundo, y mysterio muy delicado toca en esta su quexa Christo, pues entónces quebrantò el Padre en su buen hijo todos sus enojos, quando le mandò morir en la Cruz por nuestros pecados; porque en las diuinas letras, no es otra cosa tener Dios ira; si no determinarse a castigar alguna persona. Como se puede compadecer en vno dezir el Padre: *Hic est filius meus dilectus*, y quejarse el Hijo del Padre, diciendo: *In me transfuserunt ira tuae*. El regalo que el Padre dize al Hijo no es fingido, y la quexa que el Hijo da al Padre no es sin causa; porque siendo como ellos son tan vna cosa en esencia, no pueden discordar en ninguna cosa. Dezir el Padre de su Hijo, este es el Hijo mio muy querido, en el qual yo mismo a mi mismo me satisfago: es dezir, que en los tratos y negocios que tenemos con nuestro Dios, la poquedad nuestra se parece en q̄ son muy bastantes nuestras culpas para enojarle, y no alcançan nuestros meritos a aplacarle. No es otra cosa dezir Dios Padre, que con solo su hijo se huela, sino dezirnos a la clara; que solo el es el que mitiga su ira: y pues esto es así, esforcemonos de tener a Christo siépre muy contento, pues el nos ha de facer perdon del pecado. O buen Iesu, o amores de mi alma, en mi q̄ no enti, sobre mi anima que no sobre tu cabeça auia el tu justo Padre de descargar su ira: pues yo q̄ no tu, soy el q̄ cometi la culpa. No podre yo dezir contigo, q̄ passaron por mis entrañas tus iras, antes podre dezir, que decédieron sobre mi tus misericordias: pues yo hize la traycion y de ti hizieron justicia: yo hize el hurto y a ti ahorcaron, yo lo comi y tu lo escotaste, y yo lo peque y tu lo pagaste: lo qual todo procede del zelo que tenias a me salvar, y de lo mucho q̄ te coste a redimir: por manera, que si tu te precias de ser el hijo de Dios mas regalado, tambien me alabo yo en ser de ti redimido. Mira mi buen Iesu, mira que yo soy el que te coste mucho, y yo soy por quien padeciste mucho, y yo soy por quié he iste mucho, y yo soy a quié diste mucho, y aú yo soy el q̄ te ofendo mucho: para cuya recópena te deues Señor

Christo solo pago nuestra culpa y nos da su gracia.

acordar, que sino soy hijo de tus entrañas, soy lo alomenos de tus delicadas venas: de las quales facaste sangre para me redimir, y dexaste agua para me batizar. Dime o summa Bódad, di me porque sobre el hijo regalado descargaste tu ira, no te siendo culpado en ninguna cosa, y empleas en mi tu grande misericordia, no hallando en mi ni aun vna virtud sola? Sino perdonas al hijo q̄ tanto amas, que sera del peccador que tanto aborreces? Si tanta parte de ira cupo al inocente, q̄ me cabrà a mi siẽdo tan culpado? Prosiguiẽdo pues el primero intento, es de saber, q̄ entre los vituperios q̄ se hizierõ a Christo, no fue el menor, sino por v̄tura el mayor, la deshõra q̄ le dierõ, y la infamia que sobre el pusierõ: lo qual parece claro, por q̄ todos los trabajos q̄ passaron por el, se acabarõ, los vnos en la muerte, y se remediaron los otros en la resurrecciõ, exceto el daño de la fama que aun dura hasta oy en dia. *Nos predicamus Christum crucifixum, iudais quidem scandalum, gentibus autem stultitiam*: dize el Apostol Paulo, y es como li dixesse, Los otros Apostoles mis compañeros y yo, lo mas q̄ predicamos, es de como Iesu Christo fue crucificado, y por toda la salud del mudo muerto, y como el mudo y sus mūdanos no alcanzarõ el secreto, ni entendieron el mysterio. Escandalizãse los Judios de oyrnos lo dezir, y burlan los Gentiles de oyr lo predicar, No vaca de alto mysterio, no dezir el Apostol que predicaua la Natiuidad, y la Circuncision, y el Bautismo, y la Transfiguraciõ: sino solamente la Passiõ q̄ passõ y la Cruz a do padecio: para darnos a entender, q̄ el fin de toda la primitiua yglesia fue, hazer saber a todo el mundo con quanta caridad pusso Christo por todos su vida, y quã injustamẽte le robaron su fama. Infinitos fueron los meritos que huuo en Christo para ser honrado, y tambien fueron muchas cosas las con que fue deshõrado, aun q̄ es verdad, y asì se ha de creer, que toda la infamia de Christo fue fundada sobre sola opinion, y no sobre ninguna razõ: porque en la inocencia de su anima, y en la pureza de su vida no auia mas que desleal: ni tampoco que enmendar. Fueron gran parte para la infamia de Christo, el ser vendido de Iudas: el ser acusado de su Pueblo, el ser negado de su Dicipulo, el ser condenado del Visorrey Romano, el ser desamparado de su colegio, el ser justiciado con otros malos, y

Christo pagó lo q̄ nosotros merecimos pagar.

En Christo no auia vicio que enmendar, ni virtud que desleal.

y el ser muerto con tan vil gente. Dezir que vno de su casa le vendia, y que otro de su compañia le negaua, y que los juezes y sacerdotes le acusauan, y que vn tan gran juez como Pilato le condenaua, era dezir y querer dar a entender, q̄ pues tantas y tan notables personas eran en quitarle la vida, que deuián de hallar en el alguna notable culpa. Fue esta platica de muchos inuentada, y de muchos platicada, por muchos diuulgada, y aun de muchos creyda: la qual tan infame infamia quiso el bué Iesu en si sufrir, para mitigar mas a su Padre la yra que nos tenia, y para encarecernos mas el grãde amor con que nos amaua. *Vade Anania, quia vas electionis est mihi, ut portet nomen meum coram regibus, & gentibus, & filiis Israel,* dixo Dios al Hebreo Ananias, hablando de san Pablo, y es como si dixerá: Hãgote faber gran sacerdote Ananias, que entre los mas escogidos he escogido a Paulo Tarsense para que lleue por todo el mundo mi nombre: es a saber, que vaya a tornar por mi honra, y vaya a restaurar mi fama a las Cortes de los Principes, y a las Sinagogas de los Hebreos, en las quales es mi nombre blasfemado, y mi honra muy abatida. No vaca de alto misterio mandar Christo a san Pablo, que ante todas cosas lleuasse su nombre por todo el mundo: es a saber, que predicasse del, como era Dios, como tomò carne humana, como nacio de Virgen, como fue Santo en la vida, y como fue en la muerte sin culpa: porque despues desto hecho, y puesto con ellos Christo en buen credito, seguramente podian dezir a cada vno, que fuesse Christiano, y tomasse el agua del Bautismo. Notable auiso es este de la Escritura para todos los que predicán la palabra diuina: es a saber, que a los maziços Christianos abasta predicarles la ley de Dios, pues ya creen en Dios: mas al Moro, y al Gentil, y Infiel, primero le han de dar a entender quien es Christo, y despues declararle la ley de Christo: porque hablãdo la verdad, si yo no tengo credito del que algo me manda, nunca bien hare lo que me aconseja. No mandar Christo a san Pablo sino q̄ lleuasse por todo el mundo su nombre, era mandarle, q̄ ante todas cosas diuulgue su fama, y que quite su infamia: porque en la primitiua Iglesia, como del nombre de Christo hablauã los Iudios con tanta ira, y hazian los Gentiles tanta burla, no solo no querian en Christo creer, mas ni su santo nombre

Per muchas maneras infamaron a Christo.

Nota predicador es te notable auiso.

mentar. Tambien es mucho de ponderar que auiendo Christo ordenado que bautizassen en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu santo, dispensò la Iglesia en su principio, que bautizassen solamente en el nombre de Christo: porq̄ el bendito Iesu fuesse cobrando credito, y mas facilmente creyessen el Euangelio. No sin alto misterio vsò desta cautela la Iglesia, y fue dado tal mandamiento a san Pablo: porque ni la predicacion de los Apostoles, ni la limpieza de las Virgenes, ni la santidad de los Heremitas, ni los milagros de los Confessores, ni la sangre de los Martires abastò entonces; ni aun abalta oy para quitar a Christo su infamia, y tornarle del todo su honra, pues no quieren los infieles recibir su doctrina, ni cessan los herejes de falsear su Escritura. *Tunc videbunt*

Hasta oy
los malos
infamarõ
la doctrina
de Christo

signa filij hominis in caelo, dize Christo nuestro Dios en su Euangelio, hablando de cómo vendrà al juyzio, y es como si dixesse: En aquel espantable dia veran los que en mi no creyeron, y todos los que el mi nombre blasfemaron, las señales y diuina del Hijo de Dios: es a saber, los clauos con que le enclauaron, las espinas con que le coronaron, y la coluna a que le ataron, y la cruz con que le crucificaron: y mas y allende desto veran a el venir con muy grandissima Magestad para galardonar a los buenos, y con muy grande poderio, para castigar a los malos. No vaca de algun buen misterio, el dezirnos Christo, que no traia consigo aquel dia la cuna en que nacio, ni el cuchillo de su circuncision, ni el lodo con q̄ sanò al ciego, ni el agote con que agotò a los del templo, sino que solamente traera los instrumentos con que fue atormentado, y la vera Cruz a do fue muerto: en lo qual nõs dio a entender, que las insignias que buscaron los malos para le matar: aquellas mismas traera el para les condenar. Estas pues fueron las aguas que entraron por las entrañas de Christo hasta el anima: es a saber, el perdimiento de su honra, mucho mas que el acabamiento de su vida: porque la vida recuperala al tercero dia, mas la honra no hasta el postrero dia, a do entonces, o poco antes, juntamente conoceran los malos

lo que vale, y experimentaràn lo que puede: es a saber, dar a vnos pena, y dar a otros gloria, *Ad iudicium* *quam nos perducat Christus Iesus,* Amen, Amen.

Razonamiento hecho a la serenissima Reyna Germana, en vn sermon que mandò hazer al autor, del amor de Dios: es materia muy delicada, y en que el autor cortò muy delicada la pluma.

Ignem veni mittere in terram. Luca. 12. El primo de Christo, el sobriño de la Virgen, el Profeta de la Iglesia, el conpañero de los Apoles, el pintor de los cielos, y el Cronista de Dios san Iuan, antes que escriuiesse el inmenso abismo de amor, con que el Padre ama a si, y engendra a su querido Hijo semejante a si, primero se assentò a la mesa de Dios, y se recodò al costado de Dios, y aũ se durmio en los pechos de Dios: como pariente mas regalado, y dicipulo mas priuado. Quien auia de predicar al mudo, y escriuir en el Euangelio, *In principio erat Verbum, & Verbum erat apud Deum, & Deus erat Verbum*: es a saber, que en el amor esta el amor: y el amor estaua cabe el amor, y el q̄ estaua cabe el amor, era esse mismo amor, menester auia estrañarle de su humanidad, y entrar a somorgujo en la Trinidad: y assi fue, que durmiendo san Iuan en el pecho, supo lo que Christo tenia en el pecho. *Quod audiuimus quod vidimus, & manns nostrae contrectauerunt, de verbo vita ressumur*, dize san Iuan hablando de Christo, y es como si dixesse: Nadie dude de las excelencias que yo escriuò del Redentor del mudo: Porq̄ todo lo q̄ de el dixe, oï cõ mis orejas, y todo lo q̄ el hizo, yo lo vi con mis ojos, y la cõdición y amor q̄ el el tenia, yo la trate cõ mis propias manos: demanera q̄ si se engañara el vn sentido, no se podian engañar todos tres. Dezir como dize san Iuan, q̄ oyò las palabras de Dios con sus orejas, es hablar de oydas: y dezir de las obras de Christo que las vio con sus propios ojos, es hablar de vista: mas dezir que la condición y amor de Christo tocò con sus manos, es hablar de experiencia: a la qual experiencia, yo le tẽgo muy grande embidia: porque jamas el buen Iesu se dexa de nadie tratar, sin que primero se aya dexado gustar. Mucho antes se durmio san Iuan en los pechos de Christo, que no que escriuiesse su alto Euangelio, para darnos a entender, que mas misterios aprenderemos en sueño cabe Christo, que en todos los estudios del mundo. Da testimonio san Iuan de los misterios de Dios: que los oyò, que los vió, y q̄ los tratò:

Quan alto
escriuio s.
Iuan.

El amor de
Dios me-
jor se gusta
que se pla-
tica.

para darnos a entender que en oyr hablar de Dios se regozija el coraçon, y en ver hablar de Dios se nos alegra el anima, mas en tratar a Dios descansa nuestro espiritu: porque es de tan alto estylo el amor de Dios, que quiere mas gustarse que no platicarse. La tabla de oro que estaua mas alta que el arco, y mas baxa que los Serafines dentro del Sancta sanctorum, nadie la podia ver, ni menos tocar: en la qual tabla de oro se significa el amor diuino, que es medianero entre Dios y nosotros, cuyo fauor y merced abasta que le sintamos, sin que le veamos, porque antigua cõdicion es del amor de Dios que se da muchas vezes a sentir, y muy pocas a conoser. Y porque en todo este sermon pienso hablar de los amores que Dios tiene a nosotros, y nosotros tenemos a Dios: ante todas cosas abomino el amor de Cupido, y reniego del amor de Venus, y maldigo el amor mundano, y encomiendome al amor diuino, al qual suplico, me socorra con su gracia, para que primero guste en lo que aqui dixere, y despues acierte en lo que escriuiere. No podemos negar sino que al capitan es licito hablar en las cosas de la guerra, y el piloto tiene licencia de contar los peligros de la mar, y a los Reyes pertenece dezir los trabajos del gouernar: y a solo el enamorado conuiene descubrir las cõdiciones del amor: porque en hecho de amores, es tan estraño su yugo, y son tan reuessadas sus coyundas que si se dexan añudar, no se consienten desfatar: y porque es ya tiempo de entrar en la materia y dar al amor la batalla, otras y otras vezes muchas suplico al Dios que abrio la boca del animal de Balaam para hablar, y cauterizò los labios de Esaias para profetizar, y dio lengua a los Apostoles para predicar: y desenmudecio a Zacarias para le alabar: sea el seruido de me dar tiempo en que emiende mis errores, y me dar gracia para ser Cronista de sus amores. Dize pues Christo: *Ignem veni mittere in terram: & quid volo nisi ut accõdatur*, y es como si dixesse: Viendo que estauades todos tibios, frios, y resfriados, embiome mi Padre a traeros fuego del cielo con que queme al mundo, y os escalenteys vosotros: y auisoos mucho que no dexey a este fuego que se muera, sino que contino le sopleys, para que arda. En otra parte dezia tambien Christo. *Non veni pacem mittere, sed gladium*: como si mas claro dixera: No vine yo al mundo a darle paz y reposo,

poner.

Protesta el autor.

que a los malos no los hemos de desear.

poner en el horca y cuchillo, porque la paz que ponē entre si los malos, siēpre redunda en perjuzio de los buenos. En estas dos palabras de Christo, mucho ay que notar, y aun de que nos espantar: pues auiendo el criado al mundo, y nacido en el mundo, diga que quiere poner a fuego y a sangre a todo el mundo, mayormēte, que si dixesse alguno, que queria quemar vna casa, o vna ciudad, o vna aldea, o vn Reyno, le dexarian por loco, o le echarian preso. Dezir el Verbo diuino, y auisarnos el Hijo de Dios, y jurar el mayorazgo de las eternidades, que no trae del cielo otra cosa, sino vn cuchillo para degollarnos, y vn tizon de fuego para quemarnos: si le queremos bien entender, no solo no nos escādaliza remos, mas aun se lo agradeceremos: porque hablando la verdad, cō aquel fuego, nos cauteriza la carne muerta, y cō aquel cuchillo, nos saca la sangre podrida. El fuego que traxo Christo del cielo, no es otra cosa sino el su grandissimo amor diuino: el qual tiene por cōdicion, q̄ arde y no quema, alumbra y no daña, quema, y no consume, resplandece, y no lastima, purifica, y no abraza, y aun calienta, y no congoxa. No sin alto misterio haze la Escritura cuenta de la honda, y de las piedras de Dauid, y de la lança, y de la cabeza, y del cuchillo del Filisteo: de las quales cosas todas, ninguna se puso por reliquia en el templo, sino fue solo el cuchillo con que el buen Rey Dauid matò a su enemigo: para darnos a entender, que en mucho mas hemos de tener el cuchillo del amor con q̄ Christo nos redimio, q̄ no todos los tormentos que por nosotros passo. De la diuinidad y humanidad de Christo, sola padecio la humanidad que era finita: y assi eran sus trabajos finitos. Mas como el amor y charidad con que el los padecia era infinito, fue bastante para satisfazer por la culpa infinita: de manera, que el bendito Iesu, mitigò la ira de su Padre con la sangre, y satisfizo a su ofensa con el amor. Tener la Sinagoga en reliquias el cuchillo con que el Rey Dauid degollò al Gigante Filisteo, es auisar a toda la Iglesia Catolica, a que tēga en mucho, y muy mucho el sobrado amor de Christo: por que solo su amor fue el que de su gloria nos dio esperança, y de nuestra muerte nos dio vitoria. Si preguntan a Christo que traxo del cielo a la tierra, dira, que el amor: si le pregun-
tan, que es lo que predicò en el mundo, dira, que el amor:

*Las pro-
piedades
del amor
diuino.*

fi le preguntan que es lo que encomendo en su testamento, dira que el amor. Si le preguntan que officio sabe, dira que amar. Y si le preguntan a el quiẽ es: no dira q̄ es sino el amor. De manera, q̄ el b̄dito Iesu ni sabe darse maña en nos aborrecer, ni puede acabar consigo de nos olvidar. *Si domino Deo tuo obtuleris primitias frugum tuarum de spicis virentibus, torrebis eas igni, mandaua Dios en el Leuitico. 2. cap. y es como si dixera.* Quando ofrecieres las espigas verdes de tus primicias al Señor Dios tuyo, de tal manera las has de llegar al calor del fuego, que queden turradas mas no quemadas. Si no huuiera algũ mysterio debaxo destas palabras, poco se le diera a la escritura sacra, hazer diferencia de las espigas verdes a las espigas secas: mas como no aya en las diuinas letras ningun borron que raer, ni ninguna letra que añadir: de tal manera se ha de entender lo q̄ Dios mandaua en su ley, que con tal que no torçamos la letra, podemos sacar della alguna santa dotrina. Osaria yo dezir, que no es otra cosa ofrecer las primicias de nuestros trigos a Dios, sino que ante todas cosas nos encomendemos siempre a Dios, para que el las guie a su seruicio, y el las acabe a nuestro prouecho: por q̄ de otra manera, todo aquello que no se començare con el *Per signum Crucis*, de Christo, se aura despues de acabar por manos del demonio. El Christiano que antes de leuantar se de la cama, se encomiẽda a Dios, muy bien paga las primicias: y el q̄ antes de sentarse a la mesa reza algo a Dios, muy biẽ paga las primicias, y el q̄ antes de yr camino se encomienda a Dios, muy bien paga sus primicias: y el que antes de emprendre algun negocio arduo lo consulta con Dios, muy bien paga sus primicias: y el q̄ en alguna hora del dia se para a p̄sar vn poco en Dios, muy bien paga sus primicias: por q̄ delante el acatamiento diuino, mas acetas son las primicias de los pensamientos castos, que no las espigas de los trigos verdes. No querer Dios mandar que tocassen a las espigas que estauan ya secas y curadas, sino mãdar q̄ a las espigas verdes las secassen y curassen a la lübre, es q̄rernos dar a entender, de los santos y bienaueturados, q̄ estã ya en la gloria fruyẽdo de Dios, no tengamos cuydado, sino de los grandes pecadores como yo, que estamos engolfados en el mundo. Porque mis palabras demasadas, y mis obras desafortadas, tienen muy grande

Figurã.

muy gran necesidad de llegarlas al fuego del amor, y aũ tostarlas en las brasas del temor. Si lo has tu, o buen Iesu por espigas verdes, yo confieso que estan verdes mis ojos, pues siempre andan a mirar. Verdes estan mis pies, pues no pueden assóffegar. Verde esta mi lengua, pues no para de hablar. Verdes estan mis manos, pues no dexan de robar. Verde esta mi coraçon, pues no cessa de desfiar, y aun verde esta mi cuerpo, pues no se cansa de pecar. Pues las rayzes de mis deseos, y las cañas de mis obras: y las porretas de mis palabras, y la espiga de mi vida, esta todo tan verde, y tan humido como si nunca huuiera sido Christiano. Muy poco es Señor, muy poco es que me llegue cabe el fuego de tu amor, sino que tambien me mandes echar en las brasas de tu temor: porque el tu dulce amor haramme q̄ te sirua, y el tu grã temor, no consentira que te ofenda.

Confession
del autor.

Prosiue el autor, y prouea con grandes figuras de la Escritura sacra, quanto Dios nos encomienda el su amor.

Erit domus iacob ignis, dezia Dios por el Profeta Abdias. *Cap. 4.* Y es como si dixesse, La casa de Iacob, q̄ es la mi Iglesia, yo la fundare sobre el fuego del amor, y la cercare de muros de amor, y la dotare de Sacramentos de amor, y la poblarẽ de Christianos de amor, y aũ la llamare la casa de amor: y por esso la llamare casa de amor, porq̄ no sabrà alli todos si no amar. Desde la primera piedra, q̄ fue Adã, se comẽço a fundar la triste Sinagoga sobre temor y paur: lo qual mostò, muy biẽ Adã, quando respondiendo a Dios dixo: *Vocẽ tuam Domine audiuĩ & timui*, y es como si dixera: Desde que oĩ tu boz estoy temeroso, y desde que te ofendi estoy assombrado: mayormente, q̄ he verguença, q̄ he pecado: y he empacho, q̄ estoy desnudo. Donoso parayso era el q̄ tenia la Sinagoga, pues se espantò Adã en el de oyr sola vna palabra, y si desta manera ha de passar, mas quiero con el ladron oyr: *Hodie mecum eris in paradiso*, que no andar assombrado cõ Adã en el huerto. Tambien dixo Dios a Moysen en el desierto de Arã, no mucho despues q̄ salierõ de Egypto: *Congrega ad me populum, vt audiãt sermones meos & discãt timere me*, como si mas claro dixera; Da vn pregõ general por todos los doze tribus reales

La Sinago
ga fue fun
dada sobre
temor.

que

*Cō dulces
palabras
nos mostro
su amor
Christo.*

q̄ aqui estan contigo , para q̄ se junten todos los pueblō en vn lugar señalado: por q̄ quiero enseñarles y predicarles, como de aqui adelante me han de temer: y aũ si fuere menester me hã de soñar. Nũca Dios quiera, ni su bõdad tal cõsienta, q̄ tã seco pregõ y tan aspero sermõ en su santa Iglesia se predique, ni en los Christianos tal se pregone, pues es verdad , como es verdad, q̄ nunca el bendito Iesu dixo en sus sermones palabras que nos espantassen, ni hizo obras que nos assombrassen. Curiosamente lo hemos mirado, y con grande estudio lo hemos inquirido : que sola vna vez en toda su vida tomo en su boca esta palabra, *timete*, que quiere dezir, aued temor: y por otra parte mas de treynta vezes v̄sõ de la otra palabra de dezir, *diligite*, que quiere dezir, mirad q̄ os ameys: de lo qual podemos inferir, quan poco es el espanto q̄ Christo a los suyos pone, y quan grande es el amor q̄ con todos tiene. No es nada dezir q̄ nos ama , en cõparacion de las dulces palabras con q̄ nos muestra el su immenso amor, porque vnas vezes dize amaos vnos a otros: otra vez dize, amad a vuestro proximo , otra vez dize, amad a Dios sobre todos: otra vez dize, el padre eterno os ama: otra vez dize , mirad biẽ si me amays: otra vez dize, si alguno me ama sigame: otra vez dize , si vosotros me amassedes gozaros y ades , y otra vez dezia, Amaste los Padres como me amaste ami, y aun tã bien dezia a S. Pedro, Mira Simon si me amas: de manera q̄ mas parecia Christo estar se con los suyos requiebrando , que no predicãdo. No se contetõ Christo cõ mostrarnos su amor fino que tambien quiso quitar de nosotros todo temor. Y de aqui es, q̄ por sola vna vez q̄ dixo aquella palabra, *Timete*, torno en recompẽsa della a dezir muchas vezes: *Nolite timere*: a saber: Mirad que no temays, por q̄ todo el fin de Christo fue, que le siguiessemos cõ amor , y que no le siruiessemos por temor. Si el Hijo de Dios huuiera mas gana q̄ le temiera mos, q̄ no q̄ le amaramos, preguntara el a S. Pedro, si le temia, si le temia, si le temia: y no preguntara como le preguntó tres vezes, si le amaua, si le amaua, si le amaua : de lo qual podemos inferir, q̄ no fue el intẽto de Christo hazer los para siervos temerosos, fino para hijos, y aũ hijos muy regalados q̄ como dize el Apostol, no decẽdemos de Agar la esclaua, si no de Sarra la libre: Solon dio ley a los Atenienfes. Promẽ-

*quemãda
Christo en
su ley.*

a los Egypcios, Licurgo a los Lacedemonios, Moysen a los Hebreos, Numa Pompilio a los Romanos, y Christo a los Christianos, y la diferencia que ay entre estas leyes es, qellos mandauan en sus leyes ahorcar, degollar, arrastrar, y matar: mas el bendito Iesu no manda en su ley sino amar a todos, y perdonar a los enemigos, de manera, qno es otra cosa ser vno buen Christiano sino estar en la casa de Christo muy bien enamorado. *Ignis ante ipsum praecelet, & inflammabit in circuitu inimicos eius*, dezia el Profeta Dauid, habládo del aduenimieto de Christo, y es como si dixera: En esto veras, o Sinagoga, quãdo yo embiare alla a mi hijo a la tierra, en q delãte de si yra el fuego del amor, detras de si no le siguiãra sino amor, jũto cabe si no lleuãra sino amor, y dentro de si no lleuãra sino amor. y lo que mas es de todo, q por do el passare todo lo quemarã: y todo lo que el quemare, luego retoñecera. Alabarfe Christo que no viene al mundo sino a ponerle fuego de amor, y dezir Abdias el Profeta, q se llamarã la casa de Christo casa de amor, y atestiguar el Rey Dauid, q no andãra Christo acompañado sino de fuego de amor, y nunca trae otra cosa Christo en la boca, sino palabras de amor: no creo q errarãs mucho en dezir q Christo fue muy requebrado, y aun el mayor enamorado del mundo. En mas alta religiõ entra el q toma el habito de enamorado, q no el q se mete fray le Cartuxo, pues debaxo desta palabra, *In principio creauit Deus caelum & terram*, se comprehenden los Angeles, los cielos, los elemẽtos, y los hõbres: los quales todos tuuieron principio, exceto Dios, y el Amor, q nunca tuuieron principio. *Erat species gloria Domini, quasi ignis ardens*, dize la Escritura sacra. *Exod. 22.* hablando de la gloria y figura de Dios, como si dixesse: La primera vez que vio el Profeta Moysen a Dios fue en el monte Sinay, quando subio alli a recebir la ley: y dize, que la cara, y gesto, y gloria que tenia Dios, era como vn fuego de amor que entre si ardã, y dize, que ardã aquel fuego entre si: porque en la vieja ley, todo el amor guardaua Dios para si. Gran consolacion es para los grandes pecadores como yo, saber que nuestro Dios tiene cara de amor, y su bendito Hijo tiene palabras de amor, y que toda su ley esta llena de amor, y que no nos manda cosa sino con amor: de lo qual podemos colegir, q pues Reyna en nuestro

Señor Dios tanto amor, no nos tratara con desamor. No se marauille nadie, en oyr dezir que el amor tuuo principio cō Dios, y que es tan antiguo como lo es Dios, y que es la gloria del mesmo Dios: de lo que se han de marauillar es, que si fuesse posible que el amor se apartasse de Dios, no auria en el cielo, ni en la tierra ningū Dios. Si apartassemos el amor del Padre, quien engēdraria al Hijo? Si apartassemos el amor del Hijo, quiē produziria al Espiritu santo? Se, q̄ fielmente creemos, que amandose el Padre a si, engēdra al Hijo de si, y amādo el Hijo al Padre, producen al Espiritu santo, y amando el Espiritu santo al Padre, y al Hijo, resulta la vnidad de essencia, y Trinidad de personas: de manera, q̄ quitado de entre ellos el amor, y la hermandad: es quitar a la Iglesia toda la Trinidad. Vamos pues mas adelāte y veremos en esta mina de amor, que quanto mas nosotros en ella ahondaremos, tanto mas nos marauillaremos, y muy mayores secretos descubriremos: porque en los amores diuinos, y aun humanos sin cōparacion es mas, lo que el coraçon para si guarda: que nō lo que de fuera la lengua publica. Es pues el caso, q̄ vn dia antes que el viejo Moysen quisiesse bendezir a todos los doze tribus de Israel, entre otras palabras dixoles estas: *Dñs apparuit de monte Pharā: & cum eo sanctorum millia, & ignea lex in dextera eius, & diligit populos*, como si mas claro dixera: Des pues que salimos de Egipto, la segunda vez q̄ me aparecio el Señor fue en el monte Farā, rodeado de millares de santos: y vile q̄ tenia en su misma mano derecha vna ley q̄ estaua ardiēdo en biuas llamas, cō la qual amaua a todas las gētes. En las diuinas: letras, por la mano derecha de Dios, siempre se en tiende el mejor y mas rico lugar q̄ tiene cabe si Dios: y de aqui es, q̄ quando dize el Euangelio de Christo, *quod sedet ad dexteram Dei*, ha se de entēder, que la humanidad del Verbo se assentō en el mas alto lugar q̄ auia en la gloria, q̄ es a do se fruye mas de la essencia diuina. La ley q̄ vio cabe Dios Moysē de fuego, no ay duda sino q̄ era el altissimo amor diuino: y es mucho de aduertir, q̄ aquella ley de amor, no estaua jūto cabe Dios, ni cerca del lado de Dios, sino en el mismo braço de Dios, que es, estar igualmente assentado con Dios: porque hablando como Christiano, y aun sin escrupulo ninguno: no es otra cosa el amor de Dios, sino aquel mismo que llamamos

Dios,

La exposi-
ciō de sta s̄
gura.

Dios. Dezir la sagrada Escritura, que tenia Dios nuestro Señor en su brazo derecho aquella ley q̄ ardía en amor, es de zirnros, que todas las leyes que no se fundan en Dios, ni salen de Dios, ni van a parar a Dios, no pueden mucho durar, ni aun algun prouecho hazer: porque todo aquello q̄ fuere medido por solo el parecer humano, sin que primero sea eniue lado del por el parecer diuino, ni lo querra Dios sustentar, ni tãpoco los hombres guardar. Mucho y muy mucho es de notar, q̄ no vio el buē viejo de Moysen estar en el brazo de nro Dios mas de sola vna ley ardiendo: en la qual se nos dio a entender, q̄ de todas las leyes diuinas y humanas es libre y essento nuestro Dios, exceto de la gran ley de amor: a la qual el esta sujeto, y con sus coyundas ligado: de manera, que la ley de amor es, la que tiene mano en la diuinidad: y aun rige toda la Trinidad. Al que no fuere delicado Teologo, o no se preciare de maciço Christiano, parecerle ha cosa sospechosa, y aun medio escandalosa, dezir, que aya alguna cosa tan alta q̄ se ose con Dios igualar, y presume de a todas las personas diuinas regir: a cuya causa sera menester q̄ yo corte algo del gada la pluma para lo declarar, y q̄ el lector leuante vn poco el juyzio para lo entender, aunque no dexare de confessar que los altos misterios diuinos es gran merito creer los, y muy dificultoso declarar los. Es pues de saber, que todas las leyes del mundo se reduzen a solas dos: es a saber, a ley natural, y a ley positua: y llamamos ley positua a las prematicas que hazen los Reyes en sus Reynos, y los gouernadores en sus pueblos: y llamamos ley natural a la con que nacemos, y nos criamos, y biuimos, y morimos: de manera, que la ley natural se funda sobre razon: y la ley positua sobre opiniõ. La ley positua como es humana, y por hombres hecha, es menester oyrla, leerla, aprenderla, y aun entenderla: mas la ley natural, como es ley diuina, y q̄ esta en nuestros coraçones enxerta, no ay necesidad de leerla, ni aprenderla, sino de solamente obrarla: porque a cada vno le basta solo el dictamē de la razon, para saber lo q̄ es obligado a hazer, y de lo q̄ como hõbre se deue guardar. La ley positua y humana no obliga a mas cosas, ni dura mas tiẽpo de lo q̄ quiere el que la hizo: mas la ley natural obliga siempre y para siempre al q̄ la hizo, y a aq̄l para quiẽ la hizo: de manera, q̄ tiene en si tã gran

Las cosas diuinas, han se de reer mas, que platicar.

De la ley natural, y positua.

fuerça y vigor, que ni la puede quebrantar el que la recibio, ni puede dispensar en ella el que la dio. Ambas estas dos leyes se hallan en nuestro Dios en la forma y manera que en nosotros: es a saber, la ley positua, con la qual el rige los Angeles, los elementos, y todos los hombres, mudando en ella lo que quiere como Señor, y añadiendo en ella lo que le parece como Criador: porque assi como no le costaron todas las cosas mas de vn fiat, a criar: assi no le costarian todas mas de otro fiat, si las quisiese destruyr. La ley natural de Dios muy diferente es a la ley positua que ponemos en Dios: porque la ley natural no depende de lo que llamamos en Dios voluntad, sino de lo que en el llamamos entendimiento diuino, el qual en el abismo de su sabiduria juzga todas las cosas que tocan a Dios, de la misma forma y manera que son en Dios, que es el mismo ser y essencia de Dios.

Muy alta
Teologia
soca aqui
al autor.

Es este entendimiento diuino en tan alto grado perfeto, y tan en summa perfeccion recto y rectissimo, que ni puede errar en lo que juzga, ni puede dexar de acertar en lo q̄ determina: de manera, que no es otra cosa la ley natural, y diuina, sino el mismo entendimiento diuino. Esta ley natural y diuina se funda en lo que llamamos en Dios propiedades, y en lo q̄ tenemos en la beatissima Trinidad por atributos, y con este ius diuino se conforma tambien la voluntad diuina: y esto es en tan gran vinculo de vnidad, y tan en summa perfección q̄ entre aquello q̄ se llama juyzio de Dios, y se llama voluntad de Dios, no ay sino solo vn parecer y vn unico querer. Sea pues la conclusion desta tan alta Teologia, que assi como con la ley positua rige Dios a todas sus criaturas, assi con la ley natural se rige à si mismo el criador de todas ellas. Y esto se ha de entender y creer, con que es vna misma cosa en la essencia diuina el niuel que rige, y todo lo que se rige. Pues hemos prouado, que la ley de amor en Dios, es la ley natural de Dios: y que la ley natural de Dios, es el entendimiento diuino: y que el entendimiento diuino, se conforma siempre con la voluntad diuina: y que la voluntad diuina es la essencia diuina: y que la essencia diuina, es vn abismo de

amor diuino, luego muy bien diximos, q̄
el amor de Dios es esse mismo
Dios.

Prosigue el autor, y prueua en como Dios fue el primero enamorado del mundo y que del aprendimos a amar.

Domine ostende mihi gloriam tuam. Cui Dominus dixit, ego ostendam tibi omne bonum. Palabras son estas q̄ passaron en tre solo Moysen y Dios: y Dios y Moysen en el monte Rafin a do Moysen dixo a nuestro Dios: Pues tu me dizes, que yo solo he hallado en tu acatamiento gracia, ruegote Señor, que me hagas merced de mostrarme tu gloria. A la qual demãda le respõdió Dios: En esto veras tu, y veran todos q̄ yo los quiero bien: en q̄ les mostrare aqui todo mi bien: Porque pedirme tu que te muestre mi gloria, no puede ser esto hasta despues de tu vida. Mucho es de ponderar, que no dixo Dios al santo Moysen: yo te mostrare vn pedaço de bien, sino que le dixo: yo te mostrare todo el biẽ, para darnos a entender, q̄ el summo biẽ, y el entero biẽ no le alcãgan aca los del mundo, sino que se le gozan alla los santos en el cielo. Y lo q̄ pone mas lastima es, que ni le sabemos buscar, *El bien esencial na die en esta vida le alcanza.* ni aũ le merecemos hallar: Nosotros miseros miserables, no somos sino vna onça de bien, no somos sino vn genero de bien: y aun no somos sino vna tilde de bien. Porque cotejados entre si el bien que tenemos, y el mal que hazemos, con mucha mas razon nos podian cotejar de ser summamente malos, que no de ser aun medianamente buenos. Como no sea otra cosa el summo bien, sino Dios: y no sea otra cosa Dios sino el summo biẽ, no puedẽ darnos le a pedaços, porque se auria a si mismo Dios de despedaçar: y por esto es condicion de Dios, que quando se da, se da todo, y quando se niega, se niega todo. Tambien es de ponderar quan recatadamente respondiõ Dios a Moysen, en que no le prometio, q̄ aquel summo biẽ se le daria, sino que se le mostraria: porque no le dixo Dios: *Ego dabo tibi omne bonum*, sino que solamente le dixo, *Ego ostendam tibi omne bonum*, para darnos a entender, que aquella summa vnion de la diuinidad y humanidad, que se hizo en el verbo, la Synagoga la auia de ver, y fo la la Iglesia de gozar. Tambien es de aduertir, en q̄ no dixo Dios: Yo te muestro, ni yo te quiero luego mostrar, sino q̄ dixo de futuro: yo te mostrare todo mi bien: la qual promessa se cumplio, y se recumplio, quando la Synagoga en su reyno,

y en su ciudad, y en su templo, y delante sus ojos tuuieron, y oyeron, y cōuerfaro a Christo nro Redētor y maestro: porq̄ dezir el Padre eterno a Moysen: Yo te mostrare quāto bien tengo, era dezirle: yo te mostrare a mi amado y q̄rido hijo. En mas baxo estilo hablādo, muy gran diferencia va, dezir nuestro Dios a vno, yo te mostrare el bien: a dezirle yo te da re el bien: lo qual parece claro, en que Dios a todos los hom- bres enseña lo que es bueno, mas no da a todos gracia, para q̄ sean buenos: demanera, q̄ en la carrera de saluacion, a los ma los dize, esse es el camīno, mirad por vosotros y a los buenos dize: Andad aca conmigo, que quiero yr cō vosotros. No quie- ro yo o buen Iesu, no quiero que me andes amagando con tu bien, sino q̄ me muestres todo tu bien, y me encamines en bien, que para dezirte la verdad, como soy hijo de Lia la la- gañola, tengo muy corta vista para verte, y tengo el coraçon muy ancho para recibirte: y mas y allende desto, pēsando q̄ daua mi mayorazgo a Esau, me robaria la bendicion Iacob.

Como la
suma bon-
dad, nos
comunica
Dios.

Prosiguiendo pues nuestro proposito, dezir Dios: *Ego ostendam tibi omne bonum*, es dezir que le mostrara su bōdad: y no ay cosa en que Dios mas muestre su bondad, que en querer- nos comunicar essa su misma bondad. Y por solo esto em- bio Dios al su hijo al mundo, para que nos comunicasse, quan ta bondad tenia alla su Padre en el cielo: porque a la hora q̄ determinò de darnos a su hijo, metio a sacomano todo su te- soro. A este proposito dixo Christo en el vltimo *vale*, del gran sermon que predico en su Cena: *Pater manifestaui nomen tuum hominibus*, y es como si dixera: Acuerdate Padre mio, que yo he manifestado tu grā nombre en el mundo. Y esto fue declarandoles este nombre de Trinidad que ignorauan, y la alteza de tu bondad, que no conocian: porque ante de mi no conocian los hombres mas de tu potencia, por la crea- cion: mas agora conoceran tambien tu bondad por mi re- dencion. Esto presupuesto, pues Dios no se precia de cosa mas, que de su bondad, y no quiso embiar a su hijo al mundo, sino para comunicarnos su bondad: razon seria saber para q̄ nos la embia, y q̄ es lo q̄ nosotros hemos de hazer della, porq̄ entonces es bueno el tesoro, quando el que lo tie- ne sabe empleallo. A esto respondiendō dezimos, q̄ es la bon- dad de Dios tā buena, q̄ no es pēsada para q̄ la rehusemos, ni

De alta
eloquēcia
y saquiel
autor.

es enojosa para q̄ la desechemos, ni es costosa para que la mã tengamos, ni es penosa para q̄ la suframos, ni aun es codiciofa para q̄ la contêtemos: sino q̄ solamête quiete q̄ muy de co razon la amemos: y con nuestras pocas fuerças la firmamos. No ay bôdad entera, que no quiera amor perfecto: ni ay amor perfecto que no quiera voluntad perfecta: ni ay voluntad perfecta, que no quiera estar bien empleada: de lo qual se pue de inferir, q̄ pues en nuestro Dios ay bondad inmensa, y ay amor infinito, y ay voluntad perfecta: que pues no pide sino que le amemos, deue el estar sujeto al amor. Sujeto por cierto esta el a la ley de amor, pues no sabe sino amar, no manda sino amar, no quiere sino amar: ni aun se ocupa sino en amar. Y lo que mas de todo es, q̄ con el amor q̄ ama a sí, me ame a mí: sino q̄ en mí, para algunas vezes el amarme (per yo no lo merecer) mas el nũca se dexa de amar, porq̄ no puede desmerecer. No nos contentamos con auer prouado, que el amor y Dios, y Dios y el amor, corren a la yguala, y traen vna misma diuifa: sino q̄ tambien queremos aqui prouar, en como nuestro Dios se jata de ser enamorado, y aun el enamorado mas antiguo del mundo. Porq̄ sepan todos los que tratan en amores, quien fue principio del amor, y quien es el cau-dillo de los enamorados. Si los antiguos Filosofos buscaron con gran diligencia a los inuectores del martillo, de la fiera, del escoplo, de la hacha y de la açuela para labrar: mas razon es de saber, quien fue el primero inuector del oficio de amar mayormente que la hacha y la açuela desbastan las maderas, mas el oficio del amor es aserrar las entrañas. De mi Padre Adam aprendi la desobediencia, de mi madre Eua aprêdi la gula, y de mi hermano Cain aprendi el homicidio, del tu pueblo Hebreo aprendi la ydolatria, del gran Rey Dauid aprendi el adulterio, del Rey Sennacherib aprendi la blasfemia, del Apostol S. Pedro aprendi a llorar, y de ti mi buen Iesu aprendi a amar: mediante el qual amor a ti tornaste hombre, y a mí hiziste Dios. Quales son las escuelas a do andamos, tales son las sciencias que aprendemos. Por mi digo, que en la escuela del mundo, nunca aprendi sino a loquear, en la del demonio no aprêdi sino a malquerer, en la de la carne no aprendi sino a pecar, en la de los hõbres, no aprendi sino a desamar, y en la de ti mi Dios, no aprêdi sino a amar: ð lo

*Dios fue el
primer
enamora-
do del mũ
do.*

Qual se puede inferir, que pues en las academias de nuestro Dios, estan callo el amor q̄ alli se lee: no sera juilo, q̄ sean de favorados los que alli oyen. *Ego diligētes me, diligo, & qui mane vigilant ad me, inuenient me.* Dize Dios hablādo generalmēte con todas sus criaturas, y es como li dixera: Yo amo a los q̄ me aman, yo quiero a los q̄ me quierē: y aū me doy a los que se me dan, y ninguno q̄ me ama, no puede conmigo ganar hōra en pensar q̄ madrugò mas q̄ yo de mañana, porque soy tā continuo en amar lo que quiero, y tan cuydadoso de vilitar lo que amo, que a sus puertas me anochece, y en sus entrañas me amanece. O requiebro nunca oydo, o amor nunca visto, el que en estas palabras nos muestra Christo, por q̄ no es otra cosa dezirnos el, que se leuanta antes de todos a amarnos, sino que nos ama antes que le amemos, y nos busca antes que le busquemos: porque nosotros miseros quando mas le amamos, es desde que nacemos: mas nuestro Dios el madrugaa amarnos, antes que nosotros nazcamos. Dios nuestro Señor no es obligado a guardar el mandamiento de no mataras, pues es vida: ni el mandamiēto de no hurtaras, pues tiene harto: ni el quebrantamiento de las fiestas, porque en su casa real siempre guardan: ni el mandamiento de no fornicaras, porque el es la misma limpieza: ni el mandamiēto de no jurar, por q̄ siēpre trata verdad. De manera, q̄ no es obligado a guardar, sino solamēte el mandamiēto del amor: el qual el guarda como buē Señor, y Redentor nuestro, y vnico amador. Muy grā verdad dizes Señor, en dezir. *Quòd qui mane vigilant ad me, inuenient me,* pues si Señor te pregūtan q̄ hazias antes q̄ criasses el mūdo? diras q̄ amar: si te pregūtan, q̄ te mouio a criar el mūdo? diras q̄ el amor: si te pregūtan q̄ es lo q̄ agora hazes? diras q̄ amar: y si te pregūta, q̄ es lo q̄ amas? diras q̄ el amor. De manera que antes q̄ amanezca amas a ti, y al reyr del alua me amas a mi. O buē Iesu, o amores de mi alma: y quan diferentes son tu amor del mio, y mi amor del tuyo: pues tu como cuydadoso enamorado madrugas muy demañana a amarme a mi, y yo como gran pecador tralnocho a pecar contra ti: de manera, que desde que eres Dios me amas, y yo desde que soy hombre te ofendo. Condiçiō es del famoso enamorado q̄ ni la noche le tome en la posada, ni la mañana le amanezca en la cama, sino que vele a quien

Dios almā
damiento
del amor
esta obli-
gado.

a quié le desuecla, y desuecla a quien le da pena: quiero por lo dicho dezir, que a nuestro bendito Dios en la juventud de la mañana le siruamos, y en la noche de la vejez no afloxe- mos: porque la llama de la candela no reluze tanto al tiempo que se enciende, como quando se muere. Solo Dios dize: *Qui mane vigilat ad me, inuenient me*: es a saber, que todos los negociantes, vengan a el de mañana: porque en casa de los otros Principes, aun no abren las puertas a aquella hora, sino que todo su negociar es de medio dia arriba: en lo qual se nos da a entender, que mejor negocian con Dios, los que le buscan desde que nacen, que no los que nunca le llamã ha sta que se mueren. Gran consolacion es para los buenos, y no pequeño espanto para los malos, dezir Dios, que desde la hora que rie el alua, hasta que parece en el cielo la estrella, hallaran sus sieruos la puerta abierta: para que se tengan por dicho los malos como yo, que si ymos a negociar con Dios tarde, solamente nos dexaran llamar, mas no entrar: lo qual no se haze con los buenos: porque viniendo como vienen temprano, tienen preuilegio de se entrar, sin primero a la puerta llamar. De mañana sacò Dios a Loth de Sodoma, y demañana llouiu el manã en el desierto, de mañana se encẽ *En la juuẽ tud deuen los hòbres de buscara Dios.* dia el fuego de los sacrificios, de mañana lleuauan los cuer- uos de comer a Helias, de mañana se leuantauan los sacer- dotes para yr al tẽplo, ã mañana fuerõ los Hebreos a labrar la viña, y demañana fueron las tres Marias a visitar el sepul- cro. De manera que los que le buscaren de mañana, fruyran de su essencia diuina. O quien con verdad pudiesse dezir cõ Dauid: *Deus Deus meus ad te de luce vigilo*. Es a saber, Dios mio Dios mio, desde q̃ naci te siruo, y desde que soy moço te busco: mas ay de mi, ay de mi, que con mas verdad podre yo dezir, que desde que me criaste te ofendo, y desde que me acuerdo te desiruo: porque no ay dia en que no me hazas alguna gracia, y no ay hora en que yo no cometa contra ti alguna ofensa. O *Deus Deus meus*, no soy yo, no soy yo el que *ad te de luce vigilo*, sino el que contra ti *ab initio pecco*. Pues si madrugo mucho, es para trafagar, si tomo la mañana es para caminar, si me leuanto al alua es para negociar, y si pierdo algo del sueño es para te ofender: y lo que es peor que todo, q̃ para cõplir cõ el mudo ando desuelado, y para cosa de tu

seruicio no perdere vna hora de sueño. O *Deus Deus meus*, yo confieso ser verdad, *quòd non vigilo ad te diluculo*, en lo q̄ toca a tu seruicio. Mas tampoco me negaras tu, que no soy desde que naci Christiano, y desde que me acuerdo me llame siẽpre tuyo, y si tuyo, porq̄ o buẽ Iesu quieres q̄ sea yo perdido? mayormente, que tan de veras amas a cada Christiano, como sino tuuieses mas de a vno en todo el mundo.

Prosigue el autor, y aconseja, que no presentemos delante de Dios lo que le seruimos, sino lo que le amamos.

E*cce quem amas infirmatur.* Era Lazaro vno de los nobles de Hierusalem, era hermano de Marta y Maria, y era dicipulo oculto de Christo. El qual como estuuiesse malo, escriuieron a Christo las hermanas vna carta: en la qual se contenian estas palabras de, *Ecce quem amas infirmatur*. Y es como si quisieran dezir: Las Marias enamoradas escriuen a ti Iesu el enamorado, para que sepas, como el tu amado Lazaro esta mortalmente enfermo, en cuyo remedio, y enfermedad, que remos ver quanto por el hazes, y es lo que a nosotras quieres. No sin gran contrariedad de los de su casa, y no sin gran peligro de su persona, se determino Christo de yr, a cõsolar a las hermanas, de yr a resucitar a Lazaro, de yr a llorar al defunto, y de yr a espantar al mundo con tan inaudito milagro. Y esto hizo el a la hora que le mêtarõ, *Ecce quem amas*, y a la hora que le capearõ con el seũuelo del amor, y a la hora q̄ se le ofrecio cosa, en q̄ amostresse su grande amor. Quando esto acõtecio, andauan ya los fariseos muy alterados, los Iudios muy turbados, los Apostoles muy temerosos, y los dicipulos muy aflombrados: y aun Christo no muy seguro. Y con todas estas cõdicionen, y peligros q̄ se le representaron, assi como leyo la carta de las Marias, y las palabras tan enamoradas de, *Ecce quem amas*, oluido se le al bendito Iesu el temor, con las ansias del amor. Mucho es de põderar que en el principio de la carta, en el fin de la carta, en la cortesia de la carta, en la firma de la carta, ni en el sobre escrito de la carta no se dezia mas, ni se contenia mas de, *Ecce quẽ amas infirmatur*, para darnos a entender, que despues q̄ tuuieremos trauidos amores, cõ Christo, abasta hazer le señas, sin gastar cõ el muchas

En caso de amor nin guna cosa a Christo aspátana.

chas palabras. Porque los verdaderos enamorados en caso de sus amores, mas cosas hã de adivinar, q̄ no de hablar. O quãto va del amor que tenemos nosotros con Dios, al q̄ Dios tiene con nosotros, pues no osaron aquellas santas mugeres escireuir, y representar a Christo el amor suyo, o el de su hermano Lazaro, diciendo, *Ecce qui te diligunt*, sino el amor que Christo tenia con Lazaro, diziendo, *Ecce quem amas* para darnos a entender: que si al tiempo que el Señor quiere hazer nos algun bien, no echasse algo de su amor en la balança de nuestra justicia, darnos ya poco, pues nuestro amor es muy poco. Los enamorados vanos y liuianos, suelen se çaherir y representar el amor q̄ se hã tenido los vnos a los otros, lo qual no se permite hazer a los siervos de Dios, sino que sin hazer cuenta de lo q̄ le amamos, le pidamos lo que le pidieremos por solo su amor: porque es tan alto el mandamiento del amor diuino, que en esta vida no se puede mas de aprender: y en la otra, de todo en todo cumplir. *Facili sumus ut immūdi, & omnes iustitia nostra mōstrata sunt*, dize Esaias el Profeta. 64. hablãdo de sus muchos pecados y pocos merecimientos, y es como si dixesse. Yo, y la Synagoga, y la Synagoga y yo, todos somos inmundos, y muy grandes pecadores: y si algunas obras nos parece que hemos hecho buenas, a la hora que son examinadas delante de Dios, reinan en suzias, sanguinolentas, carcomidas, y manchadas. De manera, que si a nosotros nos parecen buenas, es muy gran verguença presentarlas delante de nuestro Dios. O quanta razon tiene el Profeta en dezir, que todos nuestros desseos, y todos nuestros amores estan rotos, y apolillados, y aun enlodados, pues con el mismo coraçon que me precio de amar a Dios, amo tambien al hijo, al conocido, al vezino, al amigo, y aun a la amiga. De manera que con vn mismo molde queremos hazer pelotas de oro, y facar bодоques de lodo. No es por cierto tal el amor q̄ tiene Dios contigo, y tiene tambien conmigo, que como ya te hemos dicho, con el amor q̄ ama a si, te ama a ti: y con el que ama a ti, ama tambien a si: por q̄ Dios nuestro Señor, como el no es mas de vno, assi su amor no es mas de vno: fitio que a los sus mas regalados ama los mas intenso: y a los que no son tã priuados, ama los algo mas floxo. Sera pues el caso, que quãdo entraremos con nuestro Dios encuentra, y el

A dios hemos de acordarle su amor y no el nuestro.

la esposiciõ
de esta anto
riedad.

nos quisiere tomar cuenta, todo nuestro caudal ha de ser, no de los seruicios q̄ le hemos hecho, sino del gr̄ade amor q̄ el nos ha tenido: porque de otra manera, con darnos vn solo dia de vida, nos pagara toda la soldada de nuestra vida. *E me* *fi, al Obispo de Laodicea, y es como si dixera: Tu eres po-* *bre, y has gana de ser rico, acõsejote q̄ cõpres del oro fino, y nueuamente fraguado, que yo tengo en mi tesoro: el qual estã por mis manos fraguado, y es de todos los quilates cõ-* *plido. Que es esto Redetor del mundo? dizes por vna parte,* *que el que no renunciare todo lo que posee, no podra ser tu* *dicipulo: y cõbidanos por otra parte, q̄ vamos a tu tienda a* *comprar oro fino? Quieres por ventura desaperrochiar las* *otrastiẽdas, y aperrochiar la tuya? Ya que nos mandas com-* *prar algo, por fuerça ha de ser oro? Ya que ayamos de com-* *prar oro, por fuerça ha de ser oro muy fino? Ya que compre-* *mos oro fino, porque nos hazes fuerça a comprarlo de ti so-* *lo? Y a q̄ compramos de ti solo, porque nos vendes el oro tan* *ardiẽdo? Y a que compramos de tu tienda el oro fino, y que* *este todo ardiẽdo: porque no le pones tasa, y no nos señaslas* *el precio. Y a que sea todo esto: porque no estimas en mas tu* *oro, para que otros te lo pidan, y no que andes tu a combidar* *con ello? Bien parece Señor que no hablas a mi con la gran-* *deza de Señor, sino como esposo con esposa: amigo con ami-* *ga: y aun requebrado con requebrada: porque las palabras q̄* *aquí dizes, son de tan gran mysterio, y son dichas por tan al* *to estylo, que nadie las puede alcanzar, si tu no se las das pri-* *mero a entender. Es pues el caso, en que assi como el oro es* *la cosa mas estimada y mas aiada, y aun mas deseada de to-* *das las riquezas, assi el amor es la virtud que mas nos alegra,* *y mas nos hõra, y aũ mas nos cõtenta de todas las virtudes:* *porque el coraçon que esta del amor diuino enamorado, no* *estima todo lo del mundo en lo que vale vn pelo. So el cielo* *no se podia comparar el amor a mejor cosa, que fue al oro, ni* *tampoco el oro se pudo comparar mejor q̄ fue al amor: por-* *que assi como con el oro no ay cosa por rica que sea que no* *se compre, assi tambien con el amor no ay cosa por muy difi-* *cultosa que sea que no se haga: y de aquí es, que el coraçon q̄* *esta agarrochado de amores, en seruir descansa, y en descansa-* *far*

El amor es
lo con que
mas se ale
gra.

far pena. El que pone dificultad en lo que le mandan, y busca escusa para lo que le piden, no se puede el tal llamar amador, sino burlador: ni aun tiene coraçon de oro, sino de lodo: porque en la casa del amor, ni ha de auer no puedo, a cosa q̄ le pidan, ni ha de tener replica a cosa que le manden. O quãta merced haze Dios, al que le da coraçon que sea de oro, y sea maciço, y que sea de peso: y quanta mala ventura tiene el que tiene el coraçon fofa y hueco, y vano, como dize el Profeta: *Cor eorum vanum est*: porque el coraçon es la fragua a do se forjan todos nuestrs desseos, y la yunque a do se martillã todos nuestrs trabajos. Dize Dios, que lo que el vende no solo es oro, sino q̄ tã biẽ, es *aurũ ignitum*: es a saber, oro acẽdra do y encendido: en lo qual se nos da a entender, que a la hora que en nuestro coraçon toca el amor diuino, siempre arde, siempre ora, siempre reza, siempre sospira, y aun siempre ama: porque es de tal calidad el amor de Dios, que en el anima a do vna vez se aposenta ni sufre en ella maldad, ni consiente auer ociosidad, *Aurum ignitum* es por cierto el amor del Señor, pues con sus biuas llamas nos alumbrã el entendimiento, inflamma el coraçon, calienta la voluntad, enroxa las entrañas, y quema todas las culpas, y aun lo que mas de todo es, que al calor deste fuego se calientã los escogidos, y se ahuman alli los dañados. *Non est, non est aurum ignitum*, el amor de los amadores del mundo, el qual tiene por condiçõ que quema y no escalfa, congoxa y no alegra, abraza y no purifica, espanta y no recrea, altera y no sana: y aun mata y no remedia. Lo que el mundo vende en su tienda, no es oro sino fruslera, no es oro sino escoria, no es oro sino plomo, no es oro sino oropel, no es oro sino lodo: porque del amor que en el mundo estan mas contentos, salen del al fin mas enlodados. El amor que Dios vende, *non solum est aurum ignitum*, mas aun tambien *est aurum approbatum*, la prueba de lo qual se hizo en la Cruz de Christo, en el martyrio de san Pedro, en el aspa de san Andres, en las piedras de san Estuevan, en las brasas de san Llorente, y en las ruedas de santa Catarina: de manera, que con tantos y con tan acerrimos tormentos como por Christo passaron todos los santos, quedò el su amor bien prouado, y aun aprouado. Quando los santos Apostoles, *ibant gaudentes a conspectu concilij, quoniam digni habitũ sunt*

El amor
no sabe es
tar ocioso.

Las figuras
del amor.

sunt

Sunt pro nomine Iesu contumeliam pati. Muy prouado, y muy aprouado estaua en sus coraçones el amor del Señor, pues yuan ellos mas alegres, quando los sacauan a açotar, que todos los Principes del mundo, quando los lleuan a coronar. Quando el Apostol dezia: *Ego Paulus uinēlus in Domino*, muy prouado, y muy aprouado estaua en sus entrañas el amor de Christo: pues nunca Principe se precio tanto de verse con vna corona en la cabeça, quanto san Pablo se vanagloriaua, de verse con cadenas a los pies. Del amor vano y mundano con mas razon podriamos dezir q̄ es reprobado, q̄ no aprouado, pues no quiere bien a otro, sino es por algun prouecho suyo: demanera, q̄ los sieruos de Dios aman hasta mas no poder: y los q̄ son mundanos, hasta mas no tener. Hasta mas no tener ama el que por algũ inter esse ama: el qual amor cõ mucha razon le diximos q̄ no es aprouado, sino reprobado: pues ama lo que alguno tiene, y no al mesmo q̄ lo tiene. En sola la casa de Dios, se halla el oro prouado, y aũ aprouado: pues no nos ama el señor por lo q̄ valemos, ni aun por lo que tenemos: porque si huuiessemos de trocar, o cambiar con Dios el amor nuestro con el amor suyo: no abastarian los meritos de todos los del mũdo, para cõprarle el amor q̄ tiene a vn Christiano solo. Mucho tambien es de ponderar, q̄ no dixo Dios en la autoridad sobredicha *Eme ab alio aurũ* sino q̄ dixo, *Eme ame aurum ignitum*: es a saber, cõpra de mi el oro, y no de otro ninguno: para darnos a entender, q̄ solo el es, el q̄ nos ha de dar la gracia con que le amemos, y el amor con que le siruamos. El oro ã su amorno quiere Dios darnosle de balde: por q̄ le tengamos en algo: no quiere darnosle caro: porque se le compremos: y no quiere ponerle precio, porque estal, que no tiene precio: lo que el por el quiere, es, que le demos nuestro amor, a trueque de su amor. Segun nuestro amor anda derramado en cosas mundanas, y anda codicioso de cosas mundanas, y anda aceuilado en cosas vanas, y liuanas, y aun anda distraydo en cosas estrañas, no piense nadie que da poco, el que do su coraçon da a Christo: porque el, como no nos vende sino amor puro y santo: no quiere que le demos amor fingido. O buen Iesu, eres tu el amor, y buscas otro amor? Como quieres que te ame, sino me enseñas a amarte? Da Señor lo que quieres, y despues manda lo que quisieres: porque tu dixit.

Del amor
vano y li-
uiano.

dixiste vn dia predicando, que ninguno podia llamarse tuyo, si tu padre no le assentaua contigo. Y pues no se compra tu amor, sino a trueque de otro amor: yo te juro y protesto, de a nadie querer, ni a nadie buscar, sino faere a ti solo, pues no ay otra muerte para mi, sino verse mi anima sin ti. Si en mi coraçon ay algo de la harina de Egipto, yo la derramare, si tomè algo de Hiericò, luego lo restituyre, si guarde algo de la hazienda de Ananias, yo la publicare, si fuy en hurtar con Rachel los ydolos de su Padre, yo se los tornare. Y si el enemigo sembros en mis entrañas alguna zizania, yo la arrancare, con tal condicion Señor, que ni tu dexes de amarme, ni yo cesse de seruirte. *Memento quòd sicut lutum feceris me, & in puluerem reduces me.* Y pues es verdad q̄ me heziste Señor de lodo, y me has de tornar en poluo: que es lo que yo podre darte por tu amor de oro, sino vn poco de amor enlodado? Plega puesa a ti, o buen Iesu, que sea a ti tan aceto mi lodo, como sera a mi prouechofo tu oro. Aquí por gracia, y despues por gloria, *ad quam nos perducatur Iesus Christus.* Amen, amen.

Letra para el doctor don Iuan de Biamonte, veynte y quatro de Seuilla, en la qual se expone vn antiguo refran de Grecia.

Magnifico señor y curioso cauallero.

ALa hora que recebi su carta, diera vna quexa criminal en el real consejo, si como estoy malo estuuiera sano y rezio: y esto fuera para saber, porque, siendo yo Christiano y cortesano, me auceys de importunar, y sobornar, a que os declare, y exponga los refranes de Grecia, que nunca fueron oydos en España? Acordaros deuriades que quando vos y yo nos hezimos amigos, capitulamos entre nosotros, que en el pedir no fuessimos importunos, ni en la conuersacion pesados: y si esta capitulacion quisiere des guardar, afirmo me en ella: donde no, si os tornaredes importuno, hallar me heys çahareño. Digo esto señor, que pues ha poco q̄ os declare la Epistola de Platon contra Brias, y la oracion de Demostenes contra Eschines, y la inuestiua de Escauro contra Catilina, no se que se os antoja agora, ya q̄ auceys leydo en historias tan sabrolas, os andeys a escudriñar refranes de viejas. Esto q̄

Las hechi-
ceras que
enocio el
autor.

vos me encomendays y rogays, muy mejor lo supiera la Ma-
ratona de Segouia, la Perexila de Auila, la Labori de Horna
chos, la Vrraca de Ocaña, o la Xarádilla de Baçça. Las qua-
les todas fueron mugeres viejas, arteras, magas, fortilegas, y
aun vn poco hechizeras. Si yo hable con algunas destas mu-
geres, no fue para aprender sus hechizerias, sino para apar-
tarlas de sus errores y innocencias: las quales mugeres que-
daron conmigo tan mal, y fueles mi dotrina tâ odiosa, que por
estoruarne ellas el predicar, me intentaron de hechizar.
Miento, sino me dixo vn dia entre otros la Xarádilla de Ba-
çça estas palabras. Si vos señor Maestro Gueuara quereys q̄
no os empezca ninguna persona, tened auiso en lugar de *Per
signum Crucis*, dezir a la primera cosa biua que toparedes de
mañana: Con dos que te veo, con cinco te escanto, la sangre
te beuo, el coraçon te parto. Aquella vieja ruyn, y las otras
sus compañeras sabran mejor exponeros el refran que me es-
creuis, y deziros del todo lo que dessea: porque de mi
le hago saber, que aprendi Teologia, y nigromancia: y juro q̄
no se cõjurar, y menos adeuinar. Es este vuestro refrã tâ an-
tiguo, tâ peregrino, y aun tâ rãcio, q̄ a mi parecer, sera necessa-
rio cõjurar a los muertos q̄ entõces erã biuos, o adeuinar cõ-
los que presumen de adeuinos: porque de todos los otros ten-
go por mi creydo, q̄ nadie lo ha oydo, ni menos leydo. Mas
como dize el refran, que dadiuas quebrantan peñas: Aueys
de saber, que los dineros que me embiafste para me curar, y
las conseruas que hezifste para me regalar, me han hecho re-
boluer mi libreria, y despertar mi memoria, para ver si fera
posible, topar con quien este refran leuantò, o hallar la oca-
sion porque se inuentò. Como no ay cosa tan encumbrada q̄
no se alcance, ni cosa tan escondida que no se halle, se os de-
zir, que hallè vuestra demanda, y topè con mi requesta. No
pensays que se me passa por alto, en que si os noto de curio-
so por lo que preguntays, vos tambien me acusays de golofo,
y codicioso en los dineros, y conseruas que me embiays. De
manera, que a fe sin mal engaño nos podemos dezir, Callate
y callemos, que sendas nos tenemos. Teneos señor por di-
cho, que con estas mis calenturas, sino hago por vos lo que de-
uo, hago a lo menos lo que puedo: de manera, que segun mi
poca sciencia, y mi mucha ignorancia, si mas supiera mas di-
xera.

Que los
donesdesti
erran los
aorasanes.

xera: Bien o mal, ay os embio vuestro refran declarado: y si no os satisfizieren mis palabras, contentaos con que yo lo estoy de vuestras conseruas: y en tal caso como este, pido os Señor por merced, echeys antes la culpa a mi quartana, que no a mi pluma.

Expone el Autor el refran, y declara en el grandes antiguedades de la ciudad y reyno de Corinto.

DIze pues el refran, o prouerbio q̄ me embiastes, y por q̄ me rogastes. *Non omnium est adire Corintum.* El qual en romance quiere dezir: No pueden todos llegar a Corinto, o no pertenece a todos yr a Corinto. Para mi tengo creydo, q̄ este es vno de los mas antiguos refranes del mūdo. Porque antes del, ninguno hallo escrito ni menos vsado. A cuya causa, para que vos Señor quedeys satisfecho, y yo sepa tambiē lo q̄ digo: sera cosa muy necessaria, tomar de algo lexos la historia. Y porque me parece q̄ ya estiepo que descarnemos la muela, y pōgamos las manos en la massa, es de saber: Que en Asia la mayor ay vna prouincia que se llama Achaia, que cae en los confines de la Grecia, la qual tomò este nombre de Achaia del Rey Cadmo, que primero reynò en ella. En aquella prouincia de Achaia, haze vn seno el mar Ionio muy cercano que es al monte Ysinio, en el qual seno ay dos muy famofos puertos. Al vno de los cuales solian llamar Tritonio, y al otro Magoa, en los cuales todas las naos de Levante tenian muy segura la entrada, y ningun peligro en la estada. En los siglos primeros, y en la edad dorada, dizen los que en aquel tiempo escriuieron, que Eolo el Cretense tuuo vn hijo muy trauiesso, que huuo nombre Sifpho: el qual en su mocedad, y aun en la vejez fue en el arte de hurtar muy diestro, y en el saltar caminos muy atreuido. Este moço Sifpho como anduiesse corrido de todos, y aun el corriessse a todos los pueblos comarcanos: para mas seguridad suya, y refugio de los ladrones que consigo truxo, acordo de hazer vn lugar en riscado, o vn castillo roquero, a do el se pudiesse defender, y de do saliesse a ofender. Hizo pues el ladrō Sifpho vn muy fuerte castillo junto al mar Ionio, y al pie del mote Ysinio: a fin q̄ si le cōbatiessse por mar, se saluassse por la tierra, y si le siguiessse por la tierra, se acogiessse

gíesse a la mar. A esta fuerça, o castillo llamó el la Etrura, en lengua Syria, q̄ quiere dezir fuerça o defenſa: por q̄ allí ponía lo q̄ robaua, y auí de allí ſalia a robar. Anduu este Sifiphó hecho collarío por la mar, y ladron por la tierra, caſi treynta y ſeys años: despues de los quales murió en ſu oficio, es alaher, en poder de ſus enemigos y hecho todo quantos. Muerto el ladró Sifiphó, jūtaronſe todos los lugares comarcanos, y ahorcaron a todos los ladrones que con el eſtauan, y derrocaron por el ſuelo aquella fuerça, a do ſe acogian. Algunos años despues que eſto paſſo, acordaron vnos pobres marineros de reedificar allí vnas choças o cauañas: a do ellos ſe acogieſſen, y a los marineros eſtrangeros aluergaſſen. Y a la verdad como el concurſo de los que mareauan por allí era mucho, ellos ganauan ſu vida, y los otros deſcanſauan de ſu trabajo. Eſtando las coſas en eſte eſtado, aporto por allí el *Quilẽ fue el primero que ſe llama mo Corinto.* Principe Corinto, vnico hijo q̄ era del Rey. Oreſtes: el qual como llegaffe algo mareado, y de vna grã tormẽta deſbarata do, recibieron le aquellos pobres marineros en ſus choças, lo mejor q̄ ſupieron, y recrearonle lo mas q̄ pudieron. Era eſte principe Corinto mancebo animoſo, valeroſo, y aun aſſaz muy rico: porque deſde muy muchaho le auía empueſto ſu padre en robar flotas, y en ſaquear Iſlas. Como el tyrano Corinto ſiempre andaua en eñiſtado, a cauſa de los muchos daños q̄ auía hecho, acordo de hazer allí ſu aſſiento, y de reedificar el caſtillo q̄ antiguamente auía hecho allí Sifiphó: por q̄ le parecio q̄ el mar Ionio era allí manſo, y que el puerto Tritonio era para ſus naos ſeguro. Hizo pues allí el Principe Corinto vn muelle muy ancho, vna cerca muy ſuperba, vna fuerça muy alta, y vna poblacion mediana. Y como el ſe llamaua Corinto, puſo le por nombre Corinto: de manera, que la muy famosa ciudad de Corinto, tyranos la fundaron, tyranos la gouernaron, y aun tyranos la aſſolaron. Era en aquellos tiempos la ciudad de Tyro puerto de mar, muy ſeguro para naos, y muy rico para tratar: ſino que despues vino el Magno Alexandro ſobre el, y contra el, y ſaqueole, y aſſolole. De tal manera, que dende en adelante no dezian los q̄ por allí paſſauan: Eſta es Tyro, ſino aqui fue Tyro. Todos los vezinos de Tyro, y todas las mercancías del poniete, y todo el trato de Aſia, y de Grecia, todo ſe paſſo a la ciudad

Como ſe perdio la granciada de Tyro.

dad de Corinto y su comarca. De manera, que la perdicion de la triste ciudad de Tyro fue ocasion de ennoblecerse Corinto. Los Salaminos, y los Atenienfes, y los Corintos, eran pueblos muy famosos, y aun entre si muy enemigos, los quales tuuieron entre si siempre por luegós tiempos muchas diferencias y guerras: porque la envidia de los vnos, no podia sufrir la gloria de los otros. De estas tres ciudades tan superbas y inquietas, toda via duró mas la gloria de la ciudad de Corinto, que de las otras dos sus contrarias: porque primero fue destruyda Atenas por Ptolomeo, y Salamina por Arfacidas, que no Corinto por el Consul Escauto. Fue la ciudad de Corinto cabeça, y metropolis de toda la prouincia de Acaia, porque alli residia el Señor de la prouincia, y alli estaua el caño de la moneda. Acontecio a la ciudad de Corinto, lo que suele acontecer a los grandes pueblos. como ella: y es, Que algunas vezes la gobernaron Reyes y, otras vezes tyranos, y otras vezes ellos mismos a si mismos: mas por la mayor parte siempre fue mal gobernada, y estuuo tyranizada. Todos los que escriuen de Corinto dizen, que en ninguna ciudad de toda Asia se labrauan los metales de oro, y plata, estaño, y cobre, como en ella: a cuya causa eran los de Corinto hombres muy ricos, y de todas las naciones muy frequentados. Es tambien de saber, que huuo en Corinto vn tyrano rico, famoso, y vicioso, que se llamo Herio, el qual edifico en medio de la ciudad vn superbifimo templo, a manera de monesterio, y ofreciole y dedico a la diosa Venus, que es la madre de los amores, y la abogada de los enamorados. En este maldito templo morauan por lo menos quinientas donzellas Asianas, las quales ofrecian alli sus padres a la diosa de los amores, para que fuesen enamoradas. De manera, que a la mas enamorada tenian por mas santa religiosa. Con tal que no saliese fuera del templo, podia cada vna dellas pecar con quien queria, como queria, y aun quantas vezes queria: de manera que toda su religion consistia, no en ser buenas, sino en estarse encerradas. Era ley entre ellas, que si tomassen y se caassen con marido, ganassen primero el dote con infamia de sus cuerpos, y con q juntamente con el marido pudiesen tener vn enamorado: porque auiendo sido consagrada a la diosa de los

Corinto
nunca tu-
uo gouer-
nacion pa-
cifica.

amores, no queriã perder el nombre de enamoradas. Era tanta su bestialidad o por mejor dezir su torpedad, q̄ no podian ofrecer en aquel templo ninguna muger que fuesse casada, o biuda, si no virgen muy honrada: la qual malauenturada en torno de vn año, y dẽtro del mismo tẽplo, de virgẽ sagrada se tornaua ramera publica. En extremo deprendian, y sabian todas las q̄ alli estauã, leer, escreuir, tañer, cantar, dançar, y aun se requebrar. Demanera q̄ ninguno escapaua de sus manos, q̄ no fuesse pelado, o burlado. Tambien es de notar, q̄ en torno de la ciudad de Corinto se cogia mucho pan, vino, azeyte, miel, açafrañ, cañamo, lino, seda, y fruta. Demanera, q̄ dezian todos los q̄ la veyan, y ttatauan, que aquella tierra mas era para morada de Dioses, que no para habitaciõ de hombres. De carnes, pescados, caças, y frutas era Corinto por mar y por tierra tan proueyda, que a los naturales della hazia viciõs, y a los estrangeros golosos. Por ocasion del oro, y plata que alli se batia, de la purpura que alli se cogia, de los paños que alli se vendian, de la seda q̄ alli se texia, y aũ de los muchos vicios q̄ alli auia, cõcurrian a Corinto tantas y tã diuersas naciones, q̄ parecia en la grãdeza y suntuosidad otra Babylonia, y otra Memphis en la abundancia. Era tã grande el trato que en Corinto auia, y las riquezas q̄ alli se hallauã, que no solo de toda Asia, y Grecia alli yuan, mas aun de lo mas vltimo de Europa alli concurrían. Demanera, q̄ quando venia algun hombre a ser muy rico, todos le llamauan el Corintiano. Estãbien de saber, q̄ en la ciudad de Corinto morò, y murio aquella muy hermosa, y aun muy famosa enamorada Layda: de cuya vida escriuieron grandes Philosophos y por cuyos amores se perdieron muchos enamorados. De esta Layda escriuen, que era elegante en el cuerpo, venusta en el aspecto, roxa en el cabello, blanca en el rostro, ayrosa en el andar, graciosa en el hablar, polida en se traer, prõpta en el responder, graue en el se requebrar, y muy altiua en el se estimar. Era tã afamada, y aun tan difamada en el hecho de amores, y liuiandades la Greciana Layda, q̄ muchos mancebos ricos y valerosos y generosos, no solo de Africa, mas aun de lo postrero de Europa la yuan a ver y seruir, y aun a seguir. El Filosofo Demostenes como quisiessse entrar en casa de la hermosa Layda, y ella le pidiesse mas

*De Layda
antigua
enamorada*

dineros q̄ el pensaua, y aunq̄ por v̄tura tenia, respõdio: Nũca los dioses permitan, o Layda, q̄ contigo yo gaste mi hazieda, y aventure mi persona, en tal cosa como esta: la qual no aure hecho, quãdo della este arrepiso. Esto pues todo presuuesto, auays agora de saber señor, q̄ el prouerbio, o refrãvuestro q̄ dize: *Non omnium est adire Corinthum*, se inuêtò por vna de quatro razones, de las que arriba hemos contado, y declarado. La primera es, que como la ciudad de Corinto era tan rica para tratar, y tan viciosa para biuir, acontecia a muchos, o a los mas, que yuan de diuersos Reynos y prouincias alla: que o se morian por la tierra, o se anegauan por la mar. La segunda razon es, que como estaua en Corinto la famosa enamorada y grande requebrada Layda: y era de muchos Principes requebrada, y de muchos estrangeros feruida, ella los embiaua tan bien gastados a los vnos, y tan bien pelados a los otros, que le quedaua a ella assaz de gozar, y aun lleuauan ellos bien que contar. La tercera razon es, que como estaua alli en Corinto el gran templo de la diosa Venus, a do residian mas de quinientas donzellas, o por mejor dezir moças enamoradas, yuan tantos y de tan diuersas partes a vellas, y requestallas, que gastauan alli las haziendas q̄ trayan, y aun las vidas que teniã. La quarta razon es, q̄ como en Corinto y su comarca auia tanta abundancia de manjares q̄ comer, y tantas riquezas que tratar, tãtas mugerescõ quien se requebrar, y tantos vicios a do tropeçar: era comun vulgar dezir por todo el mundo: Guardaos de Corinto, mirad no vays a Corinto, ved lo que hazeys en Corinto, y catad que no es para todos Corinto. Sea pues la conclusion de todo lo que hemos dicho: y es, que el refrã que dize: *Non omnium est adire Corinthum*, se leuantò, o por el peligro que auia de yr a Corinto, o por la enamorada Layda que moraua en Corinto, o por los grandes vicios que auia en Corinto, o por el templo de las infames moças que auia en Corinto, o por los muchos que yuan, y pocos que boluian de Corinto. Esto es lo que sientò; esto es lo que alcanço en vuestra demanda y mi respuesta: la qual sino os contentare, y satisfiziere: sera o por yo no la saber, o por vos no la q̄rer entẽder. De Burgos a ocho de Mayo, de M.D.XXX.

Quatro notables cosas q̄ auia en Corinto.

Letra para el licenciado Rodrigo Morejon, en la qual se expo-
ne vna autoridad del Filosofo, Es letra muy notable para los
juezes del crimen.

Muy notable señor, y descuydado juez.

SI mi memoria no me engaña, Ciceron dize en el segundo
libro de Amicitia: *si omnia facienda sunt, quae amici vellēt:
tales non sunt amicitia, sed consurrationes*, como si mas claro di-
xera: Si todas las cosas, assi buenas como malas, que nos pide
nuestros amigos hazemos, y cumplimos: mas cō verdad se po-
dra llamar la tal amistad conjuracion de malos, que no cōfe-
deracion de buenos. *Per salutem pharaonis, digna tali viro sunt
verba haec*, Nicia y Persio, que saquearon a Tebas, Antenor
y Mesturio, que entregaron a Troya, Scauro y Catilina, que
tyranizaron a Roma, Bruto y Cassio, que mataron a Celas:
grandes cōpañeros y liados fueron los vnos de los otros: mas
a la verdad, no se pudieron con verdad llamar amigos: por q̄
no ay amistad entre los que no ay bondad. Perniciosa, infame,
y maldita es la amistad, a do no se hazen vnos amigos, si-
no para ser de otros enemigos. Digo esto señor licenciado,
para responder a vuestra carta, en la qual me traeys a la me-
moría vuestra amistad, y mi fidelidad antigua: diziendo, que
agora fino nunca auēys de conocer quiēnes son los amigos,
que en presencia os hā de fauorecer, y en ausencia se correr.
Yo señor me precio de la fidelidad que dezis, y aun confieso
la amistad que me tenēys: mas esto se entiende cō q̄ no ha-
gays tales cosas, que con verdad sean dignas de reprehender,
y dignas de defender: Y porque mejor nos entendamos di-
go, que a mi me ha pesado mucho de lo q̄ he oydo acá, y mu-
cho mas de lo que auēys hecho allà: porque si huierades ley-
do al Filosofo en el segundo libro de las Eticas, ni a vuestros
amigos pufierades en trabajo, ni a vuestra persona en tantos
peligros. Los hombres republicos, y que se ponen a gouer-
nar pueblos, auian de ser muy cuerdos en lo q̄ hazen: y muy
doctos en lo que juzgan: porque la sciencia, y la experien-
cia, son las dos columnas que sustentan a la republica. Hablan-
do con reuerencia de vuestras barbas honradas, a muchos
acontece oyr Decreto y Decretales, Sexto, y Clementinas,
Codigo y Esforçado, Instituta y Pandectas; los quales des-

Nadie ha
de ser ami-
go, para
ser de otro
enemigo.

La experi-
encia, me-
jor que la
sciencia go-
bierna la
republica.

pues q̄ salen a gouernar Republicas , o a residir en Châcillerias, como presumē de alegar muchos textos, vienē a ser muy grandes iustos . No se puede con verdad llamar letrado el q̄ sabe el cuerpo del derecho, sino el q̄ sabe en su tiēpo y lugar aplicarlo: por q̄ para aprēder la sciēcia, abasta algū discurso de tiempo: mas para aprouecharla , es menester buen juyzio. Como todas las leyes humanas estā fundadas mas sobre razon, q̄ no sobre opinion, muchas vezes acōtece , q̄ acierta mejor a gouernar el alcalde de la aldea, q̄ no el q̄ le graduo en Salamanca. Tocando pues vuestro caso digo, que en mi opiniō estauades por hōbre cuerdo, y por licēciado biē leydo mas por lo que me dezis que auēys hecho, y por lo que por todo el Reyno se ha sonado, o yo no soy el que solia, o vos no soys el que yo pensaua . A vos os mandan yr al Principado de Ouiedo, a castigar en bienes y persona a Iuan Perez de Tabara que auia sido comunero: y que a los gouernadores auia desobedecido: en el qual hecho y comission fuystes assaz culpado, por no le prender la persona, y por no le derrocar la casa. Desobedecer al Rey por cumplir con la ley, o quebrātā la ley por obedecer al Rey, cosa es que se haze, aunque no se deusia hazer: mas de punta en blanco osar desobedecer al Rey, y atreuerse a quebrantar la ley: tengo lo por liuidad, y ayna diria que por necesidad . De tiempo inmemorable aca, es ley vsada y guardada que al que fuere traydor al Rey, y alborotare el Reyno: le prendan la persona, le confisquen la hazienda, pierda la vida, y le derruequen la casa, la qual casa vos quisistes antes vender que no derrocar: diziendo, q̄ era hermosa, y q̄ ponia gran lastima de rrocarla . A este proposito dize el Filosofo en el libro arriba alegado . *Nunquam debet fieri iudicium, in conspectu obiecti delectabilis, de quo iudicandum est.* Como si mas claro dixera: Si por caso alguna cosa q̄ fuere rica, o hermosa, cayere en alguna culpa, guardese mucho el juez tenerla delante su persona, al tiēpo q̄ la vuiere de sentēciar: por q̄ ya podria ser, q̄ la mucha cōpalsion le ofuscasse la razō . Conforme a esta sentēncia, dize el gran poeta Homero: Que entre los Principes Troyanos y Griegos, huuo grandissima contiēda, sobre si tornarian, o no tornarian a la hermosa Helena a su marido Menclao: y era el caso, que en ausēncia la condenauan,

Las cosas
hermosas
nadie ha
nadie pejar
las.

y en presencia la soltauan: y finalmente la muy grande compafsion que tenian della, de vella tan hermosa, les hizo no hazer della justicia. Iosepho en el libro de bello Iudaico dize, que el buen emperador Tito despues que vuo sojuzgado la tierra de Iudea, y vencido a la gran ciudad de Hierusalem, viendo la grandeza, y estremada hermosura del gran templo de Salomon, mouido de pura lastima, nunca consentio que fuesse saqueado, ni aun menos derrocado, hasta que el falliesse de Asia, y aun tornasse a Roma. En el primero libro de los Reyes mando Dios nuestro Señor al Rey Saul, que al Rey de los Idumeos, y a todos los hombres, y mugeres, y animales pusiesse a cuchillo, sin perdonar a ninguno, y el pobre del Rey Saul, mouido de compafsion, matò a los animales flacos y farnosos, y guardò a los gruessos y hermosos: por el qual desacato y inobediencia, Dios nuestro Señor tomò dello mucho enojo, y aũ jutamẽte le priuo del Reyno. Tãbien cuẽta Plutarco del buen consul Marco Marcello, q̄ viẽdo arder a la nobilissima ciudad de Çaragoça de Sicilia, mando atajar el fuego, y llorò por lo q̄ se auia quemado: diziendo q̄ casas tan hermosas lastima era quemarlas. Si estos tã ilustres Principes y vos señor licenciado cõ ellos guardarades las reglas de Aristoteles: es a saber, q̄ la cosa rica, y hermosa nũca el juez la trayga a sentẽciar en su presencia, ni ellos tãto errarian, ni vos dexarades de acertar, mas pues todos fuystes compañeros en la culpa, justo es lo feays tambien agora en la pena. Acusaros el fiscal del descuydo que tuuistes, en no prender a Iuan Perez de Tabara, y de no querer le derrocar su casa, a mi me pesa de todo coraçon: y quiero que sepays, que este pesar no es tanto por el trabajo en que vos señor estays, quanto por el yerro que hizistes: porq̄ de los q̄ son nuestros amigos y familiares, mas nos ha de penar el exceso q̄ hazen, q̄ no la pena que padecen. Escreuir como me escreuis cõ tanta lastima cosa es que passa, mas mostrar tanta desesperaciõ como mostrays, no lo tengo por cordura, pues no es caso q̄ por el os hãde matar, ni aũ miẽbro mutilar, pues gracias a Dios, no os acusa el fiscal real que cometistes trayciõ, sino q̄ no castigastes al traydor. Ha me caydo señor licenciado en mucha gracia, en saber que estays retraydo en essa Iglesia, en la qual aunq̄ no q̄rays, las missas q̄ dexastes de oyr

por voluntad, las oyreys agora de necesidad. Estando retraydo en esta iglesia, gozareys de otra libertad, y es, que no os tomara el alguazil ningun arma, ni os acusaran que andais despues de tañido a queda. Teneyso otro bien en esta iglesia, y es, que vereys repicar al sacristan las fiestas, aprender a leer a los niños, dezir el Sabado en la tarde la salue, partir el cura las obladas el Domingo, y andar la procession de los fiados el Lunes: de manera, que ni os faltaran biuos con quiẽ conuersar, ni aun muertos por quien rezar. Si todavia vuestras nouedades van adelante, no faltara algun hombre rico, que se muera, el qual se mande ay enterrar, y algun treyntanario por su alma dezir, y en tal caso como este podriades se ñor licenciado juntaros con los q̄ dixeren las tales Missas, y ayudarles a comer lo que truxeren, y aun a jugar lo que ganaren. Dexadas estas burlas a parte, yo hablẽ en vuestro negocio al Alcalde Ronquillo, y al Alcalde Birbiesca, los quales aunque estan mal con vuestro exceso, todavia creo os aprouechara algo mi ruego, aunque es verdad, que si en las palabras son bien criados, en las obras son muy justicieros. De Palencia a.9. de Diziembre de.1524.

Los priuilegios de los q̄ estan retraydos en las iglesias.

Letra para Garci Sanchez de la Vega, en la qual le escriue el autor vna cosa muy notable que le conto yn Morisco en Granada.

Especial seño, y ocioso Cortesano.

ACuerpo tan cansado, y a juyzio tan derramado, y a hombre tan ocupado, como ando yo agora, muy gran crueldad es mandarle que se assiente a contar su vida, y a escreuir le, si ay por aca alguna nueua: como sea verdad, que cargan tantos negocios de mi, que aun a penas se de mi. En acabãdo que acabẽ de bautizar veynte y siete mil casas de Moros, en el Reyno de Valencia, me mando Cesar mi seño, que visitasse tambien este Reyno de Granada, obra porcierto assaz necesaria, aunque a mi muy enojosa. Lo que hasta agora he visitado es, a Almuñecar, a Salobreña, a Motril, a Velez, a las Guaxaras, al Valdeleclĩn, y agora estoy aqui en Lanjarõ: y lo que siento de la visita es, que hallo en los Christianos nuevos tantas cosas de emendar, que tomo por mas sano con-

En Valenciacia auia veynte y siete mil casade Mos.

sejo, corregirlas en secreto que no castigarlas en publico. Los grâdes pecados y facinorosos delictos, a la hora que son publicos, a las vezes es mejor disimularlos que no castigar los: lo vno porque los atreuidos no se auezen de aquella manera a pecar: y lo otro porq̃ los simples no se escandalizen de ver tã enormes pecados cometer. En todo este reyno de Granada han sido los Moriscos tan mal enseñados en las cosas de la ley, y por otra parte disimulan con ellos tanto las justicias del Rey, que no sera peçña jornada la mia, preuenir y remediar lo futuro, sin que meta mano en lo passado. Escreuis me señor, que os escriua, si he sabido, o oydo alguna cosa nueva, y graciosa en esta visita, la qual sea para escreuir de acá, y sea para reyr allà. A otros ociosos y descuydados y vagamundos como vos, aueys de escreuir, que os escriuan semejantes nueuas o nouelas: que yo triste de mi, como ando tan acollado de negocios, tan falto de bastimentos, tan cargado de Moriscos, y tan hecho correo por los caminos: mas estoy para contar mis queexas de veras, que no para escriuir a nadie burlas. Esto todo no obstante, todavia os quiero contar vna cosa q̃ me contaron aura vn mes: la qual sino fuere de reyr, sera a lo menos digna de saber. Viniendo pues al caso aueys señor de saber, q̃ en toda esta visita traygo conmigo diez vallesteros, asy para mi guarda, como para que me enseñen la tierra: y como subiesse a vn recuesto, encima del qual se pierde la vista de Granada, y se cobrala del Val de Ieclin, dixome vn Morisco viejo q̃ yua conmigo estas palabras mal aljamia-
 das: Si querer tu Alfaqui parar aqui poquito poquito, a mi contar a ti cosa Ala grande, que Rey Chiquito, y madre suya fazer aqui. Como yo oy que me queria contar lo que al Rey Chiquito, y a su madre alli auia acontecido, amelo oyr, y comẽçomelo en esta manera a contar: Hias de saber, q̃ este reyno nuestro de Granada, se començo a perder desde las diferencias q̃ entraron, entre el Rey Multiabdeacen, y los Auencerrages, q̃ eran vnos caualeros muy valerosos assaz muy bellicosos: los quales en la gouernacion del Reyno erã muy cuerdos, y en la defenſa del muy venturosos. Leuantaronse aquellos enojos entre el Rey, y ellos, sobre amores de vna Mora muy hermosa, los amores de la qual fueron tales y tan malhadados, que abastaron a que el Rey, y los Auencerrages se acabassen

Las palabras
 Moris
 es que vn
 Moriscodi
 no al autor

bassen, y el Reyno todo se perdiessse. Cree me tu Alfaqui, y no dudes q̄ si el rey don Fernãdo tomó este reyno en tan poco tiempo, y con tan poco daño, mas fue por las voluntades discordes q̄ en el auia, q̄ no por la gente de armas q̄ el traia. Otro dia despues q̄ se entregò la ciudad, y el Alhãbra al rey Fernando, luego se partio el Rey Chiquito para tierra del Alpuxarra, las quales tierras quedaron en la capitulacion q̄ el las tuuiesse, y por suyas las gozasse. Yuã cõ el Rey Chiquito aquel dia la Reyna su madre delante, y toda la caualleria de su corte detras: y como llegassen a este lugar, a do tu, y yo tenemos agora los pies, boluio el Rey atras la cara, para mirar la ciudad, y Alhãbra, como a cota que no esperaua ya mas de ver, y mucho menos de recobrar. Acordandose pues el triste Rey, y todos los q̄ alli yuamos con el, de la defuëtura que nos auia acontecido, y del famoso Reyno q̄ auiamos perdido, tomamonos todos a llorar, y aun nuestras barbas todas canas a mellar, pidiendo à Ala misericordia, y aun a la muerte, q̄ nos quitasse la vida. Como a la madre del Rey (que yua delãte) dixessen, q̄ el Rey, y los caualleros estaua todos parados, mirãdo y llorando el Alhãbra, y ciudad q̄ auian perdido, dio vn palo a la yegua en q̄ yua, y dixo estas palabras: Iusta cosa es, q̄ el Rey, y los caualleros lloren como mugeres, pues no pelearon como caualleros. Muchas vezes oí dezir al Rey Chiquito mi señor, q̄ si como supo despues, supiera allí luego, lo que su madre, del, y de los otros caualleros auia dicho, o se mataran allí vnos a otros, o se boluieran a Granada a pelear con los Christianos. Esto pues fue lo que me dixo aq̄l Morisco: y estotro dia me preguntò el Emperador mi señor, no se que cosas de la visita, y arrebueta de otras le contè esta q̄ aqui he contado, el qual me dixo estas palabras: Muy gran razon tuuo la madre del Rey en dezirlo q̄ dixo, y ninguna tuuo el Rey su hijo en hazer lo q̄ hizo: por q̄ yo si fuera el, o el fuera yo, antes tomara esta Alhãbra por mi sepultura, que no biuir sin Reyno en el Alpuxara. De aca no ay mas q̄ dezir, aunque aca tenemos hartas cosas que hazer, sino que le pido de especial gracia, mande dar esta mi letra al señor Conde de Porencia: el qual està retraydo en su possada, sobre las diferencias q̄ ay entre el, y el señor Marques de Pescara.

*La perdida
de lo q̄ se
ama, acar
rea alcora
son : irris
ta.*

*Lo q̄ dixo
el Empera
dor en la
Alhãbra
de Grana
da.*

Letra para don Alonso Manrique, Arçobispo de Seuilla, en la qual se declara vna autoridad de la sagrada Escritura. Es letra muy notable para que los juezes, y prelados no sean muy rigurosos.

Muy illustre señor, y piadoso prelado.

POR la mula vaya y gruessa que me truxo Pedro de Frias su secretario, y Olando su mayordomo, piensa vuestra Señoria reuerendissima que le tengo de hazer muchas çalemas, y darle infinitas gracias: lo qual yo no hare, ni aun atal me humillare: porque si buena mula me tengo, buena mula me gane, por la sentencia q̄ contra vos di, y por las costas del processo en que le condene. Quando vuestra reuerendissima Señoria, y el Duque de Najara me elegistes por juez de vuestra porfia, sobre quien fue Sagunto, o quien fue Numancia, harto estude, y harto fude, para auello de determinar, y sentenciar, y pues os sentencie en vna mula, y consentistes en la sentencia, digo, que ni la tengo de pagar, ni me nos restituyr. El Duque me sigue, y me persigue cada dia en palacio, jurando y perjurando, que la mula me ha de tomar, o hazermela hurtar, mandele vuestra Señoria que calle, y me dexe, sino que yo le doy mi fe de prouarle por mis historias antiguas, que dos leguas mas aca de Najara, solian estar los mojonos de Navarra. Dexando las burlas, y hablando de veras, yo hare lo que vuestra Señoria me manda de muy buena voluntad, aunque con alguna dificultad: porque muy mayor trabajo es, vna cosa de la Escritura darla por escrito, que no predicarla en el pulpito. Mandame que le embie expuesta vna autoridad del Exodo, que predique el otro dia a Cesar en palacio: la qual fue de todos loada, y de muchos notada. Es pues el caso, que dixo Dios nuestro Señor a Moysen en el. xxv. capitulo del Exodo: *Emunctoria quoque facies, & vbi ea quæ emuncta sunt, extinguantur, ex auro purissimo.* Como si mas claro dixera: lunto a las lamparas del templo tendras vnas tixeras de oro purissimo, para despauillar: y tendras vna bacina de oro a do echen lo que se despauillare. Para que esta palabra sea bien entendida es necessario tomar desde algo lexos la Escritura: porque en los passos profundos, y delicados
de la

Hermosas palabras cortesanas dire aqui el autor.

de la sagrada Escritura haze mucho al caso declarar muy de rayz el texto. Es aqui pues de notar, que quando Dios facò a los hijos de Israel de Egipto, luego les dio ley que guardassen, sacerdotes que los enseñassen, caudillos que los gouernassen, capitanes, que los defendiessen, tierras a do morassen maña con que se sustentassen, tabernaculo a do orassen. El curioso lector hallarà en los Psalmos y Profecias muchas vezes repetidos estos nombres: es a saber, *Tabernaculum, san-ctuarium, atrium, propitiatorium, oraculum, & sancta sanctorum*: los quales nombres todos, aunque se verificauan de la Sinagoga, que tenian los Hebreos, muy gran diferencia yua de los vnos a los otros. Tabernaculo entre los Iudios era lo que agora llamamos Iglesia entre los Christianos, la ordẽ del qual aunque es dificultosa de escreuir, es muy misteriosa de saber. En mitad pues del real a do hazian asíeño los Hebreos, dexauan vn espacio de cien cobdos en largo, y cincuenta en ancho: y a los lados de aquel espacio estauan dos columnas gruessas, las quales seruian de apartar y distinguir el lugar de los sacerdotes, al de los legos. A todo lo que tomaua este espacio, así en ancho, como en largo, llamauan los Israelitas tabernaculo, que quiere dezir, lugar ofrecido a Dios solo. En medio deste tabernaculo, estaua hecho vn altar solenissimo, a do se degollauan los animales para el sacrificio, y a do estaua la bacina de agua para lauarse los sacerdotes. Y porq̃ hasta alli podia entrar todo el pueblo Israelitico, llamauan a aquel lugar el Santuario: es a saber, lugar santificado. En fin deste Sãtuario estaua vn apartamiẽto de treynta cobdos en largo, y de diez en ancho, hecho cõ tablas de Cetin, sobre el qual estaua vn cielo de quatro doblezes: es a saber, de olada, de lana, de xerga, y de pellejas de carnero, para q̃ defendiessen del agua, y amparasse del sol. Debaxo deste cielo en medio de aquel apartamiento, estaua la mesa que llamauan santa, y los doze panes santos, y el candelero santo, y el incienso bendito: y llamauan aquel lugar, el santo tabernaculo: porque alli los que eran legos no podian llegar, y solos los sacerdotes osauan entrar. En medio deste tabernaculo estaua vn velo grande, asido de dos columnas, y detras del estaua el arca del testamento, en la qual estauan guardadas las tablas de la ley, el mannà del cielo, y la vara del gran sacerdote

*La tapice-
ria dela si-
nagoga era
pellejos.*

Aaron: y a este llamauan todos el *sancta sanctorum*, porque el summo sacerdote solo entraua en el vna vez en el año. En cima de aquella arca estaua vna tabla, algo mas larga que ancha, toda de oro purissimo, y encima desta tabla estauan dos Serafines, que eran tambien de oro: y encima de los Serafines estaua siempre vna niebla muy escura: en medio de la qual estaua el Angel, que hablaua lo que Dios nuestro Señor le mandaua, y respondia a lo que el buē viejo Moysen le preguntaua. Este lugar a do estauan los Serafines, y la niebla, y la tabla de oro, y el Angel, era el mas secreto, y el mas reuerenciado de todo el tabernaculo, y llamauanle el propiciatorio: porque alli era ado el Dios de Israel se les mostraua mas propicio y piadoso, así para los perdonar, como para los responder. A las espaldas deste propiciatorio, cabe el altar del tabernaculo, ardia de dia y de noche vn muy grande fuego, sin jamas se matar, a do quemauan los sacrificios y holocaustos, y aun las oblaçiones y similagines. Entre el tabernaculo, y el propiciatorio, no diez passos del *sancta sanctorum* auia vn muy generoso candelero de oro purissimo, encima del qual estauan seys lamparas llenas de olio de oliuas: las quales ordinariamente ardian, y el tabernaculo alumbrauan. Es aqui de aduertir, que en el antiguo tabernaculo de Moysen, ni en el famoso templo de Salomon, ni se mando, ni se permitio quemar velas de seuo, ni candelas de cera, sino que solamente ardian, y alumbrauan alli lamparas de azeyte: porque el misterio que significa la cera labrada por la auca, quedose para alumbrar a la Iglesia Catolica. Como el tabernaculo, el santuario, el atrio, el propiciatorio, y el *Sancta sanctorum* erā lugares santos, y a solo Dios dedicados, mādaua la ley que estuuiesen atauizados, limpios, claros, alegres, y no hediondos: y a esta causa tenian los sacerdotes cabe el candelero vnas tigras de oro para despauilar las lamparas, y vna bacina de oro a do echassen las despauiladuras. Esto pues es lo que literalmente suena la letra, y lo que entonces en la Sinagoga passaua. Razon es agora muy illustre señor que digamos y declaremos, que es lo que destas tigras sentimos, y que es lo que del despauilar las lamparas alcançamos.

Que cosa
era el
vieja ley, el
propiciato
rio.

Porque en
el teploten
niantigeras
de despauilar.

Aplica el autor la historia que ha contado al misterio de las vieras que estauan cabe el candelero.

Cosa es assaz de notar, y aun mucho de admirar, de que siendo la lumbre cosa q̄ a todas las cosas alūbra, y q̄ a todo lo que en si toma, lo mūdifica, y purifica de orin, y de escoria: veamos por otra parte, eche ella de si humo q̄ atormente, pauefas que enojen, y paulos que hiedan. Al q̄ esto leyere, y al que esto oyere, q̄rria q̄ me dixesse: porq̄ siendo el atrio santo, el tabernaculo santo, el propiciatorio santo, el arca santa, el candelero santo, y todo quanto alli auia todo era santo, y todo era bendito, auia con todo esso enel tēplo q̄ cercenar, que desechar, que esconder, que despauilar, que enterrar, y q̄ pisar? Puedese muy bien desto colegir, que no huuo, ni ay, ni aura en el mundo gente, congregacion, republica, estado, ni persona tan santa, ni tan corregida, que no aya en ella q̄ emēdar, y aunq̄ despauilar: porq̄ hablādo la verdad, a ningu no vemos biuir tan biē, q̄ no podria, y aun deuria biuir mucho mejor. Como osarē yo canonizar por santo al hombre mas santo del mundo, pues el Apostol pone culpa en el niño rezien nacido: Hallō Dios en los Angeles q̄ castigar, por ventura no hallarā en los hōbres q̄ despauilar? Quien oyere dezir al santo Rey Dauid: *Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum, & in peccatis cōcepit me mater mea.* Osare por ventura de zir, que no ay en el ninguna culpa? Diciendo Dios a Noe, *Quod omnis caro corruperat viam suam.* Quiē se atreuera a dezir, q̄ no ay en el pecado, pues condena por pecador a todo el mūdo? A alta boz dize el Psalmista: *Ego dixi in excessu meo, omnis homo mendax.* Osarā pues escusarse de culpa, diziendo la Escritura, que no ay verdad en su boca? Pecō Adam en comer del arbol vedado, pecō Cayn en matar a su hermano, pecō el buen Rey Dauid en cometer el adulterio, pecō Ionatas en comer del panal, pecō Absalon en conspirar contra su padre, peco Salomon en el pecado de la idolatria: y piensa alguno de no tropezar en los pecados, auiendo caydo aquellos tan Ilustres varones de rostro en ellos? Porque el diuino Paulo exclama, y dize: *Qui se existimat stare, videat ne cadat;* sino porque cada vno piēse en si, que ha caydo en pecado, o que puede caer muy presto. Quien considerare

Nadie es tan corregido q̄ no tēga algū pecado.

Natural-
mente fo-
mos incli-
nados a pe-
car.

la cayda del infelice de Iudas, siendo Apostol de Christo nuestro Redentor, andando cō Christo, y oyendo a Christo ofara porventura confiarse de si mismo? Pues descendemos de pecadores, nacemos de pecadores, y andamos con pecados, y cometemos tan enormes pecados, no diriamos con verdad, que son muy injustos los que se tienen por justos? Diga cada vno lo que quisiere, y presume de si quanto mandare: que si yo quiero confessar la verdad, lo que yo siento de mi es, que ay de mi mucho que emendar, ay harto que cercenar, ay assaz que remendar, y ay infinito que despauilar.

Gran parte es de justicia, el reconocer cada vno su culpa: aũque tambien es verdad, que no abasta conocerla, si el tal no se esfuerça a emendarla: porque si vna vela tiene el paulo largo, no cumplen con sacudirla, sino con despauilarla. Si no huuiesse en el mundo mas de vn vicio en que caer, todos se guardarian de en el no tropezar: mas como ay tantos atolladeros a do entrampar, es cosa muy cierta, que el que no se hallare atollado, quedará alomenos entrampado. Para que dê harta luz, y alumbre bien la cãdela, es menester muy a menudo despauilarla: pues quiero por lo dicho dezir, que hombre que tiene verguença, y cuenta con su conciencia, a

La obstina-
ciõ es ma-
yormaldel
pecado.

la hora que comete la culpa, se deue de esfuerçar a hazer lá emienda: porque si vna vez se aueza a tener callos en la conciencia, tarde o nunca enmendará su vida. Al proposito desto dezia el sabio Salomon: *Impius eum in profundum malorum veneris, contemnit*, como si mas claro dixesse: Al que Dios nuestro Señor desampara de su misericordiosa mano, pensando de vna hora a otra verse emendado, se va cada dia mas y mas a lo hondo: de manera, que como esta habituado a pecar, no se dexa corregir. Mandar pues nuestro Dios en su ley, que al pie de las lamparas que ardan, estuuiesse tigras con que se despauilasen: no es otra cosa a mi ver, si no que cada vno deue tener cabe si a quien le enseñe la doctrina que siga, y le aparte del camino en que yerra: porque en caso propio no se sufre ser nadie juez de si mismo. O quã contrario desto es lo q̄ oy passã en este triste de mundo, que como dize el bienauenturado Apostol: *In nouissimis diebus soaceruabunt sibi magistros prurientes auribus*: es a saber, que quieren mas tener consigo los lisongeros que los engañen,
que

que no rectores que los auisen. Torno a dezir, y a redezir, en que no es otra cosa tener las tixerás cabe el candelero para le alimpiar, sino auezarnos muy amenudo a confessar: porque si es necessario, de tres y quatro vezes en vna hora alimpiar la candela, no seria mucho que cada semana, al menos vnavez despauilassemos el anima. La vela cargada de paueñas, no puede alumbrar, y el anima cargada de pecados, no puede merecer, y por esto tiene necesidad de amenudo amecharla como a lampara, o despauilarla como a candelas: porque los pecados que estan rancios ya de viejos, son malos de confessar, y peores de emendar. Es tambien mucho de aduertir, en q̄ mandaua Dios en la ley, que no solo fuesen de oro las tixerás con q̄ despauilassen las lamparas: mas aun la bacina a do echassen las paueñas: y esto que no fuesse de qualquier oro, sino de oro muy purissimo. Es pues el misterio deste misterio: que el Rey, el Prelado, el Rector, y Governador que a los otros ha de corregir y castigar, no deue auer en el que cercenar, ni menos que despauilar: porque no se sufre en ley diuina, ni aun humana: que vn ladron ponga a otro ladron en la horca. Entonces son las tixerás con que despauilan de plomo, o de hierro, quando el Rector y Governador es en su vida deshonesto, en sus platicas descomedido, en su justiciá aficionado, y en sus castigos apasionado: y en tal caso como este, mas justa cosa seria alimpiar las tixerás de oro purissimo quando el César, y el Prelado es corregido en su vida, atinado en su habla, cuydadoso en su Republica, recto en su justicia, y desapasionado en la execuciõ de ella: demanera, q̄ a boz de todo el pueblo no hallen en el que defechar, ni menos q̄ desfeár. No se contentò la sagrada Escritura, con dezir, q̄ las tixerás de despauilar fuesen de qualquier oro, sino de oro muy purissimo, para darnos a entender, q̄ el buẽ juez y governador, no solo ha de ser bueno, sino muy bueno: no solo justo, sino muy justo: no solo verdadero, sino muy verdadero: no solo docto, mas muy discreto: porque los subditos de la Republica, mas amigos son de imitar lo que veen, que no de creer lo que oyen. Del santo Rey David dize del estas palabras la sagrada escritura, en el segundo libro de los Reyes: *Faciebat David iudicium, & iustitiã omni populo*, como si mas claro dixesse: Assentauase el buen

Las condiciones que ha de tener el buẽ prelado.

Nota tu q̄ riges republica esta palabra.

Rey Dauid cada día en la plaza, a hazer audiencia, y à cum-
 plir a todos de justicia. Muchos son los que hazen publica
 audiencia, y muy poquitos los que hazen entera justicia, y
 tambien son muchos los que cumplen de justicia à algunos
 y muy pocos los que la guardan y igualmente à todos lo qual
 no se deuria hazer, ni menos cõseuir: porq̃ no ha de yr la ley
 a do quiere el Rey, sino que vaya el Rey a do quiere la ley. O
 palabras dignas de notar, y de a la memoria encomendar, en
 las quales se dize del buẽ Rey Dauid, q̃ no por mano de otro
 sino el mismo: no en casa, sino en la plaza: no vna vez, sino ca-
 da dia: no a vno, sino a todo el Pueblo: no q̃ los remitia, sino q̃
 los oia, y que no solo los oia, mas q̃ con justicia los despachia
 ua, y a sus casas los embiaua. Los juezes q̃ nuestro Dios puso
 para corregir a otros, todos fueron justos y santos, assi como
 a Noẽ q̃ embio contra los Idolatras, a Loth contra los Sodo-
 mitas, a Moysen contra los Egypcios, a Helias contra los fal-
 sos Profetas, y a Daniel contra los malos juezes: de mane-
 ra, que si topauan ellos en los otros que castigar: al menos
 no se hallaua en ellos q̃ despauilar. De la mano del prelado
 que es cuerdo y desapasionado, cada vno huelga ser auisado
 de sus descuydos, y corregido de sus delitos, mas si el tal es
 absoluto, y disoluto, de mala gana sufre nadie su castigo:
 porque queda lastimado y no castigado. Poco aprouecha
 que lastixeras con q̃ despauilan la vela sean de oro, ni de pla-
 ta, si en lugar de la despauilar, se la ponen a matar: quiero
 por esto dezir, que el verdederõ juez y prelado mas se ha
 de preciar de piadoso, que alabar se de riguroso, porque su
 fin mas ha de ser a que se emiende del pecado, que no a las-
 timar al pecador. Con tixeras de oro se despauila la cande-
 la, quando el juez, o prelado, por vna parte castiga el deli-
 to, y por otra tiene gran compassion del castigado: porque de
 otra manera acetaria Dios la paciencia del que es corregi-
 do, y condenaria la voluntad del corrector. No vaca tam-
 poco de misterio, el mandar Dios en su ley, que debaxo del
 candelero santo estuuiessen las tixeras de despauilar, y la ba-
 cina de oro en que se echasse lo que despauilassen, pues en
 la sagrada Escritura no ay ni sola vna palabra que no sea
 misteriosa. No pienso de acertar a mos en dezir, que el can-
 delero es la Iglesia, la candelã es el pecador, la tixera es el
 prelado,

prelado, y lo que se despauila es el pecado, el qual mãda Dios que sea despauilado, y luego con agua o arena cubierto: por que no dañe al que le cometio, ni hieja al que le despauilò. El rector y gouernador de la Republica, mucho deue mirar, no solo el corregir las culpas, mas aun el guardar las honras: porque no es otra cosa el querer Dios, que en despauilando la lampara, entierren luego la pauesa; sino que el pecador sea castigado, mas no deshonorado. El bendito Iesu que dixo: *Non ueni uocare iustos, sed peccatores*: y quando del se dixo: *Hic peccatores recipit, & manducat cum illis*: aunque estaua mal con los pecadores, no tenia aborrecidos los pecadores. Mi bien y mi Redentor Iesu Christo, con tixeras de oro despauilaua las lamparas, y en bacina de oro echaua las paueas, quando llamaua a los pecadores, predicaua a los pecadores, se seruia de pecadores, y aun tornaua por los pecadores: de manera, que no se despreciaua de traerlos en la cõpañia, ni de assentarse con ellos a la mesa. Muy sutilmente se ha de despauilar la candela, y muy mas delicadamente se ha de corregir la culpa: conuiene a saber, que la correccion sea en secreto, sea secreta, y sea discreta: porque corregir el exceso, es de prelado, mas corregirle con caridad, es de Christiano. Bien sabia Christo que Iudas le auia de vender, y a los Iudios de entregar, mas con esto le lauò los pies, le comulgò con los otros, le assentò en su mesa, y no le quitò la habia: para darnos a entender, que con tanta sagacidad se corrija en el proximo la culpa, que por ninguna manera le quitemos la honra. En este mal mundo lo que de la candela se despauila, en el suelo se echa, y con los pies se acocea: quiero dezir, que a la hora que vn triste de vn pecador cae en vn pecado, a la hora es de todos aborrecido, y aun infamado, como sino estuuiessemos auezados a oyr pecar, a ver pecar, y aun a pecar. Si todos los que saben pecar, y se dan a pecar, y aun se precian de pecar, se acabassen, o se muriessen: yo juro a mi pecador, que pocas casas huuiessen menester de edificarse, y muy poquito pan de sembrarse. No es assi, no es assi en la casa de Dios: a do lo que despauilauan de las lamparas echauã en vnas bacinas doradas: para darnos a entender, q̄ al q̄ por flaqueza pecare, y por descuydo errare, no le han luego de afrentar, ni menos lastimar, porque si Dios, q̄ es el

Quanto se ha de guardar la honra del proximo.

Noten todos estas palabras.

mas injuriado le perdona, no es justo que otro tan pecador como el le condene. Esto pues es muy illustre señor, lo que desta palabra siento, y lo que en suma predique al Emperador en palacio. De Madrid a doze de Agosto, de mil y quinientos y veyntisiete.

Letra para doña Francisca de Guenara, dama, y hermana del autor: en la qual se exponen las letras de vna su medalla, las quales eran de la sagrada Escritura. Es letra de muy alto estilo.

Señora hermana, y atrevida dama.

SI fuera yo vuestro galan, como soy vuestro hermano, o si quisiera casarme con vos, como procuro de os ver casada, tuvierades ocasion, aunque no razon para osarme dezir lo que quereys, y para pedirme lo que desfrays. Ha me caydo en mucha gracia, de quando os vi donzella, y de veros agora dama: es a saber, que las promessas que haziades a nuestra Señora de Melque, las romerias al Cubilete, los ayunos a S. Miguel, las Missas a santa Caterina, el buscar de confesores, y el frequetar de comuniones, aya todo parado, en oyr requiebros, en mosar de galanes. La casa del señor don Alonso Tellez, a do vos fuytes criada, dudo yo, aya en España otra mas santa Republica, ni mas bendita compañia: y por esso me parece cosa monstruosa, salir vos de la Puebla, a ser publica. Al fin pues soys hermana, y la hermana mia mas querida, no podre dexar de condescender a lo que quereys, y hazer lo que me rogays, aunque es verdad, que el responder a requiebros, y el hablar en amores, es muy ageno de mi condició, y muy estraño de mi profesión. Antes de todas cosas protesto y pido por testimonio, que todo lo que escriuo en esta carta, es por vos me lo pedir, y por las damas vuestras compañeras me lo rogar. Y si esto no obstate, quisiere alguno murmurar de la carta, y poner en mi la lengua, sera por preciarfe de necio, y no por preciarfe de cortesano. No me cae a mi en poca gracia, la mucha desgracia de algunos cortesanos moços, y aun viejos, que no figuen, sino que persiguen a vosotras las damas: los quales meridos en cosas de palacio, ni sabē dezir primores, ni aun hablar en caso de amores: y por otra parte quieren encubrir sus faltas, a poder dezir malicias. El cortesano que fuere

*Palabras
cortesanas
y bien di-
chas.*

fuere cortes, sabio, cuerdo, aprouara, y aun notara esta mi carta. Y assi mismo el q̄ fuere simple, bobo, y defauifado, yo le perdono el pecado, pues no sabe labrar sino de maço y escoplo. Viniēdo pues al caso, escreuisme señora hermana, q̄ vn v̄ro seruidor y amigo os siruio con vna medalla rica, y q̄ estas eran las palabras q̄ estan escritas en ella. Biuo yo, mas ya no yo: biue en mi la que quiero mas q̄ a mi. Querriades agora vos saber, q̄ es el misterio destas palabras, y q̄ es lo q̄ yo fiēto dellas: A lo qual respondiēdo digo, q̄ pues no se quien es el q̄ os siruio con la medalla, ni tampoco se quien es el q̄ hallò la inuencion della, como quereys q̄ atine en lo q̄ vn defatinado haze: Mandadme vos señora hermana rezar, cõfessar, estudiar, leer, y predicar: mas no me mãdeys adeuinar, por q̄ y apodria ser dezir yo en este caso alguna simplicidad, o bouedad, q̄ Pedrarias el galan me notasse de enamorado, y el Alcalde Ronquillo me diesse cien açotes por adeuino. Todavia me determino de deziros al proposito vna palabra, aunque sea de los maliciosos notada y murmurada: y esto sera, no tanto para os satisfazer, quãto para os responder: por esso tened cargo de mirar alla por la honra, pues por vuestro seruicio yo la pongo en la almoneda. Quanto a lo primero dezis señora hermana, q̄ el q̄ os siruio con aquella medalla era mucho v̄ro seruidor y amigo, lo qual yo niego, y aun reniego: por q̄ auéis de saber, q̄ ay mucha diferencia del hõbre q̄ ama, al q̄ es amigo: y la razón es, q̄ el amigo siēpre ama: mas el q̄ ama, no siēpre es amigo. A vos, y a las otras damas vuestras cõpañeras, mucho son en la Corte los q̄ os siruē, y aun os siguen: a los quales todos llamaremos vuestros enamorados, mas no vuestros amigos: por q̄ si bien lo quereys mirar, todos los mas que alla van huelgan de holgar se en vn farao, y mofan quando les hablã en casamiento. He aqui pues como son muchos los enamorados, y muy pocos los amigos: por q̄ si fuesen vuestros verdaderos amigos, holgarã de ser vuestros maridos: mas como no ay en ellos sino aquella vana parola, salense os al tiempo del menester a fuera. Este nõbre de amigo auceys de saber, q̄ en mucho se estima, y muy caro cuesta, y en pocos se halla: por q̄ entre los verdaderos amigos, ni peligra la hõra, ni aun se niega la hazienda. Miedo tengo hermana mia de q̄ esse que os dio la medalla, sea vuestro enamorado, y no vuestro amigo: lo

Las palabras de la medalla.

Nota lo q̄ yadel amigo verdadero, al q̄ es enamorado.

qual vos podeys conocer, en que si promete mucho, y da poco, y en que si abre la boca, y añuda la bolsa: y en tal caso sed cierta y no dudeys, que finge el traydor amaros, y no es por mas de por engañaros. Mirad señora hermana quien soys, adó de estays, y que es lo que esperays: q̄ si se os a cuerda, toys hija de don Beltran de Gueuara, y decendeys de la mas limpia sangre de Castilla, y teneys muchos deudos de q̄ os preciar, y ninguno de que os afretar. Pensadlo bien señora, q̄ estays en la casa real, adó de todos los buenos se crian, y a do todos los q̄ firuē medrá, y si alja alguno no sale aumētado, o sale de alli desmedrado, no es por culpa del Principe q̄ sea desagradecido, sino del criado q̄ en su seruicio ha sido descuydado. Pensad tãbiē q̄ si os lleuamos al palacio del Rey, fue para mas os honrar, y para mejor os poder casar: porque las hijas de los buenos (como vos soys) mas se hã de casar cō el fauor q̄ les da el Rey, q̄ no cō el patrimonio q̄ les dexò su padre. Pues soys moça, soys castiza, soys hermosa, y soys en la Corte bien fauorida, pareceme que son partes para ser biē casada: si por otra parte no os perdeys por ser vana y liniana: q̄ como otras vezes os he escrito, y aun dicho, en el monesteriō se saluã las mugeres por la buena conciencia, y en palacio se casan las damas por la buena fama. No os fieys en la hermosura que te neys, ni en la sangre de do venis: porque afe de hermano, y aun de Christiano os juro, que si ay en la Corte diez galanes q̄ requesten vuestras personas, ay otros quiniētos q̄ el mas de su tiempo gastan en juzgar vuestras vidas. Tambien dezis en vuestra carta, que todas las damas os rogaron, me ro, gassedes mucho, les quisiese dezir y declarar, q̄ cosa es amor, en que consiste el amor, y qual es la señal del verdadero amor: pues p̄sumo de muy leydo, y me precio de gran cor tesano. Siendo vosotras las queridas, las polidas, las amadas, las seguidas, y aun no poco requestadas, yo os auia de preguntar, que cosa son amores? y vosotras a mi, que cosa son dolores? porque el oficio del religioso como yo, es, ayunar y llorar: y el oficio de la dama, dançar, y holgar, y amar. Pues dixē que cosa era amigo, tambien quiero deziros que cosa es amor, y mirad hermana que lo digo para desengañaros, y no para auisaros, porque mas quiero que ameys como Christiana, que no que ameys como dama. Preciosos her-

hermana mia de ser cuerda, callada, honesta, y recogida: y sobre todo tened mas cuenta con vos, que no con todos: porque al fin al fin, solo Dios es el que os ha de casar, y el Rey no mas de dotar. Guardaos de ser vana, liuiana, ventanera, habladora, y chocarrera: porque con las damas de esta estofa y librea, huelganse todos en palacio de hablar, y huyen de se casar. Grandes dotes son en vna dama, ser graue en su cara, medida en su habla, honesta en su vida, y recatada en su persona: porque por vano y liuiano que sea vn hombre, dado caso que huelgue de seruir a la que es hermosa, no quiere des pues casarse sino con la que es virtuosa. Tornando pues al proposito de lo que preguntays, y de mi quereys saber, digo que pensays votras las damas, que no consiste el amor, y ser enamorado, sino en andar polido, estar pensatiuo, ruar calles, ojear ventanas, dar sospitos, y dezir requiebros: lo qual todo es vna gran vanidad, y aun diria que liuiandad. El amor bueno y verdadero es de tal calidad, que al que fallece fortaleza, se la da: al que la tiene, le la confirma, al que desmaya esfuerça, al torpe abiua, al desmemoriado acuerda, al encogido desouilla, y aun al bobo desafina. Su condicion del amor, es, que en el coraçon a do entra, ni sabe estar ocioso, ni consiente tener repose: y lo que es, es mas de todo, y aun desafina a todos, que buscando lo que ama, no siente lo que padece. Quando poneys los ojos en vna cosa, mucho va del loarla al amarla: porque la cosa que loamos, y no amamos, en siendo loada es olvidada: mas la que de verdad amamos, en el pensamiento la ponemos, en la voluntad la tenemos, en la memoria la traemos, ante los ojos la representamos, siempre della nos acordamos, y aun en el coraçon la sellamos. Conoce se mucho el amor, y el coraçon enamorado, en que el mismo de si mismo anda desgraciado, y sospechoso, contento, y descontento, triste, y risueño, esforçado, y desmayado, alegre, y desesperado, couarde, y determinado, pagado, y arrepentido. Y lo que es peor de todo, que si sabe lo que quiere, no sabe si le conuiene. Si al que ama quereys conocer, en apartarse de lo que ama, se lo auerays de sentir, pues no es mas apartarse vn amigo de otro amigo, que partirse vn coraçon por medio: porque al tiempo que se despiden y abraçan, en el vno faltan las palabras, y

*Nota mi
bié las co
diciones
del amor.*

*El hombre
enamora-
do no sabe
de si mismo*

en el otro sobran las lagrimas. Conocefe tãbien el amor, en q̄ si vno de coraçon ama, por ninguna cosa dexa de amar, y si el tal jura que ama, y por otra parte dexa de amar, al tal no le hã de llamar enamorado sino vezino, o conocido: porq̄ en la casa del amor, ni las manos se cansan de dar, ni el coraçon cessa de amar. Conocefe tãbien el amor, en emprender cosas arduas, y en no hazer cuẽta de menudẽcias: porq̄ el coraçon enamorado, ni ha de tener replica a lo q̄ le mãdan, ni poner escusa a lo q̄ le piden. El q̄ da poco, ama poco, y el q̄ a pedaços da, a pedaços ama, y el q̄ de verdad ama, ninguna cosa niega: porq̄ ha de pẽsar el q̄ es cofrade del amor, q̄ pues dio el q̄ror, lo menos es dar el tener. Estãbien priuilegio del amor, q̄ sea cuerdo, paciente, sufrido, y dissimulado: porq̄ en casa de los q̄ se amã, ni injuria se ha de hazer, ni palabra lastimosã de zir. Es tãbien capitulo de Cortes entre dos cortesanos q̄ sean callados, mudos, y discretos, y secretos: porque el pregonero del amor, no es la lẽgua q̄ habla, sino el coraçõ quãdo sospira. Creed seõora hermana, yno dudeys, q̄ los delamorado ha blã cõ las lenguas, q̄ los verdãderos enamorados no hablã sino con los coraçones: demanera, q̄ las lenguas estã mohosas de callar, y no las entrañas de amar. Si quereys saber q̄ es lo que mas amays, digo, q̄ es lo en que mas pensays, y lo de quiẽ mas y mejor hablays: porq̄ el amor verdadero puede se algũ dia dissimular, mas al fin fin no se puede encubrir. Y porque ya ha verguença mi pluma de hablar mas en esta materia, desde agora digo y adeuino, q̄ diran muchos de los q̄ leyerẽ esta carta. Rauia q̄ le mate al frayle capilludo, y como deuia ser enamorado, pues tãbien habla en amores, y en las penas de enamorados. A esto respondiẽdo digo, q̄ pues naci en el mũdo, me crie en el mũdo, y anduue por el mundo, no es mucho conociesse, y aun tropeçasse en cosas del mũdo: del qual mal mundo doy inmensas gracias a mi Dios, por auerme del sacado, y a la perfeciõ de la religion traydo: en la qual estoy retraydo, y de mis males arrepentido. Si de amores escriuo, y en amores hablo, Dios nro Seõor me condene, si es por mostrarme curioso, ni por enseñar a nadie a ser enamorado, sino para auisar a los q̄ no saben ansias de amores, miren mucho, si les conuiene ser enamoredos: porq̄ si vna vez se ençarçã en ellos mil vezes se arrepentiran y ninguna se emendaran.

Que el enamorado no tiene cosa propia.

El enamorado nõca se emienda.

Profigue el autor la materia, y declaralas palabras de la medalla.

PVes boluiendo a vuestra medalla, y a las palabras escritas en ella, digo que yo las a prèdi de san Pablo: y vos de vuestro seruidor y amigo, las quales quiero exponeros, y declararos, no como el os las embio sino como S. Pablo las predico. Ante todas cosas maldigo, descomulgo, y anatematizo al traydor profano, que tan santas palabras retorció, y a cosas tã profanas aplicò: porque no se inuentaron ellas para ponerse en las medallas, sino para escreuirse en las entrañas. Sepamos lo que mi señor S. Pablo dixo, y lo que vuestro seruidor dixo, y vereys quanto va de Pedro a Pedro. Dize pues vuestra medalla: Biuo yo, mas ya no yo, biue en mi, la q̄ quiero mas que ami. Dize el Apostol san Pablo: Biuo yo, mas ya no yo, viue Christo solamente en mi. Otras y otras mil vezes torno a dezir, q̄ en malos infiernos arda, el traydor que hizo tal traycion a la sagrada escritura, pues al proposito de sus vanidades y locuras retorció y falsò las palabras diuinas. O quien dixera al diuino Paulo, que las palabras que el dezia hablando con Christo, auian de seruir de requiebros en palacio: imagino para mi, que nunca las dixera, ni menos las escriuiera: Ante todas cosas os ruego, y amonesto señora hermana, desateys luego esta medalla, o borreys aquellas palabras della: porque de otra manera terneys al Apostol por enemigo, y a mi no por hermano. Dize pues el buen Apostol: Biuo yo, mas ya no yo, biue solamente Christo en mi. A los q̄ son curiosos en la sagrada escritura, parecerles han estas palabras, ser de algarauia, o gerigonça: pues dize el Apostol, q̄ no tiene mas vida, de quanto biue en el aquello que el ama. Oscuro, y oscurissimo, delicado, y requebrado habla aqui el Apostol con Christo, pues quiere que moren en vna casa, y coman a vna mesa, el ser y no ser, la muerte y la vida, y el biuir y no biuir: y por esto es menester cortar bien la pluma, y el fauor de la gracia diuina, para estas palabras exponer, y dar las bien a entender. No inmerito digo que es oscuro y oscurissimo este lenguaje del Apostol: pues dize que biue, y luego dize que ya no biue; y luego torna a dezir, que si biue, no biue, en si mismo, si no que biue en el Christo: de manera, q̄

Que quien ama a Christo aborrece a si mismo.

se precia de auer trocádo su vida. Estos tus requiebros con Christo, o glorioso Apostol, yo cõfiesso q̄ los se leer: mas tam biẽ cõfiesso, q̄ no los se entēder, y mucho menos gustar: porq̄ para entēder a ti, auia yo de estar ageno de mi. En quiẽ biue Christo, y el q̄ biue en Christo, ni biue en si: ni aũ sabe de si: porq̄ estã delicado el amor diuino, q̄ no admite cõligo otro amor extraño. El egregio Augustino, exponiendo estas palabras del Apostol, dize: *In eo quod quisque diligit, in eo uiuit*: como si mas claro dixesse: Tanta fuerça tiene el amor en el coraçon a do mora, que de si mismo se enagena, y se passa en aquello que ama: de manera, q̄ tal es la vida del q̄ ama como aq̄llo q̄ ama. Si tu, o enamorado amas a ti, biues en ti: si amas a mi biues en mi, si amas al amigo biues en el amigo: y si amas a Christo, biues en Christo: de manera que todos los que se aman, en vn coraçõ tienen harto, y con solo vn q̄rer tienẽ contento. O quanto deue mirar el q̄ ama, q̄ tal es lo q̄ ama antes q̄ se arroje a lo amar: porque qual es el amor q̄ tengo, tal es la vida que hago: y si mal amo mal biuo, y si bien biuo bien amo: de manera q̄ si mi amor esta mal empleado, mi vida esta mal empleada. No dize el Apostol: Veo a Christo, oyo a Christo, huelo a Christo, o toco a Christo, sino biuo a Christo: porque la vida no esta en los ojos con q̄ vemos, ni en las manos con q̄ tocamos, sino en el coraçon con q̄ amamos: de manera, q̄ el amor de Christo, y el coraçõ de S. Pablo, aunq̄ no eran de vn ser, teniã vn solo querer. El q̄ de todo su coraçon ama, siẽpre piẽsa en lo que ama, mira lo q̄ ama, habla de lo q̄ ama, siue lo q̄ ama, y aũ pena por lo que ama: de manera, que no da poco el que su coraçon da a otro. Mimo el Filosofo dize: *Quod amas iratus multa mentitur sibi*: como si mas claro dixesse. El coraçon enojado y turbado, muchas cosas jura, que despues no guarda, promete y no cuple, dize y no haze, amaga y no hiere, acomete y se retrae, y aun sospecha y no acierta: porque el coraçon vano y mundano sabe lo que ama, mas no siente lo q̄ dize. Tãbien dezia el mismo Filosofo, *amoris vulnus idem qui facit sanat*: como si dixesse: Es tan peligrosa la herida del amor, que en las manos del q̄ da la faetada, esta la yerva con q̄ se cura: de manera, que en la cofradia del amor, el que mata cura, y el que cura mata. Todos estos chistes y todas estas vanidades, y liviãdades passan

Las costū
bres depẽ
de de los
amores q̄
tenemos.

Los dichos
en amores
de vn filo-
sofo.

por el hombre vano y enamorado, el qual no puede con verdad dezir, biuo yo, mas ya no yo: sino dezir, muero yo: mas ya no yo: porque el tal ni goza del biuir, ni se acaba de morir. El coraçon enamorado de Christo ni siente a si, ni piensa en si, ni quiere a si, ni aun anda en si, sino que extraño de toda conuersacion, y enagenado de su condicion, dize con el Apostol. Biuo yo mas ya no yo. Quando vn hombre es agudo y entremetido, y solícito, tolemos dezir del: Verdaderamente este hombre es vn grã biuidor. O cõ quãta mas razon podremos dezir del tal, que es vn allegador, vn beuedor, o vn pecador, que no que es biuidor: porque no podemos dezir que biue, el hombre que bien no biue. Muy contrarios son el biuir en Christo al biuir del mundo: porque para ganar la vida hemos de perder la vida, para biuir, hemos de morir: y para Christo nuestro Dios seguir, hemos a nosotros de perseguir: de manera, que para cumplir con lo que deuemos no hemos de hazer cosa de las que queremos. Nunca Christo en el coraçon del Apostol hiziera morada, si el Apostol en si mismo biuiera: de lo qual se pãede inferir, q̃ es necessario alexarme yo de mi, para q̃ Christo se allegue a mi. O buen Iesu, o amores de mi alma, biuo yo mas ya no yo: es a saber, q̃ biuo en ti quando te alabo, biuo en mi quando soy vorace, biuo en ti quando te amo, biuo en mi quando te oluidando: de manera, q̃ biuo en ti muriendo en mi, y muero en mi biuiendo en ti. Por esto que he dicho, podeys ver se ñora hermana, quanta diferencia va de lo que san Pablo dixo en su Epistola, a lo que vuestro seruidor os embio en la medalla, la qual os torno a rogar que deshagays, o se la torneys: porque no es razon se anegue vuestra cordura en su locura. Encomẽdame a las señoras damas vuestras cõpañeras, a las quales suplico, miren y consideren, que si la primera parte de esta carta escreui como cortesano, que en la segunda hablo como Christiano, y que mas justo es alaben lo que expuse como predicador, que no lo que dixi como pecador. Ay os embio vn poco de olanda, vn estuche, y vnas escriuanias, y vnas horas: y desde agora adeuino que os pareçera poco todo lo que embio, y mucho lo que digo: de manera, que vos y vuestras compañeras antes que rezeys en las horas, murmurareys de mis palabras. No mas sino que nuestro Se-

*Notable
exclama-
ción del au-
tor.*

ñor sea en vuestra guarda, y a el plega os vez yo bien casada.
De Burgos a tres de Enero Año de .M.D.XIX.

Letra para el comendador Aguilera, en la qual se quexa el autor, de no le auer respondido, ni condescendido a vn ruego.

Muy noble señor, y inhumano comendador.

*Como se ha
de auer el
hombre cu
erdo en las
injurias.*

Cinco dias ha que estan peleando entresi vuestro descuydo con mi juyzio, y mi condicion con vuestra obstinacion, sobre si responderia, o no responderia a vuestra carta: porque me han dicho acá, que estays vanaglorioso dello que me negastes, quanto estoy corrido de lo que os pedi. El hombre que haze inal, no es mas de malo, mas el que se alaba del mal que ha hecho, es hombre diabolico: por que la condició del demonio es darse a pecar, y la del mal hombre a nunca se enmendar. Rogueos y importuneos, que fuesseis amigo con mi amigo Iuan Pamo, lo qual no quisistes hazer, ni amastes oyr, ni aun a mi letra responder, la qual injuria yo senti harto mas que mostre: porque las atroces afrentas y graues injurias, o se han bien de vengar, o del todo dissimular. De la letra que alla os embie, mire y remire la minuta que aca me quedò, y como no hallasse en ella cosa que fuesse digna de reprehender, y mucho menos de castigar, a ella di por libre, y a vos por condenado. Otra y otras dos mil vezes digo, que ni miento, ni me arrepiento del consejo que os daua, ni del perdon porque os rogaua: que como sabeys, y sabemos, acontece a muchos muchas vezes, que buscando como se véguen, hallá como se pierdē. La letra que en este caso os escriui, seos dezir, que sino yua muy polida, yua alomenos sobre muy pensado escrita: porque todo mi fin en ella fue rogaros mucho tuuiesseis mas respeto a la amistad, que teniades conmigo, que no a la injuria que os auia hecho Iuan Pamo. La pena que el mostraua, y el ruego que yo os hazia, razon fuera que hiziera en vos alguna eficacia. Porque hablando la verdad, y aũ con libertad: muy tyrano coraçon es el q̄ no se amaña con palabras discretas, y con las grimas piadosas. Alpequeño es le honra el se vengar: mas al poderoso es le honra el perdonar. Porque no ay en el mundo tan alto genero de vengança: como es perdonar por sola virtud la injuria. Bien cõfieso

yo, que en el castigar, y en el perdonar la culpa, no se puede dar a todos regla cierta: porque algunas vezes es de tal calidad la culpa, que sin cometer nueva culpa, no puede ser perdonada aquella: de manera, que a si mismo condena el que al condenado condena. La injuria porque yo os rogue, y la ofensa que Iuan Pamo os hizo, no era de esta complexion, ni aun de esta condicion, sino que en perdonarla como Christiano, y en disimularla como discreto, ni el brazo os quedará quebrado, ni el touillo desenfascado. Dexad Señor que os rueguen, admitid que os importunen, holgad que os visiten, y agradeced que os aconsejen: porque de otra manera, si que reys ser aspero, riguroso, briolo, y estremado, terneys a muchos por vezinos, y a muy pocos por amigos. Mucho señor os ruego, no os acontezca otra semejante desgracia, y que to meys esta por primilla: porque soy de tal condicion con mis amigos, que pues ellos hallan en mi las entrañas abiertas, no es justo que yo halle sus puertas cerradas. Y porque en materia tan enojosa no es justo que la pluma sea pesada, yo quiero acabarme de quejar, con tal que vos os comenceys a enmendar. No mas sino que nuestro Señor sea en vuestra guarda, y a mi de gracia que le sirua. De Areualo a seys de Mayo. M.D.xxiiij.

*De buē en
raçō es cō
decēder a
los ruegos.*

Letra para vn Indio de Napoles, sobre vna disputa que huuo con el autor, y expone se la autoridad de la escritura que dice: Non abominaberis Egyptum neque Idumæum.

Honrrado, y obstinado Indio:

MVchas horas antes que esta letra te escriuiesse, estuue conmigo imaginando, y mi juyzio fatigando, que titulo te pondria, y con que sobre escrito te escriuiria, el qual en ti bien cupiesse. Dando pues y tomando en el negocio, halle por mi cuenta, que si te llamo señor, no cabe en ti: porque er es pobre miserable. Si te llamo vezino, tampoco a cierto en ello, porque moras muy lexos de do yo moro. Si te llamo pariente, no consentiran mis parientes, pues yo soy de los de Gueuara, y tu de los de Iudea. Si te llamo virtuoso, es leuantarte falso testimonio: pues no quieres ser Christiano, y te precias de ser judio. Si te llamo generoso, y valeroso, mas mentiria en esto, que en todo lo otro, pues nunca fuyste a la guerra



guerra, ni aun sabes ceñir espada. Si te llamo docto y sabio, diran todos, que no se lo que digo: pues no tienes escritura, fidelidad, ni tratas en las disputas verdad. Si te llamo graue y cuerdo, a fe de Christiano que te lo leuanto, porque en todo lo que arguyes eres cabeçudo, y en todo lo que defiendes muy obstinado. Determinome pues a llamarte por tu nõbre propio, que es Baruch Iapheo, y sobre escreuirte conforme a tu condicion natural: llamandote Iudio porfiado. Pues sey cierto que de ser Iudio tu te precias, mira q̄ de llamarte porfiado no te corras, que para el Dios de Israel, nunca vi Iudio tan amigo de su opinion, ni tan estraño de la razon. Bien te acordaras, que en essa Synagoga de Napoles disputamos, y nos barajamos muchas vezes tu y yo, sobre querer tu defender la letra seca del testamento viejo: y yo querer tornar por los misterios del testamento nueuo: y fino fuera por los padrinos, llegamos muchas vezes a las manos. No estoy desacordado, que en vna gran disputa que tuuimos el sabado, todos los Rabis contra mi, y yo contra ellos, sobre si eran cõplidas o no cumplidas las setenta hebdomadas del Daniel: me dixiste que yo hablaua falsedad, y impugnaua la verdad. Mas al fin doy gracias a Dios, que si yo sali de tu palabra corrido, tu escapaste de la disputa vencido. Acuerdome tambien, que disputando otra vez el gran Rabi Cucurri, y yo sobre el sacerdocio de Melchisedech, y de Aaron, y de Christo, alegaste tu aquella autoridad que dize: *Non abominaueris Egyptum, & Idumæum*. Diciendo y jurando, que era tan ofeura y tan mysteriosa, q̄ ningun Christiano la sabria entender, y menos exponer. A la hora que dixiste aquella blasfemia, yo confieso mi culpa, y mi graue culpa, que se me subio tan de subito la colera, que quisiera darte vna cuchillada, o vna bofetada, porque si somos obligados a defender nuestro Rey, tambien somos obligados a tornar por nuestra ley. Ya q̄ el señor Obispo de Turpia amansõ mi yra, y afeõ tu palabra: biẽ te acordaras, q̄ sobre si sabria, onõ sabria yo exponer aquella palabra de la escritura, apostamos entre ti y mi vna hojal dre judayca, y vna pinta de vino de Soma: por manera, que en la apuesta, el vno se mostro borracho, y el otro goloso. De auerme contigo enojado pesame, mas de auer contigo apostado plazeme: porque espero en mi buen Christo mas, que tu

*El hombre
infel de
ninguna
hora es me
uocador.*

*Los prime
ros moui
mientos no
sõ è mano
del hõbre.*

en tu acabado Moysen, q̄ a mi alūbrarà, y a ti confundirà. Como nuestra disputa fue sabado en la tarde, y luego el lunes siguiète se partio Cesar, desde ay de Napoles para venir se aqui a Roma, no he podido hasta agora responder a tu duda, ni cūplir con mi apuesta. Ante todas cosas para declarar bien esta duda, me sera necessario recontar aqui por orden, todo el origen de vuestra Synagoga. Es a saber, a do nacio, como se crio, por do peregrino, y aun adonde murio, y se enterro. Porque si fè tenemos, del sepulcro de la Synagoga nacio la madre santa yglesia.

Prosigue el autor, y cuenta muy por estenso el origen de la Synagoga.

ES pues de saber, q̄ desde la creaciõ del mundo, mas passa ron de tres mil años, en los quales nunca Dios tuuo pueblo señalado, a do todos le creyessen, ni tēplo cõsagrado, a do todos le adorassen, sino que en diuersas partes tenia diuersas personas, en las quales ponía el su temor, y conseruaua el su amor. En aq̄llos antiguos siglos, a la parte de Aquilõ, sobre el Polo Antartico, bien a la parte del Norte, mas alla del rio Eufrates, y mas aca de los montes Adoninios, nacierõ, y murierõ los padres y abuelos del patriarca Abraham, varones q̄ fueron mas ricos q̄ catolicos: porque se dauan mas a la Idolatria: q̄ no a la fè catolica. Desta parte del rio Eufrates, poblaron y moraron el padre y la madre de Abrahã: el qual siẽdo ya casado, y aun de Dios alūbrado, se salio de alli, de entre los Caldeos por no adorar con ellos Idolos. Vinose de aquella hecha Abraham a tierra de Canaan, a do el y sus hijos, y nietos moraron muchos años, recibiendo de los señores de la tierra grandes injurias, y de los vezinos comarcanos muchas afrentas. Muerto el Patriarca Abrahã y su hijo Isaac, sucedio en su lugar el Patriarca Iacob, el qual en edad de ciento y treynta años, se fue cõ sus doze hijos a tierra de Egypto, a do era Rey Faraõ, y su Visorrey el buẽ Ieseph. Residierõ y morarõ en Egypto los descēdientes de Abrahã, y Isaac, y Iacob por espacio de quatrocientos y quinze años, en los quales ellos fuerõ tratados y gouernados por los Reyes d̄ Egypto, no como buenos vezinos, sino como malos esclauos. Viẽdo pues Dios la paciẽcia d̄ los Hebreos, y la crueldad de

*Las guer-
ras que tuvie-
ron los He-
breos en el
desierto.*

los Egypcios, embio alla a Moysen , y a Aaron su hermano, los quales les quitaron la seruidumbre que tenian , y los pusieron en la libertad que desseauan. Sacò pues Dios por manos de Moysen , y Aaron seyscientos mil Hebreos del poder de los Egypcios , el Rey Pharaon lo resistiendo , y todo el Reyno los persiguiendo: mas al fin de sus cõtienas, los Egypcios se ahogaron , y los Israelitas escaparon . Ya que los hijos de Israel estauan en saluo, y caminauan por el desierto, salio les de traues a tomar el passo, y a estoruarles el camino el Rey de los Amalechitas Amalech, el qual no solo fue desbaratado, mas aun se torno huyendo. Yendo mas adelante por su camino, salieron tambien a pelear con ellos los Cananeos, hombres, que eran muy ferocissimos, y que morauan en vnos montes muy asperos, mas al fin tambien fueron estos vencidos como los primeros. Los terceros que pelearon con los Hebreos, fueron los Idumeos, al Rey de los quales llamauan Seò, y con este y con los de su Reyno pelearon muchas vezes, y aun recibieron mas reueses . Ya que los Israelitas yuan al cabo del desierto de Aran, acordaron los Idumeos y Moabitas embiar a los reales de los Hebreos muchas mugeres hermosas y deshonestas que los combidassen a pecar, y incitassen a adulterar : y asi fue, que a todos los que no pudieron matar con armas vencieron con vicios . Ya que los tristes Hebreos auian vencido a todas las naciones y gentes sobredichas a fuerza de armas, salieron de refresco a pelear con ellos otros barbaros, que llamauan los Pherezeos, Iebuseos, Etheos, y Amorrhèos: los quales todos, no solo fueron vencidos , mas de sus tierras alancados , y tomados por cautiuos. He aqui pues hõrado Iudio, como te he declarado, a do tu madre la Synagoga nacio, de donde decendio, por do peregrino, adonde murio, con quienes peleo, y las victorias que alcanço. Sera pues agora la duda mia, y pregunta tuya: porque auiendo ella sido cautiuo y perseguida de los Chaldeos, Egypcios, Amalechitas, Idumeos, y Amonitas, Moabitas, Pherezeos, Iebuseos, Etheos, y Amorrhèos: a solos los Idumeos, y Egypcios Dios perdona, y a todos los otros condena, y mada echar de su Republica. Pues para entedimiento desto has de saber, Iudio honrado, que nunca cosa haze y promete nuestro Dios en este mundo, las quales aunque a los hombres son ocultas, en el abismo de su sabiduria son a

*Los ju-
zios de
Dios a na-
die son ma-
nifestos.*

el manifiestas, porque nosotros los mortales, solamente vemos lo que Dios haze, mas no alcançamos porque lo haze. Si yo alcançasse lo que Dios alcança, y supiesse lo que Dios sabe, y pudiesse lo que Dios puede, y hiziesse lo que Dios haze: Dios seria yo, o yo seria Dios. Pues es imposible que sea yo Dios, como es imposible que Dios sea yo: no nos metamos a escudriñar sus juyzios: porque las obras que Dios haze, más seguro nos es loarlas, que no disputarlas. Perdonar nuestro Dios a este, y condenar aquel, sublimar a vnos, y abatir a otros, prosperar a los malos, y abatir a los buenos, affligir a los pobres, y consolar a los ricos, obras son estas que las vemos, mas no las entendemos: y por esso no es sano consejo remitir el secreto dellas al que las haze. Hemonos de consolar, y aun firmemente creer, que es tan bueno en lo que haze, y tan justo en lo que manda, que todas las cosas mide con su clemencia, y las pesa con su justicia: Porque si es Dios absoluto, no es juez corrupto. No quiero tampoco pienses tu Iudío, que yo me quiero excusar, y excusar, con dezir que son juyzios de Dios el perdonar a los Egypcios, y Idumeos, y condenar a todos los otros, que fueron nuestros enemigos: porque tu y yo no disputamos de como se entiende este passo en el sensu espiritual, sino literal. Quanto a lo que toca a los Egypcios, no podemos negar que no oprimieron, y affligieron a los Hebreos, quando en Egipto estauan con ellos cautiuos: mas juto con esto socorrieron los en el tiempo de la hambre, recibieron los en su reyno, partieron con ellos sus tierras, y aun en casa del Rey Pharaon assentaron algunas de sus personas. Mando pues Dios a los Hebreos, que no aborreciesen a los Egypcios: porque los beneficios que auian recebido dellos, en Egipto, no quiso que los olvidassen, ni menos que los desagradesiesen. Deste tan notable exemplo, se puede colligir, como nos hemos de auer con los que vna vez nos siruieron, y despues nos ofendieron. Es a saber, que quiere Dios y manda, tengamos en mas los seruicijs que nos hizieron en vn dia, que no los enojos que nos dieron en vn año. La diferencia que va de servir a Dios, a servir al mundo es, que en la casa del mundo se olvidan muchos seruicijs, por vna ofensa, y en la casa de Dios se perdonan muchas ofensas por vn seruicio.

Dios ni sabe, ni puede hazer cosa injusta.

No quiere Dios que nadie sea ingrato.

O alto, y muy alto mysterio, digno por cierto de saber, y no menos de imitar, ver, que manda Dios a los Israelitas, tuviessen en mas vn año que los Egycios los focorrieron, auiedo hambre, que no quatrocientos y quinze que los mataron de hambre. La razón humana, y la ley diuina lo quiere, que por malo y ingrato que sea vno, ante todas cosas le seamos gratos del bien que del recibimos, y despues desto nos assentemos con el a cuenta en lo que del nos quexamos. Los hijos y nietos del Rey Dauid enormes pecados cometieron, y muchas ofensas a su Dios hizieron, mas al fin fin, toda via tuuo Dios mas respecto a lo que el buen Rey Dauid le auia seruido, que no a lo que ellos le ofendieron.

Dios no quiere de nosotros si no la gratitud.

Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges, Dezia el profeta Dauid, en lo qual se nos da a entender, que no quiere Dios mas de nosotros, sino que a el seamos gratos, y cõ nuestros hermanos piadosos. Mandó también Dios a los Hebreos, que no aborreciessen a los Idumeos, no obstante que auian sido mortales enemigos: y la causa de este mandamiento fue, porque los Idumeos, descendian del linage de Esau, hermano que fue de Iacob. De manera, que en las opiniones eran contrarios, y en el parentesco muy propinquos. Deste tan notable exemplo podemos, tu como judio, y yo como Christiano colegir, que no hemos de tomar las ofensas y injurias que nos hazen nuestros deudos, como las q̄ nos hazen los que son estraños: porq̄ el mal que me haze el estraño, es de p̄sar q̄ lo haze de malicioso, mas el q̄ me haze mi pariente, no es de creer sino q̄ lo haze de descuydado. Con el q̄ es hueffo de mis hueffos, y carne de mis carnes, no es justo, ni aun tolerable, q̄ por vna palabra q̄ diga, alguna negligencia que haga, nos atufemos, y del nos apartemos: porq̄ pariente cõ pariente, y aun hermano con hermano, no es menos sino q̄ algunas vezes se enojen, mas no se sufre que para siempre se enemisten. El pariente y el amigo, que en el mal que haze no nos creyere, y en nuestros trabajos no nos focorriere, justa cosa es q̄ le auisemos, y aun corriamos, mas no cae so ley de bondad, que le desamparemos, ni desechemos, porque de la renzilla que passa entre pariente y pariente, no puede yr el vno lastimado, sin quedar el otro afrentado. Los Hebreos y los Idumeos en la ley eran cõtrarios, y en las opiniones muy

Entre los parientes no se sufre enemistad de mortales.

enemi-

enemigos, y solo por ser entre si deudos, les manda Dios que sean amigos: para darnos a entender, quanto auemos de amar a los parientes buenos, pues manda Dios que no aborrezcan aun a los que son malos. A muchos muchas vezes he visto en este mundo, los quales, por vna muy ligera negligēcia, echan luego al pariente de su casa: lo qual ellos hazē, no porq̄ teniā razō, sino por tener alguna ocasiō de no darles de lo q̄ tienen, o no pagar les lo q̄ les deuē. Sea pues la cōclusion desta mi letra, q̄ te digo y te torno a dezir Iudio hōrado, que el vedar Dios a los Hebreos, que no aborreciessen a los Egypcios, fue, por los beneficios que dellos en Egipto auian recebido: y el mādar q̄ tampoco aborreciessen a los Idumeos, fue, que quiere Dios, q̄ con los deudos seamos gratos, y con los enemigos no seamos ingratos. He aqui pues Iudio, abfuelta tu duda, confusa tu porfia, acabada nuestra disputa, y aū salido con mi empresa: de manera, q̄ yo quedo libre de embiarte la hojaldre, y tu estas obligado a embiar me el vino de Somogote tambien saber, que el officio q̄ tenia en Napoles, tengo agora aqui en Roma: es a saber, y me a disputar cada sabado con los Rabis en la Synagoga, y hablar y alcercar en cosas de la sagrada escritura: y para dezir te la verdad, tan poco fruto hago yo en ellos para tornar los Christianos, como ellos hazen en mi para tornar me Iudio. Nomas, sino q̄ Dios sea en tu guarda, y a el plega dete traer a la santa fe catolica. De Roma a veynte y cinco de Março. De mil y quinientos y treynta y siete.

Letra para don Francisco Manrique, en la qual el autor toca por delicado estylo, de quan peligrosa cosa es, osar el hombre casado ser amigado.

Muy magnifico cauallero, y muy trauiesso mancebo.

NO se si lo hazia ser el papel gruesso, o la tinta tener poca goma, o estar la pluma mal cortada, o estar yo con alguna desgracia, q̄ a fe de Christiano le juro, q̄ comēce esta letra a escreuir tres vezes, y tãtas la huue de borrar, y aū rasgar. Acōtece me muchas vezes, q̄ tengo la memoria tan secūda, y la eloquencia tan prōpta, q̄ con grã facilidad hallo lo q̄ busco, y digo lo que quiero: y por el cōtrario estoy otras vezes comigo tan amohinado, y tengo el iuyzio tã remōtado, q̄

Notable eloquēcia es esta del autor.

ni me agrada cosa q̄ diga, ni es dina de leer cosa que escriua. Visto esto, echando pues feso a mōton, he hallado por mi cuenta, q̄ el turbarse mi pluma, y el estar yo cō tanta desgracia, ha sido la mala vida que passa vuestra muger y mi sobrina doña Teresa, la qual me dize, que tiene tanta necesidad de consolacion, como vuestra merced la tiene de correccion. Yo he querido muy por estenso informar me, en qual de vosotros esta el yerro, y sea el mas culpado: y sino me engaño, o me engañan, hallo en vos señor la ocasion, y en ella la razon porque de otra manera, si en ella estuuiesse toda la culpa, yo solo seria el verdugo de su pena. Los delictos y excessos q̄ hazen las mugeres generosas y castizas como ella, muy poco castigo les seria el reprehender las, ni aun el auisarlas: sino que las auian de tapiar viuas, o enterrar las muertas: porque al hombre no le pedimos mas de que sea bueno, mas a la muger honrada no le abasta que lo sea, sino q̄ lo parezca. Y pues vuestra muger y mi sobrina en caso de bōdad, y grauedad es buena, y parece buena, auelysme señor dō Frāçisco de perdonar si en esta mi letra defendiere su innocencia, y agrauiare vuestra culpa: porque de los amigos y deudos, ha se de tomar el cōsejo, y esperar el remedio. Viniendo pues al caso ha de saber, que vn antiguo tyrano llamado Corinto, antes que fuese casado, dixo vn dia al filosofo Demostenes: Pues eres filosofo, y te alabas de ser mi amigo, dime asì los dioses sean en tu guarda, que condiciones ha de tener la muger con quien yo me huuiesse de casar? A esta p̄gunta le respondio el Filosofo Demostenes: La muger con quien tu te has de casar, o Corinto, ha de ser rica: porque tengas con que viuir: ha de ser generosa, porque tengas con que te honrar: ha de ser moça, porque te pueda seruir: ha de ser hermosa, porque no tengas que deslear: y ha de ser virtuosa, porque no tengas que guardar. Y dixo mas Demostenes: Al hombre que fuera destas condiciones eligiere muger, mas sano consejo le seria celebrarle las obsequias: que no llevarle a las bodas: porque con verdad ninguno se puede llamar tan desdichado como el que errò en su casamiento. No obstante esto que dixo el Filosofo Demostenes, dize por otra parte el buen Boecio Seuerino, en el libro de Consolaciō: *Nil in mortalibus ex omni parte beatum*, como si mas claro dixesse: No ay

El amigo verdadero aconseja, y remedia.

Las condiciones que ha de tener la muger casada.

en esta vida mortal cosa tan perfecta, ni persona tan acabada, en la qual no aya que enmendar, y se halle que mejorar. Muy gran verdad dize en lo que dize Boecio: porque si hablamos en las cosas naturales, vemos por experiencia, q̄ nos aplaze el fuego quando nos escalfa, y nos enoja quando nos quema. Tambien vemos, que el ayre por vna parte nos recrea, y por otra nos destempla. Tambien loamos la tierra, a causa que nos cria, y que nos sustenta, y por otra parte, tambien nos enojamos con ella, por ser infrutuosa para sembrar, y enojosa de andar. Tambien nos aplazen las aguas de las fuentes y las de los rios, por la sed q̄ matan, y por los pescados que crian: y por otra nos enojan, y importuna, por los hōbres q̄ ahogan, y por las auenidas q̄ traē. Tābien nos aplazē los animales, a causa que andamos en ellos, y nos aran los cāpos: mas por otra parte tābien son enojosos de gouernar, y costosos de sustētar. El comer mucho ahita, y el comer poco enflaquece. El poco exercicio es enfermo, y el mucho caminar es trabajoso. La soledad entristece, y la mucha conuersacion importuna. La riqueza es cuydadosa, y la pobreza enojosa. El de alto ingenio tiene vna punta de locura: y el de baxo juyzio es del todo necio. El descasarse, quita autoridad: y al que se casa, no le falta harto cuydado, ni aun necesidad. El q̄ no tiene hijos, no carece de cuydado: y al q̄ Dios nuestro Señor es contento de se los dar, no le faltan con ellos siēpre trabajos. Trabajar siempre cansa, y el hoigar mucho empalaga. Dexadas pues las costumbres a vna parte, si queremos hablar de los varones Ilustres, y muy nombrados que huuo en el mundo: bien hallaremos en ellos por vna parte que loar, y por otra que desechar. Loan los Griegos a su Hercules de muchas fuerças, y notanle de grandes tyrantias. Loan los Tebanos al su Alchamenes de sobrio, y notanle de deflenguado. Loan los Lacedemonios a su Licurgo de gouernador zeloso, y notan le de juez apasionado. Loan los Egypcios a su Isis de muy paciente, y notanle de impudico. Loan los Atenienſes al diuino Platon de muy doto, y notanle de grande auaro. Loan los Troyanos a su Eneas de muy piadoso, è notanle de perfido. Loan los Romanos al su gran Iulio Cesar de piadoso, y notanle de muy superbo: Loan los Cartaginenses al su capitán Hanibal de belicoso, y

No ay en
sta vida co
sa q̄ sea del
todo perfe
ta.

Varones
ilustres, y
en virtudes
flaco.

*versuto
quiere de
zir hōbre
doblado.*

notante de muy versuto. Loan los Godos al su Rey Rar-
dagaifino de magnanimo, è notan lede no verdadero. Loan
los Logobardos a su gran Duque Valdoyno de dadiuoso,
y notante de vinolento. Loan los Agrigentinos a su señor
Phalaris de eloquente, y notante de impaciente. Loan los
Rodos a Eschines de buen republico, y notante de muy bu-
llicioso. He aqui pues como en varones tan notables, hu-
uoran notables defetos: de lo qual se puede bien colegir,
que no ay harina sin saluado, ni nuez sin cascara, ni arbol sin
corteza, ni grano sin paja, ni aun hombre sin tacha. Si estas
faltas se hallan en los hōbres, de creer es, que se hallaran al-
gunas en las mugeres: las quales de su cōdicion son flacas pa-
ra resistir, y muy faciles de engañar. Desde q̄ naci oygo que
xarse a los hōbres de las mugeres, y a las mugeres de los hō-
bres; y así Dios a mi me salue, q̄ ellos tienē razon en lo q̄ di-
zen, y ellas tambien en lo de q̄ se quexan: por q̄ el hōbre y la
muger, quã diferētes fueron en la creacion, tan contrarios
son en la condicion. Fuera de Christo nuestro Dios, y de su
bendita madre, escusado es pensar q̄ nadie en esta vida puede
escaparse de tropeçar, y aun de caer. De manera, que si yo
fuesse creydo, nadie se auia de escādalar quando les yerrã,
fino espantarse de como aciertan. He querido señor don
Francisco, tomar de lexos esta correndilla, para traer a la
memoria el casamiento que hezistes con la señora doña Te-
resa mi sobrina, la qual con vos, y vos con ella os casastes, mas
por voluntad que por necesidad: porque ella era dama, y te-
nia con que se remediar: y vos erades mayorazgo, y teniades
con que os casar. Pues sabeys que vos la mirastes, vos la ser-
uistes, vos la escogistes, vos la seguiste, vos la requestastes, y
aũ vos la importunastes a que a otros dexasse, y con vos se ca-
fasse: no es por cierto justo, sino muy injusto, que pues ella
por os hazer plazer se hizo vuestra, que vos a su despeñar fir-
uays a otra. Mâcebo de vuestra naciō, y cōdicion, dudo yo q̄
aya casado cō las calidades que vos casastes. Es a saber, con
muger generosa, rica, moça, hermosa y virtuosa. De manera,
q̄ en la Corte os tienē muchos embidia, y ninguno mǎzilla.
O quantas, y quantas vemos cada dia, las quales si son ricas
no son hermosas: y si son hermosas no son generosas, y si son
generosas no son virtuosas, y si son virtuosas no son moças, y si
son

*Condicio-
nes del hō
bre que se
acierta a
casar.*

son moças no son bien afamadas: a cuya causa tienen sus maridos affaz que llorar, y sus parientes bien que remedar. Casamiētos ay tā buenos, y tan santos, q̄ parece bien auerlos juntado Dios: y tambien ay otros tan peruerfos, q̄ no ditan fino que los pario el demonio. De manera, q̄ ofatamos afirmar, que es gran felicidad en el hombre, acertarse bien a casar, y saberle enteramente confessar. Al marido que le cupo en fuerte muger generosa, rica, moça, hermosa, y virtuosa: si al tal le vieren buscar otra, y andar tras otra, sera porq̄ le saltará cordura, o le sobrara locura. Declarádome mas digo, q̄ se me ha queixado mucho doña Teresa mi sobrina, diciendo: que andays señor de noche, dormis fuera de casa, y visitays enamoradas, tratays con alcahuetas, ruays calles, ojeays ventanas, days musicas: y lo que es peor de todo, q̄ gastays mal la hazienda, y traeys en peligro vuestra persona. Despues de auer andado por Francia, Portugal, Aragon, Italia, Flandes, y Alemania, tiēpo era señor don Francisco que os madurassedes, y aun afosegassedes: pues teneys casa q̄ gouernar, y parientes con quien cumplir. Las trauesuras que hazen los moços, todas se les atribuyen a mocedades: mas ya q̄ el hombre es casado, y junto con esto es vano y liuiano, todos son a le condenar y ninguno a le escusar. Oslare dezir con verdad, y aun cō libertad, que el hombre que con su muger y casa no tiene cuēta, no se deue del hazer cuenta: porq̄ el tal malauenturado, o no tiene ser, o del todo se ha de perder. Andar en los passos q̄ andays, y yr a las romerias, o ramerias que ys: no puede redundar fino en daño de vuestra honra, en condenacion de vuestra anima, en escandalo de vuestra casa, y aun en perdicion de vuestra hazienda: porque a la hora que vna muger con vos no se puede casar: es cosa muy cierta q̄ os ha de robar, y aun pelear. Si no auēys piedad de vuestra anima, auēda de vuestra haziēda, pues desde el dia q̄ tomastes muger, y os nacieron hijos, auēys de teneros por dicho: que en caso de vuestra hazienda, no soys della señor, sino tutor, por que tambien es culpado el q̄ la pierde, como el que la roba. Sino auēys piedad de vuestra haziēda, auēda la de vuestra honra: q̄ pues quereys q̄ en la preeminēcia de palacio, y en los officios de la republica se ays mirado, y reputado, no como moço soltero, sino como cauallero casado. Iusta cosa es q̄ seays

*El hōbre
bien casa
do, no deue
delgaciarse
a su muger.*

*La experi
enciadene
a los mo
ços quitar
la locura.*

*Los moços
trauesos
traē cōsi
go grādes
peligros.*

no el que soys, sino el que presumis ser. Sino aueys piedad de vuestra honra, aued la de vuestra anima: por q̄ es tan deli cada la ley de Christo, y es tan estrecho el mandamiẽto de Dios, que a las mugeres agenas, no solo prohibe el requestar las, mas aũ el dessecarlas. Sino aueys piedad de vuestra anima, aued la de vuestra casa propia: por q̄ el dia q̄ os determinare des de seruir y seguir alguna muger casada, o soltera: aq̄l dia poneys fuego a vuestra honra y casa. Sino aueys piedad de vuestra casa, aued la si quiera de vuestra salud y persona: por que si yo no me engaño, todo hombre que se precia de beuer de todas aguas, y de andar rondando puertas agenas, no es menos, sino q̄ algun dia le quite la vida, el que por el perdio la honra. Sufriros ha vuestra muger que la mateys de hambre, la trayais rota, la tengays retrayda, le digays injurias, y aun pongays en ella las manos: con tal que a ella sola ameys, y aun con otra no andeys: porque para vna muger casada no ay mayor desesperacion, que venir el marido a quebrar en ella los enojos, y guardar para otra sus passatiempos, No se qual tiene mayor coraçon, el marido en hazerlo, o la muger en sufrirlo: es a saber, que seria el fuera, y riña en casa, hurte a ella, para dar a la amiga regale a otra, y maltrate a ella, falte para los hijos, y sobre para los vezinos. En la ley de bondad, y aun de Christiandad, la fidelidad que deue la muger al marido, aq̄lla deue el marido a la muger: y de aqui es, que si como ellos puedẽ acusar a ellas, ellas pudiessen castigar a ellos, yo juro a mi pecador, que ni las mugeres casadas viuiessen tã quexossas, ni los maridos fuessen tan trauieffos. Desde la hora que entre marido è muger se cõtrahe el tanto matrimonio, tienen ambos a dos tã poca juridicion sobre si, que seria especie de hurto, el a otra, o ella a otro dar el cuerpo. Catad señor dõ Frãcisco, q̄ vuestra muger es moça, es hermosa, es asseada, è aun desseada: è que le days muy grãde ocasion, a que si fuesse otra de la que es, pues tãtos ponẽ en ella los ojos, è pleasse ella en alguno su coraçõ. Ella es dõs Gueuaras, de los Baçanes, è de los Robles, en cuyos tres linajes no se halla muger que aya sido auieffa, ni hombre que dexasse de ser trauieffo. Demanera q̄ todos seremos contentos, con que le seays vos tan amigable marido, como ella os es fiel muger. Si no quisieredes ser bueno, por lo q̄ toca a vuestra anima. è a

vuestra

*En el hom
bre casado
los amores
se le tornã
dolores.*

vuestra honra, è a vuestra hazienda, sedlo siquiera por tener paz con vuestra muger y familia: porque yo os doy mi fe, que todos los plazerés que tomaredes con vuestra amiga, los pagueys con las setenas de que torneys a casa. Por mas que vna muger sea sabia, cuerda, discreta, callada, y aun tanta: poder podra ella morir, mas sus celos no los ha de dexar de pedir, y aun de reñir: de manera, que si ella padece por lo que dize, el tambien anda assombrado por lo que haze. En este caso no os fieys de la alcahueta, q̄ no lo dira, ni os fieys del page de amores, que no lo descubrira: porque en cosas de celos, son las mugeres tan agudas, y aun tan dadiuofas, que por saber a do su marido entra, y quien es la con quien habla: corromperan a los biuos con dineros, y llamaran a los muertos con conjuros. Y porque en materia tan odiosa, no es razon que la pluma ande ya mas desmandada, concluyo esta letra con deziros y rogaros, que si os quisieredes auisar, y de aqui adelante emendar, yo fere el dichoso, y vos señor el mejor librado, donde no obligome a teneros por deudo, mas no por amigo. No mas, sino que nuestro Señor sea en su guarda, y à mi de gracia que le sirua. De Auila a ocho de Enero. M. D. xxvij.

Letra para el Comendador Rodrigo Enriquez: en la qual se expone la autoridad del santo Iob, que dize: Factus sum mihi metipso grauis.

Abridor: Muy magnifico señor, y vezino honrado.

NI vuestra merced seria notado de importuno, ni yo seria acusado de malcriado, si guardassedes el consejo, que yo os di vna vez en Toledo: es a saber, que con muy gran atencion oyessedes los sermones, y cõfessasedes los pecados: porq̄ del sermõ no se os passasse alguna palabra, y de la confesion no se os olvidasse alguna circunstancia. Quinze dias antes que predique a Cesar en palacio, traygo los ojos desueltos, la memoria ocupada, el juyzio fatigado, y ami de mi mismo enagenado, y despnes de todo esto, al tiempo que comienço a predicar, echaysos vos señor a dormir: y lo que es mejor de todo, que cõmo jugays de cabeza con el sueño, pienso que aprouays todo lo que digo, y no es sino que señor estays cabeceando. Si os desauetzassedes de acollar a las dos

Buena elección del autor.

de la noche , y quisiessedes olvidar de leuantaros a las onze del dia , y de no dar tantas bueltas por la calle empedrada , no andariades tã acossado , ni estariades tã desfuelado : mas ay dolor , q̄ vos y todos los otros como vos , guardays el parlar para la iglesia , y el dormir para el sermon . Pedisme por vuestra carta , que os diga lo que dixè estotro dia , en el sermon que predique en palacio a Cesar , sobre aquella palabra de Iob q̄ dize : *Factus sum mihi metipsi grauis* : acerca de la qual soy cierto que dareys mejores señas de lo que vos soñastes , que no de lo que yo predicaua . Yo quiero hazer lo que agora me encomendays , con tal condicion , q̄ de aqui adelante vos os emendays , y la emienda ha de ser , q̄ no seays tan absoluto en el bñuir , ni tã pesado en el dormir : porq̄ lo vno acarrea torpedad , y lo otro liuiandad . Dize pues el tanto Iob : *Factus sum mihi metipsi grauis* : como si mas claro dixesse : De nadie tan o como de mi yo estoy quexoso y agrauado , porque yo mismo a mi mismo soy enojoso y pesado . Cosa nũca oyda , y quexa nũca vista es esta , porq̄ por mas q̄ sea vn hõbre culpado , y aũ de la culpa conuencido , siẽpre trabaja , de a si desculpar , y a otros acusar . No ay cosa mas comun en el mundo , que es el tropeçar , el caer , el se derrostrar , y el muy poco se emendar , y con todas estas faltas y ofensas , no queremos perdonar la injuria que recebimos , y muy menos confessar la culpa que tenemos . Quexanse los hombres de la tierra , que no da fruto : del mar , que es peligroso : del ayre , que es corrupto : de la fortuna , que es inconstante : del amigo que es doblado : y del tiempo , que es muy pressuroso : mas a nadie veo quexarse de si mesmo : de manera , q̄ como visõno tahir no echa la culpa , al saber el poco del juego , sino a dezirle mal el dado . Y porque esta palabra es muy delicada , y misteriosa , y se quexa el tanto Iob , que nadie sino el mismo se haze la guerra , seranos necessario contar aqui por orden , quantas maneras ay en el mundo de guerras , con las quales los hombres guèrrean a otros , y son de otros guèrreados . Ay pues vn genero de guerra que se llama real , otra se llama guerra ciuil , otra se llama mas que ciuil , otra se llama personal , y aun otra se llama cordial . De las quales todas , y de cada vna dellas diremos lo que leymos , y aun lo que sentimos . Llamase la primera guerra , guerra Real ; y esta es la que se haze de

Nadie ha
gana q̄ le
sengã por
mato.

Muchas
maneras
de guerras

Rey a Rey, o de Reyno a Reyno, afsi como las guerras que huuo entre el Rey Dario, y el Magno Alexandro, y las q̄ huuo entre la ciudad de Roma, y la de Cartago: las quales aun q̄ no tenian Reyes, eran por sí cabeças de Reynos. El primero que inuentò este genero de guerra dizē, que fue el Rey Belo, hijo que fue del Rey Nino. Y deste Rey Belo vino este nombre Bellū, que quiere dezir guerra, o batalla: la qual se començò en Afsyria, que agora se llama Suria. Otros dizē, que el primero Principe que tomò armas en el mundo fue el tirano Membroth, hijo que fue de Belo, y nieto de Nino: y a este llamó la Escritura sacra, *oppressor hominum*, que quiere dezir hombre q̄ tomaua por fuerça lo que no le daua de grado. Otros dicen q̄ fue el primero q̄ sacò gēte en cāpo Codorlamor, Rey de Sodoma, y de las tierras Salinarias, contra el qual salio al camino el buē Patriarca Abrahā, por causa de a su sobrino Loth fauorecer, y aū defender. Todo esto contradizen y de todo esto apelā los Egypcios: los quales se tienē por dicho, q̄ el su gran Rey Prometheo, fue el primero que inuēto la manera de guerra en el mūdo, y esta guerra fue cōtra el Rey de los Siciomios Orestes, sobre qual dellos se casaria cō la hija del Rey de Salamina, q̄ era de todo el Reyno vnica heredera. Ora sea Belo, ora sea Mēbroth, ora sea Codorlamor, ora sea Prometheo el primero q̄ leuantò guerra en el mundo, en malos sūegos arda, y nunca de alla salga, pues pe virtio la ordē del biuir, y auezò a los hombres a se matar. Del pues q̄ se leuantaron los tiranos, y se inuentaron las guerras en el mundo, se començaron los hōbres a juntarse vnos con otros, y a edificar torres, y hazer Republicas para se saber gouernar, y se poder defender. Antes q̄ huuiesse guerras en el mundo, morauan los hombres en los campos, comiā solamente frutas, biuian con sus manos, dormian en las cueuas, vestianse de pellejos, andauan todos descalços: nadie tenia nada propio, sino que a todos era todo comun, y aquel fue el siglo que llamaron dorado, como a este nuestro llaman de hierro. Ay otra guerra, que se llama guerra ciuil, la qual no es entre Reynos, y Reynos, sino entre vezinos, y vezinos: y esta es quādo vna ciudad se parte en dos vādos, y salē a pelear los vnos cōtra los otros. Esta guerra ciuil anduuo dentro de Cartago mucho tiēpo, entre los Hānones, y Hāsiubales: y anduuo en

Los q̄ inuentaron guerra en el mundo.

Que cosa es guerra ciuil.

Roma entre los Silanos, y Marianos, y despues anduuo entre Cefarianos, y Pompeyanos: los quales todos primero perdieron las vidas, que se acabassen sus contiendas. Ay otra guerra que se llama no ciuil, sino mas que ciuil: y esta no es entre Reyno, y Reyno, ni entre pueblo y pueblo: como entre primo y primo, entre padre y hijo, y entre tio y sobrino: tal fue la guerra que passò entre Cesar, y Pompeyo en la gran Pharsalia: en la qual despues de rota y vencida la batalla, andauã por el campo amojonando, y señalando las estaciones, y diziendose vnos a otros estas palabras: Aqui se matarõ los dos hermanos, aqui se combatieron los dos primos, aqui pelearõ los dos cuñados, y aqui cayeron los ties y sobrinos. Guerra mas que ciuil fue la que anduuo entre Herodes Ascalonita, y sus hijos Archelao, y Philipo: en la qual guerra los hijos intentaron de matar al padre, y el padre al fin matò a ellos. Guerra mas que ciuil fue la que anduuo entre el buen Rey Dauid, y su desdichado hijo Absalon, el qual a fuerza de armas, intentò de quitar a su padre el Reyno, y al fin no solo no salio con la empresa, mas aun murio ahorcado de vna enzina. Guerra mas que ciuil fue la de los Ayaces Griegos, la de los Thelemones Argiuos, la de los Brias Licaonios, la de los Antheos Troyanos, la de los Amilchares Cartagineses, y la de los Fabricios Romanos. Esta guerra mas que ciuil, es la mas ciuil, y mas peligrosa guerra de todas, porque las passiones y enemistades que entrã entre parientes y propinquos, tanto son entre si mas crueles enemigos, quanto en sangre son ellos mas deudos. Ay otra guerra que se llama particular, o singular: y esta es quando dos muy valientes hombres hazen campo, sobre aueriguar algun graue negocio. Desta manera de guerra pelearon entre si el Magno Alexandro, y el muy esforçado Rey Poro, sobre el señorio de la gran India, a do el triste Rey Poro quedò vencido, y el buen Alexandro por vencedor. Desta manera de guerra pelearon Eneas el Troyano, y el Rey Turno Latino, sobre el casamiento de la Princesa Lauinia, la qual era vnica heredera de todo el Reyno de Albania, a do Turno murio, y Eneas vencio. Desta manera de guerra pelearon el Rey Dauid, y el superbo gigante Golias, en medio del exercito de los Hebreos, è de los Filisteos, a do el vno fue armado, y el otro desarmado,

è al fin.

Entre los parientes son las enemistades muy peligrosas.

e al fin el buen mancebo Dauid matò a Golias con vna hon-
da, e le degollò con vna espada. Desta manera de guerra
pelearon el Emperador Constantino, y el Emperador Ma-
xécio, sobre la puète del rio Danubio, a do el vno huuo la vi-
toria, y el otro perdio la vida. Desta menera de guerra pe-
learon contra li, el gran Viriato Hispano, y el capitan Roma-
no Macrino, y este desafio fue entre las barcas de Alconeta, y
el Casar de Caceres, que es en el camino de la plata, por do
van de Valladolid a Seuilla, a do Macrino fue vécido, el buè
Viriato quedò vencedor.

*Aplica el autor lo dicho a lo que quiere dezir: es a saber, de
la guerra que haze el hombre a si mismo.*

AY otro genero de guerra, la qual ni es entre Reyno, è
Reyno, ni entre Rey, è Rey, ni entre vezinos è vezinos,
ni entre parientes è parientes, ni entre persona è persona, si-
no que yo mismo guerreo contra mi mismo, sin que otro
me haga guerra, ni ofenda a mi persona. No immerito hemos
querido contar aqui todas las manèras que ay de guerras, pa-
ra que còtejada esta con todas, è todas con esta se hallara
por verdad, que es la mas peligrosa para emprender, y la mas
dificultosa para vencer de todas ellas: porque en ella el que
vence queda vencido, y el vencido queda por vencedor. Lla-
mase esta guerra, guerra cordial, o entrañal: porque en el co-
raçon se engendra, en el coraçon se trata, y aun en el coraçon
se ceba: a] do las saetas son las lagrimas, y los tiros son sospi-
ros, y el darse buena maña en llorar, es el saber bien pelear.
En esta guerra pelean entre si, y contra si, el amor, y el te-
mor: el regalo, y la aspereza: el ayuno, y la abstinencia: el ca-
llar, y el hablar: el robo, y la limosna: la razon, y la sensuali-
dad: la pereza, y la solitud: el bullicio, y el reposo: la ira, y
la paciencia: la auaricia, y la largueza, y aun el perdon, y la
vengança. En esta infelice guerra, no peleamos acompaña-
dos sino solos, no en publico, sino en secreto: no en la plaça,
sino en la casa: no con hierro, sino con el pensamiento: no
con otros, sino con nosotros mismos: no que se vea, sino que
se sienta: y lo que es mas graue de todo, hemos de dexar ven-
cer, para que nos alabemos de quedar vencedores. En esta
guerra se hallaron, y en esta guerra pelearon, y aun en esta
guerra

*Nota le-
tor estas
palabras.*

*Los q̄ batá
llan en el
coraçon.*

guerra acabaron todos los buenos y virtuosos que ha auido en el mundo hasta oy : los quales tanto a Dios fueron mas aceptos, quanto a si mismos eran contrarios : porque en vencer, o no vencer la sensualidad a la razon, consiste nuestra perdicion, o nuestra saluacion. Cosa es de espantar, que al santo Iob, se le cayò la casa, perdió la hazienda, se hincho de farna, le molestauan los amigos, le increpaua la muger, le mataron a todos los hijos, y le comian en el muladar los gusanos, y entre todos estos trabajos, de ninguno tiene tanta queixa, como es de su propia persona, llorando, y diziendo: *Factus sum mihi metipsi grauis*. Desta guerra, y de su propia persona se quaxaua el Apòstol, quando dezia: *Infelix homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* como si mas claro dixera: O triste, y desdichado de mi, y quando vere a mi libre de mi, para que puedà lo que quiero: y no como agora, q̄ quiero lo que no puedo. Desta guerra tan guerrada, dezia el buen Augustino en sus confelsiones: O quantas vezes me vi ligero y aherrrojado: no con hierro y cadenas, sino cō mis sensualidades propias, llorando a boz en grito: y quexandome, no de otro, sino de mi mismo: porq̄ di al demonio el mi querer, y del mi querer hazia el mi no querer. Desta guerra dezia Anselmo en sus Meditaciones: Ay de mi, ay de mi, que harè, a do huyrè: pues yo mismo soy contrario a mi mismo: y que biuiendo en mi, ando enagenado de mi, y lo que es peor de todo, q̄ me se mucho quexar, y nunca me se remediar. *Quia factus sũ mihi metipsi grauis*. Desta guerra dezia Isidoro en el libro de summo bono: Andatan ofuscado mi iuyzio, tan ocupada mi memoria, tan remontado mi entendimiento, y tã alterado mi pensamiento, que ni se lo que quiero, aunq̄ me lo dè: ni de q̄ estoy quexoso, aunq̄ me lo pregunten: de manera, q̄ muchas vezes desseo saber de mi: y aũ pregũto a mi por mi. Desta guerra dezia el glorioso Bernardo: O buè Iesu, y como *Factus sum mihi metipsi grauis*: pues la hambre me desmaya, el comer me ahita, el frio me encoge, el calor me cõgoxa, la soledad me entristece, y la compañía me importuna: y lo que es mas graue de todo, que con nada estoy contento, y de mi estoy muy descontento. Desta nuestra guerra dezia el glorioso san Geronimo: No puedo negar, *Quod factus sum mihi metipsi grauis*: pues el demonio no lo sollicitado, y la carne lo quiriendo

Palabras
dignas de
ser en el co
razõ escri
tas.

querria mi sensualidad procurar honras, adquirir riquezas, tener fauores, mandar mucho, tener mucho, poder mucho, y tener a todos en poco. De manera, que querria ser en el mandar vnico, y de los trabajos estar esento. Desta infelice guerra dezia el glorioso Ambrosio: Conociendo de mi, *Quod factus sum mihi metipsi grauis*: me aparto delos hombres, porque no me alteren, huyo del demonio, porque no me engañe: retraygome del mundo, porque no me dañe: renuncio las riquezas, porque no me corrompan: y doy de mano a las honras, porque no me ensoberuezcan. Y con todos estos retraymientos, y encogimientos, cada dia me voy en las virtudes afloxado, y me meto en el mudo mas, y mas a lo hondo. He querido traer a la memoria los dichos destes varones tan santos, para que miremos por nosotros los que somos pecadores, que pues ellos se quejan de si mismos: no es justo nos fiemos de nosotros propios, porque el hombre cuerdo, de nadie ha de estar tan sospechoso como es de si mismo.

El buē Marq̄s de Santillana dezia, y dezia muy bien en vna su copla: En la guerra que posleo, siendo mi ser contra si, pues yo mismo me guerreo, defendame Dios de mi: *Factus sum mihi metipsi grauis*. Pues si tengo al Rey por enemigo, voy me de su Reyno: y si alq̄ es cauallero, salgome de su tierra: si al q̄s justicia, voy me de su juridicío: y si al q̄ es mi vezino, apartome de su barrio, mas si tēgo como tēgo a mi propio por enemigo, como sera posible huyr de mi mismo? *Factus sum mihi metipsi grauis*. Pues en vn mesmo coraçon, y de vnas puertas a dentro tēgo de secrestar y guardar el amor, y desamor, el mi querer, y no querer, el mi contento, y descontento, la mi prosperidad y aduersidad, y aun la esperança y la desesperança? De manera, que ando muy confiado de mi, que me traygo siempre vendido. *Factus sum mihi metipsi grauis*: pues de dia y de noche ando suspenso, y estoy indeterminado, sobre que es lo q̄ eligirè, o desecharè, amarè, o aborreçerè, seguirè, o perseguirè: darè, o guardarè, dirè, o callarè: yrè, o quedarè: sufrirè, o vengarè: tomarè, o dexarè. Y al fin al fin, en todas las cosas soy desdichado, si no es en las desdichas q̄ sey muy dichofo. *Factus sum mihi metipsi grauis*: Puesto das las cosas desta triste vida en que biao, me hartan, todas me cãsa, todas me enojã, todas me aburrè, todas me desplazè,

El metro
del Mar-
q̄s de San
tillana,

El hombre
en las me-
nos cosas
acierta.

todas

todas me empalagan, yaun todas me ahitan. De manera, que por vna parte estoy ya cansado de biuir, y por otra parte no me querria morir. *Factus sum mihi metipsi grauis*: pues la soberuia me acocea, la embidia me muele, la pereza me empe reza, la gula me regala, y la continencia me despierta. Y lo que es peor de todo, que si cesso algun poco de pecar, no es porque no quiero, si no porque del pecar ando cansado. *Factus sum mihi metipsi grauis*: Pues si estoy malo, es por lo que comi: si pobre, por lo que jugue: si triste, por lo que ame: si desterrado, por lo que emprendi: si afrentado, por lo que le uanté: si castigado, por lo que cometi: si descontento, por lo que elegi. De manera, que nadie se puede queixar de nadie, como de si mismo: pues de todos los trabajos que padece mos, por vna parte nos quejamos, y por otra los buscamos. *Factus sum mihi metipsi grauis*: Pues doy lugar a mis ojos que miren ventanas, a mi lengua, que diga mentiras, a mis orejas que oyan lisonjas, a mis pies que vayan a romerías, y a mi co razón que ame a cosas vanas. De manera que si todos los niē bros que ay en mi dexan de pecar, no es por q̄ les voy yo a la mano, sino por miedo de algun castigo. Siendo verdad, como es verdad, *Quod factus sum mihi metipsi grauis*. Con quien tendre yo verdadera paz, pues conmigo mismo tengo tan continua guerra? A quien no sere enojolo, pues yo mismo a mi mismo soy graue y pesado? De quien con verdad dare yo queixa, pues de mi mas q̄ de nadie estoy quejoso? Que bien ni prouecho puede esperar nadie de mi, pues yo mismo soy cō tra mi? Para que procuro de alargar mas la vida, pues yo mismo a mi mismo me doy tan mala vida? O triste de mi, y ay triste de mi: como y como *Factus sum mihi metipsi grauis*: pues nadie tiene tan crueles enemigos como los tengo yo en mis priopios desseos, los quales por vna parte me traen assombrado, y por la otra muy ofado. *Factus sum mihi metipsi grauis* de que me paro bien a pensar lo mucho que tengo, y lo poco que doy, el tiempo que pierdo, y el daño que hago: las mercedes recibidas, y la ingratitud de todas ellas: la sollicitud en el pecar, y el descuydo de me emendar: el mal que hago y el bien que estoruo: digo y afirmo que he verguença de biuir, y muy gran temor de morir. Y porque despues de palabras tan santas, no es razon de hablar en otras cosas que sean conformes

Por miedo
y no por
verguença
dexamos
de pecar.

conformes a este, concluyó esta mi carta, con rogar a nuestro Señor me de gracia para estas palabras sentir como las se escreuir. De Auila a treynta de Agosto, mil y quinientos y veynte y ocho.

Raxonamiento hecho a la serenissima Reyna de Francia, Madama Leonor, en la qual el autor le cuenta muy por extenso quien fue la Reyna Zenobia.

Serenissima Reyna, y muy alta Princesa.

OY se cumplen catorze dias, que vuestra Alteza me mandò le predicasse el sermon de la bienauenturada santa Caterina, le declarasse ciertos escrúpulos de conciencia, le buscasse las letras para vna medalla, y juntamente con esto le trasladasse la histotia de la famosa Reyna Zenobia: las quales quatro cosas, yo prometí, y a mi me obliguè cumplirlas, y recebi muy gran merced en que me fuesen mandadas. Como yo prediqué en la alabança de la gloriosa santa Caterina que auian concurrido en ella la fidelidad de Policena, la hermosura de Helena, la generosidad de Megetona, la granedad de Stratonica, la castidad de Lucrecia, la ciencia de Cornelia, y la còstancia de Zenobia, dile ocasiò de pedirme esta historia, y aù puseme en necesidad de declararcela. El sermò ya le prediqué, los escrúpulos ya los declarè, la medalla ya la hallè: estame agora dezir, quiè fue la Reyna Zenobia, y contar las proezas que hizo en Asia: lo qual hecho quedará vuestra Alteza satisfecha de lo que me mandò, y yo libre de lo que le prometí. Es vuestra alteza tan tierna de còdiciò, y tan humana en conuersacion, q̄ lo que puede mandar como Reyna: quiere rogar como hermana, lo qual aunque para sus criados no es afrenta: es para su serenidad muy gran gloria: porq̄ la mayor riqueza de las Princesas es, preciarse de caridad, y loadas de humildad. Mucho mas quisiera alla yr, que no a vuestra Alteza escreuir, sino que tengo vn carrillo hinchado, y estoy de la gota tomado: de manera, que si de mal comedido fuere acusado, no deuo ser condenado: pues para hablar estoy mudo, y para andar estoy coxo. Tres historiadores Griegos, y dos Latinos, fuerò los q̄ de la Reyna Zenobia escriuierò, y q̄ sus grandes hazañas engrandecierò,

La humildad a los Princeses esales muy bien.

de los quales yo saque vna pequeña suma, para en que leyese vuestra Alteza lo mejor que yo sape, y lo menos mal que pude. Si como fue Reyna Gentil, fuera Princesa Christiana, tan digna fuera Zenobia de imitar, como de loar: por q̄ fueron sus virtudes tan notables, y sus hechos tan heroicos, que dio a todos los Reyes de Asia que hazer: y a todos los de Europa que dezir. Y porque a los Principes y grandes señores hemos de darles las razones por pelo, y las palabras por medida, no se derramara en otras cosas mi pluma, sino fuere en la historia de la gran Zenobia: la qual desde agora a de uino que sera a vuestra Alteza grata, y a los que la leyeren aceta.

EN la hera de dozientos y quarenta, en la Olimpiada de dozientos y ochenta y quatro, luego que murio el matuado del Emperador Decio, fue electo para el Imperio, vno que auia nombre Valeriano: del qual se escribe, y dize auer sido Principe assaz docto en la ciencia: y muy honesto en la vida. Trebelio y Polion, historiadores q̄ fueron deste buen Principe, dizē del estas palabras: Si todo el mundo se jūtara, y todo el mundo buscara vn Principe bueno, nunca otro fuera electo, sino el buē Valeriano. Fue el Emperador Valeriano magnanimo en el dar, cierto en el hablar, cauto en lo q̄ dezia, atētado en lo q̄ prometia, afable a los amigos, y seucro cō los enemigos, y lo q̄ es mas y mejor de todo, q̄ ni seruicio sabia olvidar, ni injuria vengar. Fue pues el caso, q̄ en el año quarto decimo de su imperio, se leuātō vna tan peligrosa guerra en Asia, q̄ le fue forçoso passar a ella en persona. Y esta guerra fue cōtra el Rey de los Parthos, q̄ auia nōbre Sapor: el qual de su condicion era muy belicoso, y aun en las cosas de la guerra muy biē fortunado. Passado Valeriano en Asia, y encēdida entre los dos Principes la guerra, como vn dia se trauasse entre ellos vna escaramuça: acōtecio, que por culpa del capitan general, a quien estaua cometido el exercito, fue alli preso el Emperador Valeriano, y puesto en manos del Rey Sapor su enemigo. Vso tā mal de la vitoria aq̄l maldito tirano que no solo no le quiso rescatar, ni menos soltar, sino q̄ todas las vezes q̄ auia de subir en el cauallo, ponía los pies sobre el cuerpo del vicio Valeriano, para que le siruie de poyo. En aquel infelice cautiuerio, y de aquel infame

Las condiciones del buen Principe.

fimo qñcio fusio, y murio el buē Emperador Valeriano, no
 sin gran lastima de los que le conotian, y gran cōpasiō de
 los q̄ lo vian. Como viero los Romanos q̄ ni a poder de rue-
 gos lo podian libertar, ni a peso de dineros rescatar, leuatarō
 por Emperador a vn hijo suyo, q̄ auia nōbre Galieno, y esto
 hazian ellos mas por el amor q̄ tenian con el padre, q̄ no por
 la habilidad que veian en el hijo. Muy estraño fue el Empe-
 rador Galieno, de la condiciō de su padre Valeriano: lo qual
 se parecio bien en q̄ fācō uarde en lo que emprendia, y fal-
 to en lo q̄ prometia, cruel en lo q̄ castigaua, ingrāto a quien
 le seruia, y lo q̄ era peor de todo, q̄ era absoluto en lo q̄ q̄ria,
 y dissoluto en lo q̄ hazia. En tiēpo deste Emperador Galieno
 fue a do el Imperio Romano mas tierras perdio, y mas afen-
 ras recibio: porque de yr a la guerra era enemigo, y para go-
 uernar la Republica era muy flaco: Dauase Galieno por el
 Imperio tan poco, y valia su persona tan poco, y era el para
 tā poco, q̄ juntamēte le tenia todos en poco: y por desobede-
 celle se dauā tan poco, q̄ veynte y cinco tiranos se leuatarō
 con el Imperio, cada vno de los quales se ponia corona, y se
 seruia con cetro. Los nombres de aquellos veynte y cinco ti-
 ranos son estos: Ciriado, Posthumo, otro Posthumo, Iuliano,
 Victoriano, Matio, Encenio, Receliano, Annoilo, Macrino,
 Quieto, Marceliano, Obdenato, Herodes, Meonio, Pison,
 Emiliano, Saturnino, Tetrico, Trebeliano, Herminio,
 Temolao, Celfo, y Ireneo. Los diez y ocho de stos aqui nom-
 brados, fuerō todos ellos capitanes, y criados del buen Empe-
 rador Valeriano: de manera, que se preciaua de tener tales
 criados, que mereciessen ser Emperadores. En aquellos
 tiempos tenian los Romanos por su capitan general en la cō-
 quista de Asia a vn cauallero q̄ auia nōbre Obdenato. Prin-
 cipe y señor de los Palmerinos, varon q̄ era en las costūbrēs
 muy aprouado, y en las cosas de la guerra muy diestro. Este
 capitan Obdenato casō con vna muger que auia nōbre Ze-
 nobia, la qual decendia del antiguo linage de los Ptolomeos,
 Reyes q̄ fuerō de Egipto: de manera, que era rica de haziē-
 da, escogida en sangre, hermosa de rostro, libre en la condi-
 cion, y muy fecatada en la cōuersacion. Si sus estritores no
 nos engañan, fue Zenobia la muger mas ilustre de todas las
 mugeres ilustres que huuo en el mundo, porque en ella se

*La fortuna
 na en los al
 rosefados
 muestra
 mas ella
 sus fuer-
 sas.*

*El mal
 principe
 causa auct
 tiranos en
 el Reyno.*

*Las condi-
 ciones de
 la Reyna
 Zenobia.*

hallaua la riqueza de Creso, el ánimo de Alexandro, la presteza de Pirrho, el trabajo de Anibala, la sagacidad de Marcelo, y la justicia de Trajano. Quando Zenobia caso con Obdenato, y auia tenido otro marido, del qual le quedò vn solo hijo llamado Herodes, y de Obdenato huuò otros dos hijos, q̄ llamaron Heroniano, y Ptolomeo: los quales todos fueron mancebos assaz virtuosos, y de la madre muy bien criados. Quando el Emperador Valeriano fue vencido y preso, no estaua Obdenato en su campo: porq̄ a dicho y opiniõ de todos, si el alli se hallara nunca tal aconteciera. Pues a la hora q̄ el buen Obdenato supo la rota y perdicion de Valeriano, dio consigo a do estaua el exercito: y recogidas las huestes q̄ de los Romanos quedauan desbaratadas, diõse tan buena maña, y ayudole tan biẽ fortuna, q̄ dentro de treynta dias recuperò todò lo que Valeriano auia perdido, y auia hizo al Rey de los Parthos yrse huyendo. De auerse encargado Obdenato del exercito Romano, en mucho lo tuuieron los Romanos: y a la verdad que ellos tuuieron razon, porq̄ si en aq̄l tiempo el no tomara entre manos aquella empresa, acabara se el nõbre de los Romanos en Asia. Estando en este estado las cosas en Asia, estauase el Emperador Galieno en Mediolano de Lombardia, recreando a su persona, y muy descuyda do de su Republica, y lo q̄ era peor de todo, q̄ los dineros q̄ se recogian para pagar los exercitos, los gastaua el todos en sus propios vicios. De estar se pues alli Galieno acioso y vicioso,

quanto mal haze a su republica el Principe ocioso

se leuataron todos sus capitanes con los exercitos q̄ tenian, y con las prouincias q̄ gobernauan: de manera, que en ningũ Reyno le tenian obediẽcia fino era en Italia, y en Lõbardia. Los primeros que se rebelaron contra el fueron, Ciriado en Galia, Loliano en España, Vistoriano en Africa, Mario en Bretaña, Nicenio en Germania, Reciliano en Dacia, Hermoilo en Pãnonia, Macrino en Mesopotamia, y Obdenato en Siria: por manera, que para vn Imperio auia nueue Emperadores. De reuelarse estos capitanes contra su señor Galieno, ellos no tuuieron razon, aunq̄ es verdad q̄ tuuieron alguna ocasiõ, porq̄ veian claramente, que la grandeza del Imperio ellos la sustentauã, y Galieno la disfrutaua. Antes q̄ Obdenato se reuelasse contra Valeriano, se açò el tirano Macrino con el Imperio: es a saber, con toda la Mesopotamia, y

con la mayor parte de Siria : el qual dentro de muy breue espacio fue por Obdenato desbaratado, descompuesto, y aũ muerto. Muerto el tirano Macrino, y sabidas las nueuas de como Galieno era tan vicioso: acordaron todos los exercitos que estauan en Asia, de elegir a Obdenato por su vnico señor y vniuersal Emperador, la qual eleccion aunq̃ el Senado no la oso aprouar en publico, tuuola porbuena en secreto: porque de Obdenato oia grãdes hazañas, y en Galieno veia grandes locuras. Fue Obdenato Emperador y señor de todos los Reynos de Oriente, casi tres años y medio: en los quales recuperò todas las tierras y prouincias q̃ Galieno auia perdido, y pagado todo lo que se deuia al exercito Romano. Tenia Obdenato en su Corte y palacio a vn sobrino suyo que auia nombre Meonio, mancebo q̃ era assaz belicoso y esforçado, aunque por otra parte era assaz embidioso, y muy ambicioso. Andando pues a caça Obdenato, y su sobrino Meonio: como siguiessen y persiguiessen a vn puerco montes fue el triste caso, que con el venablo que el mancebo Meonio auia de herir al puerco, mato a traycion a su buen tio Obdenato. Los Monteros que yuan en seguimiento de su señor y Emperador, como le hallassen ya caydo, y mortalmente herido, en la gran herida que tenia en las espaldas, y en el venablo que tenia cabe si conocieron que era de Meonio, y que a traycion le auia muerto, al qual dentro de vna hora le cortaron la cabeça. Grandes albricias dio el Emperador Galieno a los que le certificaron la muerte del buen Obdenato: y por el contrario tomaron muy grande pesar todos los Romanos de la traycion q̃ auia hecho Meonio a Obdenato su tio: porq̃ de gouernar el tã biẽ los Reynos de Asia, tenia paz en toda Europa. Muerto Obdenato, leuantarò los exercitos a su hijo Herodiano, por Emperador del Oriente, y porque no tenia edad para gouernar, ni fuerças para pelear, dierò a Zenobia su madre la tutoria del hijo, y la gouernacion del Imperio. Viendo Zenobia que las cosas de Asia se comẽçauã a turbar, y algunas tierras a leuãtar, determino se de abrir su tesoro, reparar su exercito, y salir en cãpo: a do ella hizo tales y tã señaladas hazañas, q̃ a los enemigos daua q̃ hazer, y a todo el mundo de que le espantar. En edad de treynta y cinco años se hallò Zenobia biuda, de Obdenato,

*Del amigo
traidor na
die se pue-
de guardar*

*Noten las
mugeres
las excelē
cias desta
muger.*

tutora de su hijo, capitana del exercito, y gouernadora del Imperio: en lo qual todo se dio ella tan buena maña, que alcançò para si tan illustre nombre en Asia, quanto la Reyna Semiramis en la India. Era Zenobia constante en lo q̄ emprendia, cierta en lo que dezia, larga en lo que daua, justa en lo que sentenciava, seuera en lo que castigava, discreta en lo que dezia, graue en lo que determinava, y muy secreta en lo q̄ hazia. Era junto con esto ambiciosa, y presumptuosa, y a esta causa no contenta con el titulo de gouernadora se firmava y se intitulava, y aun coronava como Emperatriz, y esto hazia ella todas las vezes q̄ se ponía a juzgar, y se assentava a comer. No era amiga de andar en mula, y mucho menos de passear en litera, sino q̄ si èpre se preciaua de tener muy bnenos cauallos, assiparacaminar, como para pelear. Todas las vezes que salía en cãpo a ver sus exercitos, o a hablar a sus capitanes si èpre salía armada, y muy biẽ acompañada: porque de muger no queria tener mas de solo el nõbre, y los hechos de varõ. Quando Zenobia estaua en la guerra en ninguna cosa se regalava: sino q̄ se le passava vna semana entera, sin acostarse en cama, y si por caso le cargava mucho el sueño, arimada a vna lãça dormía vn poco. Nunca los capitanes de su exercito salierõ en cãpo, aplazaron batalla, dieron cõbate, o entraron en escaramuça, en q̄ Zenobia no se hallasse, y mas que todos no se señalasse. De su propio natural era Zenobia de cuerpo alta, la cara aguileña, los ojos grandes, la frente ancha, los pechos altos, el rostro blanco, las mejillas coloradas, la boca pequeña, los dientes menudos: de manera, que todos la temian por ser rezia, y la amauan por ser hermosa. Con ser Zenobia la mas rica, la mas hermosa, la mas libre, la mas poderosa, la mas mirada, y aun la mas desleada muger de toda Asia, jamas se dixo della alguna deshonestidad, ni se vio en ella alguna liuiãdad. Fue Zenobia tã casta y tã honesta q̄ dezia della Obdenato su marido, q̄ jamas despues que estaua preñada le consentía llegar mas a ella, diziẽdo, que la buena muger no auia de tomar marido para se regalar, sino solamẽte para parir. Dizẽ sus historiadores, q̄ comía vna vez al dia: y esto era a la noche, y q̄ comía mucho, y en el comer q̄ hablava poco: y de los mãjares q̄ mas comía, erã cabeças d̄ jaualin, postas de ciervo, y piernas

Las Princesas han de evitar los dichos como los hechos.

de carnero. Al vino ni lo podia beuer, ni tampoco oler: mas junto con esto era tan curiosa, y aun tan costosa en el beuer del agua, q̄ valia mas vn cantaro q̄ ella beuia, q̄ quanto vino otros beuian. Luego q̄ Zenobia embiudò le embiarò sus embaxadores, el Rey de los Egypcios, y el de los Parthos, y el de los Ireneos, y el de los Griegos, para la visitar, y còsolar, y aũ cò ella se confederar, por q̄ ninguno la osaua ofender, y todos la desseauan seruir. Y porque en todas las cosas fuesse Zenobia perfecta y acabada, no solo fue rica, generosa, hermosa, y valerosa, mas aũ tãbien fue docta en la lengua Griega: y Latina, en especial tuuo por sus familiares libros, y amigos, la Iliada de Homero, y el Timeo de Platò. Estãdo pues en esta estado las cosas de Zenobia en Asia, murio el Emperador Galieno en Lombardia, y los Romanos eligierò por su Emperador a vno que auia por nõbre Aureliano, varon q̄ era de linage escuro, aunque en el arte militar le tenian por muy diestro. A la hora que Aureliano fue en Emperador electo, aparejò muy grandes huestes, a fin de passar con ellas en Asia, y hazer guerra a la Reyna Zenobia: por q̄ a la sazõ no auia guerra en el mundo mas famosa, ni para Roma mas peligrosa. Llegado pues el Emperador Aureliano en Asia, y comẽçada la guerra entre el, y la Reyna Zenobia, cada vno de los dos Principes hazian lo que mejor podian, y aun todo lo que de uian. Cada dia auia entre ellos debates, y rebatos, escaramuzas, combates, y desafios: mas como la gente de la Reyna Zenobia estaua mas descansada, y aun sabia mejor la tierra: todavia hazian en los del Emperador Aureliano mas daño, y recebían menos peligro. Pues visto por el Emperador Aureliano, que no podia vencer a la Reyna Zenobia cò armas, quisola atraer a su seruicio con palabras y promessas: y para esto determinose de escreuirle vna carta, en esta forma y manera.

Quien fue
el Empera
dor Aure
liano.

Letra del Emperador Aureliano, para la Reyna Zenobia.

Aureliano Emperador de Roma, y seõor de toda Asia, a ti la honrada Zenobia salud te dessea. Aunq̄ con las mugeres rebeldes como tu, parece cosa indigna, que sean rogadas, sino mandadas, todavia si quisieres aprouecharte de

mi clemencia, y darme la obediencia, sey cierta, que a ti honoraré, y juntamente a los tuyos perdonaré. La plata, el oro, las joyas, y todas las riquezas que agora tienes, y posses en tu palacio: yo soy contento, que lo ayas todo por tuyo, y que tambien junto con esto, a tu Reyno Palmerino puedas tener en vida, y testar del en la muerte, mas con tal condicion, que dexes todos los otros Reynos y señorios de Asia, y reconozcas por señora a Roma. A los Palmerinos tus vassallos, no les pedimos que nos den la obediencia, como esclavos, sino que seamos confederados y amigos. Con tal condicion, que deshagas luego el exercito con que guerreas a Asia, y desobedeces a Roma, tendremos por bueno que tengas alguna gente de guerra para la defensa de tu tierra, y para la guarda de tu persona. De dos hijos que tienes de Obdenato tu marido, quedarase ha el que dellos quisiere contigo, aca en Asia, y al otro lleuare conmigo a Roma, no como prisionero, sino como hombre depositado. Los presos nuestros que teneys alla, y los presos tuyos, que tenemos aca, sin que entreuengan en ello dineros, trocaremos los vnos por los otros: y desta maneta quedaras tu honrada en Asia, y yo no tornare a Roma de ti quexoso. Los dioses sean en tu guarda, y guarden de todo mal a nuestra madre Roma.

RESPUESTA de la Reyna Zenobia al Emperador Aureliano.

AViendo leydo la Reyna Zenobia la carta del Emperador Aureliano, ni se espantô de verla ni de oyr lo que en ella venia, sino q̄ luego respondió en esta manera: Zenobia Reyna de los Palmerinos, y señora de toda Asia, y sus Reynos a ti Aureliano Emperador, salud y cõsolaciõ. Intitularte como te intitulas Emperador de los Romanos, digo, q̄ aciertas: mas en ofarte llamar señor de los Reynos de Oriete, digo, q̄ yerras. Por q̄ bien sabes tu q̄ yo sola soy de todos ellos la vniversa! gouernadora, y la vnica señora, pues los vnos heredè de mis passados, y los otros adquiri con mis exercitos. Dizes, q̄ si te doy la obediencia me haras mucha hõra: a esto respondiendo digo, que no sería cosa honesta, ni aun justa, que
auiendo

auiendo los dioses criado a Zenobia para mandar a Asia, començasse agora escreuir a Roma. Dizes tambien, que la plata, oro, y joyas que tengo melas dexaras, y confirmaras: a lo qual respondiendoy digo, que me ha caydo en mucha gracia, querer disponer de la hazienda agena, como si ya fuesse tuya propria, lo qual tus ojos no veran, ni tus manos tocaran: porque yo espero en los altos dioses, que primero hare yo mercedes de los que tu tienes en Roma, que notu de lo que yo posseo en Asia. La guerra que tu Aureliano me hazes, es muy injusta delante los altos dioses, y muy agrauada al parecer de los hombres: porque yo si tomo armas, es por defender lo q̄ es mio: mas tu si veniste a Asia, es por tomar lo ageno. No pienses que me espanta el nombre de Principe Romano, ni aun he miedo a la grandeza de tu exercito: porque si es en tu mano el darme la batalla, sera en la de los dioses dar a ti, o a mi la vitoria. Bien sabes tu, que de esperarte yo en el campo, sera para mi mucha gloria, y de tomarte tu con vna biuda, auias de auer venguença: porque en vencer me tu a mi, ganaras muy poco, y a ser de mi vencido auenturas mucho. Son en mi ayuda los Persas, los Medos, los Agarenos, los Ireneos, y los Syros: y con ellos todos los inmortales dioses, los quales tienen por officio de castigar a los superbos como tu, y amparar a las viudas como yo. Ya puede ser que queriendo los dioses, y permitiendo los mis tristes hados, tu me quites la vida, y me robes la hazienda: mas junto con esto se dira en Roma, y se publicara en Asia, que si la triste de Zenobia se perdio y murio, fue por defender su patrimonio, y por conseruar la honra de su marido. No trabajes Aureliano en me rogar, ni halagar, ni amenazar, para que con estos miedos aya de llamar me tuya, y entregarte mi tierra: porque haziendo lo que puedo cumpro con lo que deuo, y mas y allende desto podran dezir en todo el mundo, que la Emperatriz Zenobia si fue cautiua, no fue vécida. El hijo que me pides para llevar contigo a Roma: cosa es, que ni la amo oyr, ni la entiendo hazer: porque en tu casa andara cargado de vicios, y en la mia andara arreado de Filosofos. Se te dezir Aureliano, que si a mis hijos dexare poca hazienda, los dexare a lo menos puestos en buena criança: porque la mitad del dia los hago ocupar en las letras, y la otra mitad exercitarse en las

Mucho pi-
erde el q̄
cõmmuer
se toma.

Empalacio
aprẽde los
mãcebos e
servicio
fos.

armas. Sea pues la cõclusion de tu demanda, y mi respuesta, q̄ no cures de mas me escreuir, ni menos conmigo mas tratos tener: porq̄ este negocio de entre ti y mi, no lo han de aueriguar tus palabras, sino mis armas. Los dioses sean en tu guarda, &c. Recibida esta letra por Aureliano, dizen del los escritores, que se alegro de ver la, y se enojo de leerla: y conocio se le bien esto, en que luego mando tocar al arma, y combatir la ciudad a do estaua Zenobia, Como estaua Aureliano afrentado de la carta y como estaua su exercito fatigado de la larga guerra, dieronse tanta priessa en atajar a Zenobia, q̄ no le entraissen bastimentos, y en combatir, y derrocarle los muros, q̄ dẽtro de treynta dias la ciudad fue assolada, y la Reyna Zenobia presa. Presa la triste Zenobia, luego cesso la guerra de Asia: y aun luego se partio el emperador Aureliano cõ ella para Roma, no cõ intenciõ de la matar, sino cõ intenciõ de triunfar de ella. Ver a la Reyna Zenobia ir delante el carro de Aureliano descalça y a pie, cargada de hierros, y acõ pañada de dos hijos: gran espanto puso a los Romanos, y muy gran lastima a las Romanas, porque sabiã todos y todas, que en hazañas y proezas ningun hombre la auia sobrepujado: y en virtudes y limpieza ninguna muger la auia ygalado. Pasado el dia del triunfo, juntaron se todas las nobles Romanas, y hizieron a Zenobia grandes fiestas, y dieron le muchas y muy grandes preseas: con las quales, y entre las quales, ella viuio otros diez años tan estimada como Eucrecia, y tan acatada como Cornelia. Esta pues es la historia de la Reyna Zenobia, que prometí de contar a vuestra alteza.

Palabras
lastimosas
son estas.

Letra para don Beltran de la Cueva, Duque de Alburquerque, y Conde de Ledesma: en la qual el autor le consuela de la muerte de su nuera doña Costança de Leyua.

Muy illustre señor, y Christiano verdadero.

EL buen Tito Liuius escriuiendo el bello Cartaginense dize, que dos años antes que passasse Hannibal en Italia, se encendio sin nadie le poner fuego el templo del Dios Iupiter, sin quedar en el cosa que mirar, y menos que aprouechar. Lucano tambien dize, que no tres meses antes que Julio Cesar y el gran Pompeyo, diessen contra si la batalla de la

de la

de la Farsalia, se ardió y quemó el templo del dios Apollo: el qual estava arrimado a las casas a do viuia Pompeyo. Iosepho el Hebreo dize: Que quarenta dias antes q̄ Nabuzardan, capitan de los Assyrios cercasse y tomasse a Salem, que agora se llama Hierusalem, se ardió y quemó mas de la mitad del templo santo de Salomon, no sin gran culpa de los que lo hizieron, y gran lastima de los que lo vieron. Marco Ancio, capitan Romano, teniendo cercada a la gran Numancia, que agora es Soria: como le dixessen, que la Chrita a do el oraua era quemada, di xo sospirando: Sean me todos testigos desto que digo, y de lo que ha acontecido: q̄ pues oy se ha quemado mi oratorio, sere yo mañana de los Numantinos vécido: lo qual fue assi verdad, por q̄ otro dia q̄ passò esto fue el infelice de Marco Ancio, no solo vécido, mas aũ muerto. Fabio Cecilio consul y dictador q̄ fue Romano, y capitã cõtra los Bruscos, como le auifassen alla a do estava, q̄ a las espaldas de la casa ñvn su hijo se auia q̄mado el tẽplo del Dios Mars, escriuióles estas palabras: Mira por ti hijo mio Quincio, para q̄ aplaques con sacrificios a los dioses, y te reconcilies con los hombres: que pues ellos no han perdonado su casa a do los seruiã, menos piẽso perdonaran la tuya, a dos los ofenden. Plutarco contando esta historia dize: Que a dos dias antes que llegasse la carta del padre al hijo, ya su casa era cayda, y el, y toda su familia alli muerta. El egregio Augustino dize, q̄ Alarico Rey de los Godos, antes q̄ entrasse y entregasse a Roma: llouio leche y sangre en muchas partes de Italia. El glorioso Gregorio dize, que en su tiempo acontecio, y con sus propios ojos lo vio, pelear hombres de fuego con hombres de fuego en el ayre, en aquella forma y manera, que pocos meses despues pelearon los Longobardos con los Romanos cabe el Thesin de Lombardia. San Ilidoro dize q̄ en su tiempo, y casi en su presencia, se dio la gran batalla en los campos Tolosanos, entre Randagaymo Rey de los Godos, y entre Athila rey de los Hunnos: diez dias antes de la qual se vio manar olio de la imagen de Randagaymo, y llorar sangre de los ojos, otra imagen de Athila. Viniẽdo pues al proposito, quiero por lo dicho dezir muy illustre seõor, que si como vuestra seõoria es catolico, fuera agorero: y si como es cauallero Christiano, fuera capitan

Roma-

*Cita que
ere dezir
hermita.*

*Que The-
sin es vn
rio q̄ passa
cabe Panã*

Romano, con muy gran sobresalto biuiera, y por sospéchofo aguero tuuiera el ver a su casa caer, y a S. Francisco y a Santa Clara de Cuellar quemar. En las diuinas y humanas letras, es cosa muy antigua, y de inmemorable tiempo muy prouada, que a los grandes hechos les precedan grâdes prodigios: alsí por no tomarnos Dios de sobre salto, como porque este cada vno apercebido. Para mi tengo creydo, que quãdo Dios nuestro señor permite que algunos prodigios, o portentos vengan y acontezcan, a do los veamos, o los oyamos: no quiere que los tomemos por mal aguero, como Gentiles, sino por buen auiso como Christianos: porque el no anda por espantarnos, sino por auisarnos, pues que querria el antes vernos enmendados, que no castigados. A este proposito dezia el buen Profeta dauid: *Castigans castigauit me Dominus, sed morti non tradidit me*, como si mas claro dixesse: Es tan benigno y compasiuo mi Dios y redentor, que amagò para herirme, y despues no quiso aun tocarme.

Ablando mas en particular, aquella competencia que tuuistes señor tan prolixa, tan costosa, y tan enojosa, sobre el casar a vuestra hermana. Aquel caerse os vuestra casa y fortaleza. Aquel encenderse os tantos y tan ricos pinares. Aql defastre de quemarse Santa Clara. Aquella desdicha de arderse el monesterio de S. Francisco. Aquella nueva desgracia, que teneys entre vosotros los hermanos. Y aquella lamentable muerte de la señora Marquessa, si yo he bien contado siete plagas, y no vna menos son estas, muy dignas de sêtir, y muy graues de sufrir, y assaz lastimosas de oyr. Mas compasion me ponen las siete plagas que a vuestras puertas han tocado, que todas las diez con que fue castigada Egypto: porq̃ aquellas fueron hechas en vn Rey tyrano, y estas en vn cauallero Christiano, y lo que es mas de todo, que aquellas se derribaron por sus tierras, y estas estan juntas en vuestras entrañas. Yo señor Duque teniaos por bueno, mas no por tan bueno: teniaos por Christiano, mas no por tan buen Christiano, tenia os por en el numero de los confesores, mas no de los martyres: y digo señor que serays martyr, si los trabajos que padeceys tomays en paciencia como bueno, y no como hombre mal fortunado. No fueron martyres los martyres por los trabajos que padecieron, sino por la

paciencia

Las seña
les entre
Christia-
nos abue-
na parte se
hã de to-
mar.

El merito
del Christia-
no consiste
en la paciẽ-
cia y no en
la pena.

paciencia que en ellos tuuieron: porque Christo no dixo, *In laboribus, sed in paciencia vestra possidebitis animas vestras.* Que seays señor Duque perseguido con Abel de Cain, con Noe de los Idolatras, con Abraham de los Caldeos, con Iacob de Esau, con Ioseph de sus hermanos, y con Iob de sus amigos: tengo lo por cosa enojosa, mas no por peligrosa: porque en el palacio real tienen por priuado al que el Rey regala, y en la casa de Dios al que el castiga. Permitir nuestro Señor que cegasse Tobias, condenassen a Susana, aserrassen a Esaias, empozassen a Hieremias, catiuassen a Daniel, y abofetassen a Micheas, no fue porque eran ellos malos: sino porque eran de Dios priuados. Si fe tenemos, y si a Christo creemos, no ay mayor tentacion que no ser tentados, y no ay mayor castigo, que no ser de Dios castigados: porque los trabajos y afflictiones que nos vienen de las manos de Dios, no es justo dezir, que cō ellos nos castiga, sino que nos auisa. Muy diferente es illustre señor el lenguaje del cielo al lenguaje del suelo: porque aca llaman al castigar afrentar, y alla llaman al castigar regalar: de manera, que los mas castigados, son los mas regalados. En la casa del buen Christiano, el leuãtarfe pleytos, el caerse edificios, el nacer enemistades, el auer enfermedades, el sobreuenir perdidas, y el morir se los hijos, no es otra cosa: sino vna librea que da Dios a sus escogidos, y vn almagre cō que señala a los suyos muy priuados. No que xando se como perseguido, sino preciando se de priuado, dezia, el santo Dauid: *Omnes fructus tuos induxisti super me:* como si dixesse: Todos los trabajos y peligros que das a otros a pedaços, me los diste a mi señor enteros. No contento el santo Iob con que auia perdido siete mil ouejas, tres mil camellos, quinientos pares de bueyes, mil asnos, siete hijos: dezia y pedia a Dios: *Hac sit mihi consolatio, vt affligens me dolore, nō parcas:* como si dixesse: No puedes señor hazer me a mi mayor merced, y consolacion, que affligir me con açotes, y corregir me de mis auiefflos. No estaua fuera desta opinion el buen Apostol san Pablo, quãdo dezia: *Mihi autem absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi.* O altas y muy altas palabras: las quales aũq son de muchos leydas, son de muy pocos entendidas, y de muchos menos sentidas: porque traciende la capacidad humana, y requiere otra angelica, poner el Apof

Al q̄ Dios
no castiga
es al que el
oluida.

Al q̄ Dios
ca s̄iga es
es al q̄ mas
ama.

tol su bienauenturãça, no en el môte Thabor, a do Christo mostró su gloria: sino en la aspera Cruz, a do el perdio su vida el q̄ pone su vida en la Cruz, ha de viuir como en la Cruz, en la qual el bēdito Iesu fue despojado de los sayones, injuriado de los Hebreos, acõpañado de los ladrones, y alãceado de los caualleros; y todo esto se obliga el Apostol de sufrir y en ello se gloriar, porque solo aquello tenia el por gloria, que le encaminaua yr a la gloria. En esta cuenta estaua, y deste parecer era su alteza del rey Dauid, quando dezia: *Bonum mihi, quia humiliasti me, vt discam in iustificationes tuas*: como si mas claro dixera: O quanto bien señor me has hecho, en auer me de tu mano humillado: porque a la hora que pusiste las manos en mi, luego torne sobre mi. No estaua con pensamiento de quejarse de Dios el Profeta; que hablando con Dios dezia: *Tribulatio & angustia inuenerunt me, quoniam inã data tua dilexi*: como si mas claro dixera: El galardón que tu mi Dios y señor me das por auerte escogido y auerte feruido: es traer me siempre atribulado, y dexarme ser perseguido. Yo señor Duque no soy profeta, ni aun hijo de profeta, mas desde agora digo, y afirmo, q̄ despues aca q̄ por el estado de vuestra señoria han pasado tan atroces trabajos, y a su coraçon han lastimado tantos enojos, si estays señor arrepišo de los delitos passados, y con buenos propósitos para los tiempos futuros, es señal que os auer de saluar: por q̄ no es otra cosa la tribulaciõ en el justo, sino vn despertador de lo en q̄ erramos, y vn mullidor para lo q̄ hagamos. Y pues esto es así, como tēgo creydo q̄ es así, teneos señor por muy dichoso, de veros cõ los amigos de Dios perseguido, y esto sera verdadero, si de las persecuciones escapays enmendado. Tocãdo pues el negocio mas en lo viuo digo, y dello no me desdigo, que la setima y vltima plaga que agora vino por vuestra casa: es a saber la muerte de la señora doña Costãça de Leyua, vuestra nuera: no podemos negar, sino que muriēdo como mūrio moça, hermosa, generosa, rica, biē acõdicionada, reziē casada, y reziē parida, no sea lastima dina de sentir, y muy dificultosa de olvidar. No ha quatro años q̄ vi a su hermana morir en Genoua, y vi a su padre morir en Afaes, y agora se nos murio ella aca: de manera, q̄ para mayor lastima nra en torno d̄ tres años se murieron padres y hijos. El señor Antonio de Leyua su pa

Hablamos
en particu-
lar el au-
tor.

dre no quatro horas antes que muriessse me dixo estas palabras. Para el passo en que estoy señor Obispo, os juro, q̄ no lleuo deste mūdo otra lastima, q̄ es ver al Emperador mi señor en esta jornada, y no dexar a mi hija doña Costança casada. O q̄ plazer tomara su padre si fuera viuo, de dexarla biẽ casada, ver la cõtenta, ver la preñada, y verla parida: y q̄ lastima le tomara al pobre viejo, de veila agora muerta, verla enterrada, y ver la de aqui a poco olvidada: porq̄ al muerto q̄ no nos toca en algo, dadole el Dios te perdone, y dichole quã buena persona era, no ay del más memoria, si a caso no viene sobre platica. A mi me pesa de todo coraçon, embiaros a dar el pesame de la muerte desta seõora: porq̄ veo lo que vuestro coraçon siente; lo q̄ la seõora Duquesa llora, lo que el Marques su marido haze, la lastima q̄ a todos pone, y lo mucho q̄ muchos pierdẽ: mas al fin he monos de consolar, cõ q̄ se fue a descansar, aunque nos dexo q̄ llorar. Como mi casa de Gueuara tenia tomado parentesco con la de Leyua, conoci mucho a la seõora Doña Costança, y lo q̄ conocí della fue: ser Christiana en su viuir, recatada en su hablar, honesta en lo que hazia, y discreta en lo que queria: de manera, que cõ mucha razon ha sido bien llorada, y la llamaremos la mallograda. Bien veo que la seõora Doña Constança era de muchos amada, mirada, seruida, embidiada, alabada, y requestada: mas entre todos, y mas que todos era de vuestra seõoria, querida, y regalada: y por esto no es de marauillar, que tanto la sintays, y aun tanto la lloreys: porque solo aquello que el coraçon ama, aquello solo el coraçon de coraçon siente.

Lo q̄ el coraçon ama en las entrañas se siente.

Ley fue ilustre señor entre vnos barbaros q̄ llamaron los Lidos: que en caso de muerte, nadie fuesse a cõsolar al padre dentro del año, q̄ se le auia muerto su hijo, porq̄ si le peso mucho de verle morir, era muy tẽprano para le cõsolar. Aunque, estos Lydos tenian nõbres de barbaros, a mi parecer erã en esto cuerdos, y discretos: porq̄ el coraçõ reziẽ lastimado, y lloroso, como esta atõnito, y espantado, con ninguna cosa le pueden mas consolar, que con ayudar le futristeza a llorar. Todo esto digo señor Duq̄, para que si os parece que escriuo tarde esta letra consolatoria, me creays que senti muy tẽprano vuestra perdida y lastima, y que de pura indullia, y no de pereza he estado hasta agora aguardando, que se os

*Las cosas
q̄ no lleuā
remedio
son las q̄ se
hā de llo-
rar.*

enxugassen vn poco las la grimas, y se vadeasse algo vuestro coraçon. Consolando vn Tebano al filosofo Chilo dixo: Por que siendo tu filosofo, lloras tanto la muerte de tu hijo, pues vees que ya no lleua remedio: a esto le respõdio el: Y aun por esso yo lo lloro: porque ya no lleua su muerte ningun remedio. Traygo os este exemplo illustre seõor, para que pues ya no lleua remedio la muerte de la seõora Marquesa, la sintays como hombre, y la dissimuleys como discreto. Los antiguos filosofos llamauan al haziẽdado rico, al sabio eloquente, al dadiuoso magnanimo, al recatado agudo, al proueydo prudẽte, y al sufrido heroyco. Es a saber, hombre diuino: en lo qual ellos dezian mucha verdad, porque muy mayor coraçon es menester para dissimular los trabajos, que no pra romper cõ los enemigos. Plutarco, y Quinto Curcio, cronistas que fuerõ del magno Alexandro, no te saben determinar, qual fue mayor en aquel tan illustre Principe: es a saber, su alta fortuna, o su muy gran cordura: porque con la fortuna vencia, y con la cordura sufria. No estoy desacordado, pues en las cronicas de Cesar lo tengo escrito: del tiempo que vuestra seõoria fue capi tan general en Fuenterrabia, quan cuerdo fue en el gouernar el campo, quan cuydadoso de guardar la frontera, quan animoso en pelear con Francia, y quan denodado en arriscar su persona. Y pues esto es assi, pido le seõor por merced: que pues en aquellos tan grandes peligros se mostrõ cauallero, q̄ en estos trabajos se muestre Christiano. Entonces seõor os preciareys de Christiano, quando tantos y tan grandes sobre saltos como os ha dado fortuna en poco tiempo, los tomays de la mano de Christo: no para dellos queixar, sino para gracias por ellos le dar: de manera que recebiays en merced lo que pensays que os dio por castigo. No plega a la diuina magestad se diga por vuestra seõoria lo que nuestro Dios dixo en el Ezechiel: queixando se de la synagoga. *Fili hominis conuersa est mihi domus Israel in as, ferrum, & Stannum, plumbum, & scoriam*, como si mas claro dixera: Meti a la casa de Israel en el horno de la catiuidad de Babylonia, pensando que en el fuego de la tribulacion, se me tornaria puro oro, o fina plata, y ha se tornado en cobre, plomo, estaño, hierro, y escoria. Para persona de tan delicado juyzio, como es vuestra seõoria: bien siento q̄ alcançara lo que quiso nuestro Dios sentir

*Figura E-
zechielis.*

en esta figura, dado caso que es palabra digna de notar, y muy delicada de entender. Aquel se torna escoria, el qual puel to en el horno de la Tribulacion, no solo no se enmienda, sino que de dia en dia mas se empeora. Aquel se torna cobre: el qual por los açotes y castigos q̄ Dios le da, en lugar de se enmendar, no cessa de se q̄xar. Aq̄l se torna hierro, el qual en las aduersidades q̄ le acarrea fortuna, y permise la prouidēcia diuina, no solo no quiere hazer enmiēda del mal que ha hecho, sino que cada dia se va mas y mas a lo hōdo. Pues con verdad se puede dezir, q̄ aquel se torna estaño: el qual en lo exterior parece de santa vida: y en tocandole alguna tribulacion, luego muestra ser hypocrita. Aquel se torna plomo, el qual en la condicion es pesado, y en la conciencia desalmando. Y de aqui es que con justa causa podemos dezir, que sin comparacion son mas los que de las tribulaciones escapan ser cobre, o hierro, o estaño, o plomo, o escoria, que no los que se tornan en ellas oro, o plata, en la qual infame capitania nos libre Dios de assentar alguna lança: por q̄ al fin al fin, mas vale ser de Dios castigados, que del mundo regalados. Yo señor no os aconsejo q̄ tantos, y tan grādes trabajos los dexeys de sentir, sino que dellos os sepays aprouechar: y esto sera quādo a Dios los agradecierdes, y con los hombres los disimularedes. Al santo Iob por la paciencia que tuuo, le torno Dios todo lo que auia quitado doblado: y assi piense vuestra señoria que lo hara cō su estado, y persona: pues es de creer, que ni a el ha de faltar hija, ni a la señora Duquesa nuera, ni al señor Marques muger, ni a la señora doña Costança gloria, ni a vuestros vasallos señora, ni a todos vuestros seruidores alegria: la qual ruego a nuestro señor de a su anima, y embie a su casa. Amen. De Valladolid a veynte y seys de Enero de mil y quinientos y quarenta.

Disputa muy famosa, que el autor hizo con los judios de Napoles: en la qual les declara los altos mysterios de la Trinidad.

Honrados Rabis, y obstinados Iudios.

EN la vltima disputa q̄ yo, y vosotros hōrados Rabis hezimos el sabado passado, me quistes facar los ojos y poner en mi las manos, por razō q̄ alegue aq̄llo q̄ dixo Christo, es a saber: *Ego principium, qui & loquor vobis: diziēdo, q̄ ni Christo*

Notables palabras dize aqui el autor.

fupo lo q̄ dezia, ni yo q̄ lo defedia. Motejarme a mi de necio, ya puede ser verdad: mas notar a mi Christo de falso, es muy grande falsedad: porque repugna a su bondad el engañar, a su diuinidad el mētir. Si como yo creo vosotros creyeseades, q̄ su humanidad fue vnida al verbo: t̄bien creeriades que era impolsible, que el bendito Iesu podia errar en lo que mandaua, pecar en lo que hazia, ni mentir en lo que dezia: más como estays con vuestro Moysen obstinados, no mereceys alcançar tan altos mysterios. La ley de Moysen, yo no la niego: mas j̄to con esto digo q̄ no la creo, porq̄ allēde q̄ me precio de ser Christiano, y no creo mas de en el euangelio, creo fiel y catolicamēte, q̄ al punto q̄ Christo espiro, vuestra ley se acabo. Por aq̄lla palabra q̄ el buen Iesu dixo en la cruz es a saber, *Consummatum est*: nos dio a entēder, q̄ ya eran acabados los holocaustos, los sacrificios, las oblaçiones, los similagines, las ceremonias, y aun el cetro real, y la dignidad pontifical. De manera, que en el momento que començo nuestra yglesia, enterraron a vuestra Synagoga. Mas ha ya de mil y quinientos años, que no teneis Rey a quien obedecer, sacerdote a quien os encomendar, templo a do orar, sacrificios que ofrecer, profetas a quien creer, ni aun ciudad a do os amparar. De maneña, que a la triste de vuestta Synagoga la vieron todos morir, y ninguno la ha visto resucitar. Dixo Christo que os quitaria el reyno, dixo Christo que os derrocaría el templo, dixo Christo que os derramaria por todo el mundo, dixo Christo que Hierusalem se assolaria, y vuestra ley se perderia, dixo Christo que moririades en vuestro pecado, y que andariades assi perdidos hasta la fin del mundo: lo qual todo lo oyeron vuestros padres, y se cumple en vosotros sus hijos. En las dos gr̄ades cautiuidades que tuuistes entre los Egycios y Caldeos, siempre os quedo algun rastro del sacerdocio, o de profetas, o de Rey, o de ley: mas despues de Christo aca todo se perdio, todo se acabo, y todo desaparecio, De manera que solo el nombre teneys de Iudios, y la libertad de esclauos. No ay gente en el mundo por barbara que sea, que no tenga algun lugar a do se acoja, y algun caudillo que los defiēda, como lo teniã los Garamãtas en Asia, los Mastagetas cabe la India, y aun los Negros en Etiopia, sino soys vosotros tristes cuytados, q̄ a do quiera soys cautiuos, y por do quiera

Quando
Christomuru
rio la Syna
goga seaca
bo.

quiera ys corridos. Cinco meses ha q̄ estoy aqui con vosotros disputando, y acada vno predicando, y aun que me pesa del mucho tiempo q̄ he gastado, y de lo poco q̄ he aprouechar: toda via me cōsuelo cō vna cosa, y es q̄ tãbien mirara Dios a mi intēcion como a vuestra obstinacion. No me marauillo de no hazer en cinco meses ningun fruto, pues tãpoco lo hizo en vosotros en treynta y tres años Christo: porq̄ tantas y tan grandes dotrinas como el os predico, y tantos milagros como en vosotros obro, no solo no se lo agradecistes, mas aun por ello le crucificastes. Todo el daño de vosotros esta, en que al testamēto nueuo no creeyd, y al testamēto viejo no le entendeyd: porque asì Dios a mi me salue, sino nūca, q̄ si vosotros entēdiessedes de rayz la sagrada escriptura: vosotros mismos pusissedes fuego a la Synagoga. Y porq̄ todos en general, y cada vno en particular, me auēys rogado, os diga lo q̄ los Christianos sientē, y lo q̄ los doctores nuestros dicen en el mysterio de la Trinidad: a mi place de lo hazer, y dezir lo mejor q̄ supiere, y lo menos mal q̄ pudiere. A todos los hōrados Rabis que estays en esta Synagoga, ruego y amonesto q̄ esteys atentos a lo que propusiere, y mireys mucho lo q̄ determinarē: porq̄ son tã altos los mysterios de la Trinidad, q̄ los ha de creer el entendimiento, y no los puede mostrar la razon. Y pues todos los Rabis y Iudios que aqui estays entiendeyd la lengua Latina, y Hespañola: y yo tãbien entiendo la lēgua Hebraica y Italiana, sera el caso, que este mysterio de la Trinidad declarare con palabras de latin, y otras vezes de romance: porque es la materia tan subida, que no abastaria vna lengua para declararla.

Materia muy sutil para solos letrados.

ES pues de saber, *quod nostri sacri doctores ponūt in diuinis notionibus, proprietatibus, & relationibus*, y haze la Iglesia tan gran caudal de estos tres nōbres dichos, q̄ debaxo dellos ponen y declaran todos los altos y profundos mysterios. Ha se tambien de presuponer. *Quod in diuinis notionibus sunt quinq̄, vide licet, inna scibitatis, paternitas, spiratio filiatio, & processio*. El conociemēto de las quales nociones traciendē la capacidad humana, y sobrepujan la angelica. Dado caso que las personas diuinas no son mas de tres, y las nociones que dellas dependen son cinco: de tal manera las hemos de repartir, q̄ entre

A los Iudios llamala Iglesia por Jidos y obisnados.

Las cosas altas mas sō para creer q̄ no para demostrar.

Cinco nociones de las personas diuinas.

ellas ha de caber, en esta forma y manera. *Due prima notiones, scilicet inna scibilitas, & paternitas*, se atribuyan a solo el Padre, porq̄ solo el engēdra. La tercera nocion que se llama spiratio, cōuiene juntamente al Padre y al Hijo: mas no en ninguna manera al Spiritu santo, porque ellos dos espiran, y solo el Spiritu santo, es espirado. La quarta nocion, que se dize filiatio, conuiene a solo el Hijo, y no conuiene al Padre, ni al Spiritu santo: porque en el mysterio de la Trinidad, como no ay mas de vn Padre, assi no se sufre auer mas de vn Hijo. La quinta nocion, que se dize processio: de tal manera cōuiene al Spiritu santo, que no puede conuenir al Padre, ni tampoco al hijo: porque assi como de solo el padre se verifica este nombre Paternitas, y de solo el hijo este nombre Filiatio, assi del Spiritu Santo se verifica este nōbre processio. Es tambien de saber, que estas notiones, tomandolas en otro sentido, se llaman relaciones, en esta manera: *Paternitas est relatio*: porque todo aquel, que es padre presupone tener hijo. *Filiatio est relatio, quia presupponit Patrem*: lo qual es assi verdad: porq̄ todo aquel que es hijo, presupone tener padre. *Processio est relatio, quia presupponit Spiritum sanctum, quia patre Filioque procedit*, como nosotros los Christianos lo tenemos por articulo de fe. *Spiratio est relatio, quia presupponit Patrem & Filium. Inna scibilitas non est relatio in diuinis, quia nullā aliā personam presupponit*. Es tambien de presuponer, que assi como en vn sentido hezimos a las notiones relaciones, assi en otro sentido las tornaremos propiedades: y esto es, quando tā estrechamente cōuiene a vna persona, q̄ por ninguna manera pueden conuenir a otra. Passa pues el caso desta manera: es a saber, *quod paternitas conuenit soli Patri, filiatio soli Filio, processio Spiritui sancto, inna scibilitatis soli Patri. spiratio non est proprietates, quia simul pertinet ad Patrem & Filium*. Resumiendo pues todo lo q̄ he dicho en vna palabra, digo y afirmo, *quod*

Detresma in diuinis sunt notiones, & proprietates, & relationes: nam non eras seto ziones sunt quinque, proprietates quatuor, & relationes quama p̄inci tuor. Ay otro muy gran secreto en el mysterio de la Trinidad: y es, que este nombre principio se toma en tres maneras. Primo modo, Pater dicitur principium Filij per aternam generationem. Secundo modo, accipitur in quantum Pater cum

Filio

filio sunt unum principium per spirationem. Tercio modo accipitur pro patre, & filio, & spiritu sancto, per generalem creationem totius creaturae, quia opera Trinitatis ad extra sunt indiuisa.

En este nombre principio, es tambien de presuponer, que tenemos los latinos tres aduerbios comunes, es a saber. *Prius, ante, & principium*: los quales aunque cerca de nosotros suenan vna misma cosa, en los mysterios diuinos no se ponen de vna manera: porque de solo vno dellos nos aprouechamos, y los otros dos no los admitimos. Los dos aduerbios que no recibimos nosotros, son: *Prius, & ante*: y el que admitimos, y de que nos aprouechamos, es el aduerbio *Principium*, quia in diuinis prius, & ante, dicunt ordinem temporis, principium autem non ordinem temporis, sed naturae. Sea pues la resolución deste tan alto secreto. *Quod in diuinis haec est vera propositio, scilicet pater est principium filii, attamen haec est falsa, scilicet pater prius vel ante est quam filius.*

Aueys tambien de saber honrados Rabis, que en el mysterio de la Trinidad ponemos tres personas, y no creemos mas de vna essencia, la qual es incomutable y incomprehensible: *non enim mutatur loco, quia ubi que est: non mutatur tempore, quia aeterna est: non mutatur forma, quia semper actus est: non mutatur alteratione, quia semper eadem est.* Quanto a las personas diuinas es de ponderar, quoad esse persona requiritur triplex distinctio, scilicet singularitatis, incommunicabilitatis, & dignitatis: Quiero por lo dicho dezir, que para vna persona ser persona diuina, se requiere que tenga tres cosas, es a saber, que aya en ella alguna singularidad que no se alle en otra alguna incommunicabilidad q̄a ella y no a otra se comunique, alguna diuidad que en ella, y no en otra se halle. Por todas estas tres razones, la persona de Christo nuestro Dios, es persona diuina, aunque esta enforrada de carne humana. Lo primero, que es algun preuilegio de singularidad, se hallò en el anima de Christo, la qual sola, y por especial gracia, en el punto que fue criada, fue vnida a la diuina essencia. El segundo preuilegio, que es de incommunicabilidad, se hallò en el sagrado cuerpo de Christo, el qual en el vientre de su bendita madre, juntamente fue por el Spiritu santo formado, y fue del verbo assumpto. El tercero preuilegio, que es

En Dios
no ay mu-
dãsa ni al-
teracion.

dignitatis, se hallo tambien en el anima , y cuerpo de Christo, quedando en el naturaleza diuina, y naturaleza humana, y no mas de vna persona diuina. Mas y allende desto auerys de saber honrados Rabis, que ay vnos terminos, que se llamã actos essenciales, y actos personales , la difinicion de los quales conuiente mucho saber a los que de la sagrada escritura quisieren entender algo. Pongamos exemplos de todo esto, para que se entienda mejor lo que digo. En el Genesis, pri-

Tres natu-
ralezas se
ponen en
Christo.

mero capitulo se dize: *In principio creauit Deus cælum & terram, &c.* Allí este nombre *Deus, accipitur essentialiter, & non personaliter: quia creare, est actus essentialis, & nos personalis, & conuenit toti Trinitati, in quantum Deus.* Item en el Psalmo segundo dize, *Dominus dixit ad me, filius meus es tu: a do aquel nombre Deus accipitur personaliter, & non essentialiter, quia pro persona patris precise supponit, & induinis generare, est actus personalis & non essentialis, & est notio ipsius patris.* Auerys tambien de saber honrados Rabis, que como en Christo ay vna sola persona diuina, ay tambien naturaleza diuina, naturaleza humana, y naturaleza mystica. La primera naturaleza: *est aeterna, secunda est a verbo assumpta, tertia est in Adam corrupta, qua licet non sit altera species ab humanitati Christi, tamen est altera secundum conditionem natura sauciata.* En las diuinas letras algunas vezes se introduze Christo, y habla segun la naturaleza diuina y eterna, asi como quando dize: *Dominus dixit ad me filius meus es tu.* Otras vezes se introduze Christo y habla segun la naturaleza humana, asi como quando di-

Christos
pecados
nuestros
confiessa
ser
suyos pro-
prios.

ze: *In capite libri scriptum est de me, & illud, Domine nõ est exal-
tatũ cor meũ, &c.* Otras vezes se introduze Christo, y habla segun la naturaleza mystica y corrupta, asi como quando dize: *Longe a salute mea verba delictorum meorum, & illud, Delicta labiorũ meorũ a te nõ sunt abscondita.* Ha se de aduertir en esto mucho, y es q̄ quando Christo dize: *Delicta labiorũ meorũ a te nõ sunt abscondita*, lo dize quanto a la pena, y no quanto a la culpa: porq̄ el cuerpo mystico lo cometio, y su verdadero cuerpo lo pago. Es entre nosotros tã poca la amistad, q̄ los pecados nuestros echamos a otros: y es en Christo tã grãde la caridad, q̄ los pecados ajenos toma por suyos: de manera, que confiessa tener muchos pecados: porque fue redentor de muchos pecadores. He aqui pues honrados Ra-
bis,

bis, lo que los Christianos sentimos de su diuinidad, y confesamos de su humanidad, lo cuya fe yo me precio viuir y protesto morir. Y porque yo he dicho mas que pense dezir, ni aun vosotros quisierades oyr, dexemos para otra disputa vuestras dudas y mis respuestas: porque tantos señores y perlados como estan aqui, ya es hora que se vayan a comer y a retraer.

Disputa y razonamiento del autor hecho con los Indios de Roma, en el qual se declaran dos muy notables autoridades de la sagrada escritura.

Aljama honrada, y nobles Indios, yo quede de la disputa passada tan cansado, de lo mucho que nos detuui mos, y q̄ de tan atronado de las voces que alli dimos, q̄ sino me fuera por el seruicio de mi Christo, y por el zelo de vuestras animas, y por la hõra de mi ley, y por la profesion q̄ hize de teologo: euid seguros: q̄ ni mas cõ vosotros disputara, ni jamas en esta Synagoga entrara: porq̄ para cõuertiros estais muy eb̄tinados: y para disputar cõ vosotros soys muy porfiados. Ni a vuestra autoridad, ni a mi grauedad pertenece q̄ los debates que tenemos, y las opiniones que defendemos, las aueriguemos con armas ofensiuas, ni aun con palabras injuriosas: porq̄ en las escuelas a do yo me crie, y entre los maestros de quien yo aprēdi, no tenian por valor sabio al q̄ vozeaua mucho, sino al que probaua bien. Pues vosotros no debatis conmigo sobre cosas de honra, ni yo vengo aqui por pedir alguna hazienda, sino solamente por aueriguar la verdad de la sagrada escritura: por amor de Dios os ruego no me atajey lo que dixere, sy me oyays hasta que acabe: porque teneys de costũbre todos los de esta Synagoga, de que si os alegan vna palabra que noos sepa bien de la escritura, luego days voces, y lo meteys todo a barato. Oydme y oyros he, hablad y hablare, escuchad me y escuchados he, sufrid me y sufridos he: que pues hablamos de cosas tan altas y no disputamos sino de cosas diuinas, justa cosa es que las disputemos como sabios, y no que las vozeemos como locos: porque la sciencia del sabio se conoce en lo que dize, y la prudencia en como lo dize. Todo esto digo honrados judios, a causa q̄ en la disputa de oy a ocho dias, no solo me resistis-

En q̄ se conoce el sabio.

tes y impugnastes las dos autoridades que alegue del Profeta Elías, y del Rey David: mas aun me dixistes a boca llena, y aun a puño cerrado, que mentia, y que no entendia lo que dezia: de manera, que no solo me injuriastes, mas aun me amenazastes. Que digays vosotros de mi que soy gran peccador, que soy muy remisso, que soy muy bobo, y aunque soy muy necio, digo que lo confieso, y aunque lo confieso, mas dezir me aqui delante de todos, que es falso lo q̄ alego, y erro neo lo q̄ desfiendo, apelo delló todo: porq̄ si en mi no ay q̄ el coger, tampoco ay en la ley de Christo q̄ desfechar, pues es de tal cõdicion el mi buē Iesu q̄ la hizo, q̄ aunque quiera, no puede pecar, ni sabe errar. Veniēdo pues al caso, no me parece q̄ os hago injuria en alegaros los textos d̄ la Biblia: en specialtos de David, q̄ fue el Rey a quiē vosotros mas quisistes, y los de Elías, que fue el profeta a quien en mas tuuistes: los quales dixeron y profetizaron la ygnorancia que teniades, de la qual plega al redentor del mundo sacaros, y con la lumbr de su gracia alumbraros: porque me pone muy gran lastima, de veros agora tan abatidos, auiendo sido de Dios tan regalados. *Scrutari sunt iniquitates, & defecerunt scrutatis scrutinyo*, dize David hablando de los doctores de vuestra ley, y es, como si dixesse: Assentarõ se los maestros de la ley a escudriñar las escrituras sacras, y no sacaron della sino falsedades y malicias. Por vida vuestra que me digays honrados Iudios, de quienes habla aqui vuestro profeta, y quienes fueron los que osaron falsar la escritura sacra, para que dellos nos guardemos, y aun como herejes los quememos? porque conforme al preceto de Platon, *Crimen lese maiestatis*, es poner la lengua en el Rey, y interpretar malla ley. Si dezis q̄ los gētiles *scrutari sunt iniquitates*, a esto os respõdo q̄ es falso, y q̄ les leuantays vn grã falso testimonio: por q̄ los Principes gentiles mucho mas se preciauan de pelear en el campo, que no de leer en los libros. Si dezis q̄ aquellos q̄ agora llamamos Moros, son de quiē dize el Profeta *scrutari sunt iniquitates*: a esto os respõdo, q̄ es tan falso lo vno como lo otro: porque si cotejamos el tiempo en que reynò David, que esto profetizo, hasta el año en que Mahoma nacio, passaron menos de dos mil, y mas de mil y ochocientos años. Pues si dezis que por nosotros los Christianos dixo el profeta, *scrutari sunt iniquitates*

La exposi-
cion desta
autoridad

iniquitates

iniquitates, es gran falsedad, y repugna a toda verdad porqu^e dado caso que la Christiandad fue ley cientos años antes que la Morisma, y mas de tres mil años despues que començo la Gentilidad: desde que esta profecia se escriuio en Ierusalē, hasta que començaron a llamarse Christianos en Antiochia, passaron mas de mil años, y aun otros trezientos sobre ellos. Resta pues por verdad, que pues la profecia no se puede auer riguar de los Gentiles, ni de los Moros, ni de los Christianos que deue hablar con vosotros: y se deue entēder de vosotros: mayormente, que no dize el Profeta, escudriñaran, sino escudriñaron, para darnos a entender, que mucho antes del Rey Dauid (que esto dixo) auian ya vuestros passados començado a corromper las escrituras sacras, y a poner en ellas glosas heréticas. Ni miento, ni me arrepieño, en dezir, que vuestros antiguos padres *scrutati sunt iniquites*, pues no entienden la profecia de Hieremias, que dize: *post dies multos dicit Dominus dabo legē meam in visceribus illorum, & in corde eorum adscribam eam*: y es como si dixesse: Despues de muchos dias, y passados muchos años, yo criare vna nueva gente, y les darē vna nueva ley, la qual yo mismo escriuire en sus entrañas, y la sellare en sus coraçones, para que nadie la pueda falsar, ni ellos olvidar. Assi como la profecia de *scrutati sunt iniquitates* habla con vosotros, y no con nosotros, assi esta de Hieremias q̄ dize, *dabo legem meam in visceribus illorum*, habla con nosotros, y no con vosotros, pues nuestra santa Fē Catolica mas consiste en lo que tenemos arraygado en los coraçones, que no en lo que esta escrito en los libros: de manera, que todo el bien del Christiano esta, no en lo que lee, sino en lo que cree. Las marauillas que Christo hizo, y las dotrinas que al mundo dio, bien es que las sepamos, mas muy mejor es que las creamos: porque son infinitos los que se saluan sin saber leer y ninguno sin bien creer. Las prematicas que ordenaron, y las leyes que hizieron Moysen, y Prometheo, y Solon, y Licurgo, y Numa Pōpilio, todas las escriuieron con sus plumas, y las dexarō puestas en sus librerias: mas de Christo mi Dios y señor, aunque sabemos del, que predicauā cada dia, no se leedel auer escrito ni sola vna palabra, y la causa desto fue, q̄ como el no nos daua ley sino de amor, y el amor no podia estar sino en el coraçon: quiso mas que le buscassemos en los

Los Hebreos desde su infancia sin tiron mal de la sagra da escrita

sin la fenā dic se pue de saluar.

coraçones amando, que no en los libros leyendo. No sin alto misterio dixo Dios por boca de vuestro Profeta, que la ley que nos diesse su Hijo, nos la escriuiria primero en los coraçones, que no los Euangelistas en los libros: porque desta manera, ni se puede olvidar, ni mucho menos quemar. Si vuestros antiguos padres tuuieran la ley de Moysen escrita en los coraçones, como la tenian en los pargaminos viejos: nunca ellos adoraran a los Idolos Belo, Belphegor, a Astarot, y Bahalin: por el qual pecado fuystes muchas vezes en tierras estrañas cautiuos, y en manos de vuestros enemigos puestos.

Prosigue el autor su intento: y declara se de do descendio y como se perdio la lengua Hebraica.

Mostrastes tambien contra mi muy grande enojo: porq̄ Men medio de mi disputa aleguè vuestro Esaias. *Cap. 49.* a do dize Dios Padre hablado cõ su propio Hijo estas palabras, *Parũ est mihi, vt suscitetur tribus Iacob, & faceret Israel: dedit e in lucũ gentium, vt sis salus mea vsque ad extremum terra,* y es como si mas claro dixesse: Para ser tu mi hijo, y para preciar-te de tener en mi tal Padre, no deurias contentarte y satisfacerte, con restaurar solamente los tribus de Iacob, y conuertir a las hezes de Israel: porque el fin para que yo te mande tomar carne, es para que a toda la Gentilidad alumbres, y a todo el mundo redimas. A todos los que algo leemos, nos es notorio, que el Profeta Esaias fue de nacion Hebreo, en officio Profeta, en condicion noble, en sangre illustre, y en el escriuir muy elegante: a cuya causa deueys queixaros del, por q̄ os llamò hezes de Israel, y escurriduras de Iacob: q̄ no queixaros de mi, pues quanto ha q̄ con vòtros disputo, nõca os mentè doctõr Christiano, sino solamente al que es Profeta y Hebreo. Llamaros Esaias hezes de Israel, y escurriduras de Iacob, tan poca razon teneyd de queixaros del, como la teneyd de mi: pues otro Profeta os llamò escoria, otro carcoma, otro polilla, otro labrusca, otro sentina, otro orujo, otro humo: y aun otro hollin: de manera, que como vosotros no os cansauades de pecar: tampoco cessauan ellos de os motejar. Negarme heys vosotros honrados Iudios, que no teneyd
ya del.

Nota bien la exposicion desta autoridad.

ya del vuestro sacerdocio, ni del vuestro cetro, ni del vuestro templo, ni del vuestro Reyno, ni de vuestra ley, ni de vuestra lengua, ni aun de vuestra escritura, sino son las hezes q̄ huelen, y las escurriduras q̄ hiedē? Lo que de vuestra ley era claro, era limpio, era precioso y era oloroso, mucho antes de la encarnacion se conlumio: y lo poco q̄ quedò en Christo se acabò. El summo sacerdocio, q̄ auia siempre de estar en el tribu de Leui, bien sabeys que no teneys ya del sino las hezes, pues en tiēpo de los buenos Macabeos, no se daua a los Leuitas q̄ tuuiesse mas meritos, sino a quiē daua por el mas dineros: de manera, q̄ el sacerdocio se cõpraua, y se vendia, como se cõpra y vende vna ropã en el almoneda. Del vuestro cetro real tã poco teneys y asino las hezes: pues Herodes A scalonita no solo vsurpò vño Reyno, mas aũ de industria hizo ahogar al Principe Antigono hijo de Alexandro vuestro Rey: en el qual mancebo se acabò aquel Reyno de Iudea, y la corona de Israel. Del vuestro antiguo templo, q̄ fue curioso en edificios, y santo en sacrificios, no teneys del sino las hezes y escurriduras, pues sabeys vosotros muy bien que quarēta años no mas, despues que matastes a Christo, los Emperadores, Tito, y Vespasiano le quemaron, le robaron, y le asolaron: de manera, q̄ dēde en adelante no deziã este es el tēplo, sino aqui fue el tēplo. De la monarchia y señorio de vño Reyno, tã poco teneys ya sino las hezes: pues sabeys, q̄ desde el tiempo q̄ el gran Põpeio passò en Asia, y os tomò el Reyno de Palestina: nũca mas se fio de hõbre ludio guarda de fortaleza, ni llauēs de ciudad, ni gouernacion de pueblo, ni titulo de señor, sino q̄ para siēpre quedastes sujetos a los Romanos, uoco mo subditos, sino como esclauos. De la antigua lēgua de vuestro hablar, y de los antiguos caracteres de vuestro escreuir tampoco teneys ya sino las escurriduras y las hezes. Y que sea esto verdad, pregunto a todos los desta aljama, si sabe alguno de vosotros hablar la lengua de vuestros antepassados, y si sabe leer, ni menos entender ninguno de los libros Hebreos, para en prueua de lo qual, yo entiendo aqui relatar todo el origen de vuestra lengua Hebrea: es a saber, donde nacio, y de como poco a poco se perdio. Para entendimiento desto: es de seber, que el Patriarca Noè con sus hijos y nietos, luego que escapò del diluuiο, se fue a tierra de Caldea,

Nota como la Sinagoga cayo de su estado.

El origen de la lengua Hebrea.

que

que esta sita en el quarto clima , y aquella fue la primera region que se poblò en todo el mundo, y de alli se poblaron los Egypcios, y luego los Fenices, y luego los Ethiopes, luego los Sartamas, luego los Griegos, y luego los Latinos, que somos nosotros . En aquella tierra de Caldea nacio el Patriarca Abraham: es a saber, de la otra parte del rio Eufrates, junto a la Mesopotamia : y quando Dios le llamò para que fuesse su sieruo, y adorasse a vn Dios solo, vino se a morar a tierra de Canaan, que despues se llamò Syria la menor, y alli fue a do el buen viejo de Abraham hizo mas su abitacion, y a do despues de sus dias dexò su generacion . En tierra de Canaan tenian otra lengua, que llamauan lengua Syra, muy diferente de la que llamauan Caldea . Y como Abraham y sus descendientes morassen alli muchos años, como el , y los suyos no pudiessen aprender del todo la lengua de aquella tierra, ni los de aquella tierra la de Abraham, fueron se poco a poco corrompiendo, las dos lèguas: es a saber, la Syra, y la Caldeay hizo de ambas a dos vna lègua ; q̄ despues la llamarò Hebreá . Este nombre Hebreo quiere dezir hombre peregrino , o hõbre de la otra parte del rio . Y como Abraham auia venido de allende Eufrates, llamanle todos el hombre Hebreo : como quien dize hombre de allende los puertos . De manera, que en llamarle a el Hebreo, se llamò su lengua Hebreá, y no Caldea, aunque el era Caldeo. Muchos Doctores Latinos, y Griegos quieren sentir, que la lengua Hebreá decien de de Heber, y que es la lengua que se hablaua antes del diluio: mas Rabial Hazer, y Mosen Abudac, y Alpès Ruta, y Zimibi Sadoch que son los mas famosos , y mas antiguos, Doctores Hebreos que nosotros teneys, juran, y afirman, que la primera lengua del mundo se perdio en la confusion de Babilonia, sin quedar della ni sola vna palabra. Y que la lengua de Noè se perdio, y la lengua Caldea se torno Syra, y la Syra paro en Hebreá: sobreuiuo yrse Iacob, y sus doze hijos a morar a Egypto : en la qual captiuidad, como estauiesen muchos años, olvidaron la lengua Hebreá, y no aprendieron a hablar bien la lengua Egypcia: por manera, que todo lo que hablauan era corrupto, y aun muy mal pronunciado . Despues de la destruccion del segundo templo, y de la total perdicion de la tierra santa: como todos vuestros padres fuesen

por todo el mundo derramados, y dados perpetuamēte por cauiuos, y viendo nuestro Dios que no quedaua ya de vosotros sino las hezes de Iacob, y la orrura de Israel, tuuo por bien que juntamente se acabasse la orden de vuestro biuir, y la manera de vuestro hablar. He aqui pues honrados Iudios prouado por vuestros Doctores propios, en como de vuestra tierra, de vuestra lengua, de vuestra fama, de vuestra gloria, y de vuestra antigua Sinagoga no teneys ya sino las hezes que dixo el Prefeta, y las escurreduras de la cuba: por manera, que ni teneys ya ley q̄ guardar, ni Rey q̄ obedecer, ni centro de que os preciar, ni sacerdocio que honrar, ni templo a do orar, ni ciudad a do morar, ni aun lengua que hablar. En todo lo que hemos dicho hasta aqui, solamente hemos dado en los broqueles, sin auer llegado a las manos, pues lo principal de nuestra disputa se queda aun de aueriguar y aclarar: es a saber, prouaros muy claramente, en como aueys venido ya en tanta demencia, y locura, que no teneys sino las puras hezes de la escritura sacra: porque no esta en mas toda v̄ra perdicion, sino en tenerla corrópida, y muy mal entendida. Y porq̄ en ser verdadera la escritura q̄ nosotros recebimos, y ser falsa la que vosotros confessays, esta el fundamento de vuestra obstinacion, y nuestra redencion: serame aqui necessario de contar algo por estenso, el principio de perderse vuestra escritura, como contè a donde, y como se perdió vuestra lengua. Es pues de saber, que salidos vuestros padres de Egipto, y antes que entrassen en la tierra de Promission, los cinco libros de la ley que escriuio el vuestro gran Duque Moysen, y los que despues escriuio el Profeta Samuel, y Edras, todos los escriuieron en lengua Hebrea, sin poner alli algun vocablo de la lengua EGYPCIA. Como el vuestro Moysen era alumbrado de Dios en todo lo que hazia, y no menos en todo lo que escriuia: quiso el Espiritu santo, que aquella escritura sacra se escriuiesse en la antiquissima lengua Hebraica: es a saber, en la que Abraham sacò de Caldea: en lo qual os da Dios a entender, que auia des de initar a vuestro padre Abraham, no solo en el biuir, mas aun en el hablar. En quanto Moysen, y Aaron, y Iosue, y Ezechiel, y Caleph, y Gedeon, y los otros catorze Duques de Israel gouernaron vuestra aljama, hasta la muerte del santo Rey Dauid si èpre

*Como se
perdieron
las escri-
turas de los
Iudios.*

la ley de Moysen fue bien entendida, y razonablemente guardada, mas despues q̄ aquellos buenos hombres se acabaron, y los sucesores de Dauid Reynarõ, nunca mas anduuo la Sinagoga bien regida, ni aun la escritura sacra fue biẽ entendida. Quiero dezir, q̄ no fue bien entendida de todos los doze tribus en comun: porq̄ algunas personas particulares huuo despues en la casa de Irael, las quales fuerõ a Dios n̄ro Señor muy acetas, y que para su Republica fueron muy provechosas. Que vuestra ley no fuesse bien entendida, parece claro en q̄ teniades prohibido en vuestra aljama, que las visiones de Ezechiel, el sextõ cap. de Esaias, el lib. de los cantares de Salomon, el libro del santo Iob, y las lamētaciones de Hieremias, no fuesssen leydas, ni menos glosadas de nadie: y esto no porq̄ no eran libros santos, y aprouados, sino porque no eran del todo bien entendidos. Tampoco me podeys negar que vuestro Rabi Salmon, y Rabi Salomon, y Rabi Fa-tuel, y Rabi Alduhac, y Rabi Baruch, no dizen y afirman en sus escritos y por ellos, que despues que salistes de la segunda cautiuidad de Babilonia, nunca mas supistes hazer las ceremonias del templo, ni hablar la lengua Hebrea, ni entēder la sagrada Escritura, ni cātar los Psalmos de Dauid, ni aũ conocer los lēguajes antiguos. Tampoco me podeys negar, q̄ no ayau y do los de v̄ro pueblo Iudaico en tiēpo del gran sacerdote Matatias a la Corte del Rey Antioco, a le vender el Reyno, y a se tornar Gētiles. Y lo q̄ es peor de todo, q̄ cõsentistes quemar publicamente todos los libros de Moysen, y poner estudio en Ierusalem, a do se leyessen las leyes de los Gētiles, y poner vn idolo en el tēplo santo a do le ofreciessen en cienso, como si fuera el Dios verdadero: las quales costodas no osara yo deziros sino las hallara escritas en los libros de los Macabeos. Viendo pues la summa verdad de Dios nuestrõ señor, que el vino de la ley se yua acabando, y las hezes y escurriduras descubriendo, y q̄ se llegaua ya el tiempo en que los Gētiles se auian de conuertir, y que en ellos se auia la Iglesia de començar: permitio, y aun dio orden en como todas las escrituras santas se trasladassen en lengua Griega, pues se auia de perder la lengua Hebraica. Contando pues el caso de como esto passõ: es a saber, q̄ siendo Rey de Egipto Ptolomeo Philadelpho, como presunua, y aun de hecho lo era

lo era muy docto en la Filosofia, y muy sabio en la Astrologia, queriendo añadir saber sobre saber: procuraua este buen Rey de tener consigo a hombres muy doctos, y buscar por todo el mundo todos los mejores libros: y de aqui es, que daua cada día ración en su casa a mas de doziētos Filósofos, y tenía en su libreria sobre mas de cinco mil libros. Oyendo el buen Rey Ptolomeo, que entre los Hebreos auia varones sabios, y que tenían libros antiguos, embio sus embaxadores al gran sacerdote Eleazaro, rogandole y pidiendole por especial gracia, quisiēse embiar algunos varones doctos: y que en la ley de Moysen estuuiesen muy instructos, los quales fueren bastantes para trasladar de Hebraico en Griego toda la ley Moysayca, con todos los mas libros que huuiesse en su sagrada escritura. Luego condecendio el sacerdote Eleazaro a lo que le embio a rogar el buen Rey Ptolomeo, y para cumplimiento dello escogio de cada tribu seis varones doctísimos, que por todos fueron setenta y dos varones: porcierto que de uian ellos ser muy recogidos en las costumbres, y muy doctos en las ciencias: pues merecieron ser tan altamente alumbrados del Espiritu santo, que tuuieron nombres de interpretes, y renōbres de profetas. Estos setēta y dos interpretes son los mas nōbrados, y los muy afamados en todas las historias antiguas, y autenticas: los quales trasladaron de lengua Hebraea en lengua Griega, todo lo que hasta alli estaua escrito del testamento viejo, lo qual hizierō ellos con tãta verdad y fidelidad, q̄ como a doctrina catolica la tiene recebida la Iglesia. Fueron estos setenta interpretes tan auisados, q̄ do quiera q̄ en la translacion se tocava algun misterio de la Trinidad, o del Mesias que auia de venir al mundo, como erã misterios tan altos y tan oscuros, y que era necessaria la fē para entenderlos, o ponian alli vn signo, o dexauan por declarat el misterio: de manera, que la escritura dellos, aunque no es falsa, es alomenos en algunas partes escura, y en otras corta. He aqui pues honrados Iudios en como dixo verdad Esaías, en dezir, q̄ erades hezes de Israel, y escuredduras de Iacob, pues hizo Dios merced al pueblo Gentilico, no solo de vuestro sacerdocio, y de vuestro templo, mas aun de su Iglesia, y de vuestra escritura sacra.

*Quienes
fueron los
setēta y dos
interpretes?*

Prosigue el autor la materia, y declara como los Hebreos falsaron las escrituras sacras.

Quedanos aun aqui de dezir, que aya sido la ocasion de auer entre vosotros tantas glosas falsas, y de estar vuestras escrituras tan corrompidas: que como nos enseña la experiencia, ninguno puede hazer buena cura, si primerono es la enfermedad bien conocida: es a saber, que *Numcri. Cap. 11.* mandò Dios a Moysen, que eligiesse setenta hombres del pueblo, que fuesen viejos, y sabios: los quales le ayudassen a gouernar, y a llevar la carga del pueblo Israelitico, que como Moysen era vno solo, no podia oyr los pleytos todos del pueblo, y fueron tales y tan buenos todos los que Moysen escogio, q̄ en el mismo dia cada vno dellos ya profetizaua. Lo que entonces mandò Dios a Moysen, que hiziesse por descanso de su persona, tomò despues del muerto la Sinagoga en costumbre perpetua: es a saber, que continuamente relidian en la santa ciudad de Ierusalem setenta hombres viejos y doctos: los quales juntamente con el summo sacerdote, tenian cargo de declarar todas las dudas que nacieran de la ley, y de oyr, y de sentenciar todos los pleytos que auia en el pueblo. Tenian tambien estos setenta viejos cargo de hazer prematicas para la Republica, y aun se estendian a ordenar lo que auia de hazer cada vno en su casa: y así es, que estos fueron los que ordenaron y mandaron, que antes que se asentassen a la mesa los Hebreos, se lauassen muy bien las manos, de la transgression: de la qual ceremonia fueron los Apostoles acusados, y por Christo defendidos. Si no se estendieran a mas estos viejos, de hazer prematicas en la Republica, y oyr pleytos en la plaza, aũ fuera cosa tolerable, mas estendieronse a glosar la Biblia, y a meter la mano en la sagrada escritura. Los principales glosadores vuestros fueron, Rabi Salmon, Rabi Salomon, Rabi Enoch, Rabi Limudar, Rabi Adá, Rabi Elchana, y Rabi Iojade: las glosas de los quales tuuistes vosotros en tanto precio y estima, como si el mismo Dios las ordenara, y Moysen las escriuiera: de lo qual se figuio, engendrar se grandes errores en vuestras aljamas, y poner muchas falsedades en las escrituras diuinas. En tiempo de nuestro Christo no acusaron los Hebreos a sus discipulos.

pulos, de que auian quebrantado los mandamientos de Dios, *Queste* fino de auer traspassado las ordenanças de los viejos: y por *viejos go-* el contrario, Christo nuestro Dios no arguyo a los Hebreos *uernauel* que quebrantauan las ordenanças de los viejos, sino que por *pueblo He-* que quebrantauan los mandamientos de Dios: de lo qual se *breo.* puede inferir, que en mas tenades vosotros lo que dezia la glosa, que no lo que mandaua la santa escritura. Tampoco me podeys vosotros negar, que por las declaraciones falsas, y entendimientos erroneos q̄ dieron vuestros antepassados a la Biblia, no se leuataron en vuestra Sinagoga aq̄llas tres malditas sectas de herejes: es a saber, los Aseos, los Saduceos, y los Fariseos: los quales pusieron en vuestra Republica grã escandalo, y en vuestra ley mucho escrupulo. Y porq̄ sepays que se todos vuestros secretos, bien sabeys, y sabemos, q̄ quarenta años antes de la encarnacion de Christo huuo vn Iudio en Babilonia, que se llamaua Ionathan Abenuziel, el qual fue tan estimado de vosotros, y en tanto tenidos sus libros, que dicen del vuestros autores, auer se renouado en el la fe de Abraham, la paciencia de Iob: el zelo de Helias, y el espíritu de Esaias. Este Rabi Abenuziel fue el primero que trasladò la Biblia de lengua Hebraica en lengua Caldea, lo qual hizo el con tanta verdad y fidelidad, que luego se dio a su glosa tanto credito, como si la escriuiera el Espíritu fante. Este buen Iudio Abenuziel es el que a do dize el Psalmita: *Dixit dominus. Domino meo:* dixo el: *Dixit dominus verbo meo,* y a do dize en otro Psalmo, *Ego mortifico,* dize el, *Ego mortificor,* y a do dize: *Percutiam & ego sanabo,* dize el, *Percutiar, & ego sanabo:* y a do dize, *Aduersus Dominum, & aduersus Christu eius,* dixo: *Aduersus Dominum, & aduersus Mesiam eius,* y a do dize Salomon: *Via viri in adolescentia,* dixo el, *Viam viri in adolescentula:* de manera, q̄ en sus palabras mas parecia profetizar, q̄ no glosar. La translaciõ deste Iudio Abenuziel, es la q̄ llamamos agora Caldea, y de la q̄ mas vfan en las iglesias Oriẽtales: es a saber, l̄s Armenios, los Caldeos, y los Egypcios, y aun muchos de los Griegos. En el año sexto del Imperio de Trajano, viendo los Doctores de vuestra ley, que muchos Iudios se tornauan a la ley de Christo, viendo que conforme a la translacion de Abenuziel, era Christo el verdadero Messias que esperauan ellos, juntaron se todos en la ciudad de Babilonia, y alli mandaron fo graues penas,

De vntu-
dio q̄ escri
uiõ fanor
de Christo

que mas no fuesse aquella glosa leyda, sino a do quiera que la hallassen fuesse quemada. Condenada la glosa de Abenuziel por su aljama, fue el caso, q̄ en el año quarto del Emperador Trajano se conuirtio de los Gentiles a la ley de Moysen vn sacerdote dellos, natural de la isla de Ponto, q̄ auia nõbre Aquila, y la cõuersion deste Aquila al Iudayismo fue, no por saluar en aquella ley su anima, sino por poderse casar con vna Iudia hermosa. Hecho pues Iudio Aquila, como era hombre docto y agudo, pufose a trasladar toda la sagrada Escritura: es a saber, de Hebreo en Griego, y esta fue la primera translaciõ q̄ se hizo despues q̄ Christo encarnò, q̄ fue en el año cẽtesimo quarto despues q̄ nacio: la qual translacion tuuistes en poco los Iudios, por ser hecha del q̄ auia sido Gẽtil, y los Christianos la tuuieron en menos, por auerla hecho el que se tornò Iudio. Cincuenta y dos años despues q̄ murio el Iudio Aquila: es a saber, en el año octauo del mal Emperador Cõmodo, hizo otra translacion de Hebraico en Griego, otro Iudio que despues se tornò Christiano, q̄ se llamaua Teodocio, en la qual corrigio las faltas en q̄ auia sido Aquila defectuoso y aun no muy Catolico. Treynta y siete años despues q̄ murio Teodocio: es a saber, en el año nono del Emperador Seuero, hizo otra trãslacion de la Biblia de Hebraico en Griego, otro varon docto y virtuoso, q̄ auia nõbre Symmacho, la qual fue por todo el Oriẽte muy bien recebida, y dẽde a poco tiẽpo fue de todos reprobada. En aquellos tiẽpos florecia en toda la mayor parte de Asia, la heregia de los Ebionitas, de la qual haze menciõ S. Iuã en el Apocalypsi, y dado caso q̄ Teodocio, y Symmaco fueron fieles en sus glosas, y ciertos en sus palabras, no quiso nra Iglesia santa recibir sus escrituras: pues no tenia cõfiança de sus personas. Catorze años despues q̄ Simmaco murio, q̄ fue en el quinto año del Emperador Heliogabalo, aconteciò q̄ vn Patriarca de Ierusalem, que auia nombre Ioannes Budeos, hallò en vn soterraño de Hierico todo el testamento viejo y nueuo, trasladado de Griego en Latin: el qual estaua fielmente escrito, y catolicamente trasladado. Esta pues es la translacion de q̄ agora comunmente vsa la Iglesia Latina, y esta es la q̄ llaman por otro nõbre *quinta ediciõ*, y aun otros llaman la translacion Hiericõtina, que quiere dezir, la q̄ se hallò en Hierico, el autor de la qual

Nota el interprete
Teodocio.

hasta oy ni se escriue quien aya sido, ni aũ se presume quiẽ podia ser. No diez años q̄ esto passò: es a saber, en el octauo año del Emperador Alexandro, hijo de Mamea vn doctõr nõ llamado Origenes: corrigio la trãslaciõ de los setẽta interpretes: es a saber, añadiẽdo todo lo que ellos fuerõ diminutos, y aclarãdo los misterios en q̄ fueron escuros: poniẽdo a do algo declaraua vna estrella, y a do algo quitãua vna facta. Todas estas feys trãslaciones q̄ arriba hemos contado: es a saber de los setẽta interpretes, de Aquila, de Symniaco, y Teodocio, y la de Hierico, y la de Origenes, las solia los antiguos poner en vn libro: es a saber, escriuiẽdo, en cada plana seis columnas, y llamauase aquel libro hexapla, ab hex, quod sex latine, quasi sex trãslaciones in se continens. Bien quatrocientos años despues q̄ esto passò vn doctõr nõ que se llama san Geronimo, varon q̄ fue en su edad muy doctõ en la sagrada Escritura, y aun tãbien en la ciencia humana, y no menos diestro en la lãgua Griega, Hebraica, y Caldea, y Latina: el qual tambiẽ corrigio la trãslaciõ de los setenta interpretes: y despues hizo el otra muy solene trãslacion por si, de Griego en Latin assi del testamento viejo como del nueuo: de la qual comunmente vsa agora nãa Iglesia Romana, aũ q̄ no en todos los libros: de manera, q̄ esta es de la q̄ mas vsamos, y q̄ en mas tenemos. Tãbien quiero q̄ sepays hõrados Iudios, en como en el año de treziẽtos y catorze despues q̄ Christo encarnò, se le uanto entre vosotros vn Iudio de naciõ Idumeo, q̄ auia nombre Mayr, varon muy astuto, y q̄ en el arte de Nigromancia era muy diestro, el qual tuuo tãto credito con vosotros, y entre nosotros, q̄ os hizo entẽder q̄ auia dado Dios dos leyes a Moysen en el montẽ Sinai, la vna en eserito, y la otra de palabra: lo qual dezia el q̄ auia hecho Dios: porq̄ alcabo de mucho tiempo se auia de perder la ley eserita, y q̄ entonces se publicaria la ley que auia dado de palabra. Esta ley dezia el maldito Iudio de Mayr, que la reuelò Dios a Moysen de solo a solo, y Moysen la reuelò a Iosue, y Iosue a su successor, y que desta manera vino de vno en otro, hasta el mismo Mayr, y que a el le mandò Dios que la pusiessẽ por eserito, y la reuelassẽ al pueblo Indayco: porque ya la ley de Moysen se acabaua, y el pueblo se perdia. A esta ley segũda q̄ hizo y inuẽto el vuestro Iudio Mayr, se llamaua en Hebreo

Nota de
Origenes.

Del glorio
so san Ge-
ronimo.

Misna, q̄ quiere dezir, ley secreta: la qual ley Misna glosarõ despues muchos Doctores vuestros, epecial Rabi Monoa, y Rabi Andasi, y Rabi Buthaora, y Rabi Fanuel: los quales juntamente cõ el, y con ellos, pusieron grandes maldades, y no pequeñas mentiras, todas las mas en perjuzio de la ley que Christo os predico, y aun de la que Moysen dio. Esta ley Misna es la que por otro nombre llaman vuestros Rabis, el libro del Talmud: en el qual dizẽ vuestros Doctores, q̄ quãdo Dios dio la ley a Moysen en el monte de Sinai: que se hallaron alli las animas de Dauid, y de Esayas, y Hieremias, y de Ezechiel, y de Daniel, y de todas los otros Profetas, y se hallaron tambien alli las animas de todos los Rabis de la Sinagoga, que auian de declarar las dos leyes de Moysen, y q̄ despues andando el tiempo crio Dios los cuerpos, y infundio en ellos aquellas animas. Bien sabeys vosotros, que por los de vuestra aljama: que segun las profecias, y ley de Moysen, era ya el verdadero Melsias venido, que fue Christo, y que todo vuestro Iudayismo era acabado, que por esso leuantastes la ley que llamays Misna, y la glosa que es el Talmud: con la qual teneys engañada a la gente comũ de vuestro pueblo, y teneys perdido a todo el Iudayismo. Concluyo pues todo lo sobredicho, y digo, q̄ muy biẽ y muy rebiẽ aleguẽ contra vosotros la autoridad de Dauid, que dize: *scrutati sunt iniquitates*, y la otra de Esaias que dize: *Parum est mihi, vt suscitez feces Israel*: : pues auẽys falsado las escrituras, y auẽys inuentado otras leyes nueuas, y en esto no os hago injuria, porque mas tornays ya por la ley de Mayr, que no por la ley de Moysen. Y porque me he estendido a mas de lo q̄ pensẽ en esta platica, quedese todo lo mas para otra disputa.

Carta del Filosofo Plusarco al Emperador Trajano: en la qual se toca, que los gobernadores de Republicas deuen ser prodigos de obras, y escasos de palabras. Interprete don Antonio de Genara.

Soberano señor, muchos dias ha que conozco ser de tan gran estima tu templança, que el Imperio Romano, que es de todos desseado, y de muchos procurado, ninguno de los mortales, conocio de ti q̄ le desseasses, y mucho menos q̄ le pro-

procurastes. Refrenar se el hōbre ã no procurar hōra, sale de prudencia: mas no dar licēcia al coraçō a q̄ la dessee, esta es obra diuina, y no humana: porq̄ harto haze el hōbre, en yr a la mano a las manos, sin q̄ haga represa de sus propios desseos. Cō razō podremos dezir, ser bienauenturado tu imperio: pues heziste obras para merecerle, y no buscaste mañas para alcãçarle. A muchos conoci yo en Rom̄, assaz generosos y poderosos: los quales no fueron tã honrados por los officios q̄ tuuierō, quãto deshōrados por los infames medios q̄ a ellos vinieron. Hagote saber serenissimo Principe, q̄ no cōsiste la hōra del bueno en el officio que agora tiene, sino en los meritos que antes tuuo: por manera, que al officio es aquiē dan de nuevo la honra, que a el no le dã sino penosa carga. Acordandome que te crie desde moço, y que exercite en las ciencias tu ingenio: no puedo dexarme de alegrar, lo vno cō tu suprema virtud: y lo otro con mi buena fortuna: porque no es para mi pequeña fortuna, que en mis dias tenga Roma por señor, al q̄ en otro tiempo tuue yo por dicipulo. Los principados tiranicos, por fuerça se alcançan, y con armas se sustentan: lo qual ni tu has de hazer, ni nosotros de ti tal pēsar: sino que el Imperio que alcançaste siendo a todos grato, le conserues siendo con todos justo. Si fueres grato a los Dioses, paciente en los trabajos, cauto en los peligros, afable a los tuyos, benigno con los estraños: no codicioso de tesoros, ni amador de tus propios desseos, perpetuaras para los siglos venideros tu fama, y goernaras en soberana paz la Republica. Nō inconsiderablemente digo, que no seas amador de tus propios desseos: porque no ay gouierno tan mal acertado, como el del que gouierna por su solo iuyzio. El que gouierna Republicas, de todos ha de biuir recatado, y mucho mas de si mismo, porque cotejados yerros con yerros, mas yerran los hombres por hazer lo que ellos quieren, que no por admitir lo que otros les dizen. Ni a ti impeceras, ni a nosotros dañaras, si orde nares a ti antes que ordenes a los otros: porque el mas alto genero de gouernacion es, ser propiamente prodigo de obras, y escaso de palabras. Trabaja ser tal, mandando, qual eras, siendo mandado: porq̄ de otra manera poco te aprouecharia auer hecho obras: por las quales el Imperio te diessen, y despues fuesses tal: por

Que no desear hōra sobrepuja a la capacidad humana.

Que la republica se conserua sino cō justicia.

Que en el gouernador se requiere pocas palabras.

que te lo quitassen. Alcançar la honra, obra es humana, mas conseruarla tengolo por cosa diuina. Guarte Trajano: y no pienses, que por ser Principe supremo, has de ser en todas las cosas señor absoluto: porque nõ ay autoridad entre los mortales tan absoluta, que no tenga sobre si a los dioses por juezes de lo que piensan, y a los hombres por veedores de lo que hazen. Mas obligacion a ser bueno, y menos lugar a ser malo tendras agora que eres poderoso, q̄ no quãdo eras vno de los del pueblo: por q̄ si andas solo, andaras apocado, y si acõ pañado, seras de todos mirado: por manera, q̄ con el imperio cobraste mas autoridad para mandar, y menos libertad para holgar. Si no fueres qual el pueblo Romano piensa, y qual desea que seas tu maestro Plutarco, a ti pondras en grandes peligeos, y de mi se vengaran las lenguas de mis emulos: por q̄ la culpa de los dicipulos, siempre redundã en daño de los maestros. Auiendo sido yo tu maestro, y siendo como fuyste tu mi dicipulo: forçado es que del bien q̄ hizieres me quepa a mi mucha gloria, y del mal q̄ obrares se me siga a mi gran infamia. Las crueldades q̄ hizo Nero en Roma, la culpa dellas echan a su maestro Seneca: por no le auer castigado en la infancia, y de lo mismo notan al Filosofo Eschilo: el qual fue muy floxo en la criança de su dicipulo Leandro: y en el mismo yerro cayo Quintiliano, del qual se aprouecharõ sus dicipulos tanto para q̄ los encubriessẽ, como para que los en señaßẽ. Seneca, Eschilo, y Quintiliano varones fuerõ porcierto muy famofos, y de quien se fio la criança de muy altos Principes: mas por no los q̄rer dotrinar, y menos castigar, macularõ para siẽpre sus famas, y echaron a perder sus Republicas. Pues mi pluma no perdona a los passados: sey cierto Trajano, que no perdonaran a ti, ni a mi los venideros: por q̄ no puede ser cosa mas justa, que los que fueron deudos en la culpa: sean herederos en la pena. Tu sabes lo que siẽdo moço te enseña, y lo que siendo ya hombre te aconseje, y lo que despũes de Principe te escreui, y aun lo que a solas ha pasado entre ti, y mi, en los quales tiempos todos, si te acuerdas, nunca cosa te persuadi, que no fuesse en seruicio de los dioses, o en prouecho de la Republica, o en aumento de tu fama. Se te dezir Trajano, que por negocio que te aya escripto, o dicho, o persuadido, o aconsejado, ni temo castigo de

Nota bien esta palabra.

Infamia es del maestro salir malo su dicipulo.

Noten los priuados de los Principes estas palabras.

de los dioses en la muerte, ni auria verguença que lo supies-
sen todos los hombres en esta vida: porque siempre me tuue
por dicho, de nunca dezirte palabra a la oreja, que no la pu-
diessse dezir en la plaza de Roma. Antes que te escriuiessse es-
ta carta, hize muy grande examen sobre mi vida, para ver si
en el tiempo q̄ te tuue en cargo, si hize, o dixee ante ti, cosa, q̄
te prouocasse a mal exemplo. y halle por mi cuenta, q̄ nunca
hize obra que no fuesse de buen Romano, ni jamas dixee pa-
labra que no fuesse de corregido Filosofo. Mucho querria
que te acordasses, de como te tuue en mi casa, te assentaua a
mi mesa, dotrinaua tu adolescencia. y te ensenaua mi Filoso-
fia. Y esto no lo digo para que me lo ayas de agradecer, sino
para que dello te ayas de aprouechar: porque a mi no se me
puede hazer mayor bien, que dezirme todos que eres bue-
no. Ten siempre en la memoria, que si te dieron el Imperio,
no fue porque eras ciudadano Romano, ni porque eras mag-
nanimo, ni en sangre generoso, ni aun rico, ni poderoso, sino
solo porque eras virtuoso: y lo que es mas de todo, que no te
pide el pueblo que te mejores, sino q̄ no te empeores. Yo te
he escrito vnos libros de Republica antigua: si quisieres apro-
uecharte de lo que en ellos he escrito, y de lo que en otro tie-
po te huue dicho, a mi tendtas porregonero de tus famo-
sas obras, y por Cronista de tus grandes hazañas. Si por
caso quisieres seguir tu parecer propio, y ser otro del q̄ has-
ta aqui has sido, a los dioses inmortales inuoco, y a esta car-
ta pongo por testigo, que si daño viniere a ti, y al Imperio,
no fue por consejo de tu maestro Plutarco.

*Nota la
protesta-
ciõ de Plu-
tarco.*

*Carta del Emperador Trajano a su maestro Plutarco: en la
qual se toca, que al hombre bueno pueden le desterrar,
mas no deshonor. Interprete don Antonio de Gue-
nara.*

COceyo Trajano, Emperador Romano, a ti el Filosofo
Plutarco, maestro que fuiste mio, salud y consoliaciõ en
los dioses consoladores. Aquí en Agripina me dieron vna
letra tuya: la qual venia tan castigada en las palabras, y tan
solida en las sentencias, que en abriendola conoci ser escrita

palabras
se estas de
Principe
muygrato

de tu mano, y notada de tu prudencia. Mirela, y tornela a mirar, leyela, y tornela a leer: porque me parecia en el estilo que traía, y en las cosas que dezia, que te veía escreuir, y te veía hablar. Fue para mi tan grata tu letra: que a la hora la hizo leer a mi mesa: y la mande fixar a la cabecera de mi cama, para q̄ viesse todos quãto tu me quieres, y quãto yo te deuo. El Cõsul Rutilo vino aca, y despues q̄ me saludò de parte del Senado, luego de tu parte me dio el parabien del Imperio, y y tẽgo por tã buẽ agüero, el darme tu el parabien del Imperio, q̄ pienso por tus meritos ser buen Emperador. Dizes me en tu carta, q̄ no puedes creer, auer yo procurado, ni menos cõprado el Imperio, a lo qual yo te respondo y juro, q̄ es verdad, q̄ como hõbre algunas vezes le desseè, mas ni por esso jamas le procurè: porq̄ nũca vi en Roma a nadie procurar mucho la hõra, q̄ de aq̄lla hõra no se le siguiesse despues alguna notable infamia. El buẽ viejo de Menãder, amigo mio, y vezino tuyo q̄ fue, tu, y yo lo sabemos biẽ, q̄ de auer cõ tanta ansia y sollicitud procurado el consulado vino a ser desterrado, y a morir desesperado. El grã Cayo Cesar, y Tiberio, y Caligula, y Claudio, y Nero, y Galba, y Oto, y Vitelo, y Domiciano, porq̄ los vnos dellos tiranizaron el Imperio, otros le cõprarõ, y otros le procurarõ, permitierõ en ellos los justos diõses, q̄ no solo perdiessẽ la vida, y la hõra, y la hazienda: mas aũ q̄ ninguno dellos muriesse en la cama. Oyẽdo tu doctrina: y leyẽdo tu en tu academia, te oy dezir muchas vezes, q̄ la hõra hemos de trabajar de merecerla: mas no ser osados de procurarla: y a la verdad tu dezias muy gran verdad, porq̄ si el alcançarla es hõra, el procurarla tẽgo yo por infamia. Lo q̄ siẽto en este caso es, q̄ no tengo por licito lo que se alcãçõ con medios illicitos. El q̄ esta desacreditado, ha de procurar credito, y el que esta deshõrado ha de procurar hõra: el hõbre de honesta vida jamas carece de nobleza, ni nadie le puede quitar la hõra. Biẽ sabes tu Plutarco, q̄ este año passado hizierõ Cõsul a Torquato, y eligierõ endiçtador a Fabricio: los quales fuerõ tã virtuosos, y tan poco ambiciosos, q̄ no solo no lo acetarõ, mas aũ por no lo ser se ausentarõ: de lo qual se les siguiõ, q̄ si cõ los oficios fuerã en Roma tenidos, agora sin ellos sã tenidos, y amados, y hõrados. A Quinto Cincinato, y a Sci piõ Africano, y al buen Marco Porcio mas embidia les tẽgo

Zahõra ha
se de mere
cer, y no
procurar.

del menosprecio que hizieron de los officios, que a las vitorias que huuieron de sus enemigos: porque el vencer consiste en fortuna: mas el menospreciar la honra, no sino en cordura. Bien sabes tu, que quando mi tio Nerua estaua desterrado en Capua, muy mas visitado y seruido era, que quando estaua en Roma, de lo qual podemos colegir, que a vn hombre virtuoso pueden le desterrar, mas no deshonorar. El emperador Domiciano hartos partidos te hizo a ti, y hartas promesas me hizo a mi: a ti para tenerte en su casa, y a mi para embiarme a Germania: mas ni tu lo amaste oyr, ni consentir: porque tuuimos por mas honra, ser con Nerua desterrados, que con Domiciano prinados. A los inmortales dioses juro, que quando el buen viejo de Nerua me embio la insinia del imperio, yo estana del bien descuydado, y aun desconfiado: por que tenia auiso del senado, que Fulvio lo solicitaua, y Páfilo lo compraui: y tambien sabia, que el consul Dolobela se queria alçar con el y con la republica. Pues los dioses lo quisieron. Nerua, mi tio lo mando, el Senado lo aprueua, y la publica lo quiere, a todos plaze, y tu me lo aconsejas, que sea yo Emperador, y gouerne el imperio: tengo muy grande esperanza, que seran los dioses conmigo, y la fortuna no contra mi. A lo que dizes que tomaste inmenso plazer, por auer me criado, y por ver me agora en el imperio: cree me tu maestro, que el mismo plazer yo tengo en auer sido tu dicipulo, y en acordarme que soy de tus manos dotrinado: que pues tu no quieres ya llamarme sino señor, nunca yo te llamare sino padre. Despues que vine a la cumbre del imperio muchos amigos me han visitado, muchos sabios me han hablado, y muchos muchas cosas me han aconsejado: mas al fin a ti entre todos, y aun mas que a todos tengo de creer: porque el intento dellos es traer el mi querer a su querer, mas tu no me escribes por atraer me a ti, sino por mejorar me a mi. Hablando tu con Maxencio, secretario que fue de Domiciano, te oyo decirle, que los que se atreuián a dar a los príncipes sus pareceres, auian de tener de afecciones, y passiones muy libertadas sus voluntades: porque al tiempo de dar el consejo, a do mas la voluntad se inclina, allí el ingenio es mas poderoso. Ser el príncipe en todas las cosas resolutivo, y absoluto, no lo alabo: y tomar de cada vno el voto y parecer, tampoco lo

*Menosprecio delabõ
ra procede
siempre de
cordura.*

*Enquanto
se ha dese
ner el cõse
jo del buõ
amigo.*

aprueuo: lo q̄ en tal caso se deuria hazer, es que todas las cosas haga cō consejo, mas q̄ primero mire q̄ tal es el consejo: porq̄ el consejo no se ha de tomar del que yo quiero bien, sino del que me quiere a mi bien. Ya sabes tu Plutarco, quantas vezes platicauamos tu y yo en la Corte de Domiciano, de como los Principes aborrecemos muchas vezes a los innocentes, y tomamos por priuados a los hombres simples: de lo qual se sigue en la Republica grande escandalo, y a nosotros mucho daño: porque si tienen habilidad para seruirnos, son muy torpes para aconsejarnos. Todo esto te escriuo maestro, para que de aqui adelante no te quiero para que me hables, ni me visites, ni me escriuas, ni me siruas, ni me sigas, sino para que me aconsejes en lo que tengo de hazer, y me auises de lo en que puedo tropeçar: porq̄ si Roma me tiene a mi por defensor de su Republica, yo tēgo de tener a ti por veedor de mi vida. Si te pareciere q̄ alguna vez mostrare de fabrimiento por lo q̄ me auisares y retratares, yo te ruego maestro, q̄ no tomes pena de mi pena: porq̄ en semejante calo no tomare el enojo por lo que tu me auras dicho: sino por la verguença de lo que aures dicho. Criarme en tu casa, oyr en tu academia, seguir tu doctrina y viuir, so tu diciplina gran parte fue para ser yo Emperador de Roma: digo esto maestro, por que seria muy grande inhumanidad, no me ayudasses a llevar lo que me ayudaste a ganar. El emperador Tito, Hijo q̄ fue de Vespasiano, y hermano de Domiciano, aunque el de su natural condicion era bueno, muy gran prouecho le hizo tener siēpre cabe si al filosofo Apollonio: porque en vn Principe por mayor felicidad le hã de cōtar, auer topado con vn buen priuado, que auer ganado vn gran Reyno. En lo q̄ mas me ocupo agora es, en buscar hombres sabios para la Republica, y hombres esforçados para la guerra, y hōbres cuerdos para mi casa, y se te dezir maestro, que para matar, y guerrear me sobran, y para consejos me faltan: porq̄ el dar consejo es vn oficio de que vsan muchos, y le saben hazer muy pocos. Dizes me Plutarco, q̄ te contentarias con q̄ no fuisse de aqui adelante mejor, cō tal q̄ no me tornasse peor, y a este proposito te digo, q̄ el emperador Nero fue los cinco años primeros muy bueno, y los otros nueue muy malo: por manera, q̄ crecio mas en maldad, q̄ en dignidad. Si piensas q̄ lo que fue de

Nero.

El príncipe siempre ha de tener buen consejero.

El saber aconsejar oficio es q̄ se ha pocos.

Nero ha de ser de Trajano, a los inmortales dioses ruego, quieran antes quitar me la vida, que dexar me imperar en Roma: porq̄ los tyranos son que procurá las dignidades para se regalar, que los buenos no sino para aprouechar. Los que de antes eran buenos, y despues que alcançaron estados se arrojaron a ser malos, a los tales mas les es de tener manzilla, que embidia: porque no los sublima la fortuna para mas los honrar, sino para de alli los derrocar. Cree me tu maestro, q̄ pues hasta aqui he estado en reputacion de bueno, no tengo intencion de empeorar me a ser malo: porque todas las cosas de esta vida sufren baxa, sino es la virtud: dela qual no puede el hombre decender sino caer.

Carta del Emperador Trajano al senado de Roma: en la qual se toca que la honra ha de merecer, mas no procurar. Interprete don Antonio de Gueuara.

COceyo Trajano Emperador Romano semper Augusto, al nuestro sacro senado salud y consolacion en los dioses consoladores. La muerte del emperador Nerua vuestro señor y nuestro predecessor supimos aqui en Agrípina, y bien tenemos creydo, que lo sentistes como lo sentimos, y lo llorastes, como lo lloramos, porq̄ vosotros perdistes en Nerua vn principe muy justo, y yo vn padre muy piadoso, Quando los Hijos pierden buen padre, y los Plebeyos pierden buen principe, o se auia cō ellos de morir, o a poder de lagrimas resucitar: porq̄ tan raros son los buenos principes en la republica, como el aue Fenix en Arabia. Nerua mi señor me truxo de Espana, me lleuo a Roma, me erio en la puericia, me puso a la sciencia, me dotrinò en la juuentud, y me prohibò en la vejez: los quales beneficios y mercedes ni son para olvidar, ni dexar de agradecer: porq̄ el hōbre ingrato a los dioses incita a q̄ le castiguen, y a los hōbres despierta a q̄ le aborrezcã. Fue Nerua en la criança mi señor, en la obediencia mi principe, en el amor mi padre, y en el deudo mi tio, y para dezirla verdad, yo le reuerẽciaua mas por la virtud q̄ en el auia, q̄ no por el parẽtesco q̄ conmigo tenia: porq̄ a los deudos cumplimos con amarlos, mas a los virtuosos tenemos obligaciõ de seruirlos. Fue mi tio Nerua generoso en la sangre, claro de juyzio, dispuesto en el cuerpo, cuerdo en los consejos, cauto en los peligros, magnanimo en el dar, recatado

Los principes buenos son en el mundo muy raros.

*La muerte
del buen
principe
mucho se
ha de sentir*

en el recibir, honesto en la vida, y muy zeloso de la republica, y lo que mas es de todo, que fue vn emulo de vicios, y grã padre de virtuosos. La muerte de qualquiera hombre bueno, a todos ha de entristezzer, y todos la hã de sentir, mas la muerte del buen principe, no abasta sentirla, sino llorarla: porque en morir vn plebeyo, no muere sino vno: mas quando muere vn buen Principe, muere cõ el todo vn reyno. Si los dioses quisiessen tornarnos a vender las vidas de los principes que se murieron, digo os de verdad, que seria poco precio pesarlõs a sangre, y comprar los a lagrimas. Que oro ni plata ay oy en el mundo, que abaste para comprar la vida de vn virtuoso? No tiene cuenta lo que dieran los Asyrios, por la vida de Belo, los Persas por Artaxerxes, los Troyanos por Hector, los Griegos por Alexandro, los Lacedemones por Lycurgo, los Romanos por Augusto, los Cartaginenses por Hannibal: mas como vosotros sabeys, a todas las cosas los dioses hizieron mortales, y para si solos guardaron la inmortalidad. De quanta preeminencia sea la virtud, y quan preuilegiados seã los hombres virtuosos: puede se bien conocer, en que mas reuerenciamos los sepulcros de los que fueron buenos, que no los palacios de los que agora son malos. Al hombre bueno, sin auerle visto le amamos, sin interesse le seruimos, y a do quiera por el tornamos, y lo contrario nos acontece con el malo, al qual ni podemos creer lo que nos dize, ni aun agradecer lo

*La pluma
no puede
engrande-
cer lo q̄ es
muy grande*

que por nosotros haze. Ay pues tanto que dezir de la buena vida que Nerua mi tio hizo, y dela lastima que de su muerte tengo, que sera mas sano consejo, passar las so silencio, q̄ cometer las a la pluma, pues las cosas graues y lastimosas, mucho mas se encarecen callandolas, que pregonandolas. Cosas ay que suceden a los hombres tan graues y de su condiciõ tan enojosas, que son para sentir, y no para dezir: porque si sobran al coraçon dolores, faltanle a la lengua palabras. La eleccion de mi imperio fue por Nerua hecha, fue por el pueblo aclamada, fue por vosotros aprouada, y fue por mi acetada, plega a los inmortales dioses sea a ellos acera, y por ellos confirmada: porque los principados y imperios, muy poco aprouecha que los hombres los elijan, si los dioses no los confirman. En esto se conocera al q̄ es elegido por los hombres o escogido de Dios, en que si los hombres le eligieron el caera, y

ra, y si los dioses le escogieron, ellos le sustentaran. Tedelo q̄ los mortales en esta vida leuantã, sin que nadie le toque cac, mas lo que los dioses plãtan, de todos vientos se defiende, y si al tal las grandes aduersidades le hizieren inclinar, no le verã alomenos caer. V ofotros sabeys muy bien, que nunca a Nerua mi señor yo le pedi el Imperio, aunque era yo su criado, y su amigo, y aun su sobrino: porque de Plutarco mi maestro deprendi, que la honra para ser honra, ha se de merecer, mas nunca procurar. No quiero negar, que no me alegre, quãdo Nerua mi señor me embio esta tan alta dignidad, mas tambien quiero confeslar, que despues que comẽce agultar los inmensos trabajos que trae consigo el Imperio, no me aya mil vezes arrepišo: porque es de tal calidad el Imperio, q̄ si es honra tenerle, es muy gran trabajo gouernarle. O a quãto se obliga, el que a gouernar a otros se obliga: porque si es justo llamanle cruel, si piadoso menosprecianle, si liberal tienen le por prodigo, si guarda por auaro, si pacifico por couarde, si animoso por inquieto, si graue por soberuio, si afable por liuiano, si recogido por hypocrita, y si alegre por dissoluto. Con todos se vfa de misericordia sino es con el que gouier na alguna Republica: porque al tal le cuentan los bocados, le miden los passos, le notan las palabras, le miran las compañías, le acechan las obras, le juzgan los passatiempos, y aun le adeuinan los pensamientos. Considerados los trabajos que ay en el gouernar, y la embidia que tienen al que gouier na: os ariamos dezir, que no ay estado mas seguro en estavida, que el que no tiene de que le tengan embidia. No puede vn hombre apoderar se con la muger, que eligio, con los hijos que en gendro, con las hijas que crio, ni con los moços que tomo, teniendo los a todos dentro de su casa, y piensa de supeditar a toda vna republica? Que hara, ni de quien se fiara vn triste de vn Principe, pues las mas vezes aquellos que mejor tratã, ponen en el mas cruelmẽte la lengua. Los que son a los Princeses mas acetos, a las vezes andã mas amohinados que otros: porque no reciben ellos en cuenta el amor particular que les muestra, sino las mercedes que les haze: y el dia que cessa de les dar alguna cosa, comiençan ellos a murmurar de su vida. Los Princeses y señores de altos estados ni pueden comer sin guarda, ni dormir sin guarda, ni hablar sin guarda, ni caminar

Nadie es tan bueno q̄ no sea de los malos juzgado.

Los principes siem pre estã prefos.

minar

minar sin guarda: de lo qual se les sigue que siendo ellos señores de todos, andâ hechos prisioneros de los suyos. Si profundamente se mira la seruidumbre de los Principes, y la libertad de los sieruos, podemos cõ verdad afirmar, que contra el q̄ mas accion tiene el Reyno, cõtra aq̄l tiene mas derecho la seruidumbre: porq̄ la libertad, tienen autoridâ los Principes de darla, mas no para si de tomarla. Si el que gouierna tiene a los suyos por emulos, de creer es que tẽdra a los otros por enemigos: porq̄ jamas hasta oy hõbre se encargo de Republica, en quiẽ vnõs, o otros no pusiessen la lãgua. Criaron los dioses tan libres, y deslã cada vno tener tan libre a su libertad, que por amigo, ni pariente q̄ sea vno nuestro, toda via le querriamos mas tener por vassallo, q̄ no por señor.

No riñen
los hõbres
fino sobre
el querer
mandar.

Manda vno a todos, y parecele poco, y marauillamonos que recibã pena muchos de obedecer a vno? Queremonos tanto, y amamonos tanto, y tenemonos en tanto, que hasta oy por ver tengo a nadie, que de su voluntad se tornasse sieruo, ni cõtra su voluntad le hiziesse señor: porq̄ las guerras y debates q̄ traẽ entre si los hõbres, no es sobre el obedecer, sino sobre el mandar. En el comer, beuer, tener, vestir, hablar, y amar, todos los hombres son varios, y diferentes, exceto en el procurar la libertad, que son todos cõformes: porq̄ el coraçõ no libtado, en ninguna cosa toma gusto. Todo esto he dicho padres conscritos, por ocasion de mi imperio, el qual yo acete de grado, y de auer le acetado estoy muy arrepiso: porque el imperio y la mar, son dos cosas muy apazibles de mirar, y muy peligrosas para gustar. Pues fue la volũtad de los dioses, que yo fuesse vuestro señor, y vosotros mis conmiltones, y os ruego mucho en lo que fuere justo me obedezcays como a señor, y en lo que no fuere tal, me auiseys como a padre. El consul Raptelio me hablõ de vuestra parte largo, y me saludo en nombre de todo el pueblo, el mismo hablara de mi parte a todos vosotros, y saludara a todos los Plebeyos. Los Allobros, y los Renos tienen entre si algunos debates y pleytos, sobre el partir de los terminos: a causa que lo han puesto en mi mano, me aurre de detener aca algun tiempo. Esta letra se leera en el Senado, y despues en todo el pueblo. Los dioses sean siempre en vuestra guarda.

Carta del Emperador Trajano al Senado de Roma: en la qual se toca, que los gobernadores de las republicas, han de ser amigos de negociar, y enemigos de atesorar. Interprete don Antonio de Gueuara.

COceyo Trajano Emperador Romano, al nuestro sacro Senado, salud y consolacion en los dioses cōsoladores. Sō tantos y tã graues los negocios q̄ nos vienē de cada parte a cōsultar, q̄ apenas nos q̄da lugar para comer, y dormir: por q̄ los Principes Romanos, siēpre andamos alcãgados de tiēpo, y pobres de dinero. Los q̄ tienen cargo de republicas, para ser buenos republicos hã de ser amigos de negociar, y enemigos de atesorar. Son tantas las necelsidades q̄ tienē los principes con q̄ cumplir, y son tãtos los q̄ les vienē a pedir, q̄ al tal no le diremos si algo guarda q̄ lo atesora, sino q̄ lo hurta: por q̄ los bienes del principe, por esso se llaman bienes de republica, para q̄ se gasten en prouecho de la republica. A los inmortales dioses juro padres cōscritos, que antes que fuesse Emperador gastaua mas, y tenia menos: mas agora q̄ soy Príncipe, acordandome que gasto los bienes de la republica, como por peso, y beuo por medida. Qualquiera hazienda es malo, y muy malo tomar la: mas ya que me determinasse yo de tomar algo, antes tomaria lo de los tēplos, q̄ no lo de los pueblos: por q̄ lo vno es de los inmortales dioses, y lo otro es de los Plebeyos pobres. Esto os digo padres cōscritos para, encomēdaros, y juntamēte auísaros, mireys cō mucha atencion los bienes de la republica, como se gastan, como se cobran, y como se guardã, como se empleã, y como se aprouechan, porque auēys de saber, q̄ los bienes de la republica, no os los cōfian para q̄ los gozeys, sino para que los procureys. Aca hemos sabido, q̄ los muros se caē, las torres se desmoronan, los aquedutos se rompen, las plaças se desempiedran, y aun los tēplos se arruynan: de lo qual tenemos aca mucha pena: y es razon tã bien q̄ tengays alla mucha verguença: por q̄ los daños de la Republica, o se hãde remediar, o los hemos de llorar. Escreuis me por vuestra letra, si sera bueno, q̄ los Cefores y Pretores, y Ediles, sean anuales, y no perpetuos, como hasta aqui lo erã, mayormēte q̄ el ditador, q̄ es la mayor y mejor dignidad de Roma, no es aun annual, sino semestre, A esto os respondo

Notã estas
palabras
los q̄ robã
las republi
cas.

mos, que nos parece bien y muy bien, atento, que nuestros mayores, no inmerito echaron a los primeros Reyes de Roma, y ordenaron que los Consules fuesen anuales en la Republica, porque pocas vezes escapa de ser soberuio el que tiene perpetuo el señorio. En ser los oficiales del Senado anuales o bienales, no ay peligro, y de ser perpetuos se puede seguir mucho daño: porque si son buenos, pueden se continuar, y si son malos pueden se quitar. Mucho mira lo que haze, y mucho se atienta en lo que dize, quando el oficial del Senado pié en si, que al cabo del año le pueden quitar, y le han de visitar. El buen Marco Porcio fue el primero que ordeno en Roma, que todos los oficiales fuesen visitados, y de sus culpas advertidos, que antes del, como pensauan que nadie los podia visitar, ni acusar, ninguno se podia con ellos valer. Esta guerra de Germania se alarga, porque el Rey Decebalo ha alçado la obediencia, y leuantado consigo al Reyno de Dacia, y de Polonia: y pues van tan a la larga las cosas de la guerra, seranos forçado de proueer algunas cosas alla en Roma: porque en los buenos Principes menos males, descuydarse en las cosas de la guerra, que no en la gouernacion de la Republica. Ha de pensar el Principe, que no le eligieron para pelear, sino para gouernar, no para matar enemigos, sino para extirpar vicios: no para que se vaya a la guerra, sino para que resida en la Republica: no para saquear a nadie la hazienda, sino para mâtener a todos en justicia: porq̄ el Principe no puede en la guerra pelear mas de por vno: y en la Republica haze falta por muchos. Bien estoy yo con que de capitanes fuban a ser Emperadores, mas no me parece bien, que de Emperadores deciendan a ser capitanes: porque jamas estará ningún Reyno asfosslegado, si su Principe presume de bellicosó. Todo esto digo padres consulares, para que tengays creydo de mí, que si esta guerra no me tomara aca en Germania, por ventura yo no viniera a ella: porque mi principal intento es, preciarlo antes de buen Republico, q̄ de gran guerrero. Lo que os queremos encomendar, es, la veneracion de los tēplos, y el culto de los dioses: porq̄ jamas puede viuir los Reyes ni Reynos seguros, si los dioses no se honran, y los tēplos no se acatan. Las postreras palabras que Nerua mi señor me escriuio, fueron estas: Honra a los templos, teme a los dioses,

En Roma cada año visitan a los oficiales.

El principe mas de la republica q̄ de la guerra ha de cuidar.

te en justicia a los pueblos, y defiende a los pobres: porq̄ ha-
 ziendo esto, ni te derrocaran los enemigos, ni te olvidaran
 los amigos. Mucho os encomiendo que os ameys como her-
 manas, y os trateys como amigos: porque en las grãdes Repu-
 blicas, mas daño hazē las cōpetencias q̄ tienē en entre si los ve-
 zinos, que no las guerras de los enemigos. Si pariētes compa-
 rientes, y vezinōs cō vezinos no se batieran y cōbatieran, nū-
 ca Demetro assōlara a Rodas, ni Alexandro a Tyro, ni Mar-
 cello a Syracusa, ni Scipion a Numancia, ni aū Augusto, a Cā-
 tabria. Mucho os encomiendo, socorray a los pobres, ameys
 a los huērfanos, defagrauieys a las biudas, y proueays en las
 querellas: porque los dioses nunca hazen cruēles castigos, si
 nō en los que maltratan a los pequeños. Muchas vezes oy de-
 zir a Nerua mi seño, q̄ nūca los dioses eran cruēles, sino con-
 tra los hombres que no eran piadosos. Mucho os encomiēdo,
 sea cada vno de vosotros mās en la cōdicion, modesto en
 el hablar, paciente en el sufrir, y cauto en el biuir, porque es
 muy gran falta, y aun no poca verguença, que halle el gouer-
 nador, q̄ loar en todos, y todos hallen que reprehender en el.
 Los que tienen cargo de Republicas, mas confiança han de te-
 nēr en sus obras que nō en sus palabras: porque la gentē Ple-
 beya y comun, mas inclinados son a seguir lo que veen, que
 no a creer lo que oyen. Mucho os encomiendo, que en los
 negocios de nuestro Senado, no conozcan de vosotros que
 soys ambiciosos, maliciosos, sediciosos, ni embidiosos: porque
 los hombres generosos, y de rostros vergonçosos, no han de
 contender sobre quien en la Republica ha mas de mandar, si
 no sobre quien la puede mas aprouechar. El imperio de los
 Griegos, y el imperio de los Romanos, siempre fueron muy
 contrarios: es a saber, en las armas, en las regiones, en las le-
 yes, y en las opiniones: porque ellos ponian toda su felici-
 dad en bien hablar, y nosotros en bien obrar. Digo esto pa-
 dres conseritos, para auisaros y exhortaros, que despues de
 juntos en el Senado, no gastey el tiempo en disputar, al-
 tercar, competir, y posiar sobre proueer vna cosa, o otra:
 porque si os despojays de passion y afecciō, a la hora caereys
 en la razon. Al senador que quiere en el Senado hazer bien
 o hazer mal luego se le parece, por mas que lo disimule: por
 que si quiere el bien comun, concluye luego, y si el suyo par-

*En la repub-
 licalos po-
 bres hã de
 ser defendi-
 dos mas q̄
 todos.*

*En las o-
 bras y en
 las pala-
 bras consi-
 ste la bon-
 dad.*

ticular, embaraçalo todo. Ni porque los hombres sean agudos y reagudos, no por esso son mejores para gouernar pueblos: porq̃ la buena gouernaciõ no depende de la sagacidad, sino de la bondad. Oyendo yo de Apolonio Thyaneo, le oy dezir, q̃ los Senadores y Emperadores no auian de ser muy sabios, sino dexarse gouernar de sabios, y a la verdad el tenia razõ: porq̃ el buẽ gouernador de todos ha de tener credito, y de su parecer ha de estar sospechoso. Encomiendo os mucho q̃ los Césares que han de juzgar, y los Tribunos q̃ hã de procurar las cosas de la republica, que sean sabios en las leyes, expertos en las costumbres, astutos en lo que han de juzgar, y muy cautos en su viuir: porque el juez mas se ha de atar a lo que la verdad le obliga, que no a lo que la ley le manda. La forma que con las leyes auays de tener, es, que en pleytos ciuiles las guardays, y en cosas criminales las templeys: porque las leyes graues, crueles, y rigurosas, mas se hizieron para espantar, que no para guardar. En el sentenciar de los delitos deueys considerar la edad del delinquente, adonde, quando, como, porq̃, con quien, delãte de quien, quanto tiempo, y en que tiẽpo: porq̃ cada vna destas cosas puede al culpado aliuair o condenar. En el castigo de los malos, he monos de auer con ellos, como se han con nosotros los Dioses, los quales nos dan mas q̃ les seruimos, y nos castigan menos, q̃ merecemos. Hã de pẽsar los juezes, q̃ todos los delinquentes mas ofendẽ a los dioses, q̃ no ofendẽ a los hõbres: y q̃ pues ellos perdonã sus ofensas propias, muy justo es, q̃ perdonemos nosotros las ajenas. Encomiẽdo os mucho q̃ nuestros cõfederados y amigos no seã en ektratamiẽto afrẽtados, ni en los tributos agrauiados: porque los Reynos nuevos, y los amigos antiguos, me jor se conseruan halagandolos, que no amnazandolos. Encomiẽdo os mucho, que los caudillos que des de alla embiaredes a la guerra, sean rezios en las personas, animosos en los coraçones, cautos en los peligros, expertos en los trabajos, y cõformes en los cõsejos, porq̃ la final perdiçiõ de la republica, es, quãdo todos quieren ser yguales en la paz, y ay discordia entre ellos en tiempo de guerra. Encomiẽdo os mucho, que si daños y injurias reciberedes de los enemigos, q̃ no mouays luego guerra cõtra ellos: porq̃ muchas injurias se hazẽ en el mudo q̃ seria mas sano cõsejo, dissi-

*La circun-
stãcia del
tiẽpo agraua
o desagrava
el
delicto.*

*La discordia
es el pe-
or enemigo
q̃ ay en la
guerra.*

lar las, que no vengarlas. Encomiendo os mucho, que los officios del Pueblo, y Senado, no los deys a personas ambiciosas y codiciosas: porque no ay en el mundo animal tan pernicioso para la Republica, como es el hōbre q̄ tiene ambicion de mandar, y codicia de allegar. No queremos al presente encomendaros otras cosas, hasta ver como se cūplen estas. Leerse ha esta mi letra primero en el Senado y despues se mostrara al pueblo, para q̄ vean todos lo que yo mado, y lo q̄ vosotros hazeys. Los dioses seā en vuestra guarda, a los quales ruego guarden a nuestra madre Roma y dē buē fin a esta guerra.

Letra del Senado Romano al Emperador Trajano en la qual se toca, que España solia dar a Roma oro de las minas, y despues le dio Emperadores que gouernassen sus republicas. Interpretado por Don Antonio de Guenara.

EL sacro Romano Senado, a ti el gran Trajano Coceyo, un nuevo Emperador Augusto, salud en los tuyos y nuestros dioses. Vimos y leymos tus letras, con las quales tomamos alegria, y salimos de sospecha: porque pensamos que en tu salud vuisse algū peligro: o fuesse muerto nuestro tabellario. A los inmortales Dioses damos inmortales gracias, pues nos recibes con la salud que te escriuimos, porque sin salud, ninguna cosa apazible aplaze, y con ella todo trabajo se sufre. Y a te escriuimos la muerte de Nerua Coceyo y señor q̄ fue nuestro y predecesor tuyo, varon por cierto honesto, en la vida, sano en la doctrina, amigo de sus republicas, y zelador de su justicia: por manera, q̄ quāto lloraua Roma porque viuia el cruel de Domiciano, tanto ha llorado agora por la muerte de Nerua tu rio. Con la edad estaua muy quebrantado, y cō las enfermedades parecia estar muy consumido, y cō todas estas cōdicionēs desseuamos su vida, y amauamos su doctrina: porque mas valian los consejos que nos daua desde la cama, que las obras q̄ otros hazian en la Republica. Allē de del sentimiento ordinario q̄ se suele hazer en Roma por el Principe muerto, hemonos rayado las barbas, abstenido de la caga, vestido de negro, comido en el suelo, quebrantado pendones, y aun cerrado los templos: porque sepan los dioses como sentimos la muerte de los buenos. Mas y allende desto, los niños no mamaron vn dia, las puertas de la ciudad.

Tabellario quiere decir correo.

El sentimiento q̄ hazian los romanos en la muerte de sus principes.

dad se cerraró tres dias, el Senado paró por ocho dias, no se toco instrumento por el espacio de vn mes, finalmente, no se ha tomado plazer en Roma, despues que murio el Emperador Nerua. Murio en su casa, y enterramos le en el campo Marcio: murio de noche, y enterramos le de dia, murio pobre, y dimosle sepultura, murio adeudado, y pagamos sus deudas, murio llamando a los dioses, y computamos le entre vno dellos, y lo que mas de notar es, que murio encomendándonos la Republica, y la Republica toda encomendando sea el. Estando todo este sacro Senado, y otros muchos del pueblo en torno de su cama, a la hora postrimera Dixo: A vosotros encomiendo la Republica, y a los dioses me encomiendo yo: a los quales doy inmensas gracias, porque me quitaró los hijos q̄ me heredassen, y me dieron a Trajano q̄ me sucediesse. Acuerdate saberano señor, q̄ el buē Emperador Nerua tenia otros q̄ le sucediesse en amistad mas amigos, en parétesco mas cōiunctos, en seruicios mas obligados, en compañía mas antiguos, y aun en hazañas mas aprouados q̄ no tu, y entre tantos, y tan buenos, en ti solo puso los ojos, cō certinidad q̄ tenia de ti, q̄ resucitarias las proezas del buē Augusto, y sepultarias las insolēcias de Domiciano. Quādo Nerua entro en el imperio, hallo el Erario robado, el Senado diuiso, el Pueblo alterado, la justicia quebrada, y la Republica perdida: lo qual tu no hallas ansi, sino todo pacifico, todo rico, todo asfosssegado, y aun todo reformado. Assaz seremos cōtentos, cō que conserues la Republica en el estadō q̄ te la dexò tu tio Nerua: porq̄ los nueuos Príncipes so color de introducir costúbres nueuas, echá a perder las Republicas. Treze Príncipes q̄ te hā precedio en el Imperio, todos hā sido naturales de Roma, y tu eres el primer Príncipe estrágero q̄ vienes al imperio Romano, plega a los inmortales dioses q̄ pues huieró sin nros antiguos Cesares, v egá cōtigo los buenos hados: porq̄ todo el biē d̄ la republica cōsiste en q̄ le seá los dioses propicios y q̄ seá los Príncipes biē fortunados. De tu tierra España solia presentar a los Romanos, oro, plata, azero, plomo, cobre, y estaño de sus minas, mas ya no quierē darnos sino Emperadores para las republicas. Oxala Trajano aprueues tu tan biē en la gouernaciō d̄ la Republica, como aprouaró los Españoles de tu nacion en la guerra q̄ Hannibal tuuo cō Roma, Scipion

*In solēcia
quiere de-
zer locura*

*España si-
empre ga-
no honra
en Italia.*

Scipiõ tuuo con Africa, Emilio tuuo en Germania, y Scauro tuuo en la Gallia. Pues eres de buena nacion, q̄ es España; de buena prouincia, q̄ es Vandalia: de buena tierra q̄ es Caliz: de buẽ linaje que son los Coceyos: y de buen hado pue: subif te al imperio, no es de creer que seras malo sino bueno: porq̄ los dioses inmortales muchas vezes priuã los hombres de las gracias, quando les son ingratos dellas. En lo de mas serenifimo Principe, pues nos escriues las cosas que hemos de hazer, razon es q̄ te escriuamos las que tu has de proueer: q̄ pues tu nos quieres enseñar a obedecer, justa cosa es q̄ sepas lo que nos has d̄ mād̄ar. Muy mas dificil cosa es el saber gouernar, q̄ no el aprēder a obedecer: porq̄ el vassallo cūple cō hazer lo q̄ le mandã, mas el q̄ gouierna ha de saber lo q̄ mād̄a. Como tu naciste en España, y ha grãdestiēpos q̄ andas distraydo en la guerra, podria ser q̄ no sabiēdo las leyes q̄ juramos, y las costūbres q̄ tenemos: hizieses algunas cosas en daño nuestro, y infamia tuya: y es razon q̄ de todo estes aduertido, y en todo preuenido: porque los principes en muchas casas se descuydan, no porque no las querrian proueer, sino porque no ay quien las ose auisar. Lo q̄ te rogamos serenifimo Principe, es, q̄ vses siēpre de tu cordura, y prudēcia: porq̄ los coraço nes de los Romanos muy mejor se traen por maña, q̄ no se lleuan por fuerça. Las cosas de la justicia abasta traertelas a la memoria, que como dize tu tio Nerua, por magnanimo, y valeroso, y v̄turoso, q̄ sea vn Principe, si con todos estos dones no es justiciero, de ninguna cosa merece ser loado. Tambien te suplicamos soberano señor, q̄ en los negocios que de alla mandares, y en los que de aca proueyeremos, mandes q̄ se tenga cōstancia y firmeza: porq̄ el bien de la ley no cōsiste en ordenarla, sino en executar la. Tienes tãbien necesidad de mucha paciēcia, para sufrir a los impertunos, y para disimular cō los descomedidos: porque al buen Principe perte nece castigar las injurias d̄ la Republica, y perdonar las de su persona. Dizes nos en tu carta, que no quieres venir a Roma hasta q̄ concluyas essa guerra de Germania, y ha nos parecido tu determinacion de hōbre virtuoso, y de Emperador animoso: porque los buenos Principes como tu, no han de elegir los lugares a do mas se huelguen, sino a do mas aprouechen. Dizes que nos encomiendas la veneracion de los

Al príncipe pocos le dicen las verdades.

templos, y el seruicio de los dioses, y de verdad es justo que tu lo mandes, y muy justo que tu lo hagas: porque poco aprouecharia, que los firuiessemos nosotros: si los defagradassies tu. Dizes que nos amemos vnos a otros, el qual conlejo es de hombre santo, y Principe pacifico, mas has de saber, que nosotros no lo podemos cumplir; si tu no determinas de a todos ygualmente amar y tratar: porque de amar y regalar el Principe a vnos mas que a otros, se suelen leuantar escandalos en los pueblos. Dizes que nos encomiendas a los pobres que poco tienen, y a las biudas que poco pueden: parece nos en este caso, deurias mandar a los cogedores de tus tributos, que no los despechassen en el coger de los derechos: porque a los pobres mezuquinos mas culpa es robar los, que merito socorretlos. Dizes que seamos en la condicion mansos, en el hablar cautos, y en el negociar sufridos: cõsejos son estos por cierto, no solo de Principe justo, mas aun de padre muy piadoso. Mas si en esto fueremos algo descuydados y remissos, has de pensar Trajano, que tropeçamos como flacos, y que no caeremos como maliciosos. Dizes que no seamos en el Senado vnos con otros porfiados, ni en el dar de los votos apasionados, esto se hara como lo mandas, y se aceta como lo dizes: mas junto con esto has de pensar, que en los grãdes y muy graues negocios, quanto las cosas son mas, y mas altercadas, entonces son muy mejor proueydas. Dizes que miremos mucho, en que los Censores y Tribunos sean honestos en la vida, y rectos en la justicia: a esto te respondemos, que nosotros los auisaremos de lo que han de hazer: mas tã bien es menester, q̃ tu mires los que para aquellos officios has de señalar: porque si tu aciertas en elegirlos, no aura necesidad de castigarlos. Dizes q̃ miremos mucho por nuestros hijos, para que no hagan por los pueblos escandalos: el parecer del Senado en este caso es, q̃ los sacasses desta tierra, y los llenasses a la guerra de Germania, q̃ como tu sabes Trajano, el dia q̃ la republica carece de enemigos, luego se hinche de mãcebos viciosos. Quando a Roma le cae lexos la guerra, cosa es para ella muy prouechosa: por q̃ no ay cosa q̃ de malos alimpe a las republicas, sino son las guerras en tierras estrañas. Todas las otras cosas que nos escriues soberano señor, no ay necesidad de repetir las, sino de guardar las: por q̃ mas parecen

El principe mas mira el biẽ de la republi ca q̃ la con solaciõ de su persona

Los negocios graues requie ren graues consejos.

Los hijos de vezinos echan a perder los pueblos.

ee leyes del Dios Apolo, que no consejos de hombre humano, Los dioses sean en tu guarda, y te saquen con prosperidad de esta guerra.

Letra para vn amigo secreto del autor, en la qual le reprehende a el, y a todos los que llaman perros, moros, judios, marvanos a los que se han conuertido a la fe de Christo.

Magnifico señor, y no recatado amigo.

ANtes que saliesen los hijos de Israel de Egipto, tenían Rey, mas no tenían ley, y despues que salieron por espacio de muchos tiempos, tuuierõ ley, y no tuuierõ Rey, sino q̄ a sus Republicas gouernauan juezes, y a sus animas regiã facer dotes. El penultimo sacerdote de aq̄llos tiempos, fue vn hõbre afamado Hebreo que auia nõbre Hely, varon que era aslax zeloso de su Republica, y por otra parte muy descuydado en el gouierno de su casa. Tuuo este buen viejo Heli dos hijos, q̄ llamarõ Opini, y Phinees, los quales fueron mancebes muy trauiessos, y moços muy auieffos, y tan hechos a su voluntad, y tan agenos de toda bondad, que dize dellos la escriptura fa era. *1. Reg. 2. Peccatum pueri numerat grande nimis coram Domino, quia detrahebant homines à sacrificio;* y es como si dixesse. El pecado de los hijos de Hely era muy grande delãte el Señor, no solo por q̄ ellos erã malos, mas aun por que estoruauã a los otros q̄ no fuesen buenos. De cinco pecados erã notados, y estauan acusados los hijos de Hely: es a saber, de inorãcia, de golosos, de luxuriosos, de codiciosos, y de liuiatos: mas de todos estos Pecados, no fuerõ tanto acusados, ni por ninguno dellõs tanto castigados, como por auer sido ocasion de hazer a vnos pecar, y que dexassen otros de sacrificar. No por mas de por este pecado murio el viejo de Hely subito, y murieron los hijos a hierro, y murieron las nueras de parto: de manera, que el pecado de hazer mal, y el pecado de estoruar el bien, no solo le pagaron los que le hizieron, mas aun los que le consintierõ. He querido señor traer a la memoria esta tã antigua historia: no solo para q̄ la sepays, sino para q̄ la neteys y cõ ellos auiseys, q̄ haze mucho al caso para osaros, yo repreheder, y vos señor os cõfundir dlo q̄ el otro dia delãte el

Nota este secreto de la escriptura.

señor Conde de Oliua dixistes, y de lo que despues en mi presencia porfiastes, lo qual todo auia de ser ageno de vuestra conciencia, y aun de vuestra nobleza. Tenia el diuino Platon a vn Atenienſe por amigo, el qual en edad era viejo, y en costumbres algo vicioso: y como Platon le reprehendiefse de las vanidades que hazia, y el no se emendalle de ninguna cosa, dixo le a Platō vn su dicipulo: Dime maestro para q̄ gastas tanto tiempo en corregir a este viejo, pues vees quanto tiempo ha que està en los vicios endurecido? A la qual de-
 manda respondió Platon: Razon tienes en lo que me dizes, mas tampoco estoy yo fuera della, en lo que por aquel amigo hago: porque es tan delicada la ley de amistad, que antes ha de hoigar el hombre de perder su trabajo, que no de poner en su lealtad escrupulo. Tambiēn haze a nuestro proposito este exemplo de Platon, como lo hizo la figura del sacerdote Heli, pues os deueys señor bien acordar, que en los negocios de Valencia os escogi por mi amigo, y en la guerra de Spadan os tome por mi compañero: de manera, que entre vos y mi, ni en la paz nos encubrimos las entrañas, ni en la guerra apartamos las armas. Y pues somos en los negocios, y en las armas compañeros, yo confieso tener obligacion a os amar, y vos señor la teneyſ a me creer, pues sabeys que nunca en graue negocio os engañe, y que de muchos os defengañe: porque a los cordiales amigos, no basta alúbratles por do vayā, sino q̄ los hemos d̄ quitar los tropieços a do tro pieçan. En esta mi letra, ni dire todo lo q̄ quiero, ni aū todo lo q̄ siēto, sino algo delo q̄ deuo: y lo q̄ deuenos a los amigos es, suplir las faltas q̄ hazen, y auisar los de los y erros q̄ cometē, porq̄ la verdadera amistad cōsiste en q̄ todos los cordiales amigos se puedan corregir, y no se ofenlisongear. Veniēdo pues al proposito digo, que el no hazer mal es oficio de inocente, el dexar de hazer bien es de hōbre negligente, el ofar ser malo es oficio de hombre malino, mas el porfiar a de fender lo malo, es de hombre diabolico: y la causa desto es, porque nadie puede de pecado hazer enmienda, si primero no reconoce su culpa. En lo que el otro dia señor dixistes y porfiastes, assi Dios a mi me salue y ayude, que ni os mostrastes cauallero, ni Christiano, ni aun cortefano: porq̄ el Christiano ha se de preciar de la conciencia, y el cauallero

*La amistad
no se hade
perder por
ningunaco
sa.*

*Entre ami
gos no se su
fre liſonja*

de la verguença , y el cortefano de la criança : mas vos señor cometistes pecado, mostrastes os porfiado, y fuystes notado de malcriado. Auiendo se bautizado: y a la Fè de Christo cõ uertido el honrado Cidi Abducarim: y esto no sin gran trabajo de mi persona, ni sin gran contradicion de toda la Morisma de Oliua, pareceos aora bien, que sin mas ni mas le llamays Moro, le motejeys de perro, y infameys de descreydo. Porventura soys vos el Dios de quien dize el Profeta : *Scrutans corda, & renes*: para que sepays si Cidi Abducarim es Moro renegado, o Christiano descreydo? Porventura aueys medido vuestros meritos con los suyos, y aueys puesto en balança vuestra Fè con la suya, para que sepays ser falso en el peso, y en la medida corte? Porventura teneys ya de Dios finiquito de vuestros pecados, y teneys poliça para que os registren con los justos, pues a Cidi Abducarim condenays por Moro, y a vos deys por buen Christiano? Quienes se ayã de salvar, o quienes se ayã de condenar, es vn secreto tan secreto, que nadie le puede saber, ni menos adivinar, porque es cosa a solo Dios reseruada. y a muy pocos reuelada. Pues Cidi Abducarim cree en Dios, y vos creeys en Dios: el es bautizado, y vos soys bautizado, y el va a la iglesia, y vos vays a la iglesia, el guarda las fiestas, y vos guardays las fiestas, el confiessa a su Christo, y vos confessays a Christo nuestro Dios, y señor. Siendo pues esto verdad, como es verdad, y que a el no vemos hazer ningunos desafueros, ni a vos vemos hazer ningunos milagros, no se yo porque teneys a vos por tan gran Christiano, y llamays a el perro Moro? Llamar a vno perro Moro, o llamarle Iudio descreydo, palabras son de grande temeridad, y aun de poca Christiandad: porque assì como no ay en el cielo mayor titulo de honra, que llamar a vno buẽ Christiano, por semejante manera, no ay so el cielo mayor de vuestro q̄ dezir a vno que es sospechoso. Que mayor honra, que llamar a vn hombre de buena vida? Que igual infamia, que motejar a vno de mala conciencia? En llamando a vn cõuertido, Moro, perro, o Iudio, marrano, es llamar le perjuro, fementido, hereje, aleuoso, desalmado, y renegado: de manera, que es mal tan fiero, que seria menos mal al que tal dize, quitarle la vida, que no prouar le aquella infamia, *Qui dixerit patri suo racha, reucriet gehēna*. Dezia Christo

*Nota la
cortefana
seprehension.*

*Nota la ex-
posicion de
esta auto-
ridad.*

en el Euangelio, y es como si dixesse: Es tan delicada mi ley, y son tan sin perjuizio mis mandamientos, que para ser buenos Christianos, no solo os aueys de hazer buenas obras, mas aun de ziros buenas palabras: de manera, que si vn Christiano llamare a otro Christiano loco, sera para el infierno condenado. Pregunto os agora yo: qual es mayor injuria, llamar a vno loco, o llamarle perro, Moro, o ludio marrano? De mi os se dezir, que antes, escogeria que me llamassen loco, y bobo, y aun necio, que no que me llamassen mal Christiano, porq̄ el llamarme loco, es en perjuizio de mi honra: mas el llamarme hereje, toca a mi alma, y infama mi fama. Si prohibe Christo, q̄ vn Christiano no llame a otro Christiano loco, menos querra que le llamen Moro, ni marrano: porque el fin de la bendita ley de Christo es: que de tal manera nos amemos, y tan sinceramente nos tratemos, que ni con las manos nos hiramos, ni aun con las lenguas nos infamemos.

Vuestra desgracia me ha caydo en mucha gracia: es a saber, que reprehendiendo os yo el descomedimiento, que tuistes con Cidi Abducarim, me dixistes, que era costumbre antigua en vuestra tierra, llamar a los nueuamente conuertidos Moros, o marranos a cada palabra, y que de auer selo vos llamado, ni teniades verguença, ni menos conciencia, pues vuestra lengua estaua habituada a lo dezir, y sus orejas a lo oyr. Quãdo los hombres honrados y v̄rgonçosos, han caydo en alguna notable culpa, deuen mucho mirar, y sobre ello pensar, que tal sea la desculpa que dan de su culpa: porque muchas vezes acontece a los culpados mal auisados, que con lo mismo que se desculpan, con aquello mesmo mas se condenan. Dar vos señor por desculpa de vuestra culpa, que el llamar a vno Moro, o marrano, es costumbre de vuestro pueblo, y que nadie se escandaliza de oyrlo, desde agora digo, que de tal costumbre apelo, y de tan maldito pueblo como el vuestro me santiguo: porque yo andado he por el mundo, y conozco razonable del, mas siẽpre vi, y senti, que en las tierras honradas y entre las personas virtuosas, se precian los peregrinos de las buenas obras q̄ les hazen, y no se q̄xã de las palabras feas q̄ les dizen. *Injta consuetudinem Chananaeorum & Aegyptiorum non faciatis, & in legitimis eorũ non ambuletis, dixit* Dios a Moysen *Leuit. xviii.* yes como si dixera: Mirad por vosos-

*Quela des-
culpa hade
desculpar
& no de a-
grauar.*

Figura.

vosotros hijos de Israel, para q̄ quãdo entraredes en la tierra de Promission, no guardays las leyes de los Egypciõs, ni las costumbres de los Cananeos: en estas palabras nos da Dios a entender, que si la ley de nuestra patria fuere mala, y la costumbre de nuestra tierra fuere inquieta, no solo no laguardemos, mas aun no la mentemos, ni alabemos: porque no ay en este triste mundo igual boberia, como dezir vno, que en su lugar ay alguna costumbre viciosa. Hablando la verdad, y aun con libertad digo, que osar llamar a vn viejo honrado y Christiano, perro, Moro, descreydo, y defenderos con dezir, que assi lo vsan dezir en vuestro pueblo, pareceme q̄ por vna parte os auiamos los Inquifidores de castigar, y por otra los de vuestro pueblo os auian de apedrear: pues con la desculpa de vuestra culpa infamays a vuestra patria: y perjudicays a la ley Christiana. Cidi Abducarnim fue lastimado de lo q̄ le dixistes, y todos quedamos escandalizados de lo q̄ os oymos dezir, y lo peor de todo es, que me dizen agora todos los destas Morerias, q̄ no quieren ser Christianos, si los han siẽpre de llamar perros Moros: por manera, q̄ vos se ñor como imitador de los hijos de Heli, perturbays a los q̄ estan bautizados, y soys causa que no se vengan mas a bautizar. *Pi di afflictionem populi mei in Aegypto, & clamorem eius audiui propter duritiam eorum, qui presunt operibus: dixo Dios a Moysen, y es como si dixera: No soy tan descuydado como piensan las gentes, de los que me firuen, ni dexo de tener cuenta con los que mal hazen: porque te hago saber, o Moysen, q̄ he puesto los ojos en lo q̄ padece mi Pueblo en Egyto, y he oydo las bozes, y gritos que dan hasta el cielo, y hemos examinado las tiranias de que vsan con ellos los que gouiernan el Reyno, a cuya causa quiero a los Hebreos libertar, y a los Egypcios castigar: exponiendo estas palabras san Agustin, dize, q̄ no sentian los Hebreos tanto, ni aun se enojõ Dios tãto por los trabajos q̄ los Israelitas padecian, quãto por las palabras feas y lastimosas q̄ los Egypcios les deziã, llamãdoles perros, Judios, aduenedizos, y perfidos: las quales tan lastimosas lastimas, suelen los miseros a quien se dizen, tener lugar de llorarlas, y no licencia de vengarlas. Dezidme se ñor si la ley Christiana es mayõr que no la ley Mosayca, porventura no sera mayor injuria llamar a vn Christiano,*

Nota los que dizen lastimas a otros.

perro,

perro Moro, que no llamar a vn Iudio Iudio, descreydo? El Dios que vengô las injurias que se dixeron a los Hebreos circuncisos, porventura olvidara las que agora se dicen a los que ya son bautiçados? Por vida vuestra señor, que no seays en la condicion brauo, ni en las palabras boquirroto: porque jamas vi a hombre lastimar a otro hombre, que no le pesquissassen la vida que hazia, y aunque no le espulgassen la sangre de do venia. No sin misterio digo esto señor: porque a la hora que llamastes a Cidi Abducarim, perro Moro, dixo a mis oydos vno: Yo juro a Dios, y a esta que es cruz, que si Cidi Abducarim deciendo de Moros, que estan tambien alli tus visabuelos en los ossarios. He aqui pues señor lo q̄ alli gana stes, y lo que los deslenguados como vos ganan: es a saber que en pago de lastimar vosotros a los biuos, toman trabajo de desenterrar vuestros muertos, lo qual todo se escusaria, si cada vno refrenasse su lengua. El Emperador mi señor me mandò que viniesse en este Reyno a conuertir y bautizar a todos los Moros destas Morerias, por lo qual doy inmensas gracias a mi Dios, pues tal en mis dias veo, y tal por mis manos passa: porque si no soy Apostol en el merito, soy lo alomenos en el oficio, pues ha tres años que no hago otra cosa, sino disputar en las aljamas, predicar por las morerias, bautizar por las casas: y aun sufrir grandes injurias. Finalmente digo, y os aconsejo señor, que no seays subito en lo q̄ hizieredes, ni colerico en lo que riñeredes: porque de otra manera, desde agora os profetizo, que lo que erraredes aprisa llorareys despues de espacio. No mas sino que nnestro Señor sea en vuestra guarda, y a mi de gracia que le sirua. De Beuiara a veynte y dos de Mayo. 1524.

Letra para don Alonso Espinel Corregidor de Ouedo, el qual era viejo muy polido y requebrado, a cuya causa toca el autor, en como los antiguos honrauan mucho a los viejos.

Muy magnifico señor, y viejo honrado.

Solon, y Licurgo, y Prometeo, y Numa Pompilio, dadores que fueron de todas las leyes del mundo, aunque fueron en muchas cosas diferentes, en tres dellas fueron muy cõcordes: es a saber, en que todos los de sus Republicas adorassen a los

a los dioses, y aunque todos se apiadassen de los pobres: y en que todòs honrassen a los viejos. Hasta oy no huuo en el mundo nacion tan barbara, ni gente tan ìndomita, q̄ entre ellos se prohibiesse a Dios el seruicio, ni al pobre el tocorro ni al viejo el acatamiento: porque son tres cosas en si tan esenciales, y aun tan naturáles, que de buena razon no auia menester ley que las ordenasse, ni Principé que las mandasse. Eschiues el Filosofo en vna oracion que hizo a los Rodos dize, que todas las islas Baleares no tenian mas de siete leyes: es a saber, que adorassen a los dioses, se apiadassen de los pobres, honrassen a los viejos, obedeciesse a los Principes, resistiesse a los tiranos, matássen a los ladrones, y que nadie peregrinasse por pueblos agenos. Aulio Gelio. lib. 2. cap. 15. dize, que acerca de los antiquísimos Romanos, no dauan tanta honra, ni eran tenidos en tanta reuerencia los que en la Republica eran ricos, ni los que en el Senado eran generosos, como los que eran en la edad viejos, y en la grauedad reposados. en aquellos antiguos siglos eran en tanta veneracion tenidos los hombres viejos, que casi como a dioses los honraua, y que en igual de propicios padres los tenian. La costumbre de honrar tanto a los viejos, se dezir auerla tomado los Romanos de los antiguos Lacedemonios, entre los quales era ley inuolable, que solos los hombres viejos y honrados pudiesse ser juezes para castigar, y ser censores para regir. El Filosofo Pateon, maestro que fue de Empedocles, preguntado por vn Rey Tebano que auia nombre Circidaco, que haria para regir biẽ la Republica Tebana, respondió le estas palabras: Si quieres que tus Reynos esten bien gouernados, y tus pueblos esten asfegados, haz que los viejos gouernen la Republica, y que los mancebos vayan a la guerra, y que las mugeres amassen, y hilen en casa: porque de otra manera si a las mugeres consientes hazer officios de hombres, y a los mancebos que anden vagamundos, y a los viejos que esten arrinconados, tu persona tendrá trabajo, y tu Republica correra peligro. Los viejos Romanos, y Veteranos, cinco notables priuilegios tenian en Roma: es a saber, que venidos a pobreza, eran del Erario publico mantenidos, y que ellos solos se podian assentar en los templos: y assi mismo ellos solos podian traer anillos en los dedos, y ellos solos comian a puerta cerrada,

Todas las leyes mandaron honrar los viejos.

Nota como se ha de gouernar la Republica.

cerrada, y ellos solos podian traer, hasta los pies la vestidura, las quales leyes y coltumbres fueron guardadas desde q̄ rey-
 nõ Numa Pompilio, hasta que murio el dictador Quinto Cincinato. Despues que los Romanos fueron vencidos por Anibal, en las tres famosas batallas de Trene, y Trasmene, y de Cannas, como quedassen en Roma pocas gentes para sustentar la Republica, y muchos menos para sufrir los trabajos de la guerra: ordenarõ entre si los padres del Senado, q̄ nadie quedasse en la ciudad por se casar, y hijos y mugeres mantener: de manera, q̄ sin tener muger o amiga, nadie podia biuir dentro del Ambito de Roma. Para que los hombres se aplicas-
 sen mas a ser casados, y a sufrir la carga del matrimonio, ordenarõ entre si los Romanos, q̄ dende en adelante las honras y los officios mas principales de la Republica, se diessen a los q̄ mantenian en Roma casa: de manera, que los mas privilegiados del pueblo eran, no los que auian muchos años, sino los que tenian mas hijos. La ley Cimica que ordenõ esta ley, mando alli luego, q̄ si por caso vn padre tuuiesse tres hijos, y otro tuuiesse seys: y destos seys perdiessse en la guerra no mas dedos: y el q̄ tenia tres le matassen los dos: en tal caso se auia de preferir y ser mas honrado q̄ el q̄ mas hijos perdio, q̄ no el que mas hijos crío: por q̄ en el mismo grado que tenemos los Christianos a los q̄ mueren por la santa Fè Catolica, en aquel tñã los Romanos a los q̄ morian por la defension de la Republica. Veniẽdo pues al proposito digo y afirmo, que todas las tres maneras de hõra caben muy biẽ en vna persona, y me recen entrar por las puertas de vuestra casa: pues en edad lle gays a los setenta y cinco años: en hecho de casar os tuuistes onze hijos, y en las guerras de Granada matarõ los quatro dellos. De auer llegado a tanta edad, y de auer tenido tantos hijos, de auer perdido los quatro dellos, tengo para mí creydo que trocaria des de muy buena volũtad la gloria y fama que aueys adquirido, por los inmenfos trabajos q̄ aueys passado: por q̄ en este misero mundo cada dia se va mas, y mas la fama disminuyendo, y por otra parte vã los trabajos mas y mas creciendo. De mi señor os se dezir, que he hecho recuẽto cõ mis años, y hallo por mis memoriales, q̄ he los quarẽta y quatro cumplidos: y así Dios a mi me salue, que estoy tan harto de enojos, y ando tan cansado de trabajos, que la ma-

*En Roma
nadie po-
dia tener
castidad.*

*La anti-
guedad ro-
mana.*

yor tentacion que tengo es, no de mucho biuir, sino de mi
 vida emendar: porque el bien de nuestra saluacion consiste,
 no en que biuamos mucho, sino en que empleemos bien el
 tiempo. *Viuerē crubescō, & mori pertimescō*, dizia san Anselmo,
 y es como si dixesse, Cotejada la vida mala q̄ hago, cō la mu-
 cha pena q̄ por ella merezco, digo y afirmo, q̄ por vna parte
 he verguença de biuir, y por la otra he gr̄a miedo de morir:
 pues delãte la justicia de Dios ningū bien se q̄da sin premio,
 ni ningun mal se va sin castigo. Conforme a lo que esse san-
 to dixo, digo, q̄de q̄ me paro a pensar los muchos años q̄ he
 biuido, y el poco fruto que en ellos he hecho, no cesso de sos-
 pirar, ni aun me harto de llorar: porq̄ en el dia de la muer-
 te me han de pedir cuēra no solo de los males que he hecho,
 mas aun de los bienes que dexē de hazer. Vn solo bien sien-
 to en mi, y es, que a mis propias culpas tengo manzilla, y a la
 bondad aena tengo embidia, y oxala pluguiesse a mi Dios,
 que tan facilmente me supiesse yo emendar, como se mis ye-
 tros conocer: que a ley de Christiano le juro: no huuiesse
 acabado de cometer la culpa, quando luego no començasse a
 hazer penitēcia. Y pues vos señor passays ya ñlos setēta años,
 y tambien yo voy en los alcances de los cincuenta, no me
 parece seria mal consejo, diessemos fin a los superfluos cuy-
 dados, y començassemos a poner en obras nuestrs buenos
 propósitos: porque todo lo mejor de la vida se nos passa en
 pensar, que algun dia nos emendaremos, y aun nos mejorare-
 mos: y despues quãdo nonos catamos, se nos acaba la vida, sin
 q̄ ayamos començado alguna emienda. Acordaos señor, quã-
 tas guerras aueys visto, quantas hãbres aueys passado, quãtos
 amigos aueys perdido, y aũ de quantas pestilēcias aueys esca-
 pado: de los quales peligros todos, no os librò el Señor, porq̄
 no mereciades mil vezes morir, sino porq̄ tuuiessedes mas tiē-
 po de os emendar. Para estar hõbre mas sano, y biuir menos
 enfermo bien tengo creydo, q̄ aprouecha al hombre el buen
 regimiento, y algun me diano regalo, mas junto con esto digo
 y afirmo, que el biuir mucho, o el biuir poco no se ha de agra-
 decer al medico que tenemos, ni aun a los regalos que
 nos hazemos: sino que en sola la mono de Dios està el alar-
 gar nos la vida, y el saltar nos la muerte. Yo señor os rue-
 go y encargo, seays moderado en el hablar, modesto en el
 comer,

El cono-
 cimiento del
 pecado.

El medico
 a nadie pue-
 de dar vida.

comer, piadoso en el dar, y graue en el aconsejar: de manera, que os precieys mas de la grauedad que mostrays, que no de la edad que teneys, y de otra manera, si vos señor contaredes los años, no faltara quien a vos os cuente tambien los vicios.

Acuerdome q̄ ogaño quando estauades malo de la gota, y os fuy a ver a vuestra posada, me rogastes lo que agora me escreuis, y ahora me escreuis lo que entonces me rogastes, es a saber, que son las libertades de los viejos, y los priuilegios de que estan dotados. Materia es que pudierades preguntar a otro mas sabio, y mas experimentado, y aun mas anciano q̄ no a mi, mayormente, que yo he salido ya de la edad de moço, y no he llegado aun a la edad de viejo: porque segun dize Aulo Gelio, desde los quatroenta y siete años, gozauan de sus libertades los Romanos viejos. Yo señor quiero hazer lo q̄ tanto me rogays, y lo que agora escreuistes, con tal condició, que no os enojeys, ni turbeys: porque entiendo de escreuiros y declararos todas las condiciones de los hombres ancianos, y viejos defabridos, protestando y jurando, que no es mi intencion hablar con los que tienen pareada la edad con la grauedad, y la grauedad con la edad. Otra vez y otras diez mil vezes protesto, y torno a protestar, que no es mi intenció de dar licencia a mi pluma, para que ose escreuir ninguna cosa contra los viejos honrados, valerosos, graues, y virtuosos, por cuya prudencia las Republicas se gobiernan, y con cuyas canas los mancebos se aconsejan: porque seria cometer sacrilegio, poner la lengua en algun viejo honrado. De los tales como yo, que soy vn vagamundo, y de vos que soys vn deslabrido, y de Alonso de Ribera, que es vn boquirroto, y de Pedro Espinel, que es vntahurazo, y de Rodrigo de Orejon, q̄ es nueuo enamorado, de Sancho de Najara, que es vn regalado, y de Gutierre de Hermosilla, que es vn muy mal sufrido: es razon, y mucha razon que contra ellos, y no contra otros asseste mi lengua, y se estienda mi pluma. Tulio, y Posidonio, y Laercio, y Polycrato, gastaron muchas horas y escriuieron muchas escrituras, para aprouar, y dezir, que la vejez era prouechosa, y la vida de los buenos era buena, y mejor salud les de Dios que ellos acertaron, ni aun supieron lo que dixeron: pues vemos que no es otra cosa la vejez sino vn

Desde que
si se sella
man los ho-
bres vie-
jos.

Nova q̄ co-
sa es vejez.

vn mal de que nunca conualecemos, y vna enfermedad de que al fin morimos. Yo señor os contare aqui algunos pocos priuilegios de los que tienen los viejos, y trae consigo la triste vejez, y digo, que dire poco: porque son tantos y tan penosos los trabajos de la senectud, que a penas se pueden aduinar, quanto mas contar.

Prosigue el autor su intento, y pone cincuenta priuilegios q̄ tienen los viejos, dignos de leer, y no menos de notar.

ES priuilegio de viejos, ser cortos de vista, y tener en los ojos lagañas, y muchas vezes no ay nuues en los cielos, y tienen lasellos en los ojos, y sola vna candela les parece ser dos candelas: y aun otras vezes desconocen al amigo, y hablan por el al estraño.

Es priuilegio de viejos, zubarles siempre algun oydo, y quexarse mucho, q̄ oyen del poco, y la señal desto es, q̄ ladea la cabeça para oyr, y si no es a bozes no puedē cosa ninguna entender, y el trabajo q̄ con ellos ay, es, q̄ todo lo q̄ veen hablar, y no pueden entender, piensan que es en perjuizio de su honra, o en detrimento de su hazienda.

Es priuilegio de viejos, caerseles los cabellos sin que los peyenen, y nacerles en los pescueços sarna sin q̄ la siembren: y mas allende desto, les veran al sol deslendar la cabeça, y quexarse mucho que les come la caspa, para el remedio de lo qual querrian lauarse con lexia, y no osan por la flaqueza de la cabeça.

Es priuilegio de viejos, q̄ en la boca les falte algun diente, se les ande algũ colmillo, y tēgan dañadas de neguijon algunas muelas: y lo q̄ es peor de todo, q̄ muchos viejos se quexã quando beuen, y cecean quando hablan.

Es priuilegio de viejos, poder meter vn grano de pimienta a la muela dañada, y beuer vn poco de vino y romero, para enxaguar la boca, y tener amistad con la muger que ensalma: y aun para alimpiar los dientes, hazer vnos palillos de tea.

Es priuilegio de viejos, digo de los que passan de setenta años, dar blancas a los muchachos: porque les matē vna gria, y que les saquen los aradores de las palmas, y se los muestrẽ andar sobre la vña.

El viejo no quiere el vino agnado

Es priuilegio de viejos, les descortezen el pan que han de comer, les aguzen el cuchillo con que han de cortar, y les píquen la carne que han de comer, y que no les aguen el vino q̄ han de beuer: porq̄ el viejo muy viejo, no ay cosa q̄ le de tã mala comida como es sentir q̄ el vino tiene mucha agua.

Es priuilegio de viejos, que todas las vezes que se quejan, o coxean de alguna hinchazon en el touillo, o de algunos adrianes endurecidos, o de algunas vñas sobrefalidas, o de algunas venas enconadas: si por caso les preguntan sus vezinos, si es su mal gota: juran y perjuran que no es sino vna rascadura.

Es priuilegio de viejos, traer las calças abiertas, los borzegues hendidos, los çapatos desmajolados, y aun estar se algunas vezes descalços: y desde aqui juro, y salgo fiador por ellos, que si lo hazen, no es por malicia, ni aun por galania, sino porque les fatiga la gota, o andan cargados de farina.

Es priuilegio de viejos, digo de viejos podridos, que muchas vezes pensando de escupir en el suelo, se escupen a si mesmos en el manto, o sayo, lo qual no hazen ellos de suzios, sino porque no paeden echar la escupetina mas lejos.

Es priuilegio de viejos, no salir en inuierno de vna chimeña si haze frio, y despues de comer salirse a vna solana si haze sol: y lo que no sin reyr escriuo es, q̄ como algunas vezes cõ el calor se les seca al soi la saliua, no dexan de embiar a saber que haze la taberna.

La taberna, y el viejo son amigos.

Es priuilegio de viejos, que se les ande vn poco la cabeça, y que les tiemble tambien alguna mano: porque no pueden sorber la cozina sin que les cayga a cuestas, ni pueden beuer vino sin que se les derrame.

Es priuilegio de viejos, holgar de assentarse en vn poyo por arrimarse, y tener vna silla de caderas para recostarse, y el donayre que en este caso suele acontecer, es, que al tiempo que se acabã de assentar, la triste de la silla que se quiebra, o alomenos se rechina.

Es

Es priuilegio de viejos, beuer con vn torreznito a la mañana, comer a las diez la olla, y tomar a las dos de la tarde vna conserua, pedir a las feys la cena, y en lo que no pierden punto es, en acostarse con las gallinas, y leuantarse antes que amanezca a llamar a las moças.

*Los viejos
madrugan
mucho.*

Es priuilegio de viejos, q̄ ofen andar coxeando por su casa y traer en la mano vna caña, y porque la caña les sirua de silla tambien como de albarda, algunas vezes escarbã con ella el fuego, y aun otras vezes dan a su moço vn palo.

Es priuilegio de viejos, que sin mandarlo el prouisor, ni saber lo el corregidor, puedan traer vn pañizuelo de narizes en la cinta, y ponerse vn bauadero quando estan en la mesa, y vn sudadero en torno de la garganta, con el qual a falta de toballas se suelen ellos enxugar las manos, y aun sonar las narizes.

Es priuilegio de viejos, comer muy de espacio, beuer muy a menudo, y mudar muchas vezes de vn carrillo en otro el bocado, y tienen tambien autoridad: que si por caso no vinieren a comer con tiẽpo los combidados, puedan ellos con buena conciencia catar entre tanto los vinos.

*Los viejos
de carrillo
encarrillo
andã con
el bocado.*

Es priuilegio de viejos, a la hora que se acuestan preguntãr si esta el cielo estrellado, y preguntãr muy de mañana si es el sol salido, y si ha elado, o llouido, y aun tambien suelen tener los viejos muy gran cuenta con la conjuncion de la luna para ver si entro seca, o si entro mojada, y si por caso lo ponen algunas vezes en oluido, su riñon, y hijada tienen cargo de acordar felo.

Es priuilegio de viejos, quejarse que contaron aquella noche el reloj cada hora, y embiar a saber de que viento esta la veleta, porque si el ayre es solano, dicen, que los destemaya, y si corre cierço, quejãse que los destempla.

Es priuilegio de viejos, poner los pies sobre vna tabla, y y recodar los brazos sobre vna almohada, y si por caso se

durmieren de espaldas en la silla, o roncaren de bruzes sobre la mesa, dixome Alonso de Baeça, que no les lleuaria por ello alcauala.

Es priuilegio de viejos, tener grandes defensiuos contra el frio, como contra su mortal enemigo, y guardarse mucho de caminar contra viêto, y lo que a mi me cae en mucha gracia es, el cuydado que tienen en los grandes frios de inuierno, que esten las puertas muy cerradas, y las ventanas muy apretadas.

Es priuilegio de viejos, no se querer yr a costar, sin que primero les pongan vna bacineta a do escupan, y les pongan vn orinal a la cabecera, y aun vn seruidor tras la cama, y si lo sufre su costilla, mandan que dentro de su camara duerma vn moço, o vna moça, para que le respondan si llamare, y le leuanten la colcha, si se le cayere.

Los viejos son amigos de espulgarse. Es priuilegio de viejos, lauarse cada sabado las piernas, raerse muy bien los callos, y cortarse muy a rayz las vñas, y vestirse aquella noche sus camisas limpias, y si por caso haze aquel dia buen dia, ruega y aun rõeça a su moça le peyne vn rato, y le espulge otro.

Es priuilegio de viejos, passar tiempo despues de comer en jugar al trunfo, o a la ganapierde, o a las tablas en casa de sus vezinos si pueden, o embiarlos a llamar, sino pueden: y el donayre que en este caso passa es, que hora el viejo juegue lar go, hora el viejo juegue corto, no ha de faltar en la mesa fruta, y vino, y no de lo peor que ay en el pueblo.

Es priuilegio de viejos, arrimarse a vna tienda, o passarse por el portal de la iglesia, o assentarse en vn poyo de la plaça o en vna silla a su puerta: y esto no para mas de para saber si ay algo de nueuo en el pueblo, y para hablar con alguno si passa camino, del qual exercicio reniegan los vezinos, y aun blasfeman los criados: porque no querrian tenerlos por testigos de todo lo que dizen, ni aun por veedores de todo lo q hazen.

Los viejos si se pregruñen. Es priuilegio de viejos, quejarse a los vezinos, y reñir cõ sus criados, que el pan que les ponen a la mesa esta duro, la carne q no esta manida, la olla que no esta sazónada, la casa que no esta limpia, la moça que es reçongona, y la muger que es muy comadrera: las quales quejas nacen de estar algunas

algunas vezes los pobres viejos mal seruidos, y aun otras vezes de ser ellos mal acondicionados.

Es priuilegio de viejos, que sin incurrir en el canon de, *si quis suadente diabolo*, ni quebrantar ninguna prematica del Reyno, puedan descortezar el pan que han de comer, y no echar agua en el vino que han de beuer, y aun se contiene en el quinto parafo de su priuilegio, que al viejo que passare de los sesenta años, le puedan contar los bocados que come, mas no le cuenten las vezes que beue.

Es priuilegio de viejos, reñir mucho con los moços y moças de casa, quando se rien alto, y preguntarles que es lo que estan hablando quando hablan passo, y la causa desto es: por que piensan que se rien dellos quando hablan rezio, o q murmurán dellos quando hablan a solas.

Es priuilegio de viejos, reñir, y gruñir con las moças q tienen en casa, y embianfuera, diziendoles, que nunca bueluen de do las embian, ni hazen a derechas cosa que les mandan, y lo que no sin reyrme puedo escreuir, es, que a hurtas de sus mugeres les dizen algunos requiebros, y aun les piden celos de los moços.

Es priuilegio de viejos, de nunca estar sino quexandose, hora q les duele la rodilla, o que tienen el higado escalentado o que lienten el bazo opilado, o q el estomago les fatiga, o q la gota les mata, o que la sciatica los desuela, y sobre todo, q la pobreza los ahoga; de manera que a penas ay viejo, al qual no le sobren dolores, y le falten dineros.

Es priuilegio de viejos, preguntar a todos los que topán en la plaça, o en la iglesia, que dizen agora del Rey, que nuevas ay de Corte: y lo q mas de notar es, que sea verdad, o que sea mentira lo que les han contado, a todos lo cuentan ellos por verdadero, añadiendo siempre de su casa alguna cosa, y aun diziendo lo que ellos sienten de aquella nueua.

Es priuilegio de viejos, por lo menos vna vez en el mes abrir arcas, y cerrar tras si las puertas, y alli solos y a solas, mirar y remirar las joyas que tienen, y contar dos o tres vezes los dineros que poseen, poniendo a vna parte los doblones, a otra los ducados senzillos, o otra las coronas faltas, y aun a otra los ducados de a diez, vno de los quales se dexaran ellos antes morir que darle a trocar.

Es priuilegio de viejos, digo de los q̄ son nobles y generosos, ser naturalmente auaros, escasos, apretados, y mezquinos y esto no solo para sus vezinos, mas aũ para si mesmos: lo qual parece claro, en que guardan la mejor ropa, y traen la mas rota: venden el mejor vino, y beuen el mas azedo: truecan el mejor pan, y comen lo mas dañado: de manera que bien p̄ bres por morir ricos, y todos los sudores de su vida se venden despues en el almoneda.

Nota Viejo

Es priuilegio de viejos, que quando entran en cõsejo, o vā a las bodas, o estan en la iglesia, assentarse a cabecera de mesa, ponerse en lo mas alto del vanco, tomar primero el pan bendito, y proponer lo que se ha de hablar en consejo: y lo q̄ no sin lastima se puede dezir es, que ay algunos viejos tan prolixos en lo que cuentan, y tan inciertos en lo q̄ dicen, q̄ dan que reyr a vnos, y que mosar a otros.

Es priuilegio de viejos, hablar sin que les hablen, responder sin que les pregunten, dar consejo sin que se lo pidan, pedir algo sin que se le ofrezcan, entrar se en casa sin que los llamen, y aun assentarse a la mesa sin que los combiden: de lo qual como yo reprehendiese a vn viejo amigo mio, respondiome el: Andad señor y no mireys en estas poquedades, pues sabeys que a canas honradas no ha de auer puertas cerradas.

El viejo el se cobida.

Es priuilegio de viejos, ser naturalmente renzillosos, cole ricos, tristes, desabridos, sospechosos, y mal contentadizos, y la razon que para ello ay es, que como con los largos años tienen ya la sangre resfriada y tienen la colera requemada, y auntienen la condicion de quando eran moços mudada, mucho mas descansan con el reñir, que no con el reyr.

Es priuilegio de viejos, ponerse a contar en las noches de inuerno, y en las siestas del verano, las tierras que han andado, las guerras en que se han hallado, las mares que han pasado, los peligros que han corrido, y aun los amores que hā tenido: mas no diran los años que han cumplido, ni el tiempo como se les ha passado: antes si comiençan a hablar en esta materia, mudan ellos luego la platica.

El viejono confessa los años q̄ ha.

Es priuilegio de viejos, tener siempre cuenta con boticarios, llamar muchas vezes a los medicos, hablar cõ las viejas
ensal;

ensalmaderas, conocer las propiedades de muchas yeruas, sobre como se facan las aguas, poner al sol muchas redomas, y aun tener en el alazena botezicos de medicinas: verdad es que los viejos de mi tierra, la Montaña, mas cuenta tienē con la taberna, que no con la botica.

Es priuilegio de viejos, aborrecer las cosas agrias, y amar las que son dulces: es a saber, datiles de Oran, diacitron de Candia, limones de Canaria, mer meladas de Portugal, y costuras de la India, verdad es que yo conozco algunos viejos tā sanos y tan rezios que amao mas vna moxca salada, que quātas conseruas ay en Valencia.

Es priuilegio de viejos, loar mucho el tiēpo passado, y que-xarse siempre del tiēpo presente, diziendo, q̄ en su juventud conocieron ellos a muchos vezinos y amigos suyos, los quales eran animosos, dadiuosos, esforçados, gastadores, honrados, y valerosos: y que ya el mundo es venido a tal estado, q̄ todos son en el couardes, escassos, mentirosos, mezquinos, y fementidos: y la causa deste descontento es, q̄ entonces cō la alegria de la juventud, no les parece cosa mal: y agora como son ya viejos ninguna cosa les parece bien.

*Al viejo
nada lepa
rece bien.*

Es priuilegio de viejos, que por su autōridad y aun necesidad pueden traer en el braço vn pellejo de raposo, para desfeear reumas: y en la cabeça vna caperuça de lino crudo, para enxugar los humores: y en la cama tengā cocedra de pluma para tener mas calor, y dormir con vn sayo de lienço para si se descubrieren los braços: y traer vna almilla de grana para alegrar el coraçon: y aun vn socrocio en el estomago para ayudar a la digestion.

Es priuilegio de viejos q̄ puedan traer en el inuierno calças y calçuelas, botas, y borzeguies, pantuflos, y seruillas en los pies: pueden tambien traer guātes de cuerō, y de lana, y aun de nutria en las manos: pueden tambien traer çamarro, sayo, jubon, y almilla, y camisa vestido: pueden tãbien traer sombrero, bonete, y caperucilla en la cabeça: y pueden tãbiē tener pajas, cocedrō, cocedra, y colchon, fraçada, y colcha en la cama: y puedē tãbien dormir en alcoba con paramentos, esteras y brafero, y escalentador. E lo mejor de todo es, q̄ cō todos estos regalos q̄ les hazen no paran los tristtes de toda la noche tosser, y aun dende la cama reñir.

*Los viejos
rossen mu-
cho y dāer
men poco.*

Es priuilegio de viejos, que quando se quieren acostar, y se acaban de descalçar, se rasquen luego las espinillas, y se cofiren vn poco las espaldas, y si el viejo es limpio, y curioso, haze que luego alli le espulguen las calças, y aun que le traygan las piernas: lo qual todo hecho dize a su moça: Por tu vida Maria que me abras esta cama, y me traygas a beuer vna begadilla.

Es priuilegio de viejos, que puedan conbuena conciencia, aunque no sin alguna verguença, decender las escaleras de su casa arrimados, y que al tiempo de subirlas, los suban de los cobdos sobarcados: y si le pareciere que la escalera es vn poco agria, o es algun tanto larga, podran a trechos descanfar en ella.

*Los viejos
andan tristes.*

Es priuilegio de viejos, que quando se hallan en casa solós o estan en la cama desuelados, ponerse a pensar en el tiempo de su mocedad, como se les ha passado, y de como todos los amigos de su tiempo se les han ya muerto: y de como con el mal de la vejez puedē ya poco: y aun de como los tienen todos en poco: la memoria de las quales cosas todas, les haze estar pensatiuos, y aun andar aborridos: porque se veen morir sin poderse remediar.

Es priuilegio de viejos, hablar muchas vezes cō el cura de la parrochia, sobre su enterramiento, y hablar cō su confessor sobre lo de su testamēto: y el donayre q̄ passa en este caso es, q̄ sobre aqui, mas alli tomarā sepultura, o este, mas aquel dexaran su hazienda: a penas ay tantas horas en el dia, quantas ellos en su coraçon hazen mudança.

Es priuilegio de viejos, ser a do quiera que estē conocidos, y ser por do quiera que fueren sentidos: es a saber, en yr mucho rossiēdo, en llevar los pies arrastrando, y aun otras vezes se dá a conocer en el ruydo q̄ van hazieudo con el palo, y en que van gruñendo con su moço.

*El viejo,
mejor beue
que come.*

Es priuilegio de viejos, traer gran espacio de tiempo lo q̄ comen de vn carrillo en otro, y tener el vaso de vino entre tanto en las manos, y como tienen mejores gaxnates para tragar, que no muelas para mazar, el mejor remedio que en este caso hallan es, de entre bocado y bocado tomar dos foruos de vino: de manera, que si va lo que comen mal mazedo, va alomenos bien remojado.

Es priuilegio de viejos, traer siempre atada en el brazo la llauue del dinero, y tener en la bolsa guardada la llauue del trigo, y del vino: y sobre dar trigo para moler, y dinero para gastar, hunden a vezes la casa, y aun lleuan sus mugeres alguna mala comida.

Es priuilegio de viejos, amoynarse con los que les preguntan que años han, y holgarse mucho con los que les hablan de los amores que tuuieron: y el daño que en este caso ay es, que por vna parte quieren matar a los que no los honran como a viejos, y por otra se enojan mucho con los que les cuentan los años: por manera, que aman la autoridad, y encubren la edad.

Es priuilegio de viejos, quejarse a todos que no puedē comer bocado, que no les adereçan cosa sabrosa, que no les dā ningun regalo, que no les hazen la cama llana, que les retiene cada hora la gota: que les haze mucho mal la cena, y que no han dormido aquella noche vna hora, y por otra parte no es Dios amanecido, quando riñen con todos, porque no les dan el almuerzo. No mas, sino q̄ nuestro Señor sea en vuestra guarda, y a mi de gracia que le firuā. de Valencia a. 12. del mes de Hebrero. Año de. M. D. XXIII.

Letra para el Arçobispo de Barri, en la qual el autor le declara vna palabra que predico en vn sermon del Iucnes de la Cena.

Reuerendissimo señor.

EN vna famosa inuectiua que el gran Filosofo Eschines hizo contra el su mortal enemigo Demosthenes, entre otras notables cosas escriuióle estas palabras: Bien sabes tu Demostenes, q̄ para preciarte como te precias de ser varō prudente, auias de ser magnanimo en lo q̄ emprēdes, cierto en lo q̄ prometes, auisado en lo q̄ acōsejas, recto en lo q̄ piensas, justo en lo q̄ hazes, y recatado en lo q̄ dizes: lo qual, no es así en ti, porq̄ muchas vezes hazes lo q̄ no deues, y aū otras dizes lo q̄ no piensas. Muy gran razón tiene este Filosofo en dezir lo q̄ dize, reprehender lo que reprehende: pues ninguno con razon se puede llamar varō cuerdo y sabio, aunque en las obras sea recatado, si en las palabras no es bien medido. Co-

*Inuectiua
quiere de
zir carta
de reprehension.*

fa es muy justa, q̄ mire cada vno lo q̄ haze: y tãbien es cosa muy injusta, se descuyde nadie en lo q̄ dize: porq̄ entre hombres generosos y de rostros vergonçosos, mas facilmēte se satisfaze vna obra auieſſa q̄ les ayã hecho, q̄ no vna palabra mala que les ayã dicho. Las obras malas muchas vezes se pueden remediar, mas las palabras feas pocas vezes se puedē remediar, ni aun remendar: porque la puñada o puñalada, no hiere mas de en las carnes muertas, mas las palabras maliciosas traspassan las entrañas biuas. Todo esto digo señor por ocaſiō de lo q̄ en vuestra letra me escreuistes y arguistes: es a saber, que el lueues de la Cena passado: predicando a ſu Mageſtad el ſermō del Mandato: dezis, q̄ dixē ſer cosa muy dañosa tener a Dios por enemigo: y q̄ tãbien era cosa muy peligrosa tener al hombre por amigo. Para mi biē tengo yo creydo, q̄ creeyſ vos señor, auer yo dicho aq̄llas palabras cō alguna aduertēcia, o por no sentir lo q̄ entōces dezia, lo qual no deueys creer, ni tãpoco dezir: porque a ſe de Christiano le juro, q̄ voy quando voy a predicar tan recatado, y digo lo q̄ digo tã sobre auiso, como si me estuuieſſe cōfeſſando, o en el altar cōſagrado. Es el pulpito vna catedra q̄ Christo conſagrocō ſu persona, y es vn lugar ſanto para predicar en el la palabra diuina: y por eſte respeto nadie deue subir a el para dezir descuydos, ſino para predicar myſterios: porq̄ de otra manera no le llamariamos al tal predicador diuino, ſino xaquimista y mulo eterno. De mi pobre parecer, nadie deuria yr al pulpito, cō pēſar q̄ poco, mas o menos dira en eſto, y eſto: ſino con determinacion de no dezir mas deſto, y deſto: porque el egregio y famoſo predicador tan medida y tã examinada ha de dar cada palabra, como si aq̄l dia no uieſſe de predicar ſino aquella ſola. Predicando pues yo aquel dia de Christo Dios verdadero, y predicado en dia tan ſeñalado, y predicando delorze vn Principe tan auisado: muy gran culpa fuera mia, o ſar dezir cosa que a vuestra ſeñoria puieſſe eſcrupulo: y en tan alto auditorio engēdrasse eſcandalo. Yo cōſieſſo auer pecado muchas vezes, *cogitatione, & delectatione, omiſſione, conſenſu, viſu, verbo, & opere*: mas jūtamente cō eſto, niego, y aun apelo de jamas, auer dicho cosa en el pulpito: la qual primero no eſtudiare, y vna y muchas vezes en ella no penſare: que como dize el glorioſo Hieronymo: lo q̄ ſe tiene

Noten los
predicados
res eſte auiso.

Nota.

por mētra en la plaza, se ha dē tener por sacrilegio en la ygle-
 sia. Ya puede ser, q̄ como aquel dia de Iucues sancto yo me
 engolfasse, en predicar mysterios tā altos, y me estrañasse a
 declarar secretos tā profundos, q̄ no aplomasse mucho en ex-
 poner aquella palabra, y q̄ me passasse por ella algo de corri-
 da: porque officio del excelēte predicador es, no dexar de to-
 car cosas altas, aunque no pueda declararlas luego todas. Lo
 que entonces no hize, quiero agora hazer: es a saber, decla-
 rar aquella palabra, y declararlo q̄ siento della. Y dende ago-
 ra digo y adeuino, que quando fuere a mi penosa de ex-
 poner, sera a v̄ra señoria apazible de leer: porq̄ es tā myste-
 riosa, q̄ ay en ella biē q̄ dezir, y muy mucho q̄ encarecer. Ve-
 niēdo pues al caso, dixē entōces, y torno a dezir agora, q̄ si te-
 ner al Criador por enemigo es malo, q̄ tener tābiē a la cria-
 tura por amiga, estābiē peligroso: y la causa desto es, q̄ co-
 mo al sylico, y al amigo no le ayamos, mōnester, sino para tiē-
 po peligroso, y sospechoso, a mi parecer mas sano consejo le-
 feria al hombre huyr los peligros q̄ no apellidar los ami-
 gos. Mucho va de tener a vno por amigo, a tener le por pro-
 ximo: porq̄ teniendo le por amigo, amar le ha como a mūda-
 no, el qual amor y amistad cauia en ambos a dos a las vezes
 cōfusión, y aū a las vezes dānaciō. Mirad bien señor lo q̄ di-
 go, y aū lo q̄ dixē entōces: y es, q̄ no digo yo q̄ tener amigos
 es malo, sino que es peligroso, y trabajoso, y aū digo agora de
 nueuo, q̄ quanto fuere mayor el amigo, tanto sera mas peli-
 gro el prouarlo: pues no se conoce la estrecha amistad, sino
 en la estrema necesidad. Yo juro, y creo que no me perjuro,
 que ay muchos, y muy muchos, que se abstendrian de co-
 meter excessos, y aun de perpetrar delitos, si no confiasen en
 los pariētes que decienden, y no se arrimasen a los amigos q̄
 tienen, y assi Dios a mi me salue, que lo vno es vanidad, y
 lo otro es liuiandad: porque de mi consejo nadie se deuria
 ofrecer al peligro, con pensar q̄ en manos de su amigo esta el
 remedio. De buena razō, nadie auia de cōfiar tāto de los ami-
 gos, como Christo de sus dicipulos, pues de Judios los tor-
 no Christianos, y de pescadores los hizo Apostoles: mas ve-
 mos, y sabemos, q̄ al tiēpo de su passion, vno le vēdio, y otro
 le nego: y todos jutos le desampararō: de lo qual podemos co-
 legir, q̄ son muchos los q̄ nps ayudā a comer lo q̄ tenemos,
 y son

*Amigo y
 proximo,
 no es todo
 vno.*

y son muy poquitos los que nos socorren en lo que padecemos. Caeme a mi en mucha gracia, que a la hora que dos hombres se topan vno con otro, y se hablan, y comen, y andan juntos, y comunican entre si alguna cosa, luego piensan que esta ya la amistad entre ellos para siempre confirmada: lo qual no es por cierto assi, pues al tiempo de la necesidad, ni quiere dar el vno por el otro vn passo, ni aun prestar le vn ducado: de manera, que son muchos los, conocidos, y muy pocos los amigos. Al gran Pompeyo su grande amigo Ptolomeo le hizo degollar, al buen Lucio Seneca su ahijado Nero le mando matar, al gran orador Ciceron su amigo Marco Antonio le hizo descabeçar, al famoso Julio Cesar sus familiares amigos Bruto, y Calsio, le huieron de acabar: de lo qual se puede colegir, que a las vezes biuen los hombres muy mas seguros entre los enemigos manifiestos, que no entre los amigos fingidos. En esta muestra edad, lo que el amigo haze por su amigo es, no auenturar por el la hora, no poner por el la vida, no prestarle de su hazienda, sino darle algo de su conciencia propia: es a saber, ayudarle a tomar vengança de algun enemigo, y ayudarle en algun pleyto con vn juramento falso. Cosa es de notar, y aun para espantar, quan falsamente da poder vn pleyteante a su procurador para seguir la causa, y para jurar sobre su conciencia: y lo que es para matar de rifa, quando auiendo el procurador jurado, y aun perjurado, no vna sino muchas vezes sobre su anima, de que se allegan ambos a dos a cuentas, jamas riñen sobre los juramentos falsos que en el anima de su parte ha hecho, sino sobre los pocos o muchos dineros que le ha gastado. En tales amistades como estas, digo que no consiento, y de amigos tan perniciosos apelo, y me aparto, pues nos niegan la hazienda, y nos roban la conciencia. Si cada vno haze conjuracion consigo sobre los amigos que le han socorrido, y sobre los que en sus necesidades le han faltado, tengo para mi creydo, que si hallare vno de quien se alabar, hallara ciento de quien se quejar. No inmerito diximos, que es al hombre gran peligro, el no acertar en amigo bueno, y virtuoso, pues no por mas de por quitar la gloria, dezirnos vna buena palabra, y hazernos vna gran reuerencia, nos piden prestada la moneda, se nos van a comer a casa, y nos ponen en escrupulo de conciencia: de manera, que

Los exemplos de los malos hombres.

A penas ay amigo verdadero.

muchas vezes reniegá hombre del vezino que tomò , y aun de la amistad que trauò . O bendita y sagrada amistad de Christo con la qual ni tenemos escrupulo , ni corremos peligro: porque es nuestro Dios tan bueno, y quiere tan de veras a los suyos que ni nos toma la hazienda , ni nos perturba la conciencia . La amistad de Dios es segura , pues nunca nos falta: es cierta, pues siempre nos visita: es santa; pues nos refrena nuestra conciencia: es justa , pues no consiente cosa mala: es prouehosa, pues cò ella nos comunicò su gracia: y es muy rica, pues por ella nos da su gloria. Solo Dios se puede llamar amigo santo, amigo justo, amigo zeloso, amigo prouehoso, y aùn amigo perpetuo, pues en los amigos q̄ ha ã tomar, ni mira que sean ricos, ni se afrenta que sean pobres . De los Principes deste mundo , todos querriamos ser sus amigos , si ellos quisiessen serlo nuestros, lo qual no nos acòtece así cò Dios, el qual toma por amigo a qualquiera que lo quiere ser suyo, y esto haze el fin tener respeto a que sea pobre ni rico, ni fieruo, ni libre: porque no haze el tanto caso de los seruicios que le hazemos quanto del amor que le tenemos . No es hombre Dios que mas mira a las manos para ver que es lo que le damos, ni nos mira a los ojos para ver si le miramos, ni nos mira a los pies, para ver si le buscamos, ni nos mira a la boca para ver que le dezimos, sino que solamente mira el coraçon para ver quanto le amamos . No se desprecio Dios de tomar por amigo a Lazaro el plagado, ni a la Madalena la profana , ni a Mateo el renouero, ni a la Samaritana adultera, ni a Zacheo el rico, ni a Symon el leproso, ni aun a Dimas el ladron . No sin lagrimas de plazer lo digo esto, que quiero dezir: y es que de ninguno que viene a la casa de Dios, pesquisan quien aya fido , sino que solamente le preguntan que tal dessea ser : ni aun tan poco le preguntan de donde viene, sino adonde va: porque Dios nuestro Señor no mira el puesto de donde tiramos, sino al blanco ado adestamos . Segun es poco lo que valemos, y poco lo que podemos, y poco lo que tenemos, y poco lo que hazemos, si no nos recibiesse Dios en cuenta los buenos desseos , jamas allegariamos a ser sus familiares amigos, lo qual no es así en el amor mundano, a do ni reciben en cuẽta los buenos desseos , ni tienen memoria de pagar los seruicios. Si es verdad que no para mas tomamos los amigos, de pa

Habla de la amistad que Dios nos tiene.

No mira Dios dedo partimos sino para do vamos.

ra que

ra que nos enseñen lo que hemos de hazer, y nos socorrã cõ lo q̃ hemos menester, ofaria yo dezir en tal caso, que a Dios y no a otro auiamos de tener por amigo, pues a ninguno de los que el tiene por suyos dexa hazer necedad, ni padecer necesidad. Esto pues es lo que yo dixẽ el otro dia predicando, y fino os days por satisfecho, deuriades de hablar con el doctor Alfaro, para que os ordene vnas pildoras con que purgueys la cabeça, recupereys la memoria, y entendays la escriptura. No mas fino que nuestro Señor sea en vuestraguarda, y a mi de gracia para que le sirua. Amẽ. de Granada a xj. del mes de Octubre. Año de. M D. XXII.

Letra para vna señora y sobrina del autor, que cayo mala de pesar que huuo por que se le murio vna perilla. Es letra cortesana, y con palabras muy graciosas escrita.

Sobrina querida, y señora lastimada.

Despues que vimos lo que escriuen de alla por vna carta, y supimos la ocasion de vuestra tristeza, tengo por imposible ayays vos alla tanto llorado, quanto aca todos vuestros deudos hemos reyno. No os marauilleys señora desto que digo, que assi fue, assi es, y assi sera, que a do vnos perecen, otros se saluan: y a do vnos se afaman, otros se infaman: y a do vnos ríen otros lloran: y la causa desto es, que como ay tantas mudanças en esta vida, y no ay cosa estable en ella, jamas los hombres tienen vn querer, ni cosa ninguna en vn fer. Assi como en vna parte de la mar haze bonança, y en otra tempestad, y en vna parte de la tierra atruena, y en otra haze sol: assi acontece muchas vezes a los hombres, a vnos de los quales les duele la cabeça de reyr, y a otros les escuezén los ojos de llorar. Y pues es tan cierta la calma despues de la tempestad, como es la tempestad despues de la calma, seria yo de parecer, que nadie se ensoberuenciessẽ con la prosperidad, ni que tampoco desesperasse con la aduersidad: porque al fin al fin, no ay pesar que no se acabe, ni aun ay placer que no ahite. Han nos aca dicho, y hemos por vna carta sabido, que se os murio vna vuestra perilla de parto, la muerte de la qual os ha causado tanta pena, que os dio luego vna rezia calétura, y estays muy mala en la cama, y para deziros la verdad, aq̃lla vuestra pena fue la causa de toda vuestra

stra risa. Todas las cosas de esta vida se hã de tomar en vna de tres maneras: es a saber, q̄ ò se hã de llorar, ò se hã de reyr, ò se hã de dissimular, mas este vño negocio, mas es para reyr, q̄ no para dissimular: pues amastes como vana, y llorays agora como liuiana. Dõ Gaspar de Guenara vño primo, y mi sobrino, me ha mucho rogado, y cõ palabras muy tiernas persuadido, a q̄ os vaya a visitar, ò os embie a cõsolar, y para mas me cõuertir, ha jurado y perjurado, q̄ en el grado q̄ yo senti la muerte de doña Frãcisca mi hermana, tãto y mas auays vos sentido la muerte de vña perrilla. Vn niño quãdo nace, ni sabe andar, ni sabe comer, ni sabe hablar, mas juto cõ esto luego sabe llorar: de manera, q̄ no es la culpa en q̄ lloramos, sino en aq̄llo por q̄ lloramos. Nuestra madre Eua lloro por su hijo Abel, Iacob lloro por Ioseph, David lloro por Absalõ, Ana lloro por Tobias, Hieremias lloro por Hierusalẽ, la Madalena lloro por sus pecados, S. Pedro lloro por su reniego, y Christo nño Dios lloro por su amigo Lazaro, y vos seõora por la muerte de vn perrito, el qual lloro jamas de nadielo oy, ni aun en libro ley. Como no seã otra cosa las lagrymas q̄ lloramos, sino vnas gotas de sangre q̄ destilan del coraçon por los ojos, en mucho cãrgo echo el q̄ por muerte de su amigo llora: y eslimo esto en tãto grado, q̄ se ha de tener en mas el llorar vna lagryma sobre la sepultura q̄ el auer le dado toda su haziẽda en vida. El oficio de andar ha se de atribuyr a los pies, y el de hablar a la lẽgua, y el de trabajar a las manos, y el de llorar al coraçõ: por q̄ los ojos no son sino vnas alquitaras por do el coraçõ llora, y vnas puertas por do sale la vista. Pues como el triste del coraçõ este en el centro de las entrañas encerrado, y como no tẽga pies para andar, ni manos para obrar, cõ la lengua manifiesta lo q̄ ama, y cõ las lagrymas pregona por lo q̄ pena. Si como vemos los ojos q̄ llorã viessemos tãbiẽ el coraçõ del q̄ llora, quãtas lagrymas le viessemos llorar, tantas gotas de sangre le veriamos del coraçon salir de manera, q̄ si en el coraçon no huuiesse tristeza, jamas saldria por los ojos lagryma. Digo esto seõora sobrino, para dezir q̄ deuiades de amar mucho aquella perrilla, pues tan sobrado sentimiento auays hecho por ella: porque para atinar lo que vno ama o lo que aborrece, no han de mirar lo q̄ cõ la lengua alaba, sino aquello por q̄ su coraçon sospira. La lengua no puede

Las lagrymas siempre son del coraçon.

reuelar sino los pensamientos que pensamos, mas las lagrimas son las que descubren los amores que tenemos: y de aqui es, que en los hombres, y aun en las mugeres, pueden ser las palabras fingidas, mas las lagrimas que lloran, siempre son verdaderas. Testimonio falso es, dezir los hombres, que son lagrimas fingidas las que lloran las mugeres: lo que puede acótecer en este caso es, que lloran ellas por vna cosa, y digan que lloran por otra, mas llorar ellas de burla, cosa es que ni ellas pueden hazer, y que nadie la deue creer. Que llorē ellas por vno, y digan que lloran por otro, ni dello las alabo, ni aun por ello las condeno: porque en el coraçon generoso y valeroso no ha de auer en el cosa mas escondida, que es aquella que el mas ama! Mucho pregunta el que a otro pregunta, porque esta triste, porque llora, o en que piensa, o de que se queixa, y si es importuno alguno en lo preguntár, ha de ser el otro muy graue en el responder: porque a la hora que vno dize, porque llora, a la hora descubre que es lo que ama. Todo esto digo se ñora sobrina, para en defensa de vuestros sospiros, y para fauorecer a vuestras lagrimas, las quales yo creo que derramastes con poca deuocion, aunque muy de coraçon, pues me certifican todos, que ni se os afloxa la calentura, ni aun os le uantays de la cama. Para confessaros la verdad, yo no me marauillo que lloreys: mas escandalizome delo porq̄ llorays: pues os seria mas honroso, y aun mas prouechoso, llorar si quiera vn pecado, que no llorar por vn perro. Siendo como vos en sangre illustre, en vida honesta, en patrimonio rica, en gesto hermosa, y en conuersacion sabia, no puedo tener paciencia, de auer puesto vuestro amor en vna perrita, que como dize el diuino Platon, tal es el que ama, qual es aquello q̄ ama. Como sea tan grande la fuerça del amor, que del que ama y de lo que se ama se haga vna misma cosa, tienese por cierto, que si amo cosa racional, me torno racional: y si amo algun bruto, me torno bruto: de lo qual podemos inferir, que pues vuestro amor pusistes en vna perra, que sin ninguna culpa os podremos dezir cucita, cucita. Yo he gran verguença, y aun ayna diria que tengo afrenta, de veros auer puesto el vuestro buen amor en vna perrilla, el qual hecho ha sido de muchos mirado, y de todos murmurado, y así Dios a mi me salue, que tienen mucha razon: por que nadie deue poner los

*Cortisana
reprehen-
sion:*

ojos, ni ocupar sus pensamientos, sino es a do tenga su coraçon bien empleado, y q̄ le sera su amor bien agradecido. La mejor pieça del cuerpo es el coraçon, y la mejor alhaja del coraçon es el amor, y si este no se acierta à estar bien empleado, tenga se su dueño por el hombre mas desdichado del mūdo: de manera, que no sabe bien biuir, el que no sabe bien. Yo no se que fructo sacauades del amor de vna perilla, y que era el reconocimiento que ella por el amor os daua: sino era hēchiros de pelos, en suziarcs la sala, dormir en el estrado, cargar os de pulgas, xabonarla en el verano, acostarla con vos el invierno, ladrar quando dormiades, y reñir si tocauan en ella las moças. Mas aun y allende desto, no contenta con dar le el mejor bocado de lo que comiades, y de proueer la con cascaveles de plata, y de collares de seda, andauades siempre con muy gran sobrefalto, sobre si las moças la guardauan, o si los q̄ entrauan la hurtauā: de manera, q̄ algunas vezes era a vos importuna, y a los de vuestra casa muy enojosa. De vos otros dos, no se qual fue mayor la dicha, dela perilla, en ser de vos tan amada, o la desdicha vuestra en q̄ter amar tā ruyn cosa, aunque no dexo de conocer, q̄ ay muchos en la corredera, y aun no lexos de vuestra casa, q̄ tienen embidia a la perilla: lo vno por llamar se vuestros, y lo otro por gozar de vuestros regalos. Tambien quiero dezir os, q̄ tener vn mono, vn gato, vn papagayo, vn tordo, y vn xerquerito, no ay en ello culpa, ni aun es cosa deshonesta: con tal condicion, que no empleemos en ellos mas que los ojos para verlos trabajar, y las orejas para oyr los cantar, mas no el coraçon para auer los de amar: porque a los semejantes coxixos, abasta que los regalēmos, sin q̄ los lloremos. Para hazer como hazeys tan grā sentimiento por vna perrita, parece me que excedeys los limites de señora honrada, y aun de muger Christiana: por q̄ lagrimas Christianas nadie las deue llorar por lo q̄ perdio, sino por lo en q̄ ofendio. Si pusiessen delante el alcalde de çaratā la muerte de v̄ra perrilla, y los demetitos de v̄ra vida, yo juzgo q̄ juzgasse aquel buē rustico, q̄ por muerte de la perrica rieffen, y q̄ por v̄ras culpas llorassen: en lo qual ni vos quereys pēsar, ni aun yo rumiar, por q̄ vos y yo sentimos lo que perdemos, y no hazemos cuēta de lo en q̄ pecamos. Mas razon seria, que os acordassedes del Dios que os crio, que

*La vida an
da con el
amor.*

*Notas
palabras.*

no de la perra que se os murió: que Dios nuestro señor dio
 os anima con que fruyessedes, y entendimiento con que le
 conociesseades, mas la desventurada de vuestra perrilla no te
 nia mas de lengua para ladraros, y dientes para morderos.
 La mayor lastima que aueys de tener de vuestra perrilla es
 el no le auer dado sepultura honrada, y de no le auer llama-
 do para su enterramiento a la cofradia de la Misericordia:
 porque desta manera, absoluiera se con la bula, y rezaran to-
 dos los cofrades por ella. Del Magno Alexandro, leemos: q̄
 enterro su cauallo, y Augusto el Emperador a vn papagayo,
 y Nero el cruel a vn tordo, y Virgilio Mantuano a vn mos-
 quito, y Comodo el Emperador a vn mono, y el principe He-
 liogabalo enterro tambien vn paxarico, en cuyas obsequias
 oro, y cuyo cuerpo embalsamo. Bien tengo para mi creydo,
 que si esto que aqui escriuo, huierades antes leydo en algu-
 na escritura, o oydo a alguna persona, no dudaredes de dar
 sepultura a vuestra perrilla, aunque para dezir os la verdad,
 por muy peor tengo las lagrimas que por ella llorastes, que
 no los sepulchros que ellos a sus animales hizieron. Otro des-
 cuydo muy grande hizistes, y es, que no llamastes a la coma-
 dre Gallarda para el parto de vuestra perrilla, ni fuystes a S.
 Christoual en romeria, ni le ceñistes el cordon de santa Qui-
 teria: porque desta manera ya pudiera ser, que ella escapara
 del parto, y vos ahorraredes el lloro. Tambien es de creer,
 que tendriades para su parto algunas gallinas para caldos, al-
 gunos hueuos para torrijas, y algunas conseruas para los des-
 mayos, y algunos pañales para emboluer los cachorritos, si
 esto señora es así, partamos como tio y sobrina, en que to-
 meys para vos las lagrimas, y me deys a mi las gallinas y con-
 seruas. Dexadas pues señora las burlas a parte, sea la conclu-
 sion de todo esto, que os dexeys de llorar, y os comenceys a
 leuñar: porque de otra manera, no lo atribuyremos ya a bur-
 la, sino a locura. No mas, sino que nuestro Señor sea en vues-
 tra guarda, y a mi de su gracia, que le sirua, de Burgos a. viij. de
 Hebrero. 1524.

*Razonamiento hecho a la serenissima Reyna de Francia, en vn
 sermõ de la transfiguracion, en el qual se toca por muy alto
 estylo el inmenso amor que Christo nos tuuo.*

Muy alta princesa, y serenissima señora.

EL mas antiguo entre los antiguos, y el mas famoso entre los famosos Adagios, o prouerbios, es aq̄l q̄ dixo el Oraculo de Apolo a los oradores Romanos: es a saber, *Nosce te ipsū, & Nequid nimis*, y es como si dixera: Todo el biē de la Republica esta, enq̄ cada vno se conozca a si mismo, y q̄ nadie se muestre en lo q̄ hiziere estremo: porq̄ la presumpciō acarrea peligro, y todo estremo trae trabajo. Palabras mas breues, y sentēcias mas cō pēdiosas q̄ fuerō estas, ni se podriā dezir, ni aū en libros leer, porq̄ hablādo la verdad, si cada vno cōsiderasse para quā poco es, a nadie juzgaria por malo, y si nadie no quisiesse tomar todas las cosas tā por el cabo, no se hariā tātos yerros en el mūdo. El hōbre q̄ en la conuersaciō es presumptuoso, y en los negocios es cabeçudo, y porfiado, nadie le deue tener embidia, ni menos arrēdarle la rēta: pues agua arriba nada, y cōtrā viēto pesca. El mucho comer, y el poco comer es estremo: el mucho frio, y el mucho calor es estremo: la mucha abūdancia, y la estrecha pobreza es estremo: delo qual podemos inferir, q̄ sola la virtud es la q̄ nūca declina del bien: y solo el vicio es, el q̄ jamas no sufre niuel. Llamar a vn hōbre, hōbre estremo, es dezirle la mayor injuria del mūdo: porq̄ el hōbre cabeçudo, y estremo, no esta dos dedos de tornarse loco: pues no es otra cosa locura, sino hazer cada vno lo q̄ se le antoja. Si esto pues es verdad, como es verdad: porq̄ dize oy el Euāgelio, q̄ en el mōte Tabor hablauā cō Christo Moysē y Helias, del excessō q̄ auia de cumplir en Hierusalem, pues toda cosa excessiua no puede carecer de culpa: Quien cō verdad podra dezir, q̄ aya cosa q̄ Dios no pueda, y haga el cosa q̄ no deua? Dize el Euāgelio, *Quōd loquebantur de excessu, quem completurus erat in Hierusalem*. Es a saber que habiāuan entre si de vn grā excessō q̄ Christo auia de hazer en Hierusalē: las quales palabras parece q̄ de solo oyrlas se ofenden las orejas: pues es condicion de Dios, q̄ nō pueda cosa superflua hazer, ni en obra ninguna pueda errar. No solo no seria Dios, mas aū seria hōbre, y no de los muy buenos, el q̄ pudiessse pecar, y en algun negocio errar, mayornēte, q̄ en ygal grado estan el que comete algū pecado, y el q̄ haze algun excessō. Examinemos pues agora la vida del buen Iesu, y veamos si por caso toparemos

Adagio y prouerbio y refriā, es todo vno.

Habla del hōbre presumptuoso

Disculta la questio.

en q̄ fue el estremado, o en que hizo algun excessõ: pues toda la vida de Christo no fue sino vn relox por do nos regimos, y vn blanco a do assestamos. No diremos q̄ hizo excessõ en el comer, ni menõs en el beuer, pues nos consta por verdad, que en acabando el batismo, ayuno en el desierto quarẽta dias arreo: No hizo Christo excessõ en el vestir, ni tampoco en el calçar: pues no leemos del que tuuiesse mas de dos tunicas: y no sabemos si calçaua aun sandalias. No hizo Christo excessõ en el dormir, ni tãpoco en el holgar: pues por orar se passaua muchas noches sin sueño, y cabe el pozo de Samaria le hallaron cãsado. No hizo Christo excessõ en las palabras que dezia, ni aũ en los sermones q̄ dezia: pues dezian del sus enemigos, que nunca hombre asì hablo, y delante los juezes muchas vezes callo. Ni hizo Christo excessõ en la ley q̄ nos dio, ni en los preceitos que ordeno, pues en su Euangelio no manda cosa profana, y a los professores del promete la vida eterna. No hizo Christo excessõ en allegar para si mucha riqueza, ni aun en quitar lo necessario para la vida humana: pues por vna parte biuiã el, y los de su colegio de limosnas, y por otra parte permitia que colegiessen el, y los suyos las espigas de los campos. Para dezir verdad y sacar este negocio a claridad, el excessõ que el bendito Iesu hizo, no fue en el comer, ni en el beuer, ni en el vestir, ni en el dormir, sino solamente en el amar: porque todas las obras que Christo hizo, fueron finitas, exceto el amor con que las hizo q̄ fue infinito. Si de vna parte se pusieran los tormentos que Christo padecia, y la sangre que derramaua, y las lagrimas que lloraua y de otra parte se pusiera el inmẽso amor q̄ nostenia, sin cõparacion erã muy mayores sus amores q̄ sus dolores por q̄ en el Ara de la cruz fenecio su passion, mas no su aficion. En todas las cosas fue Christo hombre reglado, fue medido, y fue comedido, exceto en el amor q̄ a todo el mũdo tuuo: el qual fue tan excelsiuo, y tan sin medida y peso, que excedia las fuerças de la humanidad, y oliã y sabia a la diuinidad. En vno q̄ fuera solamente hõbre, y q̄ no fuera Dios y hombre como era, repugnaua poder tanto amar, y aun tanto por lo que amaua padecer: porque comũmente mas muestran los hombres su amor en las palabras q̄ dizen, q̄ no en las obras que hazea, mas Christo nuestro Dios mas amo que hablo.

*En la vida
de Christo
no vno ex
cessõ.*

hablo. Que vuo en Christo con que no padeciesse: y que tuuo cō q̄ su amor no nos mostrasse: Mostro nos Christo nuestro Dios su amor con sus bēditos ojos, pues cō ellos lloro nuestros pecados. Mostro nos su amor con sus pies santos, pues con ellos andauā predicando por los pueblos. Mostro nos su amor con sus sagradas manos, pues con el tacto de ellas sanaua los enfermos. Mostro nos su amor con su dulce lengua, pues con ella dio a todo el mundo tanta y tan buena doctrina. Mostro nos su amor con su sagrado cuerpo, pues no vuo en el miembro que no fuesse atormentado. Mostro nos su amor con su coraçon bendito, pues amo con ella todo el vniuerso mundo. Sea pues la conclusion, que si mas miembros Christo nuestro Dios tuuiera, mas insignias de amores nos mostrara: porque de su proprio natural, era Christo tierno en el perdonar, y constante en el amar. Podemos tambien dezir, que si Christo hizo exceso, fue en la demasia de sangre que derramo, pues es cosa cierta que abastara para remediar millares de mundos vna sola gota. Hizo tambien exceso Christo en permitir, que tantas espinas traspassassen su cerebro, tantos clauos rompiesen sus carnes, y tantos aq̄tes abriessen sus espaldas, tantos dolores atormentassen su cuerpo, los quales dolores excedieron a los de todos los martyres: porque ellos solamēte sentian los suyos: mas Christo nuestro Redēptor sintio los q̄ el padecia, y los q̄ ellos auia de padecer. Fue t̄abien excessiuamente grande el pesar q̄ Christo tomo, y la cōpasion que tuuo de todos los Hebreos, q̄ a el matauan, y de todos los pecadores que a su padre ofendian: y fue este dolor en Christo tan grande, que se puede creer, q̄ nadie en esta vida aya tomado tanto plazer de ver a sus enemigos perdidos, quanto pesar tomo Christo, de no merecer los Hebreos que fuessen perdonados. Entre todos los excessos, el mayor exceso que Christo hizo, fue, el mucho amor q̄ nos tuuo, y en las obras que hizo de enamorado: porque nadie en esta vida supo asì amar como Christo amo, ni aun mostrar el amor como el lo mostro. Moysen y Helias no hablauan con Christo de la hazienda que ellos tenian, ni del gouierno de su casa, ni aun del estado de la Synagoga, fino como auia en Hierusalem de padecer: y por todos alli de morir, la qual passion el auia de padecer con excessiuo do-

*A Christo
peso mas
dela perdi-
cion de los
Hebreos,
q̄ de su pas-
sion.*

Nota la an-
siedad.

lor y con extremado amor. *Si diligitis me, mandata mea serua-*
te: dezia Christo a sus dicipulos: y es como si les dixera: No
os engañeyis dicipulos míos, en dezir que me quereys mu-
chó, si por otra parte os descuydays en lo que toca a mi ser-
uicio: pues yo no me cõtento cõ querer os biẽ, si no q̃ tambiẽ
os hago bien. Si profundamẽte se mirã estas palabras de Chri-
sto, hallaremos por verdad, que el verdadero amor de Dios,
no solo consiste en el afecto, sino en el efecto: quiero dezir,
q̃ a Dios nuestro Señor mas le plazẽ las obras buenas, que no
los desseos santos. El q̃ es flaco y enfermo, cumple con solo
amar: mas el que esta sano y reziõ, deue amar y obrar, por q̃
Christo nuestro Dios aceta el no poder, y desplazele el no
querer. Nunca en las diuinas letras habla la Escritura sacra
del amor, que no hable luego de lo que el enamorado ha de
hazer: porque dezir Christo: *Si diligitis me, mandata mea ser-*
uare. Es dezir, q̃ entõces de verdad le amamos, quãdo sus sa-
grados mãdamientos guardamos. En otra parte dixo Christo:
Diligite inimicos vestros, & benefacite his, qui oderunt vos: y es
como si dixera: Amad a vuestros enemigos, y hazed biẽ a los
q̃ os perfiguen. De lo qual podemos inferir, q̃ no para Chri-
sto en dezir q̃ amassemos, sino q̃ jutamente con el amar, obras-
semos. En otra parte dezia tãbien la Escritura sacra: *Ignis in*
altari meo semper ardebit, & sacerdos nutrit illum, mittens ligna,
y es como si dixesse: En el tẽplo q̃ esta a mi dedicado, y en el
altar q̃ esta para mi cõsagrado: quiero que aya siẽpre fuego: y
q̃ este bien encẽdido, y vno de los sacerdotes tẽdra cargo de
sustẽtarle de leña, y de atizarle, por q̃ no se muera. Mucho es
aquí de notar, q̃ no se cõtento Dios, cõ ordenar que en su tẽ-
plo huuiesse fuego de amor, sino q̃ tãbien mãdo q̃ echassen
en el leña de buenas obras: porque assi como luego se muere
el fuego sino le atizan con la leña, assi tambiẽ se atibia luego
el amor, a da no entreuene buena obra. El fuego sin leña
muy presto se torna ceniza, y el amor sin obra muy pre-
sto se acaba: de manera que en casa del hombre enamorado
ni el coraçõ ha de holgar de amar, ni la mano de obrar. Dira
el filosofo, que el habito se engendra del acto, y dira el Teo-
logo que el buen amar se conserua con el bien obrar: de lo
qual podemos inferir, que entonces amamos a Dios, quan-
do en lo que podemos le seruimos. Deste tan excessiuo amor
que

Figura.

que Christo nos tuuo, dize el por el Profeta Hieremias, cap. 31. *in charitate perpetua dilexite*, y es como si dixera: Yo ni amo como los otros amian: ni es mi amor como son los otros amores: porque amo a los mios con caridad, y trato a todos con piedad, y lo que es mas de todo, q̄ jamas cesso de amar, ni me canso de bien hazer. Es agora aqui de notar, que si alguno se determina de amar alguna cosa, es, por algun bien que vee en ella: assi como si ama vna piedra, es por su propiedad: y si ama el manjar, es por ser sabroso: y si ama el oro, es por ser precioso: y si ama a la musica, es porque le alegra: y si ama a la muger, es porque le parece hermosa: de manera, q̄ nadie se arroja a amar alguna cosa, sino entiende que ay algun bien en lo que ama. No es por cierto tal el amor que anda entre Dios, y mi y mi y Dios: pues no vee cosa en mi porque se enamore de mi, lo qual parece claro, en que mis ojos no miran, sino liuiandades, mis orejas no quieren oyr sino mentiras, mis manos no tratan sino en rapiñas, y en mi coraçon no ay sino codicias: por manera, que en mi triste persona no vee Dios cosa porque me ame, y vee muchas porque me aborrezca. Para remediar el bendito Iesu los pecados que en nosotros vee, y las ingratitudes q̄ en nosotros halla, acuerda de socorrer nos con su misericordia, y darnos de su mano la su muy bēdita gracia, mediāte la qual hagamos algunas buenas obras, de q̄ el mismo se enamore, y q̄ cō nuestras animas se requiebre. A S. Pedro q̄ le nego, y a S. Pablo q̄ le yua a perseguir, y a S. Mateo que estaua recambiando, y al ladron q̄ andaua salteādo nūca por cierto atinaron ellos a su casa, si el primero no les diera su gracia: porq̄ si esta en nuestra mano el caer en sola la d̄ Dios esta el nos leuātār. O amor nūca oydo, o enamorado nūca visto, el qual cōtra la ordē de amar, pone d̄ su casa el amor, y aū las ocasiones para amar: de manera, q̄ los amores q̄ ay entre ti y mi, o buē Iesu, son q̄ tu me das a mi cō q̄ te enamores de mi. Dezir Dios como dixo por el profeta: *in charitate perpetua dilexite*: es dezir, q̄ el amor cō que el nos ama, no es caduco, ni transitorio, sino q̄ es fixo y muy perpetuo: lo qual es assi verdad, pues primero nos haze con su gracia a si aceptos, q̄ por nuestras buenas obras merezcamos ser sus amigos. Nō buē Dios si nos ama, ama nos en biē, ama nos con bien, y ama nos para biē: mas el mūdo, y los amado

Nadie ama sin fine res.

Para que Dios nos ama.

res del mundo, no nos amã sino mal, y con mal, y para mal: porq̃ ya nadie quiere a nadie bien por sola caridad, sino por su vtilidad. *In charitate perpetua* me amas tu, ò amores de mi alma, y ò Redentor de mi vida, pues el amor que tu nos tienes es tuyo, y el provecho que del se sigue es mio: porque en los amores q̃ tienes tu a tus criaturas, no pretēdes en ellos otra cosa, sino es mostrar nos tu suma bondad, y emplear en nosotros tu gran caridad. *In charitate perpetua* nos amo el bendito Iesu, pues en el gran dia de su passion no fuerō bastantes los tormentos de su cuerpo, ni aun las maldades de su pueblo a poder resfriar su suma bondad, ni agotar su gran caridad, pues con gemidos inenarrables, y lagrimas irremediabiles rogo por los q̃ le crucificauan, y perdono a los que le ofendian. *In charitate perpetua* nos amo nuestro buen Christo, pues a la hora q̃ acabo de orar, acabo de espirar, y acabo su sangre de derramar, luego saco fruto de su passion, y tuuo eficacia su oracion, pues S. Pedro se arrepintio, el Ladron se cōuertio, el Cēturio le reconocio, y muchos de los plebeyos herian sus pechos, y se arrepētian de sus pecados. O quan malo deue ser el pecado, y quanto Dios deuia estar del mūdo enojado: pues fue necesario q̃ primero el hijo orasse, y llorasse, y muriesse, q̃ su padre le amãsse, y a nosotros perdonasse. *In charitate perpetua* nos amo el Redentor del mūdo, pues el dia q̃ espiro en el ara de la Cruz, el anima se fue para el Limbo, el cuerpo q̃do en el sepulcro, la sangre quedo derramada en el suelo, el collegio apostolico todo fue desparzido, y solo el amor q̃ nos tenia quedo todo junto: porq̃ si al buen Iesu se le acabo la vida que tenia, no se le acabo el amor con que nos amaua. *Non rogo pro his tantum, sed pro his qui credituri sunt in me, Ioan. 18.* dezia Christo hablādo cō el Padre la noche de su passio, y es como si dixera: No solo te ruego Padre por los doze Apostoles, q̃ me amã: y por los. lxxij. dicipulos, q̃ me siguen: mas aun tãbien te ruego por todos los fieles q̃ en mi han de creer, y a ti han de amar: para q̃ asì como tu y yo somos vna misma cosa en la diuinidad, seamos ellos y yo vn cuerpo mystico por caridad. O Redentor de mi vida, ò reparador de mi alma, q̃ podre yo hazer para tu seruicio, ò cō que pagare yo algo de lo mucho que te deuo? Si no soy bastāte de regraciarte las mercedes q̃ me hazes cada hora, como sere bastante para agradecerte

La sangre
de Christo
luego tuuo
eficacia.

Nota la au
toridad.

decerte los amores que muestras a mi alma? Las palabras q̄ Christo dixo en aquella oracion, dignas son de notar, y dellas nos aprouechar, pues no siendo nosotros nacidos, ni aun nuestros abuelos, ni visabuelos, con tanta eficacia rogò al Padre por la saluacion de todos los de su Iglesia, como rogò por los que estauan con el en la Cena: de manera, que el bendito Señor, como por todos auia de morir, por todos quiso regar. Firmemente es de creer, y en ello no dudar, que pues nuestro Redentor se acordò de nosotros antes que viniésemos al mūdo que tambien se acordarà de los que estan en su seruicio: pues no ay so el cielo nombre que sea a Dios tan aceto como es el nōbre de Christo, mayormente si el Christiano es virtuoso. Nō vaca de alto misterio, querer Christo nuestro Dios el lueues en la noche orar, y luego el Viernes figuiente morir: en lo qual se nos da a entender, que muy poco aprouecharà, ser redemidos por su muerte, sino merecemos ser Christianos por su oracion: porque los Indios, y los Gentiles pueden se preciar que fueron redemidos: mas no se pueden alabar que seran con nosotros Christianos. La sangre q̄ Christo derramò, estendiose a los pecadores, y a los justos: mas la oracion que Christo ordò, no alcanço sino a los q̄ eran del escogidos: lo qual parece claro, en las palabras benditas de su oracion: porque en dezir como dixo, que rogaua por los que en el auian de creer, es dezir, que no rogaua por los que del auian de descreer. Dime, yo te ruego Christiano, si Christo no rogara por nosotros, que fuera de nosotros? Si en la Iglesia de Dios ay oy alguna obediencia, y paciencia, y alguna caridad, y humildad: y ay alguna abstinencia y continencia, todo se ha de atribuyr al amor que Christo nos tuuo en la oracion que al Padre por nosotros hizo: porque cō la sangre redimio nuestra desgracia, y con la oracion nos alcanço la gracia. Que a me vno a los presentes, y a los ausentes. y q̄ ame a los biuos, y aun a los muertos, cosa es q̄ passa, mas amar a los aduenideros, y que no son nacidos: cosa nunca vista, ni oyda, sino fue en Christo nro Redentor, el qual aborrez a los malos que son biuos, y ama a los buenos, aunque no son nacidos. Andan entre si tan pareados la muerte, y la vida, el amor, y el desamor, el que ama, y lo que se ama: que al fin todo se acaba en la postrera hora. De manera, que

Nota predicador estas palabras.

Christo ama al bueno no por nacer, y aborrece al malo nacido.

en vn atomo, y momento se arrancan de nuestras carnes los dolores que padecemos, y los amores que tenemos. No es por cierto desta librea ni se hizo en esta Turquesa el amor: cō q̄ Christo nos amā, y lo que el quiere a su santa Iglésia: pues su amor començò antes que començasse el mundo; y no acabará de amarnos aun el dia del iuyzio. Sea pues la resolucio de todo lo dicho, que el exceso de quien hablauan oy en el monte Tabor, fue de los excessiuos dolores que alli Christo auia de padecer, y del inmenso amor que alli nos auia de mostrar. Aquí por gracia, y después por gloria. *Adquam nos perducatur Dominus, Amen.*

Letra para el Conde Nasaoth, y Marques de Ceneu, en la qual le declara el autor porque los de la secta de Mahoma vnos se llaman Moros, otros Sarracenos, y otros Turcos.

Muy illustre señor, y mi muy amigo especial.

SEñor illustre os llamo por la illustre sangre que teneys de vuestros passados, y llamo os amigo por la estrecha amistad q̄ ay entre nosotros: la qual es tal y tan verdadera, q̄ dudo yo la pueda nadie mejorar, ni sea bastante para la empeorar. Aura diez dias que en la camara de su Magestad me encomendò vn secreto que le declarasse, y me propuso vna duda que le absoluiessè: en la qual después aca yo he andado escudriñando, y he estado estudiando con toda presteza, y sin ninguna pereza, porq̄ muy justa cosa es, haga yo lo q̄ vuestra Señoria manda, pues no sabeys negarme cosa q̄ os pida. Si le parece que he tardado en responder a su demanda, y en cūplir mi promessa, yo le juro por vida suya, y por la saluación mia, que no ha sido por no la buscar, sino por no la hallar: por que siendo como es su demanda tan estraña: no la podia yo hallar, sino en alguna historia muy peregrina. Como vos señor soys hombre de tanta lealtad, y soys amigo de tanta verdad, no osaria yo estreuitos cosas fabulosas, ni historias inciertas, mayormente que en la camara de su Magestad ay personas tan auisadas en lo que dizen, y tan entédidas en lo q̄ leen, q̄ ni se dexaran engañar, ni cōsentirā a nadie mētir. Fue pues señor la duda, q̄ me encomendastes que os buscasse: por que

La historia estraña quiere estudio estraño.

que el Turco se llamaua el grã Turco, y porq̃ los de la ley de Mahoma se llaman vnos Sarracenos, y otros se llaman Moros, y otros se llama Turcos: como sea verdad que todos ellos figã vna secta, y recotiozcan por señor a Mahoma. Scos señor Marqs dezir, q̃ es de tal condicion vuestra duda, q̃ a nadie vien ella dudar, y aun es historia de que pocos se hã puesto a escreuir: a cuya causa me ha sido muy dificultosa de hallar, y no poco enojosa de copilar. Sera pues el caso, que para declarar bien su duda, y para q̃ no le quede ningun escrupulo de su demãda, yo aue de tomar algo de lexos la corrẽdilla: porq̃ la historia es algo enricada de escreuir, aunq̃ despues de escrita, es sabrosa de leer. Veniẽdopues al caso, aueys señor de saber, q̃ en Asia la menor ay vna tierra q̃ encierra en si muchas y diuersas tierras: las quales todas jũtas se llaman la gran Turquia, la qual por parte del Oriente llega hasta la Armenia la menor: y por parte del Occidente llega hasta el Pielago Cinico: y por otra parte del Setentriõ, llega al rio Euxonio: y por otra parte del medio dia, llega al monte Pitiniaco. En esta tierra de Turquia hãzia la parte de Armenia no lexos del monte Patõ, solia auer vna ciudad antiquissima, que auia nõbre Troconia: y los moradores della se llamauan los Troconios, y despues q̃ los Scitas entraron a poblar aquella ciudad y tierra, como no acertauan a dezir Troconia, llamauãla Turquia: y a los moradores della llamauan Turcos: de manera, q̃ de Troconia decendio este nõbre Turquia. Dentro desta tierra Turquia, ay muchas y muy diuersas prouincias: es a saber, la prouincia de Licaonia, cuya cabeça es la ciudad de Iconio. Ay tãbien otra prouincia que se llama Capadocia, cuya cabeça es la ciudad de Cesarea. Ay tambien allí otra prouincia, q̃ se llama Isauria, cuya cabeça es la ciudad de Seleucia, y lo es agora otra ciudad que se llama Briquiana. Ay tambien allí otra prouincia que se llama la Ionia, cuya cabeça es la famosa ciudad de Eepheso, que por otro nõbre se llamõ antiquissimamẽte Quisquiana. Ay otra prouincia q̃ se llama la Paflagonia, cuya cabeça es la ciudad de Gernapolis, en la qual se solia hazer la mas fina purpura de toda la Asia. En esta tierra q̃ se llama Turquia, assi como en ella ay diuersas tierras y prouincias, tambien biuẽ en ella gentes de diuersas naciones, y varias cõdicionẽs: es a saber, Asianos, Griegos, Armenios,

*Ado es la
gran Tur-
quia.*

*Ado se hã
ze la fina
grana.*

Armenios, Sarracenos, Iacobinos, Judios, y aun Christianos: los quales todos reconocen al gran Turco por Rey, aunque no todos guardan su ley. Esto presupuesto, es agora aqui de saber, que en el Reyno de Palestina, que es en la comarca de Damasco, ay tres muy antiquissimas Arabias: es a saber, Arabia Felix, a do es sita la mayor Siria: y Arabia Deserta, que es cabe Egypto: y Arabia Petrea, a do cae la tierra que llama Iudea. Al cabo desta Arabia Petrea, que es de la otra parte del rio Iordan, y del monte Libano, auia antiguamente vna gēte q̄ llamauā, los Sarracenos: los quales teniā por Metropolis, y su principal ciudad, a vn lugar que auia nombre Sarraco: de la deriuacion del qual nombre Sarraco, se llamaron ellos los Sarracenos. En los siglos passados eran estos Sarracenos tenidos por hombres que naturalmente tenian mas habilidad para pelear con los enemigos, que no para arar, ni labrar los campos: porque en las guerras sufrian muchos trabajos, y en la paz eran muy sediciosos. En la reputacion que agora son tenidos los Suyços aca en el Poniente, eran tenidos entonces los Sarracenos alla en Levante. De manera, que ningun Principe osaua en Asia yr a la guerra, sino lleuaua de los Sarracenos vna buena vanda. Siendo pues en Roma Emperador de los Romanos, vno que auia nombre Eraclio: el qual como passasse en Asia a hazer guerra al Rey de Persia, embio a rogar a los Sarracenos le viniessen a ayudar, y a seruir en aquella guerra, jurandoles y prometiendoles, que seriā bien tratados, y muy bien pagados. Vinieron pues al campo del Emperador Eraclio quarenta mil peones de los Sarracenos, todos muy bien armados, y en cosas de guerra muy biē instructos, y truxeron por su principal caudillo y capitan a vn hombre de su tierra que se llamaua Mahoma, varon tal y tan nombrado, que entre ellos era tenido por muy astuto en lo q̄ hazia, y por muy esforçado en lo q̄ emprendia. Aun que de su natural condicion era el capitan Mahoma de gente Suez, y de sangre escura, hizo por su persona en aquella guerra cosas muy ilustres: las quales fueron tales y tan señaladas, que abastaron para darle con los suyos gran credito, y para poner en sus enemigos muy grande espanto. En todo el tiempo que durò la guerra de los Partos, ninguno fue del Emperador Eraclio tan priuado, ni en las cosas de la guerra tan bien.

De do viene los Sarracenos.

El Origen y naturaliza de Mahoma.

bien fortunado, como lo fue el capitán Mahoma: porque en el consejo de guerra era muy cierto su voto, y al tocar del arma el salía siempre primero. Acabada la guerra que los Romanos hazian a los Partos, comò el Emperador Eraclio mãdasse despedir a toda la gente forastera, q̄ andaua cõ el a sueldo en sus Reales, y ellos se fuessen mal pagados, y peor corètos, acordarõ de en vno se amotinar, y las tierras saquear. En este motin y cõjuracion fuerõ los mas y mas principales de todos los q̄ llamauã Sarracenos, los quales con su capitã Mahoma, y Mahoma cõ ellos sojuzgarõ ante todas cosas al Rey no de Palestina, y a toda Egipto, y Damasco, y a las dos Syrias, y a tierra de Iudea, y a Pentapolis con Antiochia, sin q̄ nadie fuesse poderoso de los resistir, ni cõ ellos se tomar. Es tãbien aqui de saber, q̄ por parte de su padre era Mahoma hijo de vn hõbre Gentil, y por parte de su madre era hijo de vna muger Iudia: y como siẽdo mãcebo se criò allã en Iudea, tuuo por amigo a vn monge, q̄ se llamaua Sergio, y moraua en el mõte Siõ: el qual era de su natural condiciõ muy amibicioso, y tocado de la heregia de Arrio, y Nestõrio. Como vio Mahoma que a los Sarracenos de su tierra los tenia ya no solo como a naturales, y amigos, sino como a subditos y vassallos, acordò de hazer se dellos no solo Rey, mas aũ de darles ley: porque siẽdo Rey le siruiessen, y dandoles ley, le adorassen. Como el maldito Mahoma tenia por padre a vn hõbre Gentil, y por madre a vna Iudia, y por amigo a vn herège Christiano, acordò de componer de todas estas tres leyes vna ley, o secta: es a saber, de Gentiles, y de Iudios, y de Christianos, para con todos cumplir, o por mejor dezir, para todos engañar. Como no pretendia el maldito de Mahoma saluar las animas, ni aun pretẽdia reformar las Republicas, sino q̄ solamente, queria ser seruido miẽtras biuiesse, y ser adorado despues q̄ muriesse, cõpuso su ley, y ordenò su secta de tã malos consejos, y de tan iniquos preceitos: porque los virtuosos se afloxassen, y los viciosos se hõlgassen. En el año de seyscientos y treynta passò Eraclio en Asia a la guerra de los Partos, y en el año de treynta y dos se acabò aquella guerra, y en el año de 34. acabò Mahoma de conquistar a todo la mas de Asia, y luego en el año de seysciẽtos y treynta y seys, dio Mahoma su ley a los Sarracenos de su tierra, la qual

*Mahoma
fue Gentil
y Iudio.*

*Mahoma
de tres le-
yes hizo
vna.*

introduxo primeramente en Arabia Petrea y esto no predicando, sino peleando. Estando pues las cosas del Oriente en este estado, acontecio q̄ en el año de seycientos y quarenta y dos, salieron por los estrechos y montañas del monte Caucafo gran muchedumbre de barbaros desmandados, y entraron en Asia la menor por la parte de Armenia la mayor, la venida de los quales dio bien que hazer a los Reynos comarcanos, y q̄ dezir a los q̄ estauā remotos. Eran todos estos barbaros de tres muy barbaras naciones: es a saber, de Scitia, q̄ agota llaman Persia: de Pãnonia que agora se llama Vngaria, y de Escancia que agora llaman Dinamarca, y vnos dizen, q̄ se salieron de sus tierras por la mucha hãbre que padecian, y otros dizen, q̄ por las grandes guerras q̄ entre si teniã. La primera vez q̄ estos barbaros passaron los Alpes del monte Caucafo, ni traian caudillo para gouernar, ni capitanes para pelear, sino q̄ a manera de soldados amotinados, y de ladrones atreuidos, se yuan de tierra en tierra, matando a los q̄ los resistian, y robando lo q̄ podiã. Mucho espãto puso a Mahoma la nueva venida de los Scitas, y Pannonios en Asia: el qual como viesse que la cosa se yua cada dia mas, y mas empeorando, y los barbaros mas enseñoreando, fuele forçado de salir en campo con sus huestes, para ver si podria alçarlos, o alomenos resistirlos. Viendo los Scitas, que Mahoma, y sus Sarracenos los resistian y perseguian, acordaron de juntarse, y fer todos a vna, y elegir vn capitán general para las cosas de la guerra, y así fue, que eligieron por su primero caudillo y capitán a vno que llamauan Tragónlipico: del qual se escrive queiera en la guerra muy venturoso, y en la paz muy vicioso. Entre los Scitas, y Sarracenos, y entre Mahoma, y Tragónlipico sus capitanes hubo tantas guerras y diferẽcias, q̄ por espacio de tres años y medio q̄ duraron, se dieron dezi feys batallas campales: en las quales se mostro la fortuna poco enemiga de los Scitas, y no muy amiga de los Sarracenos porq̄ si oy vencian los vnos, otro dia triunfauan dellos los otros. Viendo pues los Scitas, que con tan larga guerra se acabauan, y viendo los Sarracenos que todas sus tierras se perdian, acordaron entre si de hazer vna tal concordia: q̄ para los vnos, y para los otros fuese honesta. La concordia q̄ entre si hizieron, fue, q̄ los Scitas recibiesse luego la ley de Mahoma,

Como los
Scitas se
gouernaron
Moros.

homa, y que a los Sarracenos les diessen tierra a do morassen con ellos en Asia: y así se efectuó como se concertó, de manera, que en el año de seycientos y quarenta y siete se acordaron, y en vno se juntaron los Sarracenos, y los Turcos: los quales de mancomún se obligaron de tener a Mahoma por Rey, y de guardar para siempre su ley. Entre las otras tierras y prouincias q̄ Mahoma señaló, para a do morassen los Scitas, fue la ciudad de Tráconia, que era cabeça de Turquía: la qual era sita en la mayor Armenia, junto al monte Paton: de manera que a los Scitas la ley les dio Mahoma, y el nombre de Turcos les dio la tierra. Strabo, Plinio, Pomponio Mela, y Gelaton, que escriuieron todas las prouincias del mundo, muy poca mención hazen de la tierra de Turquía, hasta que los Scitas entraron a poblarla: los quales despues aca han en grandecido en tanta manera este nombre de Turcos, y Turquía, que es vna de las tierras más nombradas que ay oy en la tierra.

*Los Scitas
obedecē a
Mahoma.*

*Prosigue el autor su intento, y declara como la ley de Mahoma
entró en Africa.*

ES aqui tambien de saber, que en el año de seycientos y nouenta y ocho, pasó desde Africa a Asia vn gran Pirata, o coffario que auia nombre Cidi Abenchapela, varon que traia sesenta galeras suyas, y otras cien velas con ellas: con las quales robaua mucho por la mar, y hazia grandes saltos en la tierra. Era este Cidi Abenchapela hombre rico, capitan animoso, coffario denodado, y en nación era de los Sarracenos, y su secta era de la ley de Mahoma, y escriuieron del los historiadores Alarabes, que nunca saqueo ciudad que se le diesse, ni solto cautiuo que prendiessse. Tuuo auiso el coffario Abenchapela, que en el Reyno de los Moros, q̄ en otro tiempo se llamaua el Reyno de los Mauritanos, y q̄ agora en nuestros tiempos se llama el Reyno de Marruecos auia grandes guerras ciuiles entre los del Reyno: y acordó de yr alla con toda su flota, para ver si podria apoderarse de aquella tierra. Passado el estrecho de Gibraltar, dio consigo aquel coffario en el Reyno de Marruecos, que entonces se llamauan Moros: el qual como saltasse en tierra y se jütasse con vna de las parcialidades de los Moros: en breue espacio

*El prime-
ro coffario
Moro.*

tomo el Reyno, y se hizo Rey. No se contentò el tirano Abè chapela con hazerle Rey, sino que tãbien le hizo tomar su ley para cuyo efecto huuo a muchos de matar, y a otros desterrar. Es pues de secreto, q̄ como fueron los primeros que en Africa recibieron la ley de Mahoma, los q̄ eran del Reyno de Marruecos q̄ entòces se llamauã Moros: q̄daronse tocos los de Africa cõ aquel nombre de Moriscos: por manera q̄ a los Tunices, q̄ son los de Tunez: y a los Numidianos q̄ son los de Fez, y a los Mauritanos, q̄ son los de Marruecos aunq̄ son entre li Reynos diuerfos, a todos en comun los llaman Moros. Sea pues la resoluciõ de nuestra letra, y la respuesta de vuestra demãda: q̄ este nõbre Sarraceno se leuãtò en Arabia, a do era natural Mahoma: y este nõbre Turco, se inuento en Asia, a do residio Mahoma: y este nombre Moro se inuentò en Africa, a do primero se recibio la ley de Mahoma: de manera, que aunque los nombres de aquella maldita secta son varios, no por esto dexa la ley que guardan, y el caudillo que tienen ser todo vno. Dicho y declarado el origen de estos nombres Turcos, y Sarracenos, y Moros, quiero tãbien daclarar a vuestra Señoria de donde nacio llamarse el Turco, el gran Turco: como sea verdad, que ningun Príncipe del mundo se llama mas de simplemente Rey, o Emperador, y aquel pagano no se contenta con llamarse Turco, sino que por excelencia se manda llamar el gran Turco. Para entendimiento desto es de saber, q̄ en el año del Señor de mil y trezientos y ocho, siẽdo Emperador en Asia Michael Paleologo, y siendo summo Pontifice Romano Bonifacio octauo, se leuãtò entre los antiguos Turcos el linage que hasta oy se llama de los Otomanes. Este linage de los Otomanes ha sido entre ellos tan esclarecidos, y en toda Asia tan biẽ fortunado, q̄ el solo ha aumentado mas su corona en doziẽtos años q̄ ha que reyna, q̄ la aumẽtaron todos sus antepassados en ochociẽtos q̄ reynaron. El origen destes Otomanes fue de gente baxa laboradoril, yerã naturales de vna ciudad q̄ se llamaua Prusia, tres jornadas de la Trapezunta, y el primero Príncipe dellos fue vno q̄ se llamò Otomano: el qual en su tierra edifico vn solenissimo castillo que llamò de su nombre Otomano: para que alli quedasse la memoria de su linage antiguo. Tomò este Rey Otomano muchas y muy grãdes prouincias a los Reyes

Como los Moros recibieron la ley de Mahoma.

El origen del gran Turco.

Como se rã apoderãdo los Turcos.

comar-

comarcanos: en especial tomo todo quanto ay desde Bitinia hasta el mar Euxino, y todas las ciudades marítimas, que llaman Teutonas: el qual como huuiesse reynado treynta y ocho años, murio en el Prusiano, y dexo por su legitimo heredero a su hijo Orchano. El segundo Rey Turco del linage de los Otomanes fue este Orchano: el qual gano muchas tierras del Imperio de Paleologo, en especial a lo que llamauan Prusia, y a las montañas de Modoca, y a los castillos de Molue, y Racon, y Hādubaco, q̄ eran las mejores fuerças q̄ tenian los Griegos. Muerto el Rey Orchano, sucediole en el Reyno su hijo Amurrates, el qual siguiendo las pisadas del abuelo, y del padre, gano casi todo el Elespōto, y tierra de Capolin, y a Habidona, y a la isla Cōtontana, y al puerto Raymon. Muerto este Rey Amurrates sucedieronle sus dos hijos Solimano, y Pazaytes, entre los quales como huuiesse grādes discordias, y al fin como quedasse cō el Reyno solo Pazaytes, cōquistó y gano el Reyno de los Bulgaros, y prēdio, y mato al Rey de llos: tãbiē tomo a toda la tierra de Croacia, y todo lo mejor del Ilirico, y lo incorporo en su Reyno. Muerto el Rey Pazaytes sucedierōle tãbien a el dos hijos q̄ auian nōbre Mahomete el vno, y Orcano el otro: de los quales como el mayor matasse al menor, quedose el Mahomate solo en el Reyno: el qual a fuerça de armas gano el Reyno todo de Vlachos, y cautiuo al su Rey que llamauan el gran Taborlan, y gano a tierra de Adriopoli, a do mucho tiempo biuio, y despues murio. Muerto el Rey Mahomete sucediole en el Reyno su hijo Amurrates el tuerto, el qual conquistó al Reyno de los Missenos, y prēdio, y mato a su Rey: y tomò tãbiē a tierras de Escopia, y a Nobemēto, y a Croacia, y a Thessalonica. Muerto el Rey Amurrates, sucediole en el Reyno su hijo Mahomete, el qual no se contentando con igualar, sino con sobrepujar la gloria de sus passados, fue en animo otro Alexandro, en fortuna otro Cesar, en trabajos otro Anibal, en justicia otro Trajano, en vicios otro Luculo, y en crueldades otro Nero. Fue este Rey Mahomete alto de cuerpo, blanco de miembros, descolorido de rostro, amigo de justicia, y muy inclinado a cosas de guerra. En el conser era muy vorace, en la luxuria muy impaciente, enemigo de caça, no amigo de musica: en lo que el mas se holgaua, y mas tiempo passaua era,

Los Reynos y Imperios que gano Mahomete.

jugar vn rato del dia de armas, y de leer libros de historias. Este Mahomete gano de los Christianos el Imperio de Constantinopla, y el Imperio de la Trapezunta, y gano allé de desto doze Reynos: es a saber, a Ponto, a Bithinia, Capadocia, a Paphlagonia, a Cilicia, a Pamphilia, a Licia, a Caria, a Lydia, a Phrigia, a Ellefponto, y a toda la Morea. Gano tambien a los señorios de Achaia, de Carcania, de Epyro, y todas las fuerças y ciudades q̄ estan cabe el rio Rodomabelo. Gano tambien la mayor parte de Macedonia, y gano a la prouincia de Vulgaria, y gano la tierra de Rossiana, y a todas las montañas de Seruia, hasta el Lago Nicomoto. Gano tambien a todas las ciudades, y prouincias, y casas fuertes, que estan sitas entre el rio Andrinopoli, y el famoso rio Danubio y Balaquia, y gano tambien cō ellas a la isla Mitilena, y a la muy nõbrada Bosina. Esto y mucho mas gano, y robò, y enseñoreo el Otomano Mahomete: y lo que mas de espantar en el es, q̄ dizē del sus escritores, q̄ no obstante que estaua ocupado en tan arduos negocios, y siempre rodeado de grandes exercitos, nunca le faltò cada dia tiempo para darse a todos los vicios del mundo. Desde que Mahoma leuantò la secta, hasta que este Mahomete engrandecio tanto su corona, nunca los Principes sus antepassados se llamaron mas de Reyes, y de Turcos, mas despues que este gano los dos Imperios en Asia, y tantos Reynos en Europa: mandose llamar Emperador del vniuerso, y que le llamassen tambien el gran Turco. Imperò este Mahomete treynta y dos años, y murio viejo de muchos dias: en el año del Señor, de mil y quatrocientos y nouenta y dos: de manera, que en el mismo año que aquel Tirano perdio la vida, se gano de los Moros Granada. Sucediole en el Imperio, y en el nombre de gran Turco, vn su auieffo hijo, que llamauan Pazaytes: el qual en vida de su padre intentò de tomarle el Imperio: la qual afrenta y defacato, como no tenia ya el padre edad para lo vengar, ni remediar, fue ocasion que la vida que no le pudieron quitar sus enemigos, le quitaron los enojos de sus hijos. Si vuestra Señoria quisiere ver los autores desta historia, yo me obligo de fe los mostrar aqui en mi aposento, o llevarlos vn dia a palacio: porque no piense, que lo que aqui va escrito es fabula de Ilopo, o comedia de Iuan Bocacio. No mas sino que
 quef-

De do de-
 ciende este
 nombre de
 grãTurco.

nuestro Señor sea en su guarda, y a mí de gracia que le sir-
ua: oy Lunes aquí en Toledo a siete de Enero. 1533.

*Letra para el Inrudo Nuño Tello: en la qual toca el autor por
muy buen estilo las condiciones del buen amigo.*

Honrado señor, y desauisado mancebo.

Despues de leyda y releyda vuestta carta, halle por mi
cuenta, q̄ ay en ella algunas cosas a q̄ responder, y aun
otras q̄ reprehender: porq̄ mirado lo q̄ dize, y como lo dize,
es imposible, sino q̄ deueys escriuir hasta q̄ la razō se agota,
y aun hasta q̄ la pluma se cansa. No solo auceys de mirar lo q̄
escreuis, mas aū aquíe lo escreuis: que para deziros la verdad,
cosa es muy honesta, al que habla con persona de alta estofa,
mostrar vn poco de turbaciō en la platia: porq̄ en semejan-
tes razonamientos, el mucho desempacho estenido por des-
acato. Teneos señor por dicho, que se desautoriza mucho,
la autoridad del que oye, con la desuerguença del que pro-
pone. Tomad este consejo de mí, y es, que nunca tomeys
en la mano la pluma hasta que deys dos o tres bueltas a vuest-
tra memoria, tanteando lo que auceys de dezir, y aun como
lo auceys de dezir, porque vna bouedad, o necedad, si es ma-
lo dezirla, mirad quan malo es firmarla. Nunca escriuays
carta de importancia, sin que primero hagays della minu-
ta: porque de otra manera butlaran de lo que dezis, y no
haran lo que pedis. Y pues entendeyis lo que digo, y por-
que lo digo, emendad de aquí adelante el auieslo: y desta
manera fereys respondido de buena gana, y nadie os acusara
la rebeldia. Escreuisme en vuestra letra, q̄ querriades tener
me por señor, y escogerme por amigo: y si supjessedes quan-
to va de lo vno a lo otro, ni lo pediríades, ni aun lo pen-
sariades: porque escoger amigos, y tomar señores son entre
si muy diferentes oficios: pues el amigo se toma por volun-
tad, y el señor por necesidad. El amigo sirve, el señor
quiere ser servido: el amigo da, y el señor quiere que le den:
el amigo sufre, y el señor enojase: el amigo calla, y el señor ri-
ñe: el amigo perdona, el señor vengase. Y si esto es así, co-
mo es verdad, tengo por cosa imposible, que se compadezcā
juntos, el tenerme vos por señor, y el teneros yo por amigo.

*A los ge-
nerosos hā
de hablar
y escriuir
converguē
sa.*

*Quánto va
de tener a
vno por a-
migo, o por
amo.*

Tomando me por vuestro señor auéis me de seruir, y auéis me de seguir, y auéisme de obedecer, y aun auéisme de temer: las queles cosas todas son en perjuizio de la libertad que el coraçon tiene, y del reposo que el hombre quiere: y desta manera no podria ser inenos sino que algunas vezes en vos sintiessedes cansancio, y en mi caulassedes algun enojo. Ya podria tambien ser, que si os mandasse yo como señor vuestro algo, que me dixessedes, que os lo rogasse como a amigo mio: y sobre si lo auia des de hazer como sieruo, o despachar lo como amigo, anduuiessemos vn rato al pelo. Pedirme tãbien como me pedis, que sea vuestro amigo, es pedir me la mayor presa que yo tengo en este mundo: es a saber, obligarme toda mi vida a os amar, y de vuestro coraçon, y del mio vna sola cosa hazer: porque no se puede llamar verdadera amicitia, si el que ama no se tràsporta en lo que ama. El que ama, y lo que se ama, si verdaderamente se aman, cõ vnos pies han de andar, con vna lengua han de hablar, y con vn coraçon solo se han de querer: por manera, q̃ vna vida los sustente, y vna muerte los acabe. Muy estraña cosa ha de ser de amigo a amigo, ofarse dezir, no quiero, ni aũ dezirle, no puedo: porque entre los altos priuilegios que tiene la amistad es, que el verdadero enamorado ha de dar hasta mas no tener, y ha de amar hasta mas no poder. En casa de los que se aman, no ha de auer celemín con que midan el trigo, ni azumbre con que midan el vino, ni vara con que varee el paño, ni aun obligacion de auer recebido dinero: porque en las casas de nuestros verdaderos amigos, ni hemos de entrar llamando, ni hemos de pedir algo rogando. A mucho se obliga el que a ser amigo de otro se obliga: pues no tiene licencia de negar cosa que le pidan, ni de poner escusa a cosa que le manden. No tendre yo por amigo, ni aun por buen vezino al q̃ me da algo por pelo y medida, y al q̃ pido algo, y me pone en ello escusa: porque no es justo se ponga conmigo en miserias el q̃ yo amo con todas mis entrañas. Seneca en el libro de ira dize, q̃ el hõbre graue y prudẽte, no auia de tener mas de vn amigo: y por otra parte guardar se deue mucho de tener ningun enemigo, y en verdad, q̃ el dize verdad, pues si son los enemigos peligrosos, tambien nos son los muchos amigos pelados: por q̃ es en si tã estrecha la regla de la amistad, q̃

Que cosa es verdadera amistad

La ordẽ de amigos es muy estrecha de guardar.

son

son muchos los que la prometen , y muy poquitos los que la guardan. La diuisa de los verdaderos amigos es, que antes eligiran su pena con nuestra honra, que no su remedio con nuestra culpa , Mimo el Filosofo dezia , que en igual grado sentia el, el amor que tenia en los calcañares su amigo , que el dolor que tenia el en su coraçon proprio . Son tambien obligados los verdaderos amigos de sentir los agenos infortunios en el grado que sienten los suyos propios. Y esto se entiende, con que no se contenten con solamente sentirlos, sino que ayuden a remediarlos : porque de otra manera , si les agradeciessen lo mucho que han llorado , tambien se quexarian de lo poco que por ellos han hecho . Preguntado Eschines el Filosofo , que qual era el mayor trabajo desta vida, respondió: No ay en el mundo otro mayor trabajo, que es perder el hombre lo que gana: y apartarse de lo que ama, y en verdad el dezia vna muy alta sentencia: porq̃ en lo vno pierde hombre los sudores, y en lo otro los amores. Es tambien priuilegio de la amistad , que en igual grado sintamos las injurias que hazen a nuestros amigos , que las que nosotros mismos recibimos , porque a la hora que dan a ellos alguna pena, quitan de nuestros coraçones toda la alegria. Con fejo es saludable, que el amigo que tomaremos, sea discreto para aconsejarnos , y sea poderoso para remediarnos: por que si le falta la discrecion, no tenemos quien nos aconseje en la prosperidad: y si le falta el poder, no aura quien nos remedie en la aduersidad: de lo qual se podria seguir , que entre los placeres nos perdiessemos , y con los enojos desesperassemos. Inmensa es la necesidad que tiene el coraçon humano de tener cabe si algun buen amigo , que le tenga amistad en presencia, y le guarde lealtad en ausencia : porque al coraçon triste y apassionado, no ay para el tan cruel muerte, como quando dessea la muerte, porque mas tormentos passa el que de enojo se dessea morir , que no el que de enfermo se ve morir. El que hatopado con amigo verdadero, ha topado con el mayor tesoro del mundo : la condicion del qual ha de ser, q̃ nos alegre con su vista, nos remedie con su hazienda, nos acõseje con su palabra , nos desfienda cõ su potècia , y aun nos corrija de nuestra culpa: porque el oficio del buẽ amigo es, ternos a que no cayamos , y darnos la mano para que nos

*Nota que
es el ma-
yor traba-
jo del cora-
çon.*

*Más mere-
ce el tris-
te que no
el enfermo.*

leuantemos. Tambien es cõdicion del buẽ amigo, q̃ sea muy discreto, y que sea muy secreto: porq̃ de otra manera, si nos cabe en fuerte amigo necio, no le podremos sufrir, y si es boquirroto, es para echarnos a perder. La haziẽda, y la persona, y la cõciencia, y la vida, puedẽse fiar del pariẽte, del conocido, y del vezino, mas el secreto no sino del amigo: porque si en este caso se toma mi consejo, nunca nadie descubriera su coraçon, sino al que le ama de coraçon. Cabe tambien debaxo de la ley de amigo guardar lo que oyere, y callar lo que viere: pues a todo genero de hombre le esta bien el preciar se de callar, y el arrepentirse de hablar: porque infalible regla es, se pague con verguença, lo que se yerra con dureza. Nunca por nunca deue el buen amigo ser lisonjero de su amigo, porque tanto quanto mas a vna persona amamos hemos la de fauorecer como señor, defender la como amigos aconsejarla como padres, y corregirla como discretos. De uen se tambien guardar los amigos, a que no se çahieran lo que hizieren vnõs por otros, sino que el contentamiẽto del amigo, se tome por premio del trabajo: porque jamas el coraçon se halla tanto contento, como quando ha hecho lo q̃ era obligado. Tambien es regla de amistad, q̃ quando el amigo viere a su amigo puesto en algun graue peligro, no ha de esperar a que el otro le pida socorro: pues acontece muchas vezes a los hombres afrentados y lastimados, que comiençan muy temprano a dolerse, y muy tarde a que xasse. La virtud suele tener amigos, y la buena fortuna no suele estar sin ellos: y quales sean los vnõs, y quales sean los otros, al partir de la fortuna son conocidos: porque a la virtud siguen los mejores, y a la fortuna los mas y mayores. No todos los que son conocidos son habiles, para ser amigos: y la causa dello es, que aunque son muy honestos, son poco discretos: y a los tales, y con los quales, es muy mas sano consejo amarlos, que no conuersarlos: porque si merecen que amemos a sus personas, no son capaces para que les descubramos nuestras entrañas. Estas y otras muchas mas condiciones ha de tener el amigo, para que sea buen amigo: las quales hallareys en mi boca, como en mi persona, y por esso os aconseje, que ni por señor me tengays, ni por amigo me elijays: porq̃ para lo vno soy poco poderoso, y por lo otro menos virtuoso.

El amigo no ha de lisonjear a su amigo.

De los amigos q̃ tienen fortuna, y tienen la vida.

No mas fino que nuestro Señor Iesu Christo sea en vuestra guarda, y a mi de gracia para que le sirua. De Logroño a tres de Mayo. Año de 1526.

Letra para Micer Perepollastre Italiano, amigo del autor, en la qual se toca quan infame cosa es andar los hombres cargados de olores, y pomas ricas. Es letra para personas auisadas.

Especial señor, y sospechoso amigo.

EN los tiempos de Quinto Fabio, maestro que fue de los caualleros, como se combatiessen dos Romanos en vn aplazado desafio, y el vno huuiesse cortado el brazo al otro, dixo el vencedor al caydo: Desdizete de lo que dixiste, y retrate de lo que me leuasteste, porque mi cruel espada no de mal fin a tu infelice lengua: A estas palabras le respondió el herido: No hablas como cauallero Romano, sino como mi muy mortal enemigo, pues hazes mas cuenta de mi vida, que no de mi honra: lo qual yo no quiero, ni aun tu consejo acepto: porque si me falta la mano para pelear, no me falta coraçon para morir. He querido contar aqui este tan antiguo exemplo, para traeros señor a la memoria, lo que yo he aun verguença relatar en esta carta: es a saber, que jurays y perjurays, auer seos olvidado vna poma olorosa en mi camara, y que yo he sido el encubridor del que la hurtò, o que yo mismo la hurtè. No os contentastes con embiarmelo a dezir vna y dos y tres vezes, sino que para añadir error a error me embiastes agora vna infame carta de vuestro juyzio escrita, y de vuestra mano firmada, y la sentencia della era, venir llena de colera, y muy vazia de criança. Algunos amigos mios, y vezinos vuestros me escriuen tambien de alla q̄ os andays quexando, y cõ todos de la negra poma murmurando, afirmado, q̄ en mi camara quedò, y en mi poder se perdio: por manera, que con la carta me desafiays, y cõ la lengua me infamays. Como dixo el Romano, de quien arriba contè, ni hablays como amigo, ni me tratays como Christiano, pues teneys en mas v̄ vuestra poma, q̄ no teneys mi honra. Yo señor estoy determinado de no hazer cuenta de mi injuria, ni responder con colera a vuestra carta: porque mucho mas me precio del habito santo que traygo, que no de la sangre

Que xase
el autor de
vn suami-
go.

limpia de do decjendo, pues soy cierto q̄ a la hora de la muerte, no me pedirán cuenta si anduue como cauallero, sino si bitui como Christiano. Las armas con que yo peleo, o alomenos querria pelear, son estas: es a saber, q̄ el arnes es la paciencia, la celada la esperança, la lança la abstinencia, los braçales la caridad, y las greuas la humildad, cõ las quales yo me ofaria morir, y sin las quales yo no querria biuir. Dado caso q̄ yo no quiera vengar esta injuria, no es justo q̄ en este caso os dexede dezir lo q̄ me parece, y aũ lo q̄ siento, y esto direlo yo lo mejor que supiere, y lo menos mal que pudiere. Las cosas q̄ en este triste de mundo los hombres hazen con vn grande impetu a acelerado, y con vn consejo demasiadamẽte cabecudo, todas ellas proceden de poca prudencia, y de vna superflua esperança, lo qual no deuria nadie pensar, ni mucho menos hazer, porque los hombres apasionados, y mal sufridos no han de hazer lo que la ira les persuade, sino lo que la razon les aconseja. Si de cada infortunio que la aduersa fortuna nos embia, desmayamos, y nos quexamos, no es menos, sino que cada hora desesperemos: y muy en breue nos acabemos, lo qual no es de hõbres vergonçosos, ni tã poco de animosos, porque en casa del hõbre sabio, no ha de derrocar tanto la impaciencia, y passion, q̄ no edifiq̄ mas la paciẽcia, y razõ: Dezia Seneca en el primero libro de ira, q̄ al hõbre turbado infructuosa cosa era dezirle palabras fructuosas, pues sabemos que no tiene gusto para gustarlas, ni cordura para sentir las, y lo que es peor de todo, que muchas vezes con lo que pensamos de le amansar, le vemos mas enojar: porque reuerdecemos en su memoria, lo que fue causa de su pena. Todo esto digo para deziros señor, que los hombres de bien como vos se deuen guardar de no caer en casos feos, ni de ser a otros penosos: pues sabeys y sabemos, que vna sola culpa, suele infamar a vna generacion toda. La culpa de vn rustico, en el se acaba, mas la del hidalgo redunda en su generacion toda: porque amanzilla la fama de los passados desentierra las vidas de los muertos, pone escrupulo en los que agora bien, y corrompe la sangre de los que estan p̄r venir. De llamarme vos ladron no me corro: mas dezir, que yo hize algun hurto, esto es de lo que yo me siento, que como señor sabeys, por especial blason tienen en España llamar se

los

*Al hõbre
ayrado le
han de ha
blar cõ car
er 4.*

los Gueuaras ladrones, como tienē los de Médoça llamarse hurtados. El Abad Casiano dize, que como a vn Santo monje de Scythia le dixessen y aun hiziesse[n] muchas injurias, y denuestos, hombres malos y paganos, y despues sobre todo ello le preguntassen, que q̄ fruto sacaua de su Christo, respon dioles el buen varon: No os parece q̄ es harto gr̄a fruto el no me alterar de las palabras feas que me auays dicho, y facil mēte perdonarlas atroces injurias que me auays hecho: O palabras altas y muy dignas de ser en los coraçones de los hombres escritas, pues en ellas se nos da a entender, quan altissimo don es el de la paciencia, y quan necessario para la vida humana. Que vale el que paciencia no tiene? Que tiene el q̄ sufrimiento no tiene? Como biue el que sin paciencia biue? De todas las virtudes morales vñamos de quando en quando: excēto de la paciencia, que hemos menester cada hora y momento: porque son tantos y tan subitos los infortunios, q̄ atropel nos vienen, y los defastres que por nosotros passan, que no nos cale biuir, sino nos auezamos a sufrir, y padecer, como estamos auezados a comer y dormir. Si yo no estuuiera auezado de otros semejantes que vos a sufrir injurias, y a disimular palabras, a la hora que tales lastimas me escreuistes, y tal testimonio me leuantastes: auia de embiaros a defasiar, omādaros descalabrar, enpena de vuestra culpa, y en fee de mi innocencia. Las cosas que tocan a la guerra halas de determinar el Rey, las que tocan a la Republica la ley, las que tocā a la conciencia el confessor, las que tocan a la hazienda la justicia, mas las que tocan a la honra, no otro sino la lança: porque si es justo que los pecados se lloren, no sera injusto q̄ los testimonios se castiguen. Acordando me que soy Cristiano y no Pagano, que soy religioso, y no secular, que soy hidalgo y no rustico, quiero antes esta injuria olvidarla que vengarla: porque como dezia el magno Alexandro, mayor coraçon ha menester el hombre que esta injuriado para a su enemigo perdonar, que no para le matar. Si me infamades que yo auia hurtado algun papagayo hermoso, alguna gata muy linda, algun tordo que habla, o algun xerquerito que canta, ya pudiera ser que ni yo quedara corrido, ni vos salierades mentiroso: porque los semejantes diges y coxixos pido los a mis amigos, y sino me los quie-

Notōlo q̄d
xo el mōse.

rē dar trabajo de los hurtar. Quererme vos leuātār, y sobre ello porfiar, que yo os hurte la poma, o q̄ fue encubridor del hurto della: es dezirme lo que jamas intente, ni en mi vida pense, mayormente que vna poma rica como la vuestra, aun que la osara hurtar, no la osara traer, ni menos a nadie dar, lo vno por la conciencia, y lo otro por la verguença. El traer olores: y el preciarfe de vnguentos preciosos, aunque no es gran pecado, es alomenos sobrado regalo, y aun vicio bien escusado: porque al cauallero mancebo, y generoso como vos, mas honesto le es preciarfe de la sangre que derramo en la guerra de Africa, que no de la Algalia, y almizcle que compro en Medina. Como naturalmente tengan todas las mugeres algunas ordinarias inmundicias: y aun otras flaquezas caseras, a ellas solas se les permite el bien oler, mas no el mal biuir: porq̄ la muger illustre, y generosa, mucho mas deue oler a buena, que no a algalia, por rica y por bien conficionada que este vna poma, y por mas y mas que huela, no olera vn tiro de piedra: mas la buena fama huele por todo el Reyno, y la mala por todo el mundo. Sea casada, sea biuda, sea donzella, o sea soltera, mucho deue la muger de bien biuir recatada, y hazer gran caudal de su honra: porque muy gran lastima, y aun locura seria, que nos oliesse a perfumes su ropa, y nos hediesse a ramera su vida. Por muchos Reynos he andado, y en las cortes de los Principes me he criado, mas hasta oy por ver tengo alguna muger que no se casasse por no tener ricos olores, y a muchas vi repudiar, por ser de malas costumbres: y parece esto claro, en q̄ nadie pregunta por vna muger si huele bien, si no si biue bien. Preguntando yo a vna muger de bien por vna hija suya, que si tenia edad para se casar, y si tenia edad para regir casa: porque se queria casar vn hōbre de bien con ella: respondiome la madre estas palabras: Sepa vuestra merced señor Gueuara, q̄ mi hija ha veynete y dos años no mas, y si tiene buena edad, tãbien tiene buena habilidad: porque yo no la enseñe a labrar, nia hilar, ni a amassar: mas enseñe la a muy lindas pasticas de olores hazer: de manera, q̄ el q̄ la lleuare, lleuara con ella vna muger, que sabra adobar para su marido guantes, y perfumar para si las ropas. Oyda esta respuesta, ni supe si me reyrria, o si me enojaria: porque aquel que se queria casar cō

*Nota lo q̄
dize de los
olores.*

*Noten las
mugeres
nobles es-
tas pala-
bras.*

la moça, tenia oficio de herrero, andaua lleno de cisco, y de zirle al tal que su muger le adobaria vnos guantes cõ algalia, no era mas q̃ echarle en la plaça vna pulla. Que vna muger sepa escoger olores, hazer poimas, adobar guantes, rociar camisas, estilar aguas, y amassar pasticas, no lo condeno: mas que no sepa otro oficio, desto reniego: porque no se ha de preciar de muger, la que dentro de sus puertas no sabe hazer todo lo que hazen sus moças. Dexemos ya las mugeres: y tornemos a hablar de los hombres, a los quales todos los filosofos, y aun Aristoteles con ellos, les prohibieron so graues penas, y les aconsejaron con dulces palabras, que no truxessen ricos olores, ni se arreasen con vnguentos odorificos, condenando al que lo contrario hiziesse, no solo por vano, mas aun por liuiano. Bien trezientos años estuuo Roma, sin que en ella entrassen especias para comer, ni perfumes para oler: mas despues que fueron las guerras afloxando, se fueron tambien della los vicios apoderando: de lo qual podemos inferir, que sino vuiesse en el mundo varones ociosos, tampoco auria hombres viciosos. Tito Liuius, Macrobio, Salustio, y Tullio, comiençan y nunca acaban de maldezir, y aun de llorar la conquista que tuuo Asia con Roma, y las victorias, que Roma alcanço en Asia: porque si los Persas y Medos fueron vencidos con las armas de los Romanos, los Romanos fueron vencidos con vicios y deleytes dellos. Hazer sepulturas, traer anillos de oro, echar especias en el manjar, enfriar con nieue el beuer, y traer aromatas para oler, dize Ciceron escriuiendo a Attico, que estos cinco vicios embiaron los Asianos presentados a los Romanos, en vengança de las ciudades que les auian tomado, y de la sangre que dellos auian derramado. Mayor daño recibio Roma de Asia, q̃ no Asia de Roma, porq̃ las tierras q̃ tenian los Romanos en Asia, luego se perdieron: mas los vicios que Asia embio a Roma, nunca della salieron. Escauró graue censor que fue en Roma, dixo vn dia en el Senado: de mi parecer y voto, no se hara mas exercito Marino, pues sabeys padres conscritos, que con las armas de Roma matamos algunos en Asia, y que con los vicios de Asia perecen todos en Roma. El que anda en la guerra peleando, y el que trabaja en la tierra arando, mas cuy-

La muger
hórada so
dos los ofi
cios ha de
saber.

Los vicios
q̃ Asia pre
sento a Ro
ma.

dadotienen de mantener a sus hijos, que no de andar oliendo a vnguentos preciosos: de lo qual podemos inferir, que los hombres mal ocupados, y que presumen de muy regalados, son, los q̄ se precian de bien oler, y se descuydan de bien biuir. En el año de trezientos y veynte de la fundacion de Roma, prohibio el gran Senado de Roma, que ninguna muger fuesse ofada de beuer vino, ni ningun Romano fuesse ofado de comprar algalia, ni ambar, ni estoraque alguno: por manera, que en la antigua Roma, en ygual grado castigauan a los hōbres q̄ andauā oliendo, q̄ a las mugeres q̄ tomauan beuiendo. Si esta ley oy se guardasse, y a deuída execucion se lleuasse, tengo para mi creydo, que no se passasse dia, en el qual alguna muger no fuesse justiciada: porque en caso de beuer, yo no digo que beuen vino, mas digo que tambien muer de la perra como el perro. Al proposito del oler, dize Suetonio en el libro. x. de Cæsarius, que como el Emperador Vespasiano tuuiesse la pluma en la mano, para firmar vna merced que auia hecho a vn cauallero Romano criado suyo, y de subito le oliessen las ropas del aun olor suauissimo, arrojó la pluma, y rasgó la carta, y con cara sañuda le dixo: Reuoco te la gracia, y vete de mi casa, que yo te juro por los inmortales dioses, holgara mas q̄ me olieras a ajos, q̄ no a estos feminales vnguentos. Plucio varon que fue Romano, y no de linaje escuro, quando por la conjuracion de los Triuiratos le buscauan para tomar: cosa es notoria, que le sacaron de las cueuas de Salerno, no por las pisadas que por el camino hazia, sino por el rastro de los olores que por las sendas dexaua: de manera, q̄ auiendo se escapado de los enemigos, le entregaron los vnguentos. Del gran Annibal Cartaginense cuentan sus historiadores antiguos, que auiendo el sido en su mocedad Principe muy robusto, y capitán muy regalado, fue el caso, que a la vejez las damas de Capua, y los vnguentos de Asia, le afloxaron tanto las fuerças del cuerpo, y le enternecieron el vigor de su anima, que dēde en adelante nunca acerto en cosa que hiziesse, ni vencio batalla, que emprendiesse. Aulo Gelio cuenta, que como en el Senado Romano de batiessen, sobre qual de dos capitanes embiarian a la guerra de Pannonia, llegando el voto a Caton Cenforino, dixo: De los dos que dizes, yo quito el voto a Pulio

Los exemplos de los que andauan oliendo.

lio el moço, aunque es mi deudo: por q̄ nunca le hevisto venir descabrado de la guerra, y veo lo andar oliendo por Roma. Catorze años auia que tenian los Romanos cercada a la grã Numancia en España, y no la podian tomar, y como el buen Scipion viniessse de refresco, y mandasse de los reales Romanos echar las golosinas, y desterrar las rameras, y quemar los vnguentos, a la hora la tomo, y aun assolo. El filosofo Licurgo en las leyes que dio a los Lacedemonios, les mando so grauißimas penas, que nadie fuesse osado de comprar, ni vender cosas odoríferas, ni vnguētos preciosos, sino fuesse para ofrecer en los templos, o para medicina a los enfermos. De todos estos exemplos, y de mas y mas que podriamos contar, se puede de bien colegir, quan prohibido ha sido siempre al hombre de bien el buscar olores, y el andar siempre oliendo: porque hablando la verdad, es de tal calidad este infame vicio, que causa en el coraçon muy poco plazer, y a las gentes da mucho que dezir. Torno a dezir, q̄ aun para vicio es ciuill vicio, el preciar se hombre de andar oliendo: porque es dañoso, y aun muy costoso: lo qual parece claro, en que el traer de muchos olores, se siente en el gasto de la bolsa, y en el dolor de la cabeça. Rociar vna camisa cō vn poco de agua rosada, aprueuo lo: rociar vn pañizuelo de narizes con agua de trebol, admitolo: rociar vnas almohadas cō vn poco de agua d'azahar loolo: mas comprar por vnos guantes adobados por seys ducados, maldígolo: por q̄ guātes de tres reales arriba, nadie los cōpra por necesidad, sino por curiosidad, o liuiandad. Lo que a mi me haze reyr, y aun por mejor dezir raiar es, que ay muchos vanos y liuianos, que tienen animo de comprar vnos guantes de diez ducados para su amiga, y no tienen coraçon para dar a su hermana vna cofia, o gorguera, de lo qual podemos inferir, que en casa del hombre loco mas hazienda gasta la opinion, que no la razon. *Et erit pro suauissimo odore factor,* dezia el profeta: y es como si dixesse. Tiempo vendra, en el qual andaran penando los que anduieron aca oliendo: y en lugar de los vnguētos preciosos, oleran a hedores muy horrendos. Destas palabras del profeta podemos colegir, que el darse los hōbres a olores, es cosa abominable delãte de Dios escandalosa en la Republica, y peligrosa para la conciencia, **y aun muy costosa para la bolsa, y que esto passe ansí, tengo lo por**

Notē los q̄
compran
guantes.

le por permission de Dios: es a saber, que los muchos olores les cueñen muchos sudores, y que el verdugo de su locura, sea la falta de su bolsa. Si los hombres a mi me creyessen, y los mancebos conmigo se aconsejassen: ellos trabajarian por bien oler, y no andarian buscando que oliessen: porque no ay so el cielo cosa que tan bien huela, como es la buena y limpia fama. El que es bueno, de todos es amado: de lo qual se colige, que huele mucho el que huele a bueno, y hiede mucho el que hiede a malo. Sea pues la conclusion, que el buen Christiano es el suave vnguento: la buena conciencia es la rica algalia, y la buena vida es la buena poma, y esta poma es la que yo querria hurtar, y toda mi vida conmigo traer. No más sino que nuestro Señor Dios sea en vuestra guarda, y a mi me quiera dar gracia para que le sirua. De Çaragoça a seys del mes de Octubre, año de mil y quinientos y veynte y nueue.

Letra para el Abad de Compluto: en la qual se declara, por q̄ Dios da tribulaciones a los justos.

ANtonius de Guenara, predicator & Chronista imperialis: do Amينو. Abbati Complutensis ecclesie salutem impartitur plurimam. Binas tuas recipi literas, quibus dicit, te omnibus in rebus, erga me viuere, amicitia officio factum. Ter, quater que fateor quod dicit, & immensas ago gratias pro eo quod facis. Nec ego amicum habuisse vnquam scio, qui verior, aut sincerior fuerit: nam etsi solēt res secundē immutare homines, te tamē erga me nulla amplitudo fortune amatauit. Tu quidē mihi, & ego tibi, à cunabulis semper fuimus idē. Tu alter ego, & ego alter tu: vnaq̄ anima incolēs duobus corporibus. Ne scio quid de te alij sentiant, ego te alterum Scipionē, alterū Piladē, alterum tonatam, alterū Sicimiū, alterū Prometeū sum expertus. Quacunq̄ volui, te adiuvante, semper sum consecutus. Queris à me, cur Deus optimus & maximus patiatur, vt tot aduersa eueniant bonis viris? Ad hoc tibi respondeo, quod nil accidere bono viro mali potest, quia nō miscetur cōtraria, vt inquit Philosophus. Aduersariū rerū impetus viri fortis conturbat, sed non veritatis animū: quia semper in eodē statu permanet. Vir Bonus, omnibus externis laboribus est patientior, sentit illa, & non victus, sed vi-

Hor enadit. Tunc apparet qualis & quātus sit, & quibus polleat vir
 tibus, cū ostēdit quid eius possit patientia. Omnia ad exercitatio
 nes putat, quia virtus sine aduersario marcescet. Non expedit heroico
 viro, ut dura ac difficilia formidet, & de facto cōqueratur: quia equo
 animo ferenda sunt omnia, ut inquit diuus Plato, non quid, sed
 quemadmodū feras interest. Deus optimus & maximus habet ad
 uersus bonos viros paternum animū: nam castigat omnium filium
 quem recipit, ut verum colligat roborem. Languent per inertiam sa
 ginata, ne labore tantum, sed etiam mole & ipso suo onere de
 fici, ut inquit Seneca, non fert illum ictum illaesa felicitas. At ubi
 assidua rixa fuit cum suis incommodis, callum per iniurias, duxit
 nec illi malo cedit, sed etiam si successerit, de genu pugnat. Est enim
 Deus amantissimus bonorum, & illis ferocem fortunam, cura
 qua exerceantur assignat. Ne unquā boni viri miserearis, potest
 enim miser dici, sed non potest esse. Sape, imo sapissime sonat,
 & vibrat in auribus meis vox illa Demetrii dicentis: Nil mihi vi
 detur infelicius, eo cui nil unquam euenit aduersi. Sape aduer
 sa fortuna fortissimos viros, & sibi pares quarit. Contumacis
 simum & fortissimum quemquē aggreditur aduersus quem vim
 suam exerceat: quid ultra dicam de fortuna? Ignem experitur in
 Mutio, paupertatē in Fabricio, exiliū in Rutilio, tormēta in Regu
 lo, venenū in Socrate, in gratitudinem in Scipione, gladium in Ca
 sare, sanguinē in Cathilina, & mortē in Catone. Nō inuenit mag
 nū virū, nisi mala fortuna. Infelix est Mutius, quia sua dextraignes
 hostiū premit? Infelix est Fabricius, qui agrū suū quantū à republi
 ca vacabit, manu propria fodit? Infelix est Torquatus qui bellū ges
 sit, nō solū cū Pirrho, sed etiā cū diuitijs oblati ab eo. Infelix est
 Lucius Irenius, cū ad focū caneret illas radices, quas bonus senex
 in agro triūphali euulsit? Infelix est Regulus quē aduersa fortuna
 duxit in crucē, & quē documentū fidei, & exemplum patientia fe
 cit? Qui talia patiuntur, absit ut infelices eos vocemus: sunt enim
 felices, non parua, sed felicitate magna. De hoc hactenus
 sufficit. Vale, iterumq; vale: Ex Pintia

Die. 12. May. 1512.

F I N I S.

Aqui se acaba la segunda parte de las Epistolas Familiares del ilustre señor don Antonio de Guevara Obispo de Mondoñedo, predicador, chronista, y del consejo de su Magestad, obra q̄ es de muy gran doctrina, y de muy alto estilo.

EN MADRID
Por la biuda de Pedro Madrigal.

M. D. X C V.











